

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Horas de luz! Necesidad de la educación espiritista. (Continuación).—La Esperanza.—La Caridad.—Una pregunta á Fernández.—¡Gloria á Fernández!

¡HORAS DE LUZ!

Necesidad de la educación espiritista

(CONTINUACIÓN)

Y ¿cómo conseguiremos que la compañera del hombre salga del marasmo en que yace? ¿Cómo hacerla sentir el acicate del progreso? ¿Cómo arrancar de sus ojos el cendal del oscurantismo?

Ni de que telescopios de alta potencia servirnos, para que su ofuscada inteligencia vislumbre, á través de las etéreas olas, la estela radiante del Progreso, que nuestros hermanos del espacio describen en su marcha ascensional hasta llegar á las esplendorosas fronteras del infinito?

¡Ah, todos lo sabéis! En la conciencia de todos vosotros está la ruta que debe seguirse, el itinerario que debe trazarse para encauzar la marcha de la humanidad terrestre, que caminando de cara al Progreso, dirige ávida su mirada hácia oriente, para recibir la amorosa sonrisa que le dirige la aurora del soñado día..... ¡Pero esta no rasgará las densas brumas del oscurantismo, sin que el alma de la Mujer abra sus purísimos repliegues para guardar en ellos luminosos destellos de la verdad, y transmitirlos después al hijo de sus amores, al compás del dulcísimo arrullo con que mece su cuna!!!

Eduquemos, pues, á la Mujer bajo el criterio del Espiritismo racionalista; establezcamos escuelas en que descuelle el matiz de nuestros nobles ideales; separémonos del rutinarismo reinante é imprimamos en la naciente generación, el sello del libre pensamiento espiritualista. Identifiquemos la ciencia con la moral, el estudio de las leyes de la Naturaleza con el sentimiento de la religión del alma, y habremos echado el sólido cimiento de la educación científico-moral de la mujer, que á su vez debe inocularla en el organismo de las generaciones futuras.

Mas ¿cuál debe ser la marcha que debe seguir la educación de la mujer del porvenir? ¿cuál el criterio que debe predominar en la enseñanza literaria filosófico moral de las madres del siglo XX?

He aquí, hermanos míos, un asunto de alta trascendencia y que casi no me atrevo á tratar, tanto por la latitud que abarca, cuanto por la ruda oposición que algunos

espíritus mezquinos se atreven á sostener contra nuestras teorías; pero sabiendo que mi gran familia espiritista converge conmigo en ideas, emitiré mi humilde criterio esperando vuestro beneplácito.

Siendo, la Mujer, el ángel tutelar de la familia, debe iniciársele, desde que dirige sus primeros pasos por las áridas estepas de la vida, en todo lo que tiende, no sólo al bienestar material de la familia, sino al perfeccionamiento del alma de los seres que la Providencia pone bajo su inteligente dirección. Por esta razón, debe instruírsele, no sólo en las labores inherentes á su sexo, sino en todos los ramos del saber humano. Debe iniciársele, por medio del análisis y la síntesis, y pasando progresivamente de lo simple á lo complejo, de lo abstracto á lo concreto, en los conocimientos preliminares de las ciencias exactas y naturales.

La cosmogonía y sus ciencias congéneres; la antropología y demás ciencias de este dominio; la psicología y sociología, deslizándose suavemente la infantil inteligencia de la niña por el vasto campo de las especulaciones científicas, la familiarizarán con las sabias leyes con que la Naturaleza borda su eterna obra, y la harán comprender, por medio de ejemplos é imágenes brillantes, manejados habilmente por la inteligente dirección de sabias profesoras, que una sola y única ley, la de la *Solidaridad Universal*, sigue los elevados destinos del Universo, bajo sus dos aspectos generales, físico y moral.

Saturada el alma de la mujer, de esta sencilla, cuanto sabia filosofía, sabrá al llegar á la maternidad, desarrollar en el alma de sus hijos la salutífera semilla de la *Caridad*, derramada tan profusamente sobre la Tierra por el Justo de Nazaret. Sabrá, desde que su hijo abra por vez primera sus ojos en esta triste penitenciaría, enviarle en su maternal sonrisa los efluvios de amor y caridad hácia todos los seres sin escepción; sabrá al empezar su hijo á balbucear los primeros monosílabos enseñarle á pronunciar el nombre del Padre Universal; de ese Padre Justísimo que no establece privilegios ni primogenituras; sabrá inocular en el alma de su hijo la convicción de que la Tierra, átomo imperceptible en el inmenso panorama Sideral, no fué creada en seis días ni hace seis mil años; sino que materia difusa emanada de la sustancia cósmica, ha ido progresivamente condensándose, á través de millares de siglos, hasta llegar, merced al continuo trabajo de cohesión y rarefacción á constituir una costra de 20 leguas de espesor, sobre la cual empezara á manifestarse la vida mineral, vegetal, animal y anímica, último eslabón en que termina la extensa cadena de los seres y donde empieza la vida moral, cuyos elevados peldaños, escalonando las innúmeras moradas de la casa de nuestro Padre, terminan en las fronteras luminosas del infinito.

Sabrá la madre espiritista, hermanos míos, insinuar en el alma de su hijo la noble convicción de que la humanidad terrestre, obligada á recorrer, por ley de evolución y progreso, las múltiples modalidades del sér, desde el infusorio al ángel y habiendo animado en su principio los rudimentarios organismos de los primeros eslabones en que empieza la vida del sér ha recorrido progresivamente todas las etapas de la vida animal, hasta llegar al cuadrumano, última modalidad de la inconsciencia en que se enlaza el instinto depurado con la conciencia incipiente. Sabrá, finalmente, hacer desfilar ante la infantil mirada de su hijo, las miríadas de islas flotantes que bogan por las etéreas olas, y en las que á semejanza de nuestra Tierra, late la vida en todas sus manifestaciones y desde las que millones de humanidades hermanas nuestras, contemplan el paso tardo de nuestro opaco planeta por la dilatada senda del progreso.

Y con este sencillo estudio de las leyes naturales, hermanos míos; haciendo

comprender al niño quién es, de dónde viene y á dónde va; infiltrando en el alma de tan tierno ser la razonada creencia de que, partícula luminosa desprendida del radiante foco del infinito, ha de pasar progresivamente por todas las modalidades del sér, tocando todas las pruebas, por el contacto de las leyes de justicia, hasta reconstituir su dualidad, inteligencia y amor, identificaremos al hombre del siglo XX, con el sentimiento de Caridad y Justicia que le impulse espontáneamente á amar á todos los hombres, y á respetar sus derechos.

Entonces, hermanos míos, quedarán conjuradas las oscilaciones sociales que se avecinan y amenazan desquiciar el edificio social; entonces se desvanecerán los densos nubarrones que se ciernen en el horizonte de los destinos de los pueblos; entonces la antorcha de la ciencia iluminará la sinuosa senda dó los terrenales deslizamos nuestra vacilante planta; entonces la aurora del progreso rasgará, radiosa de amor, las tenebrosas sombras de la noche del oscurantismo.

Entonces los hombres abdicarán de sus odios y ambiciones, entonces enarbolarán el lábaro santo de la Caridad, entonces proclamarán entusiasmados la santa doctrina de la *Solidaridad humana*.

AMALIA TORRES DE MAREMA.

VI.

Concha Llach leyó dos preciosas poesías que insertamos á continuación.

LA ESPERANZA

¡Qué es la vida! no más que un hondo abismo
 Donde fermenta deleznable escoria
 Entre el fuego voraz
 Terrible historia
 De santa abnegación y de egoismo.
 Más ¡ay! un heroísmo
 Vi en ella sólo de sin par victoria
 Una gloria no más, sublime gloria:
 La gloria de vencerse uno á si mismo.
 Aquel que bien tan grande ha conquistado
 Aquel que dicha tan entera alcanza;
 Marcha hácia Dios que todo lo ha creado
 Y entre rayos de luz avanza, avanza
 Esperando más bien del que ha esperado:
 ¡Bendita sea mil veces la esperanza!

ALEJANDRO BENISIA.

LA CARIDAD

Todo era noche sombría
 En la cóncava región del zénit:
 La Perfección, como una estrella lucía,
 Yo miré y dije ¡alma mía!
 ¿Cómo, sin alas, volar
 A tan excelso lugar?

Y con temores insanos
 Cubrí la faz con las manos
 Y principié á sollozar.
 Una música lejana
 De mi duelo me sacó,
 Miré y ví que se tiñó
 La noche de rosa y grana
 Y una beldad soberana
 Le dijo á mi voluntad
 —Yo calmaré tu ansiedad
 Y alas te daré si quieres.
 —¿Pues quién eres tú, quién eres?
 Y dijo—¡La Caridad!

SALVADOR SELLÉS.

Cuando me tocó el turno, leí las décimas siguientes:

UNA PREGUNTA A FERNÁNDEZ

Cinco años há que dejaste
 la cárcel de tu organismo;
 (y hablando sin egoismo)
 feliz el día que marchaste
 de este mundo; dó apuraste
 la hiel de los desengaños;
 porque de propios y estraños
 es el único tributo
 que obtiene el hombre; es el fruto
 que nos producen los años.

Alma, dime, ¿que sentiste
 cuando la Tierra dejaste
 y el espacio contemplaste:
 estabas alegre ó triste?
 ¿Qué impresiones recibiste?
 ¿Qué es lo que tu ser sintió
 al encontrar que su yo
 igual voluntad tenía,
 y que amaba y que sentía?
 ¿qué es lo que más te asombró?

Porque si bien convencido
 estabas de la otra vida,
 y tu punto de partida
 fué el progreso indefinido;
 aunque mucho habías leído
 y con provecho estudiado,
 de lo vivo á lo pintado
 existe gran diferencia:
 y al contemplar la evidencia
 ¡qué absorto te habrás quedado!

¡Vivir después de espirar!
 trabajar sin la envoltura
 que en estrecha sepultura

se acaba de disgregar!
 Volver de nuevo á esperar
 en sí mismo, y á sufrir
 el tormento de vivir
 siempre luchando y muriendo;
 siempre bajando y subiendo
 sin acabar de subir!...

La vida sin conclusión,
 el incesante trabajo
 lo mismo arriba que abajo
 sin tener interrupción:
 Y cuando esta convicción
 se adquiere por que se vé
 él *mas allá*, no por fé
 de religiosa creencia,
 sino por esa evidencia,
 del que dice: *vi y toqué*.

Toqué de mi sepultura
 el hueco triste y sombrío,
 luego cruzando el vacío
 me remonté á gran altura.
 No por sueño ni locura,
 sino por ley natural;
 tras la vida material
 no hay de la inacción la calma;
 hay la lucha para el alma
 y el progreso universal.

Di Fernández; ¿qué sentistes
 cuando dejaste este mundo?
 ¿placer inmenso.... profundo.....
 cual nunca lo presentistes?
 ¿Qué es lo que asombrado vistes...?
 ¿Qué se siente al despertar..?

¿Vivos deseos de llorar...?
 ¿El alma duda? ¿vacila...?
 ¿Está serena ó intranquila?
 —“No pidas cuentas al mar.”

(Díce una vez en mi oído)
 “Cuando en continúa batalla
 las olas sobre la playa
 dejan su manto extendido:
 ¿Verdad que no te ha ocurrido
 sumar las veces que llegan
 hasta la orilla, y desplegan
 sus velos de blanca espuma,
 mas diáfanos que la bruma
 donde las aves navegan?”

“¿Verdad que nunca has pensado
 contar los granos de arena,
 que el vasto desierto llena,
 porque lo has considerado
 imposible; has calculado
 que nadie puede sumar
 ni las olas de la mar
 ni esos átomos volantes
 que van girando incesantes
 y no es posible contar.

“Pues aún es más imposible
 expresar lo que se siente,
 cuando uno está frente á frente
 de lo que es incomprensible.
 ¡Ver ante si lo increíble!...
 ¡la vida en la inmensidad!...
 palpitando la verdad
 espléndida! ¡soberana!
 viendo el ayer y el mañana
 de toda la humanidad!”

“Y como no hay una historia
 á otra historia parecida,
 lo que para unos es vida
 y cánticos de victoria,
 y placeres de la gloria,
 para otros es opresión,
 angustia y humillación,
 ansiedades y amargura,
 la noche triste y obscura
 de cavernosa prisión.”

“Lo que un espíritu siente
 al verse en la inmensidad,
 responde á su voluntad;
 á lo que ha hecho anteriormente.
 No ve Soles en Oriente
 si la luz no ha difundido;
 encuentra amor, si ha partido
 su pan con el desgraciado;

recoge lo que ha sembrado:
 le quieren, si el ha querido.

“No preguntes por saber
 que se siente al despertar,
 ni idea te quieras formar
 de lo que tu podrás ver.
 Porque no podrás tener
 más luz que tu propia luz;
 tú has de rasgar el capuz
 que te encubre de los vicios;
 y á fuerza de sacrificios
 cubrir de flores tu cruz.”

“Fernández no te dirá
 lo que al despertar sintió;
 lucha tú como él luchó,
 y él su aliento te dará.
 Lo que hay en el *más allá*
 es lo que uno siembra ahí:
 que no encontrarás aquí
 ni más lauros ni más gloria
 que los hechos de tu historia
 Adios; me alejo de tí.”

Buen consejo he recibido,
 lección de inmensa valía,
 mi progreso es obra mía;
 mi espíritu convencido
 se ha quedado, lo que ha oído
 nunca olvidaré; ¡á vivir!
 Fernández, quiero servir
 como tú de noble ejemplo
 quiero levantar un templo
 á la fé del porvenir.

Fé, en la razón cimentada,
 por la ciencia sostenida,
 fé en la verdad de la vida
 por la vida demostrada,
 Fé en una eterna jornada
 que término no tendrá;
 y el hombre progresará
 porque de la ciencia en pos,
 le rendirá culto á Dios,
 yendo siempre más allá!

¡Más allá! ¡bendito sea
 el día sin fin del mañana!
 pues por el la raza humana
 del orbe se enseñoorea.
 ¡Paso á la luz! á la idea
 que difunde la verdad:
 ¡Adelante humanidad!
 no te canses de vivir,
 que tienes un porvenir
 ¡de gloria y de libertad!

VII.

Para hacer el resúmen de la fiesta se levantó Sanz Benito diciéndome con la sencillez del verdadero sabio. ¿Y ahora que podré yo decir si lo habéis dicho todo? y tras de esta pregunta tan sencilla, tan leal, tan modesta, (pero modesta sin afectación) Sanz Benito penetró en el campo de la historia, y pronunció el mejor discurso que yo le he oído, sintiendo vivamente no poderlo transcribir íntegro, y mas aún el no poder hacer un buen extracto de él, porque como abundó en citas históricas y no me es posible recordarlas todas perfectamente, si equivoco alguna cometería, una barbaridad, y aunque un lector entendido se haría desde luego cargo que no era Sanz Benito, el autor de tamaño disparate, el lector que no lo sea, tomaría como suele decirse gato por liebre, y aun que mi Luz no tiene la menor pretensión de pasar por sabia, tampoco se deben cometer torpezas á sabiendas.

La síntesis del discurso de Sanz Benito, fué demostrar con hechos históricos admirablemente enlazados que las sucesivas civilizaciones que han ido engrandeciéndose á los pueblos, no han sido debidas á determinadas personalidades, sino al esfuerzo de muchos, siendo estos al parecer los más débiles, los más pequeños, los más humildes, y siguiendo la misma ley el Espiritismo, se abriría paso porque es de absoluta necesidad que sean conocidas y estudiadas científicamente las verdades innegables del Espiritismo; por eso en todas partes germina su productora semilla, porque ha llegado la hora que el árbol de la verdad extienda sus ramas y estas se cubran de aromadas flores.

¡Qué bien habló Sanz Benito! y lo que más llama la atención en él, es que unida á su sabiduría, se ve la sencillez, la candidéz del niño. Su serena, su límpida mirada se fija con dulce confianza en el auditorio, no hace el menor esfuerzo para recordar, no rebusca frases de impresión, habla con la mayor naturalidad. Recorrió el campo de la Historia compendiando los acontecimientos mas notables con tan admirable facilidad, que indudablemente Sanz Benito (actual catedrático de Metafísica) ¡cuántas existencias habrá pasado en las bibliotecas! ¡cuánto se habrá codeado con los sabios! por que sólo siéndolo y viviendo entre ellos, se adquiere lo que hoy posee Sanz Benito, el olvido de su propia grandeza. Es un alma de niño que difunde en torno suyo el suavísimo perfume de la sencillez y de la alegría.

Si las amargas luchas de la vida no consiguen hacerle apurar la hiel de los desengaños desviándole de la senda emprendida, los espiritistas españoles estamos de enhorabuena, por que Sanz Benito es una adquisición valiosísima para el Espiritismo.

VIII.

Grato recuerdo debió dejar la sesión dedicada á Fernández hasta en aquellos más descontentados; momentos de descanso que bien los necesita el alma agoviada por las miserias terrenales.

¡Qué breves pasan las horas consagradas al reposo y al recuerdo de los seres que han hecho algún bien á la humanidad!

Hay un refran que dice *que en visita todos somos buenos*, y en visita estamos durante estas fiestas en los cuales todos presentamos la parte más bella de nuestra alma. ¡Qué hermosa aparece la humanidad cuando sólo pronuncia palabras de amor y de esperanza!

¡Qué bella es la superficie de la vida! En esos momentos de expansión recuerdo lo que decía Bartrina.

Si quieres ser feliz como me dices,
no analices muchacho, no analices.

Yo en esos instantes le digo á mi mente: No recuerdes, te quedan todos los días del año para recordar ingratitudes. Aprovecha las horas de Sol, y presta atención profunda á todo cuanto se dice en torno mío; porque si bien no todos los oradores y lectores están á igual altura, cada uno hace su esfuerzo, y en cada ser hay que estudiar y estudiando se aprende.

Ya pasó el quinto aniversario de Fernández, en su tumba quedan poéticos recuerdos, y en mi memoria algo puro, algo inefable, algo que no teniendo explicación posible en el lenguaje humano, diré que mi espíritu sonrío recordando breves *¡horas de luz!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

NOTA. Al concluir la anterior reseña, he recibido un artículo de una de las colaboradoras de mi Luz que servirá de apéndice á mi relato.

¡GLORIA A FERNÁNDEZ!

Al ateo habladle de sensuales goces, de rezos al católico, al espiritista habladle de Dios, de ciencias, de progreso, y veréis en su semblante, no el frío ateísmo, no el misticismo religioso, pero sí el entusiasmo de noble y regeneradora idea.

Dejemos al ateo dar nombre de sabio á los propagadores de la nada, día vendrá para ellos que empujados por la razón rechazarán sus falsas teorías.

Dejemos encendidas ante los altares la opaca luz de las velas, dejemos que los fanáticos entonen alabanzas á santos que la humanidad nada les debe, dejemos también que el humo del incienso cargue el ambiente de poco agradable perfume, día vendrá que derrumbado el Catolicismo por sus mismos absurdos serán destruidos los templos de piedra para edificar el verdadero templo en cuyas alturas se divisa el espléndido firmamento. Mientras ateos y católicos siguen engolfados en sus preocupaciones, los espiritistas honrando á nuestros héroes propagaremos nuestras ideas progresivas.

Fernández, corona de hermosísimos pensamientos que jamás se marchitasen que rria dedicar á tu memoria. Ardua empresa para mí. Renuncio á ella pero ya que no puedo hacer nada digno de estudio, te diré porque sin haberte conocido te rindo tributo de gratitud.

Durante mi infancia la venda de la fé cegó mi inteligencia, y mi espíritu sediento de infinito aceptó sin comprender errores contrarios á mis ideas. ¡Cuántas absoluciones he recibido al pié del confesionario! y era tanta mi ceguera que pedí con insistencia á mis padres, me hiciesen entrar en un colegio de religiosas. Logré mi deseo. Al principio las monjas llegaron á impresionarme pero el favoritismo que reinaba en aquella casa llamada santa empezó á rasgar las sombras que me envolvían. Al besar por primera vez el anillo episcopal recordé á dos niños mendigos que diariamente venían á pedirme un pedazo de pan, y dije. Con el valor de esta joya se apagaría por mucho tiempo su hambre. Al recibir de una alta dignidad eclesiástica el sacramento de la Eucaristía, no dí valor á una de las formulas más im-

portantes del Catolicismo. Mi devoción se debilitó tan rápidamente que siendo aun niña abjuré de tantos errores.

¡Cuántos años anduve buscando algo que se relacionase con mis sentimientos! Por fin LA LUZ DEL PORVENIR iluminó mi mente, Comparé con la religión de mis mayores la moral espiritista, y no fué dudosa mi elección. La una me decía: Hay un infierno en donde leves faltas te hundirán si mueres inconfesa, la otra me señalaba en cada mundo un cielo, en cada sacrificio en bien de mis semejantes una recompensa.

¿A quien debo los momentos de calma que disfruto tras terrible tempestad? A tí Fernández. Sin tu incansable trabajo de propaganda el Espiritismo no sería conocido en España; sin el Espiritismo tal vez yo habria naufragado en el mar de mis lágrimas, tu doctrina ha salvado á mi conciencia de graves faltas. ¡La gratitud hácia tí es un deber para mí!

La fiesta que te dedican los seres que á la vanguardia del progreso tratan de imitarte, de seguir tus consejos, es para el Espiritismo fecha de inmensa gloria.

Cuando reunidos en espacioso local, ideas luminosas, pensamientos profundos pronunciaban oradores espiritistas, interrumpidos por calurosos aplausos de una entusiasmada multitud, recordé cuando en el templo me atemorizaban las estentóreas voces de un sacerdote, cuyo lenguaje incomprensible á mi débil inteligencia me causaba pavor primero, asombro después, al ver que arrodillados los fieles rezaban en alta voz los unos, dándose fuertes golpes al pecho los otros, el acto de contrición.

¡Qué ceguera! ¡Qué fanatismos! ¡Cuánto gozo en las solemnidades espiritistas libres de todo absurdo! En ellas se vislumbra el hermoso porvenir de la humanidad, cuando sacudiendo el yugo de la imperfección, sabrá dominar sus defectos y elevándose cada espíritu hacia las puras regiones del bien, en el recuerdo de sus actos encontrará la felicidad.

Si alguno de los seres obsecados por el crimen se hubiese introducido furtivamente en el centro "La Buena Nueva," con deseos de ejecutar alguna criminal acción mientras se celebró la gran fiesta, al escuchar la variedad de ideas todas nobles, todas radiantes de purísima luz, que se vertieron en tan memorable día, al contemplar en los semblantes de oradores, como de oyentes evidente satisfacción, creo que subyugado por tan hermoso espectáculo habria retrocedido espantado de sí mismo, sin valor para llevar á cabo sus reprobados designios.

Cuando á la completa obscuridad, sucede la radiante luz del rey de los astros, cerramos nuestros ojos deslumbrados por su rayos, hasta que acostumbrados á sus resplandores vemos todos los objetos con su naturalidad y hermosura, así también el espíritu envuelto en la obscuridad del crimen, al sucederse la luz del bien debe quedar confundido; aterrado, hasta que el arrepentimiento le señale el camino que ha de conducirle hácia Dios.

Cada nuevo adalid que se presenta al campo del Espiritismo, para arrancar á la ignorancia su presa, representa una generación redimida, y tú Fernández con tan redentora doctrina, has desarrollado muchas inteligencias, que hoy desafiando el ridículo enarbolan la bandera del Espiritismo sin miras egoistas, y sí tan solo por el deseo de unir en estrecho haz á todos los seres de la creación.

¡Gloria á tí Fernandez! ¡Gloria al primer propagandista español de la doctrina, en cuyo seno descansa el afligido, en cuyo grandioso arbol debe cobijarse toda la humanidad, cuya sabia y recta ley no excluye á nadie del progreso universal!

ANTONIA PAGÉS.

La Luz del Porvenir

Gracia 11 de

Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Cuánta pequeñez!—Escenas del Porvenir.

¡CUANTA PEQUEÑEZ!

Hace algunos días que leyendo un artículo con la admiración que siempre me inspiran los escritos de Castelar, me detuve asombrada ante unas cuantas líneas, pareciéndome imposible que el gran tribuno las hubiese transcrito.

Refiriéndose al goce inmenso que debió experimentar Colón en su segundo viaje al Nuevo Mundo, y las penalidades que tuvo luego que sufrir por las naturales consecuencias de todas las obras humanas, pues por regla general *«se concibe con placer y se padece con dolor,»* asimismo debió suceder á Colón: tras del *«periodo gozosísimo del descubrir, semejante á los primeros versículos del Génesis, donde surgen la virgen luz y el inmaculado paraíso, un periodo aunque subsiguiente por el tiempo contradictorio por necesidad, el periodo de administrar y gobernar y combatir, el periodo de las conquistas y apropiación, por fuerza lógica irremisible había éste de parecerse al segundo capítulo del Génesis, en que surge la culpa, y Dios mismo, cuya vista se complaciera contemplando la creación recién nacida en el espacio celestial, se arrepiente, cuando el pecado la obscurece, de haberla hecho, hasta concluir por aborrecerla y maldecirla.»*

Y yo pregunto:

¿Dios puede arrepentirse de su obra?

¿Dios, al ver que el pecado la obscurece, concluye por aborrecerla y maldecirla?

Y esta afirmación monstruosa, groseramente materialista, la aplica Castelar al goce y al dolor que Colón debió sentir con el descubrimiento maravilloso del segundo paraíso y las penas infernales que la ingratitud le proporcionó después.

Pero, ¿merecen acaso los primeros versículos del *Génesis* que se tomen en cuenta semejantes aberraciones?

¿Qué Dios es ése que puede arrepentirse de su obra, hasta aborrecerla y maldecirla?

La escuela atea no podrá tener en sus fundamentos mayores absurdos ni principios más erróneos que los que sustenta el Génesis; pero lo que á mi me sorprende y me asombra, es que haya hombres de talento, grandes sabios, que mencionen semejantes atrocidades.

Si así tratan á Dios los primeros escritores de la escuela religiosa, prefiero mil veces la escuela materialista, los ateos, los escépticos, los que todo lo niegan, antes que creer en un Dios que aborrece y maldice su obra.

Vengo observando desde hace mucho tiempo que todos los escritores que se ocupan de Dios rivalizan en usar un lenguaje impropio, vulgar, falto de lógica; y no se sabe dónde hay más pequeñez, si en la forma de la frase, ó en el fondo de la idea.

Desde muy niña, cuanto he leído referente á Dios, me ha hecho sonreír compadeciendo á aquellos espíritus que tienen ojos y oídos y no ven ni oyen.

Cuando entraba en los templos, éstos me parecían cavernas; sentía miedo, horror; me encontraba mal, muy mal, y mientras más suntuosas eran las funciones de la Iglesia, cuantos más servidores del Señor se prosternaban ante los altares con sus luengas capas y sus mitras, más deseo tenía de correr al campo, de internarme en los bosques, de buscar los riachuelos, en cuyos bordes encontraba florecillas de vivísimos colores y plantas aromáticas, y en las copas de los árboles bandadas de avecillas entonando el himno más hermoso, el canto más conmovedor que puede escuchar el hombre en este mundo. Y allí, allí sí que yo encontraba á Dios; allí sentía su aliento acariciar mi frente; allí resonaba su voz en mi oído; allí sentía el contacto de su diestra que me guiaba en aquel paraíso; metafóricamente hablando allí todo me hablaba de El, desde la hormiga hasta el águila, desde la escondida fuentequilla hasta el Sol que difundía con su luz el calor y la vida. Cuantos monumentos han levantado los hombres, por grandes, por anchurosos, por elevadas que hayan sido sus cúpulas, por bellezas artísticas que hayan contenido sus altares, sus arcos, sus columnas, sus rejas del coro, sus ventanas con cristales de colores, sus órganos llenando el espacio de dulcísimas armonías, todo me ha parecido más pequeño que las fortalezas que levantan los niños á la orilla de los mares, amontonando conchas y piedrecitas y amasándolas con arena; frágil construcción que se deshace cuando las olas, impulsadas por la marea, extienden su manto de espuma sobre la playa. Pues ese mismo efecto me hacen á mí los templos de la Tierra, desde la Basílica de San Pedro, hasta la humilde torrecilla de la ermita escondida entre montañas.

Yo siento á Dios en mí cerebro, yo reconozco algo superior á mi inteligencia, sé que tengo que aprender durante la eternidad, miro los mundos que me envían sus resplandores desde distancias no medidas aún por los matemáticos, y exclamo:—Esos puntos luminosos son otros tantos templos donde las humanidades deberán adorar á Dios. El modo de adorarle no lo ha encontrado aún mi pensamiento, pues no hallo forma que me satisfaga ni que interprete fielmente lo que debe sentir el espíritu. Para mí, todas las humanidades que han habitado la Tierra han sido multitudes de ciegos ó de espíritus enfermos que no han vislumbrado, que no han presentido, que no han adivinado, ni remota-

mente. lo que es Dios en su naturaleza, lo que es su esencia y su eterno ser, y locos dignos de compasión todos los fundadores de las escuelas religiosas; ¡qué modo de delirar!... ¡qué Códigos Sagrados!... ¡qué imagen presentan de Dios! ¡tan raquítea! ¡tan inadmisibile! ¡tan fuera de la lógica y de la razón!

Por eso los hombres más grandes, los pensadores más renombrados, los sabios más profundos, al llegar al escollo religioso todos caen al fondo de la sima, no hay ninguno que se salve de la caída del ridículo.

Por eso las escuelas científicas se han engrandecido; por eso Darwin con su evolución eterna ha encontrado tantos adeptos. Yo soy darwinista á mi modo, yo acepto el progreso de mi espíritu desde el átomo pasando por todas las transformaciones hasta adquirir lo que hoy poseo: memoria, entendimiento y voluntad. Dice la ciencia y lo creo, que hay una distancia inconmensurable, distancia que aun no ha podido medir la vista humana, desde el cuadrumano hasta el hombre. Yo hoy no puedo medirla; mi inteligencia no puede penetrar en la noche de los siglos que habrá necesitado el espíritu para adquirir su individualidad, para sentir, para querer, para soñar, para subir á la altura en que hoy se encuentra. Yo creo en Dios, pero no en los paraísos ganados con dinero, ni en los infiernos con sus penas eternas; no en la primera pareja humana, sino en la evolución incesante de algo que no tiene nombre apropiado en nuestro lenguaje durante su trabajo de transformación hasta llegar á construirse un aparato que se llama cuerpo humano en este mundo, con el cual el espíritu realiza trabajos asombrosos, haciéndose dueño paulatinamente de su patrimonio, que es inmenso, porque tiene el infinito para progresar.

El Dios de la ciencia no le podemos comprender todavía los habitantes de la Tierra, tal es su grandeza; en cambio el Dios de las religiones con sus libros sagrados, con sus Códigos, con sus cielos y su primera culpa, con el *arrepentimiento* de su obra, concluyendo por *aborrecerla y maldecirla*, inspira al espíritu pensador profunda compasión, no amor inmenso, y hay que decir, leyendo los primeros versículos del Génesis: *¡Cuanta pequeñez!*

AMALIA DOMINGO SOLER.

ESCENAS DEL PORVENIR

De Mundo en Mundo

Hendiendo los espacios las alas de un espíritu
aligeras y tenues, de mundo en mundo vá,
ansioso recorriendo las aéreas poblaciones,
flotantes ciudadelas que guarda el *más allá*.

Bellezas infinitas en pos de sí dejando
de notas y armonías oyendo el flebil son,
su marcha voladora la ruta que persigue
tal sér nunca interrumpe, pues busca un corazón.

Un corazón que ama que allá en remotos tiempos,

en la sombría noche de un falleciente ayer,
juróle amor eterno, ser suyo para siempre
en la infinita vida de su infinito ser.

—
No sabe do se encuentra, más corre infatigable
un día y otro día henchido de emoción,
los siglos trascurriendo que son á su agonía
más largos por lo triste que está su corazón.

—
Un punto no descansa, ni un punto se detiene...
¡qué son de las creaciones las maravillas mil
si en ansias de un deseo feliz y palpitante
no las contempla nunca su espíritu febril!...

—
Si busca enamorado, si quiere arrepentido,
al sér por quien suspira rendirle adoración,
el dulce sér que amante apasionado y bello
sacrificóse siempre con santa abnegación.

—
Y á quien cruel robóle su indiferencia luego
de tiernas esperanzas, de amores y de fé,
la esencia de la vida, la palma de la gloria,
tronchando su existencia que acibarada fué.

—
Entonces de su llanto la hiel no recogia
que así su amor inmenso pagó la ingratitude,
y aquella alma infelice vivió sobre la tierra
tan triste y solitaria cual grande en su virtud.

—
De afectos despojada, desnuda de ilusiones
fué inmensa su tortura ¡cuánto llegó á sufrir!...
sus desengaños fueron tan grandes, tan profundos,
que tuvo miedo un día del otro porvenir.

—
Del *más allá* infinito, del *plus ultra* terreno;
¡vivir eternamente! ¡qué horrible situación!
¡la vida no se acaba! ¡las penas no terminan!
¡y andar siempre adelante cual dicta la razón!...

—
¡Cuánto sufrió en el mundo!... su padecer amargo
punzó por fin al alma que viajando vá
por las etéreas salas de los empíreos mundos
buscando á su ángel bueno que existe aun mas allá.

—
Mas ¡ay! que ya vacila, sus fuerzas ya se agotan
y el desaliento empieza su espíritu á vencer;
le invade la fatiga, las dudas le atormentan,
y en lágrimas desborda su pena el pobre sér.

—
Corrientes invisibles transpórtanle suaves;

no ya el impulso es suyo ¡cuán abatido está!
y así por algún tiempo camina sin conciencia
del mundo que abandona, del mundo á donde irá.

Más súbito percibe la vibración dulcísima
cadente y soñadora de acento angelical,
la voz de un ser alado sublime y de consuelo
qué cántale amoroso la dicha celestial.

Las célicas venturas, los inmortales goces
del alma en su progreso que es ciencia y es amor,
y así dulcificando sus desventuras pudo
calmar la fiebre intensa de aquel rudo dolor.

“¡Oh! tú, cuya voz percibo
dentro y fuera de mi ser,
que has podido sorprender
el secreto porque vivo
sintiendo cual yo apercibo
del amor las conmociones
en todas sus gradaciones,
¡oh! dime, dime quién eres;
déjate ver si me quieres
cual dices... ¡no me abandones!

“Bien ves mi triste quebranto,
mi soledad, mi martirio...
soy de estos campos un lirio
que lo fertiliza el llanto
de mi eterna pena, y cuánto
¡cuánto tiempo hace que lloro!
¡cuánto, sí, que al cielo imploro
sin recibir un consuelo,
porque tan sólo es mi anhelo
encontrar á quien adoro.”

“Al sér que idólatra un día
me amó con pasión sublime,
con ese amor que redime
y engrandece el alma impía;
ese amor ¡ay! yo tenía,
era todo para mí;
pero entonces no entendí
que el amor si es de los cielos
tiene sublimes los celos,
celos sublimes ¡oh! sí.”

“Los siente el alma si hieren
con la mentira su amor,
con el engaño el candor
de su inocencia... no mueren
no, sus virtudes, más quieren
ser comprendidas, amadas,
y en regiones elevadas
por la fusión de las almas

tejer coronas y palmas
á las venturas soñadas ”

“Las almas, sí, sienten celos,
temor, zozobra, inquietudes,
porque sus grandes virtudes
quieren escalar los cielos;
y abajo son sus anhelos
impulso al progreso dar
procurando el bienestar
de todos, ir ascendiendo
siempre por amor viviendo
y ansiando el mejor lugar ”

“¡Yo la engañé!.. y alentando
su amor intenso y profundo
creer la hice que era un mundo
mi amor también, transformando
su ser angélico y blando
al calor de esta creencia
feliz que su inexperiencia
acarició cuantas veces
luego bebió hasta las heces
el cáliz en su existencia.”

“Existencia de amargura
que yo acibaré imprudente
sellando su hermosa frente
desde entonces la tristura,
del dolor la marca oscura...
¡y yo la amaba! más ella
del cielo no era la estrella
en cuya luz me miraba!..
pero acaso me engañaba,
pues buscando voy su huella.”

— Tienes razón, dulce ser,
arrepentido y confuso,
tu entendimiento fué iluso
su fé al desvanecer:
la fé es montaña, un poder

incontrastable y gigante;
su impulso es grande y pujante
y por eso quien la abate
sufre luego igual combate
para seguir adelante.

Tienes razón; tu la amabas
mucho, nunca cual te amó,
porque ella un mundo te dió
con su alma que engañabas,
y su amor sacrificabas
dejando de ser amante
desde aquel preciso instante
en que las pruebas vinieron
y tus fuerzas decayeron
para seguir adelante.

Nunca el espíritu debe
doblegarse ante el dolor
que cuanto más sufre, el valor
se acrisola más: no en breve
y efímera vida bebe
su amargo cáliz punzante:
el progreso es incesante
y quien su marcha detiene
de Dios la fuerza no obtiene
para seguir adelante,

Las vidas se multiplican
desde su infinito origen;
leyes sabias que nos rigen
su razón de ser explican,
y pues benditas implican
la moral de un Dios amante,
ciérnase el alma triunfante
si en su cristal se ha mirado
y entonces será ayudado
para seguir adelante.

Si el amor, la caridad,
puso en tus labios un día
promesas que ella creía
dictadas por la verdad,
siempre esa misma piedad
debió existir palpitante,
hermosa, pura y constante
en pago de tanto amor,
y halláras hoy más valor
para seguir adelante.

Las fuerzas te abandonaron
en tu pasada carrera;
no por rápida y lijera
tu cansancio ocasionaron,
más, sí, porque señalaron
los tiempos a questo instante
en que mi voz sollozante

te dice con honda pena:
"¡Ay! alma por tu condena
no puedes ir adelante."

Ni un paso más puedes dar,
ni uno sólo, alma querida;
tu acción es ya restringida;
es la ley tu valladar
é imposible es avanzar
¡y ¡ay! de quien la quebrante!...
más no tema agonizante
tu alma noble ¡soy tu guía,
y si en mis consejos fia
podrá seguir adelante.—

—Mas dime, ser invisible,
¿dónde el bien que adoro está?
¿dó se encuentra?—Más allá;
muy léjos, mucho...—¿Y posible
no será que el ansia horrible
de mi deseo por verla
consiga al fin?—No es quererla
perturbar su dicha pura...
—¿Que escucho!...—Si, su ventura...
—¿No puede sin mi tenerla!
—Funesto error; si los lazos
de amor que abajo os unieron
desatarlos no pudieron,
aunque sí hacerlos pedazos;
si vuestros amantes brazos
separaron... y ya luego
de tu corazón el fuego
se apagó.. más no del suyo;
¿por qué ese arranque de orgullo?
¿por qué?.. habla, te lo ruego.
—¿Triste de mí! que el encanto
de cuanto á mi me rodea
no existe ya!... que ella sea
feliz, dichosa, por cuanto
la hice derramar el llanto
de un desengaño profundo!...
ángel, adiós; ni un segundo
me volveré á detener
que por conseguirla ver
vagaré de mundo en mundo!
De mundo en mundo hasta hallarla
venturosa ó desgraciada...
—Tu mente sigue ofuscada
por el dolor; si encontrarla
son tus anhelos y amarla,
no seas rebelde á mi acento:
comprendo tu sentimiento
y estoy contigo, alma mía.
—¿Cuán bueno eres!...—Y el día
llegará de tu contento.
—¿Llegará?... ¿tú me lo fías?...
¿podré otra vez arrobado

contemplar su rostro amado,
 cielo de mis alegrías? ,
 ¿Volverán aquellos días...?
 —Más hermosos é ideales
 porque serán inmortales.
 —¡Oh, dicha! ¡volverla á ver!...
 ¿pero cuando? ¿qué he de hacer
 por gozarlos celestiales?

—Has de volver á la tierra
 en las mismas condiciones,
 (—¡qué horror!) do negras traiciones
 tu corazón (—¡oh! me aterra!)
 —sufrirá en la ruda guerra
 de esa existencia futura;
 y amando á otra criatura,
 ambos sufriendo igual suerte,
 se hará tu alma más fuerte
 saliendo triunfante y pura.

Pero no será su amor
 cual el tuyo ¡de los cielos!
 tú sentirás esos celos
 que definió tu dolor
 con el brillante color
 de la verdad redentora,
 y cual tu bien que allá mora
 lloró un tiempo tu desvío,
 sentirás el mismo frío
 de esa fiebre abrasadora.

¡Cruenta liza! los dolores
 te harán sufrir esa crisis
 de vida ó muerte, y la tisis
 tu alma enferma de amores
 sufrirá con sus horrores
 lenta agonía pasando;

Volvió sobre sus pasos mas fuerte y animoso
 tras sí dejando esferas de fúlgidos colores,
 el esplendente rastro siguiendo luminoso
 del sol de un nuevo día, del sol de sus amores.

Brillantes franjas de oro los horizontes bellos
 sus líneas coronaban de tonos delicados,
 su luz armonizando, sus mágicos destellos
 con célicos acordes de liras arrancados.

Se sumergió en la atmósfera de un mundo que sombrío
 le atrajo suavemente, pues era aquel su foco;
 su espíritu turbóse, sintió después el frío
 y su conciencia luego perdióse poco á poco.

la indiferencia amargando
 esa existencia mortal,
 y en tu padecer moral
 tus mismas pruebas amando.

Luego... la dicha, el amor,
 te cubrirán con sus alas
 ofreciéndote sus galas
 y el nectar de su licor:
 no mas miedo, ni temor,
 ni angustias en adelante,
 la eterna unión con tu amante
 todos tus deseos colmando,
 hará que vayas borrando
 tanto recuerdo inconstante.

—¡Cuánto valor necesito!
 ¡cuánto valor me hace falta
 para escalar esa alta
 techumbre del infinito!...
 mas allá, su amor bendito,
 yo tan sólo poseeré!...
 ¿qué he de sufrir?... sufriré;
 pero al fin de mi jornada
 la pasión acrisolada
 del ángel mío, seré.

—Así escucharte me encanta.
 —Tu el valor me has infundido
 cuando errante y dolorido
 tu voz oí dulce y santa.
 —Nunca el alma se levanta
 de su postración si ciega
 del cielo á oirla no llega.
 Adiós... — Adiós; dile en tanto
 que su pasión es mi encanto;
 que en su luz mi alma se anega.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1,348 pesetas 40 céntimos.

Santiago 4 pesetas, Constanza 2 id, Enriqueta 2 id, L. A. 5 id, F. A. y Coll de Mataró 2, el *Angel Araceli* 2 id, *Los hijos de la Fe* 2 id, Jaime Garbarino 2 id, Los Espiritistas de Andujar 7 id, 50 céntimos, Manuela 1 id, Josefa Egea 2 id, Centro de Manresa 3 id, Pablo Goday 12 id, Centro Espiritista *Amor y Caridad* de Cuenca 9 id, X. 5 id.—Total. 1,405 pesetas 90 céntimos.

Se le han mandado las mensualidades de Diciembre y Enero y rogamos encarecidamente á los Espiritistas, que no abandonen á Mario, que le ayuden con su óbolo á sostener su mísera existencia, entre todos podemos hacer una buena obra, unámonos para hacerla y cumpliremos con nuestro deber.

DINERO DE LOS POBRES

La viuda de Escalona 5 pesetas, Santiago 12 id, Enriqueta 35 id, T. 10 id, Carlos 4 id, Ana 5 id, 25 céntimos, de la venta de un libro 2 pesetas, una Señora 4 id, de Almonacid de la Sierra 5 id, Carlos 4 id, varios espiritista 15 id, Ramona 2 id, Tomás Polá 2 id 50 céntimos, Polina 10 pesetas; Bernardo 40 céntimos, total 116 pesetas 15 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente.

A una anciana de 99 años 16 pesetas, á una viuda 9 id, á la viuda de un suicida 25 id, á una pobre vergonzante 35 id, á otra pobre anciana 15 id, á una familia muy necesitada 10 id, á una niña ciega 6 id, 15 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

PROCEDIMIENTOS MAGNETICOS DEL PROF. H. DURVILLE

Extractos de su tratado experimental y terapéutico de magnetismo
VERSION ESPAÑOLA

POR

D. JOSÉ NICODAU

publicados por la

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS DE BARCELONA en 1891

Y LA REVISTA UNIVERSAL DE MAGNETISMO EN 1893

tercera edición española

forma un interesante folleto de 24 páginas en el cual se explican concisa y claramente los diferentes modos de magnetizar y se dan utilísimas instrucciones para practicar los pases, imposiciones, aplicaciones, fricciones é insuflaciones magnéticas. Se vende al precio de

25 céntimos

y tomando CIEN ejemplares á 15 CÉNTIMOS uno.

ADVERTENCIA.—Entendiendo los editores de esta obrita que, difundiendo la lectura de la misma se ejerce un fin altamente humanitario, *autorizan su reproducción* á quien quiera que desee coadyuvar á la desinteresada propaganda de su autor y de las Revistas de «Estudios Psicológicos y Universal de Magnetismo que se publican en Barcelona

Los pedidos pueden dirigirse á los puntos arriba indicados y al por mayor á las administraciones de la «Revista de Estudios Psicológicos» y «Revista Universal de Magnetismo».

La Luz del Porvenir

Gracia 18 de

Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La indolencia.—A mi hermana en creencias Amalia Torres de Muresma.—La amistad.—La creencia del Espiritismo.

LA INDOLENCIA

Uno de los más grandes defectos de que adolece la sociedad, es sin duda alguna la indolencia: ella, conduce al hombre á la miseria, al crimen y hasta el suicidio. El hombre indolente y bien acomodado empieza por abandonar su hacienda, y por su descuido va disminuyendo ésta de día en día sin que el perjudicado lo note hasta su completa desaparición, porque como jamás hacen balance del alta y baja de sus bienes materiales, no pueden apreciar el mal estado de estos, hasta que todo lo han visto desaparecer; pero ni el mal estado de sus intereses logran sacar á estas criaturas de su apatía; no, antes al contrario, lo que hacea es abandonarse cada día más á su fatal vicio, y cuando ya no tienen que abandonar, abandonan á su propio cuerpo hasta el extremo de que la vista, que ama lo bello, se ve precisada á desviarse de esta cloaca de infección, porque sabido es que la suciedad molesta el olfato, é instintivamente se huye de estas criaturas como si estuviesen atacadas de lepra.

A este feo vicio les llaman los que lo poseen despreocupación, y los espiritistas, miran más alto; como si al estar encarnados, no tuviéramos necesidad de cuidar de nuestra materia y de cuanto á ella atañe. No quiero que se antepongan las necesidades materiales al progreso de nuestro espíritu, no, ante todo cuidemos de éste y procuremos proporcionarle cuanto progreso podamos, tanto moral como intelectual; pero no abandonemos nuestra materia, siéndonos un instrumento tan necesario.

¿Puede por ventura el ser indolente hacer nada para el progreso de su espíritu? Creemos que no; porque su misma indolencia le tiene atrofiados sus sentidos y no les deja funcionar. Y sino fijémosnos bien en el hombre, que llevamos ya mal bosquejado y que ha caído en la miseria más espantosa, ¿se levanta acaso y con actividad y fé procura reparar el mal cometido? no, por desgracia. Estos desgraciados, á quienes el trabajo les es tan duro, viéndose en situación tan crítica, no pudiendo prescindir de las necesidades materiales y no pudiendo vencer la inercia de sus miembros para buscarse la subsistencia con su trabajo material, se suicidan, otros, descendiendo, se entregan al degradante vicio de la embriaguez, hermano gemelo del primero; abandonan los lugares en que les conocen, y he aquí tantos vagamundos como de continuo nos asedian.

En la clase ínfima de la sociedad, también abundan, y son los más terribles, porque como no han recibido ninguna educación y las necesidades materiales son tan apremiantes, comienzan en ratero y concluyen en grandes criminales; sí, todos nuestros males tantos morales como físicos tienen por base la indolencia. ¿Y qué diremos de la mujer en sus múltiples ocupaciones? Sí, á su cargo tiene una casa, esposo é hijos que cuidar; entrar en estas mansiones causa espanto el desbarajuste que en ellas se halla. Esto que haya logrado que su esposo se acostumbre á aquella Babel, pues no otra cosa parecen estas casas en donde todo está en desorden; cada uno es un jefe, que dispone á su manera, y gasta y rompe á su gusto; y no paran dentro de estas casas los perjuicios del mal gobierno, hijo de la indolencia, sino que á cuantos tratan envuelven en él, pidiendo dinero á unos, géneros á otros y trabajo á muchos, que jamás se acuerdan de pagar. Otras desgraciadas se abandonan á la vida aventurera, y por no cuidarse, ni de su propio honor cuidan, y su triste fin es el hospital. ¡Cuántos males trae tras sí la indolencia! ¡Cuánto bien deja de hacer la criatura indolente! ¡Qué poco progresarán estos espíritus que se abandonan de esa manera, ni moral ni intelectual! El hombre laborioso, como igualmente la mujer ¡Cuánto pueden andar en una sola existencia! El hombre industrioso que con su actividad y buen cálculo, hijo este de su trabajo y observación, que haya ganado para mantener sus obligaciones con holgura, ¡con qué satisfacción disfrutará de ellas! y más si dedica una parte de estas para aliviar la precaria suerte de sus hermanos, de esos que á pesar de su buen deseo no han podido lograr el bien que ellos alcanzarán. ¡Cuánto disfrutarán cuando en los ratos de meditación, y que inconscientes para ellos, consultan á su conciencia y esta les diga: ¡Descansa en paz, que has cumplido con tu deber! ¡Qué diferencia de los primeros! Los unos sufriendo en la erraticidad, los otros convertidos en cosas, pues tanto el criminal como el pordiosero de oficio dejan de ser hombres, pues que pierden la dignidad de tales.

Así, que dirigiéndonos á las madres de familia, á las que pueden extirpar este vicio en germen, las diremos: Velad sin cesar sobre vuestros hijos; no les toleréis la pereza, cosa insignificante en la niñez, pero que echa profundas raíces que después no se pueden cortar; acostumbrales desde su niñez á bastarse por sí solos para el aseo de su cuerpo, no dejándoles de demostrar continuamente los estragos que hace en todas las esferas sociales la indolencia; enseñadles de continuo el amor al trabajo, antidoto eficaz contra el vicio; á vuestras hijas, enseñadlas, á más de las ocupaciones domésticas, á la confección de sus vestidos, dedicando, lo que pudiera costarles la modista, á los pobres; haciéndolas descender á sus propios hogares; y puedan hacer comparación de sus diferentes destinos, siendo todos hermanos é hijos del mismo padre. Si lo hacéis así, habréis hecho más bien del que pudierais creer; preparais á vuestras hijas, para la adversidad si sois ricas, é inculcais en sus jóvenes corazones dos virtudes de las más grandes; el amor al trabajo y la caridad.

El Espíritu laborioso jamás se hastia de la vida; no piensa mal, y si es Espiritista ó Espiritualista, mientras sus manos confeccionan, él puede remontarse al ideal, buscando en el infinito, esas mansiones de paz y de ventura, en donde solo caben y moran los seres amorosos, que cumplen el precepto de Cristo: sin caridad no hay salvación. Si, seamos caritativos y laboriosos, y sino tenemos necesidad de trabajar á diario para nosotros, trabajemos para los demás; ayudándonos los unos á los otros y dándoles todo cuanto podamos; enseñando á los pequeñitos de inteligencia, los deberes que pesan sobre ellos, y las obligaciones que tienen que llenar, con respecto á Dios y á sus hermanos.

Para llenar las primeras, es preciso conocerle, sí, enseñemos á conocer á Dios según nuestro espíritu lo pueda concebir en su pequeñez; enseñemos á nuestros hermanos su grandeza, su amor inmenso para sus criaturas, y sobre todo, su justicia; repartiendo por igual sus bienes; enseñémosles que no hay desheredados, que los días del espíritu no tienen fin, y que la felicidad que hoy admiramos en los demás, mañana la poseeremos nosotros: de esta manera, podrán llenar ese deber tan sagrado de amar á Dios sobre todas las cosas; pues solo conociéndole se le puede amar, para la segunda, enseñémosles que con la misma vara que midamos hemos de ser medidos; que hagan siempre á los demás aquello mismo que quisieran para sí. Ocupados en este trabajo conseguiremos un gran progreso en nuestro espíritu, realizándolo en los demás; Esta es la escala de Jacob, que nos conducirá á las mansiones de la luz, sin trabajo no hay virtud, sin trabajo no hay progreso; el que quiere eximirse de él se exime de la ley de Dios.

Todo trabaja en la creación. El Sol, rey de nuestro sistema planetario, trabaja para fecundizar los mundos que gravitan bajo su órbita; la tierra, bajo sus efluvios bienhechores, se prepara para ponerse en condiciones de prestarnos cuantos medios de subsistencia necesitamos. Todo, todo trabaja en la gran obra del Divino Arquitecto; fijaos en las aves, ¿con qué precisión llenan sus cometidos buscando su subsistencia, no solo para ellas sino también para su numerosa prole! Los animales, cada uno llenando su cometido, según para lo que fué creado, todos sumisos y obedientes cumplen su misión. Solo el hombre jamás está conforme con su Creador, siendo el que más bienes ha recibido, pues tiene la inteligencia, que junto con la actividad, el mundo, inagotable mina, es suyo; ¿pero como vencer la indolencia? no nos cansaremos de repetirlo; en vencer este formidable enemigo está nuestra felicidad, si somos vencidos por él, nuestra desgracia moral y material es inevitable.

Nuestro espíritu es un diamante en bruto; de nosotros depende el abrillantarle; todos los medios son buenos, así que podemos comenzar por el lado que mas nos plazca á devastarle, siempre que no se opongan á estos dos mandamientos; amar á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á nosotros mismos.

Mérida

JOAQUINA CEPEDA

A MI HERMANA EN CREENCIAS

Amalia Torres de Maresma

No eres sola al lamentar
las angustias que te oprimen;
¡si vieras tú cuantos gimen
en un continuo pesar!
Yo también al terminar
las bellas horas de luz,
de las sombras el capuz
aumentan mi amarga pena,
y maldigo mi condena
¡tanto me pesa mi cruz!

Y pregunto, ¿Por qué hoy

me persiguen los enojos
y me hieren los abrojos?
y cuando más sola estoy,
cuando parece que voy
á morir de inanición,
llega á mi la vibración
de una voz que dice así:
"Siempre velaré por ti,
no estás sola en tu aflicción."

Más ¡ay! que para escuchar
esas palabras de amor

tiene que herirme el dolor
hasta hacerme sollozar.
Es necesario apurar
el cáliz de amarga hiel,
sentir la angustia cruel
de aquel, que se ve tan solo;
que cree que de polo á polo
no hay quién sufra comó él.

Solo asi el placer se alcanza
de oír que en el espacio zumba
lejana voz de ultratumba
que habla de amor y esperanza.
Es triste, más no se avanza
sin el empuje violento
de ese inmenso sufrimiento,
de ese dolor tan profundo
que nos hace ir por el mundo
cual hoja que arrastra el viento.

Solo asi Amalia querida
es como á vsces se alcanza,
oír la voz de la esperanza
que nos habla de otra vida.
Tu alma, que se encuentra herida
me ha preguntado:—¿Por qué
aunque á Dios ruego y rogué
no tengo tranquilidad?
¿mi credo, no es la verdad?
me falta...¿yo no sé qué!„

“La miseria no me abrumba,
la abundancia me sonrie,
pero mi alma...¿nunca rié!
pues la envuelve densa bruma.
De los dolores la suma
en verdad no la poseo;
otros sufren más, lo creo;
mas yo me creo desgraciada
¿qué es lo que me falta? ¡nada!
(y todo cuanto deseo.)„

“Dime porque mi pesar
es tan grande y tan profundo
que mi estancia en este mundo
es un continuo penar.
Si te es dable preguntar
algo de mi triste ayer
pregunta, quiero saber
porque sufro, porque hoy
no veo claro adonde voy
y siempre temo caer.„

Para cumplir tu deseo
pues me intereso por ti,
á un espíritu pedí
inspiración; más yo creo

juzgando por lo que veo,
que es inútil preguntar;
pues vienen á contestar
á todas nuestras preguntas
¡tantas desventuras juntas!...
por ellas... puedes juzgar.

¿Qué amas y no eres querida?
(es que amor no habrás sembrado)
¿Qué muchos te han olvidado?
(es olvidado el que olvida)
¿Qué las horas de tu vida
las cuentas por tus dolores?
¿Quién sabe los sinsabores
que á otros les habrás causado!
los árboles del pecado
Amalia, nunca dan flores.

Es muy fácil descender
por la pendiente del vicio
que nos lleva al precipicio
en los brazos del placer;
pero después de caer
¿cuánto nos cuesta subir!
¿cuántos siglos de sufrir
la pena del Talió!
que en la ley de la expiación
gime quien hizo gemir.

Esto Amalia es la verdad,
clara, sencilla y desnuda,
no tengas la menor duda
que es nuestra la inmensidad.
¡la gloria! ¡la libertad!
cuanto ambiciona el deseo:
más según lo que yo creo
en la Justicia Suprema
no hay ni gracia ni anatema,
y juzgo por lo que veo.

¡A cuántos que alaba el mundo
que hasta las nubes eleva,
y que su vida trae y lleva
con entusiasmo profundo:
si solamente un segundo
se pudiera penetrar
en lo oculto de su hogar,
cuántas lagrimas vertidas
se vieran allí escondidas
á la sombra de un pesar!

No son los otros, los que,
nos han de hacer venturosos;
de nuestros hechos gloriosos
dando testimonio y fé.
No es grande lo que se ve
sino lo que oculto está;

que nadie nos juzgará
como lo haremos nosotros;
que no pueden dar los otros
lo que uno á sí no se da.

Esto Amalia, esto es lo cierto,
es la verdad mi palabra,
cada cual su dicha labra,
cada cual forma su puerto.
Trás de todo desacierto
va el dolor y la tristeza,
trás de la humana flaqueza
va siempre el remordimiento,
no estrañes tú descontento
cumple y paga con nobleza.

Siembra amor, siembra dulzuras
y ten esa tolerancia
que nos inspira la infancia
con sus locas travesuras.
Mira á todos cual criaturas
que no saben lo que son;
que producen confusión,
que lastiman sin saber,
pero que al verlas caer
nos inspiran compasión.

Solo así Amalia querida
se puede vivir aquí;
como tú, sufro y sufrí;
y era un infierno mi vida.
Más hoy que estoy convencida
que soy yo la que he tejido
la tela de mi vestido
que por mi mal es de lona,
sé que mi alma se estaciona
por el tiempo que ha perdido.

Y cuando una nueva herida
me hace sentir ese friol..
ese horror, ¡ese vacio!..
en que se pierde mi vida!..
huyo de nueva caída;
que la desesperación
no me dé la tentación
de odiar á los que inclementes

contemplan indiferentes
mi dolorosa expiación.

No juzgues Amalia, no,
á los que daño te hicieron,
perdónalos si te hieren
como Cristo perdonó.
No olvides que nuestro Yo.
es el que escribe su historia
el que prefiere la escoria
ó la luz del infinito,
el destierro del proscrito
ó el laurel de la victoria.

Acepta de tu pasado
el fruto de tu presente,
y trabaja activamente
luchando cual yo he luchado.
Nada se queda olvidado,
asi pues, no desmayemos;
paguemos cuentas, paguemos,
quedemos sin acreedores,
y ya veras ¡cuántas flores
en el mañana tendremos!

No todos son desgraciados
en este mundo de abrojos:
mira bien, abre los ojos
y verás afortunados,
que de todos respetados
viven en dulce reposo:
Trás del tiempo borrascoso
brilla el Sol hermana mía;
ten fé en tu esfuerzo y confia
en un porvenir glorioso.

Nuestro destino es vivir,
es trabajar y luchar,
ascender y progresar
y nunca, nunca morir!
porque siempre hemos de ir
buscando luz y verdad
El fin de la humanidad
es ir del progreso en pos,
leyendo el libro de Dios
escrito en la inmensidad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

LA AMISTAD

Mucho se ha hablado acerca de esa dulce afección del alma; pero aun no se ha dicho la última palabra.
¿Qué es la amistad?

Es un sentimiento vago, indefinible y puro; él es el que hermana nuestras almas; él es el que nos inspira las grandes acciones.

¡Amistad! eres más dulce que el nectar que servían en doradas copas á los dioses de la mitología; eres mas suave que la primera gota de rocío que desciende al nevado cáliz de una azucena; eres más santa que las preces que elevan los creyentes al Creador, y más pura que la linfa de la solitaria fuentecilla de los bosques.

¡Ah! lástima es que halla tantos séres en la tierra que cubran con tu manto immaculado las maldades de sus mal formados corazones. Todos te invocan y pocos te conocen; ¿será porque eres la perfección y ésta no tiene asiento en este valle de abrojos? no; la gran lumbrera del cielo, el sol, cuando rasga las gasas del oriente y se eleva magestuoso hasta el cenit, y desde allí desciende glorioso hacia el ocaso, ilumina les mares, los prados, los palacios y los jardines con su hermosa luz; más también derrama sus rayos sobre las humildes chozas, los infectos pantanos y lugares do se descomponen los cuerpos insepultos, su grandiosa munificencia abarca todo, desde lo grande hermoso y fuerte hasta lo pequeño, feo y débil. Lo mismo sucede con la amistad; sol de las almas, en todas irradia, lo mismo en la del sér más perfecto, que en la del más abyecto y corrompido; por eso todos sentimos amistad, sus diversas fases traen su origen de las imperfecciones del alma, pero jamás proceden de ella.

El salvaje, habitante de las enmarañadas selvas y de los áridos desiertos, no la podrá sentir como el hombre civilizado habitante de las naciones cultas; el primero tiene necesidad de ella y la busca por egoismo, sus amigos pueden acompañarle en sus asaltos al enemigo, pueden hacerle partícipe de sus despojos, de sus batallas y por eso los tiene; pero no los estima, su amistad es sinónimo de necesidad, cuando no la creen útil la deshechan sin pena alguna.

El hombre civilizado la encuentra á cada paso; desde la cuna al sepulcro halla labios que le prodigan palabras de cariño, cariño que no nace de la necesidad del auxilio mútuo, pues el ciudadano vive al amparo de las leyes, su hacienda y su hogar son respetados, su comercio, industria y oficio los pueden utilizar sus enemigos, pues de ello tendrán necesidad, puede, hasta cierto punto, prescindir de ella, pero solo será materialmente.

El alma, esa chispa divina, esencia inmortal, emanación de Dios, tiene sus aspiraciones, ella necesita de expansión, de libertad y afecto, y éste no se circunscribe al de la familia, casi siempre obligatorio, pues, ¡cuántas veces estos seres ligados por el vínculo de la carne, están separados espiritualmente por un insondable abismo!

Cuando se sufre alguna cruel decepción, se acude á la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de sus dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas; cuando ella enlaza las almas, es imposible que nada pueda romper ese lazo; por ella veréis noche y día á la cabecera del infeliz enfermo, seres cariñosos que velan con afán, solícitos á sus menores movimientos; ella ríe con sus alegrías y llora con sus pasares; ella perdona la mano amiga que le hiere en un momento de ceguedad y delirio, porque la amistad verdadera es indulgente.

Mas no todos los que se dan este título lo son; para ser verdadero ese afecto, necesita pasar por un crisol, necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo; amistad que resiste esas tres pruebas, es verdadera.

¿Por qué el hombre fingirá á veces ese dulce sentimiento? ¿por qué lo pisoteará? ¿por qué no dejará germinar en su corazón tan fructífera semilla)

Porque cegado por su torpe egoismo y ridículo orgullo, casi se puede decir que

no raciocinia, ó que ahoga todas las afecciones nobles en una córaza de fría indiferencia.

Mujeres, buscad amigas dulces y buenas para llamarlas hermanas, si no las encontráis en la sociedad, siempre las hallaréis en vuestras madres; ¿las queréis buenas? buscadlas rectas y firmes en el deber, dulces y cariñosas en la desgracia.

En cuanto á vosotros, hombres, encerraos en una excéntrica frialdad antes de profanar, siendo falsos amigos, el puro, noble y santo afecto de la amistad.

LOLA BALDONI

Utuaado, P. R.

La creencia del Espiritismo

¿De qué sirve esta creencia á los padres que han perdido á su niño más querido encanto de su existencia? Pues para darles paciencia en tan acerbo dolor, sabiendo que aquel amor que su vida embellecía, aumentará cada día con más fuerza y más ardor.

Aquellos que más amamos, aquellos que más queremos, al morir no los perdemos pues con su alma nos quedamos, del cuerpo nos separamos más no de su sentimiento, su amoroso pensamiento nos sigue de noche y día; niño que se vá. es un guía que no nos deja un momento

Porque el que pronto se va de esta morada de abrojos, en donde se hallan enojos lo mismo aquí, que acullá es innegable que está en camino de ascender, pudiendo así proteger á sus deudos más queridos; á los que estén sumergidos en la sombra de su ayer.

Es la Tierra una mansión donde si se halla el contento, para el goce de un momento hay un siglo de expiación, En tan triste persuasión ¡dichosos los que se van! por que sin duda ya están con la condena cumplida, y han terminado una vida llena de angustias y afán.

Que el cariño es egoista no cabe duda ninguna; y al ver desierta la cuna que encantaba nuestra vista ¿qué padre no se contrista? ¿qué madre llena de enojos no pide á Dios los despojos del inerme pequeñuelo?... ¡qué le hizo encontrar un cielo en el cristal de sus ojos!...

Que de la muerte el dolor difícil es consolar, si no se llega á esperar en otra vida mejor. No la vida del error, no el cielo con su quietud, con su dulce beatitud y sus plácidos cantares no la inacción; otros lares y una eterna juventud.

Para el alma que sedienta de amor y gloria en su anhelo tiende su rápido vuelo desafiando la tormenta, y con su progreso aumenta bienes de tanto valer que llegan estos á ser tan grandes, tan asombrosos, que por lo maravillosos ni aun se pueden comprender.

En esta pobre mansión que hoy habitamos, la Tierra donde en incesante guerra luchan la fé y la razón. Mas ya la revelación, la luz del Espiritismo, ha iluminado este abismo de locuras y de errores: y ha dicho al hombre: «No llores! que eres grande por tí mismo.»

«Madre que al pié de una cuna
lloras al verla desierta,
no creas que tu hija está muerta!
tus lagrimas una á una
bebe sin dejar ninguna;
y acariciando tu frente
dice en tu oído dulcemente:
¡Madre del alma! confía
que nunca se acaba el día
siempre está el Sol en Oriente.»

Siempre la vida irradiando
y siempre el alma ascendiendo,
nuevos mundos descubriendo,
nuevos soles admirando.
nuevas glorias alcanzando
el espíritu en su afán;
porque nunca fin tendrán
los siglos, que granos son
de arena en evolución
que al fondo no llegarán.

El Espiritismo es luz!
es pan del alma bendito!...
es la voz del infinito
que alijera nuestra cruz;
porque ella rasga el capuz
que envuelve nuestros sentidos,
y hasta los mas desvalidos
no se creen desheredados;
puesto que son levantados
los párias y los caidos.

Sirve para consolar,
para comprender á Dios,
para ir del progreso en pos
si se quiere trabajar,
Da fuerza para luchar,
para esperar y sufrir,
para no querer morir
aunque nos envuelva el fuego:
porque sabemos que luego
queda Dios y el porvenir.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

VISTA FOTOGRAFICA DEL MONUMENTO Á FERNÁNDEZ

(Tumba espiritista)

Cuando el día 2 de Diciembre de 1888 se reunieron los espiritistas en el Cementerio Civil de Barcelona para depositar en un nicho la envoltura corporal del ilustre apóstol del Espiritismo, José M.^a Fernández Colavida, la infatigable propagandista D.^a Amalia Domingo y Soler leyó una sentida composición poética titulada *Ante el cadáver de Fernández*, la cual decía en una de sus estrofas:

«Fue el Kardec español; á su memoria
debemos erigir un monumento»

Este inspirado propósito halló eco en los espiritistas de España y América, quienes abrieron suscripciones para llevar á cabo la idea del Monumento, el cual se ha erigido ya en el *Cementerio Sudoeste de Barcelona, departamento libre, Vía de la Igualdad*, lugar donde anualmente se reúnen los espiritistas catalanes, como lo hacen los franceses ante la tumba de Kardec, para rendir un recuerdo de gratitud al apóstol, estrechar los lazos de fraternidad y hacer pública ostentación de la vitalidad del Espiritismo.

Y cediendo á las reiteradas instancias de algunos de nuestros hermanos que desean poseer la fotografía de esta obra espiritista, previo el competente permiso de la Junta de Cementerios de Barcelona, se ha sacado un precioso cliché que abarca en conjunto la vista general, pudiendo hoy ofrecer á nuestros lectores magníficas.

FOTOGRAFIAS DEL MONUMENTO Á FERNÁNDEZ

en tamaño media placa, pegadas en Cartolina especial, que lleva impresa la inscripción de la lápida, al precio de 2 pesetas una.

PUNTOS DE VENTA: «Revista de Estudios Psicológicos».—Consejo de Ciento, 392, 1.^o.—Barcelona.—«La Luz del Porvenir».—Plaza del Sol, 5, bajos.—Gracia.—«La Revelación».—Bóvedas, 13, pral.—Alicante.—«Lumen».—Triunfo 4.—San Martín de Provensals.—«Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos».—Sadurní, 13, 2.^o.—Barcelona.—Centro «La Buena Nueva».—Cañón 9 pral.—Gracia.—Juan Torrens. Libreríaespiritista.—San Martín de Provensals.

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de

Enero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Despedida.—¿Quién debe desarrollar los sentimientos del niño?—La Propaganda,—Meditación.—Peñamientos

DESPEDIDA

I.

El 6 del corriente el Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos organizó una velada literaria y musical, para que en ella diese un adiós á los espiritistas residentes en Barcelona, el Catedrático de Metafísica Dr. Sanz Benito, que temporalmente abandona la fabril ciudad con harto sentimiento de cuantos hemos tenido la suerte de oír sus elocuentes discursos y de apreciar su agradabilísimo trato y el de su esposa: pues, ambos se distinguen por su sencillez y amabilidad; pero quizás así conviene á la causa del progreso, tal vez sea necesario que estén diseminados los que pueden enseñar é instruir, para que la luz de la verdad brille en todas partes. Más como en la Tierra todos los afectos tienen en su fondo una gran parte de egoísmo, siempre que un sér amigo se ausenta el alma sufre una violenta sacudida, que en este mundo, el goce más inocente suele dejar por herencia melancólicos recuerdos. Todo esto será muy pequeñito, muy material, muy individualista, pero los terrenales por regla general somos así, la ausencia de los seres queridos nos causa pena.

Ocupó la presidencia Miguel Vives, por hallarse indispuesto el Vizconde de Torres Solanot que envió uno de sus buenos artículos sobre Espiritismo, al que dió lectura Angel Aguarod, después hizo uso de la palabra Quintín López, que como siempre, recomendó eficazmente el estudio de la filosofía espiritista, puesto que con la buena fé acompañada de la ignorancia, no se consigue más que el estacionamiento del espíritu y nuestro deber era avanzar por el camino del progreso.

Hizo muy acertadas consideraciones sobre los estudios que deben hacer los espiritistas, y se extendió algún tanto sobre las positivas grandezas que nos reservaba el porvenir, siempre que nosotros consagráramos nuestro tiempo al estudio de las verdades científicas.

Trás de él, leyó un artículo de Antonia Pagés el secretario del Centro, el cual insertamos á continuación:

II.

¿QUIÉN DEBE DESARROLLAR LOS SENTIMIENTOS DEL NIÑO?

La Madre, ilustres oradores: mujeres de esclarecida inteligencia se han ocupa-



do extensamente de tan importante tema. Nada puedo añadir á lo dicho, pero si sólo tratásemos asuntos nuevos, dejaría de ser, lo que nunca debemos olvidar; además, se ha de sembrar tan abundante semilla para que fructifique un solo grano, que á manos llenas debemos derramarla.

Es necesario que las madres, amando mucho á nuestros hijos, preparemos sus espíritus al progreso, y sólo cumpliendo tan sagrada misión, seremos dignas de las atenciones del hombre ilustrado, que gustoso se convertirá en nuestro guía moral. Ved en este mismo sitio reunidos los Apóstoles del Espiritismo y la estudiosa juventud que nos prestan su valioso apoyo sin fijarse en la elegancia, ó en la sencillez de nuestro traje, y aprobando tan solo nuestro afán de saber.

Ellos con su fácil palabra nos dicen: Despierta mujer. No adormezcas tus sentimientos al influjo de halagadora vanidad, ilustra tu mente, si quieres romper el yugo de la ignorancia que te sujeta. Ellos con noble afán apartan las zarzas de nuestro camino, y nos preparan fértil terreno en donde podremos sembrar tesoros de amor. Ellos nos prestan fuerzas, para seguir nuestra marcha progresiva.

Antes era la mujer objeto de más ó menos valor según su gracia ó hermosura, hoy los sabios se ocupan de su educación como de una imperiosa necesidad, porque ven en ella, la obrera, que ha de amasar los cimientos en donde debe descansar el progreso de venideras humanidades. Hoy la mujer hace violentos esfuerzos para sacudir la cadena de la esclavitud, con que tratan de retenerla una pequeña parte de seres estacionados, y acude presurosa en donde vislumbra un rayo de luz, que la oriente en el camino de su redención, para saciar su sed de justicia y para reclamar sus legítimos derechos de esposa y madre.

Madre, nombre dulce, nota hermosísima que cual música celestial, penetra en el corazón de la mujer al pronunciarlo por primera vez los labios de su hijo.

¡Ay de aquellas, que alejándoles de su lado renuncian á sus caricias!

Dejemos á las infelices que siendo madres carecen del más sublime de los sentimientos, para ocuparnos de la madre que ama inmensamente á sus hijos, que por ellos alienta, que por ellos escalaría los cielos en busca de su dicha.

El corazón del niño debe educarse con tan delicado esmero que sólo el calor de maternal ternura puede fundir sus defectos y transformarlos en nobles aspiraciones.

La madre debe estar despojada de todo fanatismo religioso para inculcar á sus hijos racional creencia, porque al llegar á la edad del libre albedrío, no tenga de rechazar absurdos, ni admitir errores que petrifican el espíritu, negando su existencia.

Que adoren á Dios contemplando la inmensidad de los mares, admirando la previsora naturaleza, elevando los ojos hacia el grandioso techo que á todos nos cobija. Hacedles penetrar en la mansión del dolor en donde gimen muchas víctimas de la miseria, y si de pequeñitos con la práctica les enseñáis el camino del deber, sin grandes esfuerzos sabrán cumplir el mayor de los mandamientos (Ama á tu prójimo como á tí mismo.)

Si cuando los entregamos al maestro que ha de ilustrar sus mentes, ya hemos depositado en sus corazones la semilla del bien, no habrá tratados filosóficos aprobados por los ateos que logren arrancar de sus espíritus la creencia de que Dios es la verdad, la justicia, la ciencia, y el amor; y los habremos salvado del crimen, del suicidio, y de todos los peligros que rodean al incrédulo; y preparados al bien jamás olvidarán las máximas recibidas en brazos de la madre, progresando rápidamente elevarán sus almas hacia las regiones do reina la virtud.

III.

Camilo Botella leyó una preciosa poesía, el terceto Armadas encantó al auditorio como de costumbre, pues en realidad aquéllos violines hablan, lloran, rien, y espresan admirablemente la queja del dolor, y el beso del placer.

Miguel Vives, habló con su elocuencia acostumbrada pintando uno de los hermosos cuadros que él vé en sus horas de inspiración, diciendo:

Veo la extensión sin límites del mar, en él hay buques de gran porte que chocan ligeramente entre sí, hay muchas navecillas y cada una lleva una lucesito, y allá lejos, muy lejos brilla un sol esplendente. Las embarcaciones pequeñas aumentan, bogando muchas de ellas hacia las navecillas que llevan las lucesitas; los barcos grandes se dirigen con rumbo al punto donde brilla el Sol. Este cuadro simbólico representa este mundo, que es el mar, las embarcaciones grandes y pequeñas son las diversas fracciones de la humanidad y las navecillas con las lucesitas son las religiones que atraen á los incautos con sus pequeños cielos; el Sol que brilla en lontananza es el Espiritismo, y á quién á él no dirija el rumbo de su barquilla naufragará en el mar de la vida, porque las religiones son insuficientes para calmar las ansiedades del espíritu, que necesita alimentarse de verdades. Sobre tan hermoso tema tendió Miguel Vives su vuelo y se remontó á esas alturas que él solo llega, en las cuales ve su espíritu escrito con letras de oro, relatos maravillosos de prósperos acontecimientos que harán de la humanidad una sola familia; pero no esclavizada por ningún dogma, no tiranizados sus miembros por tener que vivir sujetos á un mismo credo, ó mejor dicho, á idénticos procedimientos para rendir culto al ideal del Espiritismo; la humanidad necesariamente será espiritista, pero cada cual lo será á su manera. Esta declaración de Miguel Vives es de inmensa valía en un espíritu como el suyo religioso por excelencia; que si hubiera pertenecido á una religión determinada, hubiese sido uno de los grandes místicos de nuestro siglo. Ya él acepta en último término la unidad religiosa de todas las ciencias, la unidad es el progreso, pero conservando cada espíritu sus peculiares medios de acción para buscar la verdad de la comunicación ultraterrena y de otros maravillosos descubrimientos.

¡Lástima que tan buen discurso no pueda ser publicado, porque en él se presenta Miguel Vives dando un paso más hácia el progreso!

Al comenzar la segunda parte habló Jacinto Planas, con la gracia, con la espontaneidad, con la sencillez que le distingue, si la mayoría de los obreros fueran como él, no se cometerían tantos desaciertos, Jacinto Planas honra su escuela.

Habló después un espiritista de Villena, y Angel Aguarod demostró que en la gran escuela del mundo todos sirven para enseñar puesto que los sabios no servían para enseñar á los más ignorantes, porque su lenguaje era incomprendible para estos, y las medianías llenaban mejor su cometido enseñando á los pequeñitos; sobre esto habló largamente, pues es asunto que en realidad se presta para ello.

Cuando me tocó el turno leí el artículo siguiente.

IV.

LA PROPAGANDA

Adelantar rápidamente por un camino llano sin que el más pequeño promontorio estorbe nuestros pasos, no tiene mérito ninguno, puesto que donde no hay obs-

táculos que vencer, ni barreras que saltar, ni montañas escarpadas que subir la victoria que se alcance es completamente ilusoria, en la conquista sin lucha, pierden todo su valor los conquistadores y los conquistados.

Afortunadamente en nuestros días, en las postrimerías del siglo XIX, las ideas luchan sin derramamiento de sangre, el combate de las escuelas religiosas y filosóficas se efectúa sin aquellos martirios terroríficos, sin aquellos asesinatos sancionados por la ley, que hicieron morir en las hogueras á tantos sabios, á tantos hombres grandes que se adelantaron á su época y pagaron con su vida su noble atrevimiento, sus generosas revelaciones científicas que destruían los cielos y los infiernos, dando en cambio á las investigaciones humanas millones de mundos que bogan eternamente por los mares de los cielos.

No se nos oculta, que los medios empleados en nuestros días por las escuelas religiosas contra el librepensamiento, en el cual caben todas las filosofías, todos los experimentos científicos, todos los análisis y deducciones de los profundos sabios que le piden á la naturaleza el secreto de sus eternas leyes, los medios que emplean las religiones para herir á fondo á todos aquellos que no necesitan directores espirituales para su conciencia ni aceptan infalibilidades de ningún Pontífice, sus medios, repetimos sin llegar á los tormentos de la Inquisición, sin reducir á prisión á los librepensadores, sin llevarlos á la hoguera ni en cuerpo ni en efigie, o por esto dejan de ser temibles, son la gota de agua que horada la peña, gota de agua que no se vé, que no la sentimos caer materialmente sobre nuestro cráneo, pero la gota continúa existe, no cae precisamente sobre nuestra cabeza, pero si como rocío invisible en torno nuestro, rocío, que en vez de fecundar la tierra que nos rodea, la endurece, la petrifica de tal modo, que en ella no brota la más raquítica hierbecilla. Más por lo mismo, por esta guerra sorda é implacable que hace el *pasado* al *presente*, necesitamos los espiritistas y todos aquellos que no acepten las tradiciones religiosas, trabajar con más ahinco y con más fé, en la propaganda de nuestros ideales filosóficos, y de nuestras investigaciones científicas. Al trabajo de los topos que hacen los hombres de la tradición, debemos responder nosotros con las demostraciones de las leyes eternas que rigen la creación. Ellos trabajan en la sombra, nosotros debemos trabajar en la luz, y cuando ellos consigan apartar de nuestro lado (siquiera sea momentáneamente) el cuerpo de uno de nuestros hombres que más útil sea á la escuela espiritista por sus profundos conocimientos, por sus excelentes condiciones morales, por la elevación de su espíritu, por la grandeza de sus aspiraciones, por la sublimidad de sus pensamientos, por su ciencia adquirida en múltiples existencias, cuando consigan, repetimos, hacer el vacío en torno de uno de nuestros grandes hombres, y crean que nos han arrebatado uno de nuestros mejores combatientes, entonces, todos los espiritistas á una, formando un apretado lazo, una masa compacta, un sólo hombre, debemos decir á los sectarios del pasado: Os parecéis á aquel loco del cuento, que causándole terror la luz del Sol, no encontraba subterráneo bastante obscuro para vivir en la sombra, siempre le parecía que hasta él llegaban los destellos luminosos del astro del día y cerraba los ojos hermeticamente, para no ver su luz, pero se desesperaba porque sentía el calor vivificante de sus rayos; de igual manera vosotros no queréis que el sol de la ciencia que es el sol de la verdad suprema, difunda sus esplendentes rayos en los centros de la enseñanza oficial, rechazáis la luz de la vida, preferís las tinieblas de la ignorancia y asustados como los campesinos que criados en medio de las montañas, cuando vieron las primeras locomotoras atravesar las vías férreas, hayeron horrorizados creyendo que era obra del diablo el paso gigante que daba la civilización uniendo á los

pueblos, así vosotros tembláis ante la verdad suprema, ante la voz de la ciencia que dice á la juventud escolar: Adora á Dios en la naturaleza, lee en la Biblia eterna que escribió el Omnipotente en las profundidades de los mares, en las entrañas de los mundos, en las capas atmosféricas que á estos envuelven, en las humanidades que los pueblan, en todo cuanto tiene vida y movimiento. Y así como el loco del cuento cerraba los ojos para no ver los rayos del Sol, vosotros apartáis de vuestro lado á los hombres del porvenir, creyendo que estos enmudecerán porque estén más ó menos lejos de vuestras aulas.

¡Pobres visionarios! la enseñanza racional se abre paso y las verdades de la ciencia triunfarán sobre las cenizas de las muertas tradiciones, sobre las absurdas leyendas que hacían detener al Sol para que Josué concluyera de pelear.

Las mentiras teológicas, á semejanza de los castillos de naipes que levanta el niño, caen pulverizadas ante las demostraciones científicas ante las miradas de los astrónomos que leen en el espacio los anales de la Creación. Esto debemos decir los espiritistas haciendo una propaganda racional de nuestro credo, y cuantos más obstáculos encontremos en nuestro camino, cuantas más emboscadas nos impidan continuar nuestra marcha, más vibrante, más poderosa debe ser nuestra voz diciendo:

Hagamos propaganda espiritista
con incesante afán, con ardimiento,
que hay muchos infelices que con vista
son ciegos por su mal de entendimiento:
pensemos que es gloriosa la conquista
de dar luz al humano pensamiento
que envuelto entre las redes del pasado,
se encuentra en la ignorancia estacionado.

Cuanta más sombra á nuestro paso hallemos
más la luz á raudales difundamos,
cuantos más enemigos encontremos
y más intolerantes los veamos,
nuestros nobles esfuerzos redoblemos;
que es tan dura la tierra en que sembramos,
que para hacerla laborable un día
que trabajar tenemos á porfía.

Firmes en la constante propaganda
difundamos la luz del adelanto,
y á la grey del ayer digamos ¡Anda,
rasga de tu ignorancia el negro manto.
Dar vista al que está ciego Dios nos manda;
que nunca nos detenga el desencanto,
y digamos al fuerte y al proscrito
que el progreso del alma es infinito!

V.

Sanz Benito hizo el resúmen de la velada augurando para el Espiritismo días de gloria en el porvenir, explicó perfectamente el asombro que le causa á los favorecidos de la fortuna y á los que ocupan puestos elevados que haya hombres que se dediquen a la propaganda del Espiritismo cuando esto no solo no nos proporciona nin-

guna ventaja positiva, sino que muy al contrario, suele perjudicar materialmente al propagandista, y encontraba muy natural el asombro de los individualistas, puesto que desconocen por completo los grandes móviles que impulsan al hombre á sacrificarse en aras de su ideal, ya sea este la libertad y el engrandecimiento de su patria ó su credo religioso ó filosófico. Se extendió después en hermosísimas consideraciones sobre los adelantos de la ciencia; sobre los proyectos de los grandes hombres que pretenden poner en relación á las humanidades que pueblan los mundos por medio de inventos tan asombrosos, tan maravillosos, que parece imposible que se lleguen á realizar y sin embargo se realizan, y lo descubierto supera á cuanto se hubo soñado y presentido.

Es imposible extraer debidamente los discursos de Sanz Benito, sólo diremos que habló sobre la caridad de un modo admirable, diciendo que no era una virtud que era un deber y que sólo cumpliendo el más hermoso de todos los deberes el hombre sería grande en el porvenir.

Con breves frases se despidió de los espiritistas, diciendo que entre las almas no existían distancias y que no debía inquietarnos ni entristecernos que las circunstancias nos separasen á unos de otros, si en todas partes y en todas ocasiones éramos espiritistas y estábamos dispuestos á difundir la luz de la verdad y á demostrar con hechos que los espiritistas íbamos hacia Dios, por el amor y por la ciencia.

VI.

Saludos cariñosos, miradas expresivas, palabras afectuosas cambió Sanz Benito con sus hermanos: y dentro de pocos días uno de los mejores oradores que posee el Espiritismo en España, abandonará la febril Barcelona para llevar á Valladolid los purísimos destellos de su clarísima inteligencia.

Que Dios y su progreso le hagan tan dichoso en unión de su esposa, como deseamos los espiritistas; más yo, á semejanza de Carolina Coronado que hablando de Eugenio Sué decía tristemente ¡Por qué no es español tan grande hombre!... Yo, digo á mi vez.... ¡Por qué la dulce voz de Sanz Benito, no resonará siempre en Barcelona! y mi pena se aumentó cuando en el Centro de la "Buena Nueva," dió su conferencia de despedida el domingo 7 del actual.

Una corriente de simpatía se estableció entre el orador y el auditorio, Sanz Benito estaba conmovido, la mayoría de los oyentes también, y como si quisiera dejar entre sus hermanos un recuerdo imborrable, el catedrático de Metafísica se presentó con todo el caudal de sus profundos conocimientos, con su memoria admirable, con su dulce elocuencia y su inspiración maravillosa. ¡Cuán bien habló Sanz Benito! se empeñó en demostrar en primer término, que el antiguo refrán de que *no hay mal que por bien no venga*, era una verdad innegable, que él lo había visto en la historia de los pueblos, en la de muchos individuos, y hasta en la suya propia, puesto que en los puntos donde pensaba encontrar más tristeza, más soledad, más retraimiento, había pasado las horas más dulces y más hermosas de su juventud.

Refirió el engrandecimiento de los Estados Unidos debido á la expulsión del suelo patrio de unos cuantos centenares de hombres, que tuvieron que buscar lejos de sus primitivos hogares el pan para sus hijos y un techo donde guarecerse, citó muchos acontecimientos prósperos á la vida de las naciones, debidos todos ellos á sucesos que á primera vista eran verdaderamente dolorosos y que sin embargo, habían servido de base para engrandecer á la humanidad y llevarla por nuevos derroteros que le aseguraban un glorioso porvenir.

Y después de demostrar cumplidamente lo que se había propuesto, habló sobre los mundos, y los adelantos realizados por la astronomía, sobre la duración de los soles, su nacimiento, crecimiento y disgregación de los átomos que componen esos cuerpos gigantes que giran dentro de sus órbitas difundiendo con su rotación y su luz el calor y la vida, y luego se extendió sobre la grandeza del espíritu superior á todo cuanto existe, puesto que todo cuanto contempla nuestra vista ha tenido principio y lo que tiene principio tiene fin, en tanto que el espíritu ha existido de toda eternidad, por eso es superior á los mundos y al tiempo, porque ha sido siempre y siempre será.

Sobre asunto tan interesante, habló tan admirablemente y con tanta sencillez y claridad al mismo tiempo que yo no volvía en mí de mi asombro, porque nunca había visto á Sanz Benito á tanta altura. No era en aquellos momentos el niño sabio, como le llama Miguel Vives (muy oportunamente) por la sencillez é ingenidad de su carácter, era el hombre sabio en toda la plenitud de su grandeza y al admirarle, al rendirle mi espíritu el culto que acostumbra rendir á todo lo que es noble y elevado, mi júbilo era inmenso porque me decía á mí misma. Este hombre... es ¡espiritista! cree en lo mismo que yo creo, espera en lo mismo que yo espero, ama en la naturaleza lo que yo amo.

Descendiendo después á la Tierra, recomendó muy eficazmente el cumplimiento estricto de la ley moral, hizo notar con profunda amargura el desnivel social que existía en las ciudades más industriales y más populosas, donde al lado de palacios suntuosos y de las fortalezas de la industria, había infelices que se morían de hambre como sucedía en Londres y en Manchester y esto ocurría, porque solo imperaban los adelantos de la ciencia, no el amor al prójimo que tanto recomendaba Cristo á sus discípulos. Repitió nuevamente que la caridad no era una virtud, que era un deber, que todos debíamos y podíamos cumplir, pues no consistía la caridad precisamente en dar unas cuantas monedas, se podía hacer el bien con el consejo y hasta con la buena intención, con el buen deseo dirigido al ser que sufre adversidades y angustias.

Auguró para el Espiritismo el natural florecimiento de todo cuanto en el mundo se cultiva y lo comparó muy oportunamente con la semilla que arroja el labrador en la tierra, la que primero sufre la influencia del frío invierno sin que pueda romper la capa terrosa que la cubre, al llegar la primavera asoman las primeras hojitas débiles troncos y más tarde se abren las delicadas florecillas y en el estío maduran los frutos y las doradas espigas y el labrador regocijado recoge su cosecha más ó menos abundante; de igual manera el Espiritismo tiene hoy su semilla escondida y sufre esta los rigores del invierno, este invierno es el ridículo y el desprecio de las gentes. En algunos puntos ya ha llegado para el Espiritismo la primavera que da las florecillas humildes de sencillas comunicaciones á las madres desoladas, que lloran ante la cuna vacía de sus hijos; luego vendrá la recolección, la comunicación de los espíritus en todos los ámbitos de la Tierra, la relación perenne de las humanidades que pueblan los mundos que todas formarán una sola familia.

Imposible es extractar como yo quisiera el discurso de Sanz Benito, cuanto llevo escrito es un pálido reflejo de las luminosas palabras del joven filósofo y al verle tan sabio, casi siento remordimientos por mi egoísmo de quererle retener en Barcelona, al escucharle, mi espíritu luchando con la admiración y el cariño, no sabía si desear que recorriera el mundo para que en todas partes resonara su elocuente palabra, ó retenerle entre nosotros para que nos sirviera de maestro.

Venció su ciencia, comprendí al fin, que hombres como Sanz Benito, deben ir

de pueblo en pueblo, hablando de cuanto grande y sublime encierra la creación, deben ser como los soles, que difunden su luz y su calor sobre miriadas de mundos!

¡Sanz Benito!... ¡gloria del Espiritismo! los espiritistas catalanes te saludan; ¡adiós!!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Gracia 8 de Enero 94.

MEDITACION

AL ENTERRAR UN CADÁVER

Nos causa sentimiento
ver un cadáver
porque no comprendemos
que el cuerpo es cárcel
donde pagamos
con pruebas dolorosas
cuanto adeudamos.

Y somos egoistas
hasta el extremo
que quisiéramos siempre
que el prisionero
no la dejara,
y siguiera sufriendo
penas amargas.

Si todos comprendieran
que el muerto *vive*
y que de padeceres
quizá esté libre
si aquí fué bueno,
los *vivos* á la muerte
temieran menos.

ANTONIO SUAREZ.

PENSAMIENTOS

Lo que por fuerza se quiere, por fuerza perturba.
Los pensamientos son las letras eternas del abecedario de la naturaleza.
El fin del tiempo es una utopía del alma.
La ciencia, es el principio inductivo del amor.
Las religiones nacieron tan chicas, como las voluntades humanas.
¿Quieres tener buenos amigos? no hagas daño.
La felicidad es la piedra en bruto que hay que pulimentar.
La roca que pesa sobre las cabezas es la tradición religiosa.

La Luz del Porvenir

Gracia 1.º de

Febrero de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Badalona!—Por qué todos debiéramos ser espiritistas.—La enseñanza racional,—A la Noche.

¡BADALONA!

Deliciosa villa que al rítmico arrullo de las límpidas olas del Mediterráneo te balanceas cual gentil bajel que á impulso de blanda brisa se mece magestuoso—desplegadas sus níveas velas— bajo un cielo sonriente en los albores de día primavera.

Tus blancas casitas, que en rectas calles parecen bandadas de nítidas palomas que de E. á O. tachonan tu extensa y bien delineada playa..... Tus puleros hogares cuya poética planta baja, es el templo del orden y la laboriosidad, la industriosa colmena donde la inteligente mano de la bella badalonesa confecciona variadas labores ya de adorno, ya de utilidad, tus numerosas fábricas, destilerías y otros ramos de la industria humana, á los que el trabajo del honrado badalonés imprime marcada preponderancia..... arrancan á mi alma pensadora un sentimiento de admiración; ¡¡¡un sentimiento de respeto!!!

¡Cuántas veces, en noche serena, al pasear por tu deliciosa playa, fijos los ojos, ora en las límpidas olas (que cual argentino espejo y á guisa de serpentina falange) reciben la apacible sonrisa de la luna, cuya plateada faz reflejan sus bulliciosas ondas en el inmenso cémit, do se balancean esas miriadas de brillantes habitaciones humanas; donde desconocidas humanidades, hermanas nuestras, contemplan silenciosas el lento progreso de la Tierra... una voz misteriosa, que en alas de las etéreas ondas emiten esas sociedades desconocidas, repercute en mi ser, diciendo! "Levantaos, terrenales, hermanos nuestros; mirad la blanca estela del progreso que "en los espacios interplanetarios dejan impresa los mundos que bogan en el piélago "inmenso de la Creación.,"

"Observad á vuestros hermanos los jovianos; á los habitantes de la fúlgida Venus y los del tranquilo Saturno; mirad todas las humanidades que se agitan en la superficie de los siete planetas hermanos de vuestra Tierra, y veréislos seguir diligentes la impetuosa corriente del progreso. Así, pues, despejad vuestro letargo, lanzaos al extenso campo de la ciencia y leed una por una las sublimes páginas que la Naturaleza archiva en su inmutable y sapientísimo código.,"

Y al sentir vibrar en mi ser el amante eco de nuestros hermanos, mi alma, poseída del más religioso recogimiento, lánzase entusiasta en los inexplorados espacios do se agita ese enjambre de mundos en que palpita la vida en todas sus manifestaciones. Desde luego dirígese mi anhelante mirada á nuestro Sol, cuyos fúlgidos hi-

los de oro irradian sobre la Tierra á la fabulosa distancia de 144.000.000 de kilómetros, proveyendo de luz, calor, electricidad etc., á nuestro humilde planeta. Ofrecese en seguida á mi vista el calijinoso Mercurio: la radiante Venus, uquier irremplazable del rubicundo Apolo. Avanzando en mi marcha exploradora, el rojo Marte, con sus dos satélites; luego el esplendente y gigantesco Júpiter con sus cuatro hermosas lunas; el lívido Saturno con sus lucientes anillos y ocho satélites..... y el azulado Urano, que con el frío y verdoso Neptuno, marchan en retaguardia cerrando la marcha triunfal del fulgente Febo, esa estrella de tercera magnitud en la hermosa constelación de la Vía Láctea una de las 106 que surcan el piélago etéreo.

En mi línea de avance tropiezo con nuestra vecina la esplendorosa Capella cuya suave luz á razón de 75.000 leguas por segundo, tarda 27 años en llegar á la Tierra.

Más allá la brillante Casiopea; el deslumbrante Sirio, rey de los astros... y toda la falange de soles multicolores lanzados en el seno de los espacios infinitos por la Omnipotente mano de su augusto Creador.

Y al abordar en cada una de esas luminosas islas flotantes; al hacer desfilar ante mi vista esa inmensa gradación de seres que en ellas se agitan, y que en nada se parecen á los de la Tierra; al analizar sus agentes físicos, apropiados al medio de existencia en que viven sus habitantes, y que serian una letal ponzoña para nosotros los terrenales; al examinar el peso de sus respectivas atmósferas tan desemejantes á la de la Tierra, mi alma, anonadada ante tanta grandeza, prostérnase, para unir su humilde voz al melodioso himno que en los espacios etéreos eleva la Naturaleza entera á su Augusto Creador.

Y mecido mi espíritu en ese fluido etéreo que todo lo compenetra, siente la necesidad de averiguar la causa de tanta grandiosidad. Y dirigiendo mis ojos á esos mudos espectadores del espacio, les digo ¿cuál es la causa generadora de tantos portentos? Mostrádmela vosotros, eternos viajeros de la inmensa creación.

Más después de mi exploradora marcha por los insondables espacios, mi alma descubre asombrada al Augusto Artífice; y siguiendo su majestuosa huella, asisto con El al génesis de los mundos. En todas partes la sustancia cósmica, ese fluido etéreo que todo lo compenetra, y que obedeciendo á la sabia ley de atracción universal, va condensando átomos y moléculas, aportados, ya del inmenso laboratorio universal, ora de cuerpos siderales ya destruídos por la devastadora mano de los tiempos..... para formar mundos y sistemas, constelaciones y nebulosas..... donde millares de humanidades puedan sentarse al banquete de la vida.

En todas partes la vida; doquiera la armonía, y siempre..... siempre el sello de una Divina Inteligencia en todas las obras de la Creación.

Y replegada mi alma á la contemplación de nuestro humilde planeta, pasa una minuciosa revista á todas sus bellezas, y en todas ellas vé fotografiada la mano Augusta de una Inteligencia Suprema.

Cuando en los albores de sereno día, el sol, al bañar su aurífera cabellera en el Océano, envía á la Tierra su dulce sonrisa, las cadenciosas olas, en su poético flujo y reflujo elevan al Criador el testimonio de su adoración.

Y cuando en su marcha triunfal, el radiante carro de Febo rasga el negro capuz que el umbroso Héspero tendiera sobre la naturaleza sumergiéndola en triste mutismo á nuestro hemisferio interin uestros antípodas recibían los fulgores del astro rey..... la creación no enmudece, porque los innúmeros luminares que la desaparición del sol nos permite contemplar en el firmamento, nos hablan elocuentemente de la Omnipotencia Divina.

Y si fijando mi vista en el turbulento océano, registro con el pensamiento la inmensa gradación de seres que velozmente y en todas direcciones cortan las frías ondas, y que en su incesante lucha por la existencia, ora se alimentan de plantas submarinas, ora consuman horribles hecatombes entre los individuos de su especie.... siempre encuentro en sus profundidades esa masa homogénea compuesta de oxígeno, azoe carbono hidrógeno y azufre, que es el proto plasma de donde arranca la vida, merced á la acción hidratante que sobre esas masas amorfas ejercen las aguas.

Al lado de esta materia coloide, y formando contraste con estos microorganismos, se destacan, del fondo del Océano, extensas cadenas de montañas que elevando á flote sus altas mesetas y elevados picos, forman numerosos archipiélagos, islas y arrecifes; á su lado volcanes submarinos, cuyos cráteres eliminando cuerpos sólidos en ignición, vapores y lavas acusan la actividad del fuego central dándonos una exacta idea del estado de nuestro globo antes del enfriamiento y solidificación de su corteza, más allá continentes somergidos por cataclismos geológicos, que desde la noche de los tiempos duermen soporífico letargo en el lecho de los mares.

Más separándome de la superficie líquida de la Tierra, examinemos á vuelo pluma la vida en la superficie sólida de nuestro planeta.

Concentrando nuestra escrutadora mirada en las capas geológicas, asistamos con la paleontología, al exámen del vasto museo de fósiles, que petrificados permanecen en los terrenos de los periodos primarios, intermediarios ó de transición, secundarios, terciarios y cuaternarios. En los terrenos primarios ó granitoides, los fósiles de gigantescos habitantes de las aguas, y anfibios y tortugas de extraordinarias dimensiones y estraña estructura, patentizan hasta la saciedad el estado semipantanososo del globo en aquella remota época. Pasemos á los terrenos secundarios ó mesozoicos y de estos al periodo terciario; y fósiles de reptiles de 40 metros de longitud y semi alados nos recuerdan que en aquellas lejanas edades, la Tierra, cuya superficie traducía muy marcadamente la incandescencia de sus primitivas capas, no permitía aún la presencia de la vida vejetiva, en todo su esplendor. En aquellos remotos tiempos, solo los habitantes de la atmósfera, caracterizados por sus gigantescas alas que guarnecían enormes cuerpos semi-reptiles semi cuadrúpedos completaban con los primeros, el cuadro de la vida orgánica. En los terrenos cuaternarios ó arqueolíticos, el iguanodonte, el ichosauro, el pterodáctilo, el archeopteryx, el mosauo del periodo terciario, y á su lado la hiena de las cavernas, el mamuth y el reno de la edad cuaternaria, y el hombre prehistórico de la troglodita raza de Canrtadt, de talla corta y robusta y cráneo dolicocefalo, que carecia de frente por la enorme depresión del hueso frontal desde encima de las cejas. En este periodo, periodo de la edad de piedra, vivieron las razas humanas de Cro-Magnon y de Furfooz ú ogrio-ambas trogloditas y contemporáneas del reno y del mamuth, y cuya inteligencia y bárbaras costumbres les hacían muy inferiores á nuestros salvajes modernos. Al lado de estos hombres fósiles, encontramos, en los terrenos pertenecientes á la edad del bronce y del hierro, los esqueletos de los celtas con sus habitaciones lacustres y sus atributos de ciencias, artes, religión y gobierno.... primeras manifestaciones de la civilización.

En vista de estos procesos de la geología, é interrogando á la morfología, biología, zoología y psicología, veo desfilan ante mi escrutadora mirada la inmensa serie de seres, que desde la noche de los tiempos han poblado la tierra; y asombrada, observo una íntima solidaridad entre los anillos de tan extensa cadena. Y en su inmensa gradación, desde el sér animal al anímico se nota una marcada ten-

dencia á un estado más perfecto, que es lo que algunos naturalistas llaman selección natural, y lo que otros filósofos designan como consecuencia de la Ley ineludible del Progreso, en el orden físico y en el moral de nuestro mundo, que oyendo el amoroso llamamiento de los demás planetas sus hermanos, sigue diligente la huella progresiva, el paso de avance de los cuerpos siderales que magestuosos giran por el éter inmenso, impelidos por la Voluntad potente de su Augusto Creador. Yergue la Tierra presurosa su hermosa faz; y leyendo en las capas atmosféricas la historia de los mundos, amamanta en su amoroso regazo los Sócrates y Platones, Hérmes y Kristnas, Buddhas y Zoroastros, Cristos y Pitágoras, cuyas regeneradoras doctrinas lanzan á los cuatro vientos la vivificante semilla de la más pura moral.

Y al lado de estos preclaros Apóstoles de la moral, aparecen, en el hermoso cielo de la ciencia, los Newton y Galileos, Giordanos y Laplaces, Cardenales de Cusa y Flammariones, Herschel y Crookes, estrellas de primera magnitud, que desde las inmarcesibles alturas de la astronomía irradian esplendorosa luz sobre las masas sociales, poniendo á su alcance la mecánica celeste los primeros, sometiendo el segundo la materia á la acción del radiómetro, para con su esplendor iluminar la tenebrosa senda en que se arrastra el ciego materialismo, y desplantar á los escépticos corifeos de la escuela de Epicuro.

Aquí el microscopio descubre la falange asombrosa de lo infinitamente pequeño; allí el ojo gigantesco del telescopio nos muestra lo infinitamente grande; más allá, el laboratorio del sabio químico somete la materia á múltiples combinaciones, haciendo arrancar, de los cuerpos simples de la naturaleza, los cuerpos compuestos y hasta las formas vivientes en su estado rudimentario..... y doquiera el escalpelo de la ciencia, rasgando el fecundo seno de la naturaleza para arrancarle sus arcanos.

La física moderna mece la cuna de los Franklin, Morse, y toda esa pléyade de sábios que, sometiendo unos el rayo devastador al dominio de un débil hilo metálico, libra á la humanidad de las hecatombes que las descargas eléctricas han ocasionado en el decurso de los tiempos; y ofrece en el fluido eléctrico, un vasto campo de aplicaciones patológicas, químicas é industriales: descubriendo otros el vapor, como motor de gran potencia lo aplican, ya á la industria fabril, ya á la rápida locomoción de esos grandes edificios flotantes, que surcando atrevidos los mares llevan á los pueblos de allende el océano los productos, costumbres y civilización de las naciones cultas; ya á la locomotora, que cual flamíjero dragón se arrastra con vertiginosa rapidez entre valles y cerros, poniendo en comunicación, con asombrosa velocidad, á los pueblos del uno al otro confín.

El gran Guttemberg, expresión genuina del ingenio humano, inventa el mecanismo tipográfico, que con asombrosa rapidez reproduce las múltiples concepciones del pensamiento, lanzando á los cuatro vientos los fulgores de la inteligencia de los hombres que marchan á la vanguardia del progreso. Por medio de la imprenta, las ciencias, artes, industrias, etc., han ensanchado asombrosamente sus conocimientos; y las masas sociales marchan de cara al progreso y cultura intelectual y moral.

Los habitantes de la Tierra, en el siglo actual, asistimos á la aurora del Progreso á que las generaciones venideras darán poderoso incremento. Solo algunos lunares, en el orden político-religioso, empañan el brillo de las generaciones actuales; y esos lunares, que eclipsan la radiante faz de la Razón y el Sentimiento, debe hacerlos desaparecer. La Mujer, sacerdotisa del hogar, alma de la sociedad.

Mas para que su sacerdocio sea perfecto, se hace necesario que su educación

sea amplia, racional y filosófica, sin doctrinarismo, y absolutamente identificada con la razón de la Suprema Justicia y la justicia de la Suprema Razón.

Es necesario que su alma, agostada por el calijinoso ambiente del desierto del fanatismo en que la mecen las religiones positivas, penetre en el delicioso oasis de la ciencia, donde se respira la vivificadora atmósfera de la moral universal, de la religión del alma.

Y á la patria de los Cervantes y Calderones, de los Murillos y los Hernan Cortés, toca tomar la iniciativa en conquista tan grandiosa; y la sensata é ilustrada Cataluña, patria de los Berengner debe ser la primera en ostentar el lábaro santo de la Ilustración de la Mujer.

Y tú, simpática Badalona, perla hermosa acariciada por el Mediterráneo ¿serás la última en irradiar los rayos de la ilustración en el alma purísima de tus hermosas hijas? ¡Oh, no! Ya veo á la bella badalonesa, pulsando el escalpelo de la ciencia penetrar decidida en el Areópago del saber, y abriendo el eterno código de la Naturaleza, sorprender, una por una, sus sabias é inmutables leyes. Ya la contemplo, sometiendo su alma al crisol de la razón, examinar, á través del prisma de la ciencia, las diversas teogonías que han mecido la cuna de la humanidad, cuyos deficientes dogmas y extravagantes ritos, lejos de agrandar la idea de la Divinidad, la han circunscrito á las más exiguas dimensiones. Ya, en fin, veo á la ilustrada madre badalonesa arrancar, de la tierna alma de sus inocentes hijos, vetustas creencias, para implantar en ellas el germen precioso de la moral universal, para despertar en ellos el sublime sentimiento de la Religión del alma, para adorar á Dios en Espíritu y Verdad.

Y al despedirme, con sentimiento, de la deliciosa playa badalonesa, elevo un fervido voto al Dios de la Suprema Bondad, para que la culta Badalona responda en plazo breve, al amoroso llamamiento que nuestros hermanos del sistema sideral nos dirigen desde el espacio, hacia el Progreso y Solidaridad Universal, Ley sapientísima dictada por el Sabio de toda eternidad.

AMALIA TORRES DE MAREMA.

PORQUÉ TODOS DEBIÉRAMOS SER ESPIRITISTAS

Uno de los innumerables motivos para aceptar el Espiritismo, es sin duda el trance fatal de la muerte para los que no creen en el Espiritismo. ¡Muerte! que equivale *al no ser*, á la desaparición total de la criatura del escenario de la vida. ¡Muerte! ¡rotura de todos los afectos, que en su permanencia en el mundo se creara! ¡Muerte! ¡la pérdida de todas sus actitudes, en los diferentes grados de progreso, tanto moral como intelectual! ¿No es verdad, que parece mentira, que los hombres, puedan soportar estas pérdidas, sin que se rompan todas las fibras del corazón? ¿Cómo puede una madre soportar la pérdida de un hijo, en quién cifraba todas sus dichas, y era toda su alegría y su felicidad? ¿Cómo un esposo, que vea arrebatarse á su amada, á la madre de sus hijos, á aquel tesoro de bondades parecido al arco iris, calmando todas las tormentas del hogar, y dulcificando todos los caracteres de su numerosa familia, obligando á todos á amarse, como ella les ama, y adivinando sus pensamientos para ahorrarle el trabajo de expresarlos? ¿Cómo una esposa amante, puede ver sin enloquecer desaparecer el ídolo de su vida en quién y por quién hubiera hecho todos los sacrificios humanos, por evitar un disgusto, y ver tanta felicidad perdida, y sobre todo, aquel amor inmenso

desaparecer para siempre? y, en suma, los Pueblos, á esos seres que con sus virtudes y talento se convierten en tantos Redentores, siendo el apoyo de unos, el amparo de otros y sobre todo, el mentor de todos? No. Estudíese el Espiritismo.

Para los espiritistas la muerte no existe. Sólo es la transformación de su envoltura, ó bien la separación del Espíritu de su materia; ó la vuelta de este á su verdadera Patria; ó la terminación de las pruebas á que se sometiera al venir á este planeta; ó la consumación de una gran misión á veces gloriosa de trascendentales consecuencias para las humanidades. ¿No es verdad que es mucho más racional, la lógica del Espiritismo, que todas las doctrinas que se han conocido hasta el día? Estudíese, y no nos cansaremos de repetirlo, esta consoladora doctrina; y las criaturas verán un horizonte muy diferente, al en que hasta hoy vieran. Verán, que ni la madre ha perdido á su hijo; ni el esposo á su esposa, ni la esposa al esposo, ni los pueblos á sus bienhechores

Porque el Espíritu solo cambia de envoltura, (vulgo cuerpo) cuando esta está inservible, ó bien ha terminado su misión pero jamás rompen los lazos que le han ligado á la Tierra á la que vuelve tantas cuantas veces lo cree necesario, y mucho menos se extingue en él su Amor cuando es verdadero. Antes por el contrario. Este se aviva más y más, cuando pierde la corteza amarga de la envoltura.

Por esto los que militamos bajo la verdadera bandera espiritista, sólo sufrimos una pequeña contrariedad al perder uno de nuestros seres queridos, por el atraso en que todavía estamos; que cuando nos adelantemos más diremos á todos nuestros amigos lo que le digo hoy á Ramón Chies. ¡A Dios Espíritu valeroso! Tú que en aras de tu buen deseo, batallastes con tanto y tanto ardor por amancipar á tu Patria del yugo del oscurantismo, sabiendo que mientras este no desaparezca no habrá Libertad verdad ni mucho menos lucidez en la mujer, esclava voluntaria de esta hidra de mil cabezas.

En este grandioso trabajo, has hecho girones tu vestido carnal, pero tu Espíritu luminoso, se cernerá sobre todos tus amados seres, para darles consuelo; sobre tus amigos y continuadores de tu obra; para comunicarles tus bríos y ardimientos; y sobre todos los moradores de esta pobre España para inspirarnos aversión á toda dominación que no sea la de nuestra conciencia y nuestra Razón. ¡Descansa! ¡Campeón insigne, de tus pasadas fatigas, y vuelve á nosotros á completar tu obra! ¡Sí! Vuelve á empuñar la piqueta demoledora, para derribar ese coloso de XIX siglos que tiempo es ya que dé paso á la Libertad y al Progreso.

TU ADMIRADORA,
JOAQUINA CEPEDA DE TORRES.

Mérida 17 de Noviembre de 1893.

LA ENSEÑANZA RACIONAL

Se debe al hombre enseñar lo que nunca su razón pueda en su investigación por absurdo rechazar. Al niño se ha de educar dentro del racionalismo, no enseñanza de ateísmo

ni misterio religioso. por eso hallo ventajoso el método del laicismo.

Despertad la admiración en el tierno pequeñuelo, más no hablándole de un cielo

que rechaza la razón,
ni de esa hórrida mansión
donde el plomo derretido
en líquido convertido
surge de negras montañas,
abrasando las entrañas
del que en la culpa ha caído

De ninguna religión
enseñéis al niño el credo,
porque en todas hay el miedo
de eterna condenación.
No le habléis á su razón
pintando á un Dios iracundo,
ni de un misterio profundo
presentéis el embolismo,
porque el ciego fanatismo
es la sombra de este mundo.

Enseñanza racional,
ciencia al alcance del niño,
demostrada con cariño,
con afecto fraternal,
Del progreso universal
dadle al niño clara idea,
haced que en su mente vea
gran suma de realidades,
que se lutra con verdades
para que dichoso sea.

De todos los Redentores
contadles la gran historia,
y grabad en su memoria
sus hechos conmovedores;
descartando los errores
de mentiras teligiosas,
que las figuras grandiosas
por sí solas valen tanto,
que las empobrece el manto
de fábulas milagrosas

Todos los sabios que han sido

lumbreras de sus edades,
que por demostrar verdades
muerte violenta han sufrido:
todos tienen merecido
el nombre de Redentores,
porque cubrieron de flores
los páramos de este mundo,
y de su saber profundo
aún quedan los resplandores.

¡Gloría á los hombres que ayer
su vida sacrificaron,
y á los pueblos libertaron
con su admirable saber!
Maestros que queréis hacer
esa gran revolución
cambiando la educación
de los niños que os confien,
que los móviles que os guien
en vuestra noble misión.

Os hagan engrandecer
del niño la inteligencia,
que en la verdad de la ciencia
le hagáis á Dios conocer.
¡Cuánto bien podréis hacer
profesores del laicismo!....
¡A cuántos del fanatismo
les arrancaréis la venda
llevándoles por la senda
del justo racionalismo!....

¡Enseñanza racional!
¡tú agrandeces las ideas!....
lleva á ciudades y aldeas
el progreso universal!
A la ignorancia fatal
sólo tú podrás hundir,
preparate á resistir,
lucha con valor y afán;
que por tí graudes serán
¡los hombres del porvenir!

AMALIA DOMINGO SOLER.

A LA NOCHE

Las arpas del silencio preludian misteriosas
El himno de las sombras, y en triste majestad,
Tiende la noche angusta sus tocas pavorosas
Del eter por la inmensa profunda soledad.

Su mística corona de soles diamantinos
Que de los cielos bordan el esmaltado azul,
Proyecta entre su manto reflejos peregrinos
Que argentan de las sombras el enlutado tul.

Su cabellera régia estiende adormecido
El regalado ambiente, que sigue sin cesar

Por la anchurosa esfera sus pasos sin ruido,
Sus pasos, que difunden la calma al resbalar.

¡Oh virgen del misterjo, que néctar delicioso
Brindas al triste mundo en sacrosanta paz,
Y aduermes en tu seno de olvido y de reposo
La vida y sus dolores y su placer fugaz!

Paréceme que siento tus sombras fugitivas,
Que al descender serenas, en tenue susurrar,
Secretas confidencias murmuran pensativas
Sobre mi frente, leves, tranquilas al pasar.

Paráceme que escucho revelaciones puras
De espíritus que miran con tierna compasión,
Del agitado mundo las tristes deventuras,
Alzando á Dios sus preces en dulce comunión.

Causado, de la vida el triste peregrino
Detiene su jornada y en dúlcido solaz
Suspende el duro fardo de un árbol del camino
Yá disfrutar se apresta tu bienhechora paz,

¡Oh noche! de tus astros en el fulgor lejano
Corriente misteriosa desciende al corazón,
Cual si encontrara en ellos un imponente arcano
Que en meditar inquieto vislumbra mi razón

Tal vez esos luceros, que puros y tranquilos
En apacible calma contemplo desde acá,
Son de la humana vida y del dolor asilos,
Donde también proscrita á refugiarse va.

Quizás; mientras benigna tu calma silenciosa
Ora la tierra envuelve en sepulcral quietud,
Rugen allá y se agitan tras esa luz dudosa
Del hombre las pasiones con férvida inquietud.

Y en tanto que tu sombra de paz sobre ellos vuelve
Y del sol que se aleja tu vas siguiendo en pos,
Irradía en el sociego que el infinito envuelve
Sobre mundos y soles la magestad de Dios.

Y en tanto, yo respiro tu ambiente peregrino
Tu sin igual frescura y en santa libertad,
A meditar me siento al borde del camino
Entre sombras, silencio, misterio y soledad.

Del mundanal bullicio, refugióme á tu encanto,
Do sin sonidos me habla tu misteriosa voz;
Mi pensamiento envuelven las orlas de tu manto,
Que magestuosa extiendes entre la tierra y yo.

Francisca Hernández de Zamora.

Hemos recibido el cuaderno 1.º de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada, *¿Qué es el Espiritismo? de Allan Kardec.*

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Carta abierta.—Crepúsculos.—La ansiedad.—Comunicación.

CARTA ABIERTA

Á MI HERMANA EN CREENCIAS JOAQUINA CEPEDA DE TORRES UN VIAJE EN MINIATURA

I.

Hermana mía; ya que nos unen los múltiples lazos de nuestras arraigadas creencias espiritistas y un verdadero afecto, por ese algo inexplicable que en la Tierra se llama simpatía, voy á contarte mi viaje de esta mañana, que bien se puede llamar *un viaje en miniatura*, puesto que en poco más de tres horas, he estudiado en el libro de la vida con más aprovechamiento que si hubiera leído cien volúmenes escritos por los mejores filósofos.

No sé si recordarás cuando visitastes el *Centro de la Buena Nueva*, á una joven ciega que vistes varias veces en mi gabinete.

Yo quiero mucho á los pobres, porque indudablemente su condena es más pesada que la de aquellos que tienen lo necesario para vivir; pero mis preferidos son los ciegos, quizá porque en esta existencia he estado al borde del abismo de la ceguera, comprendo mejor los tormentos de la existencia que llevan los que sin luz en los ojos necesitan la mayoría de ellos quien les guíe en su penosa peregrinación, sea por lo que sea, sólo sé decirte, que si pudiera realizar mis sueños ¡cuánto bien le haría á los ciegos! y ya que esto no es posible, doy una parte de mi compasiva ternura á una joven ciega, de la cual me he ocupado en varios artículos, porque indudablemente su actual existencia es un saldo de cuentas terribles.

No se si sabes que Milagros, (la ciegucecita) nació en la abundancia, y que antes de cumplir dos años, se le saltaron los ojos en fuerza de horribles dolores en la cabeza. Perdidas cuantiosas de su familia, la redujeron á la mayor miseria y su padre, joven y rubusto se quedó parálítico sentado en un sillón donde hace más de trece años que le pide á Dios le saque de este mundo. Por tantas causas (á cual más dolorosas,) la niñez y la juventud de Milagros ha sido verdaderamente melancólica, pero su carácter risueño ha triunfado sobre tantas amarguras, y ha vencido á la adversidad de su destino, puesto que cantando por la calle ha ganado el pan para su padre enfermo y para su pobre madre convertida en hermana de la caridad, que con una abnegación admirable ha compartido sus horas entre su marido parálítico y su hija ciega. ¡Cuántos héroes pasan desapercibidos en la Tierra! ¡Cuántas

mujeres llegan al heroísmo de los mayores sacrificios sin exhalar una queja! Sino muy al contrario, sonriendo á los que las rodean; la madre de Milagros es una de ellas. Yo, muchas veces hablando con tan sufrida enfermera, me he encontrado tan pequeña, que en mi alma se ha despertado la más profunda admiración.

Milagros, en medio de su miseria y de las penalidades que la rodeaban, siempre soñaba con casarse y crearse una familia, y yo siguiendo el giro de sus sueños le decía alegremente: Si te casas, te prometo que te acompañaré hasta el altar. Ella se ponía muy contenta con mi promesa, y hace pocos días que vino á decirme:—Lo prometido es deuda, me caso el 6 de Enero por la mañana muy temprano, y confío que usted me acompañará.

—¿Qué te casas?.. ¿y quién es el favorecido por tu cariño?

—Pues otro afortunado como yo, es sólo en el mundo, no ha conocido á sus padres, se ha criado en la *Santa Casa*, está medio ciego y yo seré para él un puerto de salvación, puesto que con mi amor le doy familia y le doy un hogar.

—Pero ¡Dios mío!.. ¡si sois tan pobres!

—Pues por lo mismo, Señora, por lo mismo; algún bien hemos de tener, justo es que los que nada poseen disfruten del placer de amarse y de comprenderse. El me quiere, yo le quiero, pues ya está conseguido lo mejor, nos casamos y juntos nos ganaremos la vida por esas calles de Dios, como nos la ganábamos antes, con la diferencia que él ahora tendrá una familia que le quiera, y antes estaba solo en el mundo. Como somos tan pobres, el cura de San Pablo nos hace el favor de casarnos de balde y estas bodas se hacen muy temprano, por lo cual antes de laa seis de la mañana tenemos que estar en la Iglesia, con que ya sabe usted que la espero. Si usted no asiste á mi boda, me parecerá mal presagio, no seré tan feliz en ese día y con su presencia creeré que mi casamiento estará más *efectuado*.

Las sencillas palabras de Milagros me conmovieron, y aunque la hora de su casamiento era verdaderamente intempestiva, le prometí asistir á su boda para no quitarle al día más solemne de su actual existencia un átomo de felicidad.

Cumpliendo fielmente mi palabra, salí de Gracia á las cinco y media de la mañana, en el primer tranvia que partió para Barcelona. Aún era de noche y llovía, llovía agua de nieve, siendo bastante molesto cruzar las calles, pero el recuerdo de Milagros me animaba y llegué á la Iglesia de San Pablo á la hora prefijada. Como entro rara vez en los templos, siempre que penetro en esas mansiones sombrías, experimento una sensación muy desagradable, quizá porque no estoy acostumbrada hace muchos años á su sombra, á sus luces trémulas y vacilantes, á ese olor especial de la humedad, del incienso, y de tantos alientos reunidos que forman un conjunto realmente anti-higiénico, que el olfato medianamente delicado rechaza sintiéndose una angustia inexplicable.

Cuando mi pensamiento hacia profundas reflexiones sobre las religiones y sus templos, llegó la novia con su madre, su prometido y dos amigos de su familia. Milagros vestía humildemente de negro, con su mantilla y muy bien peinada, sus manos, finas, suaves y frías como la nieve, estrecharon mi diestra con efusión, diciéndome:—No sé, estoy muy conmovida, al besar á mi padre he conocido que este lloraba al despedirme, y un hombre llorando conmueve; ¿no es verdad? Ahora tengo que confesarme, la Iglesia lo manda: ¡qué remedio!

Momentos después, la joven ciega se arrodillaba delante de un confesionario, y las últimas impresiones de su vida de soltera se las iba á comunicar á un hombre extraño, al que no conocía, al que no la unía ningún lazo de parentesco ni de cariño.

¡Qué absurdo! cuánto más natural, cuánto más lógico, cuánto más razonable por todos conceptos, hubiera sido que la joven se confesase con su madre, que ha sido para ella más que madre amorosísima, puesto que se ha convertido en su ángel tutelar, que la ha acompañado siempre en su penosa peregrinación, que ha guiado sus inseguros pasos por la tierra, que ha hecho por ella, cuantas pueden hacer juntas todas las madres del Universo.

Y en los momentos más solemnes, cuando Milagros iba á nacer de nuevo, cuando iba á unir su suerte con la de otro sér, tan pobre y tan desvalido como ella, cuando en su familia se iba á operar un cambio tan radical, no era su padre, no era su madre la que recibía las últimas confidencias de sus dudas, de sus temores, de sus vacilaciones y esperanzas, era un hombre extraño, ageno por completo á los temores, á las dudas y á los ensueños de la joven enamorada. No eran los consejos de su madre los últimos que resonaban en sus oídos, no eran las sensatas advertencias de una martir de sus deberes matrimoniales las que escuchaba minutos antes de dar el sí supremo. Yo no podía menos de mirar el confesionario y decir mentalmente: ¡Gracias, Dios mio! nunca me he acercado á esa torrecilla del oscurantismo (que para mi modo de pensar) nunca se debió construir, ¡Cuán bien se conoce que mi espíritu ha sido libre pensador muchos siglos há!

Al fin Milagros, terminó su confesión y un rato después el sacerdote le dió la bendición nupcial.

Tuve el placer de apoyar el brazo de ella en el de su marido, y los dos salieron del templo confusos y emocionados, dirigiéndose á su humilde morada.

Yo contemplaba aquella pobre pareja, (feliz en aquellos momentos) y decía: Cuán cierto es, que cuando el amor reina en las almas, en medio de las más densas sombras, brilla el Sol de la felicidad! Ella, ciega antes de conocer el valor inmenso, inapreciable puede decirse de la luz, oyendo desde que tiene uso de razón quejas y lamentaciones de su padre enfermo, comprendiendo el martirio de su pobre madre, luchando con la miseria, teniendo que cantar de noche y de día por calles y plazas para ganarse el sustento y ayudar á su pobre familia á sostener la enorme carga de una existencia expiatoria; y él, sin haber recibido un beso de su madre, sin conocer al autor de sus días, hoja marchita del árbol de la vida arrancada en el momento de brotar, sin más hogar que los asilos benéficos, medio ciego, había vivido sin vivir, pero oyó la voz de Milagros, se acercó para mirarla, y en su rostro sin luz, él encontró sin duda la luz de su alma, se hablaron, se entendieron, y concertaron su matrimonio. ¡Cuánta desventura junta! y al mismo tiempo ¡cuánta felicidad! ¡se amaban! se habían unido honradamente, eran dueños legítimos de su dicha, para ellos había brillado un rayo de Sol.

Llegamos á su pobre casita y su padre recibió á los novios sonriendo, diciéndome:—Para estos ha llegado un día de gloria, Dios se acuerda de todos, ¡menos de mí!... Yo le pido que acabe mi cautiverio y no me hace caso.

Yo miraba al paralítico, joven aun y robusto, de rostro simpático, ligeramente sonrosado, y decía entre mí: ¿Qué habrá hecho este hombre, ayer? y ví entonces un cuadro, mejor dicho, una figura de la cual me ocnparé después.

La novia entretanto se cambió de traje, diciéndome muy quedito. Estoy muy contenta, y sin embargo, ¡tengo unas ganas de llorar! Es extraño, ahora veo que se llora cuando se sufre y cuando se goza, no deja de ser esto muy particular.

La voz de su madre llamándonos á tomar chocolate, puso fin á las confidencias de la recién casada, que sentándose entre su padre y su marido, sonreía gozosa escuchando las discretas bromas de varios amigos.

He asistido á varias bodas, pero ninguna pareja me ha causado la impresión de Milagros y su marido, contemplándolos, he dicho: He aquí un mundo de sombra y un mundo de luz, el amor como el sol, ilumina cuanto encuentra á su paso. Son pobres, muy pobres, pero ¡se aman! apenas ven lo que pasa en la Tierra, pero ven lo que pasa en sus almas! ¡Dios permita que estos dos peregrinos tengan un momento de reposo, lo tienen bien ganado, si pecaron ayer..... ¡Cuánto han expiado hoy! un momento de tregua. ¡Dios mío! ¡han sufrido tanto!.....

Con la efusión que hubiese besado á una hija, besé á Milagros en la frente, y si su progreso le permite algunos años de reposo como yo le deseo, la ciega que no ha visto la luz de nuestro sol, sentirá en torno suyo ese calor suave que el astro del amor difunde con sus rayos en todos los hogares donde penetran sus luminosos destellos.

II

Preocupada, pensativa, pero contenta y satisfecha de haber acompañado á Milagros hasta el altar, regresé á Gracia y al entrar en mi gabinete, aunque éste es espacioso y recibe mucha luz por un balcón y una ventana, en aquellos instantes lo encontré sombrío, no es extraño, acababa de ver el Sol del amor lanzando sus rayos de vida sobre dos seres desgraciados, y en mi solitaria estancia faltaba su calor vivificante.

El trabajo imperioso de mi profesión, reclamó muy pronto mi atención profunda, borrando de mi mente algo que no tiene nombre, pero quedando grabada en mi memoria la imagen de los recién casados, mejor dicho, el cuadro de su hogar, aquella humilde casita, el pobre paralítico quejándose de que Dios no se acuerda de él, su solícita compañera convertida en hermana de la caridad, y en medio de ellos la joven ciega sonriendo dulcemente apoyando su cabeza en el hombro de su marido germinando la vida en medio del dolor.

Más mirando fijamente aquel cuadro, la imagen del paralítico fué tomando calor y vida en mi imaginación, y comprendí perfectamente que á la pregunta que yo hice. *¿Qué habrá hecho este hombre ayer?* algún sér de ultratumba contestaba, mejor dicho, quería contestarme, pero sea que mis condiciones medianímicas eran insuficientes para ver un cuadro de ultratumba con toda claridad, sea que en mi mente germinaban tantas y tan encontradas ideas, es lo cierto, que tan pronto veía al paralítico sentado como está actualmente, delante de una mesa cuadrada cubierta con un tapete de indiana, como veía en su lugar un hombre envuelto en un blanco ropón, cubierta la cabeza con un capúz blanco también, que le cubría el rostro, del cual sólo se le veían los ojos por dos huecos ó aberturas abiertas á la altura de aquellos en aquel especie de antifaz. Y era tan rápido el cambio de figuras, que me fatigaba mirarlas, por lo cual, dije al espíritu que operaba aquel movimiento. Si te es posible, cuando mi cuerpo se entregue al descanso, hazme ver entonces lo que no puedo ver ahora.

No es la curiosidad la que me guía, es un estudio que vengo haciendo hace algunos años en la interesante y dramática historia del dolor. Al concluir de hablar, sentí entonces como si me quitaran un peso enorme de la cabeza, y comprendí que el espíritu se había alejado: dos noches después tuve el sueño siguiente:

Siempre que me acostaba, pedía al guía de mis trabajos literarios leer algunas páginas de la historia del paralítico, y en ese estado que no podía asegurar si estaba dormida ó ligeramente aletargada, sin ver á nadie, oí una voz que me dijo:

Anda, y al mismo tiempo sentí una mano que cogió la mía tirando suavemente de ella. Seguí sin temor alguno á mi guía invisible, y me pareció recorrer una gran distancia hasta que mi compañero se detuvo y me dijo: Mira y no te asustes: miré, y al principio sólo ví un despeñadero iluminado por la clarísima luz de la luna, avancé algunos pasos y me detuve temblorosa al ver muchas sombras blancas que salían de entre las peñas dirigiéndose todas á un mismo punto. Síguelas, murmuró mi guía y seguí entrando con los blancos enmascarados en una galería subterránea iluminada profusamente con unas antorchas que daban una luz parecida á la de los focos eléctricos, al fin se detuvieron en un gran salón sostenido por gruesas columnas de granito, en el centro de aquella gran estancia escondida en las profundidades de la Tierra, había una mesa cubierta con un tapiz blanco y en el centro de este destacaba un letrero rojo que decía: *El tribunal de los vengadores blancos*. En torno de la mesa había cinco sillones de roble de alto espaldar, ocupados por cinco enmascarados. Fueron entrando hasta un centenar de fantasmas, pues no otra cosa, parecían aquellos hombres con su blanco ropón; cuando todos estuvieron colocados formando un medio círculo delante de la mesa á respetuosa distancia, uno de los jueces, dijo:—Que se adelante el número ochenta:—y uno de los enmascarados se adelantó hasta colocarse muy cerca de la mesa.—Descúbrase,—dijo otro de los jueces—y el enmascarado se levantó el antifaz, dejando caer el capúz sobre la espalda. Era un joven hermoso, arrogante, sus negros cabellos naturalmente ondeados caían sobre sus hombros, estaba pálido y tembloroso; el juez que habló primero le dijo friamente:

—Vas á sufrir el justo castigo impuesto á los traidores.

—¡Soy inocente!—gritó el acusado con vehemencia,—oidme antes de juzgarme, las apariencias me condenan, pero yo estoy limpio de pecado.

—Llévadle al lugar destinado á los culpables,—replicó otro de sus inflexibles acusadores y varios enmascarados se apoderaron del supuesto delincuente que gritaba y forcejeaba repitiendo:—¡oidme!... ¡oidme por piedad!

Todo fué inútil, los fantasmas se fueron con su víctima, y los demás quedaron en silencio. Pasó no sé cuánto tiempo, y volvieron á entrar los enmascarados conduciendo una especie de camilla cubierta con un paño rojo, bajo éste se encontraba sin sentido el joven acusado, la colocaron en medio de la estancia y uno de los jueces, dijo:—Dejad descubierta al traidor.—Levantaron el paño, y se oyó una exclamación de espanto, al infeliz le habían amputado los piés.—Sin piés está,—dijo el presidente del tribunal levantándose: los que corren para denunciar los actos de justicia que ejecutan *los vengadores blancos* les cortamos los piés, y los condenamos á perpétuo reposo, dándoles tiempo para que reflexionen hasta que su vida acabe.

Todos los vengadores dieron una vuelta en torno de la camilla, después .. sentí una angustia inmensa, porque mi guía invisible me decía *¡anda!* y sin querer me acerqué á la mesa del tribunal, miré á los jueces, y su blanco antifaz se volvió trasparente como si fuera de impalpable tul, de gasa tan sutil que quedó al descubierto el rostro de los acusadores, los miré atentamente, y en uno de ellos reconocí al paralítico, al padre de Milagros, al hombre que hace más de trece años se encuentra sin movimiento y dice con amarga ironía:—Dios no se acuerda de mí.—Al reconocerle lancé un grito, sentí un temor inexplicable y me desperté.

¿Ha sido una revelación del pasado?

¿Ha sido un delirio de mi imaginación calenturienta? No lo sé; pero para estar más de trece años en el potro del dolor, ¡cuánto daño se debe haber causado!

Adiós, hermana mía; ya ves si mi asistencia al casamiento de Milagros, se puede llamar *un viaje en miniatura*, pues no sólo recibí diversas impresiones en mi excursión á Barcelona, sino que mirando al pasado, he visto en mi sueño ó en mi vigilia, porque no puedo asegurar en qué estado me encontraba, algo que yo creo una realidad del ayer, porque si todo en la Creación es armónico, si todas las leyes son exactas, si la ley de gravedad es la manifestación del gran mecanismo del Universo, la culpa, irremisiblemente tiene que atraer el castigo. Si no se han cometido grandes desaciertos, no pueden sufrirse dolores horribles y para estar años y años sin movimiento, viéndose joven, robusto, en la plenitud de la vida terrenal, con la inteligencia perfectamente equilibrada... ¡Ah!... ¡Cuánto deben sufrir los paralíticos! El infierno de las religiones es mentira; pero las consecuencias de los crímenes son una verdad innegable terrible. ¡Dios mío! ¡qué malo es ser malo!

Con el estudio del Espiritismo ¡cuánto se aprende! no se encuentran *cielos ni tesoros* escondidos, pero se adquiere el íntimo convencimiento que cada sér es para sí mismo un verdugo ó su redentor.

¡Cuán triste es mirar al pasado! pero tratando de ser bueno, ¡Cuán risueño se presenta el porvenir!

Adiós, hermana mía; estudiemos en el libro del *ayer*, y escribamos en las hojas del *presente*, la historia de nuestro porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER.

CREPÚSCULOS

A esta hora misteriosa en que tiende la noche su negro manto por la superficie de la tierra, en que todo se prepara para el reposo necesario á la fatiga del día; yo, sola y en mudo arrobamiento, dejaré vagar mi imaginación por las sombras tenebrosas del pasado, abriré con mano trémula la historia del género humano y á página abierta, escojeré para estudiar cualquiera de sus horribles ó sublimes párrafos.

Afortunada he sido en demasía, pues he acertado á abrir el libro por el lugar que ocupa la divina historia del martir del Gólgota, del dulce y pacientísimo Jesús de Nazaret, de ese prototipo perfecto de todas las virtudes, aurora de espléndida luz, que al surgir en el oriente magestuosa y pura, disipastes los pardos nubarrones que ennegrecían el cielo, abristes nuevos horizontes al alma, quebrantastes el yugo y las cadenas del pueblo infeliz que en vil esclavitud agonizaba y proclamastes, el primero, palabras nunca oídas de igualdad y fraternidad, de humildad y clemencia.

La libertad, cien veces hollada y escarnecida, se levantó á tu mágico conjuro á conquistar sus fueros pisoteados.

La caridad, dormida, ahogada entre los férreos brazos del egoismo, despertóse y acudió presurosa al llamamiento que le hicieras, y por vez primera, absortos y confundidos los ancianos y los doctores de la ley, es decir, los que se tenían por dueños de la sabiduría y únicos poseedores de la ciencia, vieron levantarse un puñado de miserables pescadores, de hombres rudos é ignorantes, que dirigidos por un farsante, por un loco propagador de una secta desmoralizadora y satánica, según ellos, se atrevían á ocupar los templos y las sinagogas, planteando atrevidos y valerosos, una doctrina y una filosofía que jamás podían aceptar gustosos, porque tendía al levantamiento moral de los pueblos y á la caída del despotismo.

Porque Jesús predicaba que todos los hombres tenían los mismos derechos y eran iguales ante el deber y la justicia, y clamaba contra la tiranía y la opresión, execrando sus vicios y liviandades, exhortábalos á una vida más pura y al desprendimiento de las riquezas.

Pero, era que se iniciaba la civilización de la tierra; era el crepúsculo de la aurora de un día de luz, y tenía que luchar con el atraso y las tinieblas en que yacían aquellas generaciones.

Las profecías debían cumplirse, las ideas de libertad y redención, son selladas siempre con la sangre de sus proclamadores, y la suya inocente y generosa, fué vertida.

Quedó, no obstante, preparado el terreno y regada la semilla, y la ley dada á Moisés en el monte Sinaí y sellada con su martirio, se amplió y extendió con rapidez por todo el orbe.

Triunfaba lentamente el evangelio y tuvo épocas de verdadera gloria, entonces se ostentaba radiante de pureza y resplandor celeste; pero sus encarnizados enemigos no se daban punto de reposo; les repugnaba la lucha cara á cara y á pecho descubierta y optaron por la falacia y la hipocresía.

Fingieron conversión sincera, se apoderaron de los santos dogmas de la religión cristiana, erigieron iglesias de piedra, y con pretexto de adorar mejor á Dios y hacerle más agradable el culto que le tributaban, fueron agregando ritos y ceremonias, preceptos y mandamientos que Jesús jamás instituyó; logrando de esta suerte, bajo capa de religión cristiana, restaurar la suya idólatra y mezquina.

¿Cuál es el que ha imitado á aquel modelo de abnegación y mansedumbre, de caridad y amor? Decidme, ¿quién es el que se ha asemejado á él, en los tiempos pasados y presentes? ¿quién que se titula su imitador ó su representante en la tierra, viste de ropa burda, renuncia los bienes supérfluos, devuelve bien por mal y ama á su prójimo como á sí mismo?

¡Ah! sí, hallo la respuesta á mis preguntas en las mismas páginas de la historia humana; las veo manchadas con sangre; veo ejércitos de sombras tenebrosas, que llevando una cruz y un puñal en las manos, incitan á los hombres á guerra fratricida y bajo el nombre de "Santa cruzada," se extiende la matanza y la saña, hasta perseguir en extraños países á seres que ni conocían á Jesús, ni tenían noticias de su doctrina.

Galileo condenado por el Concilio al proclamar el movimiento de la tierra sobre sí misma y al rededor del sol.

Giordano Bruno quemado vivo en Roma (1619.) Urbano Grandier sufriendo de las llamas el martirio; los heroes de la libertad en el cadalso, y en los antros de oscuro calabozo el inmortal Colón.

Todos ellos víctimas de la intransigencia religiosa, demuestran hasta la saciedad que Jesús entre tantos millones de ministros y predicadores que ha tenido en 19 siglos, no ha hallado un sólo imitador; que éstos han sido los primeros desprestigiadores de su evangelio sublime, y que toca al fin de sus dias la iglesia de piedra que usurpara su nombre á la verdadera religión cristiana, de aquella fuente de agua viva, que manó del calvario.

El crepúsculo de la tarde se tiende ya por cima de todos los errores pasados y presentes, los monumentos que levantó la soberbia se desmoronan, y la noche sombría y silenciosa, arrojará con fúnebres crespones las ruinas y podredumbres de la ignorancia, el fanatismo y la maldad.

Pero, en medio de tantas tinieblas surgirá otra nueva era de redención y luz para los pueblos.

Otro crepúsculo anunciará la aparición de una aurora más bella, de un sol más brillante é intenso que lanzará fosforescencias más puras, que iluminará la vasta extensión del globo y alentará todos los corazones.

Ese será el sol de libertad y amor que lucirá el día de gracia en que todos los pueblos se rijan por las mismas leyes, en que todos los hombres sean hermanos y adoren á Dios únicamente en los templos sagrados del corazón y la conciencia, con actos de fé y caridad.

Y llegará ese día, llegará infaliblemente, tarde ó temprano, so pena de ser una utopía el progreso universal.

LOLA BALDONI.

Uturo, 1893.

LA ANSIEDAD

Es el martillo que atormenta el alma,
 El gusano que horada el corazón;
 El puñal que hace brecha en la ilusión
 La enemiga cruel de toda calma,
 Nunca enarbola victoriosa palma;
 Más, siempre de zozobra, agitación,
 Angustia, malestar é indecisión,
 Fuerte cadena sin piedad empalma.
 Y con ella á su víctima aprisiona
 Gozando en su dolor y su tortura;
 Sugiere ideas, pero no razona;
 Produce delirante calentura;
 Causa vértigo y si bien se reflexiona,
 La ansiedad ¡es la muerte en miniatura!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA

Cárceles de Barcelona 20 de Junio 1892

COMUNICACION

Los hombres no saben lo que les conviene. Ellos aman á las mujeres por sus atractivos materiales y para nada tienen en cuenta sus cualidades espirituales, que son sus verdaderas cualidades. No consideran á la mujer más que como á un instrumento grotesco, sin pulimento de cualquier género, ellos la miran desde un punto de vista escandaloso. ¡Ay! si apreciaran en ella su virtuosa debilidad, entonces, todo sería cambiado. Los males de todo género provienen única y exclusivamente de la no buena consideración á la mujer. No se nos diga, que ellas son las culpables, no, ni mucho menos, pues que por instinto, todas tratan de salvarse en cuantas ocasiones de peligro se les presentan; ahora bien, como por su materia son muy susceptibles á la tentación, han de obedecer á dos fuerzas: capaces por sí solas para contrarrestarse ¡así lo ha dispuesto la Naturaleza! más surge el hombre en su camino, poniendo en juego un tercer impulso, el cual hace que indefectiblemente la balanza se desequilibre y el problema se resuelva. Tú á estas horas, aun no sabes dónde á parar vamos: te lo diremos para que te sirva de conducta en cualquier caso que presentátese pudiera.—«Si en tu camino, vieras á una mujer perdida, deténla y hazle comprender lo bello que es lo bueno: si es una mujer buena, pídele que te enseñe; tú, por tu parte no le enseñes nada, pues que sería muy peligroso. Llévate de una norma.» A los buenos escúchalos y calla; á los malos no los oigas y habla.

J. D. de H.

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Risa y llanto de los niños.—Compensaciones.—Comunicaciones.—Extraño problema.

RISA Y LLANTO DE LOS NIÑOS

Damos poca importancia á los primeros actos del niño y sobre ellos habríamos de fijar toda nuestra atención. Si los estudiamos detenidamente, su risa y su llanto nos conducirá al fondo de sus sentimientos, y al través de su inocencia, descubriremos la altura de su progreso. Cuando contestan al dolor ajeno con risa de alegría, atormentan á los animales domésticos que tienen la desgracia de caer en su poder, burlan á los ancianos, maltratan á los infelices cuya perturbada mente les hace arrastrar miserable existencia, ellos mismos, descubren su ignorancia ó malos instintos. Hace años conocí á un niño que gozaba atormentando á una pobre perrita, y á sus lamentos de dolor contestaba siempre con estrepitosas carcajadas. Sus padres en vez de reconvenirle y despertar sus sentimientos, toleraban tan inhumano proceder diciendo: Pobrecito no sabe lo que hace.

¡Ay! de ellos! ¡Ay! de los padres que no saben rechazar juegos infantiles que revelan perversas intenciones, cara les costará su ceguera.

Los niños que al nacer ya llevan en su espíritu el germen del mal, si las primeras nociones que reciben no son encaminadas á depurar sus defectos, los padres son siempre las primeras víctimas. La risa de los niños si la provoca el sufrimiento de un sér, tanto si es racional como irracional causa espanto; pero su llanto conmueve dulcemente si revela delicada sensibilidad. Un día vi llorar ante el cadáver de un anciano á un niño que tan sólo contaba tres inviernos. Su desconuelo era profundo, verdadero. Un raudal de lágrimas bañaba sus mejillas y con triste y entrecortado acento decía; ¡Ay abuelo! ¡Ay pobrecito abuelo! El recuerdo de tan dolorosa escena, llena mi mente de amargas ideas, pero las lágrimas de aquel angel refrescan mi alma, porque vi en ellas el rocío bendito de sus sentimientos. Al cabo de poco tiempo sin querer causó la muerte de un pájaro y al decirle su madre:

¡Pobrecito! lo has muerto; rompió en tan fuerte llanto, que no podían mitigar los maternales besos, ni la promesa de comprarle otro pajarito. El niño se engrandeció ante mis ojos viendo en su semblante fotografiada, la rectitud de una conciencia que siente el mal que causa, aun que sea involuntariamente. ¡Ojalá que nunca el frío del desengaño pervierta su pureza!

¡Cuánto deben estudiar los padres la risa y el llanto de sus hijos! ¡Qué deber tan grande contraen al recibir en sus brazos depósito tan sagrado! En la cuna

ya deben erijirse en centinela de sus defectos para encauzarlos, y depositar en sus tiernos corazones, tesoros de amor, inspirándoles respeto y consideración hacia todo lo creado para que nunca se conviertan en tiranos. Durante sus primeros años los padres ejercemos tan poderoso ascendiente sobre los hijos, que sin grandes esfuerzos los conducimos al sendero deseado, pero si contemplamos con apatía sus primeros defectos, estos crecen, y al querer atacar el mal ya es tarde, la semilla ha dado fruto y difícil es ya arrancarla. Los juguetes deben ser útiles é instructivos, rechazando toda arma infantil que simule instrumento de destrucción, enseñándoles á odiar la guerra y rendir tributo á la paz. No basta ilustramos sus inteligencias, es necesario aprendan á sentir, á proteger sin ostentación al débil pero antes debemos nosotros hacer aquello que deseamos hagan, y no temeremos sean testigos de todos nuestros actos. Recuerdo á un padre que siempre se alejaba de su hijo, pero en cambio á menudo le daba lecciones de moral. Un día al llamar este en una mancebía su padre le abrió la puerta. Una irónica carcajada del joven le dejó confundido, y desde entonces dejó de ejercer sobre él toda influencia. Había perdido el derecho de reconvenirle. ¡Justo castigo!

Los niños de hoy son los hombres de mañana, nuestro deber desde pequeños es enseñarles el valor de la risa y del llanto, para que nunca se hagan célebres por el crimen y sí héroes por sus heroicos sacrificios en bien de la humanidad.

ANTONIA PAGÉS

LA LEY DE LAS COMPENSACIONES

¡Monótona es mi vida, y triste el hado mío!
 ¡En hórrida tortura gime mi corazón!
 ¡Anubla mi cerebro perpétuo desvarío,
 que déspota subyuga y extingue mi razón!

¡Fatídicas ideas ebulLEN en mi mente!
 ¡Agrúpase á mis ojos raudal abrasador!
 Congoja perdurable perfora lentamente
 las fibras de mi alma, en duelo abrumador.

Ilusa y confiada, llegó el nefasto día,
 en que á un sér veleidoso mi pecho entronizó;
 y cándida, inconsciente, rindióse el alma mía,
 y en piélago de lágrimas, mi dicha naufragó.

¡Más fúlgido destello irradia en mi memoria!
 ¡Preséntame espejismo con mágico pincel!
 ¡Y páginas confusas repaso de mi historia,
 que unísonas responden á mi sufrir cruel!

“Depúrate, cuitada,” me dice mi conciencia;
 “Depúrate,—repite—de tus yerros de ayer,”
 “y plácida recorre en alas de la Ciencia,”
 “la espléndida vereda de Amor, vida del sér.”

Mi espíritu despierta, y con ardiente anhelo
 apréstase gustoso sus faltas á borrar;
 y rápido..... del polvo se aleva en raudo vuelo
 espléndidas regiones ansioso de escalar.

¡Confórtase mi alma con la savia bendita
 que espírita doctrina filtra en mi corazón!
 Y póstrase humildosa, y al fin se rehabilita.....
 ¡leal, férvido culto rindiendo á la Razón!

¡Fructífera semilla nos da el Espiritismo
 que pródiga genera dicha y bien eternal!
 Y á los desesperados separa del abismo
 que ofrece á los que lloran el antro terrenal.

¡Obstáculos sin cuento obstruyen mi camino!
 ¡Innúmeros abrojos siento mis piés punzar!
 E incólume mi espíritu siguiendo su destino,
 de lágrimas el valle cruza sin desmayar.

Los múltiples dolores que siente el pecho mío
 cumpliéndose implacable la Ley del Talión,
 depuran de mi alma el pasado extravío.....
 ¡Bendita tú mil veces, *Ley de compensación!*

AMALIA TORRES DE MARESMA.

COMUNICACIONES

I

Hermanos queridos: Sin embargo, de los desastres que producen en la Tierra el egoísmo, la envidia y demás pasiones, cuyos vicios ha de estirpar á su tiempo el Espiritismo, quitándoles por completo de las inteligencias humanas. Existe un mal, sino mayor al menos de resultados más estacionarios en los seres humanos, y ese mal es el exclusivismo, que convierte á las sociedades y á la humanidad entera, en seres inconcientes que no tratan de averiguar de donde vienen, ni adonde van; esos exclusivistas vienen de la materia y para la materia, y si bien es cierto que en nada pueden perjudicar al Espiritismo, quien no lo conoce, y mucho menos quien no puede hacerlo depender de su autoridad, lo es también que con esas incredulidades y ese estacionamiento se fomentan inconcientemente las tenebrosas tradiciones impuestas al mundo por las religiones positivas. Los creyentes del catolicismo son pocos, pero esos pocos se sostienen por la incredulidad de los indiferentes y controversia de los disidentes no espiritistas; y como el Espiritismo se

crea aislado por el escaso número de sus creyentes, la inmensa mayoría de los seres piensa del Espiritismo como cosa baladí y sin trascendencia alguna; no porque de sus doctrinas tengan el menor conocimiento, sino por el atrevimiento producido por su propia ignorancia. Los creyentes espíritas, luchan con todas estas contrariedades, y además con los mismos espiritistas ignorantes ó fanáticos que perjudican más la doctrina espírita que sus mismos detractores.

La iglesia católica se muestra gozosa porque no aumentan los prosélitos en las filas de los creyentes del Espiritismo; pero los hombres de la iglesia que poseen la verdadera ciencia, han comprendido demasiado, (aunque tarde) la verdadera trascendencia moral y material del Espiritismo; y por eso tratan de defenderse de sus progresos por medio de sus anatemas y maldiciones, aunque la lógica y los argumentos científicos para rebatirlos, brilla por su ausencia en las reñidas controversias que sostengan. Si estáis persuadidos que el Espiritismo es cosa baladí y sin importancia, ¿porqué lo perseguís de modo tan encarnizado? ¿Y si comprendéis la verdad de sus enseñanzas, y su gran trascendencia, qué adelantáis con su persecución? Si es cosa efímera é inventada por los hombres para explotar á los hombres, dejarlo que por su propia base caerá por efecto de su propia impotencia, como todo lo humano: pero si emana de la infinita sabiduría, ¿qué adelantáis insensatos en oponeros á la irradiación de su hermosa luz? si mientras más queréis rodearlo de sombras más diáfana y esplendorosa será su luz á través de las oscuridades surjidas de vuestra propia depravación é ignorancia. Es inútil que os canséis los mal llamados representantes de Jesús en la tierra: el Espiritismo se impone, como se impone el progreso y la ilustración; y su hermosa doctrina hará caer en pedazos los carcomidos templos donde vuestro fanatismo é ignorancia impera tantos siglos explotando el fanatismo y la ignorancia de las humanidades. Adios.—JUAN.

II

Las mejores obras son aquellas que se hacen, y no se necesitan expresar con los labios, porque ya quedan indeleblemente esculpidas en los corazones de los seres que hacen y reciben el bien. La pureza del sentimiento es el eflúvio divino que trae la paz al alma y la fecilidad al espíritu. Adios.—TERESA.

III

Hermanos míos: Por mucho tiempo tendréis todavía la oscura y funesta venda del fanatismo y las supersticiones entre las humanidades, pero no os de cuidado por eso.

Los castillos en el aire, aunque fuesen dorados y hermosos, están más expuestos á derrumbarse con cualquiera tempestad, que las humildes chozas cimentadas en la dura superficie de la tierra: dejadlos en su carrera de engaños y maquinaciones, y fijaos únicamente en lo que era el catolicismo en el siglo X, y lo que es en el siglo XIX; ¿quién sabe como estará en el siglo XXII! Seguid vosotros con vuestra humilde choza cimentada con la razón y la verdad, y dejadlos á ellos en sus castillos y palacios; que la luz de la verdad y de la razón será la tempestad que los borraré de la superficie y del espacio, para dejar espedito el paso al progreso, á la razón y á la ciencia. Adios.—MARIA.

IV.

Hermanos míos: ¿No habéis sentido nunca ese dulce bienestar que se experimenta cuando practicáis una obra meritoria? Sí, ya sé que lo habéis experimenta-

do; pues esa agradable sensación, esa satisfacción tan intensa que siente en su materia el sér que obró el bien, y cumplió con las virtudes del amor, la caridad y otras: es para que os forméis en lo humano una idea de la felicidad y bienestar sublimes del espíritu en los espacios cuando es premiado con el fruto de sus buenas obras. Adios.—MARIA

V.

Hermanos míos: Siendo el Espiritismo una doctrina regeneradora que ha de hacer prevalecer en la tierra los principios de amor, de luz, de verdad, equidad, igualdad y justicia para todos los seres de la Creación, es necesario dedicar á él y á sus enseñanzas una gran parte de vuestro tiempo y de vuestra capacidad inteligente.

El Espiritismo por sí, como es la luz, por sí sólo se basta para abrirse paso entre las humanidades: por su propia virtualidad se deja conocer del que con afán y buen deseo lo busca, ni se exhibe, ni se oculta, ni se impone ni hay fuerza humana ni inteligencia alguna que pueda hacer desaparecer sus trascendentales efectos, ni sus naturales manifestaciones; sin embargo de todas esas ventajas es necesario que los hombres que han tenido la dicha de conocerlo y comprenderlo, lo difundan por medio de la propáganda pública y privada á fin de que los demás seres hermanos suyos tengan conocimiento de su grandeza y elevación: los unos podrán admitirlo; los otros podrán rechazarlo, pero todos lo han conocido, y en su día como el germen está ya sembrado, producirá sus frutos no lo dudeis, ya sea en la actual, ó en otras existencias. Llevad el espiritismo á todas partes no como imposición fanática, sino como estudio filosófico y moral para que cada cual escoja en su hermosa doctrina lo que le dicte su razón y su conciencia.—JUAN.

VI.

Hermanos míos: Dichosos vosotros los que podéis crearos una familia y amarla sin hipocresía, no sufriendo por lo tanto los remordimientos del crimen, que otros seres se ven obligados á sufrir, por tener que ahogar en su pecho el sentimiento purísimo de un padre, por el lugar en que le ha colocado la sociedad poco civilizada, y tiene que abandonar sus propios hijos por temor que se le caiga la máscara, y perder las consideraciones de que es objeto. Adios.—UN SACERDOTE.

VII.

Hermanos míos: Las buenas acciones son las que engendran el agradecimiento, y elevan al espíritu que las practica. El amor y la caridad son las válvulas del sentimiento. Haced siempre el bien, y practica el amor y la caridad, y seréis elevados en vuestra humana y humilde condición. Adios.—MARIA.

VIII

Hermanos míos: Es tan hermosa y consoladora la doctrina del Espiritismo, que aunque no fuera como es una verdad eterna científica é infinita, habíamos de suponerlo ante la hermosa virtualidad y la refulgente luz de amor, paz y consuelo que esparce en todas las inteligencias, y en todos los corazones humanos, por más lacerados que estén por las angustias y sufrimientos propios de ese lugar de expiación, en donde solo tenéis por patrimonio las lágrimas y desdichas.

Seguid constantes ese hermoso sendero; y que la hermosa doctrina que profesáis sea siempre vuestro escudo mas fuerte para libraros de toda decepción y desconsuelo, y siguiendo fieles sus divinas enseñanzas, encontraréis siempre en la tierra senderos de flores, donde posar vuestras plantas y despues en los piélagos ignotos del infinito la luz y la felicidad que os hubiereis merecido por vuestras virtudes. Adios.—EL PATRÓN LOPEZ

IX.

Hermanos míos: La propaganda del hermoso y realizable ideal de la doctrina del Espiritismo, ha de ser vuestro afán constante: si en esa noble y desinteresada misión encontrarais obstáculos por más insuperables, que estos fueren, no desmayéis en vuestros propósitos, y tener la seguridad que siempre venceréis en la lucha; si bien es cierto que todavia existen gran parte de los seres humanos que estan aterrados al fanatismo y á la ignorancia, proclamando en la ceguedad de esa fé católica (que les prohíbe hasta la facultad de pensar) la esclavitud y las cadenas, también es bien cierto que existe otra parte mas exigua, pero muy ilustrada de esa misma humanidad, que conoce perfectamente el valor de la libertad del pensamiento, y á imitación de las aves del cielo, que condenan una jaula y una cadena de oro donde estan reducidas á la prisión y á la esclavitud, aunque esten en la opulencia desean la libertad del espacio infinito, donde remontar su inteligencia, aunque tengan que mendigar la espiga perdida que tan sabrosa es al gozar de la ansiada libertad que todo sér tiene derecho á poseer desde el momento que se da cuenta de quién es, á dónde va, y de dónde procede. Procurad siempre propagar la luz de la verdad; que con ella abriréis las puertas de la libertad, y cerraréis á vuestros hermanos de la humanidad las de las cadenas de la esclavitud y la ignorancia. Adios.—UN ESPÍRITU.

X.

Hermanos míos: Deseo manifestaros mi amor y cariño por vuestra constante perseverancia en la práctica de la luminosa doctrina espírita, el fruto delicioso que en ese lugar recojéis es el premio de vuestras buenas voluntades; pero será mucho más hermoso y fructífero el que recojeréis, en los espacios del infinito. Seguid por esa senda queridos hermanos míos, recibir la verdad, y enseñadla y difundidla, y cumpliréis de ese modo una de las más hermosas obras que en la tierra puede hacer el ser encarnado; ni la persecución que afortunadamente hoy no puede ser temible, dadas las leyes democráticas porque se rijen los países civilizados, ni el ridículo, ni mucho menos las invasiones de la ignorancia ó la perversidad deban deteneros en vuestro camino, sembrado de espinas y dificultades al principiarlo, pero lleno de olorosas flores al encontrar su hermosa ruta, que con sus perfumes impregnarán los ambientes del infinito, y serán en su día el adorno mas precioso de la corona de vuestros espíritus en las regiones de la felicidad. Adios.—JUAN.

XI

Hermanos míos: La constancia y la perseverancia en el trabajo dan siempre abundantes y sabrosos frutos que en su día recogeréis sazonados para alivio de vuestras mortificaciones. Ya sabéis que aquí en la tierra estáis constantemente mortificados y abatidos por vuestras pruebas y expiaciones: la calma, la paciencia y la resignación nacen de la conformidad que el sér se impone así mismo, por los efectos

de la consoladora doctrina que profesáis, pues por ella sabéis, que si grandes son vuestros infortunios de hoy los debéis tener merecidos, por vuestras injusticias del ayer, y que los malos ricos del presente han de ser los mendigos del porvenir. Grande, inmenso y grandioso es el Espiritismo, y es tan grande y tan elevado y tan sublime que en la mayoría de las inteligencias de suyo limitadas ó perturbadas no cabe, por serle imposible su comprensión; así es que no debe extrañaros encontrar las refractarias en tan grandes enseñanzas, porque dentro de las sabias leyes del Creador todo tiene su explicación, y esta la hallareis en esas mismas enseñanzas, que pueden ver todos los que abran los ojos á la luz de la verdad y de la razón.

Mucho es tu trabajo, Amalia: mucho has trabajado, y más te queda que trabajar, continúa incansable la hermosa senda que sigues esparciendo la luz entre tus hermanos; y no temas perder la luz de tus ojos materiales al darla á tus hermanos en el cumplimiento de tu misión. Cuando mayor sea tu infortunio más inmediato é inexperado será tu consuelo: nada temas, adelante, sigue adelante con tu noble cometido, y en su día hallarás la merecida recompensa. Adios.—EL ABATE.

XII

Hermanos míos: El bien que se hace en la tierra y lo mismo en el espacio, es una eterna dicha que se siembra, cuyos frutos prevalecen eternamente.

Al hacer el bien, sólo por el bien los dichosos seres que lo practican se elevan tanto, que si posible fuera que ellos vieran su elevación se asombrarían.

Si supierais en la tierra las dichas que proporciona el practicar el bien en el amor y en la Caridad lo haríais hasta por egoísmo.

Es muy grande la dicha que le espera al espíritu que obró el bien; por esa razón y sobre todo por la inmensa satisfacción de haberlo obrado, debéis constantemente anhelar el practicarlo, porque los afectos, las ternuras, los sentimientos y los grandes amores son hijos del agradecimiento eterno que siempre enjendró la práctica del bien en la caridad y el amor.

Seguid siempre hermanos todos tan hermosa senda y Dios permita que por ella encontreis la paz y tranquilidad terrena, y la felicidad de vuestros espíritus. Adios.—EL PATRÓN J. LOPEZ.

XIII

Hermanos míos: La inteligencia cultivada es como la tierra fertilísima, que sembrando buena semilla dá fruto delicioso; la inteligencia del mismo modo adorna al espíritu hasta el punto de elevarle á lo infinito.—MARIA

MEDIUM J. G.

EXTRAÑO PROBLEMA

¿Por qué conservo tu recuerdo grato
tan vivo en mi cerebro
si el alma que me alienta ya no es alma,
según dices, sonriendo?

¿Cómo tu imagen se quedó grabada
cual con buril de fuego,

en mi intranquila y soñadora mente!
¡Ah, no! ¡no lo comprendo!

¿Cómo en nerviosa célula al fin pudo
fijarse tu recuerdo?
si tu recuerdo es sol, ¿cómo engarzado
quedó en míseros nervios?

Me confundo, y por más que me lo explique
no llegaré á entenderlo,
¡corriente cerebral solo cariño!
¡materia el pensamiento!

¡Ah! ¡qué extraño problema me parece!
que no he de resolverlo;
¡renunciar á creer que tengo un alma
si con otra yo sueño!

Eso es cambiar el puente que nos une
al Hacedor Supremo
por otro que, al unirnos á la bestia,
nos lleve solo al cieno.

¿A qué bajar al lodo? Me repugna
ese triste descenso;
la escala del amor es mas hermosa...
¡siempre conduce al cielo!

Montevideo.

ADELA CASTELL

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1405 pesetas 90 céntimos.

Un obrero, 82 pesetas; Antonio Bargada, 6 id., José Cusiné, 6 id.; Juan Cusiné 6 id.; Constanza, 1 id.; el Angel Araceli, 1 id.; *Los Hijos de la Fé*, 1 id.; un espiritista, 1 id.; Josefa Egea, 1 id.; Isabel Pérez, 2 id. 25 céntimos; del Centro Aurora de Sabadell, 16 id. 50 céntimos; L. A., 2 id. 50 céntimos del Centro Espiritista de Andujar, 7 id. 50 céntimos, total 1539 pesetas 65 céntimos

Se le ha mandado la mensualidad correspondiente al mes de Febrero, hace pues 17 meses que cobra Mario la pensión de 75 pesetas mensuales, de consiguiente de las 1539 pesetas, ha recibido para su alimentación 1275 pesetas, quedan en caja 89 pesetas y 80 céntimos, que suman con lo que tiene recibido para su alimentación 1359 pesetas, habiéndole enviado para gastos extraordinarios de comprarse ropa de invierno y atender á su enfermedad, la cantidad que falta hasta completar las 1539 pesetas y 65 céntimos que se han recibido en esta redacción para un martir del Espiritismo.

Como la enfermedad de Mario reclama ropa de abrigo y el uso de algunas medicinas, en las ocasiones que se ha encontrado más necesitado, se le ha enviado lo más indispensable para atender á lo más perentorio.

Como verán nuestros lectores, poco dinero queda en caja para Mario, confiamos que los espiritistas no dejarán de enviar su óbolo para que pueda seguir recibiendo su modesta pensión, pues si así no lo hicieran, ¿que será de él?... ¡si no tiene más capital que las 89 pesetas y 80 céntimos que le guardamos en su caja!... ¡qué triste es ser pobre!...

La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante S. Francisco, 28, imprenta. -

SUMARIO.—No hay ciegos en la Creación.—No te vayás.—Comunicaciones.

No hay ciegos en la Creación

I

Las palabras que sirven de epígrafe al presente artículo, me las dijo hace mucho tiempo en una comunicación el espíritu del padre German, dichas frases me llamaron vivamente la atención, porque entonces no comprendí verdaderamente el inmenso valor de ellas. El espíritu que sin duda vió mi confusión y perplejidad, recuerdo que me replicó lo siguiente:

“Comprendo que no quedas convencida de lo que te digo, pues tu dices interiormente ¿Qué no hay ciegos en la Creación? pues y estos infelices que yo veo rodando por la Tierra mal guiados por un lazarillo, hasta por un pobre perro ¿qué son? bien les falta el sentido de la vista, puesto que no pueden dar un paso por sí solos, que son muy raros los ciegos que se aventuran á cruzar las calles sin un compañero que les advierta y les guie. A esto te diré que tú tienes razón y yo también; tú la tienes porque te circunscribes al pequeño círculo en que giras, tú no ves más que con tu vista material, muy débil por cierto, y de tan poco alcance, que bien puedes decir que vives en ese mundo á la mitad, y yo también la tengo, porque me refiero á la órbita en la cual giro á mi vez, que á proporción de la tuya, la mia es de una circunferencia ilimitada, que ningún matemático de la Tierra sabría medir, en tanto que la tuya es tan pequeñita, que forma un círculo verdaderamente microscópico. De las afirmaciones que yo te haga, no quiero que creas en ellas porque te las diga yo; prefiero mil veces que dudes de mis aseveraciones, pero que no las olvides en tus estudios sociales, y cuando los hechos confirmen mis palabras, entonces di sencillamente: tenía razón el padre Germán.”

Siguiendo fielmente las instrucciones del buen espíritu que me guía en mis trabajos literarios, no he olvidado sus palabras respecto á los ciegos y como trato á algunos de ellos, he tenido ocasión de decir ultimamente: ¡Qué razón tiene el padre Germán!... ¡no hay ciegos en la Creación! Si en la Tierra hay centenares de individuos que no ven los rayos esplendentes de nuestro sol, sabe Dios los soles que ellos contemplarán con otros órganos desconocidos para nosotros, un espíritu sin ver, sería la negación de la justicia de Dios, la Luz Creadora de la Omnipotencia divina no puede crear sombras, ¡imposible!

Entre los ciegos que me inspiran profunda simpatía, figura en primer término Francisco Armadás, director del quinteto que lleva su nombre, desde que le vi por primera vez me impresionó su semblante pálido y melancólico, hay rostros que parece que llevan escritas en su frente estas palabras: *quiero irme*: y en la frente de Francisco Armadás están grabadas estas frases: parece un desterrado del cielo, y de él, me hizo un espíritu su apología, diciéndome: "Mírale bien, es un ángel disfrazado de meadigo."

Siempre que he visto al inspirado músico, he sentido una de esas alegrías melancólicas que llenan el alma de un placer tranquilo, purísimo, figurándome que hablo con un habitante de un mundo superior.

Hace pocos días que recibí la carta siguiente:

"Amiga Amalia: con todo el sentimiento de mi alma debo notificarle la pérdida de mi hermano que ha fallecido hoy 16. Así puede usted pensar mi tribulación cual será. Adios.

FRANCISCO ARMADÁS, Vifredo n.º 1, 3.º puerta 4.ª

Comprendiendo el deseo de Armadás, fui á la hora del entierro á la casa del difunto que era el segundo violinista del quinteto.

Cuando entré en la humilde casita, una mujer desolada salió á mi encuentro, era la viuda del joven artista, trás de ella, ví á un anciano inmóvil, era un padre sin consuelo que me dijo con la mayor dulzura:

—Cuánto me alegro que acompañe usted á mi hijo hasta dejarle en la sepultura, él se merece eso y mucho más; ¡era tan bueno!... y no porque esté muerto, no; pero mis hijos, si bien les ha faltado luz en los ojos, la han tenido de sobra en el entendimiento. ¿Querrá usted creer que á pesar de rodar por esas calles de Dios para ganarse la vida, teniendo que tratar con toda clase de gente, me han guardado siempre tal respeto y han usado tal comedimiento en sus palabras, que delante de mí no han pronunciado jamás una de esas frases de mal sonido tan usuales en todos los hombres? ¡Ah!... ¡mis hijos! ¡qué buenos han sido siempre!

Yo miraba al anciano (que es ciego) dando gracias á Dios de que el amor de sus hijos hubiese llenado su hogar de calor y de luz.

Los tres habían visto nuestros rayos solares en sus primeros años, el padre al contar 26 primaveras quedó ciego, y á sus hijos casi en la adolescencia les pasó lo mismo ¡Pobre familia!... ¡haber visto y no ver!... y sin embargo, en medio de su gran infortunio, al lado de ellos no se experimenta la menor angustia; así como hay muchas casas que al entrar en ellas se siente un malestar sin nombre y se desea dejar cuánto antes la compañía de sus desgraciados moradores, la familia de Armadás por el contrario, atrae dulcemente, y sus grandes tribulaciones inspiran dulcísima compasión y se siente deseo de tomar parte en ellas, porque unido á su dolor profundo, hay algo inexplicable, algo superior á los dolores humanos, de esto me convencí al entrar Francisco Armadás, apoyado en el hombro de su hijo mayor. Salí á su encuentro, diciéndole:

¡Pobre amigo mío! .. los brazos del desconsolado ciego rodearon mi cabeza y los sollozos ahogaron su voz. Le hice sentar y cuando le vi mas calmado le abrumé á preguntas sobre el hermano que lloraba muerto para que su dolor comprimido tuviera un desahogo natural, y entonces Armadás me hizo recordar al padre Germán cuando me dijo que no hay ciegos en la Creación. Es verdad; las almas buenas viven en un océano de luz; los espíritus que aman son ellos mismos focos luminosos. ¡Cuánto gocé escuchando á Armadás! porque su pesar, su dolor inmenso me llamaba mu-

chísimo más la atención que el de la esposa y el del padre. Es tan natural que los padres amen á sus hijos, y que una mujer honrada quiera á su marido, que su pena al perder al objeto amado es una consecuencia lógica, el efecto responde á la causa, pero entre los hermanos ya es muy distinto. Dice un antiquísimo refrán, *que todos de un vientre y no de un temple*; la trágica fábula de Caín y Abel, bien puede decirse que es el triste símbolo de la hermandad que reina entre la mayoría de los hermanos en la Tierra.

Desde pequeñitos, ya demuestran lo que serán después, peleándose continuamente, disputándose un juguete hasta verlo roto; luego los años y el poder de la educación, reprime los ímpetus infantiles, pero no arranca de raíz las malas cualidades de los hombres, y entonces la guerra entre los hermanos es más disimulada, y por lo tanto más temible, y por adquirir una herencia, por lograr la preferencia de la mujer codiciada, por brillar más ó menos en la sociedad ¡cuántos crímenes se cometen en la sombra! Si fuese cierto como dice la fábula religiosa que Caín llevaba un distintivo para que todos reconocieran su infamia después de haber dado muerte á su hermano Abel, ¡Dios mío! ¡Cuántos Caines se encontrarían en este mundo señalados por la mano de Dios!..... porque hay muchos modos de matar, y deegradadamente como la mayoría de las familias de la Tierra se componen de antiguos enemigos que vienen á borrar odios por medio de los lazos del parentesco, sucede con frecuencia que la fuerza del odio del *ayer* es más potente que los débiles lazos formados por la familia de *hoy*, luchando encarnizadamente rencores profundos, implacables, con afectos nacientes, y en muchísimas ocasiones vencen las iras reconcentradas del pasado, y el hogar doméstico se convierte en un verdadero infierno; en cambio cuando se reúnen antiguos amigos ó miembros de una misma familia que en varias existencias juntos han sufrido y han amado. ¡Ah!..... ¡qué hermoso es entonces contemplar el cuadro de esos hogares benditos, de esas familias sagradas, de esos grupos de espíritus afines que se adivinan los pensamientos, que confunden sus lágrimas y se sacrifican los unos por los otros con el mayor placer!.....

Ya puede la miseria rodearles de todos sus horrores, ya pueden las enfermedades hacerles sentir sus angustias y penalidades sin número, todo el peso del infortunio terrenal puede gravitar sobre ellos, que siempre se les verá tranquilos y sonrientes como los héroes y los mártires que en aras de un ideal sublime dan su vida bendiciendo su muerte.

A esta clase de familias pertenece Francisco Armadás, por eso me decía;—Yo no le puedo explicar lo que he querido á mi hermano, hace 21 años que hemos ido por el mundo ganándonos la subsistencia siempre juntos. El, nunca aceptaba una contrata sino contaban conmigo, y yo si él no venía tampoco iba á ninguna parte, el era el violinista segundo en mi quinteto, pero para mí era mi brazo derecho, nunca, nunca hemos reñido; ni de muchachos, su hogar, era mi hogar, mi casa era su casa, su hija una de las mías, mis hijos los hermanos de la suya. ¡Ay Amalia! ¡Dios es justo!..... pero..... no es misericordioso porque se ha llevado á mi hermano. ¿Le ha visto usted? ha quedado muy bien: y levantándose se dirigió solo á la alcoba donde reposaba su hermano. Sentí en aquellos momentos solemnes no tener una máquina fotográfica para sacar una copia exacta de aquel cuadro verdaderamente conmovedor. Armadás se inclinó sobre su hermano y con la mayor delicadeza levantó la gasa negra que le cubría el rostro y comenzó por tocarle la frente y las mejillas salvando el hueco de los ojos, acercó su boca á la de su hermano como si quisiera encontrar en ella un soplo de vida, y al no encontrarlo lloró como lloran los hombres fuertes vencidos por el dolor, lloró en silencio: estrechando la diestra de aquel sér tan ama-

do, y dominado por su inmensa ternura se abrazó al cadáver llamándole muy querido, después al separarse del muerto se acercó á su padre que estaba sentado y se inclinó diciéndole: Ya no tienes más que un hijo! ¡qué solos estamos!..... el padre levantó la cabeza y sobre su arrugada frente cayó como lluvia bendita el llanto de su hijo.

El dolor que revelaban aquellos semblantes era inmensísimo, superior á toda ponderación humana, pero reflejaba al mismo tiempo en ellos una luz, superior también á todos los destellos luminosos que se pueden ver en este mundo. Yo bien miraba sus ojos secos, sin el menor brillo, comprendía perfectamente que no era de estos de donde brotaban los raudales de luz, pero al mismo tiempo veía sus rostros completamente iluminados ¡radiantes! parecía que sobre sus cabezas caía una lluvia de polvo luminoso: y, ¡quién sabe los espíritus que rodearían en aquel momento á los dos ciegos que decían ahogados por su pena... ¡qué solos estamos! Puso fin á esta escena verdaderamente conmovedora, (escena que jamás olvidaré) la llegada de un grupo de ciegos, que traían una magnífica corona de violetas y hiedra de la cual pendía un gran lazo negro con la dedicatoria siguiente: *Los compañeros del quinteto Armadás.*

¡Qué corona tan preciosa!... con su delicadísimo perfume parecía que le hablaba á los ciegos y les decía: Yo embalsamaré sus restos, yo seré el poético recuerdo de vuestra amistad, yo quedaré de centinela guardando su sepultura.

Llegó la hora de acompañar el cadáver á su última morada, la sociedad de ciegos *Fraternidad musical* tocó durante el trayecto marchas melancólicas, una muchedumbre inmensa abría paso con el mayor respeto al fúnebre cortejo y al llegar ante el monumento de Colón, se despidió el duelo y unos cuantos amigos acompañaron á la familia del finado hasta el cementerio del Sud Oeste.

Ya he dicho en otros artículos que en aquel cementerio la muerte no existe, y me ratifico en lo que he dicho anteriormente después de haber subido hasta sus últimas islas donde tiene su nicho la familia Armadás. En aquella altura parece que el alma está más cerca de Dios. Cuando los sepultureros subieron la caja, yo quise ver por última vez al joven artista que tantas veces me había hecho sentir con sus dulcísimas melodías, y con el mayor silencio para que su hermano no quisiera despedirse de nuevo y aumentara con esto su acerba angustia, se abrió el ataúd y miré con dolorosa curiosidad al joven ciego, parecía dormido, el sol bañó con sus rayos aquel cuerpo inerte y... ¡qué efecto tan extraño produce ver á un muerto inundado de luz! la luz que es vida nada puede hacer su influencia sobre aquel organismo sin movimiento. ¡Oh! si no se naciera de nuevo... ¡qué triste es contemplar á un muerto!

Momentos después quedó colocado en el nicho; una corona de siemprevivas y la preciosísima de violetas, quedaron guardando los retos inanimados del artista: y Armadás, mudo y abatido sostenido por su esposa y por mí, cruzó tristemente el anchuroso cementerio, diciendo al salir, ¡qué lejos se queda!... ¡él que no podía estar sin nosotros! lo único que me consuela es que él verá la luz y yo... aun estoy en tinieblas.

—No digas que no ves, Armadás,—le repliqué,—almas como la tuya viven en medio de la luz. Yo no sé como explicártelo, pero así como hay ciegos que me inspiran profunda compasión, á tí que tanto te quiero, te miro y digo:—Este no es ciego, este ve con los ojos del alma lo que yo tardaré muchos siglos en contemplar. Tú quizá no me entiendes ni yo me explico lo bastante, el lenguaje de las almas aun no tiene en la Tierra intérpretes apropiados; por eso mis palabras no

pueden llevar el convencimiento á tu ánimo; y sin embargo, tengo la íntima convicción que tú ves hoy con tu mirada espiritual lo que yo no veré en millones de siglos.

II

Recuerdo imborrable ha dejado en mi mente la despedida de Armadée, del cuerpo de su hermano, allí al parecer había mucha sombra, puesto que había muchos ciegos, y á pesar de esto, no era alucinación de mis sentidos, no; pero el muerto, su hermano y su padre parecía que estaban revestidos de túnicas luminosas y que sobre ellos caía una lluvia de luz.

“Y en realidad caía, (me dice un espíritu) donde se ama no puede haber sombra, donde se trabaja con la resignación del martir no puede penetrar la desesperación. No es pobre el que no tiene bienes materiales, es pobre únicamente el que no quiere trabajar, para este si que hay el tormento del hambre y de la sed.”

“Los seres que acompañastes en un momento de angustia son verdaderos magnetes. ¡Quién lo dijera! ¿verdad? pues son los millonarios de los siglos, son almas purificadas por el dolor, engrandecidas por el continuo sacrificio, regeneradas por el más puro de los amores. Tu espíritu no se engaña, esos seres llevan luz propia y tan radiante, tan esplendorosa que tu espíritu, (no tu mirada material) distingue aunque muy confusamente la luz que les envuelve; por eso te atraen, por eso á su lado te encuentras tan bien; no es extraño, la atmósfera que les rodea sirve de puerto á tu espíritu que está sediento de luz y de amor.”

“¡Amor! maná del infinito que cae sobre los hombres, pero que muy pocos saben aprovechar; más día llegará que por todos será aprovechado; y entonces... ¡qué bien se vivirá en la Tierra! porque ésta no es ingrata, no es un lugar de expiación como dicen los ciegos de entendimiento, es un mundo que contiene todo lo necesario para la experimentación de la ciencia y las inefables dulzuras del amor.”

“¿No lo véis en todas las razas? ¿no os enseñan con sus eternos idilios las aves? hasta los tigres y las hienas tienen su época prefijada para unirse y amarse: todo ama, todo, menos los hombres, ¿de quién es la culpa sino de vosotros mismos, que hacéis mal uso de vuestro tiempo? Todo el que perdéis en odiaros y en aborreceros, os hace falta para toleraros y después para quereros: todos los siglos que empleáis en explotaros son los que luego os sirven de condena, y venís sedientos de saber y os cierran los templos de la sabiduría, y queréis amar, y nunca llegáis á tiempo para encontrar lo que deseáis, y á veces sufrís lesiones en vuestro organismo que aumentan el horror de vuestro cautiverio; pero que no es la Tierra la causa primordial de vuestras desdichas, sois vosotros que tenéis vuestro capital de luz ó de sombra, y según las operaciones mercantiles que hacéis, así suben ó bajan vuestros fondos ó valores nominales. Más la naturaleza siempre es la misma, el invierno no da las flores de la primavera ni los frutos sazonados del otoño, para cada estación hay su trabajo y su elaboración distinta; de consiguiente, no culpéis de ingrata á la madre tierra, ésta siempre es la misma para sus hijos; en cambio, son sus hijos los que no trabajan con método ni medida para conseguir á su debido tiempo el fruto de sus afanes.”

“No es lo mismo arar que incendiar bosques, lo que se destruye no puede dar la misma cosecha que el terreno que se cultiva.” Adiós.

III

Tiene razón el espíritu, de nosotros depende vivir en la sombra ó vivir en la luz; las almas buenas, en medio de las pruebas más rudas de la vida, aunque al parecer la sombra las envuelva, cae sobre ellas como yo lo he visto en la familia de Armadás ¡una lluvia de luz!

AMALIA DOMINGO SOLER

NO TE VAYAS

I

Sus manos entre las más dulcemente aprisionadas, agitado el pecho amante con frenesí me miraba, cual queriendo por sus ojos comunicarme su alma, que es pura, grande y hermosa, sublime y apasionada.

Mi bien así no me mires, le dije, porque me matas; tuya soy aquí en la tierra; tuya seré en la morada do las almas melancólicas realizan sus esperanzas fundiéndose dos esencias al calor de sacra flama; no llores pasión querida, no llores, porque me matas; y suspirando con pena como quejido de un arpa, con lánguida voz responde: *no te vayas, no te vayas.*

Fugitivas á su lado tan breves las horas pasan, que al recordar mi ventura la juzgo como soñada; y es entonces cuando vierto todo el reudal de mis lágrimas, que se pierden silenciosas por los espacios del alma, sin que una piadosa mano recoja su hiel amarga... ¡torturador pensamiento! leyes por mi mal tiranas, dos corazones se buscan

y tu poder los separa... aquella mirada triste que nuestro infortunio canta jamás olvidarla puedo porque mi imagen retrata; dos en un sér confundidos y en la unidad ¡ay! dos almas por la atracción compañeras, por el amor fusionadas.

Mi bien, así no me mires, porque me matas, me matas; y el eco triste contesta: *no te vayas, no te vayas.*

Ese acento lastimero que penetra mis entrañas escucho siempre do quiera, á solas ó acompañada, despierta y cuando me cubren del sueño las blancas alas. ¡Triste de mí! yo presiento para fecha no lejana que ha de abrirse entre los do un abismo de distancia.

De mí te separará el destino ó la desgracia, la suerte implacable mía ó tu estrella infortunada... ¡oh! nunca ese adiós pronuncies si quieres vivir en calma lo que de vida te resta en este valle de lágrimas; más ¡ay! si el reloj del tiempo la hora infausta señalara, no te acerques ni me mires, que me partirás el alma, gloria de la vida mía. *no te vayas, no te vayas.*

I (I)

*¡Oh! nunca ese adiós pronuncies
si quieres vivir en calma
lo que de vida te resta
en este valle de lágrimas...*

Así te rogó mi acento
de lo íntimo del alma,
supremo grito que pudo
conmover, si, las entrañas
de la tierra y de los mares
las aguas alborotarlas...
último grito y potente
de la última esperanza
que mi corazón sencillo
dulcemente acariciara
¡hoy pobre y marchita flor,
sin juventud, sin fragancia,
de su hermoso y fértil valle
con impiedad arrancada!...

Angel querido ¿do estás?
¿dónde estás, alma del alma,
que ya no enjugas mi llanto,
ni contesta enamorada
tu voz amante y purísima
á la mía que te canta
la historia de unos amores
tan desgraciados que pasan
para el mundo sin conciencia,
para los dos... *¡no te vayas!*
escucha mi acento triste,
gloria mía, que te llama...

¿Es verdad que no es la dicha
un delirante fantasma?
¿qué no es ilusoria es cierto
y brinda al mortal sus galas
de sueño, amor, poesía
de venturas y esperanzas?...

Las realidades del cielo
yo en la tierra no buscaba;
mi ambición no iba tan lejos,
aun cuando el alma inquietaran;
dejar volaba á la idea
algo... mucho... no tan alta
que el derrotero perdiese
y se perdieran dos almas
que para el progreso viven
siempre al perdón inclinadas;

pero creía en el bien
relativo de otras almas
que de tu justicia eterna
una idea aproximada
tuvieran, Dios poderoso,
y no fuesen tan ingratas.

Soñaba también á veces
con esa paz envidiada
de que un recuerdo perdido
conserva mi mente extraña,
hoy por hondos sinsabores
algún tanto extraviada...
soñé tanto que llegué
á no soñar casi nada;
pero en medio de mis negras
incontrastables desgracias
mi corazón repetía
llamándote *¡no te vayas!*

*Fugitivas á su lado
tan breves las horas pasan...
pasaban para los dos,
mi dulce encanto del alma;
hoy son muy tristes, muy tristes;
ya son muy largas, muy largas;
mi profecía cumplida
¿la recuerdas? fué inspirada,
pues nunca puros amores
sin nota de infamia pasan
y así te dije con pena,
mi faz en llanto bañada:
¡triste de mí! yo presiento
para fecha no lejana
que ha de abrirse entre los dos
un abismo de distancia.*

.....
.....
Tierra de mis alegrías,
mundos de mis esperanzas,
lugares de mis recreos,
mis dulces horas y gratas,
adiós, por ahora os digo,
no por siempre, *hasta mañana;*
hasta esa vida infinita
que es faro de bienandanza
para el que sufre y espera,
vida que nunca se acaba
Adiós, hasta entonces, gloria;
adiós, hasta entonces, alma;
tras las sombras de la noche
surge una luz, la del *Alba.*

EUGENIA N. ESTOPA

(I) Un año después.

COMUNICACIONES

I

Cuando los hombres de todas las épocas, han desarrollado el amor al bien en la humanidad, han cogido maduro, luego, su fruto. De aquí se saca la consecuencia de que el mundo no es otra cosa que un campo extenso de labranza, en el que las semillas, son las buenas obras que se ejecutan, y las cosechas, son los adelantos que en progresión alcanzan los espíritus. No titubeéis, ni un momento tan sólo, en admitir lo que os digo, porque si lo hacéis despreciando mis palabras, no lograréis otra cosa que perder el tiempo lastimosamente; pues que, más tarde, más temprano, llegaréis á comprenderlo sin esforzaros.

Cuando yo veo en ustedes deseo de agradar á Dios, siento en mi espíritu, ó sea en mi todo, una alegría que no podeis comprender. ¡Ah! Si la comprendierais, serian tanto como yo, cosa que está muy lejos de suceder.—J. D. DE LL

II

Hermanos míos: Cuando el alma está contenta, es cuando el sér está satisfecho de si mismo y sin petulancia le engrandecen y elevan sus hermosas acciones. ¿Quién no ha sentido en la tierra el aguijón de la conciencia, y el remordimiento por la falta de cumplimiento de algunos de sus deberes? Recordar esos momentos angustiosos, y aunque el sér en su orgullo que suelen llamar amor propio en la tierra, trate de vindicarse á los ojos de los demás por dar alguna salida á sus punibles hechos, no deja de sentir el aguijón de la conciencia que según la enormidad de la falta ó delito le hace sufrir más y más como implacable juez que no perdona á su víctima, y aunque á los ojos de la sociedad se haya vindicado, no puede el ser culpable tener tranquilidad ni en su preciso reposo, ni en ninguna de las situaciones en que se queda á solas en su conciencia. Por eso debéis huir de las pasiones que todo lo trastornan, todo lo ennegrecen, y corrompen con su cicuta venenosa, para evitar esas horas de angustia terrenal, y lo que es más triste y trascendental el horrible sufrimiento del espíritu en las lóbregas mansiones de la soledad.

En cambio el espíritu sencillo, el que obra el bien por el propio bien, el que cumple con la ley del Padre hasta su progreso y elevación, tiene por cada buena acción una satisfacción cada vez más dulce y más lisonjera, y aunque luche con las pasiones de la ingratitud humana y le produzcan algunos sufrimientos, el juez inexorable de su conciencia, le dice á solas: Sigue adelante que vas por la senda de las virtudes, practica el bien, y no hagas caso de los enfermos por las pasiones que en pago de tus nobles acciones te responden con ingratitudes. Entonces el alma se alegra, el espíritu se alborozaba y desea otra y otras mil ocasiones para poder practicar el bien: y satisfecho de si mismo siente los efluvios suaves de la divinidad que le animan á seguir adelante en las luchas de la existencia terrenal: goza en la tierra, y tiene tranquilo el espíritu y la conciencia. ¡Benditos sean del Padre los espíritus sencillos que procuran curar y fortalecer á los seres hermanos suyos por medio del amor y la caridad, labrando su bienestar material relativo, al par que se preparan sin darse cuenta un lugar preferente en las mansiones de la felicidad! Adiós.—JUAN MEDUM J. G.

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Febrero de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—;Parece imposible!—Carta abierta.—La Oración.—Pensamientos.

¡PARECE IMPOSIBLE!

Dice Zola en su obra, *El doctor Pascual* "que la iglesia es la eterna guerra á la vida," y efectivamente, tiene muchísima razón el gran escritor, porque la iglesia es la eterna guerra al sentido común. Ya puede un hombre ser más sabio que todos los sabios eminentísimos que han brillado en este mundo por sus profundos conocimientos, ya puede tender su vuelo el poeta más inspirado, que si dedica sus inspiraciones á los asuntos dogmáticos, desciende desde el pináculo de la gloria, al insondable abismo del ridículo. Esto le ha sucedido al insigne poeta D. Gaspar Núñez de Arce, que al ser glorificado en vida, todos los periódicos han publicado fragmentos de sus mejores poesías, entre estas figura su poema inédito LUZBEL y celebrando la galanura de sus frases, dice un periódico:

"Admiradores, que decimos, devotos apasionadísimos del gran poeta lírico castellano, creemos que la mejor manera de demostrarle nuestra admiración sin límites, es reproducir un fragmento de su poema inédito *Luzbel*, que por lo que de él se conoce, puede asegurarse que es la obra más perfecta, hermosa y acabada de Núñez de Arce."

"Véase si en la pintura del protagonista es posible emplear más verdad á la par que más riqueza de inspiración."

FRAGMENTO DEL POEMA INÉDITO

LUZBEL

.....
"¿En qué pensaba el infernal proscrito,
fijo en la roca y con la frente erguida?
Los que sentís, luchando con la vida,
la inextinguible sed de lo infinito,
y como el rebelado Prometeo,
sangre vertéis por la enconada herida
que en vuestro corazón abrió el deseo;

vosotros ¡ay! que con empeño loco,
al buscar lo imposible como el mismo
rey de las sombras, abrazáis la nada,
lo sospechéis quizás, aunque tampoco
llegaréis nunca al fondo del abismo
en que cayó su mente despeñada.
Dios, al precipitarle de la altura,
no le sumió en eterno cautiverio
ni amenguó su grandeza soberana.
Vióle vencido, y compartió su imperio
con él, y le entregó la noche oscura,
y la mitad de la conciencia humana.»

No caben más absurdos en menos palabras:

*«Dios, al precipitarle de la altura,
no le sumió en eterno cautiverio
ni amenguó su grandeza soberana.
Vióle vencido, y compartió su imperio
con él, y le entregó la noche oscura
y la mitad de la conciencia humana.»*

¡Dios!... ¡Dios, compartir su imperio con la personificación del mal, con el que dicen que es el origen de todas las infamias, de todos los crímenes, de todos los sangrientos sucesos que difunden el horror y la muerte! ¡y se llaman deístas estos verdaderos ateos! ¡Dios! Dios que debe ser único, porque no cabe en ninguna inteligencia bien equilibrada, que pueda compartir su poder con ninguna otra entidad, y es un hombre de un gran talento, y es un poeta inspiradísimo el que incurre en semejante desatino ¡Cuán bien dicen *Las Dominicales!* leamos:

Núñez de Arce

“Se acaban de hacer grandes honores á Núñez de Arce.”

“En verdad los merece. Es uno de los príncipes del Parnaso español. Es hoy el soberano de la forma; sus descripciones son grandiosas, sublimes.”

“Véase por este fragmento.”

“Los celajes de púrpura y de fuego
que amontonaba el sol en el ocaso
fueron cambiando de color y luego
la obscuridad creciendo, paso á paso,
desvaneció la luz. Era ya el triste
momento en que la tierra se desnuda,
de su atavío, y cual doliente viuda
las negras tocas de la noche viste.
Ancha masa de sombras se extendía
como legión conquistadora, muda,
pero invencible, y por el monte, el llano,
la selva, el mar, que indómito rugía
con ronco acento en el confín lejano,

iba agrandando su medroso imperio.
Sólo turbaba á trechos el misterio
de las tinieblas hórridas, alguna
fúlgida estrella, y con su ardiente disco,
gigantesco y fantástico, la luna
que se elevaba, coronando un risco
escueto y sin verdor.”

“Luzbel, alzado
sobre peñón altísimo que alfombra
nieve perpétua, inmóvil y callado,
cundia sus miradas en la sombra.
¡Cuán grande aparecía, y cuán resuelto!

Ráfagas de huracan eran sus alas,
rojo su traje, desceñido y suelto
y, á imagen del pesar, negras sus galas.
Por su cabello indócil y revuelto
serpeaba la luz como serpea
lívido rayo en noche tormentosa,
y fiel trasunto de la humana idea
que á los mayores imposibles osa,
de pie sobre el granítico cimiento
bajo el flotante palio de una nube
que descogía y replegaba el viento
de la montaña, revolvía en torno,
con fiero orgullo, el réprobo querube
sus miradas caudentes como un horno,
y al resplandor de la siniestra hoguera
que en sus ojos radiaba, su figura,
semejante al dolor que nada espera,
destacábase hermosa, pero oscura.

Y encima de él, en la celeste esfera,
en el lóbrego espacio que tachona,
multitud de luceros, brilla y arde,
con todo el esplendor de una corona,
la solitaria estrella de la tarde.”

“¡Lástima que á esta grandiosidad de la forma no corresponda un fondo adecuado!”

“Todo lo que no hace caminar á la humanidad hacia adelante, carece de valor real.”

“Víctor Hugo es grande porque ha llevado al corazón del obrero que trabaja, rayos de luz y de esperanza.”

“Las poesías de Núñez de Arce han servido á la delectación de algunos sibaritas de la literatura, pero no han hecho avanzar una pulgada más á la humanidad sufriente.”

“Jóvenes: admirarle, pero no seguirle.”

*
*
*

“Después de escritas las anteriores líneas llega á nuestras manos la carta de uno de nuestros más entusiastas amigos que, después de dolerse como nosotros del fútil empleo del genio de Núñez de Arce, escribe la siguiente improvisación:”

«LUZBEL»

PEQUEÑO FRAGMENTO

“Pasando por lo falso, aceptando lo absurdo, suponiendo que exista el diablo, ó Lucifer, ó Satán, ó el demonio. ¿No es una tontería afirmar que á Dios mismo le debe su poder? No hay quien demostrar pueda tan grande disparate sin sostener en vago su torpe afirmación. Todo cuanto se diga del rey de los infiernos es, indudablemente, por alucinación. Cantad, cantad ¡oh, vates! cual canta el pajarillo que del frondoso bosque está en la soledad, más consagrad el canto á asuntos más sagrados, más útiles y prácticos para la humanidad.”

J. C.

Esto mismo decimos nosotros, nuestro siglo reclama verdades científicas, no sofismas absurdos; la ciencia con sus maravillosos descubrimientos ha destruído los *cielos* y los *infiernos*, la personalidad de Luzbel ha caído de su alto pedestal de sombra, los santos improductivos, los coros angélicos entonando monótonos cantares, los profetas melenudos leyendo en el cerrado libro del porvenir vaticinando sucesos futuros, han desaparecido del escenario del mundo; quedando en su lugar legiones de útiles obreros capitaneados por los sabios que les descubren los medios más fáciles y más seguros para unir los pueblos y formar de todas las razas una gran familia; y como si esto no fuera bastante, los espíritus hacen oír su voz y le dicen á las multitudes. La muerte no existe, en la tumba se disgregan los cuerpos, pero el hálito que les daba vida, ese algo impalpable que el médico no encuentra cuando hace la autopsia en los cuerpos humanos, esa llama divina que se la conoce con el nombre de alma ó espíritu, esa no se extingue nunca, esa sobrevive eternamente y eternamente progresa. Los Redentores, los héroes, los mártires que se sacrifican en bien de la humanidad, no son elegidos ni predestinados, no son de distinta naturaleza que los demás hombres; son únicamente buenos trabajadores que han aprovechado todas las horas de sol para instruirse y purificarse; y toda su ciencia acumulada y todo su amor dado profusamente, repartido con la más noble y generosa prodigalidad, se manifiesta en una encarnación triunfante en la cual no tiene el espíritu ni un momento de desmayo porque es inmensa é inextinguible su fé. El Redentor espera por sí mismo la regeneración de un mundo, porque está acostumbrado á vencer sus pasiones y á leer con aprovechamiento en el libro de la Creación.

Esto son los Redentores, espíritus que han sabido trabajar, y trabajando sin descanso han vencido en todas las luchas humanas.

Si; las voces de ultratumba son los gritos de alerta que dan los centinelas del infinito, y esas voces dicen. ¡Despertad generaciones fratricidas! dejad de exterminaros para darle más valor á vuestros credos religiosos, que las religiones son los despojos de las miserias y de las debilidades humanas; por eso no son la paz del alma,

sino las teas incendiarias de los odios y de las persecuciones mas crueles. Las religiones no han de enseñar á disciplinarse sino á instruirse.

Las religiones son la camisa de fuerza de las humanidades, que todo el tiempo que son religiosas son indolentes, sin considerar que la mejor religión es el trabajo y el amor de las almas. ¡qué mejor religión que el amor universal! no hay oración más ferviente que una obra buena. Creer es la relajación de la inteligencia, el hombre debe saber, no creer. El demonio, es la ignorancia erigida en ley, estudiad que estudiando no se cree, pero se crea, porque la ciencia, es la eterna virgen iluminando el alma. ¡Bendita sea la ciencia! porque ella no acepta más dioses que la razón, no es posible que acepte sofismas, porque la ciencia es el verbo de Dios; por eso es el alma de las verdades eternas y el mejor bálsamo para todas las heridas del ateísmo; porque el verdadero sabio nunca es ateo en el fondo de su conciencia: más no olvidéis que la antorcha de la ciencia solo ilumina por la fuerza de la voluntad de los espíritus.

La naturaleza es la universidad de Dios, en la cual el Creador es el único catedrático.

Convenceos que para ser Redentor se necesita ser más sabio que mártir, porque ante el estudio mueren todos los fanatismos. Los templos con sus sacerdotes erigidos en mediadores entre Dios y los hombres, los confesores haciéndose dueños de las conciencias de sus fieles, dominando como señores feudales en los hogares de aquellos que les confían sus más recónditos secretos, todos los abusos creados por la ignorancia, sólo pueden destruirse por medio de la instrucción, y viendo que entre vosotros se resisten al empuje de la razón, inteligencias poderosas fanatizadas y dominadas por los errores y los absurdos religiosos, para romper los antiguos moldes del obscurantismo, para presentaros ante vuestros ojos (cerrados á la verdad y á la luz), nuevos horizontes en los cuales veais escrito con caracteres luminosos, que no hay más que un Dios en substancia y esencia, que su primogénito es el amor universal y el *espíritu santo* de esta trinidad eterna es la ciencia iluminando los mundos.

Hora es ya que despertéis entendimientos cloroformizados por la rutina de añejas constumbres. ¡Paso á la Verdad! sed útiles con vuestra inteligencia, que harto tiempo habéis sido instrumentos de mentiras teológicas.

No hay más demonio que la ignorancia erigida en ley, no hay más infierno que el resultado, que las consecuencias de los crímenes, no hay más cielo que la perfecta tranquilidad de la conciencia.

¡Ciegos de la Iglesia romana! ¡abrid los ojos! el Espiritismo viene á operaros las cataratas de vuestro entendimiento. ¿No estáis hartos de vivir en la sombra?

La luz llega á vosotros con todos sus esplendores, ¡adoradla! ¡benedicidla! y convertios en obreros de la civilización, sed útiles al progreso que para vosotros será el beneficio.

Esto dicen los espíritus, las voces de ultratumba debía escucharlas el gran poeta D. Gaspar Núñez de Arce, este hombre eminente si fuese espiritista ¡cuán admirables serían sus cantos! porque á su forma irreprochable, perfectísima, se uniría un fondo filosófico desconocido hasta nuestros días, tan profundos y sublimes serían sus pensamientos, ¡qué lástima que no sea espiritista!

Parece imposible que el influjo de una religión, convierta á un gigante en un pigmeo, porque sólo una inteligencia de pequeñísimos alcances puede creer que Dios comparte su imperio con la personificación del mal. ¡Un deísta, convertido en ateo! ¡pobre religión la que convierte á sus grandes hombres en infusorios!

¡Ah! si Núñez de Arce fuese espiritista, sería uno de los mejores poetas de este mundo.

Es un sol eclipsado por los absurdos de su religión, ¡qué lástima! *¡parece imposible!*

AMALIA DOMINGO SOLER

CARTA ABIERTA

A mi querida hermana Amalia Domingo y Soler

Mucho te agradezco tu dedicatoria que para mí es de más valor que cuantos honores pudieron haberme concedido los hombres, á no haber sido un diploma á mis virtudes si la virtud pudiera ser condecorada por las criaturas que hoy habitamos el planeta, y yo pobre de mí, pudiera merecerlo, esto me halagaria, no por el honor que me concedieran, pero sí por la satisfacción de escuchar á mi conciencia que me dijera, has cumplido con tu deber; sí, esto puede que me hubiera causado mayor alegría, porque tengo tantas ganas que la humanidad progrese, que se plante la justicia y que la verdad se entronice, que por conseguirlo haria cualquier sacrificio. ¡Vivimos tan mal los terrenales! y sobre todo los que ansiamos y no dejamos de buscar á esas criaturas sencillas que nos digan lo que sienten, que no lleven antifaz.

¡Por qué es tan triste estar hablando con los hombres y tener que dudar de sus palabras! y más cuando estas son protestas de amor, de ese amor fraternal que sólo él puede convertir, los pueblos en paraísos, y la tierra en ese edén soñado por los santos y que á nosotros nos hace tan felices con sólo la esperanza de que algún día hemos de disfrutarle.

Cuando se nos presenta una criatura y nos habla de esto que tanto halaga nuestro deseo y cuando este dice ser espiritista, nos llenamos de gozo y alborozados exclamamos: Este es uno de los que yo veo en mis sueños, y nos fascina tanto esta alegría, que les abrimos nuestro corazón creyendo hablar con un hermano y al poco tiempo nos encontramos de que no le podemos dar tal nombre, que sus palabras eran falaces, hijas las más de las veces del calculo interesado, esto nos llena de pena y decimos, ¿Dónde está la verdad? si esta tan valiosa para nosotros, será un mito en la tierra? y el desaliento se apodera de nuestro espíritu, de tal manera que hasta dudamos de nosotros mismos, y así vamos pasando la vida con una flor que se abre, la esperanza, y otra que se deshoja, el desengaño.

¡En qué atraso vivimos los moradores de este planeta! ¡cuán faltos de progreso nos encontramos y qué poco advertimos su falta! la mayoría somos materialistas y lo que es peor que los espiritistas lo seamos también y no en pequeño grado, puesto que sacrificamos á la materia lo que á el espíritu le pertenece de derecho.

El espiritista según yo lo concibo y el maestro Kardec nos lo enseña, debe hacer abnegación de sí mismo, poniendo toda su esperanza en Dios, pero pregonando muy altas sus creencias é ideas, haciendo cuantos sacrificios pueda por vencer todas sus pasiones. El espiritista está obligado como librepensador ha hacer todos sus actos civiles, no puede ser espiritista el que mete la antorcha debajo del celemín, esto es el que niega serlo porque puedan señalarle como tal, teniendo en más la estimación de

los hombres que la de Dios que le ha dado la luz para que se alumbre él y la difunda entre sus hermanos. No puede ser espiritista el que lleva á bautizar sus hijos sujetándose á la dominación de una Iglesia en que no debe creer, no siendo la que Jesús estableció, y en suma, no puede ser espiritista el que no procura conocerse para poderse enmendar de sus imperfecciones.

El Espiritismo, no es el comunicarse con los espíritus para pasar el tiempo ó bien pidiéndoles nos digan en donde hay tesoros escondidos, ó qué billete compraremos para que nos toque la lotería, ni llamar á éstos para que nos ayuden en nuestras tareas domésticas con su dirección, de cómo debemos colocar los platos en el aparador ó bien llamando á toda nuestra parentela pidiéndoles nos digan que hemos sido ayer, pero que no sea nada que pueda rebajar nuestro orgullo diciéndonos nuestros desaciertos pasados. No, y mil veces no, esto solo lo puede admitir y desear el que no sepa que en el escenario del mundo sus actores cambian de posición con la misma rapidez que los cuadros disolventes en el teatro, no queremos que nos digan los espíritus más que aquello que nuestra inteligencia no alcance para seguir en nuestro progreso, lo que fuimos ayer, nos lo dice bien claro nuestras pruebas actuales y el Planeta en que vivimos.

El Espiritismo tiene una misión más alta y los que hemos tenido la dicha de ser bañados de su luz purísima, debemos pedir al Padre no desviarnos de su foco para que guiados por ella progrese moral y materialmente y poder escalar otras moradas más en armonía con nuestros deseos y ambiciones.

El Espiritismo, es el exacto conocimiento de nuestro origen, él nos dice de donde hemos venido y á donde vamos, venimos del Espacio, en donde habremos estado fortaleciéndonos para entrar en esta lucha que mantenemos con nosotros mismos y con nuestros hermanos, donde debemos purificarnos de muchas imperfecciones contraídas en otras existencias, por las muchas pruebas que hoy sufrimos, y ahora veo hermana mía, que de digresión en digresión he dejado correr la pluma y me ha desviado de mi camino ó bien del objeto para que la cojiera.

Quería decirte que estoy tan emancipada del mundo y sus vanidades, que todas ellas juntas no hubieran hecho el eco en mi corazón que tu voz tan querida para mí, hay tanta afinidad en nuestros Espíritus, que en cuanto leo un artículo tuyo, veo en qué calma ó agitación te encontrabas al escribirlo, más, cuando mi Espíritu sufre algunas de esas crisis tan penosas que tan necesarias nos son, por más que destrozan nuestros corazones. En tu periódico me mandas la solución de aquel problema, mira si estás en lo cierto al decir que estamos unidas por múltiples razones, y por último, voy á comunicarte un hecho que te ha de alegrar.

Como tú sabes que los pobres son mis mejores amigos, y en este pueblo abundan más que en otras poblaciones, puesto que hay mucha miseria y no les impiden el pedir, me acosan, siempre tengo á la puerta alguno, y niños, la mar, pues bien. El día 8 del pasado llamaron á la puerta y al abrirla me encontré con una niña de 10 años en cueritos y sin darme cuenta de lo que hacía, la dije, si se quería venir á servir conmigo, la pobrecita se quedó parada sin saber que contestar, y por último, me dijo que sí, preguntándola si tenía madre y contestando afirmativamente, la ordené viniera con ella, debo advertirte que venía todos los días una mujer joven que por su pesadez se me había hecho repulsiva tanto que no la daba limosna, al otro día de hablarle á la niña y tan pronto como desperté, me dijeron, la niña que á despertado tu compasión es hija de la pobre á quien no quieres, no me engañaron. No sabes que lucha tuve que mantener, al fin venció la caridad y me quedé con ella. Es un Espíritu agradecido que al verse limpio y considerado no sabe lo que hacer

para agradar, en extremo cariñosa aunque parece algo idiota, después de tenerla, he sabido que fué muy mal recibida por su Padre y que la golpeaba mucho en la cabeza para que se muriera, y en cuanto pudo andar, á patadas la echaba á la calle para que fuera á pedir en donde pasaba todo el día hasta que á la noche la recogía, ¡cuánta compasión me ha despertado la historia de esta desgraciada! ¡y qué satisfacción estoy de haberla recogido! gracias le doy al buen Espíritu que me inspiró la obra y le pido que nos asista, á mí para educarla y á ella la haga dócil para comprenderme, Dolores la pusieron por nombre y dolores sufrió desde que apareció en el mundo, Dios quiera que esta tregua que hoy se le ha concedido sea duradera, si quiera mientras adquiriera el conocimiento del porque sufre, para que tenga más resignación en sus pruebas y saque más fruto de ellas; á Dios hermana mía, si solo recojemos lo que sembramos, sembramos hoy virtudes para recojer mañana felicidades.

Merida 8 Febrero 1894.

JOAQUINA CEPEDA.

LA ORACIÓN

COMUNICACION DADA DESPUES DE ORAR

Vuestra oración ferviente,
Que al cielo sube,
La lleva al Dios clemente
Bello querube.
Orad, hermanos,
Porque cesen las penas
De los humanos.

Ella sostiene el alma
Que está abatida;
Los sufrimientos, calma
Que da la vida:
Su aroma santo
Quita los sinsabores
Y enjuga el llanto.

Cuando los huracanes
De las pasiones
Abrasan cual volcanes
Los corazones;
Con dulce anhelo
Os señala el camino
Para ir al cielo.

Es el reflejo hermoso
De blanca aurora,
Que el bosque tenebroso
De luz colora
Y sus destellos
Son puros y sencillos,
Suaves y bellos.

En el vago murmullo
De la arboleda,
Do se escucha el arrullo
De brisa leda,
Oigo su acento,
Y en el rumor del agua
Y el son del viento.

En el espacio inmenso,
Grande, infinito,
Do el amor es intenso,
Se mira escrito:
¡Las oraciones
Calman las tempestades
De las pasiones!

JOSEFA DIAZ (*medium*).

PENSAMIENTOS

- Un alma subiendo, es un sol que alumbra.
- Por la humildad se sube la escala del saber.
- Dios es la luz, por quien siempre se suspira.
- Los odios se estrellan contra la roca de la virtud.

La Luz del Porvenir

Gracia 8 de

Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Eugenia N. Estopa Fernández. — A una mujer.

EUGENIA N. ESTOPA FERNANDEZ ^[1]

No debiera yo ciertamente ser el biógrafo de la distinguida señorita cuyo nombre sirve de valiosa corona á estas humildes líneas; porque acaso quien conozca los lazos cariñosos y fraternal amistad que me unen á ella, juzgue que al ocuparme de sus méritos lo hago apasionadamente, impulsada por el afecto que la profeso, pero obligada á emborronar por mi misma sus apuntes biográficos con los escasos datos que he podido adquirir, y con la brevedad que exige las condiciones de la presente obra, propóngome hacerlo con toda imparcialidad, cumpliendo á la vez mi cometido con la más estricta justicia.

Hija de andaluces, y nacida en territorio realmente andaluz, por más que hoy, por desdicha de esta infortunada cuanto heroica y nobilísima patria, lo veamos bajo el tiránico dominio de nación extranjera, creo obrar con legalidad y rectitud al incluir en la colección de los *Poetas andaluces contemporáneos* á la galana escritora y sentida poetisa Eugenia N. Estopa.

Vió la luz en Gibraltar el 19 de Diciembre de 1859, siendo sus padres el honrado y caballero señor don Domingo Estopa y la excelente señora doña María Josefa Fernández.

Dotada la niña de una inteligencia nada vulgar, y de muy feliz disposición para el estudio, desde bien corta edad, sus amantes padres se esmeraron en darle una extensa y brillante educación, que más tarde complementó la joven con el cultivo de las bellas artes y las letras.

Alumna aprovechada en todo lo que se propuso aprender, con rara constancia en tan juveniles años, obtuvo en los exámenes los primeros premios, y en muchas ocasiones los más lisonjeros calificativos de sus profesores, que la designaban como modelo de precocidad, aptitud y aplicación.

Terminados sus estudios con el conocimiento de idiomas; de la música, que posee y ejecuta admirablemente en el piano como la más habil profesora, y del dibujo, que perfeccionó en el Museo de Pinturas de Sevilla, Eugenia se dedicó de lleno á la literatura, por la que de mucho antes sentía una profunda y decidida vocación.

(1) De *La Revista Espiritista de la Habana*, tomamos el artículo en el cual se hace la biografía de una de las colaboradoras de LA LUZ DEL PORVENIR, débil tributo de admiración y de cariño que le ofrece esta redacción, publicando estos apuntes biográficos.

Sus primeros escritos, así en prosa como en verso, revelaron desde luego su instrucción y talento, y fueron publicados por la prensa española de Gibraltar, siendo desde esta época su nombre conocido y estimado, y solicitada su colaboración en distintos periódicos y revistas de la zona andaluza y de otras importantes provincias.

De carácter observador y un tanto reconcentrado, espiritual y soñadora, á la vez que poseída la joven de un corazón tierno y apasionado, sus poesías se distinguieron bien pronto por la nota del sentimentalismo; así, la mayoría de éstas están inspiradas en asuntos y efectos ya delicados ó tristes; en ellas luce la poetisa con entera amplitud las galas de su numen, tocando discretamente la fibra sensible de su pecho, y haciendo sentir las dulzuras de sus suaves arpegios. Sus artículos son también muy apreciados y distinguidos por las ilustradas personas que se complacen en leerlos; estos trabajos en prosa dan una idea muy aproximada de los profundos conocimientos, que adquirió Eugenia en literatura, descollando desde algún tiempo á la fecha en varias colecciones de artículos, que lleva publicados, cierto género de principios filosóficos y de doctrinas, que hoy tiene el orgullo de ostentar como el punto más saliente y el objeto esencial y predominante de sus escritos.

Respetando sus apreciaciones en materia de religión, como debemos respetar siempre las opiniones y las ideas de cada individuo, por más que éstas difieran de las nuestras, copiaré, para mayor validez del caso, de una carta suya un párrafo en que hace á mi sincera amistad la siguiente confesión, que hecha de su propia pluma, la dá á conocer en este sentido con más exactitud que pudiera hacerlo yo. El autógrafo dice así:

“Soy cristiana racionalista espiritista, desde que mi razón supo apreciar las filosóficas doctrinas que son mis más profundas creencias hace ya cuatro años lo menos; y, teniendo el valor de mis opiniones, doy á los cuatro vientos la publicidad de mi fé profunda y convincente.”

Hecho este retrato moral é intelectual de Eugenia Estopa, réstame añadir ahora que es tan bella de rostro como de alma; en sus grandes ojos oscuros hay relámpagos del sol de Andalucía, un mundo de elevadas imágenes, sólo realizables en el palacio de su fantasía; y una expresión tal de melancólica amargura, que parece adquirida con el constante estudio ó por el recuerdo continuo de algún oculto dolor, ó más bien por desengaños y decepciones, quizá nunca experimentados ni sufridos. Su conversación dulce, fina y cariñosa, encanta á quien la escucha; es amante de su familia hasta el sacrificio, y amiga noble y leal, dispuesta siempre á atender con admirable actividad y con exquisita delicadeza á quien reclama sus servicios, muy singularmente cuando éstos tienen por fin un beneficio.

El *Emilio Mario*, revista literaria de Barcelona, de la cual era asídua colaboradora, copió, aunque imperfectamente, de una fotografía, en la primera plana del número correspondiente al 31 de Marzo de 1887, la linda imagen de esta joven cuanto ilustrada y simpática escritora.

Entre sus mejores producciones poéticas sobresalen las que titula: “¡Mengua ó gloria!”, patrióticas décimas alusivas al sitio onceno de Gibraltar. “¡Pobre Madre!”, canto con motivo de la muerte de su sobrina Araceli. “Luz”, endecasílabos asonantados. “A la Luna, A la Vida, Al pueblo de Gibraltar—2 de Marzo de 1882. En la muerte de la ilustrada escritora Angela Grassi La imagen del dolor”, y otras muchas de reconocido mérito, que fuera prolijo enumerar. Coleccionados tiene y dispuestos para la prensa sus nuevos versos que ocupan un volumen de regulares dimensiones. Algunas de sus bellas y más inspiradas poesías forman parte de una

sentida "Corona Poética,, que con la colaboración de varios distinguidos poetas publicó en 1887, á la memoria de Araceli C. Estopa, preciosa sobrinita, á la que amaba con extremo. Eugenia N. Estopa colabora en la actualidad en varias interesantes publicaciones, tales como las "Revista de estudios psicológicos,, de Barcelona, y la LA LUZ DEL PORVENIR, de Gracia, y preferentemente en "El Heraldo,, de Madrid.

Ha sido laureada con premios y títulos honoríficos en distintas ocasiones, habiendo obtenido últimamente una preciosa palma de plata en el Concurso Internacional de 1889, celebrado por la Academia Mont Real de Toulouse (Francia), merecida recompensa á su notable composición titulada "Leyenda,,.

Es socia de la "Junta Poética Malacitana,,; socia benemérita, con medalla de honor, del ilustre Círculo "Promotore Partenopeo Giovanni Battista Vico,, de Nápoles; miembro titular de primera clase de la "Academia Mont-Real,, de Toulouse; socia distinguida de la de "Escritores Laureados,, de Madrid, y socia de número de la "Biblioteca,, de Madrid, y está propuesta además para otras Academias y Centros literarios, que desean rendir tan honrosa muestra de distinción al genio poético de esta ilustrada señorita.

CAROLINA DE SOTO Y CORRO

*
* *

Por nuestra parte, podemos agregar que la señorita Estopa está dedicada al estudio del Espiritismo desde hace siete años. Hizo su profesión de fé en la interesante revista de Amalia Domingo y Soler, LA LUZ DEL P. RVENIR, pero el año 1882, ya había cantado al pueblo de Gibraltar en inspiradas décimas que la revelaron como librepensadora.

Sus cantares han merecido plácemes entusiastas de periódicos tan importantes como "El Globo,, y "La Ilustración,, y últimamente ha publicado una composición musical "¿Por qué?,, que ha sido muy celebrada.

Ahora trata de dar á luz un libro, que probablemente será editado por la interesante revista madrileña "La Irradiación,,. Esa obra se titulará "Mis noches,, y tratará de filosofía espiritista, moral y literatura.

El año 91 intentó publicar un periódico, titulado "El Altruismo,, y al objeto distribuyó un gran número de circulares; pero abandonó la idea por habersele presentado algunas dificultades que no le fué posible vencer.

Es fundadora y presidente honorario del grupo espiritista "Los hijos de la Fé,, de la Línea de la Concepción, y la noche en que se inauguró el centro, pronunció un notable discurso, que fué muy aplaudido.

La señorita Estopa ha prestado importantes servicios al Espiritismo y lo mismo en la tribuna que en la prensa, sigue propagando con verdadera fé y ardiente entusiasmo los principios salvadores de nuestra doctrina.

"La Revista,, al publicar hoy su retrato, se complace en enviarla su afectuoso saludo y la cordial expresión de sus simpatías.

A UNA MUJER

I.

Te vi una vez, y tu recuerdo vive
indeleble grabado en mi memoria;
da horror el contemplarte, y se concibe
que debe ser tristísima tu historia.

A la puerta de un templo acurrucada,
una venda cubriendo tu semblante,
sin saber lo que expresa tu mirada,
con triste asombro te miré un instante.

Y me causó impresión tan dolorosa
el verte por tu mal martirizada,
que me quedé angustiada y cavilosa
pensando en el final de tu jornada.

¡Tan pobre!..... ¡tan enferma! á la intemperie,
esperando limosnas ¡Ay! tardias:
¡qué modo de sufrir! que larga série
de lentos ¡Ay!..... de interminables dias!

.

Te volví á ver, necesitaba hablarte,
escuchar de tu voz las vibraciones,
tomar en tu dolor alguna parte:
saber si te atormentan decepciones

Me incliné y te miré, tras blanca venda
un cáncer va tu rostro devorando;
¡qué expiación tan horrible! ¡tan tremenda!
¡siete años llevas de vivir penando!

¿Vivir? he dicho mal, eso no es vida,
que no puede vivir el que sufriendo
cual piedra sin apoyo, desprendida
chocando contra rocas va cayendo.

¡Tan pobre!... ¡tan enferma! á la intemperie
esperando limosnas ¡Ay! tardias:
¡qué modo de sufrir!..... ¡qué larga série
de lentos ¡Ay! de interminables dias!

Te dirigí palabras cariñosas
y tu me contestastes con tristeza;
tus confidencias fueron dolorosas:
¡por qué vives tan sola en tu pobreza!

Tu marido murió, dos hijas tienes
que huyeron de tu hogar, te abandonaron,
y aunque la Tierra guarda muchos bienes
todos ¡Ay! por tu mal te los negaron.

¡Tan pobre!.... ¡tan enferma! causa espanto
el fijarse en tu horrible sufrimiento,
¿qué hiciste ayer para sufrir hoy tanto?
—“No escuchar de otros pobres el lamento.”

II.

(Dice un ser de ultratumba) "¿tú lamentas
todas las penas de la raza humana,
que son los saldos de terribles cuentas:
sombra es su ayer, y luz es su mañana."

"¿Cuando empezó la culpa ha hacer estragos?
¿quién recibió primero aguda flecha?
¿quién pagó con desdenes los halagos?
¿quién inventó la duda y la sospecha?"

"El principio del ser y de su historia
está envuelto en la bruma del pasado;
no queráis torturar vuestra memoria
y estudiad en el hecho consumado."

"No os humille la culpa cometida,
ni creáis que Dios al pecador le cierra
las puertas de la gloria prometida,
ni que prision horrible sea la Tierra."

"No creáis nunca que Dios llegue á enojarse
ni que premie ó castigue con exceso;
todo tiene en la vida que elevarse
por ley ineludible del progreso."

"El criminal termina su condena
cuando todas sus deudas son pagadas;
rompe el esclavo entonces su cadena
y habita luego en placidas moradas."

"No os importe la fecha del delito,
que de base sirvió para el pecado;
¿Podéis medir acaso el infinito?
¿y no es el infinito lo pasado....?"

"Donde veáis del dolor profunda huella
convenceos que el dolor no brota solo;
que todo el que se exclama en su querella
sembró la ingratitud de polo á polo."

"Esa mujer que hoy vive á la intemperie
y que tan honda compasión te inspira,
tiene como otros muchos, una serie
de horribles desaciertos; la mentira."

"Manchó sus labios con su inmunda baba,
mintió con refinada hipocresía;
más lo que mal principia mal acaba;
y ya tu ves si es lenta su agonía!..."

"Tú que estudiar pretendes en los seres
que al parecer están desheredados:
sin gozar de ese mundo los placeres
á cadena perpéua condenados."

"Ven conmigo, abandona del presente
el curso de los hechos; y á otros días
dirige tus miradas fijamente
¡y encontrarás historias tan sombrías!..."

“Que tendrás que decir acongojada:
¡qué humanidad tan pobre, Dios eterno!
es una raza espúrea, degradada,
no es digna de habitar ni en el infierno.”

III.

“De Castillo señorial
penetra en regio salón
y mira con atención
á una dama principal.
En sus labios de coral
se dibuja una sonrisa
está agitada, indecisa,
mira un retrato y murmura:
Es un sueño ¡una locura!
(olvidarlo me precisa)”

“Soy madre, pero... ¿y mi nombre?
el honor de mis mayores
vale más que mis amores
y que la vida de un hombre.
Antes que todo, el renombre

de mi virtud, concluir
es necesario; morir
debe quién me deshonró;
que hombre muerto nunca habló;
valor tendré para herir.”

“Un hombre jóven y hermoso
entró y dobló la rodilla,
en su frente el amor brilla
y agitado y tembloroso
murmura:—Seré dichoso
si nunca olvidas mi amor,
más no se, siento pavor,
y no te puedo explicar
que me viene á presagiar
este infundado temor ”

IV.

“Un momento después la noble dama
abandonó el salón rápidamente;
y un hombre moribundo grita y clama:
¡maldita seas de Dios eternamente!”

“Algún tiempo después, de Dios esposa
era aquella mujer, que sin entrañas,
en una noche obscura tormentosa
á un abismo escondido entre montañas ”

“Arrojó al inocente pequeñuelo
que le vino á pedir amor y vida;
y ostentó de las vírgenes el velo
la que llegó hasta ser infanticida ”

“Mató al padre y al hijo, y nadie entonces
descubrió tanta infamia y villanía;
¡y grabaron en mármoles y en bronce
sus virtudes!... ¡qué horrible hipocresía!”

“Dejó fama en la Tierra por austera,
martirizó á los seres que vivieron
bajo su potestad; su empeño era
parecer impecable: ¡y la creyeron!...”

“Pues fué santificada en los altares,
llegó á la cumbre de la gloria humana;
más, como tras la tumba hay otros lares
y la verdad es la vida del mañana.”

“La *santa*, la impecable quedó absorta
al ver que no era un cielo la otra vida,
que la tela del tiempo no se corta
ajustada al placer, que otra medida.”

“Hay más inalterable y más segura;
medida por la ley de Dios trazada
medida que rechaza la impostura;
la *santa*... quedó entonces aterrada „

V

“Como este cuadro que ante tí presento
¡hay tantos en la humana galería!...
y es tal la perversión del sentimiento,
tan arraigada está la hipocresía. „

“Que para desprenderse de esos vicios
el hombre necesita de existencias
dolorosas, que horribles sacrificios
son siempre de la culpa consecuencias „

“Por eso ante tí pasan tantos seres
que están al parecer desheredados;
que para ellos no existen los placeres
y que son verdaderos desterrados „

“No pueden ser dichotos ¿lo merecen
habiendo sido ayer tan inhumanos?
los árboles del crimen no florecen;
no pueden ser felices los tiranos „

“Tienen que ver la dicha muy lejana
y correr en su busca con anhelo;
se ha de regenerar la raza humana
mutuamente, prestándose consuelo „

“Se han de anular mentidas santidades
y se ha de derrumbar la hipocresía;
y ha de brillar el Sol de las verdades
en la alborada de un eterno día „

“Sólo una ley impera en cuanto existe,
la atracción es el *todo* de la vida;
nada ni nadie á su poder resiste,
por eso tras la culpa hay la caída „

“Hay esas existencias sin consuelo
sin amor, sin amparo ni esperanza;
pisando arena ó resbalando su hielo
sin ver jamás el iris de bonanza „

“Así ha vivido la infeliz mendiga
que te causó impresión tan dolorosa,
sin encontrar reposo en su fatiga;
su expiación aunque justa, es espantosa. „

“Tened para esos seres desgraciados
profunda compasión á sus dolores;
no los queráis juzgar, que sentenciados
y juzgados están por sus errores. „

“Por eso sufren de dolencia horrible
el dolor que tortura, que aniquila,
para ellos nunca hay brisa bonancible
y por donde ellos van, la tierra oscila. „

"Compasión para el débil y el caído,
pero esa compasión grande y profunda,
que dá al pájaro errante dulce nido
y que á la roca esteril la fecunda."

"Amad á los que sufren, ¡pobrecitos!...
con amor tan inmenso, tan profundo,
que los que en su dolor se vean proscritos,
puedan decir: mi patria es este mundo."

"Arrojad la semilla productora
del amor que no pide recompensa,
tened piedad del infeliz que llora
y que lucha en la vida sin defensa."

"Descended al abismo donde gimen
los tiranos de ayer; compadecerlos;
porque los hierros que su cuerpo oprimen
sólo con su expiación podrán romperlos."

"Y en ellos estudiad las consecuencias
del más derenfrenado despotismo,
que en muchas y opresoras existencias
fueron labrando su presente abismo."

"Y ante ese cuadro de la vida humana
refrenad vuestros ímpetus y enojos;
y regad vuestro campo de mañana
con el llanto que brote en vuestros ojos."

"Al ver á un pobre triste, acongojado
bajo el peso fatal de su delito;
la sombra constituye su pasado,
y en sombra vive el mísero proscrito."

"Cronista de los pobres, Dios te guarde;
sigue tristes historias relatando;
en el reloj del tiempo nunca es tarde,
los siglos que perdistes ve ganando."

"Cronista de los pobres, ¡adelante!
ten fé en tu propio esfuerzo y en tu anhelo;
y así mañana excluirás triunfante:
¡desde un abismo me elevé hasta el cielo!"

VI

¡Bendito el buen espíritu que en dulce profecía
me anuncia la victoria del día del porvenir!
la luz del infinito presiente el alma mía;
mi espíritu á los cielos audaz quiere subir.

Hasta encontrar la fuente del agua de la vida,
¡el agua del progreso! divino manantial,
que el tiempo nunca agota; que brota sin medida
vertiendo los raudales del bien universal!

AMALIA DOMINGO SOLER

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo, el Amor.—La Confesión. A. H.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(DEL AMOR)

Vocablos hay para cuya interpretación bastaría sólo consultar un diccionario si su significado desconocemos; y esto sin que el concepto de la palabra sea de tal trascendencia filológica que se haga preciso su autoridad, pues el sentido de la oración por lo menos lo lleva á nuestra inteligencia; tal sucede con el que nos sirve de epígrafe objeto hoy de nuestras tareas. Efectivamente sería difícil no hallar quien contestara acertadamente sobre tema no tan sentido como controvertido y cuestionable. Ignorar lo que es el amor parecería dudoso al menos enamorado y como en materia tan libre las idiosincrasias no caben suponemos juiciosamente y sin que nos quepan ni aun responsabilidades artificiosas que definirlo puede lo mismo el sabio que el ignorante, el mejor como el peor de los hombres. ¡Oh! la palabra *amor* se presta á todas las modalidades del humano entendimiento como á todas las exageraciones de una pasión conculcadora; á las vaguedades del platonismo romántico como á los idealismos del espíritu.

Yo he querido saber muchas veces la opinión de los gramáticos y académicos respecto del amor, supuesto que esos señores han de saberlo todo, apreciarlo todo y juzgar de las cosas en un todo más etimológica y científicamente que los que no somos gramáticos ni académicos por desgracia: he querido saberla, y sin embargo, jamás he tenido un impulso para cojer uno de esos libros y arrancarme á la duda y á la curiosidad que tanto tiempo hace me aguijonean, y esto ¿por qué? Ciertamente que lo tiene aun cuando considérome incapaz de resolverlo dentro de ese plano *intra-mente* que conmigo vá y viene á todas partes y en cuyos umbrales apareció una vez la vaporosa imagen de un ser mitad terrestre, mitad espiritual que por serlo revestía las apariencias del amor!... Positivamente hablando ¡cuán elástico es el amor! pero el amor está proscrito del planeta; no puede tener asiento ni lugar en él porque la espiritualidad es un grado de progreso no alcanzado todavía por sus habitantes que por blasonar blasfemando hasta del amor conciertan!... Ahora, pues, que á tan intrincado tema doy cima, á pesar de haber abordado esta misma cuestión en otras páginas, ahora que me propongo dictar mis impresiones para señalarlas un lugar en la antología me determinaré á hojear el único diccionario de la lengua que poseo sin otras miras ni intenciones que las de saber la determinada opinión de una personalidad concreta.

El primer concepto definido que del amor leo, es este: *Inclinación del alma hacia lo bueno, lo bello y lo verdadero*. Estoy conforme con tal apreciación, pues no otra cosa si no *inclinaciones* somos capaces de sentir, sólo *rasgos* de bondad, de belleza y de virtudes reales tiene el más acreditado corazón; pero con lo que no lo estoy es con esta otra cuya transcripción hago: *Carlño é inclinación inspirada por la naturaleza que se siente hacia una persona de diferente sexo*. No vamos á litigar si es ó no razonable la tal aseveración: generalmente se cree que el amor es exclusivo de los dos sexos y en esta idea viven ellas y ellos y los que no estamos enamorados también; por consiguiente no es de este ni de ningún otro autor la culpa como no lo es el de que la humanidad comulgue con ruedas de molino en esta como en muchas otras cosas.

El amor á mi sólo entender tiene un concepto más lato é indefinido no estando sus fueros circunscritos á la demarcación que le fija la humana inteligencia, porque así como en todas las razas, en todas las naciones y en todos los cultos la idea de un Dios vive, en todos los corazones germina el sentimiento del amor. Afecto, cariño, pasión son amor: convenido; tal lo entendemos todos y queda explicado en los discursos de la vida como en los párrafos de la letra; luego siendo así resulta impropia la frase de que sea: *inclinación inspirada por la naturaleza que se siente hacia una persona de diferente sexo*. Las inclinaciones de nuestra naturaleza son esencialmente espirituales y como por desgracia las que nos llevan á la persona de diferente sexo no participan mucho de esa fluidez, la sombra de ese materialismo imposibilita la vida del amor en el santuario de las almas terrenales.

El amor es la emanación divina del ser absolutamente espiritual y esta integridad de su naturaleza excluye el mundanal afecto con que las criaturas se aproximan para consumir una de sus más sabias leyes, no con la dignidad que ha de revestir la pureza del amor, sino con la impudicia erótica de inflamantes deseos que no se extinguirán mientras el ser moral y espiritual no vaya eliminando de sí los detritus infecciosos de su materia.

El afecto con que se unen los seres terrenales es un principio ó una gradación del amor, es el vínculo que los estrecha temporalmente para volverse á reunir en más radiantes esferas con más conciencia de su sentimiento, con más razón y con más libertad: este estado implica el desarrollo progresivo que habrán alcanzado mediante las evoluciones sucesivas de sus facultades morales é intelectivas en ordenadas existencias de pruebas y de sacrificios coronados por la abnegación y el desinterés, la alianza de lo bueno con lo mejor en las heroicas contiendas del amor individual y universal, pues sólo en este pugilato de fuerzas sublimes adquiere el espíritu libertad para amar; poder para apreciarse y virtudes para embellecerse y amar; apreciar y embellecer el amor en el dulce objeto de sus amores; mientras esta convicción no haya aumentado en la realeza del alma sus efectividades volitivas el amor será un misterio en las tinieblas de su pequeñez, una aspiración más allá de ese límite, una pura verdad en el punto céntrico de su avance hacia los cielos. No, no existe el amor donde se fraguan las tormentas de la vida, en los hogares de la tierra incendiados por el fuego de la concupiscencia, heridos por el rayo de las maldiciones, arruinados por el despótico imperio que en ellos ejerce el hombre degradándose hasta el insulto y la suciedad de su lenguaje: allí las virtudes de la esposa son escarnecidas, la inocencia de los pequeños fustigada revelándose el pudor, esa casta virgen, á habitar esos centros, sepulcros vivos de las muertas esperanzas é ilusiones de cien y cien corazones incautos, ávidos de sentimiento, del perfume del amor!... Y á la vida en comunión de intereses recíprocos, de intoleran-

cias, vejaciones y tiranías llaman *amor conyugal*... Si ese nudo Gordiano no forzara socialmente en la mayoría de los casos, el feudalismo doméstico habría desaparecido como borrado há su huella de las edades que lo alimentaron, y entonces la esclavitud y la tiranía pasarían á la historia del porvenir, sino con los nombres de los déspotas y opresores, con el título de sus jerarquías no legislativas, pero aseguradas por la humilde condición en que yace la mujer inepta para levantarse, acogotada como se halla por el escarnio vergonzante de las leyes civiles y penales que son su *camisa de fuerza*.

Si el Espiritismo, esa revelación de los cielos, templado no hubiera el sofocante calor de las pasiones, si con sus demostraciones evidentes y consoladoras no llevara á los ánimos la realidad de la continuación de la vida los que por fortuna le conocemos y hemos doblegado la cerviz ante los embates de mundanas tormentas, horas de horribles pruebas, de peligrosa crisis, no seríamos lo que hoy somos en las virtudes espiritistas, ni fuera de ellas hubiéramos encontrado el valor para resistirlas; pero ¡ah! la convicción profundísima de las causas originarias de todo cuanto nos sucede, la explicación que nos ofrece su racional filosofía de los arcanos de hoy como consecuencia de los sucesos de ayer, la correlación que acusan todos los hechos como eslabones de la infinita escala de innumerables existencias, todo esto y lo mucho que aun nos queda por decir y aquello que averiguaremos por nuestros estudios, aplicaciones morales de su enseñanza y rehabilitación de nuestro yo ha sido preciso para contener en justa indignación las hieles que de los labios borbotar querían para ahogar en nuestro corazón todo resentimiento y saber compadecer.

¡Cuánto bien ha hecho y difunde la doctrina espiritista! Ella nos inculca la razón de ser de nuestras penalidades dándonos el antídoto en el bálsamo curativo de la resignación acrisolada en el amor á Dios ofreciéndonos el consuelo de sus dones por la reencarnación del espíritu que de ascensión en ascensión se remonta á mejores mundos donde el amor, ese amor cuya imagen vemos aquí reflejada muy imperfectamente en el corazón maternal, tiene su trono y su realeza empíricos de que gozarán las almas por la fusión purísima de sus sentimientos; así el Espiritismo al verdadero creyente, á sus apóstoles y á cuantos honran sus ideales ejemplarizando su conducta, dá *ciento por uno* si en cada una de sus obras imprimir sabe el sello de su lema bendito: "Hacia Dios por el amor y el trabajo „ Dá ciento por uno porque sólo un esfuerzo de nuestra voluntad en pró de nuestros desemejantes nos concilia la simpatía de esos bienhechores del espacio que nos asisten é inspiran enviándonos sus efluvios de amor en los que se sumerge el alma reconocida para erguirse más fuerte en sus ulteriores contiendas y aparecer más allá de la tumba ornada con los ropajes de más puras perfecciones.

Al espiritista se manifiesta clara y evidentemente todo el progreso del espíritu desde su despertar á la luz de los radiantes soles hasta su apoteosis en el seno de las virtudes celestiales, de crisálida á mariposa, de hombre á ángel, y como en este doble desenvolvimiento de inteligencia y virtud va allegando por grados inmediatos unos de otros el conocimiento de su individualidad progresiva y la ciencia elemental de sus esenciales cualidades todas germinativas en el amor que es la primera y aun pudiéramos decir la única simiente de las creaciones siderales y espirituales. Adquiridas estas indispensables nociones del origen que nos ha creado y desarrollando con ayuda de nuestro trabajo y sanción de un superior criterio nuestras facultades volitivas y amativas vendremos al conocimiento de investigaciones seculares sobre la ley de amor á la aparición de los seres en cuyo sensorial rudi-

mentario se valua en las primeras evoluciones mostrándose más y más en condiciones subsiguientes á medida que las fuerzas sutiles de la intrínseca naturaleza del amor va infiltrándolo y saturándolo de más puras exhalaciones.

El amor en la tierra no reviste los caracteres de universalismo; su radio de acción y de penetración son limitadísimos circunscribiéndose en el número y dándose á cálculo cuando es egoísta, ó bien dejando de ser cuando la ponzoña de las iras mundanales amarga la vida de incipientes afectos sólo durables mientras la ola del huracan no los estalla contra la dura roca de la ingratitud, ó en la desierta arenosa playa del olvido; pero amor que es susceptible de cambios, que varía con las circunstancias y está sujeto á las veleidades del frívolo corazón no es amor ni nada que se le parezca: será un capricho de volubles intenciones en los indiferentes, espíritus fuertes, ó bien un juego de sociedad en los más despiertos ó astutos, una vulgaridad de sentimientos en los menos frágiles que de buena fé se creen poseedores del reino unido del amor. Del amor (el de las almas que es el sólo y verdadero amor) se derivan todos los otros amores, acordes perfectos de su armónico conjunto, notas vibrátiles y conjuntivas que percuten y repercuten incesantemente en las clavículas sonoras de su pasión; porque el amor, descendiendo, lo es fraternal, filial y conyugal, y aun pudiéramos continuar bajando, y remontándose se eslabona con el de los cielos expresando sus primeras elevadas manifestaciones el maternal sentimiento, la amantísima ternura de las almas traducida en la amistad aquí en la tierra hasta llegar al sagrado purísimo fuego de amor á Dios. Veamos lo que sobre la amistad nos dice la escritora espiritista, Lola Balóni.

“El alma, esa chispa divina, esencia inmortal, emanación de Dios, tiene sus aspiraciones; ella necesita de expansión, de libertad y afecto, y éste no se circunscribe al de la familia, casi siempre obligatorio, pues ¡cuántas veces estos seres ligados por el vínculo de la carne, están separados espiritualmente por un insondable abismo!”

“Cuando se sufre alguna cruel decepción, se acude á la amistad para depositar en un corazón amigo el peso de sus dolores, y el bálsamo suavísimo del consuelo refresca y alivia sus heridas: cuando ella enlaza las almas es imposible que nada pueda romper ese lazo: por ella veréis noche y día á la cabecera del infeliz enfermo seres cariñosos que velan con afán, solícitos á sus menores movimientos: ella ríe con sus alegrías y llora con sus penas; ella perdona la mano amiga que le hiera en un momento de ceguedad y delirio porque la amistad verdadera es indulgente.”

“Más no todos los que se dan este título lo son: para ser verdadero ese afecto necesita pasar por un crisol; necesita probarse en la ausencia, en la desgracia y con el tiempo, amistad que resiste esas tres pruebas es verdadera.”

Lo que dice el último de los tres párrafos transcritos es cuanto pudiera decirse en muchos volúmenes al narrar la historia de mil corazones; porque en efecto todas las tragedias y dramas que se representan en el teatro de la gran comedia humana tienen por inspiración y principio uno ó más de cualquiera de esos grados correlativos y subsecuentes del amor, una parte de él, un girón del alma!... desarrollándose disfrazadamente al exterior con elementos compuestos y en cuya mezcla la levadura del mal, mentira, falacia, traiciones, etc., tiene la mayor parte; por eso las luchas son incesantes, el batallar rudo, la vida amarga; por eso se sufren decepciones, se reciben desengaños siendo la moneda corriente la ingratitud que tiene el anverso embozado y oculto el reverso, que reviste distinta faz según el temperamento y caracter de la criatura, según su educación y también sus sentimientos; así es que la amistad que resiste las tres pruebas de *ausencia, tiempo y desgracia*

puede considerarse acrisolada, verdadera; más esta es difícil, muy difícil de encontrar; no diremos imposible porque el Espiritismo nos señala el progreso como redención mostrándonos la venturosa vida en todas partes donde el amor vive como único objeto de las almas; pero para probar nosotros los terrenales que amamos un algo, que llevamos dentro el germen abortivo del más puro amor no es necesario pertenecer á los mundos de los cielos, que si hay quien aquí lo sienta muy cerca de ellos estará.

EUGENIA N. ESTOPA

LA CONFESION

I.

—¿Adonde vas Catalina?

—A confesar; que mi madre quiere que le diga al cura mis penas y mis pesares, desde que me habló de amores Adalberto de González una mañana de mayo allá entre los olivares.

—¿Y tú, crees que el señor cura podrá consolar tus males?

—No sé; mi madre lo quiere y yo obedezco á mi madre.

—Pues dime, ¿no te se ocurre que es un absurdo muy grande el ir á contarle á un *hombre* los pensamientos de un *ángel*? porque tu, niña querida, aún no has hecho daño á nadie:

Pasó tu florida infancia del bosque entre los zarzales, siempre admirando en los nidos los amores de las aves; llevando el ramo de oliva á los más pobres hogares, repartiendo entre los niños frutas, miel, quesos y panes, y entre los viejos, buen vino que vigorizó su sangre.

En tus labios la mentira no dejó sus falsedades, y puedes decir gozosa que no has hecho daño á nadie que has cumplido quince abriles; y que aún tus alas de ángel son blancas como la espuma de las olas de los mares.

Al entreabrirse el capullo de tus sueños celestiales, llegó una voz á tu oído tan cadenciosa y suave, que creíste que desde el cielo

te hablaba de amor un ángel y lloraste de alegría que también lloran los ángeles.

¿Por qué niña de tu historia á un hombre vas á contarle sus sencillos episodios?

—Es que lo quiere mi madre, y yo como buena hija debo hacer lo que ella mande.

—Es que tu madre está ciega y ¡es un absurdo tan grande... el ir á contarle á un hombre del modo que sueña un ángel!....

II.

Catalina entró en el templo y yo esperé á que saliera, para estudiar en su rostro si estaba ó no satisfecha, después de contarle al cura su hermosa ilusión primera.

Tardó la niña dos horas, al fin salió de la iglesia con el semblante más rojo que las guindas y cerezas, sus grandes ojos vertiendo raudal de líquidas perlas.

—¿Por qué lloras Catalina?

—¿Por que lloro? ¡de vergüenza! por que no he escuchado nunca una frase deshonesta, y ese hombre me ha preguntado lo que yo jamás oyera.

Razón teniais al decir que pecaba de indiscreta al ir á contarle á un hombre mis ilusiones primeras.

¡Qué palabras!... ¡qué preguntas! yo no sé; sin comprenderlas en mi cerebro bullían mil encontradas ideas.

¡Ay! no era aquel el lengu-je

de mi madre ¡qué es tan buena!
ni de Adalberto: ¡Ay! no ¡no!
que de su pasión inmensa
me pintaba el sentimiento
con unas frases tan bellas!...
tan delicadas ¡tan dulces!
tan sencillas y tan tiernas,
no saben hablar de amores
esos hombres de la iglesia.

Me habló de ardientes deseos,
de la ley de la materia,
de mis noches intranquilas,
de si Sa án me atormenta,
y yo ignoro por completo
esa ley de la materia,
y esos ardientes deseos
en noches calenturientas.

Yo solo se que amo á un hombre,
que le veo estando despierta,
que sueño con él si duermo,
más en forma tan diversa
de lo que el cura me ha dicho.

Yo le veo entre nubes bellas
ó reclinado entre flores,
ó entre legiones excelsas
de querubes que á Dios piden
para el pecador clemencia.

Le veo cual si fuera un sol,
más su fuego no me quema;
y si despierta le veo;

¡Ay! ¡qué hermosa es su presencia!

(No saben hablar de amores
esos hombres de la iglesia)

No, no; le diré á mi madre
que he oido frases deshonestas
que me han hablado de cosas
que el rubor de la vergüenza
ha coloreado mi rostro:
no entraré más en la iglesia.

—La confesión hija mía
solo trae esas consecuencias;
por que nada hay tan absurdo
como enlazar la inocencia
á unos árboles sin sávia
que son como higueras secas.

Los que viven sin familia
no respetan la pureza,
la familia es necesario
para apreciarla, tenerla;
solo así el hombre comprende
lo que vale la inocencia,
y á la jóven candorosa
no se ofende y se respeta.

Padre en el hecho, no en nombre
de religión ó de escuela;

por que esos padres sin hijos
son cual las higueras secas,
ni dan sombra con sus ramas
ni con sus frutos alientan.

Confíesate con tu madre
que es la mejor consejera,
á esa, no le ocultes nada
de lo que tu mente sueña.

Dile que no hay mejor templo,
que no hay más hermosa iglesia
que los brazos de una madre,
que te escuche y que te absuelva,
que á los pecados de un ángel
no hay que imponer penitencia.

—Descuidad, yo os aseguro
que mi confesión postrera
ha sido esta ¡en que he escuchado
lo que conceptuo mi afrenta,
me parece que he perdido
de mi castidad la esencia,
por que he escuchado palabras
que á la verdad, ¡me avergüenzan!

III.

He aquí la historia sencilla
pero verdadera, exacta,
de la confesión de un ángel
que arrastró sus blancas alas
por el lodo de la tierra,
¡lo que puede la ignorancia!...

Su madre, buena mujer,
con cualidades de santa,
modelo por sus virtudes
y espejo de las casadas,
desconoció su valor
para guiar en su jornada
á su hija, (qué tanto quiere!)
la que llevó en sus entrañas,
que la amamantó gozosa
y á la que enseñó en su infancia
á ser buena y compasiva
con cuantos la rodearan.

Y en el momento preciso
en que su hija idolatrada
sentía su primer amor:
(¡lo que puede la ignorancia!)
le dijo! Cuéntale á un hombre
como has dejado tus alas;
y cuéntale los secretos
virginales de tu alma.

¿Puede haber mayor absurdo?
(¡lo que puede la ignorancia!)

Madres que amáis, que teneis
la obligación más sagrada
de velar por vuestras hijas:
á vuestro lado guardadlas.

Convertios en confesoras,
sed benignas con sus faltas
y sean siempre vuestros brazos
un puerto para su alma.

La religión del amor
maternal, es la más santa;
no hay religión más hermosa
más grande ni más sagrada!

La madre, amando á sus hijos
es el ángel de su guarda
intermediario entre Dios
y la débil raza humana.

Las madres, son sacerdotes
que á Dios de continuo enzalsan;
¡benditas sean las madres
que á los hijos de su alma,
apartan con sus consejos

del abismo de la infamia!

La madre de Catalina
con ser tan buena, ¡una santa!
á su hija lanzó á un abismo
¡lo que puede la ignorancia!
gracias que la noble niña
es bastante despejada
y ha reconocido á tiempo
lo que su madre ignoraba.

Su primera confesión
la fé arrancó de su alma,
y cree que de negro lodo
se han salpicado sus alas:

Esta verídica historia
puede servir de enseñanza,
á las madres que aún están
en el caos de la ignorancia.

AMALIA DOMINGO SOLER



Tu alma que es soñadora y melancólica,
alma de cielo, de ángel, ideal,
me dijo adormecida: De la luna
¿no te inspira su luz algún cantar?

Era la noche hermosa y de los cielos
las anchurosas naves su fulgor
plateaba bañando misteriosa
de tristeza infinita el corazón.

—Ven, acércate más, sus rayos mira—
me repitió tu voz—¿te inspirarás?—
¡contraste doloroso!... en mis recuerdos
un mundo de dolor llegó á evocar.

Fugaz aquel instante perturbaron
los dormidos ensueños del ayer,
mi alma viendo agonizar enferma,
de amor y de esperanzas fenecer.

Transportóse mi mente voladora
no do quisistes tú que eres feliz,
sino á mundos por mí muy conocidos
dónde á llorar se aprende y á sufrir!...

Y en los *gelfos de soles* de otras bellas
moradas del Atlántico especial,
se sumergió un momento y ¡miserere!
mi espíritu clamó, ¡no puedo más!...

EUGENIA N. ESTOPA

DINERO DE LOS POBRES

Enriqueta, 20 pesetas. Manuel, 2 id. De Almonacid de la Sierra, 5 id. 20 céntimos Mariana, 5 id. Una señora, 2 id. María, 25 id. Carlos, 2 id. Ramona, 1 peseta, T..., 5 id. Santiago, 6 id. La familia de Camrubí, 15 id. Total 88 pesetas 20 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una joven ciega, 15 pesetas. A la viuda de un suicida, 10 id. A una pobre vergonzante, 22 id. A una anciana, 25 id. A una viuda, 9 id. 20 céntimos. A una pobre, 2 id. A una pobre vergonzante, 2 id. A una mujer inútil, 1 id. A una anciana, 2 id. ¡Nada queda en la caja de los pobres!

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1539 pesetas 65 céntimos.

Santiago, 3 pesetas. Josefa Egea, 1 id. De Arenys de Mar y Arenys del Munt, 2'50 pesetas. X, 5 pesetas. Joaquín Dalmedo, 2'50 id. De Villajoyosa, 1 id. Total 1554'65 pesetas.

Confiamos que los espiritistas no abandonarán á Mario.

PENSAMIENTOS

- El alma, es un combatiente eterno.
- Quién con vicios estudia, en la hipocresía navega.
- Por el amor se va á Dios, que es la verdad.
- La historia es la multiplicación de todas las voluntades.
- Dios es la sonrisa de los niños.
- La eterna pregunta, es la eterna investigación del alma.
- Por la voluntad de las madres no moriría ninguno de sus hijos.
- El espíritu comenzó á existir donde comenzó á amar.
- Los dueños del mundo son los que más aman.
- Dios es la grandeza del Universo.
- Las religiones son el resultado de las debilidades humanas.
- La inteligencia es el observador de la grandeza de Dios.
- Los mundos son templos que hizo Dios en la naturaleza.
- El calor maternal no se enfria nunca.
- La idolatría es un fantasma de la fé ciega.
- Un mundo no salva á un alma, pero un alma puede engrandecer un mundo.
- Muchos hombres no pueden hacer á un hombre bueno, y un hombre bueno puede moralizar á un pueblo.
- Religión y sangre es una misma cosa.
- La Luz para la inteligencia es la razón.
- La humanidad es el eterno gigante que siempre avanza.
- Las almas, son las notas de la orquesta Universal.
- La mujer queriendo, inventará lo que no inventará un hombre revolviendo el Universo.
- Donde no hay lucha no hay esperanza de progreso.
- La virtud, es la ley de gravedad de las almas.
- Se aprende en un océano de lágrimas.
- La eternidad, es, la no conclusión del saber del espíritu.
- Las creencias, crean viciosidades.
- El sueño de los cuerpos, es el despertar de las almas.
- Los caminos del bien, son los caminos de la civilización.
- La tristeza, es la hermana gemela del descreimiento.

La Luz del Porvenir

Gracia 22 de

Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Que lástima!—A nuestros lectores.—En el mar.—¡Mañana!

¡QUÉ LÁSTIMA!

Con profundísimo sentimiento hemos leído el *adiós* que dá á sus lectores *El Buen Sentido*, órgano del librepensamiento cristiano ó sea espiritista-racionalista; valiente y denodado campeón de nuestra escuela que muere de la muerte más triste y más amarga, lo mata la indiferencia y la ingratitud de algunos que se llaman espiritistas ¡qué lástima... y qué vergüenza!...

José Amigó y Pellicer, ha prestado valiosísimos servicios á la causa del Espiritismo, ha sido indudablemente el RAMON CHIES de los espiritistas, pues así como el malogrado director de *Las Dominicales*, fué el primer descatolizador de España, José Amigó y Pellicer ha sido el primer racionalista de nuestra escuela. Ha herido á veces con sus amargas verdades, se ha dejado llevar en algunos momentos de la impetuosidad de su caracter y del vigor que le daban sus arraigadas convicciones racionalistas, pero le ha guiado siempre un sólo pensamiento, destruir el fanatismo en sus múltiples manifestaciones.

Comenzó su campaña periodística en el mes de Mayo de 1875, y... extraña coincidencia, LA LUZ DEL PORVENIR también empezó á difundir sus débiles destellos en el mes de Mayo de 1879. *El Aguila Real* y la *Hormiga* del Espiritismo escogieron la época más hermosa del año para comenzar sus tareas de activa propaganda.

Nos ha unido siempre al *Buen Sentido* el más profundo respeto, siempre le hemos considerado como á un hermano mayor, y cuando nuestro humilde nombre aparecía en sus páginas, aumentaba nuestro agradecimiento á su digno director, y hoy, en prueba de verdadero compañerismo, publicamos el *adiós* que dá á sus lectores el director de *El Buen Sentido* para que su voz resuene en todos los parajes donde se lee LA LUZ DEL PORVENIR.

En el primer tomo del periódico antes citado, publicamos una poesia (en Septiembre del 75), con el título *En el mar*, y en el último volumen (Diciembre del 93) un artículo con el epigrafe *¡Mañana!*

¡El mar y el mañana! ¡Dos inmensidades que nos hablan de Dios! ¡Dos mares en los cuales navegan las humanidades buscando el puerto del infinito!

Como un recuerdo cariñoso al *Buen Sentido* publicaremos en este número la poesía y el artículo, que nos sirvió la primera de presentación, y el segundo de despedida.

Director de *El Buen Sentido*, adiós, hasta mañana; si en la Tierra no reanudas tus trabajos periodísticos, cuando en otra época los emprendas, acuérdate de la directora de

LA LUZ DEL PORVENIR.

A NUESTROS LECTORES

Amamos á EL BUEN SENTIDO como á hijo legítimo que es de nuestras convicciones y de nuestros sentimientos. Desde el año 1875 en que comenzamos á publicarlo, hemos venido depositando en sus columnas el fruto de nuestra inteligencia y de nuestro corazón. En sus numerosísimas páginas no hay una sola palabra que no sea expresión fiel de lo que pensamos y sentimos. Y por el amor que le tenemos nos habíamos propuesto continuar publicándolo hasta que la muerte nos borrara á nosotros del número de los vivos. En su confección hemos empleado miles de noches enteras, porque, escribiendo para EL BUEN SENTIDO, el tiempo se deslizaba sin que nos apercibiésemos, creyendo que en ninguna otra ocupación podíamos emplearlo mejor. Toda clase de sacrificios hemos hecho por sostenerlo, hasta el de nuestra salud, y estábamos dispuestos á continuar haciéndolos hasta que cayésemos sin fuerzas para sostener la pluma.

Y sin embargo, nos vemos forzados á suspender, por ahora, su publicación, sin que sepamos á punto fijo si más adelante podremos, como deseamos, continuarla. Para publicar nuestra Revista necesitamos elementos morales y elementos materiales, y hemos de confesar, con profundísimo sentimiento, que nos faltan los últimos. Háganse cargo nuestros colegas y nuestros lectores de que, por suscripciones vencidas, se nos adeudan más de cuatro mil duros, y comprenderán fácilmente que á EL BUEN SENTIDO ha de faltarle por necesidad un elemento indispensable para su vida. Que nuestros suscriptores consideren en su conciencia el mal que nos hacen al hacerse los sordos á nuestros llamamientos reclamándoles sus débitos; que remitan el importe de sus atrasos, y EL BUEN SENTIDO resucitará para continuar su propaganda con la misma valentía y el mismo entusiasmo de siempre hasta que á nosotros se nos extinga el aliento. Con sólo que nuestros suscriptores de Puerto Rico nos remitiesen sus débitos, EL BUEN SENTIDO emprendería de nuevo su habitual tarea. Todos los suscriptores de aquella isla recibirán este número; si nuestros ayes llegan á su conciencia como llegarán á sus ojos, no desconfiamos de su honradez y, por tanto, de la próxima reaparición de EL BUEN SENTIDO.

Jamás hemos escrito una sola palabra con intención de ofender á nadie: Si en alguno de nuestros escritos alguien ó algún colega ha creído ver alguna ofensa, tenga por cierto que no ha sido intencional y que resultó la ofensa á pesar nuestro. Pedimos perdón á quien quiera que se haya creído ofendido. El lema más hermoso de nuestra bandera es y ha sido siempre la caridad, y á ese lema hemos acomodado siempre los sentimientos de nuestra alma.

Nos despedimos de nuestros colegas y de nuestros lectores enviándoles un abrazo fraternal y deseando á los primeros muchísimos años de vida y un entusiasmo

tan ferviente como el nuestro para continuar propagando y defendiendo los hermosos ideales y doctrinas que nosotros hemos propagado y defendido por espacio de diez y nueve años desde las columnas de EL BUEN SENTIDO.

JOSE AMIGÓ Y PELLICER.

EN EL MAR

¡Pobres desheredados de la Tierra!
 Los que vivís errantes, sin abrigo,
 Que sostenéis encarnizada guerra
 Sin encontrar jamás un eco amigo:
 Los que juzgáis que el mundo *nada* encierra,
 Que es el hombre del hombre el enemigo
 Y negra ingratitud el alma humana.....

¿Queréis oír á una mujer cristiana?

Un tiempo fué que yo también creía
 Que el principio y el fin aquí se hallaba,
 Y viviendo en frenética agonía
 De la muerte el silencio ambicionaba;
 Llegó, por fin, de redención el día,
 Y comprendí que, necia, me engañaba,
 Siendo el mundo y sus penas y congojas
 Del libro de la vida... *algunas... hojas.*

Desde entonces, si bien no soy dichosa,
 Ni de mis pobres ojos huye el llanto,
 Considero una amiga cariñosa
 La muerte, que antes me causaba espanto:
 Que aunque ansiaba morir, y aunque la fosa
 Tenía para mi siniestro encanto,
 Un algo, un no se qué, me retraía,
 Sin poder explicar lo que sentía.

Hoy alientan en mí nuevas pasiones
 Y me entrego á luchar con mi destino;
 Que encuentro de mi vida las razones,
 Aunque con llanto riego mi camino:
 Las penas pruebas son y expiaciones
 Código justo, celestial, divino,
 Más si no nos doliesen las heridas
 ¿De qué nos servirán vidas y vidas?

Si á sufrir y triunfar hemos venido,
 Tenemos que pagar deuda sagrada;
 Podrá, sí resignarse el afligido
 Sin exhalar un ¡ay! en su jornada;
 Mas de esto á ser feliz, á ver cumplido
 El sueño de su mente entusiasmada
 Hay á mi ver la misma diferencia
 Que va de las tinieblas á la ciencia.

Existen, en verdad, almas tan bellas
 Tan buenas, tan humildes, tan piadosas,
 Que cánticos de amor son sus querellas
 Y encuentran en las zarzas blancas rosas.
 Yo he querido seguir las santas huellas
 De esas vidas serenas y dichosas...

Pero mi afán es un delirio loco...
 Soy muy débil aun, valgo muy poco.

Fijo en la Tierra mis cansados ojos
 Y al verme sola, errante, sin amparo
 Siento angustia, me hieren los abrojos
 Y hasta vencida á veces me declaro.
 Son tan multiplicados mis enojos,
 Que por más que en el puerto brilla un faro,
 Lo vislumbro tan lejos ¡ay! tan lejos...
 Que las brumas envuelven sus reflejos.

Y delirante, en mi dolor profundo
 Le pido á Dios que calme mis pesares;
 Que me permita abandonar un mundo
 Donde sólo hallé penas á millares,
 Donde el tiempo es dolor y en un segundo
 Vivo un siglo de dudas y de azares:
 Y un algo va mi vida destruyendo
 Y de mi propia sombra voy huyendo.

Y por ver si mis quejas encontraran
 Un eco que mi acento repitiera,
 A la playa me fuí, donde llegaban
 Las olas en su rápida carrera:
 En ellas me lancé: ¡oh! me guardaban
 Una emoción que yo jamás sintiera;
 Y más vívida luz brilló en mi mente
 Y mi alma se meció en un nuevo ambiente.

Y exclamé con acento entrecortado,
 Sintiendo esa emoción desconocida:
 ¿Quién, Señor, tu grandeza habrá negado
 Y en el *acaso* compendió la vida?
 ¿Quién será el infeliz que conturbado
 Te negó convirtiéndose en deícida?
 ¡Si sólo al contemplar el Océano
 Te aclama el corazón por Soberano!

Ya brille el Sol en el rosado oriente
 O la luna nos dé sus resplandores,
 O en noche tenebrosa únicamente
 Alguna estrella lance sus fulgores;
 Siempre te ha de encontrar, ¡oh! ser potente
 Quien oye de las olas los rumores,
 Que ellas nos cuentan legendaria historia
 De la creación y de su eterna gloria.

Ellas me han dicho: "Vive, espera y ama,

Nuevos mundos te guardan nueva vida,
Donde crece purísima la llama
Del sacro fuego que á vivir convida;
El pensamiento en el amor se inflama;
Y de la ingratitud la horrible herida
Nunca la siente el alma en las regiones
Donde son celestiales las pasiones.,

“Tú, que á nosotras llegas deso'ada,
Porque tu vida de expiación te abruma,
Te ofrecemos llevarte á otra morada
En níveo globo de flotante espuma:
Extiende, pobre ser, esa mirada
Deja la Tierra y su plumiza bruma,
Que en alas de la fé te llevaremos
Hasta Dios, á quien todo lo debemos.,

Y me llevaron, sí; sentí en mi alma
Un consuelo inefable, una alegría...
Una esperanza tal, que en dulce calma
Se trocó mi tormento y mi agonía.
Su sombra me prestó la eterna palma
Que en cruz trocara muchedumbre impía,
Para que el Cristo en ella sucumbiera
Y de ejemplo á los hombres les sirviera.

Sí, recordé á Jesús, bueno y creyente,
Y de nuevo admiré su fortaleza,
Y se fué disipando lentamente
La nube de dolor que mi cabeza
En sombra la envolviera; dulcemente
De mí se apoderó santa tristeza;
Y en las olas miré las mensajeras
Que nos vienen á hablar de otras esferas.

¡Pobres desheredados de este mundo!
Cuando sintáis el dardo de la duda,
Cuando en vuestro dolor grande y profundo
Ningún genio del bien os preste ayuda,
Id á orillas del mar, vergel fecundo
Donde la inteligencia torpe y ruda
Se engrandece, se eleva, se dilata
Y el férreo lazo con valor desata.

Allí está Dios, allí; allí, en mi duelo,
Lo encontré omnipotente y soberano
Difundiendo la luz, mostrando el cielo
Y del abismo el misterioso arcano,
Venid los que vivís con triste anhelo,
Venid á contemplar el Océano
Cubierto de nevadas aureolas
Y escucharéis el canto de las olas

“Hossana y aleluya,, pronunciado
Por espíritus libres que allí moran,

Su lenguaje confuso he descifrado:
 Ruegan á Dios cuando los hombres lloran;
 Y la espuma es el llanto que ha brotado
 Cuando los ayes del mortal deploran;
 Y ellas nos dicen con su voz tonante:
 Humanidad, despierta, y adelante.

AMALIA DOMINGO SOLER

¡ M A Ñ A N A !

He aquí una palabra que se pronuncia con alborozo, con admiración, con tristeza, con la dulce esperanza del creyente, y en todos los tonos que tiene la voz humana para expresar lo que siente el alma.

Los labriegos, los navegantes, los sabios naturalistas, todos aquellos que con la luz del día emprenden importantes trabajos, saludan alborozados los arboles de la aurora diciendo:—¡Qué mañana tan hermosa!

Los desheredados, los mártires de la Tierra, los que comen hoy y nada les queda para el día siguiente, dicen con amargura:—Hoy he comido; pero mañana..... ¡quién sabe!

Los místicos, los que viven fuera de este mundo soñando con cielos y bienaventuranzas eternas, dicen:—La vida de aquí es un soplo; la vida de mañana es la que hay que asegurar con buenas obras, ó sean actos de verdadera contrición.

Los indolentes, los perezosos, los que dudan y vacilan en tomar una resolución, murmuran:—Mañana será otro día; lo que es hoy no estoy para resolver nada, esperemos á mañana. Y... ¡cuántas buenas obras dejan de hacerse por dejar para mañana lo que debíamos hacer hoy; trayendo á veces fatales consecuencias para el que debia ser favorecido y el que había de representar el sagrado papel de protector!

Estas consideraciones me recuerdan una conversación que tuve hace algunos días con un médico espiritista que acaba de dar la vuelta al mundo para estudiar la mejor manera de curar la locura, y contándome uno de sus ensayos, me dijo lo siguiente:

Me hablaron que en uno de los cementerios de una gran ciudad, se pasaba una gran parte del día una señora que tenía perturbadas sus facultades mentales, pero que era una loca completamente inofensiva, y su familia no quería someterla á ningún tratamiento temiendo empeorarla, esperando que el tiempo, más sabio que los hombres, obraría en la enferma un cambio favorable.

Con estos antecedentes me fuí al cementerio indicado una mañana, y en el lugar destinado á la fosa común encontré á una mujer de mediana edad, vestida con elegante sencillez. En su diestra llevaba una sombrilla blanca cerrada que le servía de bastón, daba algunos pasos y se detenía comenzando á escarbar con la contera de la sombrilla la tierra removida, murmurando algunas frases que al pronto no comprendí; la seguía á respetuosa distancia un lacayo con librea blanca, que tenía sumo cuidado que la señora no le viera al dar la vuelta. Yo, por el contrario, me puse en mitad de su camino y la saludé cortesmente; ella me miró y correspondió á mi saludo; me puse á su lado con ánimo de pasear juntos; más ella se detuvo y comenzó á escarbar de nuevo, haciendo yo lo mismo con mi bastón: al ver la pobre loca lo que yo hacía, se acercó á mí con el mayor cariño, diciéndome con voz dulcísima:

—¿Tú también llegaste tarde?

—Sí; también.

—¡Cuánto se sufre!... ¿Verdad?

—No hay contrariedad que le iguale.

—Tienes razón; yo desde aquel día ni duermo ni sosiego,—y la pobre loca se llevó la mano izquierda á la frente, como si quisiera contener el turbión de sus pensamientos.

—Cuéntame por que llegaste tarde al punto que deseabas,—le dije mirándola fijamente, tratando de dominarla con la fuerza de mi voluntad.

Ya verás; Julia estaba en el Hospital; era una pobre joven que vivía frente á mi casa, y que, sin tratarla; la quería; me pasaba horas y horas viéndola coser á la máquina, (pues se mantenía de su trabajo) Un día me acerqué al balcón de mi gabinete y no la vi detrás de los cristales de su ventana; miré por la tarde, á la mañana siguiente, unos cuantos días más, hasta que se me ocurrió mandar á preguntar por ella, y entonces me dijeron que estaba en el Hospital.—¡Pobre Julia!... exclamé con tristeza; iré á verla; desde que no la veo junto á su ventana, parece que en mi gabinete falta algo: mañana iré á verla.

Al día siguiente amaneció nublado, tanto, que, á pesar de ir siempre en coche tuve pereza de salir de casa; pasaron algunos días más; todos nublados y lluviosos, y mirando á la ventana de Julia, siempre repetía lo mismo: mañana iré á verla.

Al fin llegó el día deseado; fui al Hospital, y al preguntar por Julia, me dijeron:—Ya está enterrada.—Dejadme ver la cama donde murió. Me acompañaron hasta el lugar donde la joven había exhalado el último suspiro, y su lecho no estaba vacío; Julia estaba en él envuelta con un sudario blanco y las manos cruzadas atadas con una cinta blanca, con los ojos abiertos, como si me estuviera esperando. Caí de rodillas pidiéndole perdón por mi tardanza, me rodearon las enfermeras, me hicieron levantar, y yo les dije:—Dejadme, que Julia está ahí esperándome: la veo tan perfectamente como os veo á vosotras.

—¡Está loca! .. ¡Está loca!, dijeron algunas voces; y que quise que no quise, me condujeron á mi carruaje acompañada de dos médicos. Yo jurando y perjurando que había visto á Julia, y los médicos diciendo que yo veía visiones, que Julia estaba enterrada y mal podía estar de cuerpo presente.

Estuve algunos días enferma, y en cuanto pude me vine al cementerio y removí la tierra para ver si la encontraba: ¡útil tarea! La busco y no la encuentro, y hasta que la encuentre no he de parar. Yo la reconoceré entre mil.

—Pues yo te llevaré donde la podrás ver sin necesidad de pasarte los días en el cementerio.

—¿De veras?

—Lo que oyes; ahora vamos á tu casa.

Salimos del cementerio, me puse en relación con el lacayo diciéndole mi profesión, y subí al coche con la enferma; llegamos á su casa, y hablé con sus hermanas (personas muy finas.) á las que les dije lisa y llanamente que yo me comprometía á curar á su hermana, que nada quería por mi trabajo, únicamente que me dejasen estudiar su enfermedad, asegurándoles que no le haría tomar ninguna medicina. La familia, (tuve suerte.) aceptó mis proposiciones, les caí en gracia (como suele decirse.) y al día siguiente fui con la enferma y una de sus hermanas al Hospital donde murió Julia. Pedí que nos llevasen á la sala y ante el lecho donde espiró aquélla; la cama en cuestión estaba vacía; pero la pobre loca, al llegar, dió un grito de inmensa alegría, diciendo:

—¡Gracias á Dios que te encuentro!... y cayó de rodillas derramando abundantes lágrimas. Hice que todos se alejaran y yo solo me quedé junto á ella, que decía sollozando:—Perdóname, Julia; tú vivías en mi memoria, yo sentía tus penas y siempre decía al acostarme: mañana iré á verla, ¡mañana! ¡Ay!... ¡Qué tarde vine! Cómo te encuentro... ¡muerta! ¿Pero cómo estando muerta estás aquí y tienes los ojos abiertos? ¿Esperas quizás que yo te los cierre? Y levantándose hizo el ademán de cerrarlos y luego los besó, diciéndome con la mayor sencillez: Ya podía yo buscarla en el cementerio y estaba aquí. ¡Pobre Julia! Esperaba que yo viniese á cerrarle los ojos. Como por encanto ha desaparecido; ya no está aquí.

Más de seis meses me detuve en aquella ciudad hasta dejar curada por comple-

to á la que todos creían loca, que en realidad, lo que la trastornó, fué la ignorancia de cuantos la rodeaban. Aquella señora era *medium* vidente; desde niña había visto lo que no veían los demás; pero nadie de su familia se preocupó nunca de lo que ella veía; la llamaban romántica y soñadora; de organismo endeble, de constitución enfermiza, muy sensible, muy impresionable, todos los suyos la consideraban como un ser excepcional; la querían muchísimo, la mimaban á porfía, y la *medium* seguía viendo sin utilidad ninguna ni para ella, porque no se lo explicaba satisfactoriamente, ni para los demás, porque creían que eran delirios de su imaginación calenturienta.

Cuando murió Julia, su espíritu indudablemente no se apartó de su lecho mortuorio, y la *medium* vidente la vió al llegar, lo que nada tenía de extraordinario, sino que era la cosa más sencilla y más natural, para los que estuvieran al tanto de los fenómenos espiritistas: pero desconociendo la supervivencia del alma, y lo turbado que se queda el espíritu según el lugar y las condiciones en que deja su envoltura, dió lugar á una serie de escenas dolorosísimas entre la *medium* vidente (que llegó á enfermar de veras) y su familia y cuantos médicos la visitaron, y gracias que sus deudos la querían muchísimo y que su locura era completamente inofensiva, resultando de todo este cúmulo de circunstancias que se libró de ir á un manicomio, y yo pude arrancar una víctima de las garras de la ignorancia.

Hoy la *medium* vidente y su familia, todos son espiritistas convencidos; ya ve usted, amiga mía, qué malas consecuencias suele traer la costumbre arraigada en la mayoría de los hombres de decir ante la ejecución de una buena obra: "Lo haré mañana."

¡A cuántas consideraciones se presta el relato del médico espiritista! Dichoso él que se ha propuesto curar la lectura motivada (muchas veces) por el desconocimiento absoluto de las leyes naturales, que no otra cosa son los llamados fenómenos espiritistas.

No guardemos para mañana estudiar las verdades que encierra en sus científicas enseñanzas el Espiritismo.

AMALIA DOMINGO SOLER.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1554 pesetas 65 céntimos.

Del Centro Aurora de Sabadell, 13 pesetas 50 céntimos; de Ciudadela 25 id.; Araceli, 1 id.; los Hijos de la fé, 1 id.; Jaime Garbarino, 1 id. Total 1596 pesetas 15 céntimos.

Se le ha enviado la mensualidad de marzo que son 75 pesetas, así es que hace año y medio que recibe Mario su pensión, y al dar cuenta en la nota penúltima, se nos olvidó decir que del fondo ó sea de la caja de Mario se paga el giro de la letra, así es, que en año y medio se han gastado 18 pesetas pues cuesta una peseta de giro cada mes.

Quedan en caja para abril 71 pesetas 30 céntimos.

Hemos recibido el cuaderno 8.º de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada. *El libro de los Espíritus*, de Allan Kardec, traducida de la 35 edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción SEIS PESETAS AL AÑO.

La Administración se halla establecida en la CALLE DE HITA, 6 BAJO. MADRID.

OBRAS DE A. KARDEC (edición de lujo)

Próximo á terminarse la impresión de la quinta obra fundamental, *El Génesis*, á la que inmediatamente seguirá la sexta, *Obras Póstumas*, anunciamos al público que tanto estas como *El Libro de los Espíritus*, *El Libro de los Médiums*, *El Evangelio* y *El Génesis*, ya publicados, se hallan de venta en la LIBRERÍA ESPIRITISTA DE JUAN TORRENTS—Triunfo, 4, San Martín de Provensals.—Precio del tomo. . . . 2 pesetas.

La Luz del Porvenir

Gracia 29 de

Marzo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lórida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Cómo creer?—Un viaje á través del espacio.—¿Dese usted presal

¿CÓMO CREER?

¿Cómo creer en obras y afirmaciones de los hombres después de leer lo que, sobre los Concilios, dice *La Ilustración Espírita* de Méjico? ¿Cómo aceptar un error tantas veces combatido? más veamos y estudiemos lo que dice nuestro colega:

«Los Concilios son la reunión de eclesiásticos convocados para resolver dudas ó cuestiones sobre puntos de fé ó disciplina. El concilio general más antiguo es el de *Nicea*, bajo el emperador Constantino, en 326 cuya fórmula es: «Creemos en Jesucristo consustancial al Padre, Dios de Dios, luz de luz, engendrado y no hecho. Creemos también en el espíritu santo.»

«En 359 fué rechazada esta fórmula, por los concilios de *Remini* y de *Selencia*, celebrados bajo el reinado del emperador Constantino; pero fué restablecida por el de *Constantinopla*, celebrado por orden del emperador Teodosio, y se añadió «Jesucristo encarnó por el Espíritu Santo y nació de la Virgen María. Fué crucificado por nosotros, bajo Poncio Pilato, fué sepultado y resucitó al tercer día, según las escrituras. Está sentado á la derecha del Padre. Creemos también en el Espíritu Santo, Señor vivificante que procede del Padre.»

«Si como pretende la Iglesia no pueden engañarse los concilios, resulta naturalmente que sus decisiones son infalibles. El primer concilio de *Nicea*, estableciendo el Símbolo, declara un artículo de fé, del que no nos es permitido separarnos, bajo pena de condenación eterna. Pero si los padres de *Nicea* eran infalibles por el motivo de estar reunidos, los de *Remini* y *Selencia*, lo eran igualmente por la misma razón; y como la decisión que nos han dejado, es diametralmente opuesta á la primera, no comprendemos de qué manera puedan ponerse de acuerdo estas diversas infalibilidades.»

«Vanamente se pretendería que el concilio de *Selencia*, ha sido considerado después, como falso: fué como el de *Nicea* convocado por el emperador que entonces reinaba, y que no hubiera permitido á nadie tachar de falsa la decisión de los obispos convocados por él. Queda por otra parte, el de *Rimini*; y retirar la dificultad no es resolverla.»

«Vanamente también se invocaría la autoridad del concilio de *Constantinopla*; porque este acepta la doctrina cristiana del de *Nicea*; lo repetimos, los

de *Rimini* y de *Selencia*, lo condenan. Los unos y los otros, en su calidad de personificaciones de la Iglesia debían, según la doctrina de Roma, ser infalibles, y si la infalibilidad de *Nicea* y de *Constantinopla*, destruye la infalibilidad de *Rimini* y de *Selencia*, reunidos exactamente en las mismas condiciones, destruye naturalmente y por los mismos motivos, la infalibilidad de sus compañeros de *Nicea* y de *Constantinopla*. Es preciso, antes que todo, ser justo, y sobre todo lógico.»

«Los padres de *Nicea* habían estado siempre tan ocupados de la consubstancialidad del hijo, que, sin hacer mención alguna de la Iglesia en su símbolo se habían contentado con decir: «Creemos también en el Espíritu Santo.» Este olvido fué reparado en el segundo concilio general, convocado en *Constantinopla* en 381, por Teodosio.

«El espíritu Santo fué declarado allí Señor y vivificante, que procede del Padre, que es adorado y glorificado con el Padre y el Hijo, y que ha hablado con los profetas. Posteriormente la Iglesia latina quiso que el Espíritu Santo procediese también del Hijo, y el *filioque*, fué añadido como símbolo desde luego en España el año 447, y en fin, en Roma á pesar de las quejas de los griegos contra esta innovación.»

«Una vez establecida la divinidad de Jesús, era preciso dar á la Santa Virgen, el título de Madre de Dios. Sin embargo, el patriarca de *Constantinopla*, Nesterio, sostuvo en sus sermones, que sería justificar la locura de los paganos que daban madre á sus dioses. Teodosio el joven, para decidir esta gran cuestión, hizo reunir el tercer concilio general en *Efeso*, el año 451, en que Maria fué reconocida como madre de Dios.

«Otra heregía de Nesterio, condenada igualmente en *Efeso*, era reconocer dos personas en Jesús. Esto no impidió que el patriarca Flaviano reconociese después dos naturalezas en Jesús. Un monje, llamado Eutiques, que ya había gritado mucho contra Nesterio, aseguró para mejor contradecir á uno y otro que Jesús no tenía más que una naturaleza. Por esta vez, el monje se engañó. —Aunque su parecer fuese sostenido en 449, á palos, en un numeroso concilio, celebrado igualmente en *Efeso*, Eutiques no fué menos anatematizado dos años después, por el cuarto concilio general, que el emperador Marciano reunió en *Colcedonia*, y que decidió que Jesús tenía dos naturalezas.»

«Quedaba por saber cuantas voluntades tendría Jesús en su persona de doble naturaleza.—El sexto concilio general, convocado en 680, en *Constantinopla*, por el emperador Constantino Poyonato, nos enseñó precisamente que Jesús tenía dos voluntades, y este concilio, condenando á los monoteístas que no admitían más que una, no esceptuó del anatema al Papa Honorio I que en una carta mencionada por el Cardenal Boronio (año de 656) había escrito al Patriarca de *Constantinopla*: «Confesamos que hay una sola voluntad en Jesucristo, y no vemos que los concilios ni la Escritura nos autoricen para pensar en contrario; pero lo de saber si á causa de las obras de la divinidad y humanidad que están en él, se debe entender una ó dos operaciones, lo dejo á los gramáticos, pues á mí poco me importa.»

«Así es como Dios permite que la iglesia griega y la Iglesia latina no tengan que reprocharse nada en este punto. Como el patriarca Nesterio, fué condenado por haber reconocido dos personas en Jesús, el Papa Honorio lo fué á su vez, por no haber confesado sino una voluntad á Jesús.»

«En el Concilio celebrado en *Constantinopla* bajo el emperador Basilio (861) Focio ordenado en lugar de Ignacio, patriarca de *Constantinopla*, hizo condenar á la iglesia latina por el *filioque* y otras prácticas. Pero habiéndose levantado el destierro á Ignacio, el siguiente año otro concilio depuso á Focio, y el año

862 los latinos á su vez condenaron á la iglesia griega en un concilio llamado por ellos, octavo general, mientras que los orientales daban este nombre á otro concilio que, diez años después, anulò lo que había hecho el precedente, y restableció á Focio. Los otros concilios, llamados generales por los latinos, estando compuestos solamente de Obispos de Occidente, los Papas, favorecidos por las falsas decretales, se arrogaron insensiblemente, el derecho de convocarlos. La última reunión en Trento desde 1545 hasta 1563 no ha sabido ni convertir á los enemigos del Papado, ni subyugarlos. Sus decretos sobre disciplina, casi no han sido admitidos por ninguna nación católica, y no han producido otro efecto que el de verificar estas palabras de San Gregorio Nacianceno: *Nunca he visto concilio que haya tenido un buen fin y que no haya aumentado los males en vez de remediarlos. El amor de la disputa y de la ambición reinan más allá de lo que se puede decir, en toda asamblea de obispos.*»

¿Cómo creer, repetimos, en los dogmas y en los ritos de una religión cuyas bases están cimentadas sobre movediza arena que como dice un cantar: el huracan nos la trae,—y el huracan se la lleva?

¿Cómo hemos de aceptar una verdad tan dudosa?

¿Cómo respetar lo que los mismos padres de la iglesia no han respetado puesto que lo que unos sancionan, otros destruyen?

Ante ese crepúsculo eterno en que ha estado envuelta la causa creadora una parte de la humanidad se quedó casi ciega; acostumbrada á vivir entre profundas tinieblas perdió la hermosa costumbre de ver la luz, y el día que las sombras se disiparon y el sol espléndido de la verdad difundió sus vivificantes rayos, la muchedumbre quedó deslumbrada, cerró los ojos y rechazó con todas sus fuerzas una claridad que tan vivamente hería su debilitada retina.

No estrañamos, no, la aberración de los fanáticos católicos romanos, su inteligencia no está educada; de haberlo estado no hubieran podido creer; imposible. El absurdo es inaceptable, solo la ignorancia cree por rutina sin comprender lo que vale una creencia, pero como el progreso se abre paso á través de todos los obstáculos por insuperables que estos sean, la iglesia romana no ha podido libertarse de tan poderosa influencia y sus carcomidas columnas principian á flaquear en su base á despecho de sus sectarios, más como la obra de la creación no puede nunca retroceder y los hechos se realizan cuando tienen que realizarse, harto tiempo han imperado las tinieblas, justo es que la aurora de la civilización universal disipe las sombras de la noche de la ignorancia, y la eterna luz de la vida irradie en los planetas de espaciación.

La montaña del fanatismo romano se vá perforando paulatinamente, lento es el trabajo, pero la obra se hace, los mismos ultramontanos nos dan cuenta de su adelanto, oigamos lo que dice *El Correo Catalán* periódico que vé la luz pública en la fabril Barcelona.

El catolicismo en España.

«Penetro en él (el templo) por la mañana de un día de trabajo, y lo encuentro casi vacío; y vuelvo por la tarde, y lo hallo en el mismo estado. Un día, en que un orador notable, ó una orquesta reputada llama la atención, acude en tropel el público, se sienta, escucha y..... se marcha. Llega el día festivo, y en toda la mañana no cesa el entrar y salir de ataviadas damas y apuestos caballeros, ó bien de apremiadas sirvientas y reposados trabajadores.

«Pero no es solo en el templo donde se ha de estudiar el estado religioso de nuestra época. Penetremos en el hogar doméstico, ¿En qué casa se ora hoy? ¿en qué casa se encuentran libros de religión que sirvan de lectura que nutra el alma? ¿en qué casa se ven prácticas, señales, de que existe una religión que nos impone deberes respecto de los súbditos del jefe de la familia? El protestante lee su biblia y santifica el domingo; el judío guarda el sábado, el mahometano es llamado á la oración varias veces de día y de noche, y el católico que tiene deberes más fáciles de cumplir y una religión que por ser

la verdadera le pone en comunicación con Dios solo con elevar á él su espíritu, desde el lugar donde se encuentre ha venido á ser el menos observante y el menos religioso.»

Ya era hora que los hombres empezaran á analizar; y analizando la religión romana, el más creyente tiene que dudar, que vacilar, y caer en el más profundo indiferentismo. La divergencia de opiniones solo puede producir el caos, pero al siglo XIX le estaba reservado descorrer el telón del oscurantismo, y presentar el escenario del universo con la magnífica decoración que el artista de los siglos pintó, en un tiempo en que las generaciones dormían en esos espacios inconmensurables, donde los gérmenes de los mundos esperaban el hálito divino para tomar vida.

Dice Castelar, «que cada día tiene su pena, cada hora su trabajo, cada generación su ministerio.» Hé aquí una gran verdad y los hombres del siglo del teléfono tienen la misión de dudar, de presentir, de explorar los bosques vírgenes del pensamiento humano, y decir á los seres que dormían el sueño del embrutecimiento. ¡Despertad! ¡despertad! El alma de las edades se agita, el corazón del orbe apresura sus latidos, algo grande vá á conmover vuestro sistema planetario; un mundo de sombras ha cumplido su condena. Asistid al momento solemne de su transfiguración. No es un Mesías el encargado de quitarle sus cadenas, son mil y mil los enviados que traen guirnaldas de olorosas flores para engalanar la tierra. No son los sectarios de Buda, ni de Brahma, ni de Zoroastro, ni de Confucio, ni de Mahoma los que os impondrán sus leyes, son los admiradores de Cristo, los comentadores de su evangelio, los que os vienen á ofrecer el ramo de oliva, pero sin obligaros á que levantéis templos y á que adoréis instituciones creadas por el lucro y el interés determinado de una idea. No es *una religión* la que vienen á implantar entre vosotros. Es LA RELIGIÓN de la ciencia y del amor universal, siendo la razón su gran sacerdotisa, su alto clero los sábios pensadores y las almas generosas, su templo la conciencia del hombre, su culto externo la Caridad, y el mañana del espíritu la eternidad de vida.

Esto dicen los hombres del siglo del vapor para reanimar las abatidas fuerzas de los indiferentes que yacen postrados en la inacción del ateísmo. La voz del progreso retumba, y á su eco mágico la conciencia despierta, el pensamiento entra en acción y si ayer decía *¿Cómo creer?* hoy dice *Creemos* en que el hombre es dueño de su porvenir y puede á su antojo ser siervo ó tirano.

No es un concilio el que me la declara, es la humanidad en masa que poniendo en relación unas generaciones con otras se comunican sus impresiones, y ya no cabe duda que el espíritu vive siempre pensando, sintiendo y queriendo, conservando su individualidad en todas las regiones donde habita.

Tan difícil como es creer lo absurdo, tan lógico es creer lo que uno mismo vé. Qué importa que el Espiritismo sea combatido, que entre los espiritistas se encuentren hombres débiles y culpables como los demás si la comunicación ultraterrena es una verdad sin réplica? ¿Cómo negar la luz al que se ha visto envuelto con sus resplandores?

Ayer decíamos. *¿Cómo creer?* hoy ante los hechos de los espíritus, reconocidos por la ciencia y aceptados por la razón decimos con profunda convicción.

¿Cómo no creer en el Espiritismo? en tanto que leyendo la religión romana.
¿Cómo creer? ¡Bendita sea la hora que irradió la luz de la verdad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

UN VIAJE Á TRAVÉS DEL ESPACIO

Las sombras del crepúsculo van envolviendo lentamente el planeta, y en esa hora melancólica en que los recuerdos se agolpan en nuestra mente y los hechos más insignificantes toman gigantescas proporciones ante nuestra vista, un deseo vago, indefinido al principio, ardiente é impetuoso después, de dejar la tierra y ascender á los mundos superiores (por breves instnsntes tan solo) se apoderó de mi espíritu. Lamentábame con tristeza de que no fuera factible la realización de mi anhelo, cuando un sueño profundo invadió mi sér, y entonces, efecto sin duda de lo sobreexcitada que se hallaba, mi imaginación, ví que se realizaba mi deseo y que el espíritu, abandonando los lazos que á la materia le sujetan por uno de esos maravillosos fenómenos que de cuando en cuando se producen para demostrar las relaciones que existen entre todas las cosas de la creación, dejé el planeta y me encontré en el espacio caminando á mi albedrio sin experimentar la más lijera fatiga durante algún tiempo. Pasé por infinitos planetas muy superiores al nuestro en todos conceptos; allí todo era bello, rico y espléndido; los astros alumbraban con una luz más brillante; los colores eran tan variados como se puede concebir por la más exaltada fantasía; los sonidos repercutían de una manera dulcísima, en fin que todo allí era felicidad y armonía. Los seres que habitaban esas encantadoras mansiones tenían forma más bella que los de nuestro planeta y debían de estar muy adelantados porque irradiaban una luz vivísima y su envoltura era casi aérea pareciendo que apenas rasaban el suelo: no existía allí la mentira, amándose los seres de aquellos mundos privilegiados con el amor más puro.

Al contemplar tanta hermosura mi espíritu no pudo menos de exclamar: Cuándo llegaremos á habitar los seres de la pobre tierra estas magníficas moradas! y me detuve fatigada en un bosque admirable: el sol brillando en el zénit, despedía unos fulgoses tan vivísimos que mis ojos, acostumbrados á los pálidos reflejos del de nuestra tierra, no podían resistir tan deslumbrantes resplandores: la vegetación espléndida, soberbia, lozana; las flores exhalaban deliciosos perfumes, siendo sus formas y colores de incomparable belleza; los pájaros cubiertos de preciosísimas plumas, entonaban himnos sublimes al autor de tanta belleza, y los insectos se hallaban esmaltados de matices deslumbradores. Quedéme extasiada contemplando tanta grandeza y dije á un espíritu que salió á mi encuentro: "¿Por qué en la tierra todo es pequeño y mezquino, comparado con lo que aquí admiro?" á lo que él me respondió con dulzura: "El sublime autor de la creación dotó á los mundos de todas las condiciones que podían adoptarse á las necesidades de los seres que los habían de habitar, y para que lo comprendas mejor voy á ponerte un ejemplo: En la misma tierra los habitantes del Polo Norte no podrían vivir en el Ecuador: en el agua viven y se multiplican infinitas especies y en cambio vosotros os ahogaríaís; los tasquineses, si de repente los llevaríaís á vuestros ateneos, no entenderían nada y se hallaríaín muy mal; pues lo mismo os pasaría á vosotros si os trasladasen á estos mundos sin tener el grado de adelanto que se necesita para vivir entre nosotros; no comprenderíaís ninguno de los sucesos que se efectuaban á vuestro alrededor y vuestros imperfectos sentidos no soportaríaín la luz y el sonido, al tiempo que vuestra limitada inteligencia no entendería nada de lo que aquí tiene lugar."

Le pregunté después la causa de que en nuestro planeta se verifique tan lentamente al progreso, y con la misma bondad contestó á mi pregunta: En el espacio—

dijo—el tiempo no se cuenta por días ni por años, sino por siglos ó por centurias, así, lo que para vosotros es un período largo, tiene muy corta duración, por eso os parece que progresais con lentitud y, si comparais el estado en que se hallaban los primeros habitantes que poblaron el globo con el de los que le habitan en la actualidad, encontrareis grandísima diferencia. Se dulcificaron las costumbres, las guerras dejaron de ser único modo de adquirir el patrimonio en todas las naciones y la mujer, esclava y martir en los primeros tiempos, va siendo redimida pasando á ocupar en la sociedad al lado del hombre el puesto para que la destinó el Creador.

Una de las cosas—continuó diciendo—que se oponen á que el progreso sea más rápido en vuestro planeta, consiste en el poco interés que teneis por las cosas de ultra tumba; vivís engolfados en los placeres materiales sin pensar en el más allá y todas las industrias y descubrimientos las aplicais á embellecer la tierra y procurar todo género de comodidades; la caridad no tiene albergue en vuestro corazón—por eso al lado del soberbio palacio vemos la más humilde choza que más se asemeja á guarida de fieras que á morada de seres humanos; el lujo desenfrenado co-deándose con la miseria más espantosa. Cuando remedieis tanto mal; cuando la hipocresía desaparezca de entre vosotros y el amor y la fraternidad sean un hecho, os encontrareis en disposición de habitar mundos más adelantados.

Vosotros los espiritistas,—prosiguió,—sois los encargados de regenerar el planeta difundiendo la buena nueva, practicad la caridad y que todos vuestros hechos estén inspirados en la más pura moral, amad á vuestros hermanos como los amó el sublime martir del Gólgota, sacrificaros por vuestros semejantes, sed pacientes con todos, indulgentes con las faltas de los demás é inexorables con las propias; llorad con el huérfano, endulzad todas las desdichas y de ese modo seréis felices. No os desalentéis porque se burlen de vuestras aspiraciones y cuando os llamen ilusos y locos compadeced de todo corazón á los ciegos que huyen de la luz; tened en cuenta que todas las grandes ideas han sido combatidas saliendo al fin triunfantes: por loco tuvieron á Colón cuando quiso descubrir el Nuevo Mundo y la aparición de la espléndida América fué el premio de sus afanes; los sabios de la Academia de París, silbaron á Fultón cuando quiso aplicar el vapor á la navegación y hoy ese adelanto es valioso elemento de prosperidad y riqueza y os trasporta con la celeridad del rayo á través de los mares: Lo mismo sucederá con nuestra doctrina; será inútilmente combatida, puesto que al fin saldrá triunfante redimiendo á los seres de ese planeta. Calló el espíritu, me despedí de él agradeciendo sus saludables lecciones y con pesar volví á descender á la tierra.

Cuando desperté habían transcurrido tres horas que para mí pasaron de una manera deliciosa, así que la transición fué muy brusca y triste la realidad de la vida después de gozar del inefable placer de contemplar esas espléndidas maravillas y aprovechar las excelentes lecciones del cariñoso espíritu que me ilustró con sus buenos consejos. Sentí un vacío horrible en mi corazón y el desaliento invadió mi espíritu: para calmar mi duelo mis labios pronunciaron una oración y como por encanto se disiparon mis dudas porque una voz murmuró dulcemente á mi oído. “No te desanimes, ten esperanza y fé, que el Sublime Hacedor Supremo no abandona á ninguno de sus hijos y, por lo tanto, día llegará en que, depurada de todas tus imperfecciones, serás feliz gozando las bellezas de que están poblados los mundos y por la luminosa senda del progreso irás acercándote á él.” Aspiración de todos los seres y la más ardiente de mi espíritu.

Madrid, Febrero 10 de 1894.

REGINA GOYANCES.

¡Dése usted presa!

Su carita de rosa
trocada en cera,
reclina sobre pajas
la niña tierna;
mientras que harapos
cubren su cuerpecito
ya extenuado.

Sus labios se entreabren
blancos y secos,
dando paso á quejidos
de angustia llenos;
y sus ojitos
se entornan por las lágrimas
homedecidos.

Sus miembros delicados
se agitan yertos,
y de sudor empapan
el pobre lecho;
sudor tan frío,
que al expelerle tiembla
su cuerpecito.

—¡Más, más ropa!—murmura
con voz tan queda,
que á excepción de una madre
nadie la oyera:
E insiste luego:
—Mamá, que tengo frío;
¡más ropa quiero!

Pero la martir que oye
tales palabras,
no tiene en su miseria
con qué abrirla;
pues ya, afanosa,
cedióle á la enfermita
su propia ropa.

No obstante: contra el pecho
la estrecha amante,
y su calor quisiera
comunicarle,
cuando le clama
con inocente súplica
que parte su alma.

De pronto, se retuerce
la pobre niña,
y un horrible accidente
su cuerpo agita.
La madre llora,
y abandona la estancia
de dolor loca.

A los pocos minutos
vuelve azorada,
y arropa á la paciente
con una manta,
sin que repare,
que la que fué su niña
ya es un cadáver.

De improviso, unos hombres
que hasta allí llegan
le gritan con imperio:
—¡Dése usted presa!
¡Venga la manta
que ha robado en la tienda
más inmediata!

La infeliz clava en ellos
sus secos ojos,
y exclama con voz lúgubre:
—¡Dejadme un poco!
Cuando la entierre,
no tardaré en ir presa
si así lo quieren.

—Ha de venir al punto;—
reponen ellos,
á la vez que la arrostran
de furia llenos,
y ella resiste,
avalanzada al lecho
con mano firme.

Al fin, la arrancan fieros
de aquella cama,
mientras la infeliz grita:
—¡¡Niña del alma:
voy á la cárcel,
y hasta fuera al patíbulo
por abrigarte!!!

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1596 pesetas 15 céntimos.

De Gavilancito (isla de Cuba), 10 pesetas; de Valladolid, 10 id.; de F... F... y B., 5 id; Constanza, 1 id.; Centro Espiritista de Tarrasa, 10 id.; Centro Espiritista de Cuenca *Amor y Caridad*, 9 id.; total 1641 pesetas 15 céntimos.

Quedan en caja 116 pesetas 30 céntimos, y en nombre de Mario damos un voto de gracias á todos sus favorecedores.

PENSAMIENTOS

Los ojos son los telescopios humanos.
Util es ver, pero más útil el conocer.
El llanto es la regeneración del alma.
No es santo lo que se bendice, santo es lo que se trabaja.
Un pensamiento bueno, es una revelación divina.
Por la ciencia, por la virtud y el amor se vá á Dios.
El mejor sacerdote es el sentimiento.
La curiosidad es la eterna sed, el eterno telescopio del alma.
¿Qué es el Espiritismo? una curiosidad permanente.
Las matemáticas son el alma de las almas.
Las tumbas son los templos de las religiones.
La indigencia concluye con todas las falsas amistades.
Enseñad y aprenderéis.
El espíritu que se eleva, mide las alturas, el que descendié mide las profundidades.
La mujer ve en los niños los soles de su redención.
Viver es nacer.
Es Sol, el cariño de una madre.
La duda existe para que el alma trabaje.
Trabajad la sombra del hoy, para la luz del mañana.
La sombra hace de los hombres gusanos.
La realidad es la luz, la mentira es la sombra.
Todas las filosofías se disputan la verdad.
Crear, no es más que leer en la naturaleza.
Es esclavo siempre el ignorante.
La luz de la fé, es el anonadamiento de la razón.
Un niño con la antorcha del amor, nos lleva al cielo.

La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La herencia de la culpa.—El progreso de la mujer por el Espiritismo.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de **LA LUZ DEL PORVENIR**, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año **XVI** de **LA LUZ**.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año **XV** que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

La herencia de la culpa

I

Dicen los libros sagrados que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación.

¡Qué injusticia! ¡qué ley tan horrible! ¡qué cadena tan insoportable enlaza á la humanidad! Esto decíamos nosotros hace muchos años, cuando estudiábamos los innumerables absurdos que encierran los libros religiosos; y si detestable y humillante nos parecía esa ley antes de conocer el Espiritismo, mucho más inadmisiblemente la encontramos cuando sabemos que un espíritu de grandes virtudes puede elegir por padre á un asesino y por madre á una prostituta, para despertar su sentimiento, y comenzar su regeneración, separándoles del abismo del crimen y del libertinaje, con su mansedumbre, su inocencia y su amor.

Las familias de espíritus afines en sentimientos y en ideales, escasean mucho en la tierra; por regla general, aquí se unen los espíritus para expiar, no para gozar de esa dicha inefable de mirarse y comprenderse sin necesidad de hablarse; por eso es tan injusta la *herencia de la culpa*, porque los hijos suelen estar tan separados de sus padres, que no hay matemático en el universo que pueda calcular la inmensa distancia que los separa, (espiritualmente hablando).

Hace algún tiempo que sentíamos la influencia de un espíritu, que aumentaba nuestra habitual melancolía, y en esa hora misteriosa del crepúsculo vespertino, nos parecía que entraba en nuestra estancia una mujer joven y bella, con ojos grandes, muy grandes, del color del cielo en un hermoso día de primavera, con luen-

gos rizos de un rubio pálido, esbelta y lánguida como los lirios marchitos, se situaba junto á nuestra mesa de trabajo y sonreía tristemente.

Así la veía nuestra imaginación día tras día, hasta que pudo encontrar un médium parlante por el cual nos contó en tres largas comunicaciones su triste historia, suplicándonos que hiciéramos de ella un resumen para útil enseñanza de la humanidad.

Hoy cumplimos su encargo deseosos de complacer á un espíritu que sufrió en la tierra la tiranía más odiosa, siendo víctima de esa fatalidad, de esa injusticia que se llama *la herencia de la culpa*.

Elena Montemar vino á la tierra eligiendo por madre á una mujer, que engañando á un hombre honrado, jurándole amor al pie de los altares, abandonó su hogar dejando á su hija y á su marido para encenagarse en los más repugnantes vicios. El padre de Elena, hombre pundonoroso, amantísimo de su honra, no pudo resistir el peso de su ignominia, perdonó á la culpable, porque su corazón generoso no le dejó empuñar el arma homicida; se consagró á su hija con todo el amor de su alma, pero su herida era incurable, destilaba sangre gota á gota, y cayó en brazos de un verdadero amigo, de un compañero de su infancia, diciéndole solemnemente: "Te dejo un depósito sagrado, te dejo á mi pobre hija con su escasa fortuna y su orfandad, vela por ella, edúcala como si te debiera el sér, y nunca ¿lo entiendes? nunca le hagas conocer á su madre, y estrechando á Elena contra su corazón, murió aquel martir bendiciendo á su hija, la que en su corta edad no pudo comprender entonces lo horrible de su suerte.

El espíritu de Elena se acerca á nosotros y nos dice en este momento lo siguiente:

II

"Gracias, Amalia; cuánto deseaba que llegase esta ocasión; tú ya sabes mi historia; tú condensarás mis tristes acontecimientos; pero déjame, concédeme la satisfacción de inspirarte, deja que exhale mis quejas por medio de tu pensamiento, el medium de que hice uso no me satisfizo por completo, porque si bien se prestó gustoso á pronunciar mi relato, no le dió la forma que yo deseaba, porque no podía dársela, y tú en cambio podrás identificarte conmigo, porque tu historia tiene capítulos muy parecidos á los de la mía: los referentes á la soledad del alma, á las angustias de la miseria y á las torturas de los desengaños. Tú también has gemido, tú también has cruzado las calles de las ciudades populosas llorando tu abandono y tu orfandad, tú comprendes cuánto yo he sufrido porque has llorado mucho, porque lloras todavía, y nada esperas en el porvenir."

"¡Pobre hermana mía! repite mis palabras tú que te complaces en hacer el bien, cree que al prestarte á mis deseos consuelas á un espíritu que te guardará siempre imperecedera gratitud."

"¡Hace tanto tiempo que esperaba mi turno para acercarme á tí... ¡Qué contenta estoy al poder comunicarme contigo!"

Nosotros también lo estamos; nuestro único afán en este mundo es ser útiles á la humanidad; habla, Elena, vierte en nuestro cerebro tus ideas, los desgraciados se entienden entre sí, porque hablan un mismo lenguaje, el infortunio exhala sus lamentos con idénticas palabras, lo mismo en el espacio que en la tierra; habla, Elena.

III

"Hablaré retrocediendo á los primeros años de mi infancia. Como siempre se desea lo que no se posee, cuando mi padre me llevaba á paseo y veía yo otras niñas

que iban con su madre, le preguntaba al autor de mis días: ¿Por qué Dios me ha castigado? ¿por qué no tengo madre?... ¿por qué? ¡si yo soy buena!

“Mi padre me abrazaba, me estrechaba contra su pecho diciéndome con voz ahogada.”

“—¿No te basta mi cariño? ¿para qué necesitas á tu madre?”

“—Para quererla y que me quiera como me quieres tú.”

“Cuando murió mi padre, aun no había cumplido nueve años, mi tutor que me había visto nacer, hizo cuanto pudo y cuanto supo por reemplazar á mi padre, prodigándome sus caricias y adivinando mis deseos; pero... no tenía familia, no conocía las exigencias de los niños, su paciencia se gastaba pronto, y pronto aprendí á enmudecer y á dominar mis infantiles deseos.”

“Para bien mío, y tranquilidad de su casa, me puso de pensionista en un colegio de una hermana suya, mujer muy buena, pero soltera, enojada de su suerte, que le negó formar una familia; educaba perfectamente; las inteligencias mas obtusas se desarrollaban con sus enseñanzas de una manera prodigiosa; esclava de su deber, era una maestra modelo; pero cuando se le pedía un átomo de ternura, su corazón permanecía mudo, y hasta rechazaba con desvío á la que le pedía su cariño como me rechazaba á mí siempre que le decía:

“—¡Queredme! ¡queredme! que no tengo padre ni madre. Todas mis compañeras cuando llegan las vacaciones se van á su casa en compañía de sus padres, y yo permanezco aquí porque estorbo en la casa de mi tutor.”

“Ella entonces me miraba con lástima y me decía:—Procura aprender, déjate de buscar lo que Dios te ha negado; resígnate con tu suerte como yo me he resignado con la mía; y me volvía la espalda dejándome sumergida en las más dolorosas reflexiones.”

“Yo viendo que por mí sola nadie me quería, me dije á mi misma: Elena, es necesario que te hagas superior á tus compañeras por tu aplicación, por tus buenas cualidades; es preciso que el mundo te quiera, ¡yo estaba tan hambrienta de cariño...!”

“Mi tutor me quería mucho, es indudable pero tenía que viajar para atender á las necesidades de su vida, y en su ausencia yo quería tener otros seres que me amaran, pero á pesar de todos mis esfuerzos, encontraba en torno mío una atmósfera de hielo; mis compañeras de colegio pertenecían las más á la nobleza, las otras eran hijas de opulentos banqueros, y aunque yo vestía como ellas, porque mi tutor empleaba en mí mi pequeña renta y gran parte de la suya, y aprendía todo lo que ellas aprendían, sin darme cuenta encontraba, siempre entre ellas y yo una línea divisoria. Un vago rumor comenzó á repetir en mis oídos la historia de una mujer que había causado la muerte de su marido, cubriendo de infamia la frente de su hija.”

“Entonces todo lo comprendí, entonces me expliqué las sonrisas desdeñosas de las unas, las compasivas miradas de las otras y las sangrientas burlas de las más; entonces redoblé mis esfuerzos, estudié con afán inconcebible todo cuanto me enseñaban; mis maestros estaban orgullosos de mi maravillosa comprensión. Llegaron los exámenes y todos me dijeron: en justicia tú debes llevarte el primer premio; la directora nada me decía, más bien me reprendía por entregarme tan asiduamente al estudio.”

“Llegó el gran día, superé en todas las asignaturas, pero... el primer premio se lo llevó la hija de un grande de España, y yo solo obtuve medallas insignificantes.”

“Aquella injusticia me sublevó, y le dije á la directora:”

—“Quiero saber por qué me ha negado usted lo que en realidad me pertenecía, ¿qué misteriosa fatalidad pesa sobre mí que me arrebatara un premio ganado con innumerables vigiliass y con trabajos superiores á mi edad?”

“La directora por primera vez me estrechó en sus brazos y me dijo: ¡Pobre Elena! eres víctima de la injusticia social; no te he dado el primer premio porque tu madre es una mujer perdida, tus compañeras lo saben, y me hubiese quedado sin ninguna si te hubiera premiado: ten paciencia, yo te prometo dártelo el año que viene.”

—“Pero esto es una infamia, señora, si yo no conozco á mi madre, si no recuerdo haber recibido sus besos, ¿por qué he de heredar su ignominia?”

“Porque las faltas de los padres, (según dicen los libros sagrados) caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generación.”

“Aquel horrible desengaño me costó sufrir una gravísima enfermedad que la pasé en casa de mi tutor, que en aquella ocasión hizo las veces de un padre cariñosísimo consolándome y dándome ánimo para no desmayar en mi empresa de llegar á ser una mujer perfectamente educada y profundamente instruida.”

“Cuando regresé al colegio encontré una nueva educanda, María de los Rios, preciosa niña de 14 años, que en cuanto me vió me abrazó, y me dijo al oido: Ya sé la infamia que hicieron contigo, yo te prometo que en los exámenes venideros, tú, y solo tú, obtendrás el primer premio.”

“Por primera vez en mi vida encontraba una amiga, una compañera cariñosa que á pesar de ser noble, y una de las más ricas herederas de España, no desdeñaba pasear conmigo en las horas de asueto, prefiriendo mi compañía á la de su madre, mujer orgullosa y altanera, que no miraba en su hija más que un objeto de lujo.”

“¡Cuán feliz fui entonces, hermana mía! ¡qué hermoso es ser amada! con qué afán esperaba las horas en que apoyada en el brazo de María, paseábamos por el anchuroso jardín del colegio, ó por las alamedas de la Casa de Campo, donde íbamos los jueves todas las colegialas, y donde antes había sufrido tanto en silencio, al ver que ninguna niña quería ser mi pareja, que por último prefería quedarme sola en el colegio copiando las flores del jardín, formándolos artificialmente, ó dibujando sus contornos; pero desde la llegada de María entré á formar parte en la vida de las colegialas. María me prefería á todas ellas, hasta el punto de llevarme á su casa algunos días de fiesta. ¡Cuánto me quería! ella fué el único sér que me comprendió en la tierra, permaneciendo fiel á su cariño hasta la hora de su muerte.”

“Llegaron los exámenes, y el jurado adjudicó el primer premio á María de los Rios, y ésta cogiendo la medalla de oro que pendía de una ancha cinta de moaré blanco, echó esta sobre mis hombros y volviéndose á los profesores les dijo con energía: Señores, en conciencia; Elena Montemar merece el primer premio; si fuera de aquí, soy una de las más ricas herederas de España, aquí soy una alumna algo más torpe y desaplicada que las demás, y no quiero ayudar á cometer una injusticia; prémiese el trabajo y la aplicación de una niña, quizá más buena que todas nosotras.”

“Los profesores, la directora y la gran concurrencia que llenaba el salón quedaron admirados de las palabras de mi tierna amiga: nadie osó replicar, todos me felicitaron, y aquel día fué de los más dichosos de mi vida.

“Un año más permanecí en el colegio al lado de María, recibiendo pruebas inequívocas de su acendrado cariño. Eramos de la misma edad con escasa diferencia: con harto sentimiento mio la familia de María dispuso que esta hiciera su en-

trada en el gran mundo, y la sacó del colegio costándome muchas lágrimas su separación.

IV

“Mi tutor, en las vacaciones, me llevó á su casa, y tanto le hablé de María y tanto le supliqué que me llevase donde ella estaba, que fuimos á los baños donde se hallaba María con su orgullosa familia, y allí sufrí un nuevo y terrible desengaño, pues si bien María me abrazó con la mayor ternura, diciéndome sus ojos cuando sufría con nuestra separación, en cambio sus padres nos recibieron tan mal, que mi tutor quedó desconcertado sin saber qué decir á aquellos aristócratas, que nos trataron con el mayor desprecio. María conoció cuanto sufríamos y conjuró la tormenta con admirable talento, consiguiendo evitar un choque entre su padre y mi tutor. Y todo por qué ¡Dios mío! porque yo era hija de una mujer perdida.”

„Mi tutor, cuando estuvimos solos, me habló gravemente y me dijo: “Hija mía, las leyes de la tierra son muy injustas, tú eres un ángel, pero tu madre es un demonio, deseo dejar asegurado tu porvenir; nos iremos fuera de España para que no te conozcan, y á ver si antes de mi muerte te puedo dejar en los brazos de un hombre honrado; arreglaré mis negocios y realizaremos mi plan, ¿qué te parece? ..”

“Yo sentía salir de España por María, pues aunque no la visitaba, la veía en paseo y nuestras miradas cambiaban sus efluvios de amor. Pasaron algunos meses, y una mañana me llamó mi tutor á su despacho, y en él encontré al padre de María que me dijo:—Venid pronto, mi hija se muere y me ha pedido la gracia de abrazaros, que los tísicos tienen caprichos muy particulares.”

“Quedé como herida del rayo por algunos momentos, después sentí una reacción violentísima, lancé un grito horrible, y loca, desesperada, sin esperar á nadie, corrí á ver á María que me estaba esperando para morir.”

“Aun veo su aposento con sus paredes tapizadas de terciopelo blanco, y su lecho de marfil envuelto en una nube de gasas y encajes; sobre un altar, también de marfil, había una imagen de la Purísima Concepción, cuyo manto de raso azul pálido, recamado de perlas, lo habíamos bordado entre las dos.”

“Altos dignatarios de la iglesia oraban ante el altar, la madre de la moribunda, contemplaba á su hija que sentada en su lecho miraba fijamente á la puerta esperando mi llegada. Yo entré con la rapidez del relámpago, y María, haciendo un esfuerzo supremo, salió á mi encuentro, cayendo en mis brazos jadeante de fatiga y arrojando sangre por la boca.”

“Qué momentos aquellos ¡Cuánta elocuencia tienen los sollozos! María lloraba, yo recogía sus lágrimas con mis besos; sin darme cuenta de lo que hacía la levanté en mis brazos y la dejé en su lecho estrechando sus manos entre las mias; entonces la miré y me parecía imposible que aquel esqueleto de amarillento marfil fuera María, aquella hermosa niña de tez de nieve y de cabellos de oro, de mejillas de rosas y labios de coral; de su espléndida hermosura solo quedaban sus grandes ojos brillantes por el fuego de la fiebre, que me enviaban en sus miradas los últimos resplandores de su vida.”

“Ni una sola frase pudo pronunciar, no hacia más que mirarme de hito en hito, después llevó mi diestra á sus ojos, comprendí su pensamiento y se los cerré al mismo tiempo que exhaló su último suspiro.”

“Un médico dijo solemnemente: ¡ha muerto! Al oír estas palabras la madre de María me señaló la puerta como diciendo: nada tienes ya que hacer aquí; y yo maquinalmente dejé caer el brazo de la muerta; quise andar pero no pude, cayendo sobre el lecho mortuario, como una masa inerte.”

“Cuando recobré los sentidos me encontré en mi lecho rodeada de varios amigos de mi tutor, había estado tres meses entre la vida y la muerte. Mi convalecencia fué una segunda enfermedad, tan lenta fué; mi tutor me trataba con el mayor cariño, y estaba muy contento porque un pariente de María, Ricardo de los Rios, se había interesado por mi salud; diariamente había ido á preguntar por mí, confesándole á mi tutor que me amaba desde el momento en que me vió entrar en la cámara mortuoria de María. Por él se puede decir que volví á la vida, los dos hablábamos de María, y por él supe que la tísis galopante había destruido su preciosa existencia, que la prohibición absoluta de no tratarme la había herido de muerte. Muchas veces le había dicho María: “Ricardo, quiere á Elena, ámala mucho, mucho” porque Elena es un ángel.”

“Mientras mi tutor arreglaba todos sus negocios para trasladarnos á Francia, transcurrió un año, en cuyo tiempo Ricardo no dejó de verme un solo día; mi tutor, viéndole tan apasionado, le dijo que era preciso consultar la voluntad de sus padres, y al efecto celebró una conferencia con ellos que se negaron obstinadamente á admitirme como esposa de su hijo; amenazándolo con desheredarlo si persistía en sus amores. Mi tutor hizo en mi favor cuanto le dictó su recta conciencia, pero todo, todo fué inútil; y cuando volvió á casa me miró con profunda pena diciendo:

—“¡Pobre Elena! qué desgraciada eres!... es preciso que nos marchemos donde nadie sepa que tu madre es una mujer perdida.”

“Al saber el resultado de su entrevista creí morir, porque Ricardo había llegado á ser una necesidad de mi vida. Mi amado no volvió á verme, y cuando todo estaba arreglado para marcharnos á Francia, murió mi tutor de repente en medio de la calle, sin poderme decir ¡adiós!”

“Al perder á mi segundo padre me quedé alelada, entontecida, de lo cual se aprovecharon séres sin corazón, que saquearon cuanto pudieron en la casa, mientras yo, retirada en mi gabinete, contemplaba el retrato de mi tutor llorando silenciosamente.”

“Cuando volví á la vida de relación, consulté con mi directora si pondría un colegio con los pocos recursos que me habían quedado, ya que yo tenía mi título de profesora de 1.^a y 2.^a enseñanza. Aprobó mi plan y me vendió su colegio que estaba muy bien acreditado. Más de cincuenta pensionistas había en él, conservé los mismos profesores, aquellos que me habían negado el primer premio; pero antes de un mes me quedé sin alumnas internas, todas las madres tenían miedo de que mi alien o manchara la frente de sus hijas, puesto que mi madre era una mujer perdida.”

“Me sostuve todo el tiempo que me fué posible, hasta que viendo que á todas las niñas, (aun las más pequeñas) las quitaban de mi colegio, liquidé cuentas y me quedé sin saber qué hacer para vivir.”

“Decidí marcharme á otra población donde no me conocieran. Mi directora me dió recomendaciones para varias familias españolas residentes en Marsella, y abandoné la Corte de España creyendo que me ganaría la subsistencia dando lecciones de labores, de música y de dibujo. ¡Vana esperanza! pronto se supo en la colonia española que era huérfana de padre y que mi madre era una desgraciada que arrojaba sobre mi frente el lodo de su infamia.”

“¿Quién llevó la noticia...? ¿qué misteriosa fatalidad me persiguió? aun no comprendo el por qué de mi horrible expiación; sólo sé que no faltó señora con

descaro suficiente para decirme, que yo no estaba en condiciones de dar lecciones á las jóvenes honradas.»

“¡Cuánto me sublevó aquella infamia! cuánto odié á una sociedad que me rechazaba sin haber caído; porque yo era casta, digna y pura; no quería más que vivir de mi trabajo decorosamente, yo no tenía la culpa de que me hubieran educado como á una rica heredera, yo quería vivir entre las personas con quien había pasado mi niñez; los talleres de las obreras no me parecían mi centro de acción; más no tuve mas remedio que pedir trabajo en un gran almacén de ropa blanca, donde trabajé durante algún tiempo; pero vivía triste, muy triste, echaba mucho de menos el brillante sol de mi España, enfermé de triesteza y regresé á mi país decidida á morir bajo su límpido y hermoso cielo.»

“Fuí á ver á mi directora que estaba entregada por completo al fanatismo religioso; y me recibió con la mayor frialdad, diciéndome que Ricardo se había casado con una señorita de la nobleza, no muy rica, pero hija de una gran familia.”

“No quiero causarte con la relación interminable de mis humillaciones y sufrimientos. Quise ser una mujer honrada viviendo de mi trabajo y no pude conseguirlo. Experimenté hambre, frío, sed, llegué á encontrarme sin tener donde recogerme por la noche, y al caer en la desesperación, un hombre pobre que aun conservaba restos de su antigua opulencia por la distinción de su figura, por sus finas maneras y su modo de vestir elegante, me ofreció su amor. Su protección comenzó á prestarle calor á mi alma y llegué á caer sin darme cuenta de que caía. Más ¡ay! que pronto desperté de mi sueño, porque aquel miserable sintió hastío en el momento que sus impuros labios mancharon mi frente y me abandonó dejándome enferma, muy enferma. Entonces decidí morir; vendí mi pobre lecho, tomé un billete en el ferrocarril del Norte y cuando el tren llevaba más velocidad me arrojé por la ventanilla ó puerta del vagón con rapidez tan prodigiosa, que no se dieron cuenta mis compañeros de viaje de lo que yo intentaba hacer, hasta que me vieron desaparecer de su vista.”

VI

“De cien individuos que apelen al suicidio en la forma que yo lo hice, mueren 99, pero yo... yo no pude morir; quedó destrozado mi organismo, mi inteligencia perdió toda su lucidez y cuando me dí cuenta de que existía me encontré en el duro lecho de un hospital; habían transcurrido dos meses según me dijeron.”

“Allí también se habían llegado á saber todos los pormenores de mi historia, y el capellán del hospital el padre Mateo, me dijo con severidad:—De herencia te viene la infamia; tu madre es una ramera incorregible, y tú mas criminal que ella, después de encenagarte en el vicio, condenaste tu alma á los tormentos del infierno, atentando á una vida que no te pertenece.”

“Aquella acusación me exasperó, y con el acento de la inocencia, con la elocuencia de la verdad, le conté al padre Mateo todas las amarguras que había sufrido, todo el horror de la miseria que había debilitado mis fuerzas; le conté que caí no como caen las mujeres que venden su cuerpo ó que se gozan en la prostitución, sino como el enfermo desesperado, como el hambriento que roba por satisfacer su hambre, tenía frío, mucho frío en el alma y entregué mi cuerpo en prenda por ver si encontraba un poco de calor. El sacerdote que era un hombre de edad mediana, me escuchó en silencio y cuando concluí me dijo con acento cariñoso:”

—“¿Has dicho toda la verdad?”

—“Toda, señor, toda; vivir honrada era mi sueño, odiaba el vicio porque éste

me había arrebatado á mi madre y había causado la muerte del autor de mis días; había luchado todo cuanto había podido: mi caída fué la de una masa inerte „

“Desde aquel día el padre Mateo dió orden de que se me tratara con el mayor cariño, y me propuso que puesto que había sido tan desgraciada, que me consagrara á Dios y me hiciera hermana de la Caridad „

“Yo rechacé esa proposición, pues odiaba los votos religiosos y porque las miradas de aquel hombre me daban miedo, comprendí que me deseaba y burlando una noche la vigilancia de las enfermeras me fugué del hospital y me fuí á ver á mi directora, la que me rechazó diciendo que la olvidara, que había sabido mi deshonra y mi atentado y que no quería saber nada de mí; fuí á ver á la madre de mi inolvidable María y también me dijo:—Conságrate á Dios, que entre los hombres nada tienes que hacer, y lava con tu arrepentimiento la mancha de tu origen „

“Pero yo no estaba dispuesta á ser hermana de la Caridad, ni me encontraba con valor para sucumbir á las exigencias del padre Mateo; y decidí nuevamente apelar al suicidio. Yo creía que con la muerte terminaba todo ¡y estaba tan cansada de luchar!... que me decidí, y entrando en una casa que estaban construyendo me arrojé de un piso tercero á la calle, pero me quedó mi vestido enganchado en un andamio y un obrero voló en mi auxilio y me salvó de la muerte, siendo conducida al mismo hospital de donde me había fugado dos días antes.„

VII

“Después de muchos días de luchar entre la vida y el sepulcro, me alivié lo bastante para poder escuchar al padre Mateo que me dijo: Sé porque te has ido, te has ido huyendo de mí, y ya ves como vuelves á mi poder, de donde no saldrás jamás; si quieres ser hermana de la Caridad yo te protegeré y le abriré á tu alma las puertas del cielo: si resistes, si das más escándalos te haré encerrar en un convento. Reflexiona y elige.„

“Mi espíritu se encontraba tan abatido de haber sufrido tantas humillaciones y de haber sido rechazado por todos aquellos á quienes pidió protección, que al ver ante sí un hospital por mansión, y un hombre poderoso encargado de hacerle dar un paso en la senda de la vida se tranquilizó hasta cierto punto; sí, Amalia, me tranquilicé, me convencí de que la hipocresía es necesaria en ese mundo para vivir, y sin creer en nada; hice ver que me arrepentía de todos mis extravíos, y el padre Mateo, hombre muy influyente en la alta sociedad, hizo venir al hospital á lo mejor de la aristocracia el día en que me vestí con un tosco sayal, me cortaron mis rubias trenzas y cubrí mi cabeza con la blanca toca.„

“Mi directora me volvió á su gracia, la madre de María fué mi madrina en la toma de hábito, y las mujeres más distinguidas, muchas de ellas mis antiguas compañeras de colegio abrazaron á la pecadora arrepentida, que en la noche de aquel solemne día, comenzó á pecar verdaderamente, accediendo á los impuros y violentísimos deseos de un hombre que en la vida íntima siempre me fué completamente repulsivo.„

“Afortunadamente el padre Mateo era muy voluble, muy caprichoso, y pronto se cansó de mí, con lo cual conseguí lo que yo deseaba: vivir dentro de mi misma, vivir castamente, sin tener que prodigar caricias que me humillaban y me envilecían. Entonces ¡oh! entonces fué cuando comencé verdaderamente á vivir.„

“Mi espíritu tendió el vuelo y se elevó á grandes alturas, me dediqué con ardor al cumplimiento de mi deber y fuí una verdadera hermana de la Caridad; mis superiores me llamaban la santa, los enfermos su ángel bueno, enjugué muchas lá-

grimas, pasé largas noches auxiliando á los moribundos, resonando en mis oídos innumerables bendiciones.»

“Una noche que me llamaron para que velara á una enferma jóven y con vestigios de belleza y de distinción, no sé porqué me impresioné al verla, y comencé á preguntarle pormenores de su vida. Su confesión fué triste, tristísima; era una pecadora que había pecado por vicio; porque se había casado con un jóven de gran fortuna que la amaba, pero ella cedió á los halagos de otros amadores y abandonó su hogar.»

“¿Cómo se llama vuestro esposo? pregunté anhelante.»

“Ricardo de los Rios, contestó la enferma; ¡Pobre mujer! ella me había vengado del olvido del único hombre que yo amé; le llamé para que viniera á ver á su esposa, pero..... no pudo venir, porque había muerto en un duelo defendiendo su honor ultrajado, hacia pocas horas: su esposa le siguió dos días después, cerrando yo sus ojos.»

VIII

“Muchas veces pensaba en mi madre, mi corazón me decía que había de morir en mis brazos y no me engañé en mis presentimientos; un día de tempestad una mujer de cincuenta años llegó al hospital pidiendo un lecho para morir: Le pregunté su nombre y me dijo:—Elena.

“—Ruiz de Montemar, no es cierto? le pregunté con ansiedad.

“—Lo habeis adivinado, ¿ó me conocéis?

“No le contesté en aquellos momentos, pero cuando nadie pudo oirme le pedí que se confesara conmigo y me contó una série de liviandades que la habian conducido á la más dolorosa situación. Era un espíritu completamente depravado, ni una sola vez, le había atormentado el recuerdo de su hija.»

“Cuando le dije que había causado mi desgracia con sus extravios se encogió de hombros: no quedaba en aquella infeliz ni un átomo de sensibilidad; sus lábios no buscaron mi frente, murió lanzando una horrible blasfemia. Cerré sus ojos y pedí á Dios misericordia para su alma.»

“Con la muerte de mi madre desapareció mi ateismo ¿qué sentí?... no lo puedo explicar, pero llamé á Dios en mi auxilio, rogué fervorosamente por la infeliz pecadora, y en bien de su alma hice verdaderos sacrificios, pidiendo á Dios que los tomase en cuenta para aligerar la pesada carga de mi pobre madre; la que veía siempre delante de mi, y amé aquella sombra que me seguía sin cesar.»

“El exceso de trabajo y la falta de sueño, aniquilaron mi organismo, y tras una brevísima enfermedad abandoné la tierra rodeada de altas dignidades eclesiásticas, las que decían que indudablemente la vírgen María vendría á recoger mi alma, y todos me preguntaban si la veía. Yo, para que me dejaran tranquila, les dije que sí; que la tenía delante de mi; más en realidad á quien yo estaba viendo era á mi madre que me tendía sus brazos y me estrechaba en ellos, y al sentir tan dulce presión grité ¡madre mia! ¡madre mia!.... Aquel abrazo lo habia estado esperando toda mi vida, y solo pude recibirlo al entrar en la eternidad!,”

“Las hermanas que rodeaban mi lecho y los sacerdotes que presenciaron mi muerte, dijeron que indudablemente la vírgen María me había salido al encuentro: mi exclamación bien lo demostraba, no había que ponerlo en duda, decían que me había transfigurado, que la luz de los cielos había formado en torno de mí luminosa aureola. ¡Cuánto se mintió entonces!,”

“Tres días estuvo expuesto mi cadáver á la adoración de los fieles, y las mismas mujeres de la aristocracia que me habian arrebatado á sus hijas para que no

las educara, cortaron pedacitos de mi hábito para hacerse escapularios y asistieron á mis funerales que fueron suntuosísimos.»

“Toda aquella comedia humana me la permitieron ver en premio de mis desvelos por los enfermos pues si bien se mintió muchísimo, y mis superiores sintieron mi muerte, por egoísmo, porque en mí perdieron una verdadera hermana de la Caridad que honraba la institución, hubo en cambio innumerables obreros que me lloraron con el corazón; y muchas jóvenes de las que habían gemido en el hospital decían al contemplar mi cadáver: “¡Era una santa, era la madre de los pobres!”

“Cuando cesaron los acordes del órgano, cuando se apagaron los cirios y bajaron mi ataúd á la bóveda de la iglesia, escuché una voz solemne que me dijo: Fuiste á la tierra con *la herencia de la culpa* herencia adquirida en anteriores existencias; tu abnegación, tu amor á los pobres te han redimido. ¡Viajero del infinito, bien venido seas en la eternidad!”

“Ví pasar ante mí una figura hermosísima, era María Maria, resplandeciente de belleza que apoyo sus manos en mis ojos, y quedé dormida durante mucho tiempo; cuando desperté me encontré débil, muy débil, ¡había sufrido tanto!... Si yo te contara mi asombro y mis impresiones al convencerme que vivía, tendrías que escribir un libro, y un libro voluminoso; pero no me conceden tanto tiempo para ocupar tu atención; así solo te diré, que conducida por el espíritu que tú llamas padre German, hace muchos días que te acompaño y escucho tus quejas y compadezco tu desaliento. Veo que te dedicas á despertar el sentimiento de los humildes, que amas á los desgraciados, porque en ellos encuentras tu familia, y desde este momento tienes un miembro más en ella; ¡me tienes á mí, que he sufrido mucho y sufro todavía recordando mi sufrimiento. ¡Oh! qué triste es *la herencia de la culpa*! Se va á la tierra sin madre, sin amor, sin familia, el que pide no merece nada. Yo merecía haber vivido más sola, mi padre, mi tutor y María me quisieron porqué Dios no deja á ninguno de sus hijos desheredados; pero la ley de la justicia tiene que cumplirse y se cumplió en mí como en todos los seres de la Creación.”

“Adios Amalia, siempre que veas una joven huérfana al borde del abismo has todo lo que puedas por separarla del precipicio, no te canses de instruir, mejor dicho, de moralizar, que los pueblos moralizados no dejarán á sus hijos la herencia de la culpa.”

“Se sufre tanto cuando se vive humillado, cuando á semejanza de las hojas secas, el huracan del infortunio nos arrebatara y se va descendiendo, descendiendo hasta caer, buscando en la caída un átomo de amor!... y después de haber caído encontrarse más sola todavía y querer morir... ¡Oh! es muy horrible pensar en la muerte, darle un adiós á la vida cuando el fuego de la juventud irradia en los ojos, cuando hay un porvenir que guarda á la mujer joven tantas delicias!... tantos amores!... tan sagrados deberes como son los de la maternidad: y á todo decirle adiós!... y luego... luego... no poder morir y no tener más remedio que caer de nuevo como yo caí, para levantarse en las sombrías salas de un hospital!... Allí escuché yo la voz de Dios, allí la muerte de una mujer perdida me hizo pensar y comprender lo que nunca había pensado, ni menos comprendido; y entonces, ¡oh! entonces hice prodigios, milagros, abracé á las pecadoras y les hablé de Dios y de su eterna justicia al mismo tiempo que de su inmenso amor.”

“Todo mi tiempo, todo, lo dediqué á enjugar el llanto de los desgraciados, tiempo precioso! sus horas me legaron una muerte dulce, un abrazo maternal y plegarias de espíritus agradecidos que rogaron á Dios por mi alma.”

“No me dejan proseguir. Adiós, Amalia, adiós.”

«ELENA DE MONTEMAR.»

IX

Melancólicamente impresionados nos deja siempre este espíritu. Su inmensa desventura nos entristece, pero como en las historias del dolor se aprende mucho más que en los episodios del placer, por eso nos hemos prestado y nos prestaremos siempre á escuchar los relatos de aquellos que vinieron á la tierra sin mas bienes que *la herencia de la culpa*.

Existe también otra causa poderosa que dá por efecto nuestra condescendencia, y es que como somos uno de los muchos desheredados que pululan por la tierra, la ley de simpatía nos enlaza con todos los humillados, con todos los desvalidos, con todos aquellos que les abrumba el peso de la vida; hé aquí la razón por qué la generalidad de los espíritus que nos inspiran, sólo nos cuentan pesares; á nosotros no vienen espíritus felices; y es muy natural, ¿como nuestra mediumnidad no es mecánica, no sabríamos comprender su lenguaje, nos hablarían en griego.

Si, como dice el adagio, Dios los cría y ellos se juntan, júntense con nosotros, en buen hora, los desventurados y los arrepentidos, trabajemos de común acuerdo para mejorar las condiciones de un planeta, donde la mayor parte de sus moradores sólo vienen á la tierra con *la herencia de la culpa*.

AMALIA DOMINGO SOLER

—————▶▶▶▶▶◀◀◀◀—————

EL PROGRESO DE LA MUJER POR EL ESPIRITISMO

—————

Ha dicho un autor francés de gran valía, que la misión de la mujer en la sociedad moderna es admirable. Nada más cierto á pesar de las crueles invectivas por muchos, que de sábios se precian, empleadas para combatir la preponderancia que va adquiriendo el sexo apellidado el bello.

—;Qué ridícula anomalía! exclaman con despreciativo sarcasmo, cuando el aplauso público celebra sus triunfos en las aulas y en las prácticas de las ciencias.

Empero la civilización, sobreponiéndose al egoismo del hombre, avanza á toda prisa en la obra del pedestal sobre el que ha de elevarse la inteligencia de la mujer.

El que haya visitado detenidamente la Inglaterra y los Estados-Unidos de América, esos dos países en donde tan alto han levantado su vuelo todos los ramos de los conocimientos humanos, ha podido contemplar los adelantos positivos de la mujer. Allí se la vé salir de las universidades, no bulliciosa ni haciendo ostentación de estudiantiles jovialidades, sino preocupada y grave dirigirse con anhelo á su morada para profundizar lo que acaba de oír á sus maestros. Y si habeis penetrado en alguno de aquellos fabulosos centros comerciales, allí habeis visto también á la mujer, solícita é inteligente, resolver difíciles problemas de números y barcar con esa poderosa iniciativa, que no puede negarle el hombre, la solución de los más árdulos negocios.

Sienta una ilustre escritora, que si la Biblia tuviera fé de erratas, hubiera apuntado una de grandísima trascendencia, pues al consignar el Génesis, que después de haber Dios creado al hombre, lo durmió y le sacó una de sus costillas, de la cual hizo á la mujer, debió decir «*parte del corazón;*» que el cora-

zón fué sin duda lo que eligió el Señor para formar de él su compañera, que es toda corazón.

¡Qué sería de nuestros hogares sin su influencia bienhechora! Dios la ha concedido la más alta misión que el mortal puede ejercer sobre la tierra, la de la madre, que por lo general cumple hasta rayar en lo sublime.

De cuantas heroínas inmortaliza la historia de todos los países, rara es la que no reviste á la par de su valor ó de su talento el amor infinito á la familia y la abnegación más generosa á favor de sus semejantes. En corroboración de este aserto veamos lo que dice un ilustrado corresponsal del *Times* al describir los horrores de la batalla de Sedan:

«Un sol canicular cae á plomo sobre este campo de desolación y de muerte. Los charcos de la sangre, los gritos de los heridos, el estertor de los moribundos, presentan un espectáculo aterrador, y á pesar del buen servicio sanitario, hay falta de elementos para atender á todos los sitios donde se ceba la matanza. Pero la Providencia, personificada en estas superiores criaturas llamadas Hermanas de la Caridad, provee, comunicándoles el valor y la fortaleza necesarios para arrostrar las balas y los rigores de la estación. Ellas acuden presurosas á curar á los infelices heridos, aplicando á sus abrasados lábios el néctar refrigerante de sus cantimploras, dándoles consuelo y ánimo con la dulzura de su palabra.»

«Entre estos ángeles de la tierra, se destaca una jóven de interesante figura y rostro bellissimo, que por su traje manifiesta pertenecer al siglo. Informándome he podido inquirir que es una señorita inglesa, de posición brillante en la sociedad y fabulosamente rica, es huérfana y dicen que emplea la mayor parte de su patrimonio en obras de caridad. Do quiera que la guerra ó la peste se enseñorean, allí aparece al instante este ser benéfico y delicado, para ejercer el oficio de la más diligente enfermera.»

Suponen nuestros sistematicos detractores, que los atributos de la mujer no pueden extralimitarse de la línea que les marca la misma naturaleza, empero esas gratuitas afirmaciones caen por su base ante los nobles ejemplos de la docta santa Teresa de Jesús y la gran reina doña Isabel la Católica; la primera desplegando su privilegiado talento en el cultivo de las letras sin desatender ninguno de los inmensos cargos que asumia como fundadora de su Orden; la segunda dictando sábias leyes y dirigiendo sus aguerridas huestes á la victoria y á las conquistas, sin olvidarse de que era esposa y madre. En los interesantes detalles de su vida íntima, se halla consignado por autores fidedignos, que hasta hilaba con sus finas manos el hilo para las camisas de su régio consorte.

¡Cuántas desdichas se evitarían si á la más débil mitad del género humano se le diera la instrucción á que sus alcances la hacen acreedora! Pero ya que los hombres la han mirado en todos tiempos con la más supina indiferencia, el Espiritismo, emanación divina del Hacedor de todos los mundos, viene á resolver el problema que se han desdeñado los filósofos en discutir, concediendo á la mujer por el conducto de la mediumnidad facultades que desarrollan su elevada comprensión.

En la ley inquebrantable del progreso, tiene la mujer señalado su sitio. ¡Vano intento será impedir que vaya á ocuparlo! Más para remontarse al templo de la fama, preciso es que lleve por lema en su bandera la modestia, la caridad, fuente de todo bien, y la regeneración de la sociedad por medio de la pureza de sus costumbres.

AVELINA.

La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La Hechicera de los cabellos de plata.—Comunicaciones.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVI de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XV que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

LA HECHICERA

DE LOS CABELLOS DE PLATA

No sabemos si por suerte ó por desgracia nunca hemos sido niños, nuestra buena madre nos decía que le preguntaban con acento compasivo, todas las vecinas del barrio si su hija estaba enferma, tan triste era nuestro aspecto y tan reposados y silenciosos nuestros juegos; así no es de extrañar que á los diez años leyéramos comprendiendo lo que leíamos, y á los doce, comenzáramos nuestro estudio en la humanidad, mirando fijamente á cuantos seres íbamos conociendo.

Estando un día en el paseo, nos llamó la atención una mujer elegantísima, alta, esbelta, con un traje de raso negro guarnecido de blondas, un magnífico velo de encaje la envolvía y realzaba su espléndida hermosura; lijeramente apoyada en el brazo de su esposo, sostenía una conversación animadísima con dos amigos que la acompañaban. Al verla, sentimos un estremecimiento especial, y mirando á nuestra buena madre murmuramos con vago terror: ¡Esa mujer tiene sombra!

En Andalucía hay infinidad de modismos que no se encuentran en ningún diccionario, pero que sin embargo los andaluces se entienden perfectísimamente con ellos. Cuando una persona es simpática, se dice: fulano ó mengano tiene *mucho ángel*, ó se asegura que tiene *don de gentes*, y el vulgo afirma que aquel individuo tiene *mucho aquel*, y si por el contrario es antipático, se dice: Juan ó Peñero tiene *muy mala sombra*, y si un sér revela en sus ojos que guarda una historia se dice lo que

dijimos al ver aquella señora tan elegante y tan distinguida,—es muy hermosa, pero no sé. encuentro que esa mujer *tiene sombra*

—No te has engañado, nos dijo una señora que nos acompañaba, la conozco desde niña, y te aseguro que muchos están en presidio que no habrán hecho tanto daño como ella; dices bien, que *tiene sombra*, ¿no la ha de tener? si tres muertos la deben ir persiguiendo!...

—¿Tres muertos? ¿qué dice V?

—Lo que oyes, esa desgraciada (que no merece otro nombre) se llama Mercedes Acuña, desde niña se ha complacido en verse rodeada de adoradores, y ha tenido *tanto ángel* desde que nació, que sus padres y sus hermanos, sus compañeras de colegio y sus criados, todo el mundo le ha dicho lo que se dice en el *padre nuestro*, *hágase tu voluntad*. Un pobre muchacho que estudiaba para abogado, consiguió ser el preferido de la caprichosa niña, y durante mucho tiempo estudió sus lecciones frente á los balcones de su amada, pero de pronto Mercedes cambió de parecer, y se dispuso á contraer matrimonio con el que hoy es su marido, fué á la iglesia á casarse, y al bajar del coche delante de su casa, el pobre estudiante se arrojó á sus pies disparándose un tiro en la sien, la sangre del infeliz suicida manchó el blanco traje de la joven desposada, y tuvo valor de estar bailando toda la noche sin cambiar de vestido, y por la mañana se marchó á Italia con su marido á pasar la luna de miel. Cuando volvió siguió coqueteando, complaciéndose en ser la perturbación de más de cuatro familias, hasta el punto que todo un señor coronel de artillería casado y con hijos, enloquecido primero por las miradas de Mercedes, y luego desesperado por su indiferencia, y su desvío, en los mismos salones de la casa de ella se levantó la tapa de los sesos diciendo: ¡maldita seas! ¡Ya ves si tenías razón al decir que *tiene sombra*!

Durante algunos años seguimos viendo á Mercedes en el paseo, hasta que una nueva catástrofe le obligó á salir de España. Un joven artista, un discípulo de Fidias se envenenó no pudiendo sufrir los desdenes de aquella mujer fatal que durante algún tiempo le distinguió con sus atenciones, y después se rió de su amor, pero el joven artista tenía madre, y esta juró vengar la muerte de su hijo. Mercedes lo supo á tiempo y huyó precipitadamente seguida de su esposo y de sus hijos, sin que hayamos vuelto á saber nada de ella.

Muchos años después conocimos á otra mujer; que sin ser hermosa como Mercedes tiene esa atracción fatal que siembra la confusión y el trastorno á donde quiera que vá: su voz acariciadora encuentra eco en todos los corazones que ella quiere, su vanidad, su amor propio queda satisfecho cuando ha conseguido alterar la tranquilidad en la casa que visita con alguna frecuencia. Toda sentimentalismo, toda poesía, sin descender á los amores materiales de la tierra, confiando á su marido todas las impresiones que recibe, y todos los trastornos que produce su especial coquetismo.

Es un sér incalificable, parece una mujer sin sentimiento, sin corazón, y por otra parte jura que es toda de su marido, que no le puede ocultar nada de lo que hace, y le confía todas las aventuras de su vida verdaderamente novelesca, y sin ser infiel en el sentido material de la palabra, mas de una honrada familia ha sido víctima de sus locuras. Un pobre joven buscó la muerte en el campo de batalla para olvidar su ingratitude, cuando ella lo dejó para casarse con otro; su marido es martir de su especialísimo carácter y cuando la vemos involuntariamente nos acordamos de Mercedes y decimos:—¡Pobres espíritus! ¡cuán horrible será su expiación! porque hacen el mal con profundo conocimiento de causa, cuando fijan su

mirada en un hombre saben que lo condenan al sufrimiento, y emplean todo su artificio en enloquecerle.—¡Pobres espíritus! ¡cuánto les queda que sufrir! ¡en qué tristes condiciones volverán á la tierra!.....

“No lo sabes bien, (nos dice un espíritu), te inspiran compasión esas dos mujeres que has encontrado en tu camino y cree que son mas dignas de lástima que los asesinos condenados á cadena perpétua en los presidios de la tierra. Yo lo sé por experiencia, yo he sido uno de esos genios maléficos que durante muchas existencias he sido hermosa, he tenido los irresistibles atractivos de una belleza incomparable, mis ojos prometían un cielo, mi boca derramaba los efluvios de la seducción, en la frente que yo aplicaba mis labios se desencadenaba la tempestad de la pasión más violenta. Desgraciada la mujer en cuyo esposo yo fijase una sola mirada, porque aquel hombre enloquecía, y todo lo abandonaba, todo. El que viviese en opinión de santo, se convertía en asesino si yo le decía ¡hiera! mujeres hubo que vinieron á pedirme de rodillas que amase á su marido, porque antes que verle morir desesperado preferían su desvío á su muerte; y aquella subyugación, que yo ejercía era mi vida, mi felicidad. Hice innumerables víctimas, y cuando dejaba la tierra me horrorizaba de mí misma, veía todo el estrago que había causado mi fatal hermosura, mis locos deseos, y todo aquel amor se convertía en odio, pero en un odio implacable, los feroces caudillos que capitaneaban las primeras legiones que se dividieron á sangre y fuego la tierra, no tuvieron más enemigos que tuve yo, ni causaron tan hondas divisiones en las familias como mi loca vanidad; aunque te dictara cien tomos en fólío no podría decirte todas las responsabilidades que adquiere el espíritu cuando hace el mal y se complace en su obra.”

“¡Cuántos siglos permanece estacionado pagando con toda clase de humillaciones sus victorias satánicas! no existe el demonio tal como le pintan las religiones, pero sí te puedo asegurar que hay espíritus maléficos dominados por instintos tan perversos que parece imposible que en aquellos seres aiente un alma creada por el Omnipotente. No extrañéis la irreligiosidad de vuestro tiempo, hay actualmente en la tierra espíritus tan rebeldes, tan separados de toda noción benéfica, que los sabios al ver esos monstruos tienen que decir: ¡Dios no existe!”

“Sin la comunicación de los espíritus creedme; el hombre pensador tiene que dudar y perderse en un caos. ¡Todo es grande en la naturaleza! ¡todo menos el hombre! y es que este se presenta en la tierra como los malhechores confinados en vuestros presidios. ¿No os parece á vosotros que los criminales pertenecen á otra raza, y les llamáis abortos del infierno? pues los pocos espíritus que encarnan en ese mundo para servir de guías á la humanidad, al ver los desaciertos y los crímenes que esta comete, preguntan á su razón ofuscada.”

“¿Si hay una causa creadora, cómo sus creaciones no llevan el sello de la perfección? y os lo repito, no los culpéis, ¿Puede admirar el ciego la belleza de las flores, el azul del firmamento, los resplandores del sol y el fulgor de las estrellas? No; pues ciego es aquel que ignora la vida de ultratumba, y por eso no conoce que el hombre es perfectible, le ve imperfecto y se hunde en el abismo de la duda.”

“A mí misma cuando recuerdo mi pasado me parece imposible que en mí existiera un alma creada por el aliento de Dios, ¡cuántos siglos he perdido! En mí si que se cumplía lo que dijo un padre de la iglesia: *Vanidad de vanidades y todo es vanidad*. Hasta en mis esclavos me complacia en encender el fuego de la pasión; cuando estaba en el baño hacía venir á varios de mis fieles servidores para que me contaran historias y me cantaran trovas amorosas, y muchos de aquellos desgraciados buscaron en la muerte el término de su agonía.”

“¡Cuánto he sufrido durante mis largos períodos de erraticidad!... mi soledad era espantosa, pero sufría tanto viendo á mis víctimas, que prefería el silencio y la oscuridad. Hay dolores que no son para explicarlos, se necesita sentir esa desesperación muda y terrible, ese desencanto, esa indefinible sorpresa que experimenta el espíritu cuando contempla su envoltura dentro del ataúd siendo pasto de los gusanos, y uno se encuentra lleno de vigor, siendo separado de aquel cuerpo hermosísimo ayer, y putrefacto hoy, cuando se mira la cavidad de aquellos ojos, cuyo brillo y expresión había enloquecido á millares de seres, y hoy se encuentran vacíos....! ¡aquella boca sonriente y perfumada cuyos lábios al dar un beso habían decidido del porvenir del mundo.... hoy abierta; repugnante, arrojando un líquido viscoso y fétido!... Yo que había sido tan apegada á la materia, no sabía separarme de mi sepultura. Cuando embalsamaban mi cadáver sufría menos, y á veces más, porque en algunas ocasiones la ilusión era completa, parecía que mi cuerpo reposaba en brazos del sueño y yo me desesperaba porque le decía. —¡Despierta y sonríe y el mundo será tuyo nuevamente pero mi cadáver permanecía petrificado y ni un solo ser se detenía á rezar en mi sepultura!...”

“Tanto sufrí que un día exclamé con inmenso desconsuelo. ¡Quién quiera que seas, Dios, Destino ó Fatalidad.... dime, ¿mi condenación será eterna? No; me dijo una voz que resonó en mi oído; tu sufrimiento cesará desde el instante que concluyas de pagar tus innumerables deudas, ni un segundo tendrás angustia después de saldar tu larga cuenta, y aun en esas mismas existencias de dolor y prueba, algún rayo de sol lucirá para tí, si es sincero tu arrepentimiento y firme tu propósito de enmienda. Siglos y siglos has vivido hundido en el lodo, pero siglos sin fin te quedan para sonreír entre flores. No hay redención sin martirio; comienza el tuyo y le verás el fin, que todo tiene término en la vida menos la misma vida, esta es eterna, es la savia de Dios que nunca se podrá extinguir.”

“Estos y parecidos razonamientos me dieron valor para comenzar una serie de existencias de verdadera expiación; nadie hubiera dicho que una mendiga enferma y repugnante había sido durante muchos siglos la mujer más hermosa de la tierra; hubo momentos que me faltó el valor para seguir mi escabroso camino, conservé durante mucho tiempo tal afición á la belleza física, que lloraba de rabia cuando veía ante mí jóvenes hermosas á quienes les pedía una limosna y estas con desdeñosa sonrisa me tiraban una moneda.”

“¡Oh! cuánto sufría en aquellos instantes! cuánto tardan algunos espíritus en olvidar lo que han sido. Yo he sido uno de esos pecadores impenitentes, pero también lució para mí un rayo de Sol, el relato de la primera existencia en la cual latió mi corazón es el asunto principal de esta comunicación, quiero decir á las mujeres donde se encuentra la verdadera felicidad.”

“En la encarnación, que voy á referir, debí el ser á un honrado matrimonio que se mantenía con el producto que les daba un molino harinero; durante quince años viví tranquilamente, mi figura sin ser bella era simpática, mis padres aunque toscos eran sencillos y buenos, me querían mucho, y todo me sonreía cuando una noche se declaró un incendio violentísimo que en pocos momentos redujo á cenizas la humilde casa donde nací, sucumbiendo todos sus habitantes menos yo, que durante tres días, estuve emparedada en una cueva oyendo voces lejanas, lamentos, imprecaciones, alimentando esperanzas y volviéndome loca de desesperación, cuando sentía sobre mi cabeza los pasos de los piadosos vecinos que buscaban los cadáveres para darles sepultura, me llamaban á grandes gritos y se alejaban para remover otras ruinas mientras yo quedaba enterrada en vida!... Al fin un hundi

miento me acabó por el pronto de sepultar, pero aquel movimiento de los escombros me dió la vida, porque gracias á él, me descubrieron y en los primeros momentos me prestaron toda clase de auxilios; más no así después que todos los habitantes del pueblo huyeron de mi, haciendo la señal de la cruz diciendo ¡Huye bruja maldita! ¡huyamos de *la hechicera de los cabellos de plata*, cuando la hechicera resucita, calamidad segura, aquellos alucinados casi me hicieron perder la razón; durante los tres días que estuve emparedada mis abundantes cabellos negros se tornaron blancos como la nieve, y en aquella comarca había una tradición, de que en la cumbre de una montaña habitaba una hechicera de tez cabriza envuelta en un manto que le había dado la naturaleza, consistente en una abundantísima cabellera blanca como la nieve y brillante como la plata; mi madre para hacerme callar cuando me resistía á dormir, me había asustado muchas veces diciéndome.... Si no eres buena llamaré á la *hechicera de los cabellos de plata*. ¡Quién nos hubiera dicho entonces á ella y á mí, que la ignorancia del vulgo me habría de convertir un día en aquella hechicera! Si bien no les faltaba motivo para creer lo que aseguraban, por que yo misma me horroricé cuando logré mirarme en un mal espejo; mi tez blanca y sonrosada tenía un tinte entre cobrizo y amarillento y mis cabellos negros se habían vuelto blancos, pero con una blancura deslumbradora, mi memoria se negaba á ayudarme para decirle con entereza á aquellos obsecados:—Miradme bien, soy Eloina, la joven molinera del torrente, quería hablar y la emoción me había enmudecer; un hermano de mi padre que era el cura del pueblo, fué el primero que me arrojó del lugar diciéndome:„

“¡Huye, huye al infierno de donde saliste en mala hora! y me encontré en el campo sin saber á donde dirigirme, caminé á la ventura durante algún tiempo cuando la Providencia sin duda guió mis pasos y me dirigí á una aldea donde habitaba un sér que ahora se comunica con vosotros, el Padre Germán, que venía muy amenudo al molino donde pasaron los primeros años de mi vida; yo también había ido muchas veces á su iglesia con mi madre, y al reconocer el camino mi corazón se sintió aligerado de un gran peso, porque ví un rayo de luz en el Padre Germán, aceleré el paso cuanto pude y llegué á la fuente de la salud en ocasión que el venerable sacerdote estaba allí leyendo unos pergaminos: me arrojé á sus pies diciendo: ¡Padre Germán! ¿me conocéis? soy Eloina la joven molinera del torrente; el sacerdote me miró asombrado, se pasó la mano por la frente y en aquellos instantes creí que el Universo se desplomaba sobre mi cabeza al perder mi última esperanza; pero pronto me reanimé al oír su voz que me dijo con paternal ternura: No sé quién eres, pero desde luego se conoce que eres muy desgraciada, y para consolar á los desventurados estoy yo en la tierra.”

“Aquellas palabras me dieron la vida, y con todos sus detalles le conté cuanto me había ocurrido, me escuchó atentamente y me prometió que aquella misma tarde iría al pueblo que me vió nacer; me dejó en casa de unos aldeanos que á no ir acompañada del Padre Germán me hubieran dicho lo que los demás, que hartos me lo dijeron sus ojos, y el acento tembloroso con que dijeron: Padre, ¿de donde ha salido *la hechicera de los cabellos de plata*? El buen sacerdote les explicó mi triste historia, y entonces se compadecieron de mi infortunio, sin dejar de mirarme con cierto recelo.”

“Al día siguiente volvió el Padre Germán de su escursión, y me dijo sonriendo tristemente.”

“—Pobre Eloina! nada he conseguido en tu favor, porque para vencer la superstición de todo un pueblo es muy poco un sólo hombre, mucho más si este pasa

por brujo como yo; y tu mayor desgracia es que las llamas no destruyeron las dos casitas que tenía tu padre al otro lado del torrente, porque como la codicia es la madre de todos los crímenes, el hermano de tu padre es el único heredero muriendo tú, y es por consiguiente el que jura y perjura que él vió tu cadáver, y que tú eres *la hechicera de los cabellos de plata* en cuerpo y alma; y como en tu rostro no hay el menor vestigio de aquella niña risueña y sonrosada, hé ahí la razón porque todo se conjura contra tí, para pasar por muerta estando viva; y como Dios no es injusto, cuando pasa sobre tí, tan extraño infortunio, créeme, hija mía, algo debes y hoy lo pagas; no murmures de la Santa Providencia, confía en la infinita misericordia de Dios, y dí con la humildad del justo: ¡Cúmplase Señor tu voluntad!„

“Algunos días después me llevó á un pueblecito inmediato y en una pobre casa que había lejos del poblado, me dejó en compañía de un matrimonio que lloraban la ausencia de su único hijo, que estaba en la guerra, solo la influencia que ejercía el Padre Germán venció la repugnancia de aquellos campesinos que al verme se quedaron aterrados diciendo con espanto:

“—¡Padre! ¿cómo se atreve V. á ir por el mundo acompañado de *la hechicera de los cabellos de plata*?„

“El buen sacerdote no perdonó medios para convencerles de su error, y por fin consintieron en tenerme en su casa, aunque tardaron mucho tiempo en mirarme con buenos ojos. Hasta la naturaleza se conjuraba contra mí, porque desde mi llegada, ó mejor dicho, desde mi transformación, en aquella comarca, las tempestades se sucedían unas á otras sin interrupción, la guerra aumentaba y á todos los desastres las gentes sencillas les daban por causa mi llegada; el Padre Germán me venía á ver con frecuencia, y me decía siempre, no te desesperes, hija mía, tú eres buena y para tí lucirá un día de Sol. Al fin volvió de la guerra el hijo de mi familia adoptiva, pero volvió en un estado tristísimo, acribillado de heridas, las piernas en particular las traía hechas pedazos; desde mi metamorfosis él fué el único sér que al verme no manifestó repulsión, al contrario; al decirle su madre:—Hijo, hemos aumentado de familia porque el Padre Germán lo ha querido; me miró sonriéndose, y dijo, dulcemente:—Me alegro, madre mía, así tendré una hermana que me acompañe y que me cuide. Sus palabras resonaron de tal modo en mi corazón que sentí una emoción desconocida, y todo el amor de mi alma lo deposité en Tadeo; él correspondió á mi ternura y entonces comencé á vivir porque principié á amar.„

“Tadeo estuvo más de dos años padeciendo con sus heridas, que se cicatrizaron al fin, pero sus piernas no adquirieron todo el movimiento que era de desear. Apoyado en su madre, ó en mí, era del modo que podía andar haciendo grandes esfuerzos. Yo me constituí en su ángel de la guarda y velaba su sueño, condimentaba su alimento, le distraía contándole los recuerdos de mi niñez, y él en premio de mis afanes y mis desvelos, me decía con la mayor ternura: ¡Pobre Eloisa! ¡qué buena eres!„

“Si te contara nuestras dulces conversaciones nunca terminaría mi relato, sólo te diré que viendo Tadeo mi inmenso amor, rogó al Padre Germán que bendijera nuestra unión, y unidos ante Dios y los hombres viví treinta años: dos niñas hermosísimas vinieron á demostrar que yo no era *la hechicera de los cabellos de plata*, la que durante muchos siglos fué el terror de aquellas montañas; y aunque mi figura era antipática, y hasta repulsiva, aquellos dos ángeles que bebieron en mi seno el agua de la vida, demostraron que en mí había la lozanía de la juventud.„

Treinta años fuí dichosa, amé á Tadeo con delirio, él correspondió á mi ternura.

ra, y el poco tiempo que me sobrevivió, no pasó día que no rezara un padre nuestro por mi eterno descanso, y no dijera á nuestras hijas que imitaran las virtudes de su madre.”

“En aquella existencia comencé á amar rodeada de un odio casi general, mi afán de cariño encontró un sér en quien depositar los primeros efluvios de mi alma virgen de todo amor. Confío reunirme con Tadeo en otra existencia de reposo, aquella encarnación es la primera sonrisa de mi vida, su recuerdo es el primer rayo de sol que ilumina las tinieblas de mi pasado; mucho tengo que pagar todavía, pero como la misericordia de Dios es infinita, cuando un espíritu quiera progresar el Creador le deja entrever un destello de felicidad para darle aliento en su penosa peregrinación. ¡Cuán feliz fui en aquella existencia! ¡qué días tan hermosos pasé en mi humilde casita cuidando á mi esposo y á mis hijas! nada ví del mundo, nunca salí de aquel delicioso valle; mi extraña figura me tuvo siempre prisionera, pero nada ambicionaba, cuando al amanecer me despertaba sin hacer ruido para no despertar ni á mi marido ni á mis hijas, miraba embelesada á aquellos tres seres, y cruzando las manos caía de rodillas, diciendo:”

“¡Bendito seas Señor! para tí no hay nada imposible, en la dura roca haces brotar una flor, nadie con menos condiciones que yo para crearse una familia, pero tu lo has querido y *la hechicera de los cabellos de plata*, el terror de los niños y de los ancianos, el sér maldito ha concebido como las demás mujeres y ha sido amada por sus hijos... ¡bendito seas Señor!”

“Estoy muy contenta de haberme comunicado y de haber demostrado que el espíritu comienza á vivir en el sagrado instante que se despierta para el sentimiento del amor.”

“No lo olvidéis mujeres de la tierra. Yo he sido hermosa entre las hermosas, galanteada entre las galanteadas; los soberanos de la tierra han perdido sus imperios por una sonrisa mía, y sólo he sido dichosa, recordadlo, cuando revestida de una extraña envoltura, pobre, escondida en el fondo de un valle, huyendo de mis semejantes, al amar sinceramente, el cielo se abrió para mí, fui esposa y madre, mi lecho de muerte estuvo rodeado de seres amantes, y las siemprevivas brotaron en mi tumba regadas por el llanto del amor!”

“¡Amad si queréis vivir! ¡amad si queréis progresar!”

Estamos muy conformes con los razonamientos de este espíritu, decimos como dijo Manterola:

El alma vive más donde ama, que donde anima.

¡Oh! si, el amor es el sol del alma, ¡ay! de las almas que se mueren de frío...!

AMALIA DOMINGO SOLER.

COMUNICACIONES

I

Hermanos míos: Un rayo de esperanza es un destello divino que invade el corazón contristado, y lo alegra por el momento ¿quién no desea tener un rayo de esperanza? ¿y quién no la tiene, aunque todos los pasos que dé hacia adelante, se le vuelvan atrás? Si las esperanzas terrenales os hacen tanto bien en la tierra, figu-

raos qué valor tan inmenso tendrán para el espíritu las esperanzas para el porvenir de la vida futura. El sér sin la esperanza es una planta sin jugos; las esperanzas son las flores de la humanidad, cuyos hermosos aromas embalsaman los ambientes más corrompidos, dejando sus perfumados olores, allí donde éolo había fetidez y desaliento, y alegrando el alma con la idea de la esperanza. Adiós. MARIA

II

Hermanos míos: Siempre que os sea posible procurad practicar el bien y las virtudes, que el amor sea vuestra religión y la virtud vuestro culto. El amor es un destello de Dios, y por eso es la paz del alma: las virtudes son el cumplimiento de sus sabias leyes y por eso producen tan hermosos frutos presentes y futuros. Seguid siempre por tan hermosa senda y vuestra será la felicidad. Adiós. HIPOLITO.

III

La pureza de sentimientos es la corona más preciada que puede adornar al espíritu. El sentimiento en su pureza es el reflejo de Dios, así como los elementos y grandezas de la Creación son la más perfecta fotografía de su omnipotencia. Adiós. MARIA.

IV

Hermanos queridos: La semilla del bien que siempre produce tan abundantes y sabrosos frutos, no puede ocultarse nunca á los ojos de Dios por muy oculta que se siembre, podrán los ojos materiales no verla en ciertas ocasiones, pero sus efectos han de sentirlos todos los hombres.

El bien es una preciosa piedra que conocéis con el nombre de diamante que sin embargo de hallarse oculto en las entrañas carboníferas; un día sale de ellas, y al ser pulimentado causa asombro su resplandor. El bien aunque esté muy oculto, sus efectos benéficos lo harán salir á flote y al alcance de las inteligencias que con asombro verán sus fúlgidos resplandores que siempre fueron, son y serán la piedra angular que sirva de base y de consuelo á las humanidades. Adiós. TERESA

V

Los obreros del progreso tienen continuamente ocupación y de ellos necesitan los espíritus desgraciados como las plantas del rocío y los rayos del sol para su desarrollo. Seguid esa senda y no temais nada que por ella se vislumbra la felicidad. TERESA.

VI

La caridad, el amor y la constancia son los mejores materiales para levantar el gran edificio de la civilización. MARIA Medium J. G.

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28, imprenta.

UMARIO.—El 31 de Marzo.—Llegó la hora.—Tristes reflexiones.—Comunicaciones.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de **LA LUZ DEL PORVENIR**, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año **XVI** de **LA LUZ**.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año **XV** que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

EL 31 DE MARZO

I

Fecha es esta para los espiritistas que señala como dijo muy bien Quintán López, un acontecimiento memorable, pues con la desencarnación de Allan Kardec el Espiritismo adquirió todo el desarrollo que debía adquirir, la ausencia del maestro, hizo que sus discípulos recordaran mejor sus enseñanzas, que en este mundo, es necesario desaparecer para que adquieran más valor los ideales sustentados por los primeros iniciadores.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, celebró su velada anual con la brillantez de costumbre, ocupó la presidencia el vizconde de Torres Solanot, que dió lectura, al notable discurso que copiamos á continuación:

II

EL 31 DE MARZO

Señores y señoras; queridos hermanos:

Conmemoramos en esta fecha un doble aniversario: el 46.º de la divulgación del Espiritismo en América, y el 25.º de la desencarnación de Allan Kardec.

Los espiritistas de los Estados Unidos y los de Inglaterra celebran el primero

de aquellos, y los del continente europeo y de la América central y meridional celebran el segundo, dedicado á la memoria del fundador de la filosofía espiritista y gran divulgador de la racional y consoladora doctrina emanada de los espíritus.

El Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos, siguiendo el precedente establecido desde el año 1889, dedica esta sesión conmemorativa á los dos grandes hechos que significan aquellos dos acontecimientos: la observación de los fenómenos á los cuales se debió la divulgación de la grande idea, y su propaganda por medio de las obras del inmortal Kardec, simbolizando respectivamente el aspecto experimental del Espiritismo, como ciencia positiva, y el aspecto filosófico, como doctrina moral.

“Diríase que los designios providenciales han querido colocar en la misma fecha el recuerdo de la divulgación del Espiritismo por el hecho ó fenómeno, y por la doctrina ó filosofía, como para indicarnos que son las dos inseparables bases, los dos complementarios aspectos bajo los cuales se ha de propagar la redentora idea, la moderna revelación que aparece en estos tiempos para completar la grandiosa obra del cristianismo, enderezando lo que torcieron las religiones positivas, dando á la humanidad una fe racional, y marcándonos el camino que hacia Dios conduce por el Amor y la Ciencia.”

Nuestros precursores, los espiritistas de los Estados Unidos, solemnizan el aniversario que hoy conmemoramos, con numerosos y concurridísimos meetings en los grandes salones públicos y en el campo; con elocuentes discursos, notables lecturas, banquetes, conciertos, bailes, y en primer término extraordinarias sesiones; y en algunas ocasiones las vías férreas, las líneas de vapores y otras arterias del movimiento material del pueblo americano, rebajan sus tarifas y establecen expediciones extraordinarias para que los espiritistas concurren á los grandes centros donde se celebra la conmemoración del 31 de Marzo.

En Europa y en los pueblos americanos de origen latino, tienen lugar sesiones extraordinarias y veladas más ó menos solemnes, pero reflejando siempre el entusiasmo por la idea, al festejar esta fiesta espiritista, á la que en una ú otra forma, y cuando menos de pensamiento, se asocian veinte millones de espiritistas.

Permitidme, queridos hermanos, que, al abrir esta sesión, repita lo que hace cuatro años decía en la gran velada espiritista del teatro Calvo-Vico:

“Dispéñseme el Espíritu del gran recopilador y maestro á quien amo con el respeto y veneración que un hijo podría tributar á su padre; dispéñseme y dispensadme vosotros que no me extienda en más consideraciones respecto á la alta significación que tiene el aniversario del gran apostol del Espiritismo, porque en ese sentido habéis de oír otros trabajos en esta solemnidad, principalmente dedicada á conmemorar aquel aniversario; y permitidme concluir, traduciendo en incoloras palabras y breves frases los sentimientos que en mí despierta este recuerdo del eminente Allan Kardec.”

“¡Espíritu del gran maestro á quien sin duda llegan en este momento los ecos de mi voz y los hilos fluídicos de mi pensamiento! Yo te envío desde aquí el tributo de mi inmensa gratitud por la ciencia que he bebido en tus obras, y por los inapreciables beneficios de orden moral que debo á la doctrina que recopilaste inspirado por los elevados Espíritus de quienes recibiste ese mandato. Que tu Espíritu me inspire siempre, para que sea algún tanto fructífera la propaganda que me he impuesto procurando seguir las huellas que trazadas dejaste á tus discípulos.”

“¡Espíritu de Allan Kardec, recibe el testimonio de mi filial veneración!”

HE DICHO.

III

Dos señoritas y una niña hicieron uso de la palabra alternando con Angel Aguarod y Quintín López, cuando me tocó el turno, leí la siguiente poesía:

LLEGO LA HORA

Siempre hemos asegurado
que el Espiritismo era
voz que dice al hombre: "espera;
no te creas desheredado:
ni que para tí eclipsado
el sol nunca á de lucir,
condenándote á sufrir
el capricho de la suerte;
que si luchando eres fuerte
será tuyo el porvenir."

Esta hermosa profecía
hija del racionalismo
que encierra el Espiritismo
repite á porfía;
porque ha llegado el gran día
de tener que demostrar,
que nadie debe arrancar
riquezas violentamente,
que es el sudor de la frente
el que las debe ganar.

Hoy que funesto ciclón
hace sentir sus horrores,
y anarquistas destructores
en su desesperación,
quieren por la destrucción
nuevas leyes imponer,
difundiendo por doquier
el espanto y el destrozo:
diciendo con alborozo
que cumplen con su deber.

Es preciso espiritistas
que la verdad propaguemos,
y á esos locos enseñemos
el modo de hacer conquistas.
Todos en propagandistas
nos debemos convertir,
todos debemos decir
¡infelices!.... ¡escuchad!
por los actos de impiedad
nunca haréis más que sufrir.

Los odios despertaréis
de los malos y los buenos,

y de propios y de agenos
despreciados os veréis.
¡Cuanto más destrozo haréis
más el odio crecerá,
y la ley os cazará
como se caza á las fieras
dentro de sus madrigueras;
y al cadalso os llevará!

¿Y así os hacéis la ilusión
de hacer una sociedad,
en que la fraternidad
sea, su noble aspiración?
¡ilusos!... la destrucción
nunca os dará más que horrores;
odios amenazadores,
pena de muerte maldita,
si regáis con dinamita
la tierra no os dará flores.

Los que ambicionáis riqueza
y tenéis locos deseos,
estudiad y convenceos
que os labrastéis la pobreza,
ricos ayer, con largueza
vuestrós tesoros tirastéis
á los pobres despreciastéis
sin escuchar sus querellas,
y hoy seguís las mismas huellas
de los que ayer no amparastéis.

Y vosotros, poderosos
que no atendéis los clamores,
los ayes desgarradores
de tristes menesterosos;
y que altivos y orgullosos
no sabéis compadecer,
ni os cuidáis de proteger
las clases trabajadoras,
no olvidéis, que muchas horas.....
os restan de padecer.

Pues tenéis obligación
de velar por los caídos,
y dar á los desvalidos
cariñosa protección;

sino, la compensación
mañana la encontraréis,
todo el desden que sembréis
misericordia os dará por fruto
siglos de llanto y de luto.
¡Cuánto, cuánto sufriréis!.....

Poderosos, descendad
de vuestra *olímpica* altura,
la calle de la *amargura*
compasivos recorred;
y al humilde proteged
no con limosna que humille,
que su dignidad mancille
y le haga sentir sonrojos;
no hagáis que en sus tristes ojos
lágrima furtiva brille.

Dadle trabajo, decoro,
medios de una vida honrosa,
activa, laboriosa,
que ese es el mejor tesoro:
no tengáis como un desdoro
con los pobres asociaros,
sólo así podréis libraros
de ser víctimas mañana,
de una turba anti cristiana
que pudiera estrangularos.

Pobres, ricos, escuchad,
unos á otros no os odiéis,

que odiándoos, no lograréis
el bien de la humanidad.

¿Queréis una sociedad
que sea de virtud modelo?
¿Queréis convertir en cielo
el infierno de la Tierra?
¿Queréis que cese la guerra
y predomine el consuelo?

Pues estudiad sin demora
las obras espiritistas,
y sed sus propagandistas:
porque ha llegado la hora
terrible ¡amenazadora!.....
de que locos los caidos
desesperados, perdidos
sin brújula, sin concierto
quieren encontrar un *puerto*
entre escombros confundidos!

¡Espiritistas! seamos
del progreso mensajeros:
¡Atrás los dinamiteros!
que luz y verdad llevamos.
Con la redención soñamos,
con los medios de vivir
trabajando, sin sufrir
misericordia ni humillación:
¡Paso á la sana razón
y luz será el porvenir!

IV

El cuarteto Armadas cumplió como siempre su cometido, de un modo admirable, verdaderamente conmovedor, la fiesta literaria llegaba á su fin y era necesario que alguien se encargara de hacer el resumen de la velada, siendo designado Miguel Vives que comenzó diciendo: que para desempeñar el cargo que le habían confiado comprendía perfectamente que le faltaban condiciones oratorias y caudal de conocimientos suficientes para espresarse como el asunto requería; puesto que en él, no había más que sentimiento y buena voluntad; pero era tal la gratitud que sentía por Allan Kardec, por haber dado á conocer las verdades del Espiritismo que no podía por menos de ofrecerle su tributo de profunda admiración. Que si bien se consideraba, la humanidad le debía inmensos beneficios á Kardec, pues por él, la madre desolada por la pérdida de su pequeñito, había escuchado en su oído una voz dulce y acariciadora que le decía:

¡No llores madre mia! que estoy contigo, de tí no me separo un solo instante, velo tu sueño y te protejo en tu vigilia, y aquella mujer había vuelto de la muerte á la vida, lo mismo que la desvalida y afligida viuda, que había escuchado la voz de su esposo recordándole que no le faltaba la protección del ser amado; que todos los dolores habían sido consolados por las manifestaciones de los espíritus, y sobre este tema (ya de por sí tan interesante) habló Miguel Vives con su elocuencia y vehemencia acostumbrada. La nieve de sus cabellos no se ha filtrado ni

en su pensamiento ni en su corazón, siente y piensa con todo el ardor de la eterna juventud del espíritu.

No es posible en un extracto hecho á vuela pluma, repetir fielmente lo que Vives dijo; pero hablando de la resurrección, diciendo que la misma naturaleza le mostraba al hombre la incesante renovación el perpétuo renacimiento de cuanto existe, en un momento de fraternal expansión, exclamó: Quiero confiaros, hermanos míos, dos impresiones que he tenido en mi vida, que las dos me han dejado imborrable recuerdo.

Tendría yo doce años cuando un sábado de gloria salí de Sabadell por la mañana á la hora precisa que las campanas se echaban á vuelo anunciando la resurrección del Señor. La naturaleza también pronunciaba un himno de alegría, todo cuanto me rodeaba decía ¡alelulla!.... ¡alelulla! El cielo de un azul límpido sin que la más lijera nubecilla manchara su hermoso color, las montañas cubiertas con su manto de espléndida vejetación, los prados con su verde alfombra matizada de variadas florecillas, los ruiseñores entonando sus cánticos inimitables, todo, todo en absoluto decía ¡resurrección!!...

Mi alma de niño se sintió profundamente conmovida, me detuve, reflexioné y dije: Sí; Jesús, nuestro Señor debe haber resucitado porque todo sonríe. ¡Ah! se me ocurre una idea, me falta ver una cosa para convencerme más y más de la vuelta á la vida del que murió por salvar al hombre, yo he leído que cuando Cristo resucitó, los muertos levantaron las tapas de sus ateades, derribaron sus tumbas y cayeron de hinojos adorando al Salvador del mundo. Cerca está el cementerio, corro á él, á ver si mi padre ha resucitado.

Entré en el cementerio y.... mi desilusión fué completa, las tumbas estaban cerradas, mi padre no se había levantado, entonces.... exclamé con desaliento. Jesús no ha resucitado, el hombre muere y no vuelve á renacer.... ¡que triste debe ser morir!

Pasaron muchos años, en ellos tuve mis horas de amarga incredulidad, cuando más tarde conocí el Espiritismo, también una mañana salí al campo cuando las campanas de los templos romanos decían con su alegre repique que Jesús había resucitado; entonces mi espíritu dominado por emociones diversas, sintió los effluvia de una nueva vida, los ruiseñores entonaban su canto de gloria, las flores exhalaban sus penetrantes perfumes, los pinos balanceaban sus verdes copas, y yo dije. ¡Todo vive! la vida me rodea y en mí la siento, y entonces.... no corrí como cuando niño al cementerio á ver si los muertos se levantaban, porque mis condiciones de medium vidente me hicieron ver un cuadro hermosísimo. Vi á Jesús con su blanca túnica rodeado de innumerables sabios que leían afanosos en los grandes libros de las civilizaciones pasadas, vi pasar ante mí á hombres de todas las razas que pueblan la Tierra, los cuales saludaban á Jesús, el mártir del Calvario se adelantó algunos pasos, diciendo: Cuando todas las razas formen una sola familia, mi bandera (y agitó una bandera hermosísima más blanca que la nieve) tremolará en la cumbre de la más alta montaña y ella dirá á los pueblos: ¡En los cielos y en la tierra reina la fraternidad!....

Después se borró aquel cuadro incomparable y quedó ante mí un espíritu con una cruz negra sobre la cual resaltaban algunas motas blancas, el espíritu puso su diestra en mi hombro y me dijo con la mayor dulzura. Esta cruz, es el símbolo de tu vida, abrázate á ella, las motas blancas que la adornan son las breves horas de felicidad que disfrutarás en tu actual existencia, abrázate á ella, nunca la abando-

nes, porque solo enlazado á ella cruzarás el camino del progreso, que tanto te interesa recorrer.

Obedecí al espíritu y desde entonces creo en las verdades del Espiritismo.

V

Mucho más habló Miguel Vives demostrando como siempre su adoración á Dios. El Centro Barcelonés celebró una velada que dejó grato recuerdo á los espiritistas, bien merece Allan Kardec; que se le recuerde eternamente.

AMALIA DOMINGO SOLER

Tristes reflexiones

Acompañada de mis hijos atravesaba ancho y largo patio, cuyas laterales ventanas ocultan el ¡ay! de muchos mártires del dolor. El silencio y soledad de aquel sitio, llenó mi corazón de infinita tristeza y recordé á una infeliz que hace años gime en pobre lecho víctima de sus paralizados miembros; recordé también la ingratitude de un hombre que ilícito amor le hizo romper los más sagrados lazos. ¡Ay de aquél que con cruel abandono lacera el corazón de un sér que necesita raudales de inagotable amor y ternura, para soportar una existencia de dolores! Tan distraída iba con mis tristes ideas, que mi hijo tuvo que advertirme la llegada de un carruaje. Nos detuvimos, y una irresistible curiosidad de saber quien bajaba del coche se apoderó de mí.

Un hombre abría la portezuela, y una señora vestida con elegancia bajó, ó mas bien dicho, se precipitó, y lanzando un ¡ay! de horrible desesperación, empezó á vagar sin dirección fija, gritando: ¡Socorro! ¡socorro! Me dirigí hacia ella, pero muchos hombres que ignoro de donde salieron, la rodearon tratando de sujetarla, pero sin duda empleaban mucha suavidad porque la infeliz se escapaba de sus manos, pronunciando incoherentes frases que revelaban la locura.

Conmovida y agitada presenciaba tan terrible escena sin poderme mover de aquel sitio; mi hija con trémulo acento, me decía: Vámonos, vámonos de aquí, tengo miedo. Repetidos estremecimientos de mi hijo, me hicieron fijar en su semblante y ví, en sus ojos desmesuradamente abiertos tal espanto, que dominando mi estática emoción salimos de allí escuchando sin cesar los desesperados gritos de la pobre loca.

Para calmar mi agitación tuve de recordar que las desdichas presentes responden á pasadas faltas.

Al día siguiente pasó por delante de mi casa una joven demente seguida de muchos chiquillos, que celebraban con risas las palabras faltas de sentido de aquella infeliz.

Sentí una profunda amargura, y me retiré al interior de mi morada para no oír aquel clamoreo de ignorancia.

No puedo sufrir la risa ante el desgraciado, no puedo sufrir el corro de curiosos que rodea al idiota y al demente, no puedo sufrir tampoco, que al repugnante vicio se acaba de embrutecerle, creciendo mas bebida al ebrio, ni con palabras soeces maltratar á la mujer caída.

Varias veces he intentado escribir algo sobre la pobre loca, pero mis ideas se confundían y temía que á mi mente se contagiase su locura, y cosa extraña, conva-

leciente estoy de penosa enfermedad y la densa nube que me envolvía al recordar la terrible escena que dejó á mi espíritu tan impresionado se ha desvanecido. La postración sujeta mis miembros, mi cuerpo necesita le sostengan y parece que todo gira á mi alrededor, pero mi mente está serena, mis ideas se suceden unas á otras con rapidez, haciéndome un gran bien. Si mis presentimientos no fuesen para mí pruebas convincentes de la existencia del alma, bastaría mi actual estado para creer que el yo pensante jamás muere. No hay ciencia médica que me haga creer lo contrario, porque siento dentro de mi desfallecido cuerpo la vida del alma, y las ideas que ocupan mi mente prestan fuerzas á mi extenuado organismo.

Vuelvo á recordar á la pobre loca y me entrego á las siguientes reflexiones sin experimentar la menor fatiga.

¿Cuándo no habrá necesidad de manicomios y hospitales? ¿Cuándo dejarán de existir esas enfermedades que torturando el cuerpo estacionan el alma? ¿Cuándo desaparecerán las dolencias que tienen el espíritu en continua turbación, y que los más sabios alienistas se ven impotentes para curar?

Al estudiar los actos de pasadas humanidades, se encuentra lógica explicación á las aparentes injusticias de hoy. Recordemos el despótico yugo ejercido por el feudalismo sobre sus vasallos; recordemos las sangrientas luchas en donde el vencedor se cebaba sin compasión contra el vencido; recordemos, la odiosa esclavitud que rompiendo las más caras afecciones separaba al hombre de la mujer arrebatando con crueldad el tierno infante del maternal regazo para hacerle arrastrar miserable existencia. ¡Qué horror! ¿Qué derechos alegaban tan inhumanos seres para convertirse en verdugos de los pobres negros? La mujer que servida por esclavas las dominaba á su antojo siendo sus imperiosas miradas una amenaza terrible ¿era madre? ¿Había sentido el amor que regenera? Imposible. Si era madre por la naturaleza no era madre por el amor. La verdadera madre ama á todos los niños, compadece á todas las madres, y nunca se convierte en tirano de los desgraciados.

Al recordar tantos crímenes, muchos de ellos sancionados por injusta ley, se encuentra lógica la existencia de manicomios y hospitales; y antes deben desaparecer el crimen y la cárcel que los benéficos asilos que amparan al desgraciado.

Lumbreras de la humanidad con su noble propaganda han logrado que una ley justa aboliese la horrible esclavitud, al feudalismo le hundió el peso de su misma injusticia, antorchas luminosas nos empujan hacia el bien; pero aquél en cuyo pasado se destacan manchas de sangre, y que al chasquido del látigo ha visto temblar á muchos seres sin conmoverse, debe redimirse por el sufrimiento, único medio que logra despertar dormidos sentimientos. Los crímenes y faltas ocultas deben ser juzgadas por nuestra misma conciencia convertida en juez inexorable que no las absuelva hasta que el bien las haya purificado, y sólo así, y no cometiendo nuevos desaciertos desaparecerán los manicomios y hospitales, en cada momento habrá un foco de inextinguible luz que guiará nuestros espíritus hacia Dios.

ANTONIA PAGES

3 de Marzo de 1894.

COMUNICACIONES

I

Hermanos míos: No podéis nunca concluir con los sufrimientos aquí en la tierra; cuando unos han pasado, otros se presentan dándoos nuevas torturas, pasan aque-

llos también, porque están sujetos á las mismas leyes materiales, y son deleznable y pasajeros como todo lo material y humano, hasta que vuelven otros y así sucesivamente seguís en vuestra triste peregrinación.

El Espiritismo es la luz refulgente que alumbra vuestras inteligencias, el bálsamo de consuelo que ha de endulzar todas vuestras amarguras; seguid siempre sus doctrinas y enseñanzas y nada temáis por las tribulaciones materiales, que son un tributo forzoso que estáis obligados á pagar en la tierra. Procurad salir airoso de vuestras pruebas, expiaciones ó misiones, y de ese modo obrando preparáis vuestro espíritu para cuando llegue la hora de su desencarnación, y se remonte á las regiones de lo desconocido. Adios. EL ABATE.

II

Hermanos míos: Estáis convencidos de la inmortalidad del espíritu: lo que en la tierra llamáis muerte, es una transformación del espíritu que continua libre, de los harapos de la materia, su carrera de inmortalidad; luego la muerte del cuerpo es el principio de la nueva vida del espíritu. Estudiad y aprended, la ciencia es la luz de la verdad: el amor es el manantial de donde brotan los más puros sentimientos. La fé de las religiones, no es más que una forma presentada para encubrir la ignorancia.

Procurad mejorar vuestra humana condición elevándoos más y más cada día hacia la libertad y la luz de la razón, y de la justicia. Adios. MARIA.

III

Hermanos míos: En todas las penalidades, en todas las vicisitudes de la vida material, tiene el verdadero espiritista que manifestar su conformidad y resignación con las pruebas ó expiaciones que sufra, en la inteligencia de haberlo merecido. Ese solo sentimiento nacido del corazón, basta para calificar al sér que lo sustenta con el epíteto de hombre de bien. El hombre de bien es el consuelo de la humanidad. El verdadero hombre de bien, aunque lo creais martir sacrificando su interés, por el interés, de sus hermanos, será un martir material á vuestros ojos materiales, pero su elevación es grandísima ante la infinita justicia. Su espíritu ha cumplido la ley del Padre, y por sus propios merecimientos progresó y halló un lugar feliz en los espacios del infinito. Dios os ilumine. JUAN. Medium J. G.

DINERO DE LOS POBRES

De Ciudadela, 21 pesetas; Enriqueta, 35 id; Ana, 3 id.; un espiritista, 5 id; un hombre, 2 id; de Valladolid, 10 id; Ramona, 1 id; Carlos, 2 id.; de Zorita, 1 peseta; del Presidio de Tarragona, 4 id.; de Gracia, 2 id., Dominga, 1 id. 25 céntimos; de Sanz, 50 céntimos; de Albacete, 80 id.; total 88 pesetas 55 céntimos que hemos repartido del modo siguiente:

A una anciana de 99 años cumplidos, 31 pesetas; á una pobre vergonzante, 31 id; á la viuda de un suicida, 10 id; á una viuda con hijos, 14 id.; á una joven ciega, 2 id 55 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior, 1596 pesetas 15 céntimos.

Del Angel Araceli, 1 peseta; Jaime Garbarino, 1 id; los *Hijos de la fé*, 1 peseta; de Valladolid, 5 id.; del Centro familiar de Palamós, 7 id; total 1611 pesetas 15 céntimos.

Se le ha mandado la mensualidad de abril, quedan en caja 55 pesetas 30 céntimos.

La Luz del Porvenir

Gracia 26 de

Abril de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del Espiritismo.—A un espíritu que vuelve á la tierra.

ADVERTENCIA

Rogamos á los suscriptores de LA LUZ DEL PORVENIR, que los que quieran continuar la suscripción tengan la bondad de renovarla á primeros de Mayo si no quieren sufrir interrupción al comenzar el año XVI de LA LUZ.

Suplicamos también á los corresponsales que salden sus cuentas con esta administración, pues sin el buen orden administrativo no hay empresa que pueda seguir adelante.

Hacemos la misma súplica á los muchos suscriptores que aun no han pagado el año XV que termina en Mayo próximo porque sin el buen cumplimiento de todos, no nos sería posible continuar nuestra publicación.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(MALDADES Y BAJEZAS)

Se puede ser malo y no ser ruín, bajo, dentro de ese informe ilegítimo que acusan las acciones criminales del hombre, así como se encuentran muchos seres incapaces de dañar á nadie y que sin embargo proceden en su trato tan indigna como suciamente; y esto prescindiendo ó no de formalismos ó formulismos sociales, ajeno de esa educación más ó menos cortés y fina que según el centro en donde se haya recibido determina en cada persona una entidad alta ú otra vulgar; de ahí que la educación de salón, ó sea de formas tal y como se dá, tal y como se recibe, influya poco ó nada en la moral y en los sentimientos sin que tampoco lleve á intelecto provecho ninguno; de ahí que buenos y malos confundidos por ostentar el mismo uniforme, el de rigor traje, sean envueltos por la misma crítica cuando el mundo *se entretiene*, ó acariciados por lisonjeros epitetos cuando no hace historia tan cruel. Juzga por la apariencia que es engañosa; por las apariencias de momentos breves en los que se puede sostener la acción de cómico tantas veces cuantas el telón se sube para dar principio á esa eterna función carnavalesca de la vida en sociedad.

El mas lince, el mejor y más claro ingenio, ni aun el más profundo y experto fisiognomista es capaz de certificar cual de aquellos rostros blancos tiene la conciencia negra y viceversa, quienes de entre ellos serán libres de anatema si todos por igual y con la misma medida y compostura hacen la consabida inclinación, dan la disfrazada sonrisa y tienen el mismo vocabulario simpático. Lo prudente en estos casos será lo más seguro y más conforme con la enseñanza espiritista, esto es, no prejuzgar ni aventurar juicios gratuitos respecto de tal ó cual individualidad, ó individualidades, ateniéndonos á la virtud de la frase *oír, ver y callar*; porque aun siendo cierto de toda certidumbre que *delante de gente no ha de estudiarse á los hombres; que ha de observárseles cuando están solos, cuando se presentan tal cual son en el seno de la familia*, como nos dice la admirable Amalia Domingo, la caridad y el amor espiritistas han de sellar nuestros labios alejándonos de esas personas murmuradoras, no asociándonos ni aun de pensamiento sin perjuicio de que hagamos á solas nuestros comentarios y deducciones que sólo por el exámen es como llegamos á descubrir esa gangrena moral que debilita las energías del espíritu nacido para el bien y extraviado por sus errores. "Allí, continua diciéndonos la misma escritora: en el fondo de su hogar, es donde hay que fotografiar al hombre, que en las reuniones toda persona semi educada es atenta y cortés y proclama la moral más pura, y tiene orgullo en proclamarse defensor de la virtud. El papel de hombre de bien es muy agradable de representar pero es más difícil de sostener, porque impone deberes y sacrificios y éstos ya no son tan dulces de cumplir."

Maldad y bajeza difieren entre sí, aunque parezca dificultosa la idea y oscuro su sentido; difieren y disienten la una de la otra, porque la primera ejercitándose aumenta responsabilidades, agrava el presente y el porvenir sufriendo sus ineludibles consecuencias muchos seres y no pocas familias, perjudicando á la sociedad en sus intereses, alterándola en su orden y sobrecogiéndola la conciencia pública: tales son los gravámenes y vejámenes que deja el poder facultativo de esa mala entraña del sentimiento. La criminalidad de estos efectos además, deja surcos de sangre, huella de lágrimas y despojos de víctimas en el herbívoro suelo de la tierra; y en el corazón de la criatura agosta en flor las esperanzas, las ilusiones marchita matando la más hermosa y purificadora creencia de la vida; la fé; dando y dejando lugar á la duda, al frío escepticismo, incurriendo la razón en desvarío, pues una vez la verdad huida; es tan difícil detenerse, tan fácil dejarse resbalar.....

Son terribles las consecuencias que deja tras sí una mano criminal y alevé: armada de un puñal, de un arma de fuego corta una existencia palpitante que cumple sus destinos obedeciendo á la imperecedera ley de renovación y vida: no importa que esa existencia sea ó no productiva, que objeto sea también de escándalo y ludibrio tanto para la sociedad como para los suyos: el primer hombre como el último es una manifestación determinante de la Causa Absoluta y ante su poder cumple á la criatura rendirse y sujetarse tratando de comprender sus leyes divinas para aplicárselas, no infringiéndolas haciendo de autoridad por abuso de su libre albedrío, pues en tal caso juega de irracional.

Humilla al hombre la idea del transformismo Darwinista y no hay razón por cuanto, y aparte del racionalismo psicológico, lo demuestra el estado de algunas razas, la de algunas comarcas y una gran fracción de la humanidad que por sus instintos tan brutales como criminales nos dan la resolución del debate; no hay motivo, pues, para que nos avergoncemos genealógicamente hablando, sí le hay para nuestra humillación al compararnos en la clasificación seriaria..... ¿Qué diferencia medirá la razón de la sin razón, el ser del no ser, la animalidad de la racio-

nalidad? El hombre debe rescatarse por otros medios que los usados en plena cultura histórica, en épocas religiosas cuya predicación se amolda á la manifestación del Sinaí; debe rehabilitarse en estas civilizaciones, pero cuidando más el espíritu que el cuerpo, educando el corazón antes que la inteligencia amando la moral con preferencia á la ciencia; el que convencido de esta verdad de cuyo juicio nos confirma el Espiritismo saliere triunfante en el exámen de la conciencia altruista no podrá ofenderse de su origen, ni revelarse como hombre, sino ante el mismo hombre devengador de sí mismo y devastador en el suelo de su patria (la tierra) de la cultura y la moral.

Hay maldad de acción y pensamiento en todo hecho punible llevado á cabo: el hombre que mata es criminal; lo es el difamador y quien de la calumnia se hace eco, como igualmente es criminal el hombre que se erige en tirano de su familia imponiéndose á los que juzga dependientes cuyos tratándolos como seres esclavos, maniqués, que no han de tener otra voluntad que la suya haciendo de la Fuerza su ley única (gracias á nuestro código civilizador).

Existen muchos criminales por desgracia y baldón de nosotros mismos siendo la desdicha mayor en que ninguno se considere tal, pues aun cuando sólo fuese en el santuario de su conciencia que se declarasen convictos y confesos esta sincera y franca *mea-culpa* les llevaría más adelante á otro mejor sendero porque quien se culpa una vez está ya en la vía de comulgar en ideas regeneradoras y dicho se está que habrá de inculparse tantas cuantas veces sus propósitos de enmienda le llevarán á estudiarse en el misterio profundo de su corazón; pero no se trata aquí de esas criaturas que luego de la perturbación que han causado, de los conflictos de que han sido los provocadores demandan indulgencia y solicitan el perdón y que una vez restablecida al parecer la calma reinciden siendo si caben mayores los escándalos; no, no nos ocupamos de estos por ahora: ellos ya se saben que tienen la pasividad dentro de casa, que la tolerancia y el perdón obligado lo tienen á diario y caso que así no sucediera obtendrían á la fuerza lo que no se les diera de grado: hablamos de aquellos otros comprendidos en nuestras primeras ideas.

Recurriendo á la filosofía espírita se alcanzan grandísimas ventajas para asegurar nuestras decisiones pulimentando cuanto posible es la piedra dura del sentimiento humano, pues á este objeto principalmente hácenos dado en esta moderna era de su promulgación. Lo que no consiga el Espiritismo será inútil buscarlo en otra doctrina ó religión, porque *el paganismo obscurece, el judaísmo chispra, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina y EL ESPIRITISMO ALUMBRA*. Sí, el Espiritismo alumbra, nos dice el espíritu de Marietta, porque es no ráfaga de luz sino foco de muchos soles, su irradiación luminosísima, y quien percibe rayos tan vivificadores tiene necesariamente que sentirse regenerado, rejuvenecido, lleno de nueva savia de más exuberante vida y por la fuerza de su amor ser el apóstol de la idea, el santo de su hogar, el redentor de sí mismo.

Esta novísima doctrina ha de purificar el ambiente que respiramos los humanos dentro y fuera de nosotros, haciéndonos perfectos en la finitud de nuestro sér y lo que lleva hasta hoy conseguido con limitadísimo número de criaturas cuyas enseñanzas se han asimilado practicándolas en sentido y grado superiores, lo obtendrá mañana con respecto á la población terrestre mucho tiempo antes que no imaginamos siquiera, porque si bien todas las innovaciones han encendido la guerra combatiendo cada cual por defender sus ideales; si bien toda reforma como todo nuevo sistema filosófico ó religioso revolucionaron las épocas haciéndose preciso para afianzarlas la acción del tiempo, cambio y forma de Estados, nuevos planteles de

asociaciones y consecutivamente otros regímenes gubernativos ello ha sido forzoso por incontestable ley á la que han obedecido todos los siglos cada uno de los cuales señala una etapa progresiva; pero estos procesos han sido lentos acusando períodos intermediarios, de transición, para continuar más tarde evolucionando siempre hacia nuevos derroteros teniendo el hombre perennemente la aspiración por baluarte, la esperanza por guía y por bendito lema el trabajo y la ciencia.

El Espiritismo marcha á paso redoblado; es decir, que por su incontrastable poder impulsivo, su fuerza de convicción y su lógica irrefragable *es invulnerable* contra los ataques de sus enemigos visibles é invisibles y así avanzará siempre más seguro y más precipitadamente que todas las demás creencias científicas y religiosas implantadas bajo la pena de horribles sacrificios y heroicas luchas, y si entonces *los hombres de la fé* combatieron por ella y con ella ciegamente sin saber *á dónde iban* ¿qué no harán *los hombres de la razón* no ignorando *de dónde vienen y á dónde van*? Tener de nuestro porvenir *post mortem* ideas claras, precisas y bien definidas; tener asegurada una verdad que ha venido desenvolviéndose desde la aparición del hombre sobre la tierra hace 237,000 años (época Chelleana), bien merece la prenda de nuestra crucifixión moral ofreciéndonos propiciamente como víctimas en holocausto á Dios tan justo, grande y misericordioso para sus criaturas para las cuales sin distinción derrama los dones de su gracia en los efluvios de vida que por todas partes la naturaleza ofrece, providente manifestación de su amor sin paridad y sin igual poder.

Por regla general los espíritus que vienen á este planeta se hallan sometidos á las ineludibles leyes de las pruebas y la expiación: ocupan uno de los grados inferiores en la escala de clasificación gerárquica y por consiguiente se mueven en un círculo de acción bastante restringido no dando de sí sino movimientos de evolución lenta cual resultado de su agnosis científica y moral: los menos traen misiones especiales que llenar sin que por esto entendamos sean espíritus perfectos en los dos órdenes principales del progreso; solamente tienen aptitudes y facultades más y mejor desarrolladas por las que se autorizan para poder sin valladuras imposibles ejercer su apostolado ora para arrancar á la ciencia algunos de sus secretos, ya para conducir las ideas al objeto de hacerlas más propicias conquistándolas al bien y á la moral universal: unos y otros son redentores; se les llama así puesto que han contribuido á reformar un algo deficiente, una parte caduca de lo que á la colectividad humana pertenece en su aspecto físico; á modificar sus inclinaciones encauzándolas en la verdad y en el derecho representantes de la Divinidad; pero fuera de estas excepciones quedamos los vulgares, los de mediocres condiciones sujetos á nuestras propias debilidades que nos hacen caer en tierra frecuentemente levantándonos muy pocas veces la razón, muchas nuestra fiereza indómita, nuestro orgullo rebelde: tras de esta desgraciada falange que puede dividirse y subdividirse según la escala espiritista del maestro, hay otra de iguales gradaciones que superabundantemente tiene viciada la atmósfera terrestre y la supra-terrestre; esta es la verdaderamente prófuga, huida de esos mundos primitivos juzgando poder acallar sus brutales instintos que se demuestran luego y aun antes de alcanzar la plenitud de la vida; tales son los criminales descubiertos y enmascarados azote de la sociedad y la familia que lijeramente hemos bosquejado: de esta sección no honrosa abortan esas criaturas infractoras de las leyes divinas y humanas merecedoras, si, de nuestra compasión, pues llevan el estigma de su condena en si y lejos de si, doquier su planta se detenga, su vista repose y sus pensamientos se fijen. Sobre su conciencia que duerme está la conciencia universal despierta; sobre sus hechos ocultos

vigila la potestad sagrada y providente; sobre sus pasos cautelosos surge la potente luz de la justicia en cuya balanza se medirán los actos de aquélla, los desmanes de los otros, las torpezas y tropelías de estos últimos.

Una inteligencia bastante bien cultivada de conocimientos varios, no profana en artes y ciencias, discerniendo bien y desarrollando eruditamente cuanto le sea sometido puede no entender de formas virtuales y sociales, mucho menos apreciar los delicados matices que tiene el sentimiento del deber, y con todo esa criatura será capaz de sentir ciertos afectos profundamente en el sentido relativo que hay que suponer, pues sólo el alma bella se transfigura y posee la delicadeza, la ternura, la elevación del dulce sentimiento en todos sus resortes más íntimos: ese tipo es muy vulgar, sin embargo, pero es bastante feo; él es aquél capaz de cometer toda suerte de ruindades y bajezas lo mismo en público que en privado, en presencia ó en ausencia de sus amigos si los tiene por casualidad; y así cuando alguna vez antójaseles no continuar el trato con tal ó cual persona determinada, si la halla en su casa la recibe porque ha entrado y la despide sin que haya salido.

Hay hombres (y mujeres también) cuya obcecación indigna les lleva hasta la repulsión en la bajeza de arrojar al rostro de un prohijado ó recogido el pan que le dá como para recordarle que ha de prestarle sumisión y sujetarse á sus arbitrariedades; echándole de su casa en donde halló hospitalidad en un momento de esos en que el sentimiento tranquilo se vuelve generoso y compadece todos los infortunios, instantes de transición, rasgos que son peculiares de nosotros, un destello de mortecina luz que muere tan pronto se le ve brillar. No pidamos nada á estas criaturas, verdaderos ciegos de la creación: quizás no serán capaces de curar un vejigatorio, de dar un alfilerazo, porque hase visto que son las más impresionables, físicamente hablando, las de mayor indiferencia á los males anexos á la dolorida humanidad. ¡Cuánta escoria oculta á veces uno de esos bellos cuerpos admiración de todos y de muchos codiciado! Jamás nos ha seducido la hermosura exterior, pero desde que estudiamos la ciencia del infinito saturándonos con el aroma de sus imperecederas bellezas cuando tropezamos con alguna deidad popular ó positiva ya en su forma más ideal que la mujer representa, ó bien en la del hombre, nos sentimos mal y nuestros pensamientos no pueden dejar de ser pesimistas mientras la ráfaga de su recuerdo turba la actividad en el mundo de nuestros ideas; y es que de tanpreciado don, aunque perecedero y fugaz, se hace un comercio más ó menos legal, pero siempre humillante á la severa y justa apreciación del bien sentir racionalista. La vida del tocador en la mujer es asaz, estúpida: acicalarse haciendo de esta tarea su única ocupación para gustar físicamente á los hombres, la rebaja mucho: engalánese enhorabuena para gustarse á si misma ante todo, para agradar á un hombre, para hacerse simpática á todos y cumplirá satisfactoriamente el papel que le corresponde en esta parte de la higiene físico moral; en cuanto á ellos, si son presuntuosos nada más, puede dispensárseles sus ridiculeces vanas; más por desgracia casi todos se vuelven conquistadores, lo son, y á semejanza de los Tenorios y Mejías tienen la lista de sus aventuras amorosas mitad de relación, mitad de posesión, falsas y reales, ved aquí la bajeza y la maldad en consorcio común.

Extirpemos las hondas raíces del secular árbol de la prostitución, esforcémonos en ser mejores los que providencialmente conocemos el Espiritismo, pues hasta por egoísmo debiéramos intentarlo, llevarlo al terreno práctico, porque *obras son amores y no buenas razones*; éstas á nadie les faltan; lo necesario, lo inmediato, lo que precisa urgentísimamente son los aperos para emprender la labor de zapa dentro del abismo de nuestro corazón; es á saber, contener y macerar sus rebeldes pasiones,

disciplinarlas para dar lugar al sentimiento que no puede hacer vida común con ellas. El hombre que esto no hace no puede llamarse tal; será todo lo más un ente, un hombrecillo, un infusorio, cualquier cosa menos hombre, menos racionalista y mucho, mucho menos será espiritista.

EUGENIA N. ESTOPA

A UN ESPÍRITU QUE VUELVE A LA TIERRA

I

Pensando en tu venida estoy gozosa,
presiento que se acerca un ser amigo,
que tal vez con su amor me hizo dichosa:
y por eso tu vuelta la bendigo.

¿Cuándo te conocí? ¿Fuiste el primero
que me hizo despertar cuando dormía,
sin haber escuchado un ¡yo te quiero!
que me hiciera sentir dulce alegría?

¿Cuánto tiempo hace ya que me inspirastes
la primera pasión, y el pensamiento
de luz y de ilusiones me llenastes,
despertando mi inerte sentimiento?

¿Qué seres pululaban por la Tierra?
¿En dónde las familias se albergaban?
¿Vivían los hombres en continua guerra?
¿De qué modo á su Dios idolatraban?

¿Le ofrecían sacrificios monstruosos?
¿Adoraban al Sol en su inocencia?
¿Dominaban los vicios más odiosos?
¿Se escuchaba la voz de la conciencia?

¿Cuándo te conocí? saber quisiera
si fué hace luengos siglos; pues yo infiero
que despertastes mi ilusión primera
por eso antes de verte ya te quiero.

II

“¿Qué afán de penetrar en el pasado
(me dice dulce voz desde la altura)
tienes hace algún tiempo!.. ¡desdichado!
¿No sabes que es tu afán vana locura?”

“¿Quieres contar las horas que has vivido
y calcular por ellas tus errores,
las veces que luchando te has caído
y no has visto de Dios los resplandores?”

“¿Te has propuesto contar los infusorios que cada gota de agua en sí mantiene? pues son más los delirios ilusorios que cada sér en su cerebro tiene.”

“¡Precisar el momento y el instante en que el alma sintió por vez primera! Cese tu afan que es vano y delirante; no mires nunca atrás en tu carrera.”

“No preguntes á un hecho consumado porque se consumó; que es loco empeño; los hechos, son las piedras del pasado: y del pasado el tiempo sólo es dueño.”

“Procura trabajar en tu presente para que el porvenir te dé buen fruto, y sigue del progreso la corriente á la razón rindiéndole tributo.”

“Nunca quieras medir las afecciones que medida no tienen los afectos, ni quieras hacer sumas de pasiones que serán tus guarismos imperfectos.”

“Si sientes por un sér amor profundo demuéstrale tu amor con hidalguía, más no preguntes nunca en que segundo nació tu misteriosa simpatía.”

“Las raíces de los hechos consumados déjalas que germinen, no las toques; que ya darán sus frutos sazonados sin que su florecencia tu provoques.”

“¿Qué afan tenéis los seres terrenales de preguntar al tiempo sus arcanos!... procurad antes evitar los males que os inferís; (aunque os llamáis hermanos)”

“Apreciad el valor de lo presente antes de preguntar si habéis caído; y si lo hacéis así, más cuerdamente comprenderéis después lo que habéis sido.”

“Mirad hacia adelante (que es la altura) con decidido afan de engrandeceros; tened en vuestros actos gran cordura y sed del adelanto mensajeros.”

“Y no le déis pequeñas dimensiones á lo que no podéis fijar medida; ¡Sentimientos... afectos... sensaciones! . átomos del gran cuerpo de la vida. .

“¡Innumerables sós!... para contaros
no hay sabios en la Tierra todavía,
¡y quieren los indoctos preguntaros
lo que nunca sabrán en su porfial. .”

“Adiós, Amalia, escucha mis consejos.
No preguntes á nadie porque llega,
ni si viene de cerca ni de lejos,
ni en que mares su espíritu navega.”

“Si te inspira profunda simpatía
da paso á tu amoroso sentimiento,
si te produce en cambio antipatía
refrena con amor tu pensamiento.”

“Y has frente al enemigo que á tí viene
con la bandera blanca del cariño,
que lo que no se gana no se obtiene;
y sólo amando se conquista á un niño.”

“Adiós, Amalia, atiende mis consejos
no preguntes á nadie porque llega;
ni si viene de cerca ni de lejos,
ni en que mares su espíritu navega .”

“Trabaja en tu progreso y adelante,
ten fé en tu propio esfuerzo y energía;
y así mañana exclamaras triunfante
mi eterna redención es obra mía!...”

III

La lección de ultratumba yo bendigo
porque es en mi concepto merecida;
¡querer saber quien fué el primer amigo
que nos hizo agradable nuestra vida!...

¡Querer desde la sombra ver el foco
de la primera luz que vió mi mente!...
¡Razón! ¡razón! yo tu poder evoco:
¡que quiero progresar eternamente!

AMALIA DOMINGO SOLER

PENSAMIENTOS

Una mujer que llora, es un mar derramando perlas.
No hay mejor religión que el amor.
Dad luz á las almas, y tendréis luz en nuestra conciencia.
La voluntad para hacer bien, es una llave que abre las puertas del infinito.
Una buena voluntad, es una antorcha del cielo.
La vista de la inteligencia es el telescopio de la eternidad.

La Luz del Porvenir

Gracia 3 de

Mayo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Carmen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Un compañero de ayer!—Inteligencia de los animales.—Pensamientos.

¡UN COMPAÑERO DE AYER!

I

Pocas veces salgo de noche, prefiero salir por la mañana temprano, por que el despertar de las grandes poblaciones es muy grato para mi espíritu, en cambio por la noche, aun cuando asista á una reunión agradable ó al Teatro siempre al volver á mi hogar siento una tristeza indefinible. ¿Por qué?... ¡quién sabe! A mi modo me lo explico y encuentro hasta natural lo que me sucede.

En mis anteriores existencias no brillé indudablemente por mis virtudes, en mi vida aventurera no debí distinguirme por mis buenas costumbres, y como por regla general las sombras de la noche se buscan siempre para cometer los actos más escandalosos, quizá al llegar la noche, mi espíritu que está sinceramente arrepentido de sus pasados errores recuerda con tristeza y con remordimiento los siglos que ha perdido corriendo en pos de fáciles placeres; placeres, que se convierten después en años interminables de soledad, de esa soledad íntima del alma, estado tristísimo en el cual se paga ojo por ojo y diente por diente.

Sea en fin por lo que sea, la noche para mí siempre es melancólica, en particular si salgo; en casa no experimento ese malestar sin nombre que me atormenta cruzando las calles, nunca mi alma se encuentra tan sola como en esos momentos.

Anoche, iba pensativa como de costumbre cruzando una calle de Gracia, cuando de pronto sentí un sacudimiento nervioso, volví la cabeza y ví junto á mi á una mujer del pueblo vestida pobremente, llevaba pañuelo á la cabeza y sobre su frente algunos mechones de cabellos pugnaban por salir de la cárcel del pañuelo, el rostro de aquella mujer estaba tan cerca de mis ojos, que la ví perfectamente y no sé que experimenté al ver su cara pálida y demacrada en la cual destacaban sus grandes ojos que me miraban fijamente. Yo también la miré como queriendo recordar donde había visto aquel semblante, porque aquellos ojos no me eran desconocidos. La mujer siguió á mi lado y las dos nos seguimos mirando con la mayor fijeza hasta que yo subí á la acera y ella siguió andando lentamente por el centro de la calle, entonces la pude ver mejor, y ví con pena que iba encorbada bajo el peso de un enorme saco que llevaba á la espalda, su diestra sostenía un bastoncillo, aquella mujer era una pobre trapera. Ella iba muy despacio y yo también, nos seguimos

mirando y cuando volví una esquina me detuve para ver como seguía su camino aquel pobre sér que yo recordaba haber visto. ¿Cuándo?... ¿dónde? aquellos ojos tenía yo la completa seguridad de haber cruzado con ellos miradas de inteligencia y de simpatía.

Llegué á mi casa y la figura de la trapera me parecía verla en torno mío, aquel semblante pálido parecía que cobraba más vida ante mi muda interrogación, y al decir yo mentalmente ¿Dónde habré visto estos ojos? alguien murmuró en mi oído: "Es un compañero de tu ayer."

—¿De mi ayer?

—"Si, juntos habéis pasado muchos años en diversas existencias, entrégate al descanso y mañana seguiremos nuestra interrumpida conversación."

Creo inútil asegurar que me acosté muy preocupada, los ojos de la trapera los veía tan claros que poco á poco parecía que entendía lo que me decían con su fijeza ó mejor dicho, que nos entendíamos mutuamente, porque yo mirándola de hito en hito decía muy quedo: Si se quitara el pañuelo que cubre su cabeza, y aun no había concluido de pronunciar mis palabras, cuando la trapera hizo un movimiento y se quedó con la cabeza descubierta, su cabello negro y abundante se arremolinaba sobre su frente y en desorden caía en torno de su cuello, ví entonces la cabeza de un hombre y creí reconocer en él á un sér amigo no me era desconocido aquel semblante, no; que yo miraba con el mayor placer y que de pronto desapareció de mi vista aquella figura, pero no su recuerdo, y hoy en prueba de ello traslado al papel aunque muy imperfectamente mis impresiones de anoche, y ruego al espíritu que contestó á mi pregunta, siga su interrumpida conversación no por satisfacer curiosidad importuna, sino por estudiar en mis impresiones.

II

"Ya te hemos dicho muchas veces (me dice un espíritu) que siempre contestaremos á tus preguntas porque el fin que te guía es noble y bueno; tú quieres aprender para enseñar, tú quieres ver y hacer que otros vean, el que quiere difundir la luz siempre encontrará soles que le darán calor y vida."

"Para impresionarte precisamente acerque anoche á tí á la pobre trapera que sin darse cuenta de lo que hacía se acercaba á tí para mirarte sintiendo á su vez un placer inexplicable cuyo origen no podía adivinar. Ella te miró sin envidia todo el tiempo que pudo mirarte, tú sentiste profunda compasión al verla abrumada bajo el peso de su miseria. ¡Quién te dijera entonces que aquella pobre trapera había sido tu compañero inseparable de aventuras y de atropellos, de locuras y desaciertos! Erais entonces dos espíritus tan afines en vuestros gustos y deseos, que os bastaba miraros para comprenderos; no estabais satisfechos si juntos no llevabais el escándalo á los lugares más pacíficos; fuisteis siempre buenos amigos, nunca os envidiasteis ni vuestra fortuna en amores, ni vuestros triunfos literarios, erais dos almas que se necesitaban la una á la otra, se complementaban verdaderamente, porque la fechoría que no inventaba el uno, se apresuraba á inventarla el otro; la cuestión era gozar, vivir sin pensar en el mañana, en el cual ninguno de los dos creía; y lo mismo en plena libertad que enfermos ó encarcelados, siempre os fuisteis útiles el uno al otro. Este compañerismo duró mucho tiempo, hasta que por causas que no es preciso revelar ahora, te decidistes á cambiar de rumbo, te convencistes que el mañana es eterno, que acumular desaciertos no es más que forjar las cadenas para muchos siglos, viste que tu inteligencia (grande un día) no supo aprovechar el precioso tiempo en que legítimas victorias te abrían de par en par las puer-

tas de los sagrados templos del saber. El poeta que eleva sus mágicos cantares entre lo más inmundo, el que desdeña las atenciones y los consejos de los sabios; no es digno de ser admitido en los lugares donde se rinde culto al genio; quien no aprovecha su fortuna no merece ser millonario; y tu viste con profunda pena que tu inteligencia fué perdiendo sus tesoros, ó al menos, si no los perdía no podía hacer uso de ellos, estaban confiscados por tus numerosos acreedores, te encontrabas como el tullido que tiene pies y no puede andar, que tiene manos y no se puede valer, que tiene lengua y no le es posible hablar. El descubrimiento de tu eterna vida te hizo sufrir mucho, creíste que te sería imposible ganar el tiempo perdido, comprendistes perfectamente que el arrepentimiento era esteril si el trabajo no acompañaba al dolor del corazón. Las religiones, ninguna te ofrecía puerto de salvación, porque siempre has considerado que ningún hombre podía abrir ni cerrar las puertas de los cielos. ¿Qué hacer entonces? lo primero, lo más urgente era pagar deudas, porque un hombre rodeado de acreedores no puede estar tranquilo en parte alguna. ¿Tardaré mucho tiempo (preguntastes) en verme libre y renacer de nuevo? y te contestaron:—En la eternidad no se mide el tiempo, el *mucho* y el *poco* son medidas terrenales; el bien deseado, la victoria soñada siempre se alcanza, no te detengas ni á mirar el camino recorrido ni el que te queda que andar, porque nada conseguirás con mirarlo. Al pasado, por mucho que te esfuerzes en mirar empleando para ello los más potentes telescopios nunca verás el punto donde caíste por vez primera, y en el porvenir tampoco puedes decir: *tanto tiempo me queda de esclavitud*; porque el infinito no se puede medir y como el progreso del espíritu es indefinido, siempre tendrá el alma, una virtud que adquirir, un mundo que conquistar, un problema que resolver, un ensueño que realizar. El *vine y vencí* de vuestros conquistadores, no es válido en los espacios, porque el espíritu *vence* cuando se vence á sí mismo, no cuando vence á los demás, empleando la fuerza ó el ardid. Aplicar á la eterna vida del espíritu los procedimientos que se emplean en los mundos de expiación y prueba es un absurdo: da comienzo al saldo de tus cuentas y cuida mucho de no crearte nuevas responsabilidades.»

“Tú seguistes fielmente el consejo que te dieron en el espacio, y con harto sentimiento distes un adiós á tus compañeros de aventuras y de liviandades; que no tan facilmente se desprende el espíritu de sus vicios: esos arrepentimientos instantáneos solo se encuentran en las leyendas religiosas, el espíritu se aficiona indudablemente á todo aquello que le proporciona placer sin tasa, en cambio la contrariedad, á semejanza de amarga medicina que cura pero que molesta al paladar la acepta el espíritu porque no tiene otro remedio, no porque le satisfaga el sufrimiento. Me refiero en esto, á los espíritus no dominados por el fanatismo religioso ni por otros fanatismos, porque en las religiones hay mártires voluntarios como en todos los ideales; pero el espíritu esencialmente racionalista (como es el tuyo) no se satisface con humillaciones y desvíos, podrá estar convencido que no merece por ahora ser dichoso, pero le humilla, le contraría, y hasta le exaspera su infelicidad.»

“A tu fiel compañero de otros tiempos, le sorprendió tu determinación, y siguió tus huellas pero con menos fortuna. Su expiación actualmente no tiene comparación con la tuya, girais en muy distintas órbitas, ¿y sabes por qué? por que tú has sabido contar mejor que él; que paga entre miserias y penalidades sin cuento siglos de desenfreno, tú pagas también, pero al mismo tiempo has tratado y has querido adquirir algo de tu patrimonio del mañana; ó mejor dicho, te has propuesto recobrar si, recobrar una millonésima parte de lo perdido. El sufrimiento te humilla, te

anonada, te empequeñece; tú no darías un paso adelante si sobre tí blandiera su látigo el negrero; por eso luchas y has luchado siempre. Tú nunca te has abrazado á tu cruz diciendo: ¡Señor! hágase tu santa voluntad! sino que con tu cruz acuestas ha dicho tu espíritu: Si hoy no puedo entrar en los templos de la ciencia, entraré en los tugurios, en las cárceles, en los hospitales, donde se llora, y allí diré á los mártires de la miseria que su dolor no será eterno, que se vive siempre, que te progresa eternamente. Ya has tenido tus horas de debilidad, ya has pensado en morir separando de tus labios el amargo cáliz de tu expiación; pero como no faltaba en el espacio quien comprendiera el trabajo que podías hacer, secundaron tus deseos los buenos espíritus y te dijeron: Trabaja, enseña á los pequeñitos de inteligencia, todo el tiempo que emplees en consolar y en instruir á los demás, será tiempo ganado á la humillación y á la amargura; y tú has hecho en realidad todo lo que humanamente has podido hacer, no por amor á la humanidad, sino por limar y separar los ferreos eslabones de tu cadena, porque confusamente recuerdas otros tiempos mejores de gloria y de esplendor para tu espíritu y quieres recobrarlos, quieres volver al dominio de tus conocimientos plenamente convencida que en el lodazal del vicio solo se consigue manchar las vestiduras, estacionándose millones y millones de siglos, y escarmentado por amarguísima experiencia sueñas con el estricto cumplimiento de todos los deberes.

“Como lección provechosa para tu espíritu. acerque anoche á tí á la humilde trapera, que en siglos anteriores tuvo renombre por la galanura de su lenguaje por su facilidad en la improvisación y su valor á toda prueba en lances y pependencias en garitos y en lupanares. Por el mismo camino ibais los dos, conseguiais los mismos lauros, porque iguales eran vuestros merecimientos, y por lo tanto idéntica debía ser vuestra expiación con ligeras variantes de tiempo ó de lugar. Tu compañero se abrazó á su cruz, miró hácia abajo y no se encontró digno de elevar sus miradas al cielo, y va pagando sus muchas deudas en la humillación, en el anonadamiento, se cree tan pobre que de nada se encuentra digno; tú en cambio te exasperas por los siglos que has perdido, y resistes á la miseria, al dolor, á la soledad íntima de tu alma, al amargo convencimiento de que por esta vez no puedes ser amada como tú deseas, como tú presientes, como tú adivinas que puede ser amado un espíritu, y tu esfuerzo, tu enérgica voluntad de ser útil en medio de tu inutilidad, te ha salvado de sufrir las humillaciones que ves en los otros. Tú, en medio de las mayores amarguras has elevado tu pensamiento, has sentido sed de infinito, por eso has encontrado quien haya acercado á tus labios el agua de la salud, y el nectar refrigerante del progreso. La trapera que tanta lástima te inspiró, es la imágen del espíritu humillado por su culpa, que no se atreve á mirar al cielo temiendo el enojo de Dios; en cambio, tu razón te dice, que Dios no puede enojarse nunca, porque de enojarse se enojaria con su misma obra. Tú crees que se cumplen leyes eternas de lucha y de evolución continua, y las caídas y los desfallecimientos, y las debilidades de los espíritus, y los esfuerzos gigantescos de los mismos, para allanar montes, vencer obstáculos, vadear rios, y cruzar mares, este flujo y reflujo de las pasiones humanas no pueden ni alegrar ni entristecer, al que no tiene más ley, que la ley de gravedad. Tú crees que todo cae del lado que se inclina, trás la culpa va el castigo, trás del sacrificio la victoria, la glorificación. Tú crees y estás en lo cierto, que nada se consigue diciendo *hágase la voluntad de Dios* porque la voluntad de Dios está á más altura que las miserias y debilidades humanas. La voluntad que ha de imperar es la del espíritu, esta es la que ha de luchar y ha de vencer, único patrimonio que Dios le concedió al hombre.”

“Quede fotografiada en tu imaginación la imagen de la trapera con su saco á la espalda cruzando de noche las calles, buscando en la inmundicia los medios para vivir: colócate junto á ella y mide la distancia que hay de una vida á otra vida, mejor dicho de una situación á otra situación ó de una posición social á otra posición social, considera que aquel espíritu fué uno de tus compañeros de ayer, mira lo que se consigue mirando al cielo, soñando con otros mundos y trabajando para entrar en ellos, y repite cien y cien veces que el espíritu cuando quiere, en medio de la mayor degradación se engrandece, aún cuando esté en un presidio rodeado de asesinos incorregibles. ¿Qué importa? el espíritu rechaza el contagio de la criminalidad cuando dice ¡QUIERO PROGRESAR! ¡QUIERO SER GRANDE! y no sólo rechaza el crimen sino que atrae á la buena senda á los que le rodean. ¡Quién te dijera anoche cuando pensativa y melancólica te dirigias á tu hogar, que ibas á recibir una lección tan útil en medio de la calle!”

“Fíjate siempre en todos los seres que á tí se acerquen en momentos inesperados acude á donde te llamen, que en todas partes encontrarás motivos para estudiar y aprender.”

“Si por esta vez en las grandes bibliotecas no has podido pasar largas horas, conténtate con ese libro de innumerables hojas titulado, *La Humanidad*; en sus páginas encontrarás siempre útiles enseñanzas, no desdeñes la hoja que veas manchada por leer en la página orlada de flores, que no hay ningún espíritu impecable porque si Dios hubiera creado un alma á la cual le fuera imposible pecar, la humanidad en masa tendría derecho para decirle; ¿Por qué das luz á uno sólo y dejas en tinieblas á los demás? Los Redentores, los Mesías, los esperados por los pueblos oprimidos, no son otra cosa que espíritus de larga historia que cayendo y tocando los resultados de sus múltiples caídas, se han sacrificado después por aquellos que antes oprimieron. Existe la igualdad de origen del espíritu y la perpetuidad de su progreso, reinando en cambio la variedad en los procedimientos que emplea cada ser para hundirse ó elevarse.”

“Cuando el desaliento se apodere de tí, cuando las decepciones te abrumen, cuando la miseria te amenace con aplastar tu vivienda sin saber donde guarecerte acuérdate de la humilde trapera, (uno de tus compañeros de ayer,) y lucha denodadamente para no llegar á tan triste situación. Adios.”

III.

Efectivamente, muy lejos estaba mi espíritu de creer que aquella pobre mujer me serviría de lección provechosa para no desmayar en mis empresas. ¡Cuántos caminos tiene el espíritu para ir haciendo comparaciones! cuando menos se espera, cuando uno cree que ha perdido el tiempo, se encuentra que aprende en un segundo lo que no aprendió con largos estudios.

Estoy agradecidísima á mis buenos amigos del espacio que siempre responden á mi llamamiento ¡Oh! si no fuera por ellos, cuántas veces habiéramos dicho: ¡Señor! aparta de mis labios este cáliz, ¡es tan amargo su contenido!..... que la hiel y el vinagre que dieron á Cristo es nectar dulcísimo en comparación de este horrible breaje que no calma mi sed, ni sacia mi hambre; pero ellos me dicen: No pidas con los labios, sino con tus hechos loables.

¡Bendita sea la comunicación de los espíritus!.....

AMALIA DOMINGO SOLER

INTELIGENCIA DE LOS ANIMALES

CORDERO

El héroe de mi historia es un soberbio perro, grande, robusto, con magníficas lanas blancas y ensortijadas, de ojos dulces é inteligentes, y á veces, cuando está de buen humor, se anima de tal manera su mirada y hace tales gestos con la boca, que parece que se ríe.

Su nombre es Cordero, y pertenece al duque de J.... que habita en el Charo-lais; cuando digo que pertenece al duque, digo mal, pues es la propiedad, el hijo adoptivo, el amigo y el mensajero de Juan, su cocinero.

Juan le ha educado con esmero, le ha enseñado á hacer varias habilidades, pero le ha adiestrado sobre todo en el desempeño de sus recados. La aldea en que hace sus provisiones dista tres kilómetros del castillo; y cuando Juan no puede ir, apunta en un papel todo cuanto necesita, mete el papel en un cesto y el asa del cesto en la boca de Cordero; y señalándole con el brazo la dirección de la aldea, le dice: "Vé corriendo á casa de Coulomier."

Coulomier es el dueño de la tienda de comestibles donde Juan hace sus compras.

Cordero trota, trota sin que nada le distraiga ni le detenga, ni siquiera el encuentro de una perra amada. Al llegar al pueblo, deja el cesto en el almacén de Coulomier; si por casualidad no hay nadie en la tienda, dá dos ó tres ladridos, y cuando vé el papel entre las manos del vendedor, se vá á dar una vueltecita por la plaza, á beber en la fuente, y á echar un párrafo con los perros tendidos al sol como lagartos, pero calcula tan bien el tiempo que este rato de entretenimiento no pasa nunca de un cuarto de hora. Vuelve á la tienda; Coulomier ha colocado en el cesto todo cuanto le han pedido y se lo entrega á Cordero. Este lo coje con su robusta boca y regresa al castillo á trote largo.

Pues bien, un día, el cesto contenía anguilas vivas envueltas en una servilleta. A una orilla del camino y durante largo trecho, pasa un canal. Cordero, con su cesto en la boca; iba á muy buen paso, cuando de repente el hijo del esclusero, nene de dos años, cae en el canal; el perro oye los gritos del niño, oye el ruido sordo del cuerpo al caer en el agua; suelta la cesta, se arroja al canal, coje al niño por los calzoncitos, y le lleva á tierra firme. La criatura no se movía, entonces Cordero, que la había dejado en el suelo, la vuelve á agarrar por los calzones, y se vá á la casa del esclusero; la madre estaba en la cocina mondando patatas. Cordero entra de un brinco, le pone á su hijo en la falda, y luego sale á recoger su cesto. Pero hé aquí que las bribonas de las anguilas habían sentido la proximidad del agua, y tanto se habían retorcido y tan buena maña se habían dado que habían conseguido escaparse de su cárcel de tela, y estaban ya culebreando entre el polvo y dirigiéndose al canal. Cordero, en lugar de cojerlas por la cola ó por el medio del cuerpo, las agarra por la cabeza y les tuerce el cuello, haciendo lo mismo con todas. Luego vuelve á meterlas en el cesto que va á entregar á su amo.

Ir á llevar el cesto donde le habían enseñado, podría, en rigor, pasar por instinto solamente. Pero nadie le había enseñado á salvar á los niños que se ahogaban! y cuando le vé inanimado, volverle á cojer para llevarle á su madre, esto no es ya sólo inteligencia, sinó corazón, y del bueno.

Más de un hombre menos inteligente que Cordero, no hubiera hecho este ra-

zonamiento. Para que pueda llevar lo que se me ha confiado, debo matar estas anguilas, porque si las dejo vivas, como no puedo atarlas en la servilleta, á medida que recoja una se me escaparán las demás. Y notad que mató á las siete anguilas de la misma manera.

Este excelente perro es, en mi concepto, más inteligente que muchos jóvenes gomosos conocidos míos, que no sospechan que estan muy lejos de valer lo que el buen Cordero.

La escena del salvamento y la de la caza de las anguilas fueron presenciados por dos lugareños que estaban al otro lado del canal.

Esta historia que cuenta un año de fecha es rigurosamente auténtica.

ENEAS Y ANQUISES

Hallábame veraneando en Montoriol. ¡Pardiéz!—exclamó mi amigo,—creame usted si quiere, pere en esta misma casa tengo dos inquilinos, el padre y el hijo, cuyo cariño, abnegación y caridad cristiana son las cosas más extraordinarias del mundo.

—¡Cómo! ¿En esta torre?

—En el granero, precisamente encima del aposento que usted ocupa. Todo Montoriol conoce su historia, y aunque la categoría de individuos á que pertenecen, sea generalmente muy poco estimada, todos les quieren, les respetan y se guardarían bien de tocarles ni un pelo de su cuerpo.

El padre es un ratón, cargado de vejez, ciego y pelado que apenas puede dirigirse hacia el montón de grano en donde su deteriorada mandíbula le permite aunar algún alimento, pero cuando quiere beber, ¡buenas noches! no hay una gota de agua en la torre. Para conseguirla hay que bajar los cuatro pisos é ir hasta el arroyo que rodea la casa. Entonces es cuando interviene el hijo de nuestro inválido, y con una abnegación de la que nunca se hubiera podido creer capaz á un animal de su especie. Todas las mañanas, entre once y doce, mi ratoncillo espera á que su padre haya terminado su comida, después de lo cual le mete en la boca una ramita de sarmiento, coje el otro extremo con la suya, y así lo conduce con precauciones infinitas desde lo alto de la torre hasta abajo, ya tirando, ya empujando, y hasta llevando á veces en peso, á fuerza de mandíbula, á nuestro ciego que sigue dócilmente á su guía manifestando con ligeros gritos su evidente contento.

De esta manera llegan hasta el arroyo, el papá apaga la sed, y cuando ha bebido á su satisfacción, la pareja se engancha de nuevo á la ramita y vuelve á subir uno á uno los ciento diez y ocho escalones que conducen á su domicilio.

Esta escena se repite todos los días, y apesar de que hay en Montoriol una cartera de chiquillos traviosos, jamás á nadie se le ocurrirá presentarse en la escalera de once á doce por no estorbar á nuestros ratones que emplean media hora larga en su ascensión.

No hay que decir cuanto me interesó esta relación. Al día siguiente tuve buen cuidado de ir á acechar á la extraordinaria pareja. Mi amigo y yo nos escondimos detrás de la puerta que daba á la escalera de la torre y aguardamos pacientemente. Veinte minutos después mi amigo me apretó el brazo, y ví.... ¡Ah! ¡cuán pálida y fría era comparada con la realidad, la descripción que me habían hecho! Ví á aquel, á aquel vulgar ratón desplegar junto á su anciano padre todos los recursos del cariño más tierno é ingenioso; no exagero nada al decir que procuraba allanar bajo sus pasos aquel tan penoso camino de la escalera de piedra, y debía de dar esta ilusión al

viejo á fuerza de enidados, precauciones é invenciones delicadas. Cuando los dos animalitos habían llegado al borde de un escalón, el jóven se apartaba por un instante del lado de su padre, pero sin soltar la punta de la rama que le servía para guiarle, saltaba ligeramente el escalón, luego se ponía derecho con las patitas apoyadas en el borde donde había quedado el ciego; entonces, no sé á que señal de la voz, pues los animales se hablan, el viejo se agarraba al cuerpo de su hijo, y este con la mayor suavidad lo bajaba el escalón siguiente: Allí los dos recobran aliento y volvían á empezar la misma maniobra. ¡Pero qué ingeniosa variedad de medios discurría aquel ratoncillo para suprimir los obstáculos y hacer fácil aquel calvario! ¡qué paciencia angelical que no podían agotar ni los sofisnes y regaños del viejo, ni los movimientos torpes con que contrariaba como por capricho á su admirable gnía,! ¡Qué sacrificio tan completo, que fecunda abnegación, que inquebrantable dulzura: Lo confieso, al contemplar á aquellos dos animales, mis ojos se humedecieron y no pude contener un caudal de lágrimas que mi amigo tuvo el buen gusto de no encontrar inoportunas.

¡Y comparaba á mis dos ratones á Anquises y á Eneas! Pero si no hay comparación ¡Eneas salvó de las llamas á su anciano padre llevándole sobre sus hombros; fué éste sin duda un rasgo de valor y de amor filial muy digno de pasar á la posteridad, pero este rasgo duró dos horas, el tiempo de poner al viejo Troyano á salvo del peligro. Pero mi ratón lo realizaba todos los días, y hacía ya más de un año. ¡Venid luego á hablarme de Eneas!

Mirad, comprendo que voy á decir un disparate, pero á ello me obliga la emoción que me embarga; si, quisiera ver á mi ratón recompensado según sus méritos, y, creedme, la única recompensa digna de él sería el premio Montyon! (1).

C. M.

SOLEDAD

Traducido de la *Revue Spirite* de Octubre 1893.

PENSAMIENTOS

El hombre es un suspiro de Dios, es un átomo de inteligencia.
 El querer es la nave que nunca naufraga.
 Han de bajar las sombras del pasado, para levantarse victoriosa la razón.
 La paz es la voz de Dios.
 Las inteligencias son el peso del Universo.
 El Sol de los ciegos es su inteligencia.
 Jesús es la telegrafía de Dios en la tierra.
 El socialismo es una familia moralizada.
 Dios, la humanidad y la sabiduría, componen el infinito.
 El mejor antídoto es un amigo.
 Una humanidad sin hijos es un Sol sin reflejos.
 La obsesión es tener muros que aprisionen la inteligencia.
 El espiritismo es una aurora boreal.

(1) Premio anual fundado en Francia por el célebre filántropo Baron de Montyon á favor del francés pobre que hubiese realizado la acción más virtuosa.

La Luz del Porvenir

Gracia 10 de

Mayo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Hasta después.—A mis enemigos de ayer.—Pensamientos.—Índice.

HASTA DESPUÉS

Lectores de LA LUZ DEL PORVENIR, quince años há que estoy en relación con vosotros, y como el trato engendra el cariño, os quiero. ¿Y cómo no quereros? si vosotros sois verdaderamente los que facilitais á la máquina de mi pensamiento lo más indispensable para que esta funcione. ¿De qué serviría que yo escribiera si no pudiera publicar mi LUZ? mi esfuerzo, mi trabajo, mi afán y mi deseo sería completamente inútil, y además, que sin la certidumbre de la inmediata publicación yo no escribiría, y no escribiría por dos causas muy poderosas, la primera, porque sin falsa modestia estoy plenamente convencida que los manuscritos que yo dejara serían rotos ó quemados como papeles inservibles, porque en realidad no merecerían los honores póstumos de la impresión, la segunda, porque si yo escribiera sin la prisa, sin el día fijo de hacer original para la imprenta, y me detuviera á leer detenidamente lo que escribiera, sería mi trabajo la tela de Penélope, deshaciendo por la noche lo que hubiese tejido por el día, pues me acontece, que cuanto más leo lo que escribo más defectos le encuentro, y como no sé corregirlos concluiría por romper la mayor parte de los borradores. Yo que soy muy avara del tiempo, que no me gusta malgastarlo á sabiendas, emplearía las horas de mi vida en algo más útil que emborronar papel; en tanto que viviendo mi LUZ, la hija queridísima de mi pensamiento, para darle vida, para embellecerla y hacerla agradable á la mayoría de los que se relacionen con ella, escribo á vuela pluma todo cuanto siento; mis artículos y mis poesías se asemejan á las plantas, á las florecillas que brotan en los bosques y en los ribazos al borde de los caminos. En mis escritos no hay corrección porque no se corregir, pero hay sentimiento, hay verdad, como hay perfume en la flor de la retama y en las matas del tomillo y del romero que crecen allá lejos sin que la mano del hombre haya hecho ningún trabajo para que broten de la endurecida tierra y embalsamen el ambiente con su penetrante aroma.

Como por esta vez, poco tiempo tuve hogar propio, al quedarme sin familia, tuve que hacer la vida del *judío errante*, y al conseguir crear un ser, (metafóricamente hablando) á quién contarle mis penas, á quién comunicarle todas mis impresiones, por la ley natural el que nada tiene, cuando llega á poseer algo, quiere al objeto que posee con todo su corazón, y eso mismo me ha pasado á mi con mi

LUZ, que la quiero con toda la efusión de mi alma, y cuando las penas me abrumen miro los catorce tomos de los catorce años que tengo encuadernados y murmuro con íntima satisfacción: Algo dejo tras de mí, en las hojas de esos volúmenes están mis más recónditos pensamientos, mis diálogos con los desventurados, mis ensueños de adelanto, mis esperanzas de progreso y cuantas instrucciones he recibido de los espíritus, mis horas de amargura, mis momentos de profundo desencanto; todo está ahí dentro! en esos humildes libros, que me representan una familia numerosa en medio de mi soledad; porque sin tener suscriptores ningún periódico vive, y más siendo su propietario un pobre de solemnidad.

Como no hay ningún hijo que no cueste muchas horas de angustia á su madre, mi LUZ, la hija de mi pensamiento, ha crecido llevando en su organismo el gérmen de una enfermedad que causa numerosas víctimas en la juventud, mi LUZ esta *anémica*, siempre la estoy viendo morir, tan débil, tan lánguida, tan achacosa es su existencia y al concluir su año xv la miro y le pregunto con tristeza y desaliento. —¿Vivirás mañana? ¿llevarás el consuelo á los más infortunados? ¿á los más afligidos? ¿á los más obsecados y á los más débiles? ¡¡¡quién sabe!!!

Lectores de LA LUZ DEL PORVENIR, de vosotros depende la vida de mi LUZ, no la abandoneís, os lo ruego.

¿Qué ha hecho durante su año xv?..... ¿qué cantidad ha repartido entre los necesitados? (figurando entre estos Mario, el mártir del Espiritismo.) La suma total de los donativos asciende á *mil ciento cincuenta y seis pesetas treinta céntimos*.

Dicha cantidad me parece muy pequeña, en comparación de mi deseo, porque yo quisiera ser la imágen de la Providencia en la Tierra pero que atendiendo á la mayoría de los donantes (que son pobres) es una suma verdaderamente fabulosa fiel expresión de nobilísimos sentimientos.

Lectores de LA LUZ DEL PORVENIR, me despido de vosotros deseando continuar mis tareas periodísticas, pues con ellas estoy en relación directa con una fracción de la humanidad. Adios amigos míos; *hasta despues*.

AMALIA DOMINGO SOLER

MIS ENEMIGOS DE AYER

Ya no os tengo tan cerca en mi camino,
estorbasteis mis pasos con encono,
instrumentos quizá de mi destino
vuestras muchas ofensas os perdono;
¿Como no perdonar?... cuando adivino
que inevitable fué vuestro abandono;
por que la ley de Dios, que es ley suprema
está exenta de *gracia* y de *anatema*.

No hay más que la justicia sacrosanta,
cada sér de si mismo es responsable,
retrocede si quiere ó se adelanta,
es un ángel de paz ó un miserable.

Si la hierba no crece tras su planta,
si llega á ser un ente abominable,
tiene una série de incontables días
para sufrir horribles agonías.

Pero si supo perdonar agravios,
quiso á los malos y admiró á los buenos,
y palabras de amor hubo en sus labios
para propios, igual que para ajenos:
si escuchó los consejos de los sabios,
fueran estos cristianos ó agarenos,
y dió con sus hermosas enseñanzas
á los pobres un mundo de esperanzas.

Aún cuando este planeta es un paraje
que podemos llamar penitenciaria,
por que penados forman su linaje
y á cada cual la suerte le es contraria:
donde la mútua ofensa y el ultraje
ejercen tiranía tan arbitraria
reinando procederes tan ruines
que todos en la Tierra son Caines.

En el fondo de un caos tan tenebroso
el alma generosa encuentra flores,
horas de amor y plácido reposo,
de soles mil fulgentes resplandores.
Es feliz quien merece ser dichoso,
al justo, no le oprimen los dolores;
son para los culpables los abrajos,
las luchas, las angustias, los enojos.

Por este racional convencimiento,
recuerdo á los que ayer me lastimaron
con pena, con profundo sentimiento,
por que ellos mis flaquezas me mostraron,
por eso en mi agitado pensamiento
tristes remisnicencias me dejaron,
del libro de mi vida son las hojas
que al leerlas, por mi mal sienta congojas.

Por que lamento el tiempo que he perdido
corriendo trás de goces ilusorios;
¡cuántas veces Señor habre caído
y todo por placeres transitorios!
por hacer en el mundo igual ruido
que hicieron los Maranas y Tenorios;
¡Cuántos siglos perdidos en orgías
que dejan por herencia horribles días!....

Pasó la nube, el vendabal furioso
 que agostadas dejó mieses y flores,
 ¿Vino la calma, el plácido reposo?
 ¿los sueños de placer halagadores?
 No; por que no merece ser dichoso
 quié, por la Tierra fué mintiendo amores;
 hay que amar, que sentir, sembrar virtudes
 para luego vivir sin inquietudes.

¿Estais muy lejos ya de mi camino
 espíritus que ayer me lastimasteis,
 y me hicisteis cumplir con mi destino
 por que mis tristes quejas no escuchasteis?
 mi vida de causado peregrino
 ¿tuvo las amarguras que soñasteis
 para hacerme beber años y años
 el brevaie de horribles desengaños?

¿Terminó mi condena por ahora?
 ¿me es dado reposar cuando rendido
 mi espíritu por lucha aterradora
 sueña, con el reposo de el olvido?
 ¿Pobre morir en apacible hora
 sin que sea mi recuerdo maldecido?
 ¿Es vana mi pregunta?—“¿Quién lo duda?
 “no pides poco: ¡la verdad desnuda!”

“No puede verla nadie, si la viera
 caería agoviado por su enorme peso
 todo aquel que en su vida delinquiera
 y olvidara las leyes del progreso.
 ¡Desdichado de aquel que conociera
 su porvenir suceso tras suceso!
 no aceleres el paso de los días
 ni preguntes si traen horas sombrías.”

“Procura que en tus hechos no trascienda
 de sórdido interés el egoismo,
 que sea tu casa hospitalaria tienda
 en donde hagas el bien por el bien mismo.
 Compadece al ingrato que te venda,
 y sálvale si puedes del abismo:
 y nunca le preguntes al mañana
 por el destino de la raza humana.”

“El mañana es el hoy, el pensamiento
 que lucha; que vacila y se adelanta;
 la paciencia en horrible sufrimiento,
 la caridad en acción sublime y santa;

del crimen el fatal aturdimiento
que más tarde el patíbulo levanta;
el porvenir es hoy, el hoy eterno,
en el está la gloria y el infierno.”

“La tela del mañana van tejiendo
todas las razas del planeta Tierra,
y todas van su casa construyendo
lo mismo en dulce paz que en ruda guerra.
Cada cual á sus actos respondiendo,
confía en el porvenir, ó este le aterra:
el mañana es el hoy, el hoy, la vida
sin antes, sin después, y sin medida.”

¿“Preguntas donde están tus enemigos?
pregúntate á tí misma lo que haces,
¿cuando á tí llegan míseros mendigos,
en consolar sus penas te complaces?
cuando tus ojos son mudos testigos
de acciones miserables ó falaces,
¿lamentas que domine la perfidia
y que germine el virus de la envidia?”

“¿Quieres que huyan de tí los que ayer fueron
contigo despiadados y crueles,
los que amenazadores te siguieron
y te hicieron beber copa de hieles?
que contigo al abismo descendieron
y su triste misión cumplieron fieles?
¿Quieres no verles más?... pues no lo dudes,
cuando seas un modelo de virtudes ”

“Habrá entre ellos y tú, tanta distancia....,
tantos mundos habrá se irán tan lejos... .
como está la humildad de la arrogancia;....
(no olvides pobre Amalia mis consejos)
Destruye con tu esfuerzo tu ignorancia,
y de ti misma irradiarán reflejos,
y trabajando con afan profundo
serás mañana redentor de un mundo.”

Es verdad, convencida me ha dejado
el amigo invisible que en mi oído
palabras de esperanza ha pronunciado
que nunca, nunca, las daré al olvido.
Preguntar al mañana y al pasado,
es en sana razón tiempo perdido;
el hoy, el hoy eterno es el mañana
infierno y gloria de la raza humana!

DINERO DE LOS POBRES

Francisco 3 pesetas, Ramona 1 id., Carlos 2 id., Cármen 5 id. 90 céntimos, Un espiritista 2 pesetas 50 céntimos, de Aranguez 1 peseta, de Mataró 5 id. Eugenia 6 id., un espiritista 2 id., Pedro Berruero 1 id. 50 céntimos, Pedro 1 id. 50 céntimos de Lietor 75 id., UN MAESTRO 3 pesetas, Juana 1 id., Rosa 1 id., de Almonacid de la Sierra 45 céntimos, Juan 2 id. 50 céntimos, de Zorita 2 pesetas, Santiago 9 id., total 51 pesetas 10 céntimos que hemos distribuido del modo siguiente: A una viuda con hijos 15 pesetas, á una jóven ciega 3 id., á una anciana 29 id., á una pobre vergonzante 3 id. 50 céntimos, á una pobre 60 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres!.....

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1611 pesetas 15 céntimos,

Del centro espiritista de Andujar 6 pesetas, Constanza 1 id., Paulina 5 id, X. 3 id, de Manzanillo 2 id, de Zorita 1 id., Santiago 3 id., total 1632 15 céntimos, quedan en caja 15 céntimos pues se le ha mandado la mensualidad de mayo.

Recordamos á los espiritistas que Mario merece nuestra decidida y áuradera protección, puesto que por defender dignamente nuestro credo dejó una posición desahogada y asegurada para toda su vida si hubiera hecho la adjuración que le pedían de sus ideales espiritistas.

Almas de tal temple, merecen admiración, respeto y cariño demostrado por buenas obras.

Hemos recibido *El drama, El Honor y el deber* de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los Espíritus* de Allan Kardec traducido de la 35 edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo. Madrid.

PENSAMIENTOS

Una existencia, es un suspiro de la naturaleza.

Las religiones, viven de los cadáveres.

La religion, es la camisa de fuerza del espíritu.

La ciencia, es el néctar más precioso.

Un alma que no hace daño, es un alma su eterna oración.

Amar, es una propiedad que no tiene límites.

La Luz del Porvenir

Gracia 17 de

Mayo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Piedra sobre piedra.—Tarde literaria y musical.—Kardec y Escubós.—Kardec, Amor.

PIEDRA SOBRE PIEDRA

I

Confieso ingénuamente que al comenzar el año XVI de LA LUZ DEL PORVENIR embarga mi ánimo inexplicable melancolía, la lucha de la existencia hay momentos que me asusta; y como el ciego que siempre teme encontrar un abismo, ó á semejanza del niño que principia á dar sus primeros pasos y no se atreve á separarse de la silla donde se apoya temiendo caerse al encontrarse sin sosten, de igual modo mi espíritu fatigado por tantos años de combate, se pregunta á si mismo si podrá seguir luchando, y á mi pregunta me contesta un espíritu lo siguiente:

II

“¡Pobres terrenales!.... ¡qué pequeñitos sois! un grano de arena os parece una montaña, una gota de agua el océano embravecido, un infusorio un mónstruo gigantesco de aquellos que poblaban la Tierra, cuando aun el hombre no había penetrado en sus selvas vírgenes y no había adorado al Sol en la cumbre de las montañas, altares inmensos donde la humanidad de ese mundo elevó sus primeras plegarias.”

“Vuestra mirada intelectual es el microscopio de más potencia que se conoce, lo infinitamente pequeño lo convertís en lo más grande, en lo más monstruoso, le dais unas dimensiones tan extraordinarias que no hay matemático en ese mundo que pueda medir exactamente la circunferencia del círculo que forma vuestra imaginación calenturienta. El miedo es vuestro patrimonio, os inspira temor lo desconocido, sin comprender que sois vosotros los que formais con vuestros hechos los cimientos de ese edificio cuya cúpula se pierde en la eternidad, al que unos llaman el mañana, otros lo futuro, y aquellos el porvenir.”

“Os pareceis al adolescente que cruzando una calle solitaria á hora muy avanzada de la noche, tiene miedo de si mismo, el ruido de sus pasos le aterra creyendo que alguien le sigue, y la sombra que hace su cuerpo se le antoja un enemigo formidable; y asi sois la mayoría de los terrenales, adolescentes con cabellos blancos; teneis miedo á los fantasmas que forjais en vuestra mente, y en cambio no os asusta

el mal que haceis con vuestra indiferencia los unos, con el sórdido egoísmo los otros, con su lengua mordaz los más, publicando los defectos, las debilidades ó flaquezas de aquellos con quienes tratáis íntimamente, ó estais unidos por lazos de cercano parentesco.,,

“Guardad vuestros temores para el enemigo que os acompaña en vuestra peregrinación por la Tierra. ¿Sabeis cual es? el afán insaciable que teneis de murmurar los unos de los otros; el descontento que sembrais os da la abundante cosecha de la desunión; y así como de la cohesión de los átomos se forman los mundos, de igual manera de palabras indiscretas se forman los grandes acontecimientos que cambian á veces las tendencias y las aspiraciones de los pueblos.,,

“Desechad vanos temores los que ya (cansados de caer) estais en el fondo del abismo, y desde la honda sima mirais los agrietados muros llenos de maleza y las salientes rocas en las cuales habeis de afianzar vuestros pies para subir lentamente y salir del antro en donde estais buscando los rayos del Sol y un horizonte sin nubes ó sea la verdad científica y la tranquilidad de la conciencia.,,

“No os cruceis de brazos esperando crédulamente que el maná os alimente como cuenta la tradición religiosa que alimentó á los hebreos en el valle de Sión durante cuarenta días después de su salida de Egipto. No, no espereis nada por gracia, que la gracia es la negación de la justicia. El maná que produce el trabajo es el alimento más nutritivo que se puede proporcionar el hombre; trabajad cada uno según vuestros ideales y especiales aptitudes, y no os convirtais en nuevos Jeremias que con lamentaciones no conseguireis más que estacionaros; el progreso no se hace con *jeremiadas*, sino con hechos dignos, con obras de verdadera importancia. Los que os dedicais al apostolado de la prensa y en vuestros libros y periódicos, demostrais la verdad del Espiritismo con las múltiples existencias del alma y el progreso indefinido del espíritu, recorriendo los innumerables mundos que giran eternamente en el espacio, los que difundís la luz de la verdad, podeis tener la completa seguridad, que no edificais vuestra casa en la arena, donde estaría vuestra morada á merced de las olas, sino que levantais vuestra vivienda en la cumbre de altísima montaña á la cual no llegan las violentas oleadas del mar embravecido de la vida.,,

“No temais que la techumbre de vuestra humilde choza la arrebathe el huracán, y os quedeis á la intemperie sin tener donde guareceros, que á los buenos trabajadores nunca les faltará una tienda hospitalaria, donde encontraran el *pan* de la ciencia, y la *sal* del amor.,,

“Como en la Tierra mirais y no sabeis ver, los que os dedicais al apostolado de la prensa, cuando un libro no es leído con avidez y estudiado con afán y un periódico no circula todo lo que deseais, y en cumplimiento de leyes inmutables nace, crece y muere á su debido tiempo, cuando llega el momento de su desaparición decís con amargura. ¡Qué lástima!... ¡tantas vigiliass, tantos días consagrados al trabajo, en un instante, en menos de un segundo quedan sepultados en el olvido!.,,

“Pues no lo creais, estais completamente equivocados; la fábrica grandiosa del progreso ¿sabéis como la vienen levantando las generaciones? ¿no lo adivináis? pues poniendo *pedra sobre piedra*, y esas piedras que forman sus cimientos son todos los esfuerzos de los hombres, todas las energías de las voluntades generosas, todos los sacrificios las abnegaciones y los heroísmos de los mártires.,,

“Los libros que os parece que duermen en las bibliotecas, los periódicos que vuelan durante algun tiempo, y que al fin se pierden sus hojas como las hojas secas del otoño, ¿creéis que aquellas hojas impresas quedan reducidas á polvo; y que aquellos, libros nadie los abre? Estáis en un error, y un error gravísimo, el mundo

invisible os rodea, los espíritus afines á vosotros llenan vuestras viviendas, y ellos á veces se aprovechan de vuestro trabajo, mucho más que los séres á quienes veis, habláis, tratáis y hasta vivís con ellos; así es, que no os desaniméis los que trabajáis en la prensa, creyendo que vuestro esfuerzo no logrará vencer los múltiples obstáculos que encontráis en vuestro camino y que si llegáis á caer, no os podréis levantar jamás..”

“¿Habéis llevado una piedra á los cimientos del progreso? Sí, pues no temáis, sobre la piedra que ya habeis colocado, colocareis mañana otra, y otras, y centenares y millones de piedras, y todas ellas no podrían sostenerse sin la base de la primera que llevasteis que os costó esfuerzos sobrehumanos para colocarla sobre otras piedras que otros obreros llevaron con tan buena voluntad como vosotros..”

“¡Adelante pues, obreros espiritistas! no desmayéis, metodizad vuestro trabajo, no queráis estar en todas partes, pero si permaneced despiertos en vuestra garita como buenos centinelas dando el quién vive á toda innovación provechosa, á toda manifestación útil, á todo estudio científico, aprovechando las ventajas de la civilización, dándolas á conocer todo cuanto podáis, y vivid persuadidos que no os perderéis, que no naufragareis en el mar de la vida, si os embarcáis en la nave de la ciencia, si os sirve de brújula la razón y las velas que entreguéis al viento son vuestros sentimientos generosos.—Adios..”

III

La impresión que ha causado en mi ánimo la comunicación que acabo de transcribir, no puede ser más satisfactoria, porque me ha hecho conocer que verdaderamente la Tierra es un mundo de ciegos, porque miramos y vemos abismos donde el terreno está llano y floridos vergeles, en incultos eriales.

Abriré pues, el nuevo libro de mi LUZ con mano firme y ánimo sereno diciendo:—Creo en Dios, porque yo existo, espero en mi misma porque progresaré eternamente, amo á la humanidad, porque es mi familia de ayer, de hoy y de mañana.

Creo que la ciencia es el idioma de Dios; creo que el amor es la ley del Universo, porque todo ama, todo vive obedeciendo á la ley de atracción.

¡Se atraen los átomos, se atraen los mundos, se atraen los espíritus!

¡Amor!..... ¡tú eres la Ley! ¡tú eres la vida! ¡tú eres la luz! porque tú eres..... ¡es alma Dios!

AMALIA DOMINGO SOLER

TARDE LITERARIA Y MUSICAL DEDICADA Á ALLAN KARDEC Y Á ANTONIO ESCUBÓS

I

Al comenzar el año XVI de LA LUZ DEL PORVENIR ¿qué mejor asunto podré elegir, que hablar de una fiesta espiritista en la cual se rindió un tributo de gratitud á dos buenos obreros del progreso?

¡La gratitud! árbol del paraíso que no tiene aún raíces en la Tierra; algunas almas generosas tratan de arraigarlo en los eriales de este mundo, pero sus nobles esfuerzos se estrellan ante las formidables rocas que por todas partes encuentran endureciendo de tal modo el terreno, que no hay barrenos que puedan agrietar ni romper la durísima superficie de la tierra que se trata de hacer laborable, por eso cuando algunos hombres de buena voluntad se asocian para dedicar un recuerdo

á los bienhechores de la humanidad, mi espíritu, de por sí apenado y entristecido por la condena que viene sufriendo hace tantos años, olvida por algunos momentos que es un condenado á trabajos forzados en esta existencia, el peso de su cruz se disminuye de tal manera, que no parece sino que su cruz de hierro se convierte en cruz de flores; mis dolencias físicas desaparecen como por encanto, miro á cuantas me rodean, escucho cuanto dicen, y murmuró con íntima satisfacción: Cuándo los hombres se amen ¡qué bién se vivirá en la tierra! cuando se conceda á las virtudes la admiración y el respeto que merecen, cuando todos se apresuren á convertirse en pregoneros para hacer públicas las buenas obras y enmudezcan ante las debilidades, corriendo un velo sobre ellas la Tierra será un paraíso. ¡Qué hermoso será entonces este mundo!....

Si ahora que por breves instantes los rostros contraídos por rencillas y resentimientos dulcifican su expresión, las miradas recelosas adquieren plácida calma, los pensamientos todos convergen á un mismo punto, á enaltecer el talento y las virtudes de dos hombres que fueron útiles á la humanidad, cuando esta admiración sea la ocupación constante de los terrenales, y en todas las almas se agite el deseo nobilísimo de hacer el bien por el bien mismo. ¡Qué agradable será entonces la vida!

Las fiestas consagradas á la memoria de los grandes hombres, las conceptuosas como ensayos de la fraternidad universal; por eso me gustan tanto estas solemnidades, porque los organizadores de ellas vamos llamando de puerta en puerta, y así como los pordioseros piden una limosna por amor de Dios, nosotros pedimos un pensamiento, un recuerdo para los que durante su estancia en este mundo fueron un ejemplo digno de imitar; y á veces, los más retraídos, los que se encierran dentro de su hogar, y en su pequeño círculo giran sin acordarse que deben ensanchar su órbita de acción porque la familia no es únicamente la que vive bajo nuestro techo, sino que es mucho más numerosa y dilatada, esos espíritus, (buenos porque aman) pero no generosos porque no dan á los demás el aroma de su sentimiento, cuando se les llama y se les dice:—Une tu voz al himno que vamos á entonar, y responden al llamamiento de sus hermanos, que hermosa es esa diversidad en la unidad!... todos por algunos instantes van á un mismo fin, pero que variedad de conceptos y de aptitudes intelectuales. Y eso es la vida, los esfuerzos de todos, las variadas demostraciones de lo que se siente, de lo que se desea, en lo que se espera y lo que se cree.

¡Hermosas horas son las que transcurren consagradas á honrar la memoria de los que honraron á la humanidad con sus virtudes y sus conocimientos!

El antiguo círculo espiritista de *La Buena Nueva de Gracia* en el cual hace tantos años que se dan conferencias sobre Espiritismo dos veces por semana, dos veces al año altera su orden de trabajos medianímicos, para dedicar un recuerdo á Kardec á Escubós y á Fernandez.

Su gran salón de sesiones resulta pequeño para la inmensa concurrencia que acude á dichos actos, y siempre en ellos, tengo el mismo pensamiento y el mismo deseo, levantar un edificio sencillo rodeado de jardines, en el cual hubiera un salón de sesiones espaciosísimo, con las paredes formadas por cristales de grandes dimensiones y en torno del salón todas las plantas tropicales que pudieran arraigar en nuestro suelo.

Me iré de la Tierra sin realizar mi hermoso sueño, pero siempre que asisto á fiestas espiritistas veo en mi mente mi *palacio encantado*, sus dilatados jardines, y, escucho la voz de buenos médiums que dicen.—Escuchadnos, venimos á daros noticias de los seres que más habeis querido, que más habeis amado.

Creo firmemente, que por esta vez, bastante conseguiré si no llego á morir en un hospital, así es, que mi hermoso sueño lo creo completamente irrealizable, pero al mismo tiempo, estoy plenamente convencida que al dejar este mundo no abandonaré mi plan, y lo que hoy es para mi un imposible, no lo será mañana.

El 15 de abril último el Círculo *La Buena Nueva* celebró su sesión conmemorativa dedicada á Kardec y á Escubós. Resultó la fiesta muy agradable, en ella hizo su profesión de fé una jóven escritora, que si no abandona la senda que ha emprendido, podrá ser un elemento valioso en la prensa espiritista en la cual tanta falta hace (al menos en España) que la mujer instruya á la mujer, pues por regla general los escritos de las mujeres agradan mucho más á las del sexo débil, que los del sexo fuerte, por que hay en los primeros más sencillez, más dulzura, más sentimiento, y en la mujer hay que despertar la ternura, los afectos suaves, que los conocimientos científicos ya vendrán por añadidura á las que tengan un cerebro apropiado para entregarse á serias y útiles meditaciones, á profundos estudios y á delicados análisis.

También en dicha fiesta hubo otra nota dulcísima, la sentida poesía que leyó su autora Catalina Maresma, niña estudiosísima que ha dado un salto (puede decirse) desde la cuna á su mesa de estudio, para ella, ha pasado su infancia completamente desapercibida, prefiere las sesiones espiritistas á los juegos, á las expansiones de la niñez. Si permanece en la Tierra y sus hermosos ideales son respetados por los seres que la rodeen Catalina Maresma será una buena escritora muy útil para la prensa espiritista.

Ocupó la presidencia el vizeconde de Torres Solanot, que pronunció un buen discurso con el cual engalanaré las humildes páginas de mi LUZ insertando á continuación cuantos trabajos fueron leídos y enviados para dicha fiesta.

II

Abrese la sesión que el círculo "La Buena Nueva," dedica anualmente á la memoria de Allan Kardec y Antonio Escubós.

Debo decir dos palabras acerca del significado de esta fiesta espiritista.

No se trata de un acto de idolatría, sinó de un testimonio de agradecimiento y recuerdo de lo que aquellos dos apóstoles, cada uno en su esfera, hicieron por el Espiritismo: el primero, recopilando y enseñando la doctrina de los Espíritus; y el segundo, mostrando lo que en el terreno de la caridad, de las buenas obras, práctica el que tiene el convencimiento de la verdad espiritista.

No puede haber idolatría en estas manifestaciones, porque como el Espiritismo no es una religión, sinó la religión, ni tiene misterios, ni milagros, ni sacerdotes que exploten el culto, no ha por qué crear ídolos.

Además, el Espiritismo proclama la adoración al Padre en espíritu y en verdad, y siendo por otra parte la doctrina tan clara que hasta las más sencillas inteligencias la comprenden, no necesita sacerdotes ó intérpretes para su sentido oculto como tampoco necesita otros mediadores que la conciencia y los buenos Espíritus entre el hombre y la divinidad.

Los padres para los hijos, los de más experiencia para los de menos, el más instruido y el más bueno para el que no lo es tanto, y los libros son nuestros sacerdotes y maestros, así como los buenos Espíritus que por permisión de Dios se comunican con vosotros.

Nuestras capillas ó santuarios son las escuelas y los parajes donde se practica el

bien; nuestro Templo el Universo; nuestra Ley, la Moral Universal; nuestros Profetas los Espíritus de luz; nuestro Dios el padre de todas las criaturas á quienes hemos de mirar como verdaderos hermanos; y nuestro destino marchar hacia el Padre por el camino del Amor y la Ciencia.

Que nos impulse por ese camino vuestra inspiración y ejemplo, Allan Kardec y Antonio Escubós.

III

KARDEC Y ESCUBÓS

A mi querida hermana Amalia Domingo y Soler.

Me pides mi cooperación para la velada conque pensais honrar la memoria de Kardec y Escubós, y al acceder á tu deseo, siento profunda tristeza por que no encuentro ideas que me parezcan dignas de expresar la admiración que me inspiran esos queridos seres que tanto bien hicieron á los desvalidos del planeta, y nunca como en tales momentos me lamento de no tener la inspiración de esos génios que conmueven con su asambrosa elocuencia, y llevan la confianza y la persuasión á los que los escuchan; pero ya que, por desgracia, no poseo ninguna de las cualidades que pueden hacer ameno el asunto de que se trata, trazaré á grandes rasgos la historia de estos inolvidables hermanos que tanto hicieron en pró de nuestra santa doctrina.

El uno fué el primero que fundó la sublime Filosofía espírita y gracias á sus saludables y consoladoras máximas, podemos soportar las duras pruebas que constantemente nos aquejan. Sus doctrinas nos dicen que por medio del trabajo, la caridad y la ciencia, podemos alcanzar el que se realicen nuestras más caras aspiraciones, y nos dá valor para luchar con los adversarios de la buena nueva, con los que creen que hay otros medios de regenerar el planeta, regeneración que solo el progreso, fraternidad y solidaridad puede efectuar y único ideal de nuestras santas creencias, y la misión que tu trajiste al planeta al fundar la doctrina espírita.

Apóstol del progreso, mensajero de paz, yo siento hacia tí un cariño inmenso, y al enviarte un recuerdo de gratitud eterna por el bien que hiciste á los seres de este planeta, te ruego que no me abandones cuando las miserias de la tierra me hagan dudar de todo, en un rayo de la plateada luna, en la luz de las rutilantes estrellas que se hallan en las admirables moradas del Sublime Hacedor Supremo, envíame una esperanza que sea el faro que me guie en el áspero camino de la vida: y cuando mis ojos materiales se cierran encuéntrate á mi lado para conducirme al espacio infinito.

Y tú Escubós, que tanto bien hiciste á los desgraciados, yo te saludo, y quisiera tener la inspiración del insigne poeta Sellés, para que en pocas palabras pudiera hacer un retrato de los bellos sentimientos que te adornaban, como él hace en una hermosa poesía que te dedicó; pero ya que esto es imposible, y solo en rudo lenguaje puedo dedicarte un recuerdo, te ruego que lo acojas con benevolencia teniendo en cuenta que es sincero y brota de lo más íntimo del alma apesar de ser humilde, y mi único deseo es que desde el espacio donde moras sigas prestándome tu valiosa ayuda para que continuemos la obra de redención y progreso inspirada por el insigne Kardec.

REGINA GOYANES.

Madrid 11 Abril 1894.

IV

UN RECUERDO A KARDEC

Hermanos míos; el acto que estamos realizando, revela el agradecimiento que sentimos hacia el ser, que con sus estudios nos hizo creer que la dicha del alma está en la práctica del bien. Cumplimos en colectividad el deber sagrado de la gratitud, y sobre tan olvidado sentimiento por la mayoría de los terrenales, deseo tratar, dedicando mi pequeño trabajo al primer espiritista que valeroso arrojó los peligros que rodean á los reformadores.

La gratitud es delicada flor, cuya aroma todos deseamos aspirar, queriendo que nuestros actos meritorios jamás se olviden, cuyo recuerdo quede esculpido en la conciencia de aquel que nos debe agradecimiento, pero ¡ay! son tantos los ingratos, que el desaliento más profundo se apodera del ser pensador cuyo anhelo es el engrandecimiento de la humanidad.

Por nuestro atraso necesitamos que una mirada ó, una palabra de agradecimiento nos aliente durante el sacrificio, pero si la indiferencia ó la ofensa mancha los labios del que hemos favorecido, siente nuestro espíritu tan intenso dolor que no hay pluma que pueda describirlo. El ingrato intercepta el paso á todo lo bueno, enfría el entusiasmo del ser que empieza su redención, amparando al débil sin que le haga retroceder el ambiente infestado por las enfermedades del cuerpo, ni el contacto del enfermo del alma; pero el cansancio se apodera de su espíritu si contestan á sus beneficios con agravios. Cuando ejercemos una buena acción, sentimos el aplauso íntimo, pero ahogado á menudo por la ingratitud que detiene los nobles impulsos, y nuestra alma sobrecogida por la duda, se estaciona hasta que dominando su debilidad y compadeciendo al ingrato, emprende de nuevo su marcha progresiva.

Hace poco, uno de estos seres que quieren á costa de los mayores sacrificios llegar á la altura de su idea me dijo.

Sufro toda clase de privaciones para socorrer al indigente, pero tengo la desgracia de que todos se vuelvan desagradecidos, y luego critican mis actos.

La amargura de su acento se comunicó á mi espíritu, y temí que aquel ser bueno abandonaría pronto el camino de su redención, pues si bien distingue en su término la felicidad, tiene momentos de terrible lucha, porque las zarzas sembradas por la ingratitud lastiman sus nobles sentimientos, pero muy pronto me convencí que el progreso adquirido en anteriores existencias jamás se pierde. Aun no se había desvanecido de mi alma la dolorosa impresión que me causaron las palabras de aquella mujer que á menudo recuerdo, cuando ví la tristeza de su semblante, transformarse en la energía del que defiende la verdad, tratando de dar luz á otra mujer sencilla pero observadora, que busca el porque de tantas injusticias.

Le habló del Espiritismo, cuyas verdades no pudo comprender, porque su mente no estaba preparada, pero yo ví en aquella corta propaganda un puen apóstol y ya no temí que la ingratitud, la separase del sendero, hoy cubierto de abrojos, que ella misma se ha trazado; y si bien primero sus amargas quejas me entristecieron luego gocé, escuchando las ideas que trataba de hacer comprensibles á una inculta inteligencia. El progreso supo dominar el desaliento que por breves momentos se apoderó de su espíritu. Ojalá tuviese muchos imitadores.

El que no dude de la justicia divina, debe distinguirse de los indiferentes, olvi-

dando los favores prestados, y recordando siempre los recibidos y aprenderá con la lógica de sus ideas á detener los apresurados latidos de su corazón al herirle la ingratitud.

ANTONIA PAGÉS

V

EN EL ANIVERSARIO DE KARDEC AMOR

¡Amor! emblema Divino,
Hermosa ley sacrosanta
Que en eléctrica corriente
Viene á despertar las almas;
Copa de amargos dolores,
Fuente de placer sin tasa,
Y cicuta que envenena
Las ilusiones más caras;
Abismo donde sucumben
Los pobres que se amilanan,
Y meta hasta donde llega
Aquel que atrevido avanza;
Un libro donde se escriben
Los idilios y los dramas,
Necesidad absoluta,
De todas clases y castas,
Rayo de Sol que derrite
El hielo de nuestras almas,
Y el néctar ó la ambrosia
De los seres que se aman;
Todo en el amor se encierra,
Y todo el amor lo abarca,
Porque de amor se compone
La naturaleza en masa,
Feliz el que así lo entiende,
Feliz quien á todos ama,
Feliz quien no vé defectos
Y es la suma tolerancia,
Y ora á grandes y pequeños,
Con pocas ó muchas faltas,
Del amor con que se nutre,
Del amor con que se abrasa,
De ese amor grande y sublime
Que es puro beso del alma,
Con su fraternal cariño
A todos dá amor sin tasa,
Porque de amor infinito,
Está la tierra impregnada
Y con un amor inmenso,
Creó Dios todas las almas:
La ley de amor puso en ellas

Sólo para regularlas,
Como un motor poderoso
Que al progreso las llevara.
Más ¡ay! del sagrado fuego
Son pocas las que se salvan,
Tan sólo las almas grandes
Suelen salirse sin tacha,
Que en el laberinto incierto
De las miserias humanas
Los sentimientos más puros
Se falsean y se manchan:
Unos hacen del amor
Una explotación villana,
Otros con grande cinismo
Una burla refinada;
Aquellos hallan virtudes,
Estos al débil aplastan,
Y unos y otros locos todos,
Sin respetar leyes santas,
En el templo del amor,
En ese templo del alma,
Alumbrado por los soles
Que del mismo Dios irradian,
Avaros de su egoísmo,
Cegados por la ignorancia
Y atrofiado el sentimiento,
En vil escoria se arrastran
Pero en medio de esa escoria
Aún hay héroes que se alzan,
Y en el templo sacrosanto
Tienen su bandera izada,
La bandera del progreso
La fraternidad proclama,
La libertad de pensar,
No la esclavitud menguada:
Amor, caridad y ciencia
Más no la crasa ignorancia,
Que la inteligencia puede
Volar á esfera muy altas
Y á través de la instrucción
Vislumbrar la verdad clara

(Se continuará)

La Luz del Porvenir

Gracia 24 de

Mayo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—Tarde literaria y musical.—Amor.—Profesión de fé.—¡Fraternidad!—A Kardec y á Escubós.—¿Cómo se debe honrar á los herbes?

TARDE LITERARIA Y MUSICAL DEDICADA Á ALLAN KARDEC Y Á ANTONIO ESCUBÓS

(CONTINUACIÓN)

AMOR

El Espiritismo tiene
La poderosa palanca,
La clave del sentimiento
Que el amor puro derrama,
De ese amor indefinido
Que vá en creciendo y no acaba,
De ese divino gérmen
Que puso Dios en las almas,
Para formar un Edén
En toda la raza humana.

Vosotros sacerdotistas
Del sacro fuego del alma,
Educad á vuestros hijos
En la moral pura y santa,

Zaragoza

Y con sus opimos frutos,
Tendréis luz para el mañana;
Que todo el amor lo encierra,
Y todo el amor lo abarca;
El amor bien entendido,
Es la sonrisa del alma,
Un sol que nunca se pone,
Lazo que no se desata,
Es la espléndida belleza,
Del bien que á todos alcanza,
Es la hermosa poesía
De los cielos inspirada,
Y, es el prolongado beso,
De Dios, á la raza humana.

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

VI

PROFESIÓN DE FÉ

(A MIS HERMANOS ESPIRITISTAS)

Yo, en mis profundos pesares
De negra melancolía,
Crucé el mundo, noche y día,
En alas de un ideal.
Y entre las sombras vagando
Mi atrevido pensamiento
Ni aún me amparó el sentimiento
Del cariño maternal.

Seguí en alas del destino
Los años de mi existencia
Postrada mi inesperienza
Ante el fúnebre esplendor,
Que el católico recinto
Ostenta en su altar sombrío,
Mudo, silencioso y frío
Cual espectro de dolor.

Más tarde, mi loco anhelo
 Levanto vagos ensueños
 Que de mi se hicieron dueños,
 En fantástica ilusión.
 Y mi alma, libre de trabas,
 Abrió, de la ciencia al beso,
 Ante la luz del progreso,
 Los ojos de la razón.

En tan hermoso horizonte
 De mi misma avergonzada,
 Investigó mi mirada
 El triste pasado aquel.
 Viendo con pavor que el alma
 Que el Ser Supremo me diera
 ¡Adoró un Dios de madera,
 O una virgen de papel!

Crucé la iglesia humillada;
 Salí despreciando engaños
 Y un muro de largos años
 Se ha interpuesto entre los dos,
 Al ver que en tanto allí ostenta
 Joyas un tosco madero,
 Fuera implora el pordiosero
 ¡Una limosna por Dios!

¡Religiones sin conciencia!
 Hundid al polvo la frente;
 Sin el amor indulgente,
 Nada pueda ser verdad
 ¿No comprendéis, los que osasteis
 Rasgar de lo eterno el velo,
 Que no hay más hermoso cielo
 Que la santa caridad?

Perdida y desalentada
 En medio de mi camino,
 Al fin me trajo el destino
 A puerto de salvación.
 Y al ver del Espiritismo
 Los radiantes esplendores,
 Sentí que sus resplandores,
 Amenguaban mi afición.

Si; vosotros practicasteis
 La caridad bendecida;
 Vosotros, llevais la vida
 A la choza del dolor;
 En vuestro humilde estandarte
 Sólo la igualdad campea;
 Hermanos ¡bendito sea
 Vuestro sacrosanto amor!

Yo humillo mi altiva frente
 A tan nobles ideales;
 Yo, mis sentimientos reales
 Inclino ante vuestra fé;
 Abridme amantes los brazos,
 Ayudad mi inesperienza
 Que os ofrezco una conciencia
 Que nunca manchada fué.

Recojed entre vosotros
 Mi pura y sencilla ofrenda
 Y en vuestra escabrosa sen da
 Dadme un oscuro rincón
 Para que, adjurando errores
 Con dulcísimo embeleso,
 En las filas del progreso,
 Milite mi corazón.

BELÉN DE SÁRRAGA

VII

¡FRATERNIDAD!

Fraternidad excelsa, objeto de mis ensueños, causa de mis afanes, esperanza de mi vida, ¡bendita seas! Quisiera ser feliz en tu regazo, te busco por dó quier para lograrlo, y tu augusta deidad no se me aparece. ¿Dónde estás, Fraternidad santa, que no te encuentro?

En este mísero mundo en que vegeto, por haberte visto solo en sueños, por haber recibido tu sana inspiración, no faltan apologistas que te enaltezcan ni corazones de nobles sentimientos que quisieran conocerte y vivir en tu reino. Escucho á tus cantores, voy en pos de sus huellas, por ver sí, siguiéndolos, por fin daré contigo, ¡inútiles esfuerzos! Por do quiera que poso mi planta y paseo mi mirada, en vez de luz que díz que tu eres, sombras, sombras horribles sólo distingo; en lugar del amor que exhalas, mefíticos miasmas de ódio y de rencor respiro; y contrastando con la paz y el bienestar que ante tí ha de sentirse, observo que en la atmósfera social se ciernen, formadas por los vapores del orgullo, de la hipocresía, del egoísmo y del libertinaje de que está plagada la parte más considerable de la

humanidad, espantosas tempestades que amenazan concluir estrepitosamente con lo existente.

¡Como encontrarte, Fraernidad hermosa, si por lo que sospecho, no estás aquí! Tu cielo no es este cielo que me cubre con su manto azul. El cielo de las vírgenes debe ser otro, en él no puede forjarse el rayo destructor. ¿Serás el Mesías de la paz que siempre han anunciado y profetizan hoy los atletas del Progreso? Si eso eres ¡cuantos siglos girará la Tierra sobre su eje sin que tu aurora disipe la niebla de sus discordias! ¿Y tanto tiempo ha de estar mi espíritu alejado de tí, sediento como está, sin beber de tus cristalinas aguas? No puede ser. Quiero gozar de tí, sea donde quiera, antes que el reinado de la iniquidad deje de hacer infelices á los pobres reclusos de la Tierra. En ausencia tuya no se vive, y yo quiero vivir, y para lograrlo, correré los peligros que precisés, salvaré los obstáculos que me ordenes. Dime, pues, ¿qué puedo hacer para *verte, abrazarte y vivir en tí y por tí?* Desciende sobre mí, te aguardo. ¿No descendes? Tal vez el aura de impureza que me rodea rechaza tus virginales efluvios y te impide llegar hasta este tu fiel adorador. Más tu fuerza es mayor y puede derribar esa muralla. Contéstame por piedad, tu silencio me mata.

¡Ah! gracias! me oyó y viene; armonias celestiales que encantan al alma y que me proporcionan un placer indecible, anuncian su llegada. Me dicen que ya está aquí. Háblame, Fraternidad, que ya te escucho.

—“Calma, hijo mio, tu ansiedad, modera tu impaciencia. No es el cielo la patria de los impacientes. Porque tu deseo es puro voy á satisfacértelo.”

“Inútil es que me busques en la Tierra. Como ya sospechas, no has de encontrarme en ella. Allí donde reside la iniquidad, donde bullen confundidos todos los vicios y concupiscencias, donde el sol dá calor y vida á tantos Caines, donde la crueldad se ceba despiadada en los débiles, donde el orgullo, la ambición, el egoismo y la avaricia inspiran las relaciones de hombre á hombre, de familia á familia, de clase á clase, de pueblo á pueblo, de nación á nación, de raza á raza, é informan las costumbres y las leyes, no estoy yo. No puedo respirar ambiente de impureza.”

“Resido en mundos más adelantados que el vuestro, en mundos de luz y bienandanza. En ellos se desconocen las guerras y las discordias que son el pan cotidiano de la Tierra; se han borrado de sus diccionarios las palabras miseria, dolor, ingratitud, ateísmo, muerte, suicidio, fratricidio, homicidio, venganza, duelo, tuyo, mio, hipocresía, ignorancia, fanatismo, y no rigen otras leyes que las de la conciencia y del amor.”

“¿Quieres, como dices, *verme abrazarme y vivir en mí y por mí?* Has de ascender á mis mundos, y, para merecerlo, precisa que hagas lo que voy á decirte.”

“Abrazate fuertemente y con cariño á tu pesada cruz, ténla como la mejor y más saludable compañera; con ella á cuestras, sube sin murmurar, gozoso, el calvario del dolor. Ama el estudio con ardor sacrosanto, y con el estudio la ciencia, y con la ciencia la verdad, y con la verdad el bien, y con el bien la justicia. Haz porque ásta presida tus actos todos. Sufre impasible las abominaciones de los malvados, las censuras de los disolutos, las calumnias de los envidiosos, las burlas de los escépticos, las mofas de los libertinos, las persecuciones de los déspotas; devolviéndoles en cambio miradas de compasión, efluvios de cariño, corrientes enérgicas de fluído regenerador, palabras de verdad, actos de misericordia, y en fin, todo el bien que te sea posible. A semejanza del sándalo, aromatiza con los perfumes de tu amor el hacha que te hiera. Debes dispensar tu protección y tu auxilio, en cuanto puedas, á todos tus semejantes sin distinción. Al hacer el bien, hazlo sin ninguna clase de

interés egoísta, tan solo por amor al mismo bien. El temor al castigo y la esperanza en la recompensa estimulan á los seres muy atrasados y á los que no han llegado á ver la verdadera luz; pero á tí y á los que como tú piensas, solo el bien por ser bien y el deber por ser deber habeis de tener como estimulantes. Hazte siempre superior al dolor. Soporta, por lo tanto, resignado y complaciente, los sufrimientos, las aflicciones y vicisitudes que no hayas podido evitar. Piensa que todo ello son las asignaturas que cursais en la escuela de vuestro progreso espiritual. Procura obtener, cuando te examine el Supremo Juez, la nota de sobresaliente. Imita en fin, en todo al Cordero sin mancha, al que santificó con su sangre el Gólgota, al que, después de haber dejado, con sus enseñanzas, torrentes de luz á la ingrata humanidad, de haber devuelto la salud del alma y del cuerpo á muchos, se vé perseguido, preso, escarnecido, abofeteado y escupido, y sella su misión con aquella oración tan sublime, sencilla y lacónica á la vez, que sintetiza toda su obra: ¡Padre perdónalos, que no saben lo que se hacen!.

—Imita ese modelo, y cuando como él hayas sido el redentor de humanidades atrasadas y hayas lavado con el sacrificio toda mancha en tu espíritu, al cerrásete en la cima de tu calvario las puertas de los mundos de expiación y pruebas, como el vuestro, se te abrirán de par en par las de los mundos donde yo moro, y allí, gozoso y victorioso, vestido con el ropaje de la pureza, podrás verme, abrazarme, y vivir en mí y por mí.

—¿Estás dispuesto á seguir ese camino, sembrado de espinas, que te señalo, el único que conduce á las mansiones celestes?.

—Dispuesto estoy, vida mía, á beber del amargo cáliz que me ofreces; porque sé que después de recorrido el camino, en esas mansiones que me indicas he de hallarte á tí por quien suspiro. Pero dime: ¿por ventura quedará huérfano de tí hasta que haya consumado mi obra en este mundo? No tendré la satisfacción de verte reinar en él para que sus pobres moradores puedan disfrutar de tus beneficios, y gozarme yo en el gozo de mis hermanos de cautiverio?

—No temas tu orfandad, esta no ha de ser absoluta. Tú, que estás iniciado en el modo como se establecen las relaciones entre los espíritus encarnados y los desencarnados, sabes que la destrucción del cuerpo no impide que los seres que se aman verdaderamente se comuniquen, aunque unos gocen de la libertad del espacio y otros permanezcan aferrados á su envoltura de carne. Los espíritus, aun sin daros cuenta vosotros, os inspiran, os aconsejan, os animan y os consuelan en vuestras aflicciones. A semejanza de ellos estaré junto á tí, invisible para tus ojos materiales; pero visible y tangible para los de tu espíritu. Te inspiraré, dirigiré tus pasos y te advertiré cuando te separes ó intentes desviarte del buen sendero. Y lo que prometo hacer contigo, lo vengo haciendo desde la noche de los siglos y lo haré eternamente, en todos los mundos donde la imperfección de sus habitantes me impiden sentar mis reales, con los hombres de buena voluntad que me quieren y me buscan. Todos cuantos han trabajado por el progreso y el bien de sus semejantes, han recibido mis inspiraciones, y, paulatinamente, porque no de otro modo puede ser, voy ganando corazones para mi causa, y en el entretanto sigue su curso también la evolución física del planeta, para ofrecerme en su día una morada digna de mí. Y en llegando ese día, que será cuando hayais unificado las clases, las conciencias y los cultos; cuando no hagais distinción entre blancos y negros, amarillos y cobrizos; cuando el sol de vuestro progreso intelectual y moral habrá destruído con sus rayos los horribles espectros de la ignorancia, del orgullo y del egoísmo, padres de todos los vicios y causa de la mayor parte de los males que os

aquejan; cuando merced á ese mismo progreso, hayais suprimido los cadalsos, olvidado las guerras y derribado las fronteras; cuando en vuestra humanidad no haya primeros ni segundos, y seais "todos para cada uno, y cada uno para todos," formando una sola familia de hermanos, vendré con la Corte del Justo, que, como prometió, bajará otra vez á la Tierra, con toda su magestad, á separar los malos de los buenos, á inaugurar la era de la paz, y establecer su reino, que no tendrá fin. Vendré con él, y seré en aquel reinado la nota armónica que enlazará á los hombres y hará vibrar al unísono todos los corazones, fundiéndolos en un solo sentimiento de amor y felicidad."

"Lejano está ese día, pero, no lo dudes, llegará. Los planetas en que impero, fueron mundos primitivos, y en virtud de revoluciones innúmeras, así geológicas como sociales, de su evolución progresiva y del trabajo de sus habitantes, han podido conquistar el lugar que ocupan en la gerarquía de los mundos. Dios no tiene privilegios para ninguna de sus creaciones. Así como los mundos celestes han tenido su infancia, los espíritus angélicos, aquellos que por superioridad han alcanzado el grado más eminente, fueron tan ignorantes como ignorante es el ser menos inteligente de la inmensa creación; y el hombre más malvado llegará á ser el paño de lágrimas de la humanidad que ultrajó y ocupará luego las más altas gerarquías."

"Para todo este progreso se necesita tiempo, mucho tiempo. No os pareis á calcular los millones de siglos de los vuestros que ese progreso requiere. Contentaos con saber que el tiempo, fuera de sus mundos, no tiene medida, es eterno, no hay ni ayer ni mañana, siempre es hoy; y todos los millones de miriadas de siglos que podais imaginar, no pueden equipararse á una cuadrillonésima parte de segundo en la eternidad. En la obra de Dios siempre os encontrareis con lo infinito y lo eterno; ni el espacio ni el tiempo admiten limitación."

"La humanidad de la Tierra ha llegado á una edad en que puede dársela alimentos más nutritivos que en pasados siglos. De aquí la aparición del Espiritismo."

"Este, demostrando positivamente, con el hecho de la comunicación ultra-terrena, la existencia é inmortalidad del espíritu, y con la doctrina de la pluralidad de existencias y de mundos habitados, la ley de justicia que lo rige todo y la solidaridad universal, realizará en las conciencias y en el modo de ser individual y social, la más grande de las revoluciones. El está llamado á resolver todos los problemas, así científicos, como económicos, políticos y sociológicos."

"Sé, pues, campeón esforzado de esa doctrina regeneradora. Ayuda á su difusión, á costa de cualquier sacrificio. Es deber de todos los buenos espiritistas. Llévala á los regios alcácores, á los palacios de los magnates, al hogar de los potentados, á la vivienda del obrero, á la cabaña del pastor; á las cárceles, á los hospitales, á las casas de corrección, y en fin, á todas partes. Consolad con ella á la viuda, al huérfano, á la madre desolada, al anciano impedido y á todo el que sufre, y verás que paso más gigantesco dá vuestra humanidad."

"Al honrar los espiritistas á los grandes espíritus de vuestra escuela que dejaron luminosa estela á su paso por la Tierra, honrais á la humanidad de que formais parte; porque sabeis ser agradecidos, y al propio tiempo, recordando sus virtudes, sus hechos más calminantes y el bien que sembraron, propagais la idea, tomais grandes y saludables resoluciones, se estrecha vuestro unión y llamais hácia vosotros á los espíritus de luz que, gustosos, acuden y toman parte principalísima en vuestras tareas."

"Kardec y Escubós, á quienes con justicia auualmente festejais, son dos espíri-

tus superiores, (y la misión que en la Tierra cumplieron bien lo demuestra) que están con vosotros y os ayudan en la propagación de la verdad y en la práctica del bien.»

“¡Dichosos ellos, que alcanzaron el laurel de la victoria! Ahí tienes dos ejemplos más qué imitar. Cuando en tu humanidad los más seas como ellos, habrá sonado la hora de su redención.»

“Basta por hoy; te he dicho cuanto me propuse. No lo echés en saco roto. Peregrino de los siglos ¡a la obra! y tendrás segura la conquista de tu verdadera patria.

“Se despide de tí, con un ósculo de paz, tu amada.

Fraternidad.

Después de esta relación sería pálido cuanto quisiera añadir. Hagamos pues, espiritistas lo que la Fraternidad nos aconseja; porque su voz es la voz del mismo Dios y no puede engañarnos. Seamos buenos, cumplamos estrictamente todos nuestros deberes, y al propio tiempo que nos redimimos, contribuiremos eficazmente á la redención de los demás.

Espíritus de Allan Kardec y de Antonio Escubós: mi alma os admira y quiere ir en pós de vosotros: sed mis guías, mis maestros espirituales. Protegedme contra las asechanzas de los vicios y haced que en mi campo no florezcan mas que virtudes, y que se destaquen, entre todas, la humildad, la modestia y la Caridad.

ANGEL AGUAROD.

Barcelona 15 Abril 1894.

VIII

A KARDEC Y A ESCUBÓS

(LOS DOS PANES)

Pan del cuerpo y pan del alma
alientan nuestro organismo,
y hasta en el más hondo abismo
con ellos, se vive en calma,
Pocos son los que la palma
del triunfo lograr tejer,
si no llegan á tener
en exacta proporción,
la fuerza de nutrición
y la fuerza del saber,

El hambriento, el desvalido
que amparo y sosten reclama,
él que á muchas puertas llama
y de nadie es atendido,
aunque tenga buen sentido
y talento cultivado,
y haya sido un hombre honrado:
si el hambre con su aguijón
le puuza sin compasión
viéndose desheredado.

Desesperado, sin tino,
derribando las murallas,
rompiendo todas las vallas
que interceptan su camino,
maldiciendo su destino

ofuscado el pensamiento,
perdido el entendimiento
llega á deshonrar su nombre;
pero aquel ser, ya no es hombre,
¡es un infeliz hambriento!.....

De igual modo el poderoso
que viviendo en la opulencia
no recuerda la indigencia
del pueblo menesteroso;
ni perturba su reposo
pensar en los afligidos,
desoyendo los gemidos
de los que amparo le imploran,
huyendo de los que lloran
cual si fueran forajidos.

Ese ser sin ideales
que vegeta y no trabaja,
no es un hombre, es una caja,
una caja de caudales,
que produce grandes males
porque despierta rencores
y ódios amenazadores,
que un rico sin corazón
es un ente sin razón,
una suma de valores.

Alimentar por igual
cuerpo y alma, es el trabajo
que hace arriba y hace abajo
el progreso universal;
de tan hermoso ideal
fueron dos grandes obreros
dos hombres graves, austeros,
Kardec, un sabio profundo,
y Escubós, que ni un segundo
olvidó á sus jornaleros.

Uno y otro, ¡cuánto bien
han hecho á la humanidad!.....
la ciencia y la caridad
hacen de un caos, un eden.
¡La ciencia! base y sosten
de cuanto grande se inventa,
¡La caridad! que sustenta
al anciano, al pequeñito,
y al desgraciado proscrito
que su soledad lamenta,

La ciencia y la caridad
han de ir la una de otra en pos,
ellas nos hablan de Dios
y llenan la inmensidad.
Ellas son de la verdad
los dos puntos esenciales,
y dan por partes iguales
cuanto bueno aquí se anida;
porque ellas son de la vida
los eternos manantiales.

En ese raudal bebieron
Kardec y Escubós, ¡benditos
sus esfuerzos inauditos
porque mucho bien hicieron!
¡Ah! si; los dos comprendieron
que ante todo hay que estudiar
el modo de equilibrar
el sentimiento y la ciencia,
la rectitud en la conciencia
y el noble anhelo de amar.

Hombres así, es necesario
recordarlos noche y día;
¡Escubós! ¡cuánto sentía
las penas del proletario!
Su camino del calvario
miraba con avidez,
lamentando la aridez
de aquella cuesta sin flores,
y ante delitos y errores
era padre, antes que juez.

Y Allan Kardec, con afán
insaciable de saber

que lazos tiene el ayer
con los siglos que vendrán:
le dió al hombre el mejor pan,
le dió fé en su porvenir
diciéndole: "Hay que subir,
no pienses nunca en bajar;
que hay cielos que conquistar
y mundos que redimir."

¡Kardec y Escubós!..... los panes
disteis al cuerpo y á el alma,
y por vosotros la calma
unió el hombre á sus afanes,
Cual poderosos imanes
tuvisteis tal atracción,
despertando la razón
y el dormido sentimiento,
dando luz al pensamiento
y ternura al corazón.

Que la escuela espiritista
os considera á los dos,
como elegidos de Dios
para hacer nuestra conquista.
Siempre en vosotros la vista
fijaremos con afán
porque nos disteis el pan
del alma y del organismo:

.....
.....
¡Cuántos hay que en el abismo
no cayeron ni caerán.

Por la luz que difundisteis
con palabras y con hechos;
podeis estar satisfechos
porque mucho bien hicisteis,
una gran misión pedisteis
y la supisteis cumplir;
¡Redimirse y redimir!
¡ser un puerto salvador!
¡prodigar ciencia y amor!
¡¡¡quién os pudiera seguir!!!

Para difundir la luz
como vosotros hicisteis,
y romper como rompisteis
de las sombras el capúz.
Quiero abrazada á mi cruz
(aunque me abrumba su peso)
decir: ¡Atrás retrocesos!
vuelve á tu abismo profundo,
que estás de sobra en un mundo
donde ya impera el progreso.

¡Paso á la luz! ¡á la ciencia!
A la Suprema justicia!

¡vuelvete al polvo avaricia
que produces la indigencia!
trabaja la inteligencia
del hombre para vivir
inventar y producir
¡luz!.... ¡calor!.... ¡felicidad!
¡Adelante humanidad!
que es el bien tu porvenir!

¡Kardec! de tu inspiración

el effluvio necesito;
¡Escubós! tu amor bendito
que inflame mi corazón;
pues quiero que mi razón
ambicione por igual
el dulce amor fraternal
y la gloria del saber;
que un apóstol quiero ser
del progreso universal!

AMALIA DOMINGO SOLER.

IX

¿COMO SE DEBE HONRAR A LOS HERVES?

Imitando sus actos. ¿Qué hizo Kardec? Trabajó con afán para dejar á la humanidad un legado sagrado en el cual tuviesen derecho el mísero mendigo, el mayor de los potentados, el criminal, y el ser cuyas virtudes se admiran. Trabajó sin descanso en bien de sus semejante, nos señaló el único sendero que conduce á las moradas en donde reina el amor universal, y fué mensajero de paz ofreciendo el ramo de olivo á enemigos que durante siglos se odiaron.

Herederos de sus obras somos los espiritistas, á nosotros nos toca hacer extensivas sus ideas á todos los seres que pueblan el Universo, debemos prestarnos mútuo apoyo, con el ejemplo y la lógica hacer adeptos á nuestras ideas para que aumenten los herederos del inmortal Kardec. Pequeños mundos enlazados por la comunión de ideas, son los centros espiritistas, su misión es noble y pura, porque tiende al perfeccionamiento del individuo y si en ellos no se deja penetrar el fanatismo, ni el interés particular, no está lejano el triunfo, pues son muchos los seres que se ahogan en el ambiente del absurdo catolicismo, y del glacial materialismo, son muchos los sedientos de infinito que necesitan el pan del alma para que no sea su existencia un martirio continuo. El día que los criminales incorregibles tengan la seguridad, de que la inteligencia no tiene fin, y de que impulsados, por el bien habrán de cumplir sus deberes, por egoísmo dejaran de ser culpables, por su progreso, se convertirán después en seres útiles á la sociedad. Imposible parece que los seres ilustrados que rigen los pueblos no comprendan que las creencias, son los cimientos que sostienen la virtud. En apariencias admiten absurdos que rechazan sus inteligencias, los dan al vulgo ignorante que tampoco los admite, y los de arriba, y los de abajo que no quieren tomarse la molestia de estudiar, encuentran solo lógica en la negación de Dios.

El Espiritismo debe ser luz que alumbre á todas las conciencias, debe desvanecer todas las sombras que envuelven al delincuente. Kardec arrostró el ridículo trabajando para vencer el vicio, con la poderosa arma de la virtud y nuestro deber es continuar su obra. Estudiemos todas las verdades que encierra nuestra doctrina, sin dejarnos obsesar por su más terrible enemigo; el fanatismo. Hace poco ví á una anciana besar con humildad la mano de un cura, que por la edad podía llamarle hijo. El misticismo que revelaba el semblante de aquella mujer me inspiró lástima. Lo mismo sucede con el espiritista fanático; inspira lástima y desdén al materialista y se convierte él mismo, sin advertirlo, en enemigo de sus ideales. Kardec

(Se continuará)

La Luz del Porvenir

Gracia 31 de

Mayo de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Tarde literaria y musical.—¿Cómo se debe honrar á los héroes?—A Allan Kardec.—A Kardec.—Ellos y nosotros.—Apertura.—Pensamientos.

TARDE LITERARIA Y MUSICAL DEDICADA Á ALLAN KARDEC Y Á ANTONIO ESCUBÓS

¿COMO SE DEBE HONRAR A LOS HEROES?

(CONTINUACIÓN)

combatió el fanatismo porque su clara inteligencia vió un escollo en donde tropezarían aquellos que estudiasen superficialmente sus enseñanzas, y eso debemos combatir nosotros si queremos hacernos dignos émulos del héroe que se honra en estos momentos. Conoció á un ser de vida alegre y muerte triste, que al poner la edad coeto á sus extravíos buscó en el Espiritismo olvido y esperanza, pero tal vez estudió poco, pues el cierre de una puerta, la caída de una silla, era para él obra de los espíritus y bajo la influencia de sonámbulas de oficio perdió pronto su libre albedrío. Sea el resultado de sus desaciertos ó una venganza de ultratumba se turbaron sus facultades mentales y acabó sus días en un manicomio. Al poco tiempo hablé con un amigo suyo y me dijo: El Espiritismo le volvió loco. Decía que un espíritu en forma de gato le perseguía. Mucho me impresionaron las anteriores palabras, y desde entonces en cada fanático veo un enemigo de mis ideales.

Es un deber imperioso que unidos todos por medio del estudio disipemos las sombras del fanatismo y solo así honraremos como se merecen nuestros hérves.

ANTONIA PAGÉS

¡A ALLAN KARDEC!

Allan Kardec; á tu nombre
Gloria del Espiritismo,
Desaparece el abismo
De la ignorancia fatal;
Pues es luz resplandeciente
Tu recuerdo venerable,
Que ha de ser inolvidable,
Al mundo intelectual.

No importa, no, no que en tu muerte
Los más de los hombres crean,
Ni que tu imagen no vean
Por siempre á su alrededor;
Que tu figura admirable,
Radiante y llena de gloria,
Está fija, en la memoria
De los que anhelan tu amor.

Pues que tu ciencia divina
 Cual la luz en las tinieblas
 Fué rasgando densas nieblas
 De fanatismo servil:
 Nada se opuso á tu paso;
 Que con celo y con paciencia
 Hiciste surgir la ciencia
 Que legaste á tu redil.

Tus discípulos por eso
 Hoy te rinden grato culto
 Y hasta el mismo pueblo inculto
 Hace tu nombre inmortal;
 Y aun yo misma que comienzo
 La carrera de la vida,
 Grito de entusiasmo henchida
 ¡¡Gloria al genio sin rival!!

CATALINA MARESMÁ Y TORRES.

XI

A KARDEC

(El Espiritismo)

Yo he venido cual ave mensajera
 feliz y enamorada en sus amores,
 á consolar del hombre sus dolores;
 su fé á robustecer porque no muera.

Y á las ciencias abrirles nueva esfera,
 más templos á las artes y mejores,
 y á la estirpe humana vía de flores
 bajo una luz que eterna reverbera.

Mi alcázar sobre ruinas edifico
 y de la higuera seca el fruto cojo
 cual de la tierra estéril la simiente.

Tened, hermanos; mi tesoro es rico,
 porque los huracanes del enojo
 calma del corazón y de la mente.

EUGENIA N. ESTOPA

XII

ELLOS Y NOSOTROS

(PROFESIÓN DE FÉ)

De hereje, impío y contumaz ateo
 Un cura me tachó;
 ¿Qué sabe él, repliqué, lo que yo creo,
 Y á quién adoro yo?

Tiene, al que no va al templo por perverso,
 Hijo de Satanás;
 Pero si existe Dios, y llena el universo,
 Su templo está de más.

Porque rechazo el dogma misterioso
Que pugna á mi razón,
Mo calumnia, me llama *ser odioso*,
Sin fé y sin religión.

—
Es verdad que mi alma nada aprueba
Sin saber el por qué;
Más, quién todo lo acepta con fé ciega.....
¿Tiene valor su fé?

—
Yo creo en Dios, en mi alma y en la ciencia,
Y amo la humanidad,
¿Qué hay de vituperable en mi creencia,
O contra la verdad?

—
Afirmo la *Justicia*; no la *Gracia*,
Que ésta en Dios no existió;
No tendrían mis obras eficacia
Si otro me redimió.

—
No siento los terrores que á la muerte
Tiene romana grey:
Todo en el mundo es vida, y de esta suerte
Vivir en nuestra ley.

—
¿Qué á Dios no le doy culto!..... compadezco
Tal calumnia ó error,
Le doy en mi conciencia, donde ofrezco
Frutos, que son de amor.

—
Dios es inmenso, eterno, fuente viva
de la luz y de saber;
Y el que con forma alguna le concibá
Idolatra ha de ser.

—
Encuentro en el estudio y el trabajo
Mi mejor oración,
Y en enseñar al pobre que está abajo
Su propia redención.

—
Mi cielo, no es la dicha deleznable;
Sino saber y amar;
Morir y renacer, inevitable;
Y siempre progresar.

XIII

Para hacer el resumen, hizo uso de la palabra Miguel Vives, que muy emocionado habló con su entusiasmo de costumbre, dirigiendo una mirada á la historia, y consagrandolo un cariñosísimo recuerdo á todos los mártires que desde la noche de los siglos, han trabajado y han luchado en bien de la humanidad, dijo: Que al contemplar la numerosísima concurrencia que llenaba el salón, al ver á tantas personas escuchando tranquilamente los merecidos elogios que hacían los espiritistas de dos buenos obreros del progreso, veía en su mente á otras multitudes reunidas debajo de tierra en escondidas cuevas que para escuchar la persuasiva palabra de sus apóstoles, tenían que tomar toda clase de precauciones para evitar en lo posible la sangrienta persecución de los tiranos de aquellos tiempos ominosos, déspotas crueles que amordazaban, encadenaban y entregaban á la voracidad de las fieras á los hombres de buena voluntad que se convertían en apóstoles y en misioneros para decir sublimes verdades, y demostrar que un solo Dios llena el Universo dándole calor, luz y movimiento.

Sobre este tema habló largamente, demostrando que la abnegación y los heroicos sacrificios de todos los mártires, nos había proporcionado nuestra relativa tranquilidad. Hizo grandes encomios del Espiritismo enumerando las inmensas ventajas que á todos nos había traído la comunicación de los espíritus, no solo á los terrenales, que tanto sufrimos por diversas causas, sino también á los espíritus que se relacionaban directamente con sus deudos; después, en alas de su maravillosa fantasía. Miguel Vives describió lo que había visto en sus momentos, mejor dicho, en sus horas de éxtasis, pintó con mano maestra los mundos felices, y trazó á grandes rasgos la vida de esos cielos, ó sean planetas regenerados, por que indudablemente, Miguel Vives tiene la ventaja de presentir, de adivinar otros días mejores, otras épocas venturosas viendo con los ojos del espíritu otras moradas espléndidas, donde la vida no es un tormento continuado como en la Tierra.

Ya lo he dicho otras veces y lo repito de nuevo, hacer un buen extracto de un discurso inspirado es muy difícil, mejor dicho, imposible: si no se dispone de buenos taquígrafos; porque las ideas se suceden unas á otras con tanta rapidez y los pensamientos se alcanzan los unos á los otros con tal velocidad que es imposible seguir el hilo de aquellas palabras que á medio pronunciar dejan lugar á otras; y se escucha con avidéz, y se quiere retener en la memoria lo que apenas se ha oído.

¡Inspiración!... tú resucitas á los muertos, por que cuando te apoderas de un ser; aún cuando este se encuentre enfermo y abatido, momentáneamente recobra sus fuerzas, y el más debil parece poderoso gigante dispuesto á conquistar un mundo.

La fiesta dedicada á Kardec y á Escubós, resultó muy agradable, como resultan siempre todos los actos en los cuales no hay otro móvil que la gratitud para los buenos obreros del progreso, y el nobilísimo deseo de difundir la luz de la verdad diciendo cada cual en lenguaje más ó menos correcto, las excelencias del Espiritismo, los inefables consuelos que prodiga la comunicación de los espíritus, y el ancho campo que tiene el hombre para trabajar en su adelanto y en su perfeccionamiento, con la completa seguridad de ser un día grande y justo, sabio y bueno, puesto que no hay ningún espíritu desheredado en la creación.

Yo tengo la íntima convicción que en las fiestas espiritistas se arroja productora semilla que mañana dará abundantísima cosecha.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Apertura del Gabinete público y gratuito de lectura á periódicos y obras de Espiritismo, Magnetismo, Hipnotismo, Ciencias ocultas etc. etc., instalado en la Redacción de la Revista de Estudios Psicológicos.

(CONDAL 7, I.º 2.ª BARCELONA)

I

El 2 del corriente el Director y el Administrador de la *Revista de Estudios Psicológicos* invitaron á sus más íntimos amigos y á sus hermanos en creencias para que estos tomaran posesión del Gabinete de lectura instalado en la Redacción de la Revista.

Confieso ingenuamente que quedé agradablemente sorprendida al visitar la Redacción, cuyo salón principal, despacho del Director y demás dependencias, todo está amueblado con el mejor gusto, y aunque en pequeño, allí se encuentran cuantas obras espiritistas se han publicado en Francia y en España; multitud de periódicos, hojas y folletos y hasta en el bibliotecario han tenido buena elección, pues es un antiguo espiritista, persona muy ilustrada, que indudablemente desempeñará muy bien su honroso cargo.

Para dar cuenta del porqué nos reuniamos en aquel local, el Vizconde de Torres Solanot leyó un buen discurso, haciendo notar que era un acontecimiento más solemne de lo que á primera vista parecía la apertura del Gabinete de lectura espiritista en la capital donde hace 33 años eran quemadas por la mano del verdugo las obras espiritistas de Allan Kardec; que era el tercer gran hecho en el transcurso de tres décadas. 1.º traducción y publicación de las obras de Allan Kardec, por la "Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo," fundada y dirigida por Fernandez Colavida. 2.º celebración del primer congreso internacional espiritista. 3.º apertura del Gabinete público y gratuito de lectura á periódicos y obras de Espiritismo, Magnetismo Hipnotismo y Ciencias ocultas.

Es indudable, que en Cataluña el Espiritismo ha echado profundas raíces, por que los catalanes (que son los españoles más aficionados á leer) se han dedicado con más asiduidad al estudio del Espiritismo. Esto lo sé por experiencia, puesto que los Centros espiritistas de Sabadell, Tarrasa y Manresa, son los que reciben más números de LA LUZ que en los demás Centros de España; así no es de extrañar que en Barcelona, la capital del Principado, se haya abierto un Gabinete de lectura espiritista, que en realidad se notaba su falta, se hacía necesario un lugar de reunión y de estudio, que no fuera precisamente un Centro espiritista, puesto que como dijo muy bien Angel Aguarod, son muchos los aficionados al estudio del Espiritismo, que no pueden ir á los Centros espiritistas por las condiciones especiales en que viven; que no siempre el hombre puede decir libremente lo que piensa y lo que cree; y además, la persona acostumbrada á cierto roce social, no se encuentra bien, no está en su *Centro* en un local mal acondicionado y peor amueblado. Necesita respirar el mismo ambiente en que vive, estar en una casa que no deemerezca de la suya, y el Gabinete de lectura instalado en la Redacción de la Revista, reúne todas las condiciones necesarias para servir de punto de reunión á los que no quieren, ó no

puedan exhibirse en los Centros espiritistas, y á los que están acostumbrados á cierta comodidad y elegancia en el mueblaje de su morada y en el decorado de las casas de sus amigos, que á cada uno hay que hablarle en su lengua, y hay que respetar y hasta condescender con ciertas y arraigadas preocupaciones, establecidas por la costumbre, que cada oveja con su pareja.

Como debil tributo de mi admiración á los iniciadores que han llevado á cabo un proyecto tan útil y que tanto puede servir para el estudio del Espiritismo, cuando el vizconde de Torres Solanot terminó la lectura de su interesante discurso, yo leí los versos siguientes:

II

¡LEER!

Osimandyas rey de Egipto
colocó dentro de su palacio una
biblioteca, la primera del mundo,
sobre la cual mandó inscribir estas palabras. *Remedios
del alma.*

Bien dijo el rey de Egipto, remedios son del alma
los libros; porque en ellos encuentra la razón,
el dulce lenitivo; la bonancible calma
que tanto necesita el hombre en su expiación.

Y para dar consuelo y plácida esperanza
al ser que batallando en triste soledad,
no espera llegar nunca al puerto de bonanza,
viviendo con la angustia que causa la ansiedad.

No hay libros que le ofrezcan remedio más seguro
que los espiritistas; sus páginas de amor
lo mismo al hombre bueno, que al hombre más impuro
le brindan un refugio, un puerto salvador.

Y no con falsos cielos ganados por riqueza,
ó al vuelo, en un instante de humilde contricción;
sino con el trabajo, con actos de nobleza,
buscando por sí mismo, su eterna perfección.

Los libros que nos hablan de mundos habitados,
los libros que nos dicen lo que es el porvenir,
lo mismo los dichosos que los desesperados,
encuentran en sus páginas la ciencia de vivir.

Facilitar los medios de estudios tan profundos
diciéndole á los hombres.—“Venid, ¿queréis leer?
¿queréis hallar la vida en infinitos mundos?
¿queréis de lo ignorado el velo descorrer?”

“Venid, que un techo amigo, un techo hospitalario
os brindará el consuelo de plácida quietud,
es un pequeño oasis camino del calvario;
venid los que abrumados estais por la inquietud.”

“Amigos silenciosos os tenderán sus brazos,
(los libros,) en sus páginas tranquilos estudiad,
de afectos y recuerdos reanudareis los lazos,
y encontrareis fulgente el Sol de la verdad!,”

Un grupo espiritista que anhela ardientemente
ser útil á su causa, con noble abnegación,
ha dicho las palabras que he puesto anteriormente
uniendo al pensamiento la práctica, la acción.

A los iniciadores que habeis formado un puerto
para los que naufragan en medio del dolor,
para los que caminan por árido desierto
con hambre de justicia y sed de inmenso amor.

Saludo cariñosa diciendo entusiasmada;
¡Muy bien hermanos míos! ¡salud y prosperidad!
para que siempre abierta tengais esta morada.
y en ella encuentre el hombre la luz de la verdad!

III

Lo que dije en incorrectos versos, lo repito en humilde prosa, el Gabinete de lectura establecido en la Redacción de la Revista puede ser de gran utilidad para facilitar el estudio del Espiritismo. Si sus iniciadores pueden sostener los gastos que origina todo lugar de reunión donde todo se da gratis, podrán decir mañana muy satisfechos: Hemos hecho por la propaganda del Espiritismo grandes sacrificios, pero lo que mucho vale mucho cuesta.

¡Adelante apóstoles del progreso!..... en un país donde aún se construyen *plazas de toros* es donde hacen más falta Gabinetes de lectura espiritista.

AMALIA DOMINGO SOLER

CANTARES

Si sufriendo se progresa
Si progresando se goza
Ojalá que sufra mucho
Para progresar dichosa.

No importa que en este mundo
Se padezca y se trabaje;
Por el trabajo, más puro
Relampaguea el diamante.

Dios dió en los padecimientos
Para poder atenuarlos,
La santa resignación
Como benéfico bálsamo.

El cariño fraternal
Llevá consigo el progreso,
Es el que eleva el espíritu
Y conduce el alma al cielo.

Hace olvidar el trabajo
Las miserias de la vida,
Que es un bienhechor consuelo
Donde la pena no anida.

Es la expiación cruel
Crisol purificador,
En que los odios dejamos
Y recogemos amor.

Dios que creó las estrellas
Y la luz y el universo,
Algo falta dijo, é hizo
Lo más sublime; el progreso.

El perdón: nombre divino
Que demuestra una alma pura
Que rompe y que desvanece
La copa de la amargura.

Los niños MATILDE Y AURELIO RÁS

PENSAMIENTOS

El que ama, edifica.
Un espíritu es un pozo donde se echan piedras de amor, que no hacen mover el agua en millones de siglos.
Las mejores flores son las del pensamiento.
La esencia de las flores es el lenguaje del alma.
Los cimientos de la conciencia humana, se hacen con las piedras de la experiencia.

Religión que maldice quema las conciencias.

La ciencia es el espejo de Dios.

Una buena acción, es una flor eterna.

Es sombra, todo lo que es remordimiento.

Cien años de hipocresía, son cien siglos de dolor.

La generosidad, es el néctar del alma.

El alma es un agente del Universo, y no hay alma sin calamidad.

¿Qué es perfeccionarse? conocerse.

El odio es la inventiva de toda alma ingrata.

El engaño, nunca fué la libertad del alma.

La soledad no existe más que en la sombra del remordimiento.

Una buena voluntad es una flor que nunca se marchita.

Las buenas acciones, son el mejor taller del alma.

El consuelo es la puerta del cielo.

Los egoístas, cierran la puerta de comunicación con Dios.

Los celos, son la más terrible ponzoña del alma.

Dios es el Sol que nunca se extingue.

Los milagros, son la ciencia del alma.

La mejor luz es el buen sentido.

Hemos recibido el folleto "El 1.º de Mayo, de la Biblioteca Económica de la Revista Psicológica La Irradiación," en el cual se dá razonada solución al problema social.

Todos los meses se publica un folleto y en el próximo mes de Junio aparecerá el titulado "El Génesis según la Ciencia."

La suscripción á esta Biblioteca cuesta al año 2 pesetas.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita núm. 6 bajos Madrid.

El precio de cada folleto por separado es el de 20 céntimos de peseta.

La Luz del Porvenir

Gracia 7 de

Junio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Utilidad del Espiritismo y sus progresos.—En el campo.—Comunicación.—Pensamientos.

DISCURSO PRONUNCIADO POR ELVIRA VILA EN EL CENTRO ESPIRITISTA DE TARRASA

UTILIDAD DEL ESPIRITISMO Y SUS PROGRESOS

Hermanos míos:

Con mucho gusto estoy entre vosotros aunque sin méritos y sin talento, pero viendo que de este acto de gratitud que los espiritistas tributamos al gran filósofo Kardec, propagando á la vez el Espiritismo, se difunde una luz que penetrará desde el palacio del potentado hasta la cabaña del rústico aldeano, luz, que en medio de la diversidad de escuelas, de sistemas y de opiniones religiosas, políticas y sociales que dividen á la humanidad actual, será de un gran poder para iluminar á todos. Por esto yo, olvidando mi pequeñez he aceptado la invitación con que esta digna junta me ha honrado para llevar siquiera un granito de arena, al colosal edificio de la regeneración humana; puesto que el Espiritismo tiende al bien y á la fraternidad universal.

Así es que contando con vuestra indulgencia diré algo sobre la utilidad del Espiritismo y sus progresos.

El Espiritismo tiene por objeto combatir la incredulidad y sus funestas consecuencias, dando prueba patente de la existencia del alma y su vida futura. Se dirige á todos en general pero muy particularmente á los que no creen en nada y á los que dudan, cuyo número es muy grande por desgracia.

El Espiritismo que sabe que toda creencia es superficial y sólo dá las apariencias de la fé pero no la fé sincera, expone sus principios á la vista de todos, de modo que puede cada cual formar opinión con conocimiento de causa. Los que lo aceptan lo hacen libremente y porque lo encuentran racional. No impone una creencia, invita á un estudio; no pretende convertir por sorpresa, sino que se le estudie detenidamente, para después rechazarlo ó aceptarlo.

Los espiritistas decimos: al que ha nosotros viene como hermano, como á hermano lo recibimos; al que nos rechaza le dejamos en paz; pero guardándole las mismas consideraciones.

El Espiritismo nos enseña la influencia que el mundo invisible ejerce con el mundo visible y las relaciones que entre ambos existen, como la astronomía nos

enseña las relaciones de los astros con la Tierra; nos la presenta como una de las fuerzas que gobiernan al universo y contribuyen al sostenimiento de la armonía general. Y este conocimiento de ultratumba nos lleva á la resolución de infinidad de problemas insolubles hasta ahora; nos dá la prueba patente de la existencia del alma; de su individualidad después de la muerte, de su inmortalidad y de su suerte verdadera; es pues, la destrucción del materialismo no con razonamientos sino con hechos.

Por esto, hermanos míos: Cuando los dogmas religiosos se derrumban minados en su base por la ciencia positiva y el espíritu de exá-men de nuestro siglo; cuando las falsas y desconsoladoras interpretaciones de la ciencia materialista buscan en vano solución á las grandes cuestiones morales y satisfacción á los anhelos y aspiraciones de la humanidad; cuando todo se halla perturbado y pidiendo regeneración, y se agita el problema político "unido en nuestros días al problema social, que es ante todo un problema religioso;" cuando más oscuro se vé el horizonte y más intrincado el camino, amagando conducirnos por todas partes al abismo como irremediable y desastroso fin; cuando hasta las mismas conquistas de la civilización semejan convertirse en elementos perturbadores para sumir á la humanidad en las tinieblas de caótico desconcierto; en este momento supremo en que todo se pone en tela de juicio y de todo se duda, hasta de la existencia de Dios y de nuestro yo inmortal, aparece providencialmente el Espiritismo hecho de todos los tiempos, con el doble carácter de ciencia de observación y de doctrina filosófica, sentando las bases de la religión del porvenir que ha de resolver todos los problemas hoy planteados, y por ende el problema social.

Abriga esta seguridad el Espiritismo afirmando que, al proclamarse como la ciencia integral y progresiva, expuso en sus conclusiones el primer Congreso Internacional espiritista de Barcelona en 1888, las que ratificó el Congreso de París de 1889, y adoptó el de Madrid en el de 1892, en la siguiente síntesis:

Existencia de Dios.

Infinidad de mundos habitados.

Preexistencia y persistencia eterna del Espíritu.

Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.

Infinidad de fases en la vida infinita de cada ser.

Recompensas y penas como consecuencia natural de los actos.

Progreso infinito. Comuni6n universal de los seres. Solidaridad.

Si, ciertamente; con estos principios, el Espiritismo viene en el momento preciso ha abrir la era nueva de una transformaci6n social y religiosa. Pero á diferencia de las tradiciones religiosas que han mantenido á los pueblos en la servidumbre del pensamiento, el Espiritismo no admite más que las demostraciones por los hechos estudiados en sus causas y en sus efectos, y rechaza todo supernaturalismo: Sometiendo sus principios al crisol de la raz6n, no impone ninguna especie de creencia, y por lo tanto no teme la discusi6n; llama á los librepensadores imparciales y á los amantes de toda idea grande y generosa susceptible de transformar el actual estado social demostrando por medio de una creencia positiva, la imperiosa necesidad para todos indistintivamente, de someterse á la ley de Solidaridad, que encierra los grandes principios de libertad, de igualdad y fraternidad.

La base de toda filosofía y de todo saber, resumida en la célebre inscripci6n del templo de Delfos, "conócete á tí mismo," es un problema resuelto con la contestaci6n que el Espiritismo dá á los tres eternos interrogantes: ¿De donde venimos? ¿Qué so-

mos? ¿A donde vamos? y la existencia de inmortalidad del yo espiritual, que las escuelas espiritualistas no han podido probar de una manera incontestable, por medio del razonamiento, merced á los fenómenos espiritistas es una verdad que puede ser ya positivamente demostrada, sin contestación posible, por los investigadores concienzudos.

Así el Espiritismo no dice: "cree," sino "estudia," y en esto fia su fuerza atractiva, y á eso debe sus inmensos progresos.

Ninguna escuela filosófica, ninguna doctrina religiosa alcanzó en tan poco tiempo el desarrollo y extraordinario crecimiento que ha tenido el Espiritismo.

Este ha entrado en una fase de investigación científica con los trabajos de William Crookes, el célebre químico inglés de Sollner, y de Paul Gibier el eminente médico Francés, á quienes precedieron en la afirmación de la realidad de los fenómenos espiritistas distinguidos sabios; naturalistas como Alfredo Russel Vallase, físicos y químicos como Varley, y otros eminentes profesores; y astrónomos como Flammarion, genios como Victor Hugo, y una pleyáde de grandes literatos contemporáneos.

Con tan ilustre compañía, bien pueden soportar los espiritistas el calificativo de locos, que también se lo dieron sus contemporáneos á los más notables descubridores y á los grandes bienhechores de la humanidad.

Basta decir que nos contamos por millones los espiritistas, siendo los principales núcleos América y Europa, y habiéndolos también en Asia, Africa y Australia, con millares de sociedades consagradas al estudio y á la propaganda, con muchos periódicos en inglés, en francés, en español en italiano y en alemán; que se publican en los más importantes centros de la cultura, y con múltiples auxiliares que demuestran, por medio de pruebas positivas el triple hecho de la existencia del alma, su preexistencia y su vida futura bajo un número infinito de evoluciones.

De modo hermanos míos; que, en el curso de los progresos del Espiritismo, los principios que proclama concluirán por ser aceptados como la expresión de la realidad porque la influencia de la Verdad la Belleza y la Bondad de las cuales cada uno tenemos un destello por la esencia de donde hemos salido, tiende á evolucionar hácia la armonía que es el bien, objetivo esencial de nuestra doctrina, la cual se impone á la razón como una verdadera ciencia, sin que pueda ser destruida por los sofismas del falso sabio.

A medida que se extiendan las ideas que el Espiritismo dá de la existencia de Dios y su justicia, y de las sucesivas existencias del alma, se verá como ha dicho un profundo pensador; que las impaciencias se calman, las ambiciones se entibian, las disidencias de los partidos se borran, los espíritus se reúnen para un fin común, con un mismo pensamiento, y la opinión pública tomará una fisonomía nueva, permitiendo llenar sus aspiraciones justas.

Entonces el ser humano, llevará con paciencia el destino que le toca en la tierra, persuadido de que, por duro que sea, es una prueba que ha merecido, y que si la sufre con grandeza de ánimo y resignación durante los instantes de la vida planetaria, dará un gran paso adelante en la vida eterna.

Mirárá con piedad al orgulloso de alma baja que explota ó desprecia á sus semejantes, comprenderá que la justicia divina no puede ser completa aquí en la tierra porque hay una vida eterna, y como consecuencia necesaria de esto, resolverá con sentido justo y armónico el hoy gravísimo problema social realizando el mejoramiento colectivo en virtud del mejoramiento individual, con el cumplimiento del deber, libremente aceptado por impulso de la propia conciencia.

Tal á de ser hermanos míos, el resultado de los progresos del Espiritismo, y para ello aparece, sin duda, providencialmente con sus caracteres actuales, moviendo á un tiempo la razón y el sentimiento, con el doble objeto de impulsar al hombre á conocer y amar.

Si; somos todos hijos del mismo Padre y todos nos hemos de tolerar unos á otros, proclamando y practicando la Solidaridad y la Fraternidad universal. Para confundir á toda la humanidad, en el sentimiento de adoración á Dios y en el estrecho abrazo que simboliza la ley suprema de amor.

He aquí porque yo siento inmensa satisfacción allí donde se propague el Espiritismo, y mi espíritu emocionado tributa en estos momentos un afectuoso recuerdo de gratitud al inolvidable Kardec que nos legó una filosofía tan grande como luminosa suplicándole que desde esos mundos de luz donde mora, nos ayude á continuar su obra. Y se lo tributamos también á toda esa pleyade de sabios escritores y escritoras que van difundiendo la luz de tan bello ideal, á quienes saludo con toda la efusión de mi alma, muy particularmente á nuestra estimada y distinguida hermana Amalia Domingo y Soler, á esa ilustre poetisa honra y gloria del Espiritismo que con su valiosa pluma lleva el consuelo y la luz á los pobres aflijidos, como también la luz y la ilustración á la mujer.

¡Gloria á los bienhechores de la humanidad!

¡Gloria al Espiritismo!

¡Loor y gloria á Allan Kardec!

Sabadell 19 Marzo 1894.

HE D. CHO.

EN EL CAMPO

¡Qué bien me encuentro aquí! de mi existencia,
de mi lucha tenáz cesa el estrago;
y duerme mi cansada inteligencia
sintiendo dulce y bienhechor halago.

¡Todo me encanta aquí! purpúreas flores,
verde follaje en la enramada umbría,
y el canto de los pardos ruiseñores
que no tiene rival su melodía.

¡Quién pudiera vivir con este sueño
dulce, apacible, lánguido, tranquilo,
sin la *lucha tenáz* y el rudo empeño
por tener en la tierra un pobre así!o!

¡Luchar por la existencia! ¡dar la vida
por la vida de afanes y de abrojos.
trabajar con angustia sin medida
sembrando amor..... y recogiendo enojos!...

—“¿Y crees que se progresa en dulce calma?”
(esta pregunta resonó en mi oído:)

—“Hay que alcanzar la victoriosa palma
después de combatir y haber vencido.”

—No niego del combate la victoria;
pero, cuando es muy ruda la pelea,
¡qué amargos son los lauros de la gloria!....
¡qué sin sazón los frutos de la idea!....

—“Pues hay que sazonarlos, es preciso
(me repite la voz con energía:)

—“Hay que abrir el cerrado paraíso
haciendo de la noche claro día.”

“Da un adiós al paraje delicioso
donde cantan los pardos ruseñores,
donde hallastes dulcísimo reposo
mirando bellas y purpúreas flores.”

“Y vuélvete al lugar donde te espera
tu trabajo, tu lucha y tu progreso;
tienes que conquistar mejor esfera
luchando con el torpe retroceso.”

“Aún no es tiempo, no puedes por ahora
reposar en el bosque entre las flores;
¡de nada sirve adelantar la hora
huyendo de terribles sinsabores!”

“Si estos te pertenecen, si son tuyos
tus huellas seguirán por donde vayas;
y oirás rugidos en lugar de arrullos
y á tu paso hallarás fuertes murallas.”

“¿Por que te asusta el tiempo? no lo mías;
si no tiene medida, ¡ei es eterno!....
¿qué son las ascensiones? ¿las caidas?
¿qué es la gloria y las sombras del averno?
.....

“No cuentes no, las horas ni los días,
ni los años de lucha sobrehumana;
¿qué son las terrenales agonías
ante el progreso eterno del mañana!....”

“Vuelve á tu hogar tranquila, recordando
el canto de los pardos ruseñores;
y en tu agitada mente contemplando
bello plantel de purpurinas flores.”

“Ha sido ese momento de reposo
el premio de tu afan y tu desvelo;

es feliz quien merece ser dichoso:
tu sola puedes conquistarte un cielo..»

“Adios Amalia; un sér que te ha querido
es quien te da gozoso esos consejos;
Acuérdate de mí que no te olvido,
y que velo por tí desde muy lejos „

.

¡Qué grato es para el alma dolorida
escuchar una frase de consuelo!
¡Hay alguien que me quiere y no me olvidal. . .
yo lucharé por conquistar un cielo.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Comunicación

Hermanos todos presentes y ausentes, que Dios sea con vosotros y que nunca de vuestro fuero interno se marche la firme creencia de que existe un Todo lleno de amor, y deseoso de abrir las puertas de la dicha á todos aquellos de sus hijos que la ganen con las prácticas del bien y la caridad. Si, hermanos míos; si, ovejas descarriadas de el Redíl amoroso formado por el Hacedor, no decaer, luchar sin temor contra los contratiempos, de la vida material, luchar con fé, con vehemencia, y con deseos de contemplar las innumerables maravillas de la Creación; y tener por seguro que si así lo haceis llegará un día en que postrado de hinojos al contemplar tantas bellezas como hay ocultas para los seres estacionados, dareis gracias á la Causa directriz por el grandioso espectáculo que se extenderá por doquier dirijais vuestros ojos materiales ó espirituales; estudiar mucho, practicaad con verdadero amor las máximas caritativas que implantó en la Tierra el Martir del Gólgota, y vereis que obrando de este modo, los más puros y fragantes efluvios fecundizaran y prestaran nueva savia de vida á vuestro hoy atribulado espíritu. . . . Caridad, Ciencia, he aquí los dos grandes baluartes del progreso; Caridad, Ciencia, he aquí las dos grandes palancas que han de sostener á las humanidades con el trascurso del tiempo; Caridad, Ciencia, he aquí los dos únicos caminos que los seres han de seguir si desean que llegue un momento en que solo rija el amor desinteresado lleno de moralizadoras tendencias, y purificado de las imperfecciones egoistas tan comunes hoy en casi la totalidad de los seres que pueblan ese planeta de espiciación. Si hermanos; la Caridad y la Ciencia son las dos únicas fuentes do hay que beber el agua que presta salud y vida, fuerzas y valor á esa chispa lumínica parte del Padre amoroso que vosotros designais con el nombre de Alma.

El que tiene Caridad se santifica con todos los seres del Universo, pues nada mejor que este sentimiento para arrancar de las conciencias que duermen los deseos de ser agradecidos, y los que sienten gratitud, se ponen en el camino de hacer caridad deseosos de que otros desgraciados sientan las bellezas y bienestar de tan sublime manifestación: ¿Hay algo más hermoso que la Caridad? no; no hay nada que pueda comparársele ni dar más benéficos frutos ¿Dónde el ser puede encontrar

mayor goce que tendiendo una mano al desvalido? ¿Dónde mayor placer que enjugando una lágrima? ¿Dónde más disfrutar que socorriendo al menesteroso? ¿Dónde mayor alegría que vistiendo al desnudo, mitigando la sed del sediento, consolando al adigido y enseñando al que no sabe?.... ¡Oh!... hermosa caridad, bendita, bendita seas por los siglos de los siglos, y á Dios le ruego que pronto tu reinado impere en todos los pechos, porque aquel día la humanidad entonará el *hosanna* de amor comprendiendo lo grandioso de el poder oculto que hace que las humanidades alienten, que los pájaros trinen, que los arroyuelos murmuren con dulce y tranquilo rumor, que las flores den aromas, y que graviten en el espacio los innumerables mundos que centellean en las tranquilas y plácidas noches primaverales!

Hermanos, muchas más consideraciones podríamos poner para demostrar que la Caridad es el faro luminoso que tiene que disipar las negras nebulosidades do se halla sumerjido el espíritu; pero como la estención comunicativa ofusca muchas veces el cerebro, terminaré diciendo que todo debeis esperarlo de ese grandioso sentimiento, pues que la Caridad es la hija predilecta de aquel que todo lo puede, y focos de luz y notas de dulce armonía circundarán por doquier á los seres que la practiquen con el único deseo de hacer el bien, sin ocuparse para nada de la especulación y orgullo.... Sentado pues el principio fundamental de que toda cosa buena ha de proceder de la Caridad, os manifestaré algo sobre lo conveniente que es el desarrollo de las Ciencias exactas, y de todas en general.

Si con la Caridad se despiertan los sentimientos que duermen, con la Ciencia se esclarecen las imaginaciones sumergidas en el profundo abismo de la ignorancia, mar cenagozo donde los grandes especuladores de la humanidad sentaron su impúdico trono ávidos de riquezas y despótico poder. ¿Hay cosa más horrible que la ignorancia? no; de un ignorante, que puede esperar esa sociedad deseosa de conocimientos? nada; y si algo dá el ignorante, de seguro que ni será bueno ni mucho menos provechoso. Gracias á los hombres que en todos tiempos se dedicaron al estudio, podeis hoy comprender que esas aglomeraciones de luces que resplandecen en los confines del espacio son otros tantos mundos do habitan seres que cual nosotros busean el perfeccionamiento moral ó intelectual; á el estudio de las Ciencias debemos el tener elementos que con rapidéz trasporten lo que se necesita en otros pueblos y lugares, por el estudio científico, podemos precisar con alguna lucidez los componentes atmosféricos, el porque del rayo, del telégrafo, de la luz, frio, calor y todo cuanto se manifiesta física ó meta físicamente.

Para terminar, diré que la Ciencia unificada con la Caridad serán como dejo dicho las dos fuertes palancas de las civilizaciones venideras, y los puntos de apoyo do tiene que edificarse la dicha y bienestar de todo cuanto aliente en la infinita obra del infinito Universo.

Salud, progreso, moral y ciencia os desea vuestro hermano.—ISIDORO

Comunicación obtenida en una cárcel

SUSCRIPCION PERMANENTE PARA UN MARTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1632 pesetas 15 céntimos.

José Cusiné 3 pesetas, Antonio Bargada 3 id., Juan P. 3 id. M. 2 id. Jaime Puigs 2 id., Juan Cusiné 12 id., de Sabadell 7 id., Manuela 1 id., de Salamanca 2 id., del Centro Espiritista de Tarrasa 10 id., Constanza 1 id., de Campillos 1 id., de Minas 2 id., Martina 2 id., Jaime Garbarino 2 id., el Angel Araceli 2 id., *Los*

Hijos de la Fe 2 id., *Cinco* espiritistas de Ciudad Real 13 id., del Centro Espiritista de Cuenca 9 id., Isabel 2 id. del Centro *Fraternidad* Palense 3. id., Domingo Carreras 1 id., Buenaventura 2 id., total 1719 pesetas 15 céntimos.

Se le ha mandado la mensualidad de Junio y quedan en caja 11 pesetas 15 céntimos.

Rogamos encarecidamente á los espiritistas que no abandonen á Mario.

DINERO DE LOS POBRES

Francisca 1 peseta, Polina 1 id, de Salamanca 2 id, de San Carlos de la Rápita 4 id., Enriqueta 5 id., de Manresa 2 id., Cárlos 2 id., Tránsito 1 id., Galo 1 id, Eugenio 1 id., Pablo 17 id, Felix 1 id., Benito 1 id., Lucio 1 id., Ana 1 id., Dolores 1 id., una señora 2 id, Filomena 4 id., Gamboa 1 id, de Gracia 1 id., Rosalia 50 céntimos, total 50 pesetas, 50 céntimos, que hemos distribuído del modo siguiente:

A una pobre vergonzante 5 pesetas 50 céntimos, á una jóven ciega 3 pesetas, á una viuda con hijos 10 id., á una anciana de 99 años 26 id., á una familia muy pobre 4 id., á una pobre 2 id.,

¡Nada queda en la caja de los pobres!

PENSAMIENTOS

La sonrisa de un niño, ningun religioso ha podido describirla.

Suelen ser muy religiosos, los que más odian á la humanidad.

Donde ha vivido la impotencia, ha nacido la envidia.

Los mundos, son las academias de la inteligencia.

La discusión, es el choque de las ideas.

El beso de una madre, es un rayo de luz en la humanidad.

El amor, no tiene medida.

El pensamiento del hombre, es el archivo universal.

La tradición, es el capúz de la ilustración.

La ciencia es la ley entre Dios y el espíritu.

La religión de la impotencia hace al hombre egoísta; la religión de la ciencia le hace útil.

El hombre nunca será infalible, porque nunca leerá la última palabra de la ciencia.

Estudiar es vivir.

Ni el placer ni el dolor tiene medida en la Tierra.

La filosofía, es la luz de Dios para la inteligencia.

La verdad no tiene adoradores, tiene discípulos.

El lenguaje del bien, es la acción.

De la religión á la hipocresía, no hay más que un paso.

La base de la redención, está en la conciencia de cada uno.

Valen más mil desengaños, que un momento de soledad.

Nuevos pensamientos, son nuevas luces.

Del amor salen los dulces rayos del Sol de la esperanza.

Ante Dios siempre somos los niños, y ante la ciencia siempre somos discípulos.

La espada de Damocles es la envidia.

La Luz del Porvenir

Gracia 14 de

Junio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos.—Llegó la hora.—Guttemberg — Comunicaciones.

Centro Barcelonés de estudios Psicológicos

I

Con motivo de haber cambiado de local (y muy ventajosamente,) la sociedad espiritista de Barcelona, establecida actualmente en la calle de Ferlandina número 20, principal el 23 de mayo último se celebró en dicho centro una velada literaria y musical.

Abrió la sesión el vizconde de Torres Solanot, leyendo un notable artículo del catedrático Sanz Benito, en el cual enviaba un cariñosísimo recuerdo á los espiritistas catalanes, aconsejando la unión de todos en las críticas circunstancias que atravesamos creyendo que ahora más que nunca deben trabajar los espiritistas en la propaganda de las verdades del Espiritismo, por medio del libro, del folleto, de la revista, del periódico, de las hojas, de las conferencias, de los meetings, de las sesiones, en los centros y en las pequeñas agrupaciones, en todas partes y aprovechando todas las ocasiones oportunas para difundir el consuelo y la esperanza en una sociedad minada por el excepticismo, por el desencanto, por la miseria de los de abajo y la indiferencia de los de arriba.

La lectura de artículo tan razonado, produjo como era natural un excelente efecto en el auditorio y un aplauso espontáneo demostró cumplidamente que los espiritistas catalanes conservan un gratísimo recuerdo de su hermano Sanz Benito.

Subió después á la tribuna una agraciada jovencita; hija de la conocida espiritista Concha Seras, niña que participa de las creencias y del entusiasmo de su madre, y en prueba de ello, pronunció un sencillo discurso que copiamos á continuación, porque La Luz del Porvenir siempre tendrá sus páginas á disposición de las obreras del progreso. Bienvenida sea la nueva colaboradora. Concha Torner y Seras.

II

Hermanos míos:

Breve será mi discurso, por qué, ¿es tan corto mi saber!... ¡Cuánto amo á mi madre! más ella me dice, que sentir este amor no me basta si quiero ser buena, y cuando con afan profundo, pretendo adorarla, me hace presente sus defectos, á la

vez que me enseña á conocer los míos, y es el caso, que yo quiero ser muy buena, más siempre á pesar mio, vuelvo á delinquir; me dicen que esto es muy natural tanto como á la vez es fácil ser buena, si me empeño en serlo: Yo reconozco que quiero con delirio á mi madre, más no bastándome el quererla á ella sola, bien tengo de pensar que es lo que debo hacer para ver cumplidos mis deseos de llegar á ser muy buena.

Meditando lo dicho, la pregunté un día.

—Madre mía; ¿por qué no puedo ser buena amándote á tí sola?

—Porque si así lo hicieras, unes al amor que te eleva, el consiguiente desequilibrio, por concretar tu sentimiento en un solo punto, y esto, no deja de tener contacto con el egoísmo.

Yo te soy madre, por deber, ó gratitud, ó cumplimiento de la ley natural, te doy paso para que vivieras al calor de mi amor, guiando tu débil planta por el sendero de la virtud; pero tienes otra madre llamada naturaleza, la que sabe compartir con igual cariño sus preciosas utilidades, y al ver que su amor á todos cobija, bien claro esto te dice, que todos son tus hermanos, y que esa madre es muy superior á la tuya, á la que debes imitar en todo lo posible.

—¡Cuánto me admira tanta hermosura! (dije yo con entusiasmo.)

—¡Hay tanto que estudiar en la naturaleza! sus leyes son tan maravillosas! tan perfectas! al estudio de estas, se dedican con preferencia los espiritistas; y medita que quien presta vida á tanta vida, es Dios mismo, á quien debes adorar por ser la infinita causa de donde parten todos los efectos; y siendo tú una parte desprendida de este todo, ya ves si debe extenderse tu amor sin hacerle exclusivo á tu madre de hoy, porque tu familia, como la de todos, es universal.

¿Dónde has aprendido tanto madre mía?

En el Espiritismo y su justicia, pues el nos dá una eternidad para perfeccionarnos, dándonos con las sucesivas reencarnaciones la facilidad de aprender á sentir el amor á todos los seres, sin cuyo sentimiento desarrollado, no nos será posible asistir al gran banquete de la fraternidad, sin sentir el amor, el espíritu no puede elevarse á una gran altura moral. Estudia y aprende, y sobre todo, practica la ley justa que prescribe nuestra causa, para que sepas anteponer á tus pasiones el amor, á la humanidad, y entonces, entonces hija mía, si que serás muy buena.

Espinoso es seguir el camino del deber y de la abnegación en este planeta, por tener que vivir en una sociedad, donde pocos ven con los ojos del alma, y donde la razón está sorda á todo llamamiento útil, pero profundiza en tus estudios, que tras estas punzantes espinas están las flores del deber cumplido, las más odoríferas y las más preciosas, las que todos llegaremos á coger cuando nuestro progreso nos lo permita; entonces veremos otros mundos en los cuales nos espera la felicidad.

Esto me dijo mi madre ¡á la que tanto quiero!.... ¡Espiritistas! ¡hermanos míos! cuando la que tanto amo, esto me enseña, considerad si seguiré sus consejos y si trataré de vivir amparada siempre bajo el limpio manto de vuestra racional doctrina! ¡quiero ser muy buena! ¡quiero trabajar en la propaganda del Espiritismo!

HE DICHO.

III

Nada más consolador que ver á una niña llena de entusiasmo brillando en sus ojos el fuego divino de la inspiración, haciendo su profesión de fé espiritista ¡qué hermosa esperanza para el porvenir!...

Varios oradores hicieron uso de la palabra y todos se puede decir hablaron sobre un mismo tema, sobre la abolición de la pena de muerte; nada más natural que hablar sobre dicho asunto, por estar todos los ánimos preocupados por un recuerdo dolorosísimo, por el fusilamiento de 6 anarquistas en Barcelona, á la misma hora que en París guillotinaban á un dinamitero. El 21 de mayo á las cuatro y media de la mañana, ¡cuántas lágrimas!... ¡cuánta sombra!... ¡cuánta turbación!...

Aunque aun queda mucho malo en la Tierra, es verdaderamente consolador escuchar á diversos oradores abogando por la clemencia, por la instrucción para el culpable y el saneamiento de las moradas de aquellos que cumplen condena, no todo es crueldad, no todo es dureza de corazón, y los espiritistas somos verdaderamente los llamados á pedir en todas partes la abolición de la pena de muerte.

Cuando me tocó el turno leí la siguiente poesía.

LLEGÓ LA HORA

(A LOS ESPIRITISTAS)

Vuelvo á deciros lo que os dije antes,
preciso es propagar la *buena nueva*;
que han llegado los críticos instantes
de una terrible y espantosa prueba.

Los odios con los odios se combaten,
la venganza se agita enloquecida;
los corazones angustiados latén
y más de un pobre loco es fraticida.

Los de *arriba*, castigan iracundos,
los de *abajo*, preparan emboscadas;
catástrofes se esperan por segundos
y el miedo reina en todas las moradas.

¿Qué nos va á suceder? ¿quien de la NAVE
manejará el timón, y en rumbo cierto
en situación tan crítica y tan grave
nos podrá señalar seguro puerto?

¿Qué religión nos trazará el camino?
¿qué escuela nos dará mejor sendero?
¿Qué ideal nos hará ver nuestro destino?
Yo en el Espiritismo solo espero.

No hay religión dó la razón impere,
solo, el racionalismo, no consuela;
por que el materialista, cree que muere
con el hombre, su afán y cuanto anhela.

Los cielos que nos dan las religiones
son por los pensadores rechazados;

de la ciencia, sin Dios, las negaciones
ningún consuelo dan á los cuitados.

Pero el convencimiento de otra vida,
la actividad sin trégua, el adelanto,
el trabajo y el tiempo sin medida:
saber que tiene un término el quebranto.

Qué no hay desheredados, ni elegidos,
que no hay génios del mal por siempre impuros,
ni débiles esclavos sometidos
á obedecer mandatos y conjuros.

Qué no hay más que una raza perfectible,
la raza humana siempre progresando:
hoy más buena que ayer y más sensible
y mañana en las ciencias avanzando.

Que no hay mundo feliz, que no hay morada
que no se pueda conquistar un día;
por que la humanidad perfeccionada
será su ley la ciencia y la armonía.

Esperando vivir eternamente
y sabiendo que nadie nos ultraja,
que nuestro ayer, es base del presente,
y que según del modo que trabaja.

El espíritu, alcanza de la gloria
el lauro apetecido, ó se encanalla;
que él solo escribe el libro de su historia,
qué él solo lucha en perenal batalla.

Que él solo puede conquistar un cielo
si practica gozoso las virtudes,
ó vivir en terrible desconsuelo
si dá á beber la hiel de ingratitudes.

Por obtusa que sea una inteligencia
con el Espiritismo se engrandece;
que habla el Espiritismo á la conciencia
y á cada cual le da lo que merece.

La voz de los espíritus resuena
en todo corazón atribulado;
es su enseñanza racional y buena,
por que cuenta la historia del pasado.

Vuelvo á deciros lo que os dijo antes,

preciso es propagar la buena nueva;
que han llegado los críticos instantes
de una terrible y espantosa prueba,

Cumplamos como es justo, trabajemos
en difundir la luz y del abismo
á los que están dementes separemos,
haciendo siempre el bien, por el bien mismo.

Con palabras, con hechos, no dejando
ni un segundo tan noble propaganda;
la verdad de la vida demostrando
que la eterna justicia nos lo manda.

¡Escuchadme! ¡atendedme!... ¡oid mis ruegos!...

¡Hay tantos desdichados que maldicen!...

¡Hay tantos infelices que están ciegos!...

y que hablan, sin saber lo que se dicen!...

¡Podemos realizar tan buenas obras!...

¡Adelante falanje espiritista!

la humanidad naufraga entre sczobras:

que sea su redención nuestra conquista!

La velada celebrada en el Centro Barcelonés fué una verdadera protesta contra la pena de muerte. Sigán los espiri istas por tan buen camino, que nadie mejor que nosotros sabe lo ineficáz y lo perjudicial que es hacer morir violentamente á un desgraciado ¡cuántos que gimen en los manicomios son infelices obsecados por espíritus que dejaron su organismo en el patíbulo! que la luz del Espiritismo irradie sobre el haz de la Tierra para que en el lugar donde se alzan hoy los cadalsos, se levanten observatorios astronómicos y desde ellos miren el infinito los que hoy se condenan á muerte.

AMALIA DOMINGO SOLER.

GUTTENBERG

Uno de los inventos más maravillosos y que ha reportado más beneficios á la humanidad es sin duda alguna el de la imprenta; ella nos trasmite las luminosas ideas de los sabios, nos habla de los usos y costumbres de nuestros padres, nos relata la historia de nuestro pueblo, nos canta la gloria de nuestros poetas; es, en fin, el lazo que une los seres del planeta, pues apenas alguna de nuestras naciones hermanas sufre una catástrofe cuando con voz vibrante nos la anuncia para que acudamos á enjugar su llanto; es el primer paso en el progreso del hombre; la resurrección de las ideas, la luz después de las tinieblas; ella guarda la historia de todos los que se sacrificaron por la humanidad para transmitirnosla á nosotros. Así que me inspira un inmenso cariño y una admiración sin límites el héroe de Maguncia, el inventor

de tanto bien; mi espíritu se identifica con el sábio desde el momento en que surgió en su privilegiado cerebro la idea de tan colosal proyecto, y asiste á todas las luchas que sufrió antes de realizar su magnífica obra, las amarguras que emponzoñaron la vida del hombre insigne ante los obstáculos que se oponían á su empresa, repercuten en mi alma y mis ojos le siguen á través del calvario que tuvo que subir antes de encontrar un alma generosa que afrontara recursos pecuniarios para lograr que llegaran á realizarse las aspiraciones nobles del genio, que sentía germinar en el fondo de su alma la chispa que había de encender las ideas que dormían en el seno de los que poco favorecidos por los bienes materiales, no podían comprar los manuscritos que guardaban los príncipes, la Iglesia y las cortes, como si el saber fuera solo patrimonio de los ricos. Y lo que hay de más notable (como dice Lamartine) es que este mecánico, como si hubiese sido proféticamente inspirado por la Providencia, no hizo este prodigio por casualidad ó por codicia, como otros inventores, no; lo hizo por piedad y con la pasión santa y la idea presentida de lo que quería cumplir. Dijo desde sus más tiernos años: "Dios sufre por multitud de almas á las cuales no puede descender su sagrada palabra; la verdad religiosa está cautiva en un corto número de manuscritos que guarda el tesoro común, en lugar de propagarle; rompamos el sello que oculta las cosas santas, demos alas á la verdad y que vaya á buscar la palabra, no escrita por la mano que se causa, sino multiplicada como el aire por una máquina infatigable, á toda alma viviente de este mundo." ¡Qué idea tan grande! ¡qué pensamiento tan sublime! dar á los desvalidos un medio para que pudieran participar y conocer todas las ideas y opiniones de los sabios, lo mismo en religión que en todas las ciencias del saber humano. Este hecho solo basta para juzgar al insigne Guttemberg. Nació el inolvidable inventor de la imprenta en Maguncia, ciudad noble y opulenta situada en las márgenes del Rhin, en el año 1400. Su padre Fride Geusflich se casó con Elisa de Guttemberg, que dió su nombre á su segundo hijo Juan vivió ausente de su patria los primeros años de su juventud efecto de las guerras civiles que asolaban á su país natal y recorrió algunas ciudades para estudiar sus monumentos y visitar á los hombres de más ciencia. Un idilio es la historia que le sirvió para dar cima á su proyecto como si el amor quisiera asociarse á su grande obra. El sacristan de Haarlem estaba enamorado. Paseándose en los días festivos de la primavera se sentaba bajo los tilos y los sauces á la orilla de los canales. El corazón afectado con la imagen de su amada se complacía, como todos los amantes, en grabar con la ayuda de su navaja, la primera letra del nombre de su querida y la primera del suyo entrelazadas como símbolo rústico de la unión de sus almas y del enlace de sus destinos. Pero en lugar de dejar estas letras grabadas en la corteza de los árboles, como sucede con otras letras que se ven al borde de los bosques y de los arroyos indicando fechas misteriosas, esculpía estas letras amorosas sobre pequeños trozos de sauce despojados de su corteza y sudando todavía la humedad de su savia; luego las guardaba como recuerdo de sus sueños y como un monumento de la ternura que tenía hacia la que amaba. Un día hizo con más perfección las letras en la madera; envolvió su pequeña obra y la llevó á Haarlem. Al desdoblar al día siguiente la hoja para ver sus letras las vió reproducidas y quedó admirado de su obra; corrió á enseñárselo á su amigo Guttemberg, y al jóven sábio le bastó este sencillo descubrimiento para emprender y realizar su gigante empresa. Pasó algunos días haciendo ensayos que se vieron coronados del más lisonjero éxito, y dió gracias al Sublime Autor porque había conseguido reproducir el pensamiento.

En una celda del monasterio de Argobasto un hombre con la frente pálida medita

en la inmensidad de su empresa; este hombre se llama Juan Guttemberg. En la solitaria mansión dicen que le atormentaron extraños sueños y que á la dicha de haber realizado sus más caras aspiraciones se unió el temor de que su invento sirviera para inmortalizar los pensamientos de los hombres perversos que sin su ayuda quedarían oscurecidos, y sufrió indecibles amarguras ante la idea de que su querida empresa fuese la causa de la perdición de la humanidad en lugar de redimirla como era su deseo; pero yo creo que estas dudas debieron de disiparse luego y que debió de ser completamente feliz al pensar en los beneficios que á los seres del planeta podían reportar su valioso descubrimiento.

Tuvo que hacerse artesano para encontrar socios que dispusieran del capital necesario para su empresa, y se unió á Andrés Dritzehem y Juan Riffes y más tarde con Fausto: para todas las grandes ideas hace falta dinero, y él, careciendo de bienes de fortuna, dió la sávia de su cerebro. ¿Qué más podía pedirsele!

Para llevar á cabo su proyecto, é ir ganando tiempo, tuvo que dedicarse á varias industrias, y para acallar los rumores del público que ya le acusaba de brujo, tuvo que salir de la ciudad, y trasladar sus talleres al antiguo monasterio de San Argobasto. En una solitaria celda trabajó largo tiempo en la perfección de su invento, hasta que, ya cuando su fortuna tocaba á su término y se acababa la paciencia de sus asociados, hizo una plancha que le pareció reunía las condiciones de una imprenta y con su tesoro debajo de la capa fué á casa de un hábil tornero en madera y metal, llamado Conrado Saspach, para rogarle que la ejecutara en grande. La prueba salió bien y desde entonces empieza el penoso calvario del artista, pues todos querían apropiarse el derecho de su invención y llegaron hasta envolverle en un proceso para disputarle el invento, la propiedad y la explotación de su obra, y arruinado é indigente salió para Maguncia con el fin de volver á empezar sus trabajos y para reconstruir su vida y su gloria. El amor endulzó estas amarguras, pues fué amado con vehemencia por una jóven noble como él de la ciudad de Estrasburgo: se llamaba Ana de la Puerta de Hierro. El también la amaba con pasión ardiente, pero al verse pobre rehusó la palabra de casamiento que le había dado su adorada; esta insistió hasta que consiguió su objeto gracias á la decisión jurídica que le obligó á que cumpliera la promesa de matrimonio que había jurado en otro tiempo.

Esta decisión en favor de la causa de Ana existe como la única prueba auténtica de su casamiento. Guttemberg cedió, al fin, y se casó con Ana: sus hijos no vivieron.

Después se asoció á otros varios y todos le engañaron, hasta que, en vista de tanta decepción se retiró á llorar la muerte de sus hijos y la de la única mujer que le había sido fiel. El elector de Nasau, el generoso Adolfo, le recogió, y le nombró su consejero de Estado, á fin de gozar en una honrosa familiaridad de la conversación de este maravilloso génio que debia de conversar más tarde con todos los lugares y todos los tiempos. Este asilo dado á Guttemberg ilustra para siempre á Nasau y á su príncipe. Guttemberg continuó imprimiendo con sus propias manos en Nasau, en presencia del elector, su Mecenaz, durante algunos años de serenidad y de paz, después murió á los 69 años, lo dejando á su hermana ninguna herencia, y dejando al mundo el imperio del entendimiento humano descubierto y conquistado por un artesano.

“Yo lego, dijo en su testamento, á mi hermana todos los libros impresos por mí en el monasterio de San Argobasto.” ¡Pobre inventor que no tenía que legar á la que le sobrevivía más que la riqueza de casi todos los inventores como él, su ju-

ventu consumida, su vida perseguida, su nombre desconocido, sus sudores, sus insomnios y el olvido de sus contemporaneos!

Así vivió y murió este grande hombre; pero su arte no murió con él. Su prodigioso invento se esparció por todos los ámbitos del mundo, y el pensamiento divino, esencia del Creador, gracias á él fué impreso para que se perpetuase eternamente. ¡Gloria á Guttemberg, el héroe de siglo XV!

Madrid, Mayo 1894.

REGINA G. YANES.

Comunicaciones

Hermanos míos: los principios que abraza la idea de la Fraternidad Universal siendo nobles y desinteresados, están dentro de las sabias doctrinas del Espiritismo, La Fraternidad Universal, si por el pronto no pudiera verificarse por la diverjencia de opiniones y de sentimientos propios, de las imperfecciones humanas, no dudeis que se irá elaborando en las humanidades, hasta que llegando los pueblos y los seres á un estado de progresión que les abone en sus procedimientos y acciones; por si sola ha de implantarse la Universal Fraternidad que es uno de los hechos sintéticos del Espiritismo.

La Fraternidad Universal es una idea colosal nacida de la inteligencia humana impregnada por las bienechoras sávias de las ramas del frondoso árbol de la doctrina espiritista, y su tendenciá consiste en la unión verdadera de Naciones y razas enteras, haciendo hermanos de corazón y no de palabra de todos los seres de la Creación.

Trabajad en pró de la Fraternidad Universal sin pasión para hacerla prevalecer, no antes de tiempo, porque será inútil, pero tampoco dejar de llevar vuestro grano de arena á esa gran obra humanitaria que será el complemento de las hermosas prácticas del Espiritismo, y la armonía inteligente del gran concierto Universal. Adios.

JUAN. *Medium* ENRIQUETA

Hermanos míos: La pureza de los sentimientos es la redención del espíritu; el espíritu que ama y siente, progresa y se eleva, y cuando cumple la ley armónica del Padre Celestial se dignifica hasta el punto de llenar con la luz refulgente de su bienestar todos los lugares que antes le fueron tristes y sombríos. Adios.

MARIA *Medium* J. G.

Hemos recibido el cuaderno 19 y 20 de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes del Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y con tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El libro de los espíritus* de Allan Kardec traducida de la 35 edición francesa.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo. Madrid.

La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Junio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 23, imprenta.

SUMARIO.—¡Está loco!—Esposa de Jesucristo.—Comunicaciones.

¡ESTÁ LOCO!

I

Hace algún tiempo, que estando una noche en el café del Siglo XIX, ví pasar ante mí, á un hombre alto, de mediana edad, de frente espaciosa, con el cabello medio recortado, iba sin sombrero, y aunque su traje estaba en buen estado, se notaba en él que lo llevaba cierto desaliño, cierto descuido, cierto abandono, la camisa ajada, el chaleco sin abrochar, miraba al frente y hasta me pareció extraño su modo de andar algo inseguro.

—¿Quién será ese, has reparado? pregunté á la buena amiga que me acompañaba.

—Es un ingeniero, contestó el esposo de aquella, pobrecillo, ¡está loco!... no hace daño á nadie, y se pasa la vida de café en café, su familia es muy rica, y ella atiende á todos sus gastos. En todas partes le verás, ahora habrá ido por un panecillo, que le gusta mucho hacer miguitas (y que se las come con el mayor deleite.

Efectivamente, volvió á pasar el pobre loco muy entretenido con su panecillo, del cual iba sacando la miga con sumo cuidado en pequeñas partículas. Muchos al verle se reían, y á mí por el contrario me dieron ganas de llorar; se sentó muy cerca de nuestra mesa y pude verle como se entretenía comiendo pan muy despacito. En su misma mesa había dos caballeros leyendo, él los miraba con cierta curiosidad hasta que al fin apoyó los codos sobre la mesa, se oprimió la frente con las manos y se quedó inmóvil ¡qué pensaríal...

¡Pobrecito! exclamé con amargura: ¡qué lástima! un ingeniero, un hombre de estudios, una persona distinguida, ¿de qué modo vá por el mundo! á medio vestir mal peinado, mal arreglado, en una parte deja la capa, en la otra el sombrero, ¡qué triste fin de existencia!... y en esa cabeza han germinado ideas! las ciencias le, brindaron sus inestimables tesoros, ¡quién sabe cual habrá sido el motivo de su locura! ¡infeliz!... Y todo el rato que estuve en el café, estuve sufriendo pensando en aquel desventurado, joven aún, de buena figura, instruido, distinguido, con bienes de fortuna, y que sin embargo para él todo estaba de más, porque estaba condenado á ser el hazme reír de todos aquellos que no tienen corazón, á estar siempre solo entregado á su inocente entretenimiento de comer miguitas de pan.

Cuando llegué á mi casa me siguió persistente el recuerdo de aquel infortunado y hasta en sueños le ví, y al despertarme no solo le ví á él en mi imaginación sino que ví una sombra detrás de él, aquella sombra de la cual no pude ver más que el conjunto, era una figura negra en un fondo claro, se acercaba á mi con afán, accionaba, me pareció escuchar una voz muy lejana, y yo me confundía en mil conjeturas preguntándome á mi misma como veía la sombra tan cerca y llegaba á mi la voz, tan débil, tan lejana, que necesitaba prestar toda mi atención para oír alguna que otra frase sin sentido, sin hilación, puesto que solo oí lo siguiente:—está loco—incesto—¡maloición!—vengue á mí... antiguos enemigos—siempre solo... ¡madre!—escribe—no me—instrucción—escribe—y otras muchas palabras incoherentes.

Es lo cierto que me levanté con un gran dolor de cabeza, y que seguí escuchando algo ininteligible. Tuve ocasión de preguntar al espíritu del Padre Germán, si efectivamente era un sér de ultra tumba que quería contarme sus penas, ó era alucinación de mis sentidos, y el Padre German me contestó:

“No, no es alucinación, es en realidad un espíritu que desea contarte una mínima parte de su accidentada historia, pero le costará mucho trabajo conseguirlo. Cuando llegue la ocasión oportuna escribe lo que él te inspire, que todo ser desgraciado merece profunda consideración.”

Han pasado muchos días, muchos, sin poder complacer al espíritu cuya sombra ví; he tenido que hacer diversos trabajos, pero he comprendido que él no se ha separado de mí, al llegar la noche escuchaba como un rumor lejano, como suspiros ahogados y sollozos comprimidos, mil y mil ideas se amontonaban en mi mente, hasta que al fin, como todo plazo se cumple, hoy puedo consagrar mi tiempo á un espíritu que según me dice en su última encarnación se llamó Dario Enriquez.

II.

“Todo llega mujer, tienes razón, y creé que deseaba ardientemente comunicarme contigo, porque hace algunos siglos que éramos dos buenos amigos que en más de una ocasión espusimos la vida el uno por el otro; y al encontrarte la noche que te impresionastes tristemente contemplando á un pobre loco, en mi oscuro camino ví un rayo de luz: tu compasión, tu pena ante el dolor ageno fué ráfaga luminosa que iluminó mi pensamiento, encontraba un amigo, un compañero de otro tiempo y lo encontraba engrandecido por el sentimiento. Yo iba con el pobre loco, sorprendí tu mirada compasiva, leí en tu pensamiento y se despertó en él el vivísimo deseo de contarte los trágicos episodios de mi última existencia. Mi historia es muy complicada, me he creado bastantes enemigos, si bien he comenzado como tú la difícil y penosísima tarea de ir borrando rivalidades y antagonismos, enlazándome con aquellos que más me han ofendido, ó á quienes yo he perjudicado con palabras y con hechos. Familias formadas por antiguos enemigos, hacen ensayos de afecto, que muchas veces, en ensayo se queda y hasta en algo peor, puesto que el ódio renace y hace sentir sus horribles estragos, esto mismo me sucedió últimamente, y eso que solo entre mi padre y yo existía antigua enemistad, pues no me encontré con valor para luchar con más de un enemigo, con uno me bastaba, los demás individuos de mi familia me eran del todo desconocidos.”

“Escogí por madre á una mujer muy buena, era un ser dulce, tranquilo, pero apocado, pusilánime, que se unió con un hombre que la escogió por esposa no por amor, sino por egoísmo. Mi padre, muy jóven se casó enamorado, perdió á su amadísima compañera, cuando esta le entregó para recuerdo una niña encantadora

Mi padre se quedó desconsoladísimo, no sabía á quien confiar su pequeña hija, pues el era solo, no tenía familia ninguna, y no quería separarse de su tesoro. Le hablaron de mi madre que reunía todas las virtudes, y acto seguido se celebró la boda, sin más ilusión por parte de mi padre, que tener una segunda madre para su adorada Lucila.

“Dos años vivieron tranquilamente, mi madre cumplió admirablemente su sagrada misión, prestándole á la niña cuantas atenciones cuidados y desvelos reclama un sér en los primeros años de su vida, más de improviso llegué yo á turbar aquel reposo, mi entrada en ese mundo no alegró á nadie, porque mi padre, estaba tan celoso de su Lucila, que no quería que mi madre tuviese hijos, para que no compartiera su cariño con ningún otro ser, y fueran para su hija todos sus afanes. Mi madre, débil y tímida por naturaleza, al ver que su esposo no estaba contento de su nuevo estado luchó con encontrados y dolorosos pensamientos; como toda mujer deseaba estrechar á un hijo en sus brazos, más viendo que su esposo antes de verme ya anunciaba que no me quería en su hogar, mi madre no diré que deseó mi muerte pero tembló ante las luchas domésticas, y al darme sus primeros besos, me bautizó con su copioso llanto ¡pobre madre mía!”

“Mi padre ordenó que me entregasen á una nodriza é inmediatamente me sacaron de mi casa, así es, que mis primeras sonrisas, mis primeras palabras, mis primeros pasos y las primeras demostraciones de mi inteligencia, pasaron completamente desapercibidas; mi nodriza era una mujer buena, pero ruda, que no me escatimó el alimento, pero sí las caricias, porque ella no sabía hacerlas.”

“Contaba yo tres años, cuando mi madre consiguió, que me llevasen á su lado, tuve la suerte que mi hermana Lucila, me recibió con los brazos abiertos, yo era para ella un muñeco de carne y hueso que la divertía, y que ella manejaba á su antojo, porque como niña mimada era despótica y voluntariosa en grado máximo. Mi padre, al ver que su ídolo me acogió con infantil alegría, toleró mi presencia, y mi madre, cuando él no la veía, me cubría de besos, me estrechaba contra su corazón y me decía, qué sobre todo fuera un esclavo de Lucila, (pues ella comprendía perfectamente que mi padre sentía por mi una aversión inexplicable,) y toleraba mi presencia solo por complacer á su hija.”

“Estuve en mi hogar hasta cumplir diez años, mi padre no pudo resistir más, y me llevaron á un convento del cual era prior un hermano de mi madre, único ser que en ese mundo me quiso con toda su alma, que en verdad, te digo que nadie está desheredado, porque el sér más odioso, y más repulsivo tiene alguien que le ame y cuando los seres racionales se niegan á quererle, le quiere algún irracional. Mi madre me quería, pero era un ser tan débil, tan apocado, tan sin energía, que todo le causaba espanto, le inspiraba mi padre un temor extraordinario, y otro tanto le sucedía con Lucila, que era la dueña absoluta de todo y su voluntad era la que imperaba desde su más tierna infancia. Mi padre quería que yo fuese fraile, mi madre por complacerle también, pero mi protector, mi ángel bueno fray Lázaro luchó valerosamente y seguí la carrera de las armas, que era mi ardiente deseo, pues no era la humildad ni la mansedumbre los distintivos de mi carácter, agriado también por la aversión (entonces injustificada) de mi padre, por el despotismo de mi hermana, y la pasividad de mi madre que nunca se atrevió á defenderme ni á reclamar mis legítimos derechos. Yo en cambio la quería mucho, la veía tan débil, tan sumisa, tan esclavizada, que le decía muchas veces cuando niño. Yo seré un Gran Capitan, y entonces vivirás conmigo y serás la dueña y señora de mi palacio, que aquí eres una triste sierva. Mi madre me tapaba la boca temblando que me

oyeran; así es, que cuando su hermano se hizo cargo de mi, ella vió el cielo abierto y respiró con desahogo, porque yo era su pesadilla con mi caracter indómito, herido en lo más vivo por el odio paternal.

“Al vestir el honroso uniforme del ejército español me creí feliz, tuve ocasiones propicias de hacer alarde de mi arrojo y de mi bravura, y en poco tiempo, cuando aún era un imberbe adolescente me hicieron capitán y cubrieron mi pecho con gloriosas cruces, ¡se comenzaba á realizar mi sueño!”

“Aquellos años fueron los más dichosos de mi vida, joven, muy joven, rico, muy rico, admirado de mis compañeros, querido de cuantos me rodeaban, protegido por fray Lázaro (que era el confesor del Rey) olvidé las amarguras de mi hogar y á cuantos había en él, es decir, menos á mi madre, que me escribía muy de tarde en tarde, diciéndome que no me apurara por ella, que vivía tranquilamente; pero á pesar de tales afirmaciones, notaba en alguna de sus cartas profunda tristeza y granderalentó, tanto es así, que había pensado más de una vez en pedir licencia y presentarme en mi casa de improviso á ver que sucedía, pero siempre se me presentaban inconvenientes y pasaban los meses y aún los años sin realizar mi viaje.”

“Yo, bueno es advertirlo, era un verdadero español; pendenciero, impresionable, camorrista, y tan celoso de mi honor y del ilustre apellido que llevaba que ¡ay! del menguado que pusiera en duda la hidalguía de mi familia y la nobleza, de nuestro origen.”

“Una noche, (nunca lo olvidaré) llegó un capitán para unirse á las fuerzas acantonadas en un pueblecillo cercano á la corte que al día siguiente habían de tomar parte en un simulacro, yo fui uno de los oficiales que salió á recibir al capitán don Álvaro de Moncada, vernos y simpatizar fué todo uno, y á la madrugada sabíamos la vida y milagros el uno del otro, nos hicimos mútuas conferencias de aventuras amorosas, nos confiamos nuestras esperanzas y nuestros desengaños, y al hablar de estos últimos, me dijo Álvaro con entonación trágica:—Para desengaños el que yo he recibido. ¡Ah! ¡qué horror! ¡quién lo creyera! Conocí en un Santuario á la mujer más hermosa de este mundo, todo en ella es admirable, verla y amarla todo fué uno, le declaré mi súbita pasión y ella me escuchó sonriendo, sin darme esperanzas ni marcados desaires, seguí sus huellas, supe donde vivía, rondé su palacio, pasé noches al pié de sus ventanas; le envié flores, cartas, poesías, todo cuanto se emplea en las manifestaciones del amor, le ofrecí mi nombre, mi adoración, mi idolatría, mi culto, cuanto puede dar un hombre enamorado y enloquecido y ella á todo dió la callada por respuesta, la veía salir acompañada de su padre siempre en coche, y sin saber porque, la presencia de aquel hombre me hacía daño, porque notaba en sus ojos algo que me lastimaba que me hacía sentir una sensación dolorosísima.”

“Confíe mis penas á un compañero, y este me dijo sonriendo con desprecio:—Mala elección has tenido, porque esa mujer tan hermosa es un ser abyecto, miserable, es incestuosa del modo más repugnante y más despreciable, es la concubina de su padre, todo el mundo sabe que es su manceba. Al oír aquella revelación me quedé helado: ¡qué desencanto tan horrible!... y sin embargo, me averguenza confesarlo, abandoné aquella población con inmensa pena, porque adoraba... mejor dicho adoro como un loco á Lucila Enriquez.”

—“Qué habeis dicho? grité horrorizado, repetid el nombre de esa mujer, ¿decís que se llama?”

—“Lucila Enriquez.”

—“Santo Dios!... ¡mi hermanal...”

“Álvaro (que ignoraba mi nombre) se quedó aterrado y se arrojó en mis brazos.”

llorando como un niño, y le estreché fuertemente contra mi corazón diciéndole: — Mientras tu lloras como un chiquillo, yo lavaré mi afrenta como un hombre. Y loco desesperado, sin escuchar razones, sin atender á nadie, sin detenerme á dar cuenta á mis superiores de mi marcha, monté á caballo y no corrí, volé hasta llegar á la casa de mis mayores..”

“En alas del deseo hice mi largo viaje, sin tomar apenas alimento, y el que tomaba era con el propósito de tener firme el brazo para herir mejor; pensaba en el martirio de mi pobre madre, entonces veía claro lo que me decía en sus cartas, recordaba las sonrisas de alguno de mis compañeros, veía la deshonra de mi nombre, y me parecían siglos los segundos para lavar con sangre tanta afrenta..”

“Al fin llegué á mi casa, penetré en ella con la rapidez del rayo, me dirigí al espacioso comedor por que era la hora de la cena, vi á mi madre postrada en un sillón, mi padre y mi hermana sentados á la mesa comían alegremente, los miré y leí en sus semblantes su degradación, su bajeza; nada les dije, pera con mano firme, primero á mi padre y luego á ella les clavé mi daga en el corazón cayendo después de rodillas ante mi madre diciéndole. ¡Pobre mártir!... tu hijo te ha vengado..”

“Mi madre quiso gritar pero no pudo, ¡había muerto de espanto!”

“¿Qué pasó entonces?... Yo declaré que estaba satisfecho de mi mismo que había matado á dos seres que deshonraban el nobilísimo apellido de los Enriquez, que había vengado á mi madre y que prefería mil veces la muerte á vivir deshonrado, declaré noblemente la verdad, pero el hermano de mi madre fray Lázaro, que como he dicho antes, era hombre muy influyente, y tenía una fortuna de príncipes, trabajó en mi favor cuanto pudo y pasó por loco, me encerraron en un monasterio que servía de hospital para los dementes, y de allí me sacó fray Lázaro á los pocos días de haber entrado, llevándome á una de sus casas de campo, donde tuve la desgracia de ver morir á mi bienhechor al poco tiempo de habitar los dos en aquel apacible retiro. Al quedarme completamente solo, entonces si que realmente mis facultades mentales tuvieron una violenta sacudida, motivada también por que el espíritu de mi padre me atormentaba cuanto podía, me propuse viajar, pero tuve que hacer alto en uno de mis castillos por que mi cuerpo se negaba á sufrir las molestias del viaje, donde me encontraba mejor era en la cumbre de las montañas, y justamente aquella fortaleza estaba construida en una eminencia tan rodeada de precipicios que allí estaba yo en mi centro y senté mis reales rodeado de algunos servidores. Daba paseos interminables, y siempre que me encontraban los aldeanos, hacían la señal de la cruz, se alejaban de mi con recelo y se decían los unos á los otros: ¡Mató á su padre!... pero..... ¡está loco!”

“Entraba en la iglesia del pueblo y todos me abrian paso diciendo por lo bajo: que viene el loco..”

“¡Si vieras que triste es escuchar esa palabra!... por que al oirla recordaba el horrible episodio, y decía con profunda amargura. ¡Imbéciles! no estaba loco, vengué á mi madre que fué una mártir, y maté á dos miserables que deshonraban su nombre y no eran dignos de estar en la Tierra; y en esta lucha de amargos recuerdos una noche, desde lo alto de una montaña resbalé empujado por el odio de mi padre y caí en un abismo del que nadie pensó en extraer mis restos, por ser completamente imponible descender hasta el fondo; y hasta después de muerto la oración fúnebre que pronunciaron á mi memoria fué esta:—No podía morir de otra manera ¡estaba loco!..”

“Mi espíritu que quedó mucho tiempo en la turbación, vagaba en torno del precipicio donde dejé mi organismo, ora acudía al templo donde mis parientes elevaban

sus preces por el alma del pobre loco; y siempre oía las mismas frases ¡está loco!...
 “El mismo espíritu que tanto me protegió en la Tierra el hermano de mi madre, fué el que logró hacerme conocer mi verdadero estado, entonces supe el por qué mi padre me había odiado y me odiaba todavía, su odio era justificado, (dada la inferioridad de nuestros espíritus)

“Habíamos sido implacables rivales en amor, en religión, en política, en raza, en todo, el ensayo de reconciliación, no había dado fruto por que no podía darlo; el odio alimentado durante muchos siglos, no podía borrarse en breves segundos. Los espíritus que por nosotros velaban hicieron cuanto les fué posible por alejarnos el uno del otro para evitar el choque y el rompimiento de hostilidades, pero llegó el momento inevitable y yo una vez más destruí el organismo de uno de mis encarnizados enemigos.”

“¡Qué historias tan tristes guarda la Tierra!... cuántos que pasan por locos cometen crímenes dominados no por la perturbación, sinó muchas veces por el punzante recuerdo de ofensas pasadas, algo que no tiene nombre apropiado, pero que hace hervir nuestra sangre y levanta nuestro brazo para herir sin piedad, ¡qué horror!...

“La Tierra está habitada por ciegos, los que castigan no saben el *por qué*, de muchos atropellos. Los que llamais criminales son á veces espíritus de dolorosa historia que llegan á la más completa desesperación, por qué.... ¡están tan hartos de sufrir!...”

“No juzgueis, no lanceis sobre los que aparecen culpables vuestro desprecio ó vuestra maldición, por que no conocéis su ayer, y no sabéis si un espíritu se ha ido haciendo fuerte entre breñas y zarzas espinosas, ó entre perfumes y amorosas caricias: No juzgueis por que no os conocéis.”

“Adios mujer, agradecido quedo á tu compasiva condescendencia; ¡cuánto me he alegrado encontrarte!... y más aún en la disposición, de ánimo que estás, por que compadecees profundamente á los pobres locos.”

Confío poder comunicarme contigo, te inspiran compasión los seres que á la generalidad les causan risa: (¡sarcasmo horrible!) Yo que pasé por loco se lo que se padece, y lo que se sufre al verse convertido en blanco de burlas y sátiras despiadadas. Tú compadecistes á un pobre loco, y aunque ningún lazo de amistad nos uniera, yo lo haría ahora; porque quiero ser tu amigo y contarte muchas historias para que tú las escribas y repitas en tus escritos: estas palabras.—Cuando encontréis á un loco, no os riáis, vuestra risa aumenta su desventura y..... ¡sufren tanto los que pasan por locos!... Adios, tu antiguo amigo

DARIO ENRIQUEZ.

III

Yo me congratulo de haber encontrado á un antiguo amigo, y aun cuando no lo fuera desde hoy lo sería; por que un desgraciado que tiene en el libro de su historia páginas tan tristes y tan dolorosas, necesita ser querido y compadecido. Los que sufren son mis mejores amigos, y siempre me prestaré con buen deseo á tramitar sus comunicaciones, si con ellas puedo ser útil y dar alguna enseñanza á los muchos que sufren en la Tierra, y tienen hambre de justicia y sed de inmenso amor.

AMALIA DOMINGO SOLER.

ESPOSA DE JESUCRISTO

Manuel era padre amantísimo que trabajaba con afán para dejar á sus hijas desahogada posición, la suerte colmó sus deseos y era feliz con el amor de Inés y Consuelo. Su buena pero fanática esposa, dirigía la educación de las niñas, y al verlas postradas de hinojos ante uno de los muchos santos de barro que abundaban en la casa, se extasiaba en su contemplación, diciendo: Son dos ángeles que nunca el lodo manchará sus blancas alas: Manuel no era fanático y sólo por compromiso acudía á la iglesia, pero no supo impedir que el fanatismo oscureciese la mente de sus hijas, y llegó un momento en que pasaban más tiempo al pié del confesionario que cumpliendo sus deberes filiales. Entonces comprendió su error y quiso enmendarlo, pero ya era tarde. Le fué imposible desvanecer los absurdos que como verdades admitían las jóvenes. Sus palabras eran escuchadas al parecer con respeto, pero transmitidas luego á sus confesores.

¡Pobre Manuel! aquellos séres tan queridos ya no le pertenecían, un extraño le había usurpado sus derechos. Uno de los llamados ministros de Dios les aconsejaba se rebelasen contra su autoridad. El Sol de la dicha que resplandecía en aquella casa se nubló para siempre. El pobre padre adivinaba las ideas que germinaban en la mente de sus hijas, y lloraba en silencio, al verse impotente para conjurar la tempestad, cuyos rayos amenazaban destruir sus más caras afecciones.

Un día Inés le dijo con resolución: Quiero ser esposa de Jesucristo.

Manuel lanzó un grito de ira, y exclamó: Nunca, nunca lo consentiré.

Consuelo asustada por el brillo amenazador que despedía la mirada de su padre, no se atrevió á esponer sus deseos, pero este que adivinaba la lucha de su espíritu le preguntó con creciente exaltación: ¿Tú, tu también quieres ser monja? Es mi único anhelo contestó la joven, pero tranquilizaos sois mi padre, y acataré siempre vuestros mandatos.

Manuel se calmó, sus ojos se humedecieron, y abrazando á Consuelo le dijo: Tu corazón aún me pertenece.

Inés pálida y trémula no se atrevió á insistir más sobre su vocación, pero desde entonces sus miradas no buscaban las de su padre. A los pocos días un sacerdote joven se presentó á Manuel, le habló de Inés, de su vocación al convento, le aconsejó diese su permiso, pero aquel le señaló sus blancos cabellos diciendo: Mis canas me permiten daros consejos, y me privan de recibirlos de vos. ¡Idos! ¡salid de aquí! Este no es vuestro sitio.

El cura dominado por la enérgica actitud de un padre ofendido, salió de aquella casa sin haber logrado su deseo, pero la iglesia católica escudada por una ley injusta arrebató á sus padres aquella hija ingrata, que había conspirado dentro del templo del Catolicismo, contra los derechos paternales.

Manuel al ser hollada su autoridad ciego de ira iba á lanzarse sobre Inés que pudo huir salvándose de su justa cólera.

La desesperación de aquel padre que en sus hijas cifraba su ventura fué terrible. Pasada la crisis dijo á su esposa y á Consuelo. Inés ha muerto. Dios la perdona. Os prohibo que habléis de ella.

Al cabo de algunos años un cambio de reinado obligó á muchas religiosas á abandonar sus conventos para no ser víctimas de una muchedumbre impaciente, que abusando de la libertad, quería apresurar los acontecimientos arrollándolo todo.

Inés encontró albergue en su casa. Manuel al verla por primera vez sentada en el mismo sitio que antes ocupaba sintió renacer sus dolores. Iba á recriminarla pero e humilde ademán de su hija le detuvo, y la esperanza de que tal vez lograría hacerla cambiar de ideas ahogó la cólera que empezaba á cegarle. Volvió á ser padre cariñoso. Sus razonadas reflexiones eran escuchadas por Inés con aparente respeto, pero su corazón era de roca, y todo fué inútil. Cuando los ánimos se apaciguaron y los conventos volvieron á ser impenetrables tumbas abandonó por segunda vez la casa paterna.

Consuelo siguió todas las fórmulas de su religión, no quiso casarse, pero siempre cuidó con solicitud á sus padres.

¿Que hacía Inés cuando los infelices ancianos agonizantes le dedicaban tal vez un recuerdo envuelto con el perdón? Rezar, rezar oraciones que no podían llegar hasta Dios, si no las dictaba el arrepentimiento. Consuelo enjugaba el frío sudor de sus frentes, acercando amorosa á sus secos labios, una medicina para aliviarlos. Ella recibió sus últimas miradas. Al cerrar sus ojos sin duda el recuerdo de que había cumplido sus deberes, calmó su dolor.

La llamada esposa de Jesucristo solo podía rezar. Sus votos le vedaban acudir al lado de sus moribundos padres ¡Ah! Sigue, sigue rezando pobre Inés, ya que tu improductiva existencia no puede hacer otra cosa; pero no reces por tus padres ora por tí, ora para que el progreso destruya los errores de tu religión.

ANTONIA PAGÉS

Comunicaciones

La virtud es la santidad del alma, y una alma verdaderamente virtuosa llega defendiendo su ideal hasta el heroísmo del sacrificio propio, y de los seres que le son más queridos. Adios.

MARIA.

La virtud y la honradez, aunque ne se manifiesten se dejan conocer á despecho del que más deseó ocultarlas, así como la luz se abre paso entre las tinieblas: al obrar el bien hácedlo á solas, pero no por esto creais que quedará sin publicación. Adios.

MARIA. *Medium* J. G.

El hombre de bien es un fanal luminoso que nos enseña el camino por donde hemos de ir hacia Dios por el amor y las virtudes.

Un espíritu.

Los tiempos y los acontecimientos se acercan y las profecías se cumplen para que en la tierra la fraternidad humana sea una ley de verdad y de amor. Adelante pues obreros del porvenir. No desmayeis en vuestra sublime obra, que si hoy sois los débiles, mañana sereis los fuertes. Dichozos vosotros los que habreis cumplido la vuestra con la fé y la abnegación del predestinado, y con la constancia del buen trabajador.

Un espíritu. M. ENRIQUETA.

La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Junio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Discurso.—Los viejos y los niños.—Discurso.—Comunicación.

DISCURSO LEIDO EN CAPELLADES POR ROSA COLL EL 1.º DE ABRIL DE 1894

Señores y Señoras:

Osadía inconcebible supone en mi atreverme á dirigiros la palabra desde este lugar, cuando habreis venido persuadidos de que ibais á escuchar discursos galanos, filigranas de la elocuencia, oraciones repletas de erudición y de filosofía, lo mejor, en una palabra, de lo que constituye el admirable arte del bien hablar; pero mi osadía tiene una disculpa, que convencida estoy de que sabreis tenerla en cuenta, y esta disculpa es la de que, si verdaderamente no reuno ninguna de las cualidades precisas para dirigir la palabra á un público tan ilustrado y discreto como el que me escucha, en cambio poseo la fuerza de la convicción, fuerza que arrastró á Pedro en Efeso para que olvidara por un instante su condición de hombre de mar y se lanzase á publicar la buena nueva, fuerza que acompañó á los apóstoles todos del cristianismo, para que dentro y fuera de las catacumbas dieran testimonio de su fe. Esta es, señores, la única disculpa que alego y la única que suplico tengais en cuenta; todo lo demás que os diga, como fruto de mi propia inteligencia, lo someto gustosa al fallo de vuestros juicios, y si creéis que no merecen los honores de preocupar vuestra atención, podeis sin empacho alguno darlo por no oído, seguros de que con ello interpretareis maravillosamente las aspiraciones de mi alma, que no son otras que las de adquirir y difundir las enseñanzas de la ciencia, de la filosofía y de la moral por el único conducto que considero digno: por el conducto de la razón.

Hecho este pequeño preámbulo, permitidme que entre en materia anunciándoos mi tema:

EL ESPIRITISMO EN LA FAMILIA

Señores: vanagloriase mucho el Cristianismo, y con razón puede hacerlo, de haber dignificado la familia elevando á sacramento la unión conyugal; empero su obra no resultó ultimada, y preciso fué que otro credo, tomando por piedra angular de su edificio lo más sólido, lo indestructible de los sillares labrados por el Mártir del Gólgota, pensase en construir los lienzos de la nueva Jerusalén, donde las generaciones presentes y futuras pueden hallar refugio seguro contra el desenfreno de las pasiones, contra las destemplanzas de la arbitrariedad, y más que nada, contra

la *soledad en compañía* de que habla uno de nuestros más esclarecidos poetas. Este credo es el Espiritismo. A los rayos esplendorosos de su luz, la familia adquiere toda su magestad, la familia es el primero y más efectivo de todos los goces del alma, la familia nos inicia en el camino que debemos seguir si hemos de perfeccionarnos. ¿Sabeis por qué? Porque la familia es y ha de ser siempre el primer eslabón de la cadena de flores con que deben entrelazarse las humanidades.

Yo, señores, he pensado muchas veces que serían aquellas sociedades en que el vínculo de la familia era desconocido, y no he podido menos de sobrecojerme de espanto. Si hoy la familia se halla tan divorciada, á pesar de que por las exhortaciones de San Pablo todos sabemos que la mujer y el marido son un solo cuerpo CÓNGRUO al que está encomendado el cuidado de sus hijos, ¿puede nadie llegar á imaginarse el vacío que crearán en el seno de ella las antiguas concepciones, cuando la mujer era esclava y los hijos cosas modelados al capricho del cabeza de familia? Afortunadamente el Cristianismo puso fin á semejante estado de cosas, y hoy el Espiritismo, como antes decía, completa su redentora obra. ¡Mujer, regocíjate! ¡Sociedad, manifiesta tu júbilo! ¡Familia, sonó la hora de tu MANUMISIÓN! De hoy más, sacerdotisa del hogar, no verás conculcados tus derechos; de hoy más retoños del amor, no sereis advenedizos apéndices de los padres; de hoy más esposos, reconoceréis á vuestras esposas, á vuestras compañeras, no á vuestras siervas, no á vuestras esclavas.

Y vereis y reconoceréis todo esto, porque el Espiritismo, proyectando un rayo de su luz sobre vuestro cerebro, os hará entender que el espíritu no tiene sexos, que el espíritu no es jóven ni viejo, que el espíritu no acaba su misión en una sola existencia, sino que se perpetúa á través de innumerable número de ellas; que el espíritu, en una palabra, es algo así como un foco de luz y de calor, que irradia más cuanto más es el oxígeno del amor de que disfruta. Esto os hará comprender el Espiritismo, y sobre esto se afianzará el ideal de la familia; esto os hará comprender el Espiritismo, y en esto os inspirareis para ser buenos padres, excelentes esposos, cariñosísimos hijos y miembros útiles y probos de la sociedad.

¿Cómo no, señores, hermanos queridos, cuando se derrocan los privilegios, cuando se establece la más pura igualdad, cuando se crean fraternales lazos y se eslabona una suerte á otra suerte, una vida á otra vida, una aspiración á otra aspiración? ¿Será posible que nadie haga armas de su sexo, cuando sepa que aquel es pasajero y su realidad permanente? ¿Será posible que nadie omita el cumplimiento de su deber, cuando persuadido se halle de que solo en él estriba su felicidad? ¡Oh, no, no será posible!

Entonces la madre, al dar un ósculo sobre la tersa frente de su hijo no tendrá una espina que taladre su corazón pensando como pensarían las antiguas espartanas, ni siquiera verá en él un ídolo á quien la parca fiera pueda arrebatarse en cualquier momento por siempre jamás; entonces el esposo, no verá en su esposa el juguete, el entretenimiento de sus ilusiones juveniles, ni el embarazoso estorbo de su edad madura, ni la sierva incondicional de sus deseos de siempre; entonces los hijos no verán en sus padres los reyezuelos déspotas que tiranizan su albedrío, ni la pesada carga que absorba gran caudal de sus fuerzas, ni los sempiternos argos que contemplan y fiscalicen su modo de ser y pensar. Por el contrario; su convicción espiritista, esa convicción que brota de una teoría, á todas luces lógica y de un hecho irrefutable que confirma la teoría, dará alientos á unos y otros para que, puesto que se reconocerán solidarios, solidariamente se soporten y corrijan los defectos, solidariamente aspiren á su común ventura, y solidariamente se compene-

tren en todos los motivos de felicidad ó desgracia á que su vida de peregrinación pueda someterlos. Somos, dirán, compañeros de viaje, que indudablemente lo fuimos ayer y lo tendremos de ser mañana: procuremos, por lo mismo, que la jornada no se nos haga interminable. Y así pensando, señores, la mujer se esmerará en el cumplimiento de sus obligaciones conyugales; el marido rendirá el pleito homenaje que debe á su mujer y á sus hijos; y estos últimos sabrán ser siempre verdaderos lazos de filial amor que entrelacen á los esposos.

Este es el resultado que ha de dar el Espiritismo en la familia, y consecuentemente en la sociedad, puesto que la sociedad no pasa de ser un aspecto más amplio del hogar doméstico. Pensad en ello, y preguntadle luego á vuestra conciencia si es ó no de desear que el Espiritismo impere en el sagrado recinto del matrimonio.

He terminado, señores. Mi voz, mi humilde voz es solo comparable al débil pajar de los polluelos que buscan el calor y la vida bajo las alas de su madre; Otras voces más potentes y más autorizadas vienen en pos de mí, y ellas llenarán las múltiples deficiencias que yo dejo, no por voluntad sino por desconocimiento absoluto. Aceptad mi oferta como expresión sincera de los afectos de mi alma, y con mi ofrenda, aceptad también el testimonio de mi cariño.

HE DICHO.

LOS VIEJOS Y LOS NIÑOS

I

¡Cuán cierto es que los viejos y los niños
en sus aspiraciones se asemejan!
quieren fiestas, halagos y cariños:
y si no se los dan ¡cuánto se quejan!

El anciano que cruza solitario
la *calle de amargura* de este mundo,
¡qué largo es su camino del calvario!
¡un siglo es para él cada segundo!

Y el débil pequeñuelo que en la cuna
de la triste orfandad sufre el estrago,
¡como acusa (llorando) á la fortuna
que le arrebató el maternal halago!

Al pensar en los niños y en los viejos
parece que algo extraño me rodea;
y que llega hasta mi desde muy lejos
una voz que murmura "¡Loado sea!"

"¡Loado sea Dios! que al fin me ha concedido
realizar con un médium mi deseo;
quiero que hasta tí llegue mi gemido;
¿Escribirás contenta? sí; lo creo."

II

"Hablas de niños y viejos,
 y tienes mucha razón
 al decir que necesitan
 las caricias del amor.
 Los unos, por que indefensos
 han menester protección,
 para comenzar la lucha
 batallando con su yo.
 Los otros, por que vencidos
 por su penosa expiación,
 son inválidos sin fuerzas
 ¡cuánto se sufre!... ¡que horror!
 La última vez que en la Tierra
 mi espíritu penetró,
 pidió vivir muchos años
 sin familia, sin amor,
 sin ver la luz esplendente
 que dan los rayos del sol;
 necesitaba mi alma
 soledad, meditación,
 estudiar con el oído,
 y en el eco de la voz
 adivinar la ternura
 ó la profunda aversión
 que inspiraba á quien pedía
 una limosna por Dios.
 Estar ciego, pobre y solo
 es horrible tal misión;
 y para cumplirla el hombre
 necesita gran valor.
 Si Amalia, ¡valor inmenso!
 ¡Cuántas veces me faltó!
 Cuando á la puerta del Templo
 tras de solemne función
 sentía salir á los fieles,
 y escuchaba ese rumor
 que forman miles de voces
 en estraña confusión,
 y á los devotos pedía
 una limosna por Dios,
 y de ciento, solo uno
 me decía con dulce voz
 que Dios le ampare hermanito:
 los demás.... como sinó
 les hablara y les pidiera
 para el ciego compasión.
 Sentía el crujir de la seda
 y aspiraba el grato olor
 del suavísimo perfume
 que usan las damas de pró.
 Sentía el soplo de la vida
 dulce y acariciador,
 y las voces de los niños

en alegre confusión,
 algo que no tiene nombre,
 que sin forma ni color
 llena el ambiente de aromas,
 se siente la vibración
 de innumerables sonidos
 todo eso percibía yo,
 y entre el humano oleaje
 ¡cuán grande era mi dolor!
 Mis compañeros de penas
 tenían la satisfacción
 los unos de tener hijos,
 madre, esposa, pero yo.....
 era un árbol sin raíces,
 que no dió fruto ni flor.
 Tanto sufrí, que mis fuerzas
 al peso de mi expiación
 se agostaron y en la muerte
 vi mi puerto salvador;
 pero como no es posible
 forcer el rumbo del yo,
 y yo quería pagar mucho
 en aquella encarnación,
 cuando falta la familia
 y falta la luz del sol,
 y los medios necesarios
 que al cuerpo le dan vigor,
 de una piedra, si es preciso
 surge el eco de una voz,
 ó de un cuerpo entumecido
 movimiento y sensación
 y caricias con el tacto,
 como las recibí yo.
 Supe por mis compañeros,
 que un pobre jóven sin voz
 á mi lado se sentaba
 y en mi fija su atención
 me miraba con cariño,
 hasta que al fin, me cogió
 una mano entre las suyas,
 y yo al sentir su calor,
 le dije: Sé que eres mudo,
 que un gran susto te dejó
 sin habla, pero en tu oído
 vibra el eco de la voz.
 Me dicen que con cariño
 en mi fijas tu atención,
 yo soy solo en este mundo,
 nadie me prestó calor.
 ¿Quién fué mi padre? lo ignoro;
 mi madre me abandonó,
 y en el torno de la inclusa
 yo no sé quién me dejó,

Ciego nací según cuentan,
 si te causo compasión;
 si te inspiro simpatía
 por mi pena y mi dolor,
 y si aliento quieres darme
 con tu cariño, mi voz
 resonará en tus oídos:
 yo no sé lo que es amor
 paternal, pero deseo
 querer á alguien, por que yó
 ¡vivo tan solo en el mundo!....
 y encuentro mi corazón
 tan lleno de un no sé qué
 que nadie me lo explicó,
 ni me han sabido decir
 de donde viene el calor
 que siente el alma; no sé,
 ¡vivo en una confusión!...
 que nadie creo que me entiende
 ni que á nadie entiendo yo.
 Me miras, y no te veo;
 pero tu escuchas mi voz
 tú con ojos, yo con lengua
 ¿podremos en relación
 ponernos? el pobre mudo
 bien claro me contestó,
 el fruto de sus limosnas
 en mi diestra lo dejó
 y tirando de mi brazo,
 comprendiendo su intención
 al suyo me agarré ansioso:
 el mudo al ciego guió,
 y durante muchos años
 su afecto me dió calor;
 en mis últimos momenos,
 ¡cuanto bien me prodigó!
 con ternura filial
 y amorosa compación,
 calmaba mi ardiente sed
 y me enjugaba el sudor
 de la muerte, y en sus brazos
 le dí á ese mundo mi adiós.»

III

“¡Qué grande es la Providencia!
 ella puso en relación
 á un pobre mudo y á un ciego,
 sin la vista y sin la voz
 dos almas que se buscaban
 su destino las unió,
 un hijo encontré en el mundo,
 de padre le serví yo,
 y en medio del infortunio
 cumplimos nuestra misión.

Enemigos de otro tiempo,
 cuando llenos de vigor
 eramos los dos rivales:
 quién nos dijera ¡Gran Dios!
 que habíamos de borrar odios
 en tan triste situación!
 pidiendo de puerta en puerta
 ¡una limosna por Dios!
 Oye Amalia, tú que estudias
 aprovecha esta lección;
 y recuerda que en la Tierra
 en la sombra del dolor
 cuando se encuentra cariño
 se ven los rayos del sol.
 Yo era ciego, y sin embargo
 cuando un mudo me ofreció
 ser mi amparo, y ser mi guía
 vi de un sol la irradiación.
 No estaba solo!.... tenía
 de un alma buena el calor!
 Bien dices que los ancianos
 y los niños protección
 necesitan; ya lo creo;
 ¡Como vivir sin amor!
 se necesita querer,
 por que sin querer, el yo,
 vive muriendo, se ahoga
 sino encuentra compasión.
 Amalia, sigue sembrando
 la semilla del amor
 y despierta el sentimiento
 y haz que el eco de tu voz
 resuene lejos, muy lejos,
 para que á su vibración
 se levanten los caidos:
 siembra Amalia, siembra amor,
 y verás que gran cosecha
 recoges mañana:—Adios,»

IV

De profunda enseñanza es el relato
 del pobre ciego que vivir pidió
 sin familia, sin luz, en la miseria,
 ¡Qué horrible situación!

Más como no es posible que se viva
 sin algo que nos preste su calor,
 el ciego encontró á un mudo compasivo
 y nació una afección.

Dos almas se entendieron, su lenguaje
 es sin duda de todos el mejor;
 por que el lenguaje que las almas tienen
 ¡es el mismo de Dios!

Discurso pronunciado por la niña Dolores Vila en el
Centro Espiritista de Tarrasa

LA CARIDAD

Señores y Señoras: apesar de mis cortos años, la escasez de conocimientos, y mi limitada inteligencia, me asocio á esta fiesta de gratitud, que tributamos al inolvidable Kardec, porque sé que por sus bellas enseñanzas, no ha vejetado mi alma, en esta presente existencia, en las sombras del oscurantismo, ni dominada por el fanatismo he seguido la rutina: sinó que bebiendo desde mi tierra infancia, en las puras fuentes del Espiritismo, se ha nutrido mi espíritu de ese sentimiento de adoración á Dios, reconociéndole como causa creadora de cuanto existe, infinito en bondad, en sabiduría en perfección y amor.

He adquirido además, la convicción de la realidad de la existencia del alma, de la vida eterna y su progreso indefinido, por medio de sucesivas existencias. Sentimientos, convicción y conocimientos, que yo aprecio como joyas de inmenso valor, porque creo que á medida que mi inteligencia, cobrará más lucidez, y se desarrolle por el desarrollo también de mi organismo, podré comparar mejor, y reconocer más, la grandiosidad de la doctrina espírita al lado de la pequeña, de la católica romana, de la cual me hablan mis amigas.

Pues hasta que llegue ese tiempo tan deseado para mí, me limitare confiando con vuestra benevolencia, en decir algo sobre la caridad, que tanto nos encomiendan, las obras del ilustre filósofo, y pensador profundo, Allan Kardec.

Con oposición á las religiones exclusivas, que han tomado por precepto, "fuera de la iglesia no hay salvación," como si su punto de vista, puramente humano, pudiese decidir de la suerte de los seres en la vida futura, Allan Kardec, escribe estas palabras al frente de sus obras, "fuera de la caridad no hay salvación," los espíritus nos enseñan en efecto que la caridad es la virtud por excelencia, y que ella sola dá la llave de los cielos.

"Es menester, amar á los hombres repiten después de Cristo, los que habian resumido en estas palabras los mandamientos de la ley mosaica."

Pensemos pues, en las innumerables familias, que vejetan sin apoyo y sin socorros, en tantos niños privados de lo necesario, en todos esos seres, que tiritan de hambre y de frio, en el fondo de sus aposentos, húmedos ó sombríos ó en miserables buardillas. ¿Qué papel es el de la mujer del pueblo en tales centros, cuando el invierno invade la tierra, cuando el hogar está sin fuego, la mesa sin alimentos, cuando sobre el lecho helado los andrajos reemplazan la manta vendida ó empeñada para comprar pan? ¿No es su sacrificio de todos los instantes? ¿Y como se parte su pobre corazón á la vista de los dolores de los suyos! ¿Cuántas abnegaciones oscuras entre esos seres humildes! ¿Cuántas luchas heroicas contra la adversidad!

¡Ah! Señores; si los poderosos de la tierra comprendieran el Espiritismo, ¡cuánto se aliviarían las penas de esos desgraciados! En lugar de arrojar la piedra á esos infortunados, quejándose de su grosería y mal proceder, se aplicarían á aliviar sus males, á enjugar sus lágrimas, y á trabajar con todas sus fuerzas para conseguir en la tierra una repartición más equitativa de los bienes materiales y de los tesoros del pensamiento, dándoles medios para cultivar su inteligencia.

También la caridad tiene otras formas además de la solicitud por los desgraciados; la caridad moral. Esta debe extenderse á todos los que en este mundo tienen parte en nuestra vida. No consiste en limosnas sinó en una benevolencia que debe alcanzar á todos los seres, desde el más virtuoso al más criminal y determinar nuestras relaciones con ellos. Esta, todos podemos practicarla por modesta que sea nuestra condición.

La verdadera caridad es indulgente y paciente. No humilla ni desdigna á nadie; es tolerante, y si procura disuadir es con dulzura, sin chocar ni zaherir las ideas adquiridas.

Huyamos de la murmuración y de la maledicencia como de la peste. Detengamos en nuestros labios la frase amarga pronto á escapárenos. De esto depende nuestra felicidad.

Seamos caritativos, no hay ningún mérito en dar lo superfluo.

Por esto el óbolo del pobre, el dinero de la viuda, el pedazo de pan que el proletario parte con su compañero de infortunio, tienen mayor mérito que las liberalidades del rico. Aun en su miseria puede el pobre socorrer á otro más pobre que él. No todas las lagrimas se enjugan con oro, ni se curan con el todas las heridas.

Hay aflicciones por cuyo alivio una amistad sincera, una ardiente simpatía, serán mas eficaces que todas las riquezas.

Pensemos que unicamente por medio de la abnegación y del cariño lograremos estrechar las distancias y evitar los cataclimos sociales, extinguiendo el odio que se cobija en el corazón de los que se creen desheredados.

Todo cuanto hagamos por nuestros hermanos, queda grabado en el libro eterno cuyas páginas se desarrollan á través del espacio, páginas luminosas donde se inscriben nuestros actos, nuestros sentimientos y nuestras ideas. Y estas deudas nos serán pagadas ampliamente en las existencias futuras.

Nada se pierde ni se olvida, no hay acción buena sin recompensa, ni mala sin su triste consecuencia.

Señores, por esto mi alma tributa un recuerdo de ardiente gratitud á Kardec ya que en sus obras nos dice, que sin caridad no hay salvación.

Propaguemos pues el Espiritismo con la palabra y con el ejemplo de caridad, ya que ésta es la virtud por excelencia y de esencia divina, que irradiando sobre los mundos reanima las almas, como una mirada, como una sonrisa de Dios, inundándolas de amor.

Sabadell 31 Marzo 1894

HE DICHO.

QUIEN DEBE PAGA

Un hombre infame, inhumano
Mil crímenes cometió,
Y de este modo llegó
Aquel bárbaro tirano
A ser rico, poderoso;
Y cuanto más se encumbraba,
Más y más atormentaba
Robando paz y reposo,
A los que estando con él

Iban ganándole el pan:
Y él compensaba su afán
Con injusticia cruel.
Nunca el castigo sentía,
Y su vida lujuriosa
Terminóse en licenciosa
Y desenfrenada orgía.
Muerto, en el espacio halló
La soledad y el vacío;

Sintió intensísimo frío,
 La oscuridad le aterró;
 Las tinieblas poco á poco
 Forma toman, se agigantan,
 Y al mirar que se adelantan
 Grita el infeliz cual loco:
 —¿Quién sois? ¿que queréis de mi?
 Ningún mal, ninguno os he hecho.
 Enseña el herido pecho
 Un fantasma y dice así:
 —¿Recuerdas, verdugo infame,
 Tu víctima? Yo soy Juan;
 Tú, me robaste mi pan,
 Sufre pues, que le reclame...
 Y uno por uno pasarón
 Mostrándose á su verdugo,
 Todos aquellos que el yugo
 Del déspota soportaron.
 Y así el tiempo transcurrió,

Para él, como nunca lento.
 Hasta que el remordimiento
 Las entrañas le mordió,
 En el espacio una prueba
 Pide para redimirse;
 No puede, llega á rendirse
 Y sus esfuerzos renueva,
 Pues nació en cuerpo deforme,
 Que impidiéndole ganar
 El pan, hízole pagar
 Su delito y culpa enorme.
 Con acento doloroso
 Clama.—Pero ¿qué hice yo,
 Mi Dios? Más no existes, no;
 O al menos no eres piadoso!
 Ah! no sabe que infeliz
 Es por su negro delito,
 Y que vuelto al infinito
 Dirá:—Pagué: soy feliz!

Los niños MATILDE y AURELIO RÁS

Comunicación

Hermanos míos: Si bien es cierto que no siempre podeis, aquí en la tierra obrar cada uno en su esfera de acción con esa libertad omnimóda, que deseais en atención á la esclavitud propia del lugar en que os encontrais y que en la mayoría de los casos las circunstancias, las exigencias sociales y los deberes siempre inenudables en la tierra, se imponen á vuestra voluntad: también es cierto que cuando una voluntad es fuerte, cuando el sér se propone por la virtud del bien, en realizar el bien, por el mismo bien, lo realiza aun á cargo de vigiliass; fatigas ó penalidades, que suelen dar por bien sufridas las almas nobles y generosas cuando contemplan, los hermosos resultados de sus benéficos trabajos. Muchas son las trabas que en la tierra se oponen á los proyectos de la humanidad, y en mil ocasiones tan materiales é invencibles que parece que ante ellas es preciso sucumbir, pero la voluntad es el impulso de Dios; la voluntad es el ímpetu de las leyes eternas que rijen la creación y la voluntad es un gigante cuando está impulsada por un espíritu que desea progresar. Sed firmes en vuestros propósitos, y que la buena voluntad siempre sea la que os empulse, y no lo dudeis que vencereis muchos de los obstáculos que se os presenten.

Seguid adelante con ánimo y tesón y vencereis siempre en las lides de la verdad, el bien y el amor, que en esas lides es siempre el vencedor, no el que más destruye, sinó el que más edifica, y adelanta y hace adelantar á sus hermanos en el camino de su progreso. Adios:

UN ESPÍRITU *Medium*. J. G.

La Luz del Porvenir

Gracia 5 de

Julio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El Dios del espiritismo.—A una hermosa pecadora.—Comunicación.

EL DIOS DEL ESPIRITISMO

¡DIOS!

Este sacro santo nombre, que el alma pensadora no puede pronunciar sin el más profundo respeto, es, en nuestros días, objeto de las mayores controversias, por parte del hombre, átomo imperceptible en el gran laboratorio de la eterna y grandiosa creación. Dos escuelas diametralmente opuestas arguyen hallarse en posesión de la eterna verdad; y las dos, al formular su credo, creen haber dicho la última palabra en tan delicada materia, sentando premisas y aduciendo conclusiones inadmisibles para todo espíritu que quiere, interpelando á la naturaleza misma, hallar la solución á problema tan grandioso. En efecto, la naturaleza, esa eterna y sábia madre del hombre; esa purísima fuente de universales conocimientos; ese eterno y asombroso laboratorio que modela las moléculas que obedeciendo á la ley de atracción universal se agrupan para dar forma y vida á todos los séres, desde el vegetal al hombre; ese eterno é inteligente motor que en el éter dirige el cosmos universal, esa inteligencia creadora que, forma, ordena y rige los millares de mundos que uniformes gravitan en el espacio infinito; esa augusta reguladora de los esplendentes sistemas estelares, hará oír su elocuente y autorizada voz al alma que, en los repliegues más íntimos de su ser, busque una solución á problema tan grandioso; al hombre que con verdadera fé busque á Dios. Este nombre sacro santo, que por una parte el fanatismo de las religiones positivas, y por otra las doctrinas materialistas, que en nuestro siglo son la negación horrible de todo lo bello, de todo lo santo, y hasta de la augusta dignificación de nuestro sér; ese Nombre augusto ante el cual debe la criatura prosternarse con respeto, se halla esculpido con indelebles caracteres, no solo en todas las obras de la Naturaleza, que son sus mismas obras, sino en el fondo mismo de nuestra conciencia, en los repliegues más íntimos de nuestro sér. ¿Qué hombre, por degradado que sea, no habrá sentido en sus horas de aislamiento, ó en sus momentos de lucidez, surgir del fondo de su alma la idea de una Causa anterior y superior á él? ¿Quién al contemplar la belleza poética de los campos, no vé en ella impreso el sello de la Divinidad? ¿Acaso, al aspirar la fragancia esquisita de las flores, no vemos en sus contorneados pétalos la mano del Augusto Creador? ¿No murmura el cristalino arroyuelo en sus serpenteados saltos, el

nombre santo del Gran Artífice? ¿Los rios en su sordo murmullo no nos dicen que una Causa Superior les ordena aportar sus corrientes al mar? El inmenso Océano en su flujo y reflujo ¿no proclama con la periódica cadencia de sus olas el nombre excelso de Dios? La brisa jugueteando en las selvas ¿no entona en su dulce murmullo himnos de alabanza hácia Aquel que la ordena que sea la voz del bosque? El dulce pajarillo en la selva y el feróz león en el desierto; no entonan también sus alabanzas á Dios? ¡Ah! Todo en la naturaleza, desde el átomo al mineral, del mineral á la planta, y de esta á la inmensa gradación de séres de la escala zoológica, todo atestigua de un modo irrecusable la existencia de una primera Causa, de un Ser Supremo, Omnipotente y Sapientísimo, fuente primordial de todo lo Bueno de todo lo Verdadero, de todo lo Bello, de todo lo Justo. Todo en la Creación proclama la existencia de este Sér Soberano; solo el hombre, emanación de la Divinidad; solo el hombre, sér privilegiado entre los millares de séres que desfilan por la inmensa série que ofrece la zoología; sólo el hombre, que después de haber animado en la noche de los tiempos, los rudimentarios organismos en que empieza á manifestarse el instinto, ha conseguido á través de innumerables etapas revestir el organismo más depurado de esa dilatada série, alejándose progresivamente del instinto hasta constituir su entidad espiritual y consciente; sólo el hombre; repetimos en cuya conciencia impreso se halla con indelébles caracteres el nombre santo de Dios, es el que se atreve á formular la más horrible de las negaciones, á arrojar á la faz de la Naturaleza el más inaudito insulto.

Y al formular tan audaz negación, y al inferir á la Naturaleza entera tamaña ofensa, escarnece su propio sér; vilipendia la Ley natural código venerando que el dedo de la Divinidad imprimiera en nuestra conciencia, y que virtualmente contiene aquellos principios inalterables que emanan del conocimiento de la existencia de Dios y de la razón humana, por los que el hombre ama el bien y aborrece el mal. Al negar la existencia de la Causa generadora, abdica el nombre de las prerrogativas que le dan supremacia sobre los séres inferiores; y descendiendo al nivel del bruto, solo acata la ley del instinto; porque embotado el sentimiento, aletargada la conciencia, vá insensiblemente identificándose con todo lo que tiende á la vergonzosa infracción de todas las leyes de la virtud y del decoro; porque al faltarle la fé en la existencia de Dios, fáltale aquel calor vital que anima el corazón y le predispone á todo lo que es generoso y elevado; aquella noble aspiración hácia el más bello ideal de nuestro sér; aquel principio noble y delicado que suaviza la aspereza de la índole del hombre y le impregna de sentimientos benévolos y generosos fáltale, en fin, hasta la idea del pudor, que es la flor del alma y el velo con que se encubre cuánto de torpe y vulgar hay en nuestra naturaleza.

El hombre que rechaza la creencia—que por sí sola se impone—de la existencia necesaria de un Ser Supremo, desliza sus inciertos pasos por tenebrosas sendas, pues al sentir en su alma el frío glacial de la duda, no puede, no, en las nebulosidades de la desgracia, vislumbrar el más ténue rayo de esperanza que conforte su espíritu, haciéndole apto para afrontar con faz serena—en esos momentos supremos en que se pone á prueba nuestro valor moral—los crueles embates del dolor; y lejos de someterse á los designios invulnerables de la Providencia, se abisma en la más cobarde pusilanimidad.

De aquí el sin número de reprobados hechos cometidos á raiz, de la miseria unas veces, de las decepciones otras, y de aquí también el contingente de suicidas que cobardemente destruyen su existencia, só pretesto de abrumadores dolores, de incurables heridas del alma.

Más el fervido creyente, el hombre ante cuya conciencia surge imponente la idea de Dios; el hombre que, al abarcar con su vista el universo, vé donde quiera la mano bienhechora del Creador; el hombre que, ante todos los acontecimientos que ante él desfilan vé siempre el sello de la voluntad divina; el hombre, en fin, que sumiso acata esta suprema voluntad, ese hombre, apartándose de las sinuosas sendas del mal, se lanza, con paso firme, por el camino que conducirle debe al delicioso oasis donde descansará su espíritu, de la jornada de la vida.

Al lado de la contraproducente doctrina de las negaciones, y formando desagradable contraste con el audaz ateísmo, descuella el irracional dogma del catolicismo, que intentando afirmar á Dios, le niega impiamente; queriendo enaltecerle, lo hace retroceder ante el sentimiento y la razón; queriendo afianzar la religión sobre el frágil pedestal del infierno y las penas eternas, la hace desmoronarse por su base al impulso potente de la razón. En efecto ¿puede la razón patrocinar la idea de un Dios parcial, que concede preeminencias á algunos de sus hijos, en el detrimento de todos los demás? No es notoriamente absurdo é impío, despojar á la Suprema Bondad de su más sublime atributo, para increparle gratuitamente de cruel y vengativo? No es atentatorio á la razón y al sentimiento, atribuir á la Suma Perfección las pasiones que más envilecen al hombre? No es altamente contrario, al sentimiento de caridad y justicia, el franquear las puertas del cielo al poderoso cuyo tesoro puede saciar la sed de oro que se atribuye á Dios, al paso que se cierran las puertas de esa mansión al indigente cuya planta solo abrojos ha pisado durante su mísera existencia? ¡Ah hermanos míos, esto es anti-cristiano, esto es abominable, esto es monstruoso!!!

Levantemos unánimes nuestra voz, para protestar enérgicamente contra ofensa de tanta magnitud, inferida á la Divinidad. El Dios de la razón, el Dios del sentimiento, el Dios que el espiritista cristiano entroniza en su corazón, el Dios á quien adora en Espíritu y Verdad, no es el Dios de la anti cristiana Roma, no es el Dios de esa cortesana del Orbe, el Dios del espiritista cristiano es el Dios de la justicia, el Dios de la misericordia, el Dios ante cuyo tribunal desaparecen las graduaciones y categorías, el Dios ante el cual no hay grandes ni pequeños, sábios ni ignorantes, ricos ni pobres. El Dios del espiritista cristiano es el Dios que inspiró á Jesús su redentora doctrina, su caridad sublime, su generoso sacrificio. El Dios del espiritista cristiano es el que une admirablemente á los hombres entre sí en fraternal consorcio; no el que establece castas ni privilegios; el que tiene unidad de miras, no el que establece la división y discordia entre hermanos. El Dios del Espiritismo, en fin, es el que, asociando el sentimiento á la razón, inspira la religión del alma, cuyo ara santa es la conciencia, cuyo rito es la caridad, cuyo sacrificio es la abnegación y el cumplimiento del deber.

Este Dios, hácia el cual debe el hombre elevarse "por el amor y la ciencia," este Dios piadoso, fuente inagotable de bondad, foco inmenso de luz, raudal fecundo de sabiduría, no es el Dios que exige, para aplacar su cólera, sacrificios propiciatorios; nuestro Dios jamás se encoleriza, ni mucho menos exige esas horribles hecatombes que las religiones de todas las edades establecieron en sus deficientes y nefastos dogmas. Nuestro Dios no enciende hogueras para incinerar á sus hijos; no prescribe guerras intestinas para exaltar su gloria; no infiltra ódios ni sujiere venganzas; no ordena persecuciones ni construye calabozos; no establece inquisiciones, no inventa tormentos! Nuestro Dios, dice á su criatura: "Ven, hijo mío, ven hácia mí; que si bien soy la Grandeza suma, no desdeño tu inferioridad; abre los ojos de tu inteligencia y abarcarás mis sábias y amorosas leyes, que son "Amor, trabajo, ciencia, vir-

„tud.„ Grábalas en tu corazón, imprime á todas tus acciones el impulso de estas leyes y llegarás á la perfección. No te desanime tu debilidad presente; no te asusten tus defectos actuales, que la ley ineludible del progreso te empuja hácia el bien y tu Padre amoroso te brinda un porvenir de paz, te franquea todas las moradas de felicidad que hay en su casa „

¡Qué enorme diferencia se nota entre el Dios del espiritista cristiano y el del fanatismo de las religiones positivas! ¡Y que distancia tan enorme entre el materialismo que seca el corazón, que esteriliza las preciosas facultades del sér y el Espiritismo que se identifica con el bien, con la justicia, con la belleza de esas mismas facultades.

Y ante el tenebroso abismo, abierto por dos opuestos factores; por dos factores, por dos creencias que por diverso itinerario convergen á un mismo punto; y ante el pavoroso aspecto que tales elucubraciones presentan; y ante el sello de indiferentismo impreso en la actual generación, á raíz de esas dos monstruosas creencias aborto del espíritu humano, levántase magestuoso y radiante de luz y amor el Dios del espiritista cristiano, el Dios ante el cual Jesús prosternábase con santo recogimiento; el Dios sentido por la conciencia, el Dios cuya ley es la caridad, su altar nuestro corazón, y su templo la creación entera. Este es el Dios al cual el cristiano eleva su plegaria, unida á la elocuente oración que continuamente formula la Naturaleza en la belleza pódica de los campos, en el elocuente, aunque mudo lenguaje de las lozanas flores, en el murmullo del arroyuelo, en la melancólica cadencia del céfiro que juguetea en la selva, en el dulce gorjeo del inocente pajarillo, en el balido de la tímida oveja, en el rugido de las fieras, en el cadencioso flujo y reflujo de las olas, en el movimiento uniforme de los astros.

Este es mi Dios, en fin: el sér alma de mi alma, luz de mi inteligencia, consuelo de mis acerbas cuitas, baluarte de mi desvalimiento, guía de mis vacilantes pasos. Y ante este Dios, póstrase humilde mi espíritu, doblégase mi rodilla, elévase ferviente mi plegaria, confiesa mi sér su inferioridad, y depona el orgullo inherente á la humanidad.

¡Oh! Tú, cuya Suprema Voluntad, cuya Omnipotencia esparce la vida en las profundidades de los espacios sin fin! ¡Tú Sabio Legislador que á una Ley Universal sometes átomos y moléculas, mundos y séres! Tú, Omnisciente mecánico que con una precisión matemática haces evolucionar la formidable máquina del universo, sin que en su perfecto engranaje se note la menor perturbación! Tú, previsora Inteligencia, que en los numerosos archipiélagos de luz esparcidos en el piélago inmenso de la Creación, difundes la vida en condiciones adecuadas á la inmensa variedad de seres que esas islas han de proseguir la vida inmortal é infinita! Tú, solícita Providencia que, con paternal amor acorres á todas las necesidades de los séres emanados de tí! Tú eres mi Dios, á ti ansía elevarse mi espíritu, por que á ti solo adora en Espíritu y Verdad! Oye mi plegaria que es la misma que formularan los divinos lábios de tu Mesías, reasumida en esta sublima frase „Que te conozcan á ti solo, Dios, y á Jesucristo á quien enviaste.„ Y á esta sencilla cuánto elocuente frase del humilde Nazareno, uno el férvido ruego mio, diciendo: Envía, Señor, el Divino Consolador que ilumine las conciencias, para que todos tus hijos elevándose sobre el nivel de vetustas creencias y cimentado con la sólida base del racionalismo erijan en su corazón el templo santo dó se tribute un respetuoso culto al Dios de amor, á la ley de caridad.

Unid también vosotros, hermanos míos, vuestro ruego al mio; supliquemos humildes al Padre, que todos los habitantes de la tierra, negros y blancos, esquimales

y lapones, rusos y bávaros, europeos y malayos, egipcios y americanos, turcos y persas, abandonen los petrificados dogmas opresores de la inteligencia; roguémosle, que á todas las naciones de oriente á occidente, del septentrión al mediodía, despierte la voz armoniosa del Espíritu de Verdad, la aurora de la era gloriosa del progreso y fraternidad humana, iniciada á raíz del advenimiento del Espiritismo, ante cuya potente voz se estremecen los templos y caen los ídolos del fanatismo, y se eleva magestuoso el Dios de la razón de la caridad y del amor.

AMALIA TORRES DE MAREMA.

M UNA HERMOSA PECADORA

¡Qué hermosa eres mujer!.... hay en tus ojos
el destello de un algo inexplicable;
nada más bello que tus labios rojos:
en tí todo es hermoso y admirable.

Te miro enbelesada, te contemplo
reconociendo tu sin par encanto;
Más ¡ay! que de virtud no eres ejemplo
y has hecho derramar mares de llanto.

¿Por qué tiene tu talle gentileza?
¿por qué tiene tu voz dulce armonía?
¿por qué eres un modelo de belleza?
¿por qué inspiras profunda simpatía?

¡Si en amores impuros te degradas.....
si en algunos hogares dejas luto,
si de santas mujeres no te apiadas
rindiendo al vicio tu fatal tributo!

¡Qué lástima gran Dios!.... y eres tan bella!
tan dulce, tan amable y espresiva,
que el hombre sigue tu funesta huella
y tú no quieres demostrarte esquiva.

¡Y tienes sentimientos generosos!
y sueñas con el bien del adelanto;
y no quisieras ver menesterosos:
Más ¡Ay! tu porvenir me causa espanto.

Espanto, si; pues miro tu mañana
y te veo por la Tierra caminando,
y la que hoy es impura cortesana,
y vive sus deberes olvidando.

De todos despreciada y maldecida
repulsión inspirando su figura,

heja seca del árbol de la vida
nadie siente su inmensa desventural

No; no la sentirán, (desventurada!)
porque hoy no compadece a quien llora
á la que es por tu causa desgraciada,
lamentando el desden de quien te adora.

A mas de una familia has desunido,
has roto por tu mal sagrados lazos;
sabiendo que pecabas, has caído
del impuro placer entre los brazos.

El goce de tu vida es usurpado,
y tendrás que beber gota tras gota
en tósigo terrible transformado,
el raudal del placer que ante tí hoy brota.

Y dó quiera que fijes tus miradas
sólo verás familias venturosas,
y al querer penetrar en sus moradas
encontrarás mujeres desdeñosas.

Que te dirán: ¿qué quiere la mendiga?
apártese de aquí, ¡valla un descaro!
ni el eco escucharás de voz amiga
ni en puerto salvador verás un faro.

Tu cuerpo, por la lepra corroido
le agitarán violentas convulsiones;
una deuda terrible has contraído
que pagarás en mil encarnaciones.

No se arrebatara en vano la ventura
de una familia, no; que no hay derecho
á gozar, mientras otro en su amargura
queda su corazón pedazos hecho.

No sirve, no, buscar atenuantes
al olvido fatal de los deberes,
diciendo que hay momentos, que hay instantes
que enloquece el licor de los placeres.

La virtud y el deber hablan de un modo
que todos entendemos su lenguaje;
y cuando nos hundimos en el lodo,
y cuando nos atrae el libertinaje.

Comprendemos muy bien nuestra caída,

no nos empuja nadie, es que caemos,
propuestos á olvidar..... ¡todo se olvida!.....
no nos pierden los otros, ¡nos perdemos!.....

Por eso te contemplo con tristeza,
porque estás por tu mal tan obcecada,
tan orgullosa estás de tu belleza:
que vives en el vicio encenagada.

Y vives satisfecha, no pensando
que otros lloran en tanto que tu ries,
la copa del placer vas apurando
y con tu misma liviandad te engries.

¡Pobre mujer! ¡despierta! tu hermosura
ha sido para tí fatal legado;
¿Por qué siendo tan bella eres impura?
¿por qué queriendo el bien, tanto has pecado?

Despierta, reconoce tu delito,
piensa en el mas allá, recapacita,
y exclama convencida:—Necesito
borrar la historia por mi mal escrita.”

Y nueva Magdalena arrepentida
consagrate al trabajo con anhelo,
y aprovecha las horas de tu vida,
dándole á los que lloran tu consuelo.

Visita con afan los hospitales,
pregunta á los enfermos por que gimen,
has tuyos sus dolores, y sus males
que asi los pecadores se redimen.

Y tú has pecado mucho, por lo mismo
necesitas remedios eficaces;
llegando con valor al heroismo
dejando goces vanos y falaces.

Cada minuto que en el vicio pierdes
es un siglo de llanto y de agonía,
quiero que mis palabras las recuerdes;
¡por qué me inspiras tanta simpatía!

Por eso te he pintado tu mañana
con tan vivos colores; por que anhelo
que desaparezca la mujer liviana,
y arrepentida que conquistó un cielo.

Conságrate al trabajo, de él emana
la dulce paz y el bienhechor consuelo;
Sal de tu abismo hermosa Magdalena!
trabaja en tu progreso y serás buena.

AMALIA DOMINGO SOLER.

Comunicación

Hermanos míos: una de las felicidades que más bienestar proporciona á la humanidad es el exacto, justo y severo convencimiento del cumplimiento del deber y la disposición natural y sentida por el corazón al perdón de las ofensas. El ser que posea un noble corazón, que en su ternura acoja y perdone hasta el que más le ofendió, se labra así propio su felicidad material y allana el camino que ha de conducirle más tarde á la futura felicidad espiritual. ¡Qué envidiable es la dicha del ser que á imitación de Jesús para el golpe de su enemigo, que le asombra por su ternura y sentimientos de amor y caridad! Hasta de los mismos enemigos se hace respetar y querer ese ser, sin darse cuenta hasta los seres más corrompidos rinden tributo de admiración, cariño y respeto á esas excelentes cualidades, y como el ser que tales condiciones posee las lleva dentro de la más delicada modestia generalmente, aun resaltan más esas virtudes cuanto menos alarde de ellas hace el que las posee, porque esa es la virtud verdadera, se refleja sus rayos luminosos á la faz de la humanidad cuando el ser que lo posee quiere más cuidadosamente ocultarla. ¿Podéis detener la luz del sol cuando brilla en todo su esplendor en un día canicular? no; sería inútil vuestra empresa; pues, es lo mismo vana y defectuosa la empresa del vicio y la corrupción si tratan de eclipsar la virtud, el amor y la caridad fuente de todo bien.

Abrigid siempre en vuestro pecho el noble sentimiento del bien, y la ternura más acrisolada hacia el perdón de las ofensas, que por esa senda encontrareis paso rancó y florido en vuestra peregrinación por la tierra, y allanareis al propio tiempo el de la felicidad espiritual en los espacios del infinito. Adios.

UN ESPÍRITU *Medium* J. G.

Hemos recibido el Libro de los Espíritus de la biblioteca de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo é Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz la obra titulada *El Libro de los Mediums* de Kardec y *Espírita* de Teofilo Gautier.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo, Madrid.

El Libro de los Espíritus se expende lujosamente encuadernado á 4 pesetas.

La Luz del Porvenir

Gracia 12 de

Julio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Pobre Elisa!—Estudios sobre la mujer.—Comunicaciones.

¡POBRE ELISA!

I

¡Cuántos seres pasan desapercibidos en la Tierra que exhalan el perfume de su sentimiento sin que nadie se fije en ellos!.... Elisa fué uno de los muchos proscritos que suspiró toda su vida por su patria perdida, por el cielo que en sus piadosas creencias contempló desde niña en sus místicos y poéticos arrobamientos.

Juntas saltamos de la cuna puede decirse, cercano parentesco nos unió en la Tierra y profunda simpatía enlazó nuestros espíritus.

Elisa perdió á su madre cuando su corta edad no le dejaba comprender el valor de tan inmensa é irreparable pérdida y desde entónces, como si la niña presintiera ó adivinara que sobre ella pesaba una desgracia terrible, se escondía amenudo en el rincón más oscuro de su casa, y allí lloraba en silencio su dolorosa orfandad. Cuando en tan triste ocupación la sorprendían su padre y sus hermanos y le preguntaban porque se entregaba de aquel modo al desconsuelo, la niña sollozaba y con sus sollozos decía á sus deudos que sufría un tormento superior á sus cortos años.

Para educarla convenientemente la pusieron en un colegio de monjas y allí llegó á la adolescencia revelando muy buenas condiciones para expresar sus sentimientos por escrito: sus cartas eran un modelo de ternura y de buen decir, su imaginación soñadora tendía su vuelo y se iba tan lejos..... tan lejos..... que le costaba un gran sacrificio volver á la Tierra y á la prosaica realidad de una vida sin ensueños, sin poesía, sin el ambiente que su alma necesitaba.

Terminada su educación volvió al lado de su familia y volvió á llorar como en su niñez con el más profundo desconsuelo. ¿Qué sentía? ¿qué deseaba? ¿qué echaba de menos?—¡Su alma gemela! no le faltaba nada y le faltaba todo; era rica, tenía cubiertas todas las necesidades de la vida, el temible día de mañana no guardaba para ella las angustias de la miseria y el duro lecho de un hospital; jamás sintió el hambre del cuerpo, porque siempre vivió en la abundancia, pero en cambio su alma tuvo hambre y sed de cariño desde que se dió cuenta que animaba un organismo. Vivió rodeada de su numerosa familia y sin embargo, estaba más sola que un cenobita en la cumbre de la más escarpada montaña. El lenguaje de su espíritu

no le comprendió ninguno de sus déudos. Elisa vivió completamente aislada, para ella no tuvo este mundo ni una flor, todas fueron pequeñas pero agudas espinas; tímida por naturaleza, sin decisión para hacer buen uso de la libertad honrosa que á la mujer se conceden los años, permaneció al lado de los suyos, como permanece el presidiario condenado á cadena perpétua dentro de su penitenciaría. No vivía bien ¡qué había de vivir! pero le asustaba lo desconocido, y los raudales de su ternura los depositaba en las flores, en las avecillas, en todos los séres débiles que necesitaban de su protección y de sus cuidados.

La lucha de mi existencia me separó de ella cuando la juventud aun nos brindaba sus ilusiones, y en el transcurso de 33 años nos hemos visto tres veces, y al cambiar nuestras impresiones, siempre decía al separarme de ella: ¡Pobre Elisa! para tí la Tierra no tiene más que espinas: la ternura de tu alma no has podido repartirla entre tus hijos porque no te has creado familia, tus ideales religiosos flaquean ante el análisis de tu razón, en nadie crees, ni en nada esperas, pero te asusta dar un paso de avance en la senda del progreso, no te atreves á salir de la iglesia donde has rezado años y años sin encontrar la íntima convicción de una creencia racional en armonía con el adelanto de tu espíritu. Cuántas veces me decías,

—Yo te envidio Amalia, porque has roto los eslabones de la tradición religiosa, porque te has creado una gran familia y esperas y tienes fé en tu propio esfuerzo en tu firme voluntad. Yo te he visto alejarte de todos nosotros y me alegraba de tu alejamiento, porque te engrandecías luchando por la existencia. ¿Será verdad lo que tú crees? no lo sé; yo en nada creo, pero una fuerza invencible me tiene sujeta al potro del estacionamiento. Si es cierto que se viene á la Tierra muchas veces, mi existencia actual es completamente improductiva; quisiera ser como tú, pero.... por esta vez mi trabajo se reduce á no tener acción propia. Vivo hastiada de todo, sin valor para preguntar á nadie donde está la verdad; y llorabas ¡pobre Elisa! con el más profundo desconsuelo.

¡Cuánto has llorado en este mundo! si el bautismo del llanto purificara, las manchas de tu pasado casi estarían borradas, tanto has llorado y con tan inmensa pena, ¡Pobre Elisa!

II

Quando menos lo esperaba recibí la noticia de tu desencarnación y sin el menor esfuerzo lloré tristemente recordando nuestra infancia y nuestra juventud, nuestras confidencias y mútuos desconsuelos y más tarde nuestro desencanto, tu desesperación encubierta y mi lucha por la existencia. ¡Cuántas reflexiones! y todas ellas de sabor tan amargo!....

Ya has dejado este mundo, cuando te des cuenta que tu espíritu está libre de su pesada envoltura, yo te pido por lo mucho que te he compadecido que te acerques á mi, y me participes (si te es posible) tus impresiones en el espacio y el juicio que has formado de tu última existencia.

No eras un sér vulgar, no eras lo que aparentabas ser, en tí había un mundo de sentimiento, un raudal inagotable de ternura, un buen criterio, pero todo encerrado dentro de tí misma; eras como una caja de caudales de triple cerradura cuya llave se hubiese perdido y solo rompiendo la caja se pudieran sacar las sumas fabulosas que encerrara, de igual modo tu espíritu se había acostumbrado á encubrir sus sentimientos, hasta el punto de perder la noción de su valía ¡pobre Elisa!

Hubieras podido hacer feliz á un hombre, pero no se acercaron á tí más que

libertinos y mercaderes, los primeros deseando tu cuerpo, los segundos tus riquezas y á unos y á otros los mirastes con tan profundo desprecio que á pesar suyo comprendieron que los apreciabas en lo que valían.

Pasó tu juventud sintiendo siempre una inexplicable melancolía, y tu edad madura fué triste, muy triste, porque no te ligaban á la Tierra los lazos de la maternidad, eras madre sin hijos, si, eras madre, porque tú amabas todo lo indefenso, todo lo débil, todo lo que necesitaba el calor del cariño.

¿Qué viniste á expiar?

¿Por qué tu alma nunca sació su sed?

Habla Elisa, acércate á mí, porque yo te he comprendido cuando nadie te comprendía, porque yo te he compadecido cuando los demás creían que eras dichosa satisfaciendo las primeras necesidades materiales de la vida.

Ven Elisa, yo te llamo, y no te llamo para satisfacer pueril curiosidad, te llamo porque te quiero; ven, reanudemos nuestras confianzas de ayer, confiame tus penas y tus alegrías, dime á quien has visto en el espacio, si tus deudos de esta existencia estan cerca de tí, ó son otros los espíritus que han salido á tu encuentro.

Yo bien se que vivias muriendo, no tenía esperanza de volverte á ver en la Tierra, y sin embargo, al saber tu desencarnación he sentido como si me arrancasen algo que tuviese raíces en mi corazón.

Eras quizá la única flor de penetrante aroma que embalsamó mi niñez y mi adolescencia, nos queríamos de veras, deseabamos mutuamente vernos dichosas; fuistes un ser completamente inofensivo, tu despertar no será doloroso.

Ven Elisa, ven, yo te llamo, y te llamo porque te quiero.

El día que te puedas comunicar conmigo, será uno de los días más felices de mi vida.

¡Despierta Elisa! ¡despierta! has dejado este mundo después de haber recibido los Santos Sacramentos pero.... tú que no creías en nada y que ocultabas tu descreimiento por temor al que dirán, dime que has sentido al desprenderte de tu organismo, dime si has escuchado los salmos funerales que han entonado en la iglesia donde recibistes el agua del bautismo. ¿Se siente compasión por los que quedan? ¿Se recobra nueva vida al desprenderse de la gastada envoltura?

Ven Elisa, ven, yo te llamo, y te llamo porque te quiero, porque estabas unida á mi niñez y á mi adolescencia, porque eras algo de mi ayer, algo que me sonreía, algo que me recordaba un cariño verdadero, que nunca me hizo sentir el dardo de la ingratitud.

Si los ecos de las voces humanas llegan hasta tí, escucha Elisa el llamamiento de mi alma.

Ven Elisa, ven yo te llamo y te llamo.... porque te quiero, porque deseo tu felicidad en el espacio, como la desea en la Tierra. ¡Pobre Elisa! ¡cuánto sufristes! ven, yo te llamo, y te llamo porque te quiero.

AMALIA DOMINGO SOLER

ESTUDIOS SOBRE LA MUJER

AYER Y HOY

Es tan sublime la misión de la mujer y tan grande su influjo moral en la marcha progresiva de la humanidad, que todo cuanto á ella atañe, nos interesa en alto grado; y no se crea que, al decir esto, nos guíe la especial predilección que por ley natural tenemos á nuestro sexo; pues siendo tan imparciales, que lo mismo encomiamos sus virtudes como afeamos sus vicios, solo diremos, que el móvil que nos impulsa á pensar en ella, es el importante papel que desempeña en la familia y la trascendencia que de ello resulta á los pueblos y á la sociedad en general.

Al recorrer la historia y hojear ese inmenso volumen de los siglos, se ve que el atraso de las generaciones ha ido paso á paso ocultándose en el polvo del olvido, mientras el progreso, ese atleta del Universo, ha ido apoderándose de las inteligencias para que estas despertaran al soplo purísimo de la razón.

La mujer, ese sér débil que ayer caminaba agobiada bajo el peso de la esclavitud, vemos ya que hoy comienza á erguir la cabeza, no con orgullo para apostrofar á los que la envilecieron, sino con dignidad para reconvenir con dulzura á los que por su ignorancia no han sabido en mucho tiempo apreciarla como es debido. Su decadencia de ayer, es sin duda, la base de su levantamiento de hoy.

De su excesiva insipiencia, de ese estado de idiotéz en que se hallaba la mujer al principio de la edad media, han sobrevenido infinitos males á la sociedad; y ésta al verse amenazada de tan continuas luchas; ya morales ó ya materiales, hijas en su mayoría del total descuido en la educación de la mujer, se ha visto precisada ha pedir para ésta lo que las anteriores generaciones la habían negado por completo; esto es, la ilustración en alto grado, y su rehabilitación ante el mundo civilizado.

Mucho ha ganado la mujer, de ayer á hoy, en conocimientos y condiciones pues de mísera esclava, pasa á ser la digna compañera del hombre; de ignorante y rutinaria, á medianamente instruida; y así sucesivamente, va saliendo poco á poco del tenebroso caos del misticismo ó indiferentismo, para trasportarse al templo del Progreso, donde la razón, esa antorcha purísima de la inteligencia, va mostrando á las humanidades las ocultas ciencias, los nuevos adelantos y las mejores filosofías; y la que ayer gemía en el olvido sin voz ni voto, hoy puede lanzarse en pos de las ideas gigantes, para difundirlas allí donde el pensamiento humano se agite en deseos de acercarse á la verdad.

Si la mujer supiera apreciar en todo su valor la notable diferencia que existe de la instrucción á la ignorancia, sabría hallar con más facilidad las ventajas de la una y las desventajas de la otra; y al hacer comparaciones sobre las distintas cadenas que la han sujetado, pues la barbarie, el despotismo, la ignorancia y el fanatismo han sido otros tantos dogales con que se la ha oprimido por espacio de algunos siglos; encontraría tantas y tan útiles reflexiones en pro de su ilustración, que ni un segundo querría permanecer en este estado fatal de ignorarlo todo.

Hemos dicho que hoy, la mujer, se halla medianamente instruida, si se compara con la de épocas anteriores; queriendo decir con esto, que ha dado un paso gigante en su progreso; pero como no es ni remotamente el bello ideal que acariciamos, por más que reconozcamos el notable cambio que se ha operado en ella, no dejamos de ver también que, á más de haberse efectuado con lentitud, la mujer se halla en un estado mixto que tiene muy poco de satisfactorio para los que amamos el progreso

como un bien sin rival y deseamos la regeneración social porque vemos en ella una ley armónica, hija de la más hermosa libertad.

Pues bien, sobre ese estado mixto de la mujer diremos dos palabras; y no se crean nuestros lectores que aludimos á la mujer del pueblo, á ese pobre sér relegado al olvido y sobre el cual pesan un sinnúmero de calamidades á causa de la supina ignorancia que la envuelve, pues para que salga del mísero estado en que se halla, hay que esperar á mejores tiempos, en los cuales, el desenvolvimiento humano, la arranque súbitamente de las sombras: de la que vamos á ocuparnos, aunque ligeramente es de la mujer medianamente instruida, de esa mujer que sin ser completamente ignorante ni mucho menos sabia, se cree saber lo suficiente para desempeñar el alto cargo de institutriz de la familia.

La instrucción que actualmente recibe la mujer salvo raras excepciones, es tan sumamente reducida, que no hace si no colocarla en un estado mixto ó imperfecto, ante el cual se cree saberlo todo cuando apenas tiene nociones de lo principalmente útil á su sexo. Así es, que casi sabe leer y escribir, medio arreglar su casa y un poco de religión, y ya se encuentra satisfecha de su educación, creyéndose apta para ser esposa digna y discreta, como asimismo una excelente madre; sin comprender que esa mezquina educación que hoy se la dá, no es más que el prólogo de la extensa que realmente necesita la que tanto y tanto influye en el desarrollo moral, intelectual y material de la familia.

No pretendemos que la mujer se dedique exclusivamente á las letras, nó, primero, porque no todas son á propósito para ello; y segundo, porque sería colocarla en el polo opuesto de su verdadera misión; pero lo que si deseáramos, es que, cuando se halle en vías de instruirse no se estacione sinó que, siguiendo el vuelo de su inteligencia, se remonte hasta allí donde sus facultades intelectuales la conduzcan; eso es, que en vez de quedarse en ese estado mixto en el cual se cree saberlo todo cuando solo comienza á aprender algo, que no se extinga su afán de poseer todo cuanto esté á su alcance; pues esto, sin hacer de ella una gran sabia, la hará instruida y discreta, y por consiguiente, mucho más útil á la familia de lo que generalmente es ahora.

La educación moral, es uno de los elementos precisos para que el alma desarrolle sus afectos en medio de la rectitud; la intelectual, da mayor empuje á la moral porque, el estudio, es el oxígeno de la inteligencia que la dilata y la da vida; y las dos unidas, dan á los trabajos materiales un acierto inconcebible, con cuyo conjunto el sér humano, pasa de la inercia á la actividad y marcha paulatinamente en pos del progreso indefinido. Si todo esto es útil al hombre, tanto ó más le es á la mujer puesto que ella es la que inculca á sus hijos las primeras nociones de todo.

También es necesario que la mujer sea más pensadora y que, al comparar su ayer con hoy, á más de ver la inmensa distancia que la separa, comprenda á la vez que, para desempeñar su alta misión, ha de saber algo más de lo que sabe.

Por lo tanto, en lugar de pensar como suelen hacerlo la mayoría, creyendo que por poco que se sepa es suficiente para conceptuarse una profesora, debe hacerse la lógica reflexión de que, una mujer, por mucho que sepa de todo, nunca sabe lo bastante; puesto que es la que está más expuesta á luchar con toda clase de vicisitudes, la que tiene que armonizar las ideas de la familia, calmar sus tempestades, suavizar los distintos caracteres del esposo y de los hijos, y la que, cuando se queda sola en el mundo, tiene que hacer frente á las intransigencias sociales; que no son pocas para la mujer desvalida, máxime si á esta la abruma la miseria, porque entonces todos tienen derecho á abusar de su triste situación, ya que el hombre que

aun conserva el fruto de la ignorancia que hasta hace poco le ha inoculado la mujer, es el primero en pisotearla abusando de su miseria.

Así, pues, la mujer, debe poseer extensos conocimientos en todo aquello que pueda ser útil á su sexo, ya porque es la que más se dedica á complacer á la familia y á sus semejantes, ó ya para no ser tan esclava de su situación en el momento de quedarse sin apoyo de ninguna clase; pues en este caso, y si la mujer ha recibido una perfecta instrucción, puede disponer de más elementos para procurarse el sustento, teniendo mucho más criterio, su misma ignorancia será el mayor opresor de su precaria situación.

Muchos son los enemigos del progreso de la mujer, que se oponen tenazmente á su ilustración, pretestando que, al verse en medio de tanta cosa nueva, se olvida de la religión dejándose arrastrar por esa corriente de los libre pensadores que solo se cuidan de que sepa mucho, para involucrar su inteligencia y hacer que su alma se pierda eternamente; pero á esto diremos, que afortunadamente, sucede todo lo contrario; y que la mujer, al verse rodeada de tanta luz (pues por inmensa claridad tenemos al saber,) experimenta una transición dulce, puesto que sin ser nada pasa á ser algo; su inteligencia entonces tiende el vuelo por el anchuroso campo del estudio, y el alma aspira sin cesar á aquellas nuevas y suaves brisas, ante las cuales ha despertado después de una prolongada pesadilla que solo le ha propinado la atonía de cuanto la rodeaba; y en este estado, no olvida la religión, porque la ve más grandiosa que nunca, porque la comprende tal como es; pura y sublime, y no ficticia y mezquina como la han hecho los hombres; lo que si olvida es el fanatismo que, al contacto de la ilustración, se desvanece como el humo para no reaparecer jamás; olvida el rutinarismo, la tradición y ese *ayer* nefando, para lanzarse en pos de las ideas nuevas, reformar á la familia con otra educación mejor y conquistarse un lauro honroso ante la sociedad.

Esto es lo que sucede á la mujer cuando sale de la ignorancia ó de ese estado mixto en que se creía saberlo todo, para entrar de lleno en el complemento de sus conocimientos; esto es el fruto de las ideas nuevas; del progreso á quienes, los esclavos del *ayer* maldicen y les llaman *revolucionarios de las conciencias*, porque nada dejan en la inacción; pero á los que nosotros llamaremos siempre los encudriñadores de la verdad, los apóstoles de las reformas, los profetas de la luz, y los celosos guías de la humanidad que con incansable afán la van sacando del escabroso sendero de error para conducirla á las inmensas llanuras de la razón.

Si, pobres rutinarios, no os canséis; el siglo XIX, necesita otra mujer más vigorosa que la de ayer; vuestras raquíticas ideas son míseros infusorios para las que actualmente existen, y por ningún concepto podemos retener entre nosotros; vosotros sois el luctuoso *ayer* que aberrojó á la mujer y la relegó al olvido; la moderna civilización, es ese *hoy* esplendente que se alza ante el progreso indefinido, para decir á la mujer que se instruya y moralice, elevándose á la altura de su misión por medio de la rectitud y nobleza de sus actos, y nosotros, librepensadores hasta la saciedad, diremos á la mujer con toda la efusión de nuestra alma: ¡Víctima del *ayer*, sacude el yugo de la ignorancia; sé más pensadora; desecha el fanatismo; instrúyete siempre, y así podrás ser la tierna y discreta institutriz de tus hijos, para que éstos un día coloquen en tus sienes la corona de amor y del respeto, que es uno de los lauros más dignos de la mujer virtuosa!

CÁNDIDA SANZ DE CASTELLVÍ.

Comunicaciones

I

Hermanos queridos: Cuando los seres humanos no vienen preparados de anteriores existencias para admitir racionalmente una doctrina tan sabia y consoladora como la del Espiritismo, es inútil pretender encontrarlos en el camino de la verdad de una manera convincente y desprovista de dudas y vacilaciones. Aunque estos seres sean ilustrados y tengan criterio propio y hasta elevado, siempre tropiezan con el dogmatismo y la fé ciega, que en su corazón hicieron arraigar las religiones, é inconcientemente se imponen así mismo la prohibición de la hermosa libertad de pensar, y la libertad del libre exámen: no os estrañe pues encontrar hombres de recto juicio que en materia espírita, si han llegado alguna vez á convencerse, ya sea por la virtualidad de su doctrina, ó bien por haber presenciado algunos fenómenos, sin embargo en el fondo, no son partidarios de aquella verdad, y sienten la nostalgia de la incertidumbre, diciendo que esperaban otras cosas más nuevas, ó que el fenómeno, ó fenómenos no le habían sacado de ninguna duda, y cosas parecidas, que están en contraposición con su buen sentido, y el propio criterio que tal vez hayan manifestado en otros asuntos menos cuantitativos.

Nada de eso debe estrañaros, porque ya sabeis que el ser viene, ó no predispuesto de otras existencias para admitir, no por la fé ciega de las religiones, sino por la fé de la razón, la luz de las verdades eternas é infinitas, que Dios en su suprema sabiduría dá á conocer á todos sus hijos en los tiempos, lugares ú ocasiones que tiene ordenados en su voluntad infinita. Cuando oigais la negación absoluta de esas verdades eternas, no lo estrañeis lo mismo del sabio que del ignorante; los dos están en el mismo camino de estacionamiento; y á los que creen que nada nuevo enseña el Espiritismo, decidles que se tomen la molestia de leer todo lo que en dicha doctrina, hay escrito después de las obras de Kardec, y entonces verán si en sus dogmatismos teológicos encontraron pensamientos tan sublimes, y en sus tratados morales y filosóficos, encontraron un lenguaje tan elevado y apropiado á las circunstancias; y en una palabra, si la ciencia que encierra la doctrina de sus religiones ha resuelto alguno de los problemas morales, filosófico sociales por donde han atravesado las humanidades en diez y nueve siglos de venganzas y penalidades.

Es necesario fijarse bien en la progresión de los tiempos, y el hombre pensador pronto puede alcanzar á comprender, que si en los desgraciados tiempos del oscurantismo, la superstición y el terror, eran los argumentos científicos que oponían los grandes sabios de la tierra á la marcha lógica y natural del progreso y la civilización; hoy que ha sido conocida la doctrina del Espiritismo al par de otras ciencias, que ha dado un solemne mentis á la sabia divinidad de la Religión católica, hoy la ciencia moderna y la filosofía racionalista opone la ciencia á la ciencia, abriendo nuevos horizontes de luz y de verdad para que en ellos puedan reflejarse todas las inteligencias, y todas, y cada una libres de anatemas y persecuciones puedan brillar en la medida de sus fuerzas, dando á las humanidades y á las sociedades modernas nuevas y hermosas ciencias, medios de vida, locomoción y movimiento, verificándose en esto la eterna evolución del progreso Universal, que nadie y ninguno de los que hasta aquí creyéronse dueños de la inspiración divina podrán contener,

porque esa Universal evolución es dependiente de la omnipotente voluntad del Creador increado, que fundó las leyes divinas, porque se rigen todos los seres de la Creación Universal.—Adios.

II

Queridos hermanos: Vosotros que conoceis las excelencias de la sublime doctrina espírita aun dentro de ese lugar espiatorio y de sufrimientos, experimentais ese placer, esa dicha que siente el espíritu que ha obrado la ley de Dios. Vosotros que aunque faltos por lo limitado á vuestras inteligencias del exacto conocimiento; de muchas verdades eternas, comprendereis la felicidad que experimenta el ser que en la tierra obra el amor y la caridad con sus semejantes, os podeis aproximar con el pensamiento y figuraros la dicha, la felicidad que el espíritu experimenta en los espacios cuando hizo á sus hermanos las grandes obras del bien y las virtudes: ya sabeis el camino para alcanzar esa dicha que vosotros no alcanzais á comprender, pero que os la figurais, pues que conoceis las grandezas de la doctrina; seguir siempre esa senda que al final encontrareis la corona de laurel que adornará á vuestro espíritu á su entrada en la vida futura.—Adios.

III

Hermanos míos: Las buenas obras además del bienestar que dejan en el corazón del dichoso ser que las practica son reflectores de hermosa luz que alumbran siempre el camino de un espíritu sin que jamás puedan extinguirse sus resplandores.

Luchad mucho, y sufrid mucho por vuestros hermanos, no omitiendo medio para practicar la caridad y demás virtudes, que en medio del cansancio y fatiga de vuestras luchas sentireis el inmenso bienestar de los efluvios divinos que rodean á todo el que cumpliendo la ley del Padre obró en la tierra las virtudes más hermosas que después han de abrirle paso en los espacios hasta la diafana y hermosa luz de la felicidad futura.—Adios.

IV

Hermanos míos: Las semillas del bien producen abundantes y sabrosos frutos: sembradlas siempre, y recojer, y difundir el fruto apetecido entre vuestros hermanos de la humanidad; para que estos á su vez puedan ser luego también sembradores. La luz debe verse por todos; y desgraciado el ser que no quiera verla. Vosotros apóstoles de la doctrina debeis difundirla por todos los ámbitos de la tierra entre vuestros hermanos.—Adios.

Medium, J. G.

V

El amor es el rocío que Dios envía á nuestros espíritus para consuelo de sus sufrimientos. Amaos todos y gozareis la paz y satisfacción que produce el cumplimiento de los sagrados deberes que Jesús enseñó.

Medium, MERCEDES DAMIANA.

La Luz del Porvenir

Gracia 19 de

Julio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—A Trinidad.—Siempre con ustedes.—Acto conmovedor.

A TRINIDAD

I

Hermana mía, á nadie mejor que á tí puedo contar las impresiones que recibí en mi última visita al hospital, puesto que tú me has dicho muchas veces.

—Amalia, tú que tanto te interesas por los desgraciados, visita con frecuencia á los pobres enfermos que gimen en los hospitales, fijate bien en la expresión de sus ojos, miran de distinto modo que las demás personas. Cuando uno los mira, parece que le llaman y le dicen:—Acércate, que quiero contarte las penas que sufro durante la noche, ven, no te vayas, no pases de largo, que en ninguna parte haces tanta falta como aquí.

Yo, siguiendo tus buenísimos consejos, siempre que puedo voy al hospital, y el tiempo que permanezco al lado de una pobre enferma es el que creo mejor empleado.

Hace pocos días que salí una mañana huyendo de mi misma, porque hay horas en las cuales el espíritu todo lo vé negro y sombrío, y el espiritista que sabe muy bien, que no hay efecto sin causa, que cuando las contrariedades se suceden y se enlazan unas á otras como las cerezas, que cuando á los desvíos siguen los desengaños y la más helada ingratitud en pago de cariñosos desvelos, que cuando se mira y no se encuentra un rostro amigo, que cuando se habla y no se obtiene contestación satisfactoria, sinó uno de esos movimientos de impaciencia y de fastidio, ó unas cuantas palabras de amargo reproche, que cuando todo se combina para hacernos sufrir, no se sufre por casualidad, sino que se va pagando una de las muchas deudas contraídas ayer, en aquellos momentos el espiritista, no solo sufre por las agudas hechas que se clavan en su corazón, padece más aún, por lo que representa aquel sufrimiento: (al menos así me sucede á mi.) Cuando un nuevo desengaño me pone de manifiesto que la soledad íntima es mi patrimonio, murmuro con tristeza: ¡Cuánto tiempo me queda todavía de ir por la Tierra como el *judío errante*! ¡Cuántas veces volveré á este mundo huérfano y abandonado pidiendo á los estraños una mirada compasiva, una frase de ternura!.... El progreso del espíritu es muy lento, en esta existencia no he realizado ningún acto por el cual pueda esperar una gloriosa recompensa, las espinas de hoy son tantas, que su misma abundancia me in-

dica que aún quedan muchas más, porque en la vida eterna del espíritu no hay transiciones bruscas, las transiciones de la sombra á la luz, las inventaron las religiones, esas son las que pusieron al lado del arrepentimiento instantáneo, la gloria eterna del justo; pero eso no es la realidad, la realidad es otra; es la ascensión del espíritu trabajando, luchando por la existencia, cayendo donde hizo caer á otros, llorando donde ayer lloraron sus víctimas; y cuando el número de sus sacrificios y de sus actos heroicos es igual al de sus pasados desaciertos, entonces, ni rico ni pobre, ni justo ni pecador, comienza una nueva vida sin enemigos que le persigan con su odio implacable, ni ángeles que le cubran con sus alas de luz. Esperimentado en la desgracia, fuerte para dominar sus pasiones, sabiendo donde está el fruto del mal, y la flor preciosísima del bien, entonces el espíritu es cuando asciende por la escala del progreso llevando en su diestra la balanza en la cual pesan por igual la ternura de su sentimiento y su profunda sabiduría; más antes de llegar á ese estado tranquilo y sereno ¡cuántos siglos de lucha!.... ¡cuántas caídas! ¡cuántos esfuerzos para levantarse!.... y cuántas imprudencias para caer cien y cien veces en la degradación!.... Confieso ingenuamente que la eterna lucha de la vida me asusta, me intimida, me espanta en particular cuando llega el *vencimiento* de algun *pagare* firmado en otro siglo; las espinas de los desengaños, de las murmuraciones, de esas contrariedades sin número que tanto molestan, que tanto hieren, que tanto humillan forman un estrecho círculo y al menor movimiento que uno hace, se siente herido en el alma y en el cuerpo; y en esos instantes ¡cuánto se sufre! porque entonces, no se mide, no se pesa el dolor del momento, se miden y se pesan los dolores y las humillaciones que nos guarda el porvenir.

En esas crisis dolorosísimas, mi espíritu se encuentra tan humillado, tan abatido, tan enfermo, mira con tan profundo desden el tiempo invertido en esta existencia, que á no tener el íntimo convencimiento que no se puede morir, ¡con cuánto placer pondría punto final al capítulo de esta encarnación! más como esto no es posible, como se vive y se progresa eternamente, cuando me miro á mi misma y no se si despreciarme ó compadecerme, entonces acudo á esos remedios eficaces de curar mi acerbo dolor con otro dolor terrible, entonces hago comparaciones entre la historia de un desventurado y la mía; y en uno de esos momentos amargos fuí al hospital á ver á una pobre enferma que hace más de 6 años que está postrada en el lecho del dolor.

Ante aquella mujer mi espíritu siente lo que debe sentir el creyente ante sus imágenes predilectas; mi espíritu se encuentra muy pequeñito, pero tranquilo, como el niño que aprende á leer y va uniendo letra por letra, y sílaba por sílaba hasta formar un vocablo, así voy anotando en mi mente cuanto ella me dice de sus tristes noches y de sus largos días.

¡Cuánto la admiro y cuánto aprendo hablando con ella! ¡cuánto filosofía encierran sus pensamientos! ¡qué criterio tan justo para juzgar á los unos y á los otras! Es al primer enfermo que le oido hablar con imparcialidad de las enfermeras y de las hermanas de la Caridad que dirigen el benéfico establecimiento.

Hablando con ella de lo que consolaban algunos libros, me dijo sonriéndose.

—Yo también tengo mi pequeña biblioteca.

—Si, dónde está?

—Aquí;—y me entregó algunos papeles; entre ellos había un periódico, (órgano del catolicismo romano) algunas estampitas con versos y oraciones, y unos pedazos de papel impreso mal recortados, en los cuales encontré con asombro una de mis poesías diciéndome ella con dulcísimo acento.

—Esos versos me los sé de memoria; ¡me han consolado tanto!..... en ellos hay la historia de una mujer cuya expiación es horrible. ¡cuánto se sufre en la Tierra!

—¿Y mis palabras te han consolado?

—Más de lo que usted se puede imaginar; me han hecho reflexionar y meditar muchas horas; tanto es así, que esos pedazos de papel impreso son mi único tesoro, porque si bien la poesía la sé de memoria, me gusta mirarla escrita temiendo que mis dolencias perturben mi entendimiento y la llegue á olvidar.

Al oír las palabras de la enferma, no puedes imaginarte Trinidad querida, lo que yo sentí en aquellos instantes, mi alma oró elevando una plegaria tan ferviente que no creo haber orado en esta existencia con tanto fervor como en aquellos momentos oré.

La gratitud más inmensa se desbordó en mi pensamiento ¿cómo no sentirla? si mi paso por la Tierra no había sido estéril: una mujer que yo admiro porque sabe sufrir y sabe dar á cada uno lo que en realidad merece, una mujer que en medio de sufrimientos horribles, inexplicables é inaguantables, compadece á las enfermeras y se hace cargo de su penoso trabajo, y disculpa sus desvíos, sus desdenes, y hasta su crueldad, cuando se olvidan de las infelices tullidas y no atienden á sus peticiones, una mujer que sabe tolerar y compadecer en la situación más aflictiva que se puede tener en este mundo, como es la de no poder moverse y estar presa en el lecho de un hospital, demuestra una gran elevación de sentimientos; y esa mujer que yo admiro y que tanto me enseña con sus palabras, ha encontrado en mis versos un gran consuelo y motivo sobrado para reflexionar profundamente sobre el más allá de ultratumba y el progreso indefinido del espíritu.

En la casa del dolor, en la mansión del sufrimiento, ha resonado mi voz profetizando días de paz, días de gloria á los que pagan sus deudas sin desesperarse; y no ha sido mi voz rumor que pasa, no ha sido eco que se ha extinguido, antes al contrario, resuena constantemente en la imaginación de una mujer, que haciendo abstracción de su cruelísimo padecimiento sabe compadecer á las mujeres que viven entre enfermos.

Si de mis obras se hubiera hecho una edición monumental, no hubiera tenido la inmensa satisfacción que sintió mi alma al ver aquellos pedazos de papel mal recordados, escondidos entre las hojas de un periódico clerical; en aquellos instantes me convencí que Dios da ciento por uno.

II

“No lo sabes bien aún, (me dice un espíritu) y no lo sabes porque la sombra de tu ayer te intercepta los rayos de la luz que con tu trabajo difundes. Los grandes pecadores de ayer son antorchas que dan luz, dan calor y se consumen sin que su propia luz les ilumine y sin que su calor les vigorice: pero el que tiene que ver la luz la ve, el que tiene que sentir el calor de una nueva vida siente ese calor bendito que le hace renacer; por eso tu voz que trasmite la inspiración de los espíritus y tus confusos recuerdos del pasado, resuena en los parajes donde debe resonar, y curas á los otros por el mismo sistema que te curas tú; te diriges especialmente á los desgraciados y no les prometes cielos y bienaventuranzas imaginarias, les presentas por el contrario cuadros sombríos, expiaciones terribles diciéndoles:—En el abismo del dolor nunca se llega al fondo, pero de ese abismo se puede salir si la resignación nos fortalece, y si somos útiles á los demás aún en medio de la impotencia más horrible. Contenta puedes estar de tu trabajo, porque muchos desgraciados

piensan en tí; la prueba que has visto ultimamente en un hospital, te se ha dado para que te reanimaras y te convencieras que tu paso por la Tierra no ha sido estéril. Si todas tus existencias hubieran sido tan útiles como tu encarnación actual, cuán distinta sería tu misión en la Tierra! ¿no preguntarías como preguntas hoy ¿Donde está mi hogar?... pregunta que repites centenares de veces, y no lo preguntarías porque tu morada sería un paraíso, tu familia se compondría de espíritus felices, la virtud y la ciencia reinarían en torno tuyo y darías cima á las empresas más grandes y más gloriosas. Procura pues ser útil á los desgraciados, no te entretengas preguntando á los espíritus *¿Donde está mi hogar?* porque tu hogar se encuentra en todos los parajes donde tu voz consuela, reanima y fortalece á los débiles, á los enfermos, á los humillados, tus libros por esta vez no los cubrirá el polvo de las bibliotecas, no los guardarán los sabios, no servirán de consulta á los académicos, pero estarán manoseados súcios y hasta rotos, entre las prendas usadas y remendadas de las pobres obreras, que meciedo la cuna de sus hijos en un momento de descanso abrirán un armario desvencijado y de él sacarán algunos números de tu LUZ los cuales leerán con avidez; y en los presidios, más de un criminal arrepentido guardará cuidadoso las humildes hojas de tu LUZ, y allí donde todo es sombra, repetirán tu nombre con cariño. „

„Arroja pues la fructífera semilla del Espiritismo. Tu que te precias de ser agradecida, agradece en lo que vale la inspiración que te dan los espíritus, porque ¡hay tantos que desean espresar sus pensamientos y no pueden!... Si vieras cuantos que pasan por idiotas, son sabios, profundos que tienen que enmudecer y sufrir las rechiflas de los unos, las groseras burlas de los otros, su pensamiento es un volcán, y sus ideas cual lava abrasadora quemán su cerebro, sin que aquel fuego escondido de luz ni calor á nadie! cuán dignos de compasión son esos desventurados! Tú al menos en lenguaje vulgar espresas lo que sientes, despiertas el sentimiento en los más pequeñitos, en los más humildes, siembras y ves florecer tu cosecha, tu campo no lo invaden orugas destructoras, brotan las espigas y la zizaña no les quita vigor y lozanía; labras la tierra y esta cede fácilmente al empuje de tu voluntad. „

„Labrador humilde, sigue empleando tus horas en abrir el surco que ha de recibir la productora sencilla del progreso, no te perturbes por las contrariedades que te rodeen, no mires al pasado ni al presente, mira al mañana, que si no retrocedes en tu camino, la impresión que recibistes en tu visita al hospital, se reproducirá centenares de siglos, y el que ayer vivió en la sombra, mañana vivirá en la luz.— Adios. „

III

Tú que tanto y tan bien me comprendes Trinidad querida, te harás cargo del consuelo que ha sentido mi alma con la comunicación del buen espíritu que ha respondido á mi pensamiento, demostrándome perfectamente que Dios da ciento por uno.

Como en esta existencia mi deseo es dar á uno lo que en justicia le pertenece, por eso te he dedicado este artículo, porque la inmensa satisfacción que esperimenté en el hospital á tí te la debo en gran parte; porque tu fuistes las que llevastes mi Luz á aquel lugar de sombras, y tú eres la que me has dicho muchas veces:— Amalia, consagra tu tiempo á visitar enfermos, en ninguna parte haces tanta falta como junto al lecho de un desgraciado que muere poco á poco lejos de su familia y de su hogar.

¡Cuánto te debo Trinidad querida!... ¡cuánto aprendo hablando contigo!... cuando mañana dejemos la tierra estoy bien convencida que al verte en el espacio me deslumbrará la irradiación de tu espíritu, pero te adivinaré en medio de aquel foco luminoso, veré tu figura despojada de su humilde traje, envuelta en cambio por blanquísimo ropaje y te diré:—¡Alma buena! aconséjame en el espacio como me aconsejabas en la Tierra que debí á tus buenísimos consejos el vislumbrar la dicha suprema.

¡Alma buena!... cuando estés en el espacio acuérdate de mí!

AMALIA DOMINGO SOLER

SIEMPRE CON USTEDES

Yo también fui devota como tú; con la frente baja, afligida y palpitante, llegaba ante el confesionario y caía de rodillas, como si me agobiara el peso del enorme fardo de puerilidades que llevaba sobre mi alma.

Yo había leído á Chateaubriand y me hallaba de tal modo identificada con sus sentimientos religiosos que, al levantarme de aquel tribunal de la penitencia y al saborear luego el *pan de los ángeles*, experimentaba cuantas exaltaciones describe la brillante, aunque insegura pluma del autor de *El Genio del Cristianismo*.

Pero llegó el día en que la casualidad puso en mis manos otra obra hija de celebrados talentos, y sedienta de verdad, empapé mi alma en el espíritu de aquella página nueva para mí; primero temblaron de susto y luego más atrevida al apoyarme en la duda, penetré en el desconocido camino, indagué, comparé, juzgué y me llamo anticatólica como los cristianos primeros se nombraron antipaganos.

Al colocarse mis primeros sueños de mujer entre las rosadas tintas en que se envuelven tan indefinibles impresiones, se destacaban las ardientes ansias de mi alma enamorada del misticismo, después de abstraerme en la contemplación de alguna imagen y perderme en fervorosas consideraciones, solía murmurar en el arrobamiento del éxtasis: "¡Dios mío yo quiero ser santa!",

Cuando la luz de la razón dió en mi ofuscada inteligencia, y libre de las trabas de la rutina y del convencionalismo, elevé mi pensamiento á otras esferas más saludables, en busca de ese algo que viene del mismo Dios sin intercepción de mercaderías, volví á sentir igual anhelo, aunque más puro, más limpio de egoísmo, más intenso; y desde entonces, después de absorberme en la sublimidad de ese dogma eterno pregonado por la conciencia, después de recrearme en el divino significado de la palabra bondad, sin la cual no existe nobleza, caridad, ni abnegación, suelo exclamar como sentida plegaria: "¡Dios mío quiero ser buena!",

Soñaba que en el silencio y en la soledad del claustro podría teger cualquiera esa sutil y milagrosa escala que conduce al cielo; pensaba que por medio de la vida contemplativa pudiera alcanzarse ese misterioso pasaporte para la prometida gloria y creí que fuera de esta esperanza no pudiera tener la existencia objeto.

Hoy que tan lejos me veo de tales pensamientos, comprendo mi inocente error, puesto que siento en mí aletear un alma que antes dormía, temiéndole al infierno; siento que germinan en mi inteligencia las fructíferas simientes de la idea, mientras que antes fui estéril para todo; siento que en mi corazón palpita un entusiasmo también fecundo, ya que libre de egoísmo quiere vivir más en el porvenir que en el presente, y veo que hoy es cuando verdaderamente tiene mi existencia objeto,

que es el de alentar aun en el mañana, por más que entre mi ser y ese día tenga que interponerse la piedra del sepulcro. Y en vez de humillar mi cabeza ante el confesionario, levanto mi anatematizada frente para volver á afirmar cuán satisfecha estoy de mis creencias y cuanto persevero en la fe que espontáneamente he jurado.

Sin duda que esto asustará á las católicas conciencias que aparentan estremecerse de horror ante todo lo que no provenga de un credo.

No acierto á definir tan raro espanto.

Más de una vez me he reído ante el terror manifestado por alguna sencilla anciana á la vista del tren que rugiente y veloz corría por la cercana vía; yo la he oído murmurar, mientras se cubría los asombrados ojos: "Jesús, Jesús, eso no puede venir más que del infierno. ¡Dios me libre!"

Y he pensado: ¡Pobre ignorante!

El pedazo de cielo de su aldea y el campanario de su iglesia que señala al azul, es cuanto bueno existe para ella; dejémosla que escuche esa campana que parece repetirla sin cesar: "Esto es lo santo." Muy pronto el sol, que siempre ha visto ocultarse en el mismo horizonte, dejará de dar calor á esos huesos que reclama ya la tierra.

Pero la que es jóven y nada teme del progreso moderno; la que sabe aprovecharse de los adelantos del siglo y cruza las distancias y atraviesa los mares con indolente confianza, saboreando los refinamientos de la civilización; la que gusta de recrearse en los pasmosos inventos de la ciencia y en las bellezas del arte, que con diversos lenguajes hablan al alma y á la inteligencia, despertando sensatas reflexiones; la que conoce algo del pasado que con la voz de la historia pregona las atrocidades de los tiempos; esa, que ante nada se asombra, ¿cómo puede asustarse de una simple palabra que exprese una sencilla y noble creencia?...

¡Oh poder del convencionalismo! Siempre ha pasado igual; á los que más piensan en Dios se les llama ateos; luego el tiempo enmendará el nombre.

Tú, la que acabas de llegar de Roma, en donde se ha acrecentado tu católica fé de que haces gala; entusiásmate en buen hora con el recuerdo de aparatoso fausto que rodea al príncipe de la iglesia; aviva tu devoción pensando en esos grandiosos monumentos que has visitado y que revelan la preponderancia del dogma que profesas; enorgullécete de haber sentido sobre tu frente la bendición de aquel que dicen tiene bajo su soberanía espiritual más de doscientos millones de almas, de aquel que en su diezma vibra la excomunión y reparte la indulgencia; pero no persistas en la necedad de horrorizarte de los que abandonaron el catolicismo. ¿Qué mal ves tú en esto?...

Dirás que es la religión de nuestros padres.

¿Entonces el Nazareno por qué trajo la innovación de sus doctrinas?

¿Tenía razón también el pueblo pagano cuando asustado al ver en peligro sus esplendentes dioses, gritaban ante el suplicio de nuestros mártires: "exterminemos á estos ateos?"

"No soy mejor que mis padres," es el lamento eterno del pueblo judío.

Nosotros que venimos del Cristo, debemos decir con su espíritu: Olvidemos y marchemos adelante en busca de la verdad.

Sí, olvidemos que hubo un estado divino, cuya historia no es más que un cúmulo de iniquidades; y al par que damos al olvido, los horrores de que fué teatro la Roma pagana, corramos un velo sobre los negros recuerdos de la Roma papal; queden envueltas todas las inhumanidades del catolicismo en el denso humo de las hogueras de sus inquisiciones.

Y sigamos adelante, para ser mejores que nuestros padres.

“Despojaos del hombre viejo y vestíos del hombre nuevo.” ¿No es esto también de la predicación de los apóstoles?

En verdad, que cuesta trabajo apartarse de los más para ser de los menos, pero día llegará en que seamos más fuertes que vosotros, mientras tanto, no rehuimos de proclamar nuestras creencias profesadas, defendidas por talentos que, á pesar de vuestro fanatismo, tenéis que reconocer.

Estoy con ustedes, les diré siempre á los que trabajan con valentía por extirpar el error de las conciencias y desvanecer las sombras de necias preocupaciones sociales.

Quédate tú con los otros, con los que sostienen la hipocresía, con los que viven de la injusticia, con los que defienden las alturas...

“No os avergonceis de quedaros como el Cristo, con las gentes del pueblo.”, decía Silvio Pellico.

El Gaceta, Mayo 1894

AMALIA CARVIA

ACTO CONMOVEDOR EN BARCELONA

Sr. D. Fernando Lozano.

Distinguido señor y estimado amigo: Tomo la pluma, bajo el influjo de los sentimientos despertados en mi alma ante la contemplación de un cuadro indescribible...

Aún me parece hallarme en aquel modesto local... aún creo que se despliega ante mi aquella respetable fila de ilustrados librepensadores... aún veo surgir la figura de la profesora laica, altamente simpática en el pleno ejercicio de su redentora misión... aún diviso aquel hormigueo de ángeles, de rostros cándidos, pero inteligentes, de formas esculturales y de ropajes vaporosos..

Se verificaban los exámenes de niñas en el colegio dirigido por la h.ª Antonia Amat y se ensanchaba el corazón ante el aspecto de aquel lugar, punto de reunión, en tales momentos de hombres libres, de mujeres amantes del progreso universal y de hermosas y adorables criaturas, tiernas florecillas á medio abrir, que empezaban á derramar suavísimos perfumes en el jardín incomparable de la ciencia.

Sí, respetable amigo y director, aquello era un derroche de cultura y de sabiduría, realizado por mujeres en miniatura, que avergonzaban con la exposición de sus admirables conocimientos á los voceadores de la deficiencia intelectual femenina.

¡Qué Marta Pons! ¡Qué niña (de ocho á nueve años) relatando los períodos más culminantes de nuestra historia pátria, sin omitir el nombre de reyes, de héroes, de magnates, de poblaciones y otros detalles sorprendentes! ¡Con qué firmeza de convicción marcaba las épocas, determinaba los años y especificaba los días en que se verificaron sucesos interesantes!...

Un prodigio, mi ilustre amigo; un verdadero prodigio de la enseñanza laica, de ese régimen sujeto á la razón, que no atrofia las inteligencias infantiles con supercherías indignas del sacerdocio de la ciencia.

Pero, ¿y en geografía? ¿Y en aritmética? ¿Y en todos los otros ramos?

Por ventura, ¿podría hacer una descripción, siquiera fuese aproximadamente á la verdad, de la brillantez con que se expresaron Mercedes Casas, Adelina Rodríguez, Palmira Pons, Pilar Blasi, María Flotás, Magdalena Méndez, Asunción Casas y Teresa Blassi?

Y conste que omite el nombre de las demás, con injusticia imperdonable; especialmente, el de una pequeñita que parecía un querube de esos que tan brillantemente concibieron y trasladaron al lienzo nuestros pintores místicos.

En una palabra, distinguido señor y amigo, aquellos no fueron exámenes; aque-

llo fué una exposición de aplicación, de aprovechamiento, de voluntad y de estímulo por parte de las alumnas y de esfuerzos y desvelos infinitos por parte de la profesora.

¡Y aún hay quien se atreve á combatir enseñanza tan racional! ¡Qué aberración, que torpeza ó que crimen!

Verdad que todo tiene explicación y fácil es hallársela á la conducta de los enemigos del progreso. ¿Cómo han de ver con buenos ojos la ilustración del pueblo, si medran con su ignorancia!

He aquí porque aborrecen y condenan el sistema laico.

Y defienden y protegen á los padres Labrés que de entre ellos surgen.

Porque aquél, esparce la luz, y éstos las sombras.

Y la degradación de los hombres del porvenir, que es lo que más les interes ellos, pues sabido es que los seres degradados, se prestan á repetir aquel ignominioso grito de *¡Vivan las caenas!*

¡Ah! Si los padres y más que ellos las cariñosísimas madres, reflexionasen un poco sobre el particular, yo aseguro que se extinguieran los centros que más bien parecen creados para propagar el fanatismo que la verdad científica, y que se multiplicarían las escuelas laicas, que, cual faros luminosos disiparían las tinieblas del error.

Más, no desesperemos, el progreso es un formidable gigante, que aplastará bajo su poderosa planta á los míseros pigmeos que se opongan á su paso...

¡Ayudémosle á marchar con voluntad inquebrantable y tengamos fé, que ya la mujer ha comenzado á redimirse, y esto indica que el mundo marcha á su regeneración.

De Vd. afectísimas amiga y leal correligionaria q. s. m. b.

Gracia 22 de Junio de 1894.

ANGELES LÓPEZ DE AVALA.

DINERO DE LOS POBRES

Un espiritista 22 pesetas, Polina 6 id., de Villafranca 2 id., de Ubeda 2 id. 50 céntimos, Enriqueta 5 id., Emilia 10 id., de Villanueva de Gallego 18 id., de Cienfuegos 1 id., del Ferról 1 id., Petra 1 id., Santiago 6 id., Carlos 2 id., una señora 2 id., un espiritista 2 id. 50 céntimos, total 81 pesetas, que hemos repartido del modo siguiente:

A una anciana 56 pesetas, á una pobre vergonzante 6 id., á una pobre viuda 16 id., á una familia obrera 2 id., á una joven ciega 1 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!....

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1719 pesetas 15 céntimos.

Augusto 5 pesetas, de Ubeda 2 id. 50 céntimos, de Palamós 6 pesetas, de Arenys de Mar y Arenys de Munt 1 id. 25 céntimos, Santiago 2 pesetas, Manuela 1 id., Constanza 1 id., del Centro Espiritista de Manresa 5 id., Francisco Garrido 1 id. 15 céntimos, de Caldas de Malabella 6 pesetas, un espiritista 2 id. 50 céntimos, del Centro Espiritista de Tarrasa 10 pesetas, *A la memoria de D.^a Josefa Carrasco* 5 id., A... 50 céntimos un OBRERO 35 pesetas, el angel Araceli 1 id., Jaime Garbarino 1 id., los *hijos de la Fé* 1 id., total 1806 pesetas.

Se le ha mandada la mensualidad de Julio y quedan en caja 22 pesetas.

Después de escrita esta nota se han recibido 6 pesetas de un desconocido quedando en caja 28 pesetas.

Suplicamos á los espiritistas que sigan protegiendo á un mártir del Espiritismo digno de ser atendido y respetado por sus hermanos en creencias.

La Luz del Porvenir

Gracia 26 de

Julio de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Francisco, 28, Imprenta.

SUMARIO.—¡Alicante!—Canto de amor.—A mis hermanas en creencias.

¡ALICANTE!

I

Que es de la patria el amor
que se recuerda en la vida,
como la marchita flor,
en primavera perdida.

Y en el alma se desliza
en nuestra adversa fortuna,
el canto de la nodriza
que nos mecía en la cuna.

UN POETA.

Tiene razón el poeta, el recuerdo de la patria se parece á la esperanza que nunca abandona al hombre; más yo creo que no es la patria únicamente el lugar donde se nace, y que patria también puede llamarse, el punto, el paraje donde el alma encuentra un mundo de afecciones; y esto me sucede á mi con Alicante. Cuando comencé á leer las obras espiritistas y me habian entusiasmado las sesiones de la *Espiritista Española*, me trasladé á Alicante temporalmente y allí recibí las primeras pruebas de cariño de mi nueva y dilatada familia. Recuerdo que los espiritistas de Jijona acudieron en gran número para conocerme y nunca olvidaré sus delicadas atenciones.

Para el que ha vivido solo muchos años pensando en la muerte, como si esta fuera el término de todos los dolores, diciendo con amargura

“No hay en el mundo más verdad que es esta:
no vale nuestra vida lo que cuesta.”

Cuando se ha envidiado el valor, ó la cobardía de los suicidas, y se ha dicho con íntima convicción—donde no hay sensación no hay agonía—al verse de improviso rodeado de seres amigos espionando nuestros menores movimientos para anticiparse y adivinar nuestros deseos, se siente una impresión tan dulce, tan consoladora, tan llena de un encanto indefinible que jamás, jamás se olvida. Ya pueden pasar los años y traer estos en sus muchos días sufrimientos crueles y rápidas é instantáneas alegrías, que las primeras caricias de nuestra nueva familia no pierden nunca

el terreno ganado en el campo de nuestros recuerdos; y esto me sucede á mi con Alicante, su órgano en la prensa espiritista *La Revelación* fué el primer periódico que admitió mis humildes escritos, y gracias á los sabios consejos del gran espiritista Manuel Ausó y á la constante propaganda del consecuente y malogrado espiritista Antonio del Espino, mi alma adquirió el íntimo y racional convencimiento que el Espiritismo es la verdad; que es la historia del progreso humano, que el Espiritismo es hermoso *trabajado, no creído*, por que los fanáticos de todas las escuelas, son los asesinos del progreso humano.

¡Ah!... sí; por Ausó y Espino me convencí que las llaves del *cielo* están en la conciencia de cada uno, que al hombre hay que apreciarle por sus hechos, no por sus pergaminos, que el bien es un campo eterno, que eternamente hay que trabajar en el, que desesperarse es estacionarse. ¡Oh! sí; ellos me dijeron que se rompe la roca de la ignorancia con el esfuerzo titánico de la ciencia, que ser bueno sin ser sabio, sería ser flor sin aroma. Ellos me demostraron que las oraciones *rezadas* son palabras *muertas* y las preguntas científicas son palabras *vivas*, que el Espiritismo es la voz de la eternidad, porque es el manantial eterno de la vida y que vivir no es más que una liquidación de cuentas perpétuas, y que un Redentor es un espíritu que liquida sus cuentas, llegando á ser un alma que no debe, un banquero del Universo.

¿Como olvidar lo que ellos me decían?.. ¡imposible! si ellos me aseguraban, qué cada uno, es el piloto de su propia nave, qué donde no hay remordimientos no hay tinieblas, y que un alma en paz consigo misma, es un sol de la humanidad, qué la mejor venganza es ser útil al enemigo, qué no hay quién pueda llamarse ni el primer ignorante ni el primer sabio.....

¡Ah!... ¡cuanto bueno me dijeron Ausó y Espino! pudiera escribir un libro admirable recordando sus enseñanzas y sus consejos; he aquí la causa por que en el mundo de mis recuerdos hay un nombre que jamás olvido. ¡¡¡Alicante!!! por eso al darme cuenta un espiritista alicantino, que el 10 de Junio último se había celebrado una tarde literaria y musical en un Centro Espiritista de Alicante, para conmemorar la fecha de su reciente fundación, me apresuré á pedir los originales de cuanto en dicha fiesta se leyó, escrito por mis hermanas las espiritistas alicantinas, y con el mayor placer insertaré en mi LUZ las producciones de tan buenas obreras del progreso, deseando vivamente me envíen algunos trabajos para "LA LUZ."

La tarde literaria y musical, fué según me dicen una verdadera solemnidad, se leyó una poesía escrita por un ciego y leída por el mismo, pero lo mejor será que copie algunos fragmentos de una carta que me envió, un testigo ocular, que también tomó parte en dicho acto, insertando á continuación un extracto del discurso que pronunció Teresa Bosch de Penalva, la poesía que leyó un ciego del cuerpo, (más no del alma, por que en su mente hay mundos de luz.) Un discurso de Remedios González, y unas seguidillas que como débil muestra de mi cariño envié á las espiritistas alicantinas. A algunas de ellas las conocí hace muchos años, otras, eran entonces hermosas niñas, que al verlas bebiendo el néctar de la vida en el seno de su madre las besaba diciendo: ¡Benditas seáis, espiritistas del porvenir!..

Tengo un placer inmenso en dedicar un número de mi LUZ á una fiesta celebrada en Alicante (mi patria espiritista) por que si bien permanecí en dicha ciudad poco tiempo, allí recibí las primeras pruebas de afecto de mi gran familia, allí el árbol de la fraternidad me brindó su sombra, me ofreció sus perfumadas flores y me presentó sus sazonados y sabrosos frutos. Allí dejé amigas y hermanos en creencias, que á pesar de haber transcurrido más de 20 años, aún hoy me dan pruebas innegables de su invariable amistad; por eso en mis horas de recogimiento y de

meditación veo en mi mente unas cuantas letras luminosas, que enlazadas dicen: ¡¡¡Alicantelll. más dejaré dormir mis recuerdos de ayer y comenzaré á extraer la carta del espiritista alicantino.

II

Alicante 16 Junio 1894.

“Estimada hermana Amalia: Me dices en la tuya que deseas adquirir algunos datos referentes á la tarde literaria del 10 del actual ,”

“Todo, absolutamente todo, será muy poco lo que te pueda decir de la solemnidad de tan grato recuerdo. El día 9 quedó el espacioso salón completamente adornado; todas las paredes llenas de colgaduras con trofeos colocados en algunos puntos con máximas del nunca olvidado Victor-Hugo con orlamentos de flores y grupos de pequeñas banderolas, el fronterizo de la presidencia, todo tapizado, en los dos ángulos un grupo de banderas de diferentes colores, debajo de éstas dos pilastrones que sostienen dos preciosas estatuas de tamaño medio figurando un símbolo de la luz: en el centro de la misma pared se destacan tres cuadros al óleo, uno es el retrato de Kardec, otro el de Quijano mártir de la Caridad; vino de Gobernador en el año 1854 cuando nos visitó el cólera destructor en esta provincia, este hermano dejó su existencia visitando y socorriendo á los enfermos, en medio de los dos cuadros referidos, está el tercero con una admirable alegoría de un angel guardian abrazado de una esbelta y gallarda jóven que ha dejado la envoltura terrenal y van los dos cruzando los deleitables espacios, al pié de los magníficos lienzos se levanta sobre el piso una plataforma ricamente alfombrada, esta sirve para la presidencia en medio de la misma, una mesa rectangular cubierta con un elegante tapete; en los dos ángulos hay colocados sobre la misma dos candelabros dorados con cinco mecheros cada uno, en la parte anterior y á los lados de la mesa, pilastras que sostienen dos hermosos ramos parecidos á dos diminutos pinos de forma cónica esmaltados de mil colores, regalo de la simpática tesorera de la misma junta, señora de muchísimas virtudes con un corazón lleno de amor á sus semejantes; diciéndote hermana Amalia que reparte todos los meses 150 *pesetas* más que menos en los necesitados; muchas veces le tengo dicho que viva entre nosotros lo menos diez á doce años más, es un oasis para los pobres y una hermosa sombra para nosotros, pero sigamos en los detalles de la fiesta: en los dos ángulos anteriores de la plataforma, hay otras dos columnas sosteniendo dos macetones de verdes Palmerinas y por último, la bandera blanca símbolo de paz, colocada en el balcón de la misma fachada; no adornamos los balcones con colgaduras, por la razón que en la misma tarde, y á la misma hora pasaba la procesión romana por el encrucijadero de la misma calle.”

“A las cuatro y media, estaba el local completamente lleno, quedé impresionado y conmovido al fijarme en el respetable auditorio, lo componía, diez ó doce niñas, ciento sesenta señoras, y unos setenta hombres; quedé mas alegre porque mi discurso lo dedicaba á las Sacerdotisas del porvenir.”

“Una pieza musical dió principio á la espléndida fiesta, siete respetables y simpáticas señoras con su corazón lleno de caridad, ocupaban la presidencia. Teresa Bosch, presidenta del grupo, abrió la sesión pronunciando un elocuente y correcto discursito alusivo al acto; una atronadora salva de aplausos coronó sus buenos deseos.”

“Nos llamó mucho la atención un ciego, hermano en creencias, llamado Just,

maestro de una escuela de ciegos, dió lectura, con el tacto de los dedos, á un trabajo propiamente suyo, escrito con puntos, fué admirable y conmovedor.

Ya lo creo que lo sería; ¡bendita sea la ciencia que en medio de la sombra hace surgir la luz!

Resumen del discurso pronunciado por la Sra. Doña Teresa Bosch, presidenta de la sociedad de señoras para socorrer á los necesitados

Principió, saludando con las más sentidas frases á los queridos oyentes.

Después se felicitó al ver, que, como el pasado año, se encontraba (aunque inmerecidamente), ocupando una lugar digno de otra que por sus dotes de ilustración, de que carecía, y por sus merecimientos, que eran casi nulos, fuese más acreedora á tan señalada distinción.

Por impedírsele la gran emoción de que en aquellos instantes se sentía poseída no pudo, cual era su deseo, extenderse en consideraciones sobre el principalísimo objeto de la reunión, y sobre los móviles de que se sentían poseídas: no obstante, con sin igual elocuencia, hizo á grandes rasgos la apología de la significación que todas, absolutamente todas, las solemnidades espiritistas revisten.

Las manifestaciones públicas de nuestros correligionarios,—dijo—tienen por único objetivo el presentar á la faz del mundo entero y sin temor á la luz, las sublimes verdades que en sí extraña la Filosófica, Científica y Consoladora doctrina Espírita: y siendo uno de los mejores medios para lograr que la propaganda de sus redentores ideales sea lo más fructífera posible, el llevar á la más severa practica sus grandiosas enseñanzas, insiguiendo las huellas de quienes cuya existencia toda ha sido un sacrificio constante y cuya abnegación por la Humanidad entera les ha constituido en Heraldos del Amor y la Virtud; habían fundado una Asociación para perseguir tan altos fines, inspirados en su ejemplo: y si bien esta resulta modestísima en su forma por no poder ensanchar todo lo que deseamos el radio de su acción, no lo es tanto en sus aspiraciones por cuanto el ideal Espírita nos alienta, y hace que el corazón, se sienta inflamado en el amor más puro hácia todos nuestros hermanos; que, en cumplimiento de la ley de *perfeccionamiento*, no viven, sino vegetan, en este mundo dó nuestro espíritu está sufriendo los continuados embates del formidable mónstruo de siete cabezas, llamado: *ignorancia*.

Formuló un sentido ruego, diciendo: que dispensaran toda su indulgencia á los que sin más méritos que su voluntad incontrastable, y sin otro fin que contribuir con su pequeño grano de arena á la construcción del magnífico y soberbio edificio del Progreso; habían sido lo suficientemente osados para tomar parte en un acto que tanta trascendencia reviste.

Dió fin á su brillante oración con las siguientes palabras.

“Permitidme, queridos hermanos, que, al compulsar los levantados sentimientos que sin duda alguna á nuestro ser conmueven en estos momentos, me atreva yo, la última de entre vosotros, á suplicaros que, debiendo estar plenamente convenci-

dos de que los extremos en donde se fandan nuestras aspiraciones todas están condensadas en el Amor y la Ciencia, y ya que la gran mayoría, en este período de nuestra infinita existencia, no somos poseedores de númenes cual los de los seres reputados por verdaderos sabios; principiemos á abrir el camino para alcanzar la felicidad que todos anhelamos, con el surco de nuestro sentimiento, de nuestro amor—que en estado latente todos poseemos y á modo de semilla, sembrémoslo con la caridad, y no hay duda al fructificar su fecundante polen iremos entre bellísimas flores y con la bendición de los séres, al seno de amantes brazos á gozar de las tan ansiadas venturas en la paz del sublime Arquitecto del Universo.

CANTO DE AMOR A DIOS

Eterno Ser omnipotente y pio;
 Supremo Autor de cuanto existe creado,
 A tu morada celestial envió
 Como el incienso del altar sagrado
 Esta pobre expresión, que el pecho mio.
 Conságrate anhelante ¡oh Padre amado!
 Y fuera distinción inmerecida
 Que encontrara en mi Dios buena acogida.
 Eterna gratitud de los mortales,
 Por tu inmensa bondad, Señor, mereces:
 Tu escuchas nuestras preces,
 Y á todos nuestros males
 Remedio aplicas eficaz, seguro,
 Si de algún corazón sencillo y puro,
 De ambición desprovisto, y de malicia,
 Un suspiro percibe tu justicia.
 Que si grande es Señor tu providencia.
 Tu infinita piedad y tu ternura
 Para la triste, la infeliz criatura,
 Cuya amarga existencia
 Por los rigores de su cruel destino
 Soporta con paciencia,
 No es menos infinita tu clemencia,
 Tu gran misericordia;
 Sin límites tu hermoso amor divino
 Incitando á la paz, á la concordia
 De este mundo á los tristes moradores,
 Cristianos ó judíos,
 Esclavos ó señores.
 Mas de todos los bienes otorgados
 A la afligida humanidad terrena,
 Ninguno rinde frutos más preciados
 Que esa fuente de amor que el orbe llena,
 Amor tan puro como el mismo Cielo,

Que infundiste en nuestra alma, generoso,
Para eterno consuelo
Del pobre sér que lucha en este suelo
Sin trégua de reposo.

Por tí, Señor, la Caridad bendita,
Con celo religioso,
El hambre calma del que se halla hambriento;
La sed apaga del que está sediento;
Viste al desnudo con afán piadoso,
Y del bien mensajero, á toda hora
Enjuga el llanto del que sufre y llora.

¿Que fuera del mortal, Dios soberano
Sin ese amor hermoso,
Esencia de tu Sér, cual tu divino?
¿Que fuera del causado peregrino;
Del náufrago, del ciego, del leproso;
De aquella que perdió á su tierno esposo;
Del anciano impotente;
Del huérfano inocente;
De todo aquel que el infortunio oprime,
Sin esa Caridad que le redime?

¡Gracias, Supremo Bien! ¡Gracias, Dios Santo!

¿Como pagarte beneficio tanto?

El más indigno soy, Padre amoroso;

Más si el llanto redime y purifica,

Ved brotar de mis ojos á raudales

Lágrimas de dolor, y fervoroso,

Como el hijo perdido

Que vuelve al patrio hogar arrepentido,

Elevo á las regiones celestiales

Este canto de amor, y á tu clemencia

Suplícole me otorgue su indulgencia,

Ansiando con afán que llegue el día

En que pueda gozarte el alma mia.

FRANCISCO JUST.

Alicante 10 de Junio 1894.



Señoras y Señores:

Siento en el alma que mi pobre inteligencia y humilde palabra, no puedan demostrar la gran emoción que siente mi espíritu al contemplar una vez más los sentimientos de caridad y amor de que estais animados, base sumamente necesaria para el progreso de nuestros atribulados espíritus. Nada debe arredrarnos ante la manera digna de buscar á Dios ¿Y como se consigue? Practicando la caridad con verdadero amor y sin interés de obtener el premio material. Sí hermanos míos, no dejemos de ejercitar la caridad, procurando apartar de nosotros el orgullo, la murmuración, la envidia y los celos que son obstáculos que nos interponen en nuestro camino para apartarnos del progreso y del amor del Padre universal.

Hermanas y hermanos queridos: no desmayemos en nuestra tan laudable em-

presa, y ya que nos inspiraron formar esta benéfica asociación, seamos consecuentes y corramos cual ligeras palomas á consolar al pobre ser que sufre sin darse cuenta del porque de sus sufrimientos.—Vayamos sí, á derramar un poco de luz de la que recibimos de los séres de ultra tumba. Tengamos amor y benevolencia, especialmente la mujer hoy llamada para formar un numeroso ejército de verdadera hermandad, para estudiar y analizar la gran obra de Dios. Hermanas mías, llegó la hora de que la mujer despertase del letargo en que la tenía dormida el fanatismo de la iglesia pequeña: llegó la hora sí, de que la inteligencia de la pobre y débil mujer, se haya desarrollado y cual incansable y estudioso ingeniero, vaya descubriendo y perforando las montañas, para que el rayo del sol del Espiritismo, penetre en todas partes y haga saber que solo hay un Dios sábio, grande, misericordioso y justo. No es la mujer débil, desde el momento que se la vé cariñosa y llena de caridad, correr entre una nube de balas á sostener el vacilante y débil cuerpo de, pobre soldado herido en la batalla; ella hace las veces de madre de aquel infeliz le consuela y cuida sus heridas con exquisita ternura y no la vemos temblar delante de cuadro tan aterrador cual es el de la guerra. ¿Porque pues nos hemos de arrear y no hemos de cumplir con verdadero valor y resignación la misión nuestra, fruto de las lágrimas que ayer sembramos?

Animo pues hermanas y hermanos míos; amemos á Dios un espíritu y en verdad y trabajemos con ahinco y fé en pos de la ciencia, el amor y la caridad. Procuraremos imitar á nuestra distinguida hermana Amalia Domingo Soler, que con su trabajo constante recibe brillantes comunicaciones, y sus escritos que hoy llegan hasta las manos del pobre presidiario, consiguiendo que éste se estudie y se reconozca á sí mismo y que su prisión la considere como regeneradora de sus errores de ayer: amemos á los niños como ella los ama y pidamos á Dios con fé para que nuestra querida hermana Amalia, tenga fuerzas para luchar contra los azares que ofrece la vida, y que siga obteniendo tan brillantes comunicaciones, que sean para nosotros torrentes de luz divina.

Dispensad hermanas y hermanos míos si algunas de mis frases os han podido molestar, pues solo son hijas del afán que tengo de que nuestros espíritu vayan buscando á Dios, haciendo una verdadera propaganda y enseñando con humildad las obras de misericordia, el verdadero evangelio de nuestro hermano y maestro Jesús.

A la hermana Asunción Lladó, iniciadora de tan bello pensamiento cual es la caridad, solo puedo decirle que sea consecvente y no retroceda en su buena obra. Dando mis plácemes á nuestra dignísima presidenta y hermanos todos, por la actividad y buen uso que tienen para que la caridad en forma de cariñosa y sencilla mujer, acuda á consolar al ser que sufre. Yo como ya os he dicho soy muy pobre de inteligencia, pero tengo en mi corazón un tesoro de gratitud y en mis tristes días, me asocio á vosotros para practicar y bendecir la caridad.—He dicho.

REMEDIOS GONZALEZ.

A MIS HERMANAS EN CREENCIAS

LAS ESPIRITISTAS ALICANTINAS

¡No os conozco!.. ¿qué importa?
para quereros,

| y admirar como es justo
vuestros desvelos.

Lo mereceis,
y cómo no admiraros
por lo que haceis?

De la verdad suprema
la propaganda,
la haceis con ardimiento,
con cuerpo y alma.
Y con gran tino,
habeis formado el grupo
alicantino.

Mujeres decididas,
con entusiasmo
que sacais á las crédulas
de su marasmo:
Bien mereceis,
que se os quiera y admire
por lo que hacéis.

¡Tanta mujer inútil
fanatizada,
creyendo buenamente
que condenada
será algún día:
sino cree en los misterios
que hay en María!

Con su parto anunciado
desde la altura,
virgen después y antes...
¡sin mancha!... ¡pura!
¡aún siendo madre!...
sin saber de aquel niño
quién era el padre!...

Tanta fábula mística
¿qué enseña? nada;
la inteligencia sombras
tan solo halla.
Y entre tinieblas
la humanidad aturdida
camina á ciegas.

Por eso hermanas mías
os felicito;
por que leéis en la historia
del infinito,
Por que vosotras,
no aceptais religiones
llenas de sombra.

Libros espiritistas
habeis leído,
y vuestro entendimiento

ha comprendido:
que hay otra vida,
que al tiempo nadie puede
poner medida.

Que el espíritu lucha
por su progreso,
que no hay limbos ni glorias
ni hondos avernos.
No hay más que mundos,
que son para los hombres
centros de estudio.

¡Muy bien hermanas mías!
yo os felicito,
por que estudiáis la historia
del infinito.
Por que sois buenas,
y quereis de los pobres
calmar sus penas.

Seguid la hermosa senda
del adelanto,
enjugad compasivas
el triste llanto
De los que lloran
y solos y angustiados
clemencia imploran.

Sed de virtud modelo,
que los que os siguen,
vuestro amor y dulzura
por siempre admiren.
¡Hermanas mías!
atraed con vuestros hechos
las simpatías.

De mi voz cariñosa
guardad el eco;
en vuestros corazones
hacedme un hueco.
Y unidas todas,
digamos al *Pasado*
"¡Duerme en la sombra!..."

"Duerman tus tradiciones
y tus sofismas;
¡Paso á la nueva escuela
espiritista!
¡Paso al progreso!
calor aliento y vida
del universo!"

AMALIA DOMINGO SOLER

La Luz del Porvenir

Gracia 2 de

Agosto de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN**

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Cuentos espiritistas.—A una mujer envidiada.—Consideraciones morales.—El hijo del pueblo.—Charla.

CUENTOS ESPIRITISTAS

EL DESPERTAR DE UN ALMA

La luz de cuatro hachones de amarilla cera reverberando sobre los negros paños de la estancia mortuoria, hacían resaltar lúgubramente aquella hermosa cabeza de hombre que aún ayer encerraba una de esas nobles inteligencias, destello purísimo de Dios.

A su lado arrodillada é inclinado su cuerpo bajo el peso de su tristeza, una hermosa mujer, casi una niña, sollozaba convulsivamente, como si la ausencia de aquel espíritu tan amado, al remontarse á lo desconocido, hubiera arrancado de su alma todo pensamiento ajeno á su dolor.

Cuando paso á paso, y escalón tras escalón se descende de la cumbre de la felicidad, doloroso es el descenso, triste la bajada, pero no iguala, no puede igualar á esas sacudidas bruscas del destino que arrancando á la criatura del elevado espacio en donde la mecieran los más dulces ensueños de ventura, precipítale cual horrible remolino en el profundo caos de la desesperación.

Y ella, ¡había sido tan feliz! un año apenas que Dios y la ley unieran su destino al de aquella otra existencia cortada en la flor de la juventud; un año que día y noche bendecía la hora dichosa en que le conoció, ¡un año! ¡cuán poco dura la felicidad! Un leve suspiro y el soplo de la muerte extendiéndose sobre aquellos ojos adorados habían destruído una dicha que contaba ser eterna, y ahora ¿qué la quedaba? aislamiento, vacío y el recuerdo del pasado sirviéndole como sombra del porvenir. Por eso sollozaba amargamente, pensando que cada hora de aquella horrible noche que avanzaba, acertaba el instante en que necesariamente había de dar el último adiós á aquellos restos de lo que más quiso.

Católica por costumbre, dominaban en su espíritu todas las preocupaciones que, el vil interés ha ido acumulando sobre las más puras creencias, y en tan dolorosísimos momentos, estas no servían sinó para hacer más inconsolable su aflicción. En efecto, ella sabía (por un sabio sacerdote) que el reino de los cielos esa aspiración suprema de la criatura, había sido creado solo para ellos los católicos, los que oyen misa y corren léguas y léguas para besar el anillo al Papa. El resto de la huma-

nidad malo ó bueno estaba irremisiblemente condenado; de nada había de servirles practicar el bien; consolando al triste y amparando al desdichado, si al nacer no le echaron agua sobre la frente y al morir no compró por medio de misas un lugar en el paraíso; las imaginarias calderas que en el infierno arden abrasarian al réprobo con su hirviente espuma.

Tales absurdas creencias habían necesariamente de ser su desesperación, si se tiene en cuenta que aquel ser que acababa de perder ¡había sido protestante! y todo su amor, toda su perseverancia, no consiguieron ni en sus últimos instantes hacerle perjuro á su fe; había muerto como vivió, y esta idea horrorizaba á la infeliz pensando en el sufrimiento eterno que le aguardaba en el más allá.

Al creer que por la diversidad de sus creencias mañana se separarían para siempre y que una eternidad de siglos no bastaría para reunirlos, aquella mujer amante llegó á pensar con frio en el alma que ser mala era el único medio que la quedaba para reunírsele después de la tumba aun cuando fuera para sufrir con él.

Insensiblemente sus ojos regados por las lágrimas, fueronse cerrando; su hermosa cabeza cayó sobre su pecho y en la estancia no se oyó otro ruido que el chisporroteo de los blandones. Pero ella dormía? no, aquella mujer era desgraciada, estaba en la pendiente de la desesperación y los Espíritus venían á consolarla envolviéndola en sus effluvios de purísimo amor.

Sonaba: ante su vista que abarcaba infinitos horizontes, mundos de oro y azul cruzaban el espacio y sobre ellos seres semejantes á girones de leves gasas se ajitaban á millares formando con sus múltiples colores irisados torbellinos de luz. ¡Sublime espectáculo! de pronto vió algo que subía, que subía, que se acercaba y un grito ahogado se escapó de su pecho ¡é! él sí; hermoso, esplendente, que la miraba sonriendo como en los días de su unión feliz.

Cual una de esas armonías que embriagan los sentidos oyó su voz. "Nada temas, mi bien," le decía—"escucha y alienta; por encima de todas las religiones, por encima de todos los intereses terremos, la verdad espiritista se alza en las regiones de la luz. Caridad, y amor! he aquí las dos grandes columnas que han de sostener el edificio de nuestra futura felicidad. La mía está asegurada; fuí bueno y esto basta á Dios. Guarda en tu alma mi recuerdo, practica el bien aun con tu mismo enemigo y desde el espacio yo ayudaré tu voluntad á fin de que más tarde vengas á mi para no separarnos más."

Calló la voz y su sombra se fué perdiendo entre oleadas de hermosura en las regiones del infinito.

Amanecía; de la aurora las rosadas tintas, coloreaban la estancia, haciéndole perder su lobreguez pasada, y sus reflejos, que coronaban la pálida cabeza del muerto, venían á iluminar una celestial sonrisa que vagaba por los labios de aquella otra hermosa criatura que volvía á la vida.

¡Dulce despertar el suyo! aquella sonrisa, mensajera del consuelo, anunciaba que con la aurora que alumbraba el horizonte, venía al mundo una nueva alma espiritista, fundida al hermoso rayo del amor.

BELEN DE SÁRRAGA.

A UNA MUJER ENVIDIADA

¡Dichoso aquel que cerca de su cuna
vegeta del bullicio separado;
y Dios le ha concedido, la fortuna
de no ser envidioso ni envidiado!

* * *

Mi buena amiga; me cuentas
tus amargos sinsabores
por que hallas entre las flores
espinas harto cruentas.
Con justicia te lamentas,
pues del progreso en la lidia
ves que te sigue la *envidia*
tan de cerca, que su aliento
te hace sentir el tormento
que te causa su perfidia.

¡La envidia! virús fatal
que tiene la humana grey,
el despotismo es su ley,
y su influjo universal,
Si tiene símbolo el mal
la envidia lo simboliza;
serpiente que se desliza;
en el silencio y se enlaza
al hombre, y lo despedaza
reduciéndolo á ceniza.

Es la llama más voraz
que se conoce en la Tierra,
destruye más que la guerra,
porque destruye la paz.
Ya pueden cambiar de faz
los pueblos, que si ella impera,
la mas fecunda pradera
convertirá en pedregal,
el vergel, en arenal,
y el cordero en una fiera.

Donde el genio se despierta
se presenta cautelosa,
cual máscara misteriosa
con un capúz encubierta.
Centinela siempre alerta
toma parte activa en todo,
y trabajando á su modo
¡á cuántos hace caer!
¡cuántas flores al nacer
arranca y arroja al lodol....

¿Qué extraño es pues, buena amiga
tu que piensas y que vales,
que entre los tuyos, rivales

tu mismo valer consiga?
¿Qué esto te angustia y fatiga?...
pues no lo comprendo á fé;
que siempre en el mundo fué
mártir quién algo valió;
siempre se crucificó
al que dijo:—“Yo amaré!”

“Yo á los pueblos quiero dar
¡nuevo aliento! ¡nueva vida! ...
y hacer que su fé perdida
la puedan de nuevo hallar.
Yo les haré progresar.

¿Y en pago de sus desvelos
de sus afanes y anhelos,
qué hallaron los Redentores?
del martirio los horrores,
y de la muerte los duelos!

¿Por qué pues tanta estrañeza
te causa, que tú que vales,
y que á los vicios sociales
atacas con entereza:
que defiendes con nobleza
del pueblo la libertad,
que de la fraternidad
quieres que impere la ley,
y acepte la humana grey
el principio de igualdad?

Que con palabra sencilla
y natural elocuencia,
del amor y de la ciencia
vas sembrando la semilla;
que á la que ayer la rodilla
dobló ante el confesionario,
en oscuro santuario,
le dices:—“Mujer, despierta,
no reces ante esa puerta
el monótono *rosari*.”

“Ven al campo, entre las flores,
y á la orilla de los mares,
ven á escuchar los cantares
de los pardos ruiseñores.
Ven á admirar los primores
que hay en la naturaleza.
¡Mujer! alza la cabeza,
mira al cielo fijamente,
y del Ser Omnipotente,
reconoce su grandeza!”

*Y en vez de mirar al suelo
y de postrarte de hinojos,
¡mujer! abre bien los ojos
para contemplar el cielo.
Y pide á Dios en tu anhelo
ser modelo de virtudes,
que de las ingratitudes,
no comprendas el lenguaje,
que perdones el ultraje
y en hacer bien, nunca dudes.”

Si esto dices, y esto enseñas
con tu palabra y tu ejemplo,
y halla tu razón un templo
en los bosques y en las breñas,
y al contarnos lo que sueñas
en tus horas de oración,
conmueves el corazón
de las que, ayer no sabían,
que eran libres, y debían
ser dueñas de su razón.

Trabajo de tal valía,
como es, el dar luz al ciego,
y hacer de la nieve, fuego,
y hacer de la noche, día.
¿No quieres que antipatía
despierte tu noble afán,
si le das al hombre el pan
que más le puede nutrir,
y le induces á subir
donde los sabios están?

Si avanzas por el camino
de las nobles libertades,
y pruebas que las verdades
tienen origen divino;
y que del pueblo el destino
no es el callar ni el sufrir,
sino luchar y subir
buscando su redención
y quieres que la razón
sea dueña del porvenir!....

Desengáñate mujer,
en tu gloriosa jornada
tienes que ser envidiada:
como envidiaron ayer
á los que quisieron ser
apóstoles de una idea;
en tu mente centellea
¡algo grande! ¡algo divino!
sigue mujer tu camino
que en el la luz alborea.

Deja á la envidia roer,
(por que esa es su ocupación);
en la Tierra, es su misión
tronchar flores al nacer,
empujar y hacer caer
á los que quieren volar,
y hasta los cielos llegar,
con las alas de la ciencia:
Déjala con su impotencia
y tú sueña en progresar.

¿Qué te murmuran?—mejor,
¿qué te critican?—¿y qué?
¿Tienes en ti misma fé?
¿No dudas de tu valor?
Pues no pierdas el vigor
y defiende tu ideal;
que es el amor fraternal
que rechaza el retroceso;
dí á la mujer que el progreso
es el bien universal.

Por unos cuantos roedores
que encuentras en tu camino:
¿no cumplirás tu destino?
¿que hay zarzas entre las flores
que te hieren, y dolores
te producen?—bien; ¿y qué?
¿tienes en tí misma fé?
¿la tienes?—pues á luchar,
que nunca llegó á triunfar
aquel que cobarde fué.

Tus trabajos, tus desvelos,
te serán recompensados;
y cuanto más envidiados;
más grandes serán tus velos.
El alma no encuentra cielos,
pero si mundos mejores
y espíritus protectores
que no envidian á los seres,
que cumplen con sus deberes
en medio de sinsabores.

¡Hay otra vida mejor
más grande que la de aquí!
Trabaja, que hay fuerza en tí
para luchar y vencer.
Hunde á la sombra de ayer
y proclama, la igualdad,
demuestra á la humanidad
que es la muerte el retroceso;
y que es el sol del progreso
¡el Sol de la libertad!

AMALIA DOMINGO SOLER.

CONSIDERACIONES MORALES

Queridos hermanos:

Al inclinar la cabeza sobre la cama para verte la cara, se han contraído ligeramente tus facciones y la más pura de tus sonrisas se ha dibujado en tus labios; así deben reír los ángeles en la gloria; en esa sonrisa no hay estudio, y se adivina la ausencia de la falsedad, en un alma virgen de toda profanación. "He ahí el retrato de la bondad."

Dos años hace que viste la primera luz, y hoy no eres más que un enigma desconocido para el mismo que te engendró; hoy no eres más que un problema que el porvenir resolverá. ¿Lloras y ríes?. Pero ¡Ay! ese llanto y esa risa, son como las nubes de verano, que se forman y se desvanecen de repente sin causar grandes trastornos ¡Dichoso tú que ríes sin acordarte de las lágrimas que están siempre derramándose del corazón! ¡Dichoso tú que lloras sin que lo sepa tu espíritu! ¡Qué ventura tan grande! ¡Gualar el dolor con el placer! ¡Confundir la risa con las lágrimas! ¡Quién pudiera hermano mío perpetuar en tu rostro ese aspecto de bondad que cautiva. ¡Qué feliz serías entonces en ese mundo! La bondad no produce emulaciones, siembra beneficios y perdona las ingratitudes.

¡Qué caracteres tan hermosos! Hoy nadie, nadie envidia tu belleza; todos te aman, y no hay una mano que no se tienda para socorrerte, para enjugar esas lágrimas que no son más que simples expresiones de afectos desconocidos, agentes de una lengua que no sabe significar con palabras sus deseos.

La simpatía universal es patrimonio de la bondad, y la bondad está retratada en tu rostro infantil.

Mañana llegará la razón á alumbrar tu inteligencia, y tus facciones se contraerán en las grandes luchas con los sentimientos; y llegarán después las pasiones á robarte esa risa de ángel, dando intención á tus labios y movimientos estudiados á tus ojos. ¡Ay! ¡cómo lamentarás entonces la pérdida de la tranquilidad que hoy disfrutas con la ignorancia del candor!

La bondad es el realce de la hermosura. Cuando el primer rayo de la luz del sentimiento produzca en tu espíritu la viva llama de las pasiones, estudia la manera de conservar aquel relieve, valiéndote de esfuerzos que dominen el impulso de esas pasiones; con la bondad, triunfarás de la envidia; este es el peor de los enemigos personales; procura aparecer inferior á todos, y todos te alabarán; el que se levanta una línea sobre el nivel social, se vé atacado por los que no transigen con la superioridad, aunque ésta se halle justificada por el talento ó por dotes poco comunes.

La humanidad se eleva sin saberlo.

No te arrastres como el caracol, por que anda entre el fango y le dán con el pié; pero tampoco intentes cruzar ese espacio, remontándote como el águila real; tiende el vuelo hasta donde alcance la fuerza de tus alas.

No guardes rencor á los que se opongan á tus deseos valiéndose de torpes medios, y les harás comprender su bajeza avergonzándose de su mala acción. La dignidad, en el hombre, es el arma terrible con que se hiere á los necios y á los presuntuosos que pretenden dominar ese mundo, sin conocer su impotencia.

Abre las puertas de tu casa á los que te busquen, no niegues la mano más que para los malvados; socorre á los menesterosos; compadece la desgracia de los que se extravían; alaba lo bueno, proponiéndote imitarlo; no censures lo malo mientras

no te toque conseguirlo, y no se levantará contra tí ese rumor que empieza en el umbral de tu morada y se esparce por la ciudad, sembrando el descrédito, injusto muchas veces, pero que siempre deja rastro difícil de borrar. La bondad es el escudo contra la maledicencia.

Nada hay más agradable que la simpatía pública, y ésta hermano mío, no se adquiere sinó á costa de sacrificios personales, y con pruebas inequívocas de rectitud y de buen proceder.

En el campo de los afectos, se siembra mucho para recojer poco, porque hay que luchar contra la ingratitud, ésta es la langosta social, pues se alimenta con el fruto ageno destruyendo y talando sin piedad.

Oirás en ese mundo decir, que el rostro es el espejo del espíritu, y es pensamiento exacto. La bondad, es uno de los caracteres de la virtud que mejor se reflejan en la cara. La bondad conquista mayores simpatías que la hermosura, porque aquella no exige más que respeto, mientras que ésta exige vasallaje.

La bondad es un dón, la hermosura, un dote: aquella es menos brillante, pero más duradera; ésta es menos común, pero más peligrosa. La primera llama á las puertas del espíritu, la segunda llama á las puertas del corazón.

La bondad con la hermosura, es el bello ideal de los sentimientos.

En tu jóven rostro, se retrata la bondad.

Consérvala hermano mío en tu corazón, para que te sirva mañana de poderoso atractivo á fin de sostener el aprecio público, tesoro inestimable.

La paz del Padre, sea con vosotros.

INOCENTA

Medium. C.V.



Recomendamos á nuestros lectores, la poesia que insertamos á continuación, grande en su fondo y bellísima en su forma.

EL HIJO DEL PUEBLO

(Sursum corda)

Bajo la extendida mano
de dios ni justo ni bueno,
surge del barro, del cieno,
que no del mármol humano.
Siente del Juez Soberano
la maldición en su sién;
á la conquista del bien
por el trabajo se lanza,
y al talismán con que avanza
todo el desierto es Eden!

Toma al planeta empezado
donde Jehová le abandona,
y le acaba y perfecciona.
en Génesis prolongado
Siglo por siglo ha amasado
con sangre, llanto y sudor

la Tierra—el pan del dolor—
y hostia nivea, pura, santa,
hoy en sus dedos levanta
¡la Creación á su Creador!

El, el pária desterrado
el esclavo envilecido,
el siervo desposeído,
el proletario explotado,
en toda cruz enclavado,
muerto en toda redención,
como infinito perdón
de los mundos se desborda,
al sublime *sursum corda*
¡qué le entona el corazón!

Vedle donde quier tragado

por el mar, por la galerna,
 en la mina, en la caverna,
 en la fábrica aplastado;
 roto, esparcido, sembrado
 en valle, en cúspide, en fría
 escavación, en sombría
 gruta, en sepulcro cubierto
 y sellado, exangüe, muerto—
 ¡redivivo al tercer día!

Él es, él es quien villana,
 plebeya cuna desmiente,
 soñando perpétuamente
 estirpe excelsa mañana.
 Alza la sién soberana
 clamando lid; en su guerra
 con todo obstáculo cierra,
 y funda en ardua porfía
 la esplendente dinastía
 de los génius en la tierra.

A su voz los esplendores
 del arte mágico estallan:
 cantan con Píndaro y callan
 vencidos los ruseñores.
 Plañe los altos dolores
 del inmortal semidiós
 á par de Esquilo, y en pos
 del ideal excelso, toca
 en Praxiteles la roca
 ¡y surge olímpico el dios!

Con Buonarrotí las hondas
 profundidades del cielo
 osa escalar, sobre el vuelo
 de las audaces rotondas
 Con Flammarión en las ondas
 áureas del ether impera;
 sube de esfera en esfera.
 alzando intrépido grito;
 ve á Dios allá en lo infinito,
 y grita impávido:—¡Espera!

Hace con Morse el ensayo
 de ubicuidad, y se siente
 en todo á un tiempo presente
 por la palabra hecha rayo.
 Hunde en el mar ese explayo
 del propio sér, esa estrella
 en red de cables, y en ella
 llenando inmenso el océano,
 vibra y vuela el verbo humano
 en estado de centella.

Con Guttemberg, cual portento
 de los panes y los peces,

multiplica cien mil veces
 algero al pensamiento.
 Con Estéphenson al viento
 vence en la locomotora;
 dá con Fulton ruidora
 alma de fuego á la nave,
 y con Peral que es la llave,
 el profundo mar explora.

Con Edison, cuya vida
 es la de un mágico, sube,
 cada mañana á la nube
 por una chispa encendida.
 En luna ó sol convertida
 esa luz desprende un coro,
 y al porvenir pasa el oro
 de ese resplandor que canta,
 cautivo en la ánfora santa
 del fonógrafo sonoro.

Con Copérnico sujeta
 del sol la cuádriga rica,
 y con Halley doméstica
 al indómito cometa.
 Con Galiley del planeta
 sienté el recóndito vuelo,
 y con Laplace, en su anhelo
 que estos abismos inunda,
 álzase al éther y funda
 la mecánica del cielo!

En sus espacios, fecundos
 en universos crisoles,
 mide con Képler los soles,
 pesa con Newton los mundos.
 Sube hasta hollar los profundos
 reinos de Ezequiel y Amós;
 baja de Kardec en pos
 al postrer abismo, y fuerte
 mata á la Muerte ¡á la Muerte,
 última Esfinge de Dios!

Pueblo! si tras tanta gloria,
 tanta prez, tanta grandeza,
 de una mentida nobleza
 te exigen la ejecutoria;
 si tras guerrera victoria
 del azar, no del valor,
 soberbio conquistador
 desde el olímpico carro,
 dice que es luz y tú barro,
 tú lodo y el resplandor,

di, prosiguiendo el camino,
 con tú desden más profundo:
 —El descubridor de un mundo,

Colón, fué un pobre marino.
¡Y qué más! aquel divino
redentor del orbe entero,
aquel mártir, por quien muero

ante el Gólgota postrado,
no por César fué engendrado:
¡fué el hijo de un carpintero!

SALVADOR SELLES!

CHARLA

—Dime abuelita
¿porqué en la tierra
se hace la guerra
que es tan cruel?
Que en la batalla
perece el hombre
y hasta su nombre
muere con él.

—Porque defienden
cetros y reyes
y á veces leyes
que absurdos son;
y para ello
los hombres mueren
matan y hieren
sin compasión.
Como las olas
del mar temible
en lid horrible
sin fé ni amor
chocan los hombres;
se hacen pedazos

miles de brazos
de gran vigor,
y mientras luchan
hombres oscuros,
tras de los muros
de la ciudad,
cantan los reyes
fija victoria,
porque de gloria
se llenarán.
Los que lucharon
con brazo fuerte
esos..... la muerte
tal vez tendrán.

—En ese caso abuelita
detestemos á la guerra
que á los más buenos destierra
y quita la libertad.
Por tener paz trabajemos;
¿no digo bien abuelita?
—Si por que la paz bendita
es luz y fraternidad!

Los niños MATILDE Y AURELIO RAS.

PENSAMIENTOS

La envidia es la madre de la impotencia.
Las almas sin respeto, son astros eclipsados.
La impaciencia, es una mala medicina.
No hay soledad peor, que la que enjendra el vicio.

Hemos recibido la preciosa novela "Espírita," de la biblioteca de Teófilo Gautier de la Revista Psicológica *La Irradiación*, que se dedica á la publicación de las obras más importantes de Espiritismo, Magnetismo ó Hipnotismo, impreso en letra grande y tamaño 8.º prolongado.

En la actualidad está dando á luz las obras tituladas, *El Libro de los mediums* de Allan Kardec y *Los orígenes del Cristianismo* de Navarro Minillo.

Se publican cuatro cuadernos mensuales de 32 páginas, costando la suscripción seis pesetas al año.

La administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo Madrid.

La Revista *La Irradiación* se remite gratis á los casinos que le soliciten.

La Luz del Porvenir

Gracia 9 de

Agosto de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Conceptos del espiritismo.—A una mujer envidiosa.—Comunicaciones.

CONCEPTOS DEL ESPIRITISMO

(DE LOS ENEMIGOS)

Las elevadas definiciones que de todo concepto moral y filosófico nos dá la doctrina espiritista permiten á la inteligencia escrutadora remontarse á más amplias esferas que las del estrecho circuito en que reducida queda por la limitación de los conocimientos humanos. Verán á las ciencias avanzar en sus descubrimientos encontrando una nueva ley que los ordene y coordine para relacionarlos prácticamente con otros hechos análogos; la física y la química hallarán otros cuerpos que descomponer y analizar estudiando sobre su naturaleza y propiedades; la mecánica medirá nuevas fuerzas para equilibrarlas según el movimiento potencial y la astronomía en sus diversas ramas sumará nuevas actividades profundizando los piélagos del infinito cielo, del caudaloso mar con ayuda siempre de las más comprobada de las ciencias todas; la matemática: progresarán, si, mediante los desvelos del pensador, los estudios del sábio y el heroísmo de los mártires: todo cálculo dará una ecuación, toda vigilia un resultado como toda abnegación un recuerdo dejará. Acaso de la ciencia espírita pudiérase prescindir en relativo sentido, pero su avance, su desenvolvimiento continuará aunque muy lento y tardo como ha seguido hasta hoy; sin embargo de que las relaciones é inspiraciones de los espíritus con los hombres habiendo sido de todo tiempo y lugar han impreso en cuanto se ha revelado su procedencia y origen extra-humanos. ¿Quién dió valor á Juana de Arco para llevar á término la más temeraria de las empresas? ¿quién á Colón para insistir en la prosecución de su colosal idea? y dejando de recordar muchos y valiosos héroes para citarlos consignaremos que esas conquistas no han sido solamente las obras de los hombres sino que en ellas han colaborado principalmente los séres incorpóreos para prestarles indirectamente el concurso divino cuya es la manifestación oculta. Hoy que por la voluntad del Padre todas las inteligencias humanas y extra-humanas se relacionan entre sí permitiéndonos esta correspondencia el adquirir conocimientos positivos de otros tiempos ignorados y reputados de falsos ó mágicos, hoy que con la libertad de pensar y el derecho de discutir vamos paulatinamente emancipándonos de vetustas y caducas creencias podemos decir muy alto hasta que altura el pensamiento alado remontó su vuelo que profundidades midió dando á la razón nunca satisfecha un destello reflector de esa otra razón absoluta y única que en sí compendia y á ella convergen todos los rayos luminosos de la inteligencia generatriz.

Osado fué el primer hombre que dió valor á sus ideas y virtud á sus creencias proclamándolas suyas como de su razón las prohijadas; atrevido fué y grande porque esta profesión implicaba el destierro y la confiscación de sus bienes, su vida si otros tesoros no poseía además; pero aun más gigante se presenta á nuestra consideración al verle erguido ante los hechos de la historia, ante la historia de los procesos humanos no rindiendo su voluntad al yugo de las tiranías, voluntad que defendía sus convicciones elevádas por el martirio al limpido cielo de la verdad: tal ejemplo dió poderoso empuje á los que llegaron después para esculpir en los anales de la memoria eterna sus impercederas luchas habidas por la fé en los combates de la razón; de esa fé unida á una abnegación sin ejemplo y á un desprendimiento sin rival necesitamos los espiritistas para afrontar las nécias frivolidades del mundo impresionable, los dimes y diretes de una sociedad entretenida en ridiculizarse y nunca harta de vivir de la vida perecedera de artificiosas costumbres. El espiritista es un ente original y extraño digno de ocupar el número uno de un asilo de enagenados más bien que habitar una vivienda de cuerdos; tal es la consideración que se nos tiene por cuyo juicio perdemos ante la opinión el carácter racional que nos corresponde, que no es cosa baladí, y esto sin enumerar los mil calificativos de otro órden no muy piadosos que igualmente en la mundanal clasificación nos pertenecen de fijo; pues bien, todo esto y muchísimo más lo sabe el espiritista y lo sufre gustoso; todo esto y más si posible fuera lo acepta con júbilo porque inmensa y valiosísima es la herencia que ha recibido en la luz de su destino, en la realidad de su mañana eterno y en la ciencia del bien infinito. ¿Qué son las amarguras de un instante, las angustias del sentimiento, todas las hieles de una existencia planetaria ante una sola de esas bellezas que nos describen las almas superiores desde el mundo espiritual en donde moran? ¿Existe acaso el imperio solo para los empíricos coronados? Cierto es que hay aun muchos continentes que descubrir, luengas tierras que recorrer, paraísos en donde el hombre hallará edenes, oásis en los que calmará toda su sed de ambiciones; pero todos esos lugares se perderán para él, se hundirán bajo su planta porque todo aquel que edifica sobre arena según el sentido evangélico verá destruida su casa, pero quien edificare sobre roca dura no debe temer su ruina. No se afane el hombre en buscar dichas mentidas creándose cielos materiales: no puede cosechar grano quien sembró paja. Los cielos de la virtud, la pátria del sentimiento no son privilegio del potentado, ni del sabio, son la legítima herencia de la verdad y del bien, y de la virtud espíritas, no por las creencias sin o por sus consecuencias; esas moradas asequibles á todos son los que debemos merecer por ciencia y paciencia de reiterados esfuerzos en pró de la fraternidad universal en ellas el pensamiento puesto sin otro objetivo que la verdad en su más genuino concepto siempre el hombre obrará como espiritista, el espiritista como bueno y el bueno como enviado del Padre en cuya casa la paz y la vida se manifiestan infinitamente.

Cada día son en mayor número los creyentes á nuestra fé salvadora y sublime, cada día y cada hora nuevos adeptos vienen á engrosar las apretadas filas de nuestra comunión espírita no reclutados de las clases desheredadas por la instrucción sino salidos de los centros ilustrados, corporaciones doctas cuyo racionalismo en materias científicas no puede ser discutido, ni puesto en tela de juicio; la fé de los sabios no es ciega y si bien no son infalibles porque son hombres el sentido común está siempre al lado de los que someten al crisol de la razón las elucubraciones de la inteligencia, y así será necesariamente menos equívoca una disertación concluyente del genio que investiga que la predicación de un apostol mercenario cuya misión se;

reduce á imponer el credo de su idea religiosa como absoluta verdad de una revelación única. Las religiones todas se han estacionado, pero las ideas tantos siglos comprimidas en el cerebro han destrozado la mano de hierro que ejercía la presión emprendiendo vertiginosas el vuelo para remontarse á las esferas de la libertad cuyo ambiente respiran hoy para crearse el nuevo molde en donde ha de elaborarse la levadura de futuras y vigorosas generaciones.

La fé de los espiritistas es la revelación de ultra-tumba, la comunicación con los espíritus; la razón de ella es su elevadísima moral; su ley la investiga la ciencia, la fuerza psíquica, el dinamismo de las almas, profundos conocimientos que no penetraremos en una fase de la vida, en una sola etapa de la universal é infinita sino en la sucesión no interrumpida de los siglos en los cuales continuaremos *siendo* yendo de más en más á la perfección y sintiendo aspiraciones eternas de inacabables venturas.

Nuestra fé es el fruto de la labor, el producto del esfuerzo inteligente y como el trabajo abona, hace algo, resultando un bien, de ahí que amemos con convicción la obra legítima de nuestros afanes no fortificada por egoismos individuales; y porque tenemos la fé de la razón tenemos la clarividencia del porvenir teniendo con estos los medios únicos de hacernos mejores en la humildad y en la paciencia, en la resignación y en la justa tolerancia; sin estos distintivos prácticos no puede haber un espiritista que acredite su credo de amor como no puede existir un matemático que desconozca el álgebra, ni un geómetra que no sepa trazar una exégesis. Nuestro amor á la humanidad es sin límites ni condiciones y es tal, ó debe ser tal que se dá hasta á nuestros mismos enemigos, es decir; á los que son instrumentos providenciales para apresurar nuestro progreso en las distintas vías de la virtud.

No juzguemos falsamente creyendo encontrar siempre en el enemigo de hoy á nuestra víctima de anteriores días en una pasada encarnación, porque si hemos de creer que el dolor purifica, que las pruebas redimen (y esto es indiscutible,) no podremos admitir que el sentimiento ya engrandecido á los reiterados golpes del padecer en el duro yunque de las existencias expiatorias, retrograde; como no es posible que el diariamente pulimentado vuelva á tener el aspecto bajo cuya forma fué extraído de las entrañas carboníferas; no deberemos temer tampoco el encarnizamiento de esos nuestros enemigos para cuando respiremos el ambiente de las auras espirituales; y no hay porqué cuando informamos nuestra conducta en los preceptos divinos sobreponiéndonos á las adversidades, y sofocando en nuestro corazón todo gérmen malsano les mostramos nuestra superioridad no devolviéndole daño por daño, ni aun siquiera demostrándoles que sus dardos ponzoñosos hieren mortalmente las delicadas fibras del alma agonizante. A mayor fortaleza para vencerse más grandeza moral obtendremos y menos flancos vulnerables encontrará el enemigo que se alejará al fin vencido ante las nobles armas que le oponemos; empero como hay espíritus cuya persistencia en el mal es terrible, sucede que hasta mas allá de la tumba guardan su odio inveterado hácia aquellos á quienes hicieron sufrir, pero ya lo hemos dicho: cuando el hombre ha sabido elevarse perdonando en la medida de sus esfuerzos y siendo después de dolorosísimas experiencias más bueno para con todos y más severo para consigo mismo (pues esta es la única prueba de su regeneración); cuando amando sus infortunios vea en ellos el maná saludable de su salvación y aspire á mejor estado en el reino de Dios no importándole el desierto de la vida en el vacío que halla en sus sentimientos, entonces nada podrán contra él sus enemigos del espacio porque la intervención divina se opondrá á la prosecución de la obra maléfica: la acción de su libre albedrío queda limitada, deja de ac-

tuar allí donde la ley del Padre ha sido confirmada por la virtud de la criatura.

Tenemos enemigos porque tenemos que padecer, beber hasta la última gota el cáliz del dolor, sufrir lo que á otros hemos hecho: *ojo por ojo y diente por diente*, pero no se sigue de aquí que el instrumento causa de nuestra tortura haya sido el paciente cordero de otros remotos días que sufrió humilde y pasivo las iras de nuestras pasiones, porque humildad y pasividad suponen dulzura de carácter y bondad de sentimiento y estos principios se defienden á sí mismos sin que la rebelión pueda tener lugar en ese caso y en tan adelantado sentido. *Fácil es detenerse, difícil detenerse mucho; dejar de andar, imposible*; lo que nos explica perfectamente la lenta acción del progreso y la negativa del retroceso. Podremos estacionarnos según sean activas las voliciones del espíritu y su idea del amor á la verdad y con este pequeño bagaje detenernos indiferentes en el movimiento de la vida quedando rezagados por lo ineptos durante siglos; esto es fácil, pero muy difícil dejar de amar la ciencia cuando sus esplendores iluminan la mente, dejar de sentir cuando las modulaciones del sentimiento repercuten en las sensibilísimas fibras del corazón porque la inteligencia se ha desarrollado mucho y la virtud se ha engrandecido más; pero imposible dejar de saber y dejar de sentir, imposible no adquirir estos conocimientos ú olvidarlos, porque el progreso es ley divina que no tiene modificación ni reforma de enmienda por lo inmutable.

El verdadero enemigo, el terrible y más difícil de combatir por no querer reconocérsele es el de nuestro propio yo con todas sus imperfecciones halagadas por la satisfacción de sus pueriles triunfos; el amor propio nunca harto y celoso de sus victorias; el orgullo innoble con su bárbarie desmoralizadora y los goces materiales aguijoneados por el predominio de fuerza que ostentan aquellos dos cánceres del alma son los contrarios adalides que pugnan por enseñorearse haciéndonos cruda guerra al cegar todos los sentidos del espíritu para adormecer los del cuerpo en las fruiciones de sus deleites. El día que el hombre desplegada la inteligencia observe atentamente lo que se sucede en el bajel perdido de la humanidad dejar á de fijar su atención en las sumas convencionales del positivismo egoísta para resolver ciertamente y con provecho de todos los problemas fijos de la unidad de miras cuyos sumandos han de enlazar en fraternales aspiraciones á todas las humanidades de los planetas.

Las enemistades desaparecen cuando escalamos las pendientes que llevan al depuratorio de la esclavitud del espíritu; allí adquiriendo sus libertades sin otros fueros que los de la razón y la justicia vamos apuntalando el soberbio por lo grandioso indestructible edificio de la regeneración, porque allí como en el templo de Apolo en Delfos está inscrito sobre el ático estas sentenciosas palabras: "Conócete á tí mismo."

Dos seres malos que se óían son dos enemigos propiamente dicho, pero cuando el uno de estos dos llega á oír la voz de su conciencia alarmada percibiendo también las armonías del reino de la paz en las ocultas inspiraciones que le llegan de arriba, cuando este comienzo feliz se inicia la redención está cerca y desde entonces no considerará enemigo á su adversario, deponiendo todos sus rencores y echando fuera de sí la mala levadura que le ahogaba para hacerle sozobrar en el pecado; luego siendo esto así, no es el hombre el enemigo del hombre sino de sí mismo; tal nos enseña la ciencia moral de los espíritus y nos lo confirma el analítico y experimental estudio de las pruebas al hacer la anatomía del corazón.

EUGENIA N. ESTOPA.

A UNA MUJER ENVIDIOSA

¡Pobrecilla!... y no eres pobre,
de gran fortuna eres dueña,
tienes... lo que el hombre sueña,
¡minas de plata y de cobre!...
pero aunque todo te sobre
¡Ayl... te falta lo mejor;
esa vida, ese calor
que un alma amorosa siente;
no germinando en tu mente
un pensamiento de amor.

Nada te basta, eres rica,
y eres una pordiosera,
trás de engañosa quimera,
trás de algo que no se explica,
tu espíritu sacrifica
su presente encarnación;
insaciable en tu ambición
todo lo quieres tener,
por eso eres á mi ver
tan digna de compasión.

Eres bella, y al mirarte
desconoces tu hermosura,
te quieren, y la ternura
no consigue impresionarte;
anhelas emanciparte
para correr... trás de qué?
Si no hay en tu mente fé,
si no sabes lo que quieres,
si para ti no hay placeres,
si tu alma mira... y no vé!

Todo lo de otro es mejor
para tu insaciable afán;
los que envidian, siempre están
en las sombras del error.
Causa la envidia un dolor
que no se puede explicar,
en el acto de pecar
ya se recibe el castigo,
el que envidia, es un mendigo
que nadie puede saciar.

Y lo que es más doloroso,
es que pudiendo ascender,
es que pudiendo tener
la grandeza de un coloso:
por su esfuerzo generoso,
por su trabajo incesante,
por su actividad constante
en ir escollos salvando,
pasa su vida envidiando
quien pudiera ser gigante.

¡Pobre mujer! tú así vives,
en medio de tu riqueza,
ambicionas la pobreza
por que envidiando concibes
que el placer que hoy no recibes
en tu grandiosa morada,
por estar de todo hastiada
quizá sintiendo hambre y frío,
del tormento del hastio
te vieras emancipada.

¡Pobre mujer! tu locura
¡cuánta compasión me inspira!
porque tu mente delira
sin cesar tu calentura.
Quieres de la noche oscura
el tenebroso capuz,
quieres coger una cruz
que tú no puedes llevar;
quieres en algo gozar
cuando te ciega la luz.

Escucha pobre mujer,
¡cuánta compasión me inspiras!...
por que sufres y deliras
pudiendo dichosa ser,
¿quieres mirar? ¿quieres ver
el cuadro de la verdad?
¿quieres la felicidad
al alcance de tu mano?
no pierdas el tiempo en vano,
ten de tí misma piedad.

La envidia que te devora
haz por que no te atormente,
dí á tu razón que te cuente
por lo que más sufre y llora.
Fíjate bien en la hora
que te oprime la tristeza,
estudia cuando te empieza
la fiebre que te aniquila,
cuando tu planta vacila
y se inclina tu cabeza.

Y lo que con más anhelo
y más afán ambiciones,
y avive tus sensaciones
dándote febril desvelo,
lo que te parezca un cielo
y no puedas alcanzar,
no creas que con envidiar
será tuyo el bien soñado;
que si no te lo has ganado
nadie te lo podrá dar.

Tienes tú que hilar el lino,
tienes que tejer la tela
que ha de servirte de vela
en el bajel del destino.
De tu escabroso camino
las piedras has de quitar,
abrir surco y arrojar
en él la buena simiente,
y sentir con el que siente
y con su pena llorar.

Y si quieres que el amor
te dé sus goces benditos,
ama tú á los pequeñitos
y préstales tu, calor;
inspira al débil valor,
amando se generosa,
en su lucha fatigosa
anima á los desgraciados,
y así verás realizados
tus sueños color de rosa.

Y dile á la envidia—“¡Atrás!
¡huye! ¡huye lejos de mí!
que nada me enlaza á tí
ni quiero me una jamás.”
Hazlo así, y encontrarás
un placer desconocido,
pensarás que has renacido,
que has roto tus ligaduras
y que gozas las dulzuras
del paraíso prometido.

¡Despierta mujer! ¡despierta!....
deja de ser envidiosa,
que es tu lucha fatigosa
y está tu esperanza muerta.
Dice tu mirada incierta
tengo hambre, y te sobra el pan!
tengo sed, y agua te dan
abundantes manantiales,
y teniendo tantos males
todos te se quitarán.

¡Cuánto bien podrás hacer!
(por ti misma comenzando,
por que vivir envidiando
eso es no vivir, mujer;
termine tu padecer
por que harto tiempo duró,
bastante se atormentó
tu espíritu en su locura
que no hay mayor desventura
que la que tu alma sufrió.

No ves con tus grandes ojos,
no oyes, y tienes oídos,
y tus piés están heridos,
creyendo pisar abrojos,
(aunque son flores) y enojos
hayas siempre por do quier.
¿Donde hay mayor padecer
que envidiar?... ¡siempre envidiar!
no hay ojos para llorar
tu atróz martirio mujer.

Me inspirastes compasión
al verte tan desgraciada,
¡eres tan desventurada
por tu insaciable ambición!....
Tiene para mi atracción
todo sér que padeciendo
va por su mal descendiendo
por la escala de la vida,
sin más punto de partida
que ir su dignidad perdiendo.

Yo nada te puedo dar
que calme tu padecer
pero oye mi voz mujer
que te quiero despertar.
Sí; te quiero demostrar
que tu vida no es vivir
porque no es vida sufrir
ese amargo desconsuelo;
abre los ojos y el cielo
verás de tu porvenir.

Cuanto sueñas, cuanto quieres
en tu desmedido afán,
todo ante tí lo pondrán
si cumples con tus deberes.
Tiene la vida placeres
superiores en verdad,
á cuanto la humanidad
puede en sueños entrever;
y todos pueden tener
lo eterna felicidad!

Felicidad no soñada,
dicha jamás presentada,
goce puro de una vida
ni envidiosa ni envidiada.

Una vida consagrada
á ese sublime ideal
del noble amor fraternal
que enlazando á las naciones,
no habrá más aspiraciones,
¡que el progreso universal!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Comunicaciones

I

Mis queridos hermanos: Apartaos de la murmuración, porque ella conduce indefectiblemente á los desastres más terribles en el seno de la sociedad.

Emponzoña el cuerpo y emponzoña el alma; ¿y cuales son los resultados proximos y remotos? Por de pronto sus resultados son producir una influencia perturbadora entre los que se relacionan que origina entre ellos cuestiones inexplicables. En la familia sin saber como siembra la desunión. En la sociedad rompe los lazos que debe unir á unos y otros como hermanos. Más tarde tanto en la familia como en la sociedad produce la ruina, y digo ruina porque verdaderamente la murmuración es una piqueta demoladora.

Por la murmuración faltan á la caridad que es la virtud primordial y más indispensable, porque es el colmo de todas las virtudes por ser la caridad la abnegación de si mismo.

Por lo tanto por la murmuración os apartais del todo de la caridad, pues entre una y otra hay un abismo insondable, abismo que es preciso procureis salvar, mejor dicho: abismo al que es preciso no os acerqueis, y no llegueis á vislumbrar siquiera: armandoos con el ejemplo que dá la doctrina espiritista: doctrina regeneradora del mundo, tanto por su filosofía como por su doctrina puramente evangélica que os apartará de todos los escollos que os pudieran conducir al más insignificante de los vicios.—Adios.

José. *Medium* M. C.

LA MURMURACION

II

Apartad de vosotros esa vívora que todo lo que muerde lo envenena. La lengua que su ocupación constante es la murmuración puede emponzoñar á tantos seres que si son ignorantes y hacen, caso de sus palabras sino retrasar, al menos pueden estacionarse y sufrir las consecuencias de esta detención.

Ya veis los perjuicios que la murmuración puede ocasionar, alejarla de vosotros y que vuestra lengua solo se ocupe en difundir la verdad, acompañada de la caridad porque la caridad es no descubrir los defectos ajenos, y de este modo, vuestro espíritu progresará y ayudará con su ejemplo á progresar también á otros que se encuentran más atrasados. La murmuración no tan solo daña al que se ocupa en ella; sino tambien emponzoña al que la escucha. Vuelvo á repetiros que alejais de vosotros ese asqueroso vicio y no consentais que otros lo hagan en vuestra presencia.

Un corazón que no ama es como una planta que se secaría sin riego, lo mismo sucede con el corazón que no ama á otra persona.

Caridad amor y constancia son los mejores materiales para levantar el gran edificio de la civilización.

MARIA. *Medium* Mercedes.

III

Hermanos míos: Voy á trataros algo de las mentidas glorias materiales ya que en estos momentos veo que tanto os preocupan. Pues bien os diré que las glorias materiales son tan efiméras como la materia más repulsiva y repugnante que nos haga volver la faz al mirarla. Para poder cercioraros de esta verdad, volved la vista hacia Augusto Federico el Grande, Napoleón y otros y observareis que todas esas glorias están encerradas en un límite tan pequeño como su propia pequeñez; podrian en su día los romanceros y trovadores cantarlas y escribirlas, pero pasada su época han pasado también al negro rincón del olvido: sabéis porqué? porqué las glorias materiales son ficicias como toda obra humana, y únicamente son inmortales las glorias morales y científicas que dejan un rostro luminoso á través de las humanidades y enseñan á las presentes y á las venideras el camino de la ciencia y la razón, mostrándole el faro luminoso que ha de conducir las á la felicidad.

Un espíritu.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Dijimos en la *nota* anterior, que después de escrita la lista de los donativos se habían recibido 6 pesetas luego la suma total resultaba ser de 1812 pesetas quedando en caja 28 pesetas. Después se ha recibido lo siguiente:

De Tarragona 5 pesetas, Constanza 1 id., Antonio 1 id., de Tortosa 1 id., del Centro Espiritista de Andujar 6 id., el *Angel Araceli* 1 id., Jaime Garbatino 1 id., *Los hijos de la Fé* 1 id., José Cusiné 3 id., Puigdoller 2 id., M. 2 id., Ponsá 1 id., N. 1 id., Juan B. 6 id., Antonio Bargada 3 id., un OBRERO 25 id., Juan Cusiné 10 id., total 1882 pesetas.

Se le ha mandado la mensualidad de agosto y quedan en caja 22 pesetas. Confiamos que los espiritistas cumplirán como buenos con su hermano Mario, que no tiene ni aún el triste consuelo de solicitar su entrada en un Asilo benéfico, puesto que en España todos los establecimientos de beneficencia están dirigidos por *monjas y frailes* y Mario no es hombre que se rinde ante la miseria, por eso los espiritistas debemos velar por él.

DINERO DE LOS POBRES

De Almonacid de la Sierra 1 peseta 50 céntimos, de Reus 21 pesetas, Carlos 2 id., Ramona 1 id.; una señora 2 id., Ana 3 id., total 30 pesetas 50 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una viuda 4 pesetas 50 céntimos, á una anciana 20 pesetas, á una pobre vergonzante 3 id., á un obrero 3 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres! ¡y hay tantos desvalidos que tienen hambre!.....

La Luz del Porvenir

Gracia 16 de

Agosto de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El Sol y la verdad.—¡Jamás!—A una madre espiritista.—Comunicaciones.

EL SOL Y LA VERDAD

Decía San Ambrosio que, "Las grandes obras no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza."

Nada más cierto, la verdad, la razón y la justicia, valen tanto por sí solas, que son inútiles todos los encomiásticos elogios que se puede hacer de ellas.

El sol ha sido cantado y ensalzado por los poetas de todos los tiempos.

Lord Byron con su estilo especial, le llamaba "*El primer ministro del omnipotente.*"

Flammarión esclama en su entusiasmo sublime que, "*El Sol es la eterna sonrisa difundida por el mundo*", y otras veces le llama "*El corazón del Universo.*" Los hombres primitivos le rindieron culto, proclamándole la Divinidad de la tierra, y en nuestros días se cuenta de un ateo que viudo y con un hijo, se fué á vivir á una quinta, prohibiéndole á sus servidores que hablasen á su hijo de ninguna religión; quería ver por sí mismo si el sentimiento de la admiración y de la adoración, era innato en el hombre, si esta debilidad de nuestro cerebro nacía con nosotros ó la adquiriríamos por los perniciosos efectos de la educación. El inocente niño creció sin aprender nada, corriendo por los inmensos bosques de su heredad, jugando con las mariposas y cultivando muchas veces flores, por las cuales tenía el niño especial predilección. Su padre seguía cuidadosamente todos sus pasos, y notó que su hijo que tenía diez años, principiaba á demostrar una decidida afición á la soledad. Era el primero que se levantaba en la casa y salía al campo.

Una mañana, le siguió su padre, y vió que el niño subió á una montaña, densas nubes cubrían el cielo, y el tierno adolescente exclamó con acento suplicante:

—¡Oh nubes! ¡dejad que salga mi padre, el sol! cuando no le veo estoy enfermo. ¡Sol hermoso, ven á verme, que yo te quiero sobre todas las cosas de la tierra! Las nubes cual si escucharan el ruego del niño, verificaron lo que en fáciles versos describió un poeta en un canto al sol, diciendo:

El más bello paisaje
Que presenta la gran naturaleza,
Es cuando en la mañana
Se cubre el horizonte
Con nubes de zafir, ópalo y grana

¡Ojo inmenso figuran
 Las apiñadas nubes!
 Su órbita la enrojece un fuego interno,
 Sus párpados las brumas entreabren,
 Y asoma la púpila del Eterno.

Así sucedió, la plegaria del niño fué escuchada, y el principio de nuestra vida apareció magestuoso ante el cual el hijo del ateo cruzó las manos exclamando con íntima efusión:—¡Cuánto te quiero, padre mío! ¿Y á mí, no me quieres ya?, murmuró su padre conmovido.

El niño se volvió y arrojándose en sus brazos le colmó de caricias diciéndole:—No tengas celos, yo también te quiero mucho, pero déjame querer al Sol, como todo le quiere en la naturaleza. ¿Por qué no le quieres y le llamas como yo? Desde mañana le llamaremos los dos juntos, y así tal vez vendrá más pronto.

A contar desde aquel día, el pequeño adorador del sol tuvo en su padre un buen maestro, porque aquel era un hombre muy instruído; y algún tiempo después el ateo entró á formar parte de la iglesia reformista, á su hijo le debió el ver la luz, convenciéndose al fin, que Domingo Malpica estaba en lo cierto al decir: “Qué en todo corazón hay una fibra y una esperanza; en toda mente un allende infinito y desconocido, sobre la mente y el corazón una luz de suprema belleza; que es el ideal donde van á parar la fe, la esperanza y este sentimiento del bien que es el anhelo de toda vida.”

Nadie le había celebrado al niño la creación; pero se sintió subyugado por su magnética belleza, y amaba al Sol porque veía en él lo más hermoso, ¡la luz!... del mismo modo la verdad se recomienda por si sola; no necesita que la ensalcen.

La desgracia que aflige á la humanidad es que, como dice Balme: “Conocemos más los libros que las cosas, y el ser sábio consiste en saber cosas y no libros.”

Nosotros encontramos la verdad en el Espiritismo antes de haber leído sus obras fundamentales; nos bastó leer un buen artículo en un periódico espiritista, y enseguida dijimos, he aquí el Dios que sueña la razón, he aquí el porvenir de la humanidad, esta es la luz.

Leámos después sus obras fundamentales, porque debe conocerse la teoría que es la poesía lírica de la práctica, y luego seguir estudiando al hombre que según afirma un espíritu; el hombre en la tierra es una continuidad de efectos, y de estos efectos se deriva la causa.

No se nos oculta que las grandes causas han servido de manto á toda suerte de miserables consecuencias, pero esto no nos asusta, porque las plantas parásitas no pueden conseguir derrumbar los abetos, los cedros, los robles, los baobos y los alerces, y tantos y tantos gigantes que engrandecen el reino vegetal; del mismo modo los falsos cristianos no han logrado empequeñecer la adorable figura de Cristo, que no será porque no se han cometido en su nombre toda clase de crímenes en guerras religiosas, en impuestos onerosos, en confinamientos brutales, en suicidios lentos, en todo cuanto puede soñar el humano extravío; y sin embargo, el Redentor de la humanidad, el primer espiritista de los tiempos modernos, que nos habló de las muchas moradas de la casa de nuestro padre, el que respetaba los gobiernos constituidos diciendo: dad á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es de el César, el que nos dijo amaos los unos á los otros, aquel Sér admirable, aquel espíritu fuerte que vino á decir al hombre (como dice un espíritu). ¡Anda humanidad! ¡anda! que para tí no se cansarán los siglos! ¡Anda! que el progreso, ya te presenta su itinerario, ¡anda! que la luz ha sido hecha para tí, ¡anda! que tienes que realizar

los sueños de las civilizaciones futuras, ¡anda! que tú eres la delegada de Dios, para implantar en los mundos la fraternidad universal, aquel sublime orador que eligió por tribuna la cumbre de la montaña, y la frágil barquilla, es el punto de partida, es la estrella polar que sirve de norte á todos los náufragos de este mundo.

—¿Se reforma una religión? se acude al évangélio de Cristo.

—¿Se refunde una filosofía? se comentan las parábolas de Jesús; y en todos los adelantos humanos resuena el nombre del mártir del Gólgota; no han podido destruirle las demás religiones, porque él ha sido y es la síntesis de la verdadera religión. Del mismo modo el Espiritismo ha sido, es y será la demostración del infinito, la verdad eterna, el manantial de la justicia, y la realidad de todas las esperanzas.

Es la continuación del évangélio, ni más ni menos, así es, que no necesita que decanten sus glorias porque él solo se glorifica regenerando á los espíritus que quieren beber de sus puras aguas.

—Siguiendo el consejo de Balmes, queremos saber cosas y no libros; esto es, no desdeñamos la lectura, líbrenos Dios, no concebimos la vida sin el estudio; pero concedemos particular atención á esas pequeñas acciones de la vida íntima, que pasan desapercibidas y en las cuales se retrata el hombre.

—Un hecho heróico, es obligado á veces por las circunstancias, pero la sencilla manifestación del sentimiento pone de relieve el mérito del alma.

—El Espiritismo, su aspiración principal es que se practique el bien por el bien mismo, es que el hombre ame todo lo de la creación, y forme la humanidad una sola familia. Bajo este supuesto, el espírita verdadero se ha de distinguir por sus caritativos sentimientos. La caridad ha de ser su primer distintivo; y nosotros á semejanza de Diógenes, (que iba con una linterna buscando á un hombre) vamos con nuestra observación buscando á los espiritistas que merezcan tal nombre.

—Ardua tarea hemos emprendido, pues conocemos como conocía Guy Patin, que, "si el hombre quisiera dirigir bien sus pasos, pudiera hacer un largo viaje con los que pierde inutilmente," más á pesar de todo, como querer es poder, algo hemos alcanzado de lo que queremos, que es ver destellos de la verdad.

—Una mañana, estábamos escribiendo y el llanto desgarrador de una niña llegó hasta nosotros, instintivamente nos levantamos á ver quien lloraba con tan amargo desconsuelo, y vimos á una pobre niña que vivía en el piso bajo, y estaba sentada en su jardín lanzando lastimeros ayes; un espiritista que estaba cerca de nosotros se impresionó vivamente, y preguntó á la pequeña porque lloraba.

—¡Ay! contestó la niña con amargo acento, lloro porque el gato se ha comido todo el pescado que he traído esta mañana y mi madre dice que me va á matar.

—¿Y cuánto valía todo el pescado?

—Diez y ocho cuartos.

—El espiritista envolvió unas cuantas monedas en un papel y se lo tiró á la niña diciéndole:

—Díle á tu madre que no te mate, que ya tienes muchos cuartos para comprar todo lo que el gato se ha comido; y volviéndose hácia nosotros repuso sencillamente. Me sublevo cuando veo que martirizan á los pequeñitos. Yo no puedo ver llorar á los niños.

Nosotros le miramos fijamente y dijimos un poco avergonzados: Este espiritista nos gana en buenos sentimientos, porque escuchábamos los gemidos de la niña, sin ocurrirsenos inquirir la causa; bueno es que haya estos ejemplos para que aprendamos los demás.

Aquel hombre se llama espiritista, y lo es en realidad; y siguiendo nuestra ta-

rea de buscar rayos de luz, terminaremos estas líneas recordando el diálogo que tuvimos con un hermano nuestro hablando de la misión de los padres de familia.

—Yo, decía nuestro amigo, trato de hacer á mis hijos sensibles y compasivos desde pequeñitos; he procurado siempre hacerles amar sin egoísmo. Recuerdo que un día una de mis hijas vino con un pajarito que le había dado su abuela; y yo al ver al pobre hijo del aire prisionero le dije á mi niña:

—Mira, ¿te gustaría que yo te encerrara en un cuarto, y que allí te diera de comer sin salir nunca?

—¡Ay! no, no, replicó mi hija con viveza.

—Pues mira, del mismo modo que tú, este pajarito no quiere estar encerrado, porque echa de menos el bosque, donde le espera su compañera para hacer el nido.

—¡Ah! pero si se va yo me quedo sin él, contestó mi hija.

—¡Y qué importa que te quedes sin él, si él va á ser feliz! Vamos, ¿me dejas que le abra la jaula? El se quedará muy agradecido de tí. Mi hija entonces abrió la jaula llorando silenciosamente, y su querido prisionero se fué.

Otra vez vinieron mis hijas muy alborozadas diciéndome hemos dado un gran paseo y hemos estado mirando como mataban á un cordero.

—¿Cómo? les dije yo, ¿habéis tenido valor de presenciar la agonía de ese pobre animal tan inofensivo? Ya que las condiciones de este planeta nos obligan á matar para vivir, no unamos la crueldad á esta necesidad imperiosa. ¿No os daba lástima de ver sus ojos tan tristes? Estas y otras lecciones han conseguido lo que yo deseaba, que era hacer á mis hijas buenas y compasivas; ayer justamente me dieron un buen rato; estaban en una casa de la vecindad y me las ví venir corriendo como asustadas.—¿Qué traéis? les pregunté.—Que van á matar á un cordero, y no hemos querido verle morir, me contestó una de ellas. En aquel momento, amiga mía, fuí dichoso, porque ví que los espíritus que Dios había puesto á mi cuidado eran enemigos del mal. En aquel instante me alegré de ser padre, y guía en la tierra de aquellas almas dulces y cariñosas.

Al terminar su sencilla é ingénua relación le contemplamos con ese placer con que miramos todo lo bello y todo lo grande, y acordándonos del otro espiritista que no puede oír llorar á los niños, dijimos con profunda convicción. Si del árbol del Espiritismo se recogen tan sazonados frutos, bien dice San Ambrosio, "que las obras grandes no necesitan de quien las aplauda, porque ellas mismas testifican su grandeza."

Además, el Espiritismo dispone de una riqueza inagotable. Según Leymarie el tiempo es la moneda del grande arquitecto, y el Espiritismo es el dueño absoluto de esos títulos llamados existencias que se cotizan en la eternidad.

Según Thales *lo más sabio es el tiempo*, de consiguiente la filosofía basada en la necesidad de las encarnaciones del espíritu, nos parece la más lógica y la más razonable de todas las que hasta hoy se han disputado la primacía en las naciones civilizadas.

¡Bien haya el siglo XIX que ha dado paso á todas las ideas! y le ha dicho al hombre: ¡Anda! pregunta á tu razón donde está la verdad.

ANALIA DOMINGO Y SOLER.



Recomendamos á nuestros lectores la magnífica poesía que insertamos á continuación tomada de "Las Dominicales del libre pensamiento."

¡Cuánta falta hacen mujeres de ese temple!

¡ J A M Á S !

Cuando os halláis cansados, sin fruto, de acediarme;
cuando juzgáis inútil tan ruín persecución,
y véis que la violencia no basta á intimidarme,
el triunfo confiáis á estulta seducción.

¿Ante la infame dádiva ceder mi resistencia?
¿Negar mis convicciones á cambio de oro vil?
¿Que á precio denigrante cotice mi concienal..
¿Pensáis que yo he nacido con sangre de reptil?

Callad, que de vergüenza mi rostro se enrojece:
ya creo que me mancha tan baja ruindad.
Decidme sin pasiones: ¿qué vale, qué merece
quien vende como un trasto su propia dignidad?

¿Execración eterna? ¿Qué el hierro enrojecido
sobre su frente marque por cuánto se vendió?
¿Qué lleve en sí el estigma del ente envilecido
y esclavo se le nombre? Pues esa no soy yo.

En caso semejante, en tiempo ya pasado,
con un solemne "¡Nunca!," resuelta os contesté
vuestra memoria es frágil; lo habéis pronto olvidado;
más yo ni olvidar puedo ni arrepentirme se.

No me citéis astutos, ejemplos repugnantes,
que emulación indigna no me ha de seducir.
En vano os esforzáis; modelos semejantes
por norma de conducta jamás he de admitir.

Arrástrese en buen hora en asqueroso cieno;
acepte yugo infame por un poco metal;
yo seguiré impertérrita con ánimo sereno
mi lira consagrando á más alto ideal.

A la inmortal justicia, á la virtud sublime,
de la verdad Augusta á difundir la luz,
á redimir las almas que el despotismo oprime
rasgando del absurdo el hórrido capuz.

Sabedlo, y no os sorprenda: mi musa no se vende:
prefiere á jaula de oro su hermosa libertad;
en ella se embriaga cuando sus alas tiende
por los espacios puros do brilla la verdad.

A la razón admira radiante de hermosura,

en minbos rodeada de mágico arrebol.
 ¿Cómo queréis que cante del caos la negrura
 si mi retina hiere la clara luz del sol?

Cesad en vuestro empeño; queréis un imposible:
 ni conseguir podréis hacerme vacilar.
 Seré la abrupta roca que yace inconvivable
 las olas rechazando de embravecido mar.

Ni admite mi conciencia acción tan degradante,
 ni el interés bastardo inclina mi cerviz.
 Dejad que libremente mis ideales cante!
 ¡Dejadme! ¡Yo os perdono! ¡Dejadme ser feliz!

¿Por qué turbáis mi dicha si vuestro mal no anhelo?
 ¿Por qué me molestáis con nécia terquedad?
 Jamás reprimiréis del pensamiento el vuelo,
 porque en su misma esencia está su libertad.

¡Oh, libertad augusta! En nubes de topacio
 al cielo de la idea mi mente haces subir,
 y absorta en los abismos del infinito espacio
 de Dios la omnipotencia alcanza á distinguir.

Pero del Dios que rige las leyes naturales,
 al hombre transmitidas mediante la razón;
 que cuenta por sus hijos á todos los mortales;
 que tiene un solo templo; la inmensa creación.

Su voz de ley en forma penetra en mi conciencia
 como vibrantes ecos de armónico laúd.
 El bien es su doctrina; su religión la ciencia;
 sus ritos el trabajo; su culto la virtud.

Ante sus magnas obras mi alma se extasía.
 En todas mis acciones su inspiración busqué.
 Le adoro silenciosa con ciega idolatría,
 sin que jamás vacile mi solitaria fe.

UNA ANDALUZA.

A UNA MADRE ESPIRITISTA

Cuando á una madre católica se le muere un hijo si es niño aún su religión le dice: Ha subido al cielo. ¿Tiene la seguridad de reunirse á él? Si muere habiendo cometido faltas no absueltas por un sacerdote no puede absolverla Dios, y cerradas estarán para ella las puertas de la región contemplativa en donde mora su hijo convertido en ángel, sin haber luchado contra las mundanas pasiones, sin haber ejercido actos meritorios. Si la madre es una santa que por sus virtudes merece un cielo, y el hijo que llora murió

en la edad de las responsabilidades, cometiendo desaciertos sin haber confesado sus faltas á un hombre pecador también, su religión le dice: Está condenado por toda una eternidad. ¿Podrá la madre admitir un cielo si el hijo mora en cavernosa mansión? Imposible, todas moriríamos de dolor ante los rígidos cadáveres de nuestros hijos, si admitiésemos tales absurdos. La mayoría navega en un océano de dudas para naufragar en la nada del materialismo, sin haber encontrado el puerto de la verdad.

¿Pero tú, pobre madre, que lloras con amargura la ausencia de tu hijo, te encuentras en semejante caso? No. Tus sentimientos se adhieren á la pura moral de nuestras creencias, y con la lógica de tus ideas, darás más pronto paso á la resignación que la mujer católica. Nunca diré á una madre que no llore la reciente muerte de su hijo, porque el llanto es el único desahogo del sentimiento, y si bien creo existen los mundos de que nos habla Kardec en donde la muerte no se presenta dolorosa como en este planeta, aquí se necesita llorar cuando un ser querido se aleja. Más tarde cuando el bien haya destruído todas las iniquidades, dictando en cada conciencia un código moralizador que haga de cada espiritista un juez de sus acciones, el llanto no tendrá razón de ser, pero mientras no llegan estos tiempos de paz, el sufrimiento será una necesidad que nos impulsará al bien, obligando á nuestra inteligencia al estudio en busca de un lenitivo á nuestros pesares.

¡Pobre madre! Querría merecer elevada inspiración y nunca como ahora he sentido tanto mi insuficiencia porque me veo impotente para acortar tus momentos de profundo desconsuelo. Si fueras materialista para hacerte creer en la existencia del alma único bálsamo que cicatriza esta clase de heridas, te hablaría de los apresurados latidos de mi corazón cuando me amenaza un peligro, y de los momentos de lucha en que mi cuerpo desfallecido siente algo que le alienta y transformandome tengo un valor inmenso para arrostrarlo todo. Te hablaría de la esperanza que he concebido cuando los seres mas queridos de mi alma han estado desahuciados de la ciencia y no han muerto, y de mi desesperación cuando han tenido de morir y la ciencia me ha dicho: No temas, ¿pero siendo espiritista que puedo decirte? si por la edad y conocimientos puedes ser mi maestra. Si no crees en un cielo estacionado, ni en un infierno en donde se perdería toda esperanza. Solo siguiendo estudiando el Espiritismo se calmará tu dolor y sentirás el bienestar de lógica resignación desconocido de aquellas madres que ignoran nuestro credo. Ellas se resignan con la nada, porque ni una sola que razone, puede creer que la felicidad sea el quietismo improductivo ni en las torturas de un infierno cuya existencia sería la negación de un Dios todo amor y justicia.

¿Deseas pobre madre, para acallar tu llanto, saber el estado de tu hijo? Recuerda sus obras y en ellas encontrarás el premio ó castigo á que se hizo acreedor. ¿Fué buen hijo, buen esposo, buen padre? Creo que sí. ¿No dañó á sus semejantes? Creo que no. Pues basta ya de llorar. Acuérdate que la muerte del cuerpo es la vida del alma y que sin la pluralidad de existencias no habría redención.

ANTONIA PAGÉS.

COMUNICACIÓN

Hermanos míos: Explicada en las sesiones anteriores lo que es el Espiritismo como doctrina, como ciencia y como filosofía, sus efectos entre los seres humanos y su trascendencia espiritual para la vida futura. Debéis cobijaros al amparo de

tan frondoso árbol desde el cual hallareis el camino por donde habeis de acercaros á Dios por las virtudes, y por la ciencia.

Si el Espiritismo como doctrina establece el conocimiento de los deberes para con nuestros hermanos y para con Dios causa suprema, si como filosofía abraza la síntesis esencial de los humanos pensamientos, y pone de manifiesto patentes verdades que admite racionalmente la razón, el pensamiento y hasta la conciencia; y si como ciencia inquiere el desarrollo de los mundos estudiados físicamente los diferentes estados de los espíritus en sus múltiples existencias dentro de la ciencia psicológica y la existencia y la preexistencia y supervivencia de los mismos, sus relaciones y comunicaciones con el mundo material, y la forma en fin como obra el espíritu sobre la materia vehículo que le es tan necesario, no solo para su progresión y adelantamiento moral, sino para poder verificar sus manifestaciones; es indudable que el Espiritismo es una ciencia superior que abraza todos los ramos del saber humano, y dá solución á los problemas más arduos, ya sean estos morales, sociales ó filosóficos.

Esto no obstante la ciencia espírita acaba de nacer entre vosotros, y después de las miles asechanzas y persecuciones de que ha sido objeto, por fin ha triunfado como toda verdad, y ha empezado á abrirse paso por entre las inteligencias como la luz al través de la obscuridad.

Más apesar de que algunos miles de seres en la humanidad sustenten y abriguen esas hermosas creencias son hoy cantidad insignificante, que cada día se irá acrecentando hasta llegar á la edad madura de la doctrina que entonces empezará á fructificar: mientras tanto hallareis la resistencia, contrariedad y persecución de las religiones positivas juntas con la del fanatismo y la ignorancia de la gran mayoría de los seres que todavía traen la intuición de la refracción más tenaz y resistente dentro de los espíritus, efecto de los diferentes estados y fases porque han atravesado en diferentes existencias. De este principio nacen todas las evoluciones sociales que se verifican en vuestros pueblos la constante alarma y amenaza de destrucción material en que estais sumidos. La lucha terrible entablada entre una parte de la sociedad contra la otra parte, que en todo parece que estais amenazados de una terrible hecatombe que traiga trás si el completo desquiciamiento social.

Todas estas manifestaciones son consecuencias de las nefastas enseñanzas de los fariseos del romanismo, que en tantos siglos de dominación dejaron en la humanidad horribles huellas de estupor rencor y maldiciones, que hoy en esos espíritus alucinados que solo desean la destrucción y la venganza encontrais el resultado de la obra de perversidad de la religión romana, y todo el furor é ira que demuestran, no es más que la reminiscencia de sus horribles sufrimientos, y ódios reconcentrados de anteriores y desgraciadas existencias en que fueron víctimas de esos hipócritas fariseos que tanta responsabilidad tienen ante la divina justicia por el desenfreno de sus pasiones é incesante perversidad.

Espíritus de luz y de verdad vendran á encarnar en vuestro Planeta para llevar á cabo en cumplimiento de sus misiones vuestro progreso y adelantamiento.

Hasta que llegue esta época feliz habeis de sufrir muchos tiempos desgraciados, y quien sabe á donde llegarán y os llevarán las corrientes apasionadas de ódios y devastaciones sociales, si el amoroso Padre celestial no interpone su bondad infinita en medio de vuestras tribulaciones!

Vosotros los verdaderos espiritistas difundid la luz de la verdad entre vuestros hermanos é ilustrad sus inteligencias, y dadle generosos lo que por vuestro bien habeis recibido. Cumpliendo de ese modo uno de vuestros más hermosos deberes de caridad, y cobijados bajo el árbol frondoso del Espiritismo enseñad á los seres, y aprended vosotros mismos á conocer vuestras propias imperfecciones, y de ese modo obrando entrareis unos y otros el camino que ha de conducirnos y acercaros á Dios por las virtudes y por la ciencia.

UN ESPÍRITU. *Medium* J. G.

La Luz del Porvenir

Gracia 23 de

Agosto de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
 Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
 Plaza del Sol, 5, bajos,
 y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
 En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Horas de luz!—A los propagandistas del Espiritismo.—Espiritismo.—Estudio.—La Mendiga.

¡HORAS DE LUZ!

(A ENRIQUETA)

Un momento de placer
 tuvo ayer mi corazón;
 ¡se conoce que era mío
 por lo poco que duró!

UN POETA.

Cuando leí la anterior redondilla querida Enriqueta, murmuré con melancolía: he aquí en cuatro líneas el compendio de la historia humana, las horas del dolor parecen siglos que nunca se acaban, y si una sensación de placer durara cien años, las cien primaveras nos parecerían la millonésima parte de un segundo.

Desgraciadamente hermana mía todos los hombres pensadores están conformes con el autor de la anterior estrofa. Benjumea dijo:—Que en el mundo del placer, apenas repica el alba—ya tocan á anochecer.

Bartrina aseguró, que en el alfabeto de la felicidad, la primera letra era la X. ¡qué pocas letras tiene el alfabeto de la dicha!

Dice un refrán popular,—que el que te quiera bien, te se irá ó te se morirá y la amarga realidad de la vida, sanciona cuanto dicen los sabios y el vulgo sobre la duración de los goces humanos. Y no precisamente sucede esto con los placeres y satisfacciones que se relacionan más íntimamente con el corazón ó sea el cambio de afectos entre los individuos de ambos sexos, no; basta que un ser nos interese algo más que la generalidad, para que la corriente de los acontecimientos naturales, separe en breve plazo á las almas unidas por el más puro y desinteresado de los afectos. Y lo que sucede en pequeño, en familia puede decirse, se efectúa en las agrupaciones, en las colectividades de hombres pensadores que todos persiguen un mismo fin; cuando la sociedad formada por valiosas entidades lleva á cabo sus más importantes trabajos, viene el huracán de diversos sucesos y aquellos individuos unidos por las mismas ideas trabajando por idénticas aspiraciones, obedeciendo á leyes ineludibles se alejan del lugar donde habían formado su centro de investiga-

ciones científicas, y huyen á la desbandada rompiendo el lazo de verdaderas afectaciones.

Decía Selgas,—que el amor en la ausencia,—es cual la sombra,—que mientras más se aleja—más cuerpo toma.—La ausencia es aire,—que mata el fuego chico—y aviva el grande.

Efectivamente que la ausencia es madre del olvido, pero en algunas ocasiones, mantiene vivo el sagrado fuego de la amistad y del compañerismo; y en este caso se encuentra el Doctor Sanz Benito con los espiritistas catalanes. Antes de fijar su residencia en la fabril Barcelona, había despertado Sanz Benito en los espiritistas catalanes profundas simpatías que cumpliéndose la ley de los contrastes armonizaban perfectamente la reserva y gravedad del carácter catalán con la ingenuidad con la sencillez que caracteriza á Sanz Benito, que cuando está pronunciando un discurso admirable, en un momento de descanso pregunta al amigo que tiene más cerca, con voz apenas perceptible.—¿Qué te parece? ¿he hablado bastante? ¿estaré cansando al auditorio? concluiré cuanto antes ¿eh?—Verdaderamente Sanz Benito no sabe lo que vale, no se conoce á si mismo.

Cuando fijó su residencia en Barcelona, la simpatía se convirtió en cariño, y cuando se trasladó á Valladolid, muchos espiritistas lamentaron su partida, sintiendo doblemente su ausencia porque no esperaban volverle á ver, por más que él decía como dijo Carolina Coronado hace muchos años al dejar un pueblo de Extremadura. *Se va mi sombra, pero yo me quedo, y volveré para que mi sombra se una á mi yo.*

Hablando ingenuamente, yo era la primera, querida Enriqueta, que desconfiaba de su vuelta, y no precisamente porque desconfiase de su buen deseo, sino porque el clima de Barcelona le es tan perjudicial á su esposa, que adquiere una enfermedad sin nombre á los pocos días de estar en la capital del Principado; y es bien triste hacer un largo y costoso viaje para perder la salud y estar mucho tiempo en poder de los médicos; y como Sanz Benito y su esposa son dos cuerpos y un alma, (porque se quieren con delirio) donde va el uno, va el otro, así es que cuando en el círculo de la Buena Nueva les dije adios, creí que en la Tierra, no les vería más pero afortunadamente me engañé, el 14 de Julio último tuve el placer de estrechar la diestra del *niño sabio*, (como le llama Miguel Vives á Sanz Benito) y de enlazar mis brazos con los de su esposa, que ha recobrado su salud perdida lejos de Cataluña. Como el cariño es egoísta, sea del género que sea, que ya estuvo en lo cierto quien dijo: "que el amor es un cambio de egoísmos", en cuanto ví á Sanz Benito, me faltó tiempo para pedirle que diera una conferencia en el Círculo de "La Buena Nueva", estaba aquí, y yo no quería perder la ocasión de escuchar sus sábias enseñanzas, y el 25 del pasado Julio, ocupó Sanz Benito la tribuna del centro espiritista de Gracia.

Me parecía mentira que oía de nuevo aquella voz dulce, reposada, tranquila, que parece el eco de su vida íntima serena y apacible. Es indiscutible que las impresiones que se reciben en el hogar doméstico, se reflejan en la mayoría de nuestros actos; he oído á muchos oradores del pueblo, furiosos, arrebatados, con la voz enronquecida de un timbre desagradable, áspero, queriendo quemarlo todo en su violento arrebato, lanzando imprecaciones sobre todas las clases sociales, y queriendo ver el volcan de donde provenía aquella erupción de lava, he procurado visitar la casa de aquel obrero desesperado, y he visto que en la cocina de aquella humilde morada no había fuego en las hornillas y con el fuego que allí faltaba quería abrasar un mundo el que se moría de frío.

Campoamor dice.—"Añade á tu experiencia,—que el hambre es quien regula

la conciencia, Yo no diré esto en sentido absoluto, pero sí que la paz interior sale al exterior, el Sol de la dicha íntima esparce sus rayos de suave luz y envuelve al ser dichoso con un fluido luminoso, y esto le acontece á Sanz Benito, ha merecido indudablemente en esta existencia vivir entre espíritus amigos, habla siempre de su familia como si se acabase de separar de ella, como el niño que siente aún en su frente los besos de su madre; se ha unido en matrimonio con una mujer que le adora, y al dulce y vivificante calor de los más puros afectos su espíritu infantil se siente contento y satisfecho, y como el niño que al verse entre los suyos se cree libre de todo riesgo, así Sanz Benito al verse entre los espiritistas pasea su límpida mirada sobre sus hermanos y les habla con la mayor dulzura, les cuenta lo que siente y les hace partícipes de sus adelantos, que indudablemente se conoce que estudia sin descanso y con provecho en el gran libro de la vida, no ocupándose solamente en la profunda ciencia que enseña á sus alumnos (la metafísica,) sino comenzando sus observaciones desde que el hombre hace su entrada en la Tierra, entrada que efectúa llorando, presintiendo el niño los ineludibles dolores que le guarda su encarnación terrena.

Sobre este punto, comenzó su discurso Sanz Benito, haciendo notar el bien tan inmenso que nos producía el dolor, desde el instante que exhalábamos el primer vagido al salir del claustro materno; decía (y con razón sobrada) que si el niño no llorara, que si no tuviera la facilidad de demostrar su sufrimiento, la madre ó la nodriza, por previsora, por cuidadosa que fuera, no adivinaría siempre el malestar que tuviera el pequeñuelo; en cambio, con sus gritos, con sus quejidos, con su intranquilidad y desasociado, despierta la atención de los que le rodean, y le miran, le tocan, le vuelven de un lado á otro, le dan estas ó aquellas medicinas, se mueven todos en derredor de la cuna del pequeñito, y la demostración del dolor, proporciona el remedio, el alivio y á veces la curación completa.

Más tarde, cuando el hombre ya puede decir lo que siente sin apelar al llanto y á los gritos, si por ejemplo se le llagara un pié, y las llagas no le produjeran dolor alguno, el hombre no se preocuparía de su mal, y el virus ponzoñoso que comenzó por invadirle el pie, se apoderaría de su pierna é iría subiendo llegando tal vez la gangrena á destruir su organismo, en cambio, sintiendo el escozor de la llaga, experimentando dolorosas sensaciones, el hombre acude á la ciencia médica para encontrar remedio, y no se contenta con un médico, si el uno no le alivia va en busca de otros, la cuestión es no sufrir y salvarse del inminente peligro de la muerte, de manera que por el dolor el hombre ama la vida y progresa, por que pregunta, investiga, inquiere y busca afanoso todos los medios para conservar su organismo fuerte y robusto, instrumento de primera necesidad para la manifestación del espíritu en sus encarnaciones terrenales; y si útil es el dolor para la conservación del cuerpo, no lo es menos para el engrandecimiento y progreso del espíritu; pues si los desengaños no nos hirieran, si las ingratitudes no fueran otras tantas espinas que se clavaran en mitad del corazón, si la lucha por la existencia no nos hiciera sufrir innumerables contrariedades y angustias indescriptibles, el hombre se contentaría con la vida del irracional y no ascendería buscando su perfeccionamiento y su libertad; por eso el dolor era el acicate que nos movía, que nos impulsaba, que nos libertaba de la esclavitud, y sobre este tema habló largo y tendido dejando demostrado hasta la saciedad, que el hombre se redimía por el dolor.

Después, pasó revista á las religiones, haciendo profundas consideraciones sobre sus inadmisibles absurdos, sus cielos, sus infiernos, y la condenación eterna de los pecadores por faltas que no merecían indudablemente la eternidad del castigo: se

fijó muy particularmente en el *por qué* si de la ignorancia, que ve á un hombre tullido, ciego, idiota, víctima de una condena de la cual no se ha hecho acreedor, por nacer ya con la ceguera del cuerpo, ó la del alma, y no investigan el *por qué* de aquella injusticia; porque Dios sería absolutamente injusto si creara un espíritu cuyo patrimonio fuera el dolor eterno, en tanto que los sabios y los justos gozarán de la admiración universal por sus descubrimientos por sus inventos maravillosos los unos y por sus evangélicas virtudes los otros.

Habló admirablemente sobre el racional estudio del Espiritismo, se remontó en alas de la ciencia astronómica á los mundos donde otras humanidades trabajan en su progreso, y dejó sentado con poderosos argumentos que era el Espiritismo la clave del progreso humano, que por su estudio llegaríamos á conocer lo que fuimos ayer, y por la lucha del presente nos haríamos cargo de lo que nos guardaba el porvenir, y todo esto, dicho con un lenguaje elevado y sencillo á la vez, lenguaje que entienden las inteligencias (no cultivadas) porque llega al alma, puesto que conmueve, que persuade, que convence; y que enseña é ilustra á los sábios, y les marca los nuevos derroteros que deben seguir en sus estudios, y en sus investigaciones para conocer porque el ciego nace ciego ó pierde la luz antes de conocer su valor; porque el idiota sirve de bufón á los ignorantes y á los mal intencionados, porque el tullido vive sin movimiento, mientras hay aeronautas que pretenden dar dirección al globo para navegar en los mares del espacio. Que el Espiritismo demuestra que es un absurdo el *por qué* si de la ignorancia, que todo tiene su razón de ser, que todo debe ser estudiado y examinado minuciosamente por el hombre porque para eso tiene inteligencia y tiempo ilimitado para saber porque vive, por que siente, porque quiere.

II.

Tanto me entusiasmó, Enriqueta querida, el discurso de Sanz Benito, me llegó su voz, tan al alma, que á pesar del mal estado de mi salud, me trasladé á Tarrasa para tener el placer de oírle (quizá por última vez) en el Teatro del Retiro donde el domingo 29 de Julio debía celebrarse una velada espiritista.

Encontré franca y cariñosa hospitalidad en el Centro espiritista Tarrasense y allí mi alma reposó breves momentos de su lucha tenaz por la existencia.

Ya te he hablado otras veces del Centro de Tarrasa, cuyo salón de sesiones es anchuroso, claro, ventilado porque tiene ocho balcones, cuatro á la derecha y cuatro á la izquierda, desde los cuales se contempla un bellissimo panorama: por un lado cultivados huertos, humildes casitas, y allá lejos la cumbre de una montaña, por el otro jardines, huertos, árboles frutales cargados de sabroso y abundante fruto, gran extensión de accidentado terreno perfectamente cultivado, árboles que quieren hacer una pregunta á las nubes, casitas enanas y montañas gigantes formando cordillera en lontananza ¡qué vista tan hermosa! ¡qué paisaje tan encantador! creo que en España no hay ningún centro Espiritista que tenga un salón de sesiones tan hermoso y tan sencillo á la vez; allí no hay nada supérfluo, ninguna imagen, ningún símbolo habla á los sentidos, pero el cuadro que se contempla desde sus balcones y desde una extensa galería descubierta que dá sobre el jardín de la casa, eleva el pensamiento más refractario á la contemplación, y el hombre más rudo, el menos impresionable tiene que sentirse dominado, tiene que abismarse en religiosa contemplación y decir emocionado: ¡qué grande es la naturaleza! ¡qué grande es Dios! ¡bendito sea!

Como cinco mujeres curiosas, cinco acacias hermosísimas con una frondosidad asombrosa han llegado hasta la baranda de la galería y sus flexibles ramas se inclinan hácia dentro como si quisieran enterarse de lo que se dice en el gran salón de sesiones.

En las primeras horas de la mañana y en las últimas del día, en aquella galería ora el alma más indifereente, sin querer se piensa en Dios y se le adora en sus obras, ¡qué paraje tan delicioso!..... ¡qué lugar tan encantador!

A mi me sucede algo extraordinario desde hace pocos años cuando me encuentro en un sitio apartado del bullicio y en él permanezco algunas horas, parece que mi espíritu pierde la noción del tiempo, y me encuentro lejos, muy lejos de mi residencia habitual, veo mi vida á gran distancia, me contemplo trabajando y escuchando las quejas de los que sufren, pero aquella mujer que escribe y ordena papeles soy yo, y no soy yo; la veo allá lejos, muy lejos y me veo y toco mi organismo en el paraje donde me encuentro, cuya contemplación eleva mi pensamiento y me acerca á Dios; parece como si allá en mi gabinete de trabajo estuviera mi cuerpo trabajando automáticamente, como una máquina cuyo motor la impulsara á moverse por tiempo determinado y en el punto donde me impresiono está mi espíritu haciendo acopio de fuerzas y escalando la altura de lo desconocido.

Tanto se separa mi alma de la turbación terrenal, que estando contemplando las montañas me entregaron varios periódicos para que los leyera, y un espiritista queriendo ahorrarme el trabajo de leer se convirtió en lector, y al enterarme de dos suicidios, al saber que dos mujeres habían puesto fin á su existencia, miré cuanto me rodeaba, y al ver los árboles frutales cargados de fruto, las zarza-mora con sus verdes racimos, los huertos con sus sanas y abundantes legumbres, los árboles con su verde follaje la hiedra extendiendo sus ramas trepadoras, los manantiales lanzando suavemente su menuda lluvia fertilizando la tierra, al ver el derroche de tanta vida murmuré con dolorosa extrañeza: ¡Dios mio! ¿qué mundo será ese donde los séres carecen de lo más necesario, de lo más indispensable para vivir?..... ¡allí todo falta!..... ¡aquí de todo sobra! Ese planeta donde los hombres se matan deberá ser el infierno de que hablan las religiones, y este lugar tranquilo donde todo habla de Dios, será quizá un trasunto de la gloria soñada por los místicos y por los mártires.

Siguió mi lector dándome cuenta de próximas guerras, de nuevas explosiones por la dinamita y la mala voluntad de algunos locos que van por la Tierra sin camisa de fuerza, y los asombros se fueron sucediendo en mi mente, pareciéndome completamente imposible que mientras en un punto como el que yo me encontraba todo respiraba paz, y armonía, en otros lugares trabajaran las inteligencias para destruirse los unos á los otros. ¡Qué contraste! allá la guerra, el ensañamiento de los odios y de las ambiciones; y aquí, en torno mio, unos cuantos hombres de buena voluntad organizando con el mayor entusiasmo una velada espiritista para difundir la luz de la verdad y demostrar que el Espiritismo nos llevaba al conocimiento de la vida eterna, dándonos los medios para progresar y perfeccionarnos indefinidamente.

¡Cáanto más útil era el trabajo que estaban haciendo los humildes obreros que me rodeaban! era un trabajo de edificación, mientras que los aprestos para encarnizados combates entre hombres que se creen civilizados no producen más que crueles venganzas y odios implacables.

Los espiritistas tarrasenses deseaban vivamente que llegase la noche para reunirse en torno de Sanz Benito y escuchar su autorizada palabra.

Llegó la hora deseada y el escenario del Teatro del Retiro fué ocupado por

buen número de espiritistas, abriendo la sesión el secretario del Centro, tocándome en suerte el ser yo la primera que saludase á mis hermanos leyendo la siguiente poesía.

III

A LOS PROPAGANDISTAS DEL ESPIRITISMO

Yo saludo alborozada
á los que dejan sus lares,
y abandonan sus hogares
y emprenden larga jornada:
y con voz emocionada
van diciendo por dó quier.

“¿Quereis mirar? ¿quereis ver
en donde está la verdad?
¿quereis que la humanidad
estudie lo que fué ayer?”

“Pues prestadnos atención:”
y van los propagandistas
haciendo grandes conquistas:
por que hablan á la razón,
lo mismo que al corazón
de los que creen que han perdido
al objeto más querido
de sus más tiernos amores,
creyendo que sus dolores
jamás calmará el olvido.

La propaganda del bien,
de una creencia racional,
de un amor universal
que hará del orbe un edén;
arranca de nuestra sien
las espinas del dolor;
presta aliento, dá vigor
al que cae desfallecido
al que luchando ha perdido
para luchar, el valor.

Los buenos propagandistas
que tiene el Espiritismo,
apartan del ateísmo
á muchos materialistas.
Hacen los espiritistas

un bien á la sociedad
tan inmenso, que en verdad
no se puede describir;
por que ellas hacen sentir
á toda la humanidad.

Hablan de la religión
sin altares y sin rito,
cuyo credo se halla escrito
en la luz de la razón,
cuya mejor oración
es el afán, el anhelo
de hacer de la Tierra un cielo
trabajando y avanzando,
y al águila disputando
los hombres su raudó vuelo.

Propagandistas que hacéis
bien tan inmenso: ¡avanzad!
seguid de ciudad en ciudad,
que vuestro premio tendreis,
el fruto recogeréis
de lo mucho que sembráis,
por que á los hombres les dais
¡luz de verdad!... ¡luz de vida!
¡esperanza indefinida!!!
¡Benditos de Dios seais!

¡Benditos! por que luchando
y venciendo al retroceso,
la bandera del progreso
vais en las torres alzando:
¡Benditos!... por que avanzando
por escabroso erial,
vuestro sublime ideal
proclamais con ardimiento:
despertando el sentimiento
del amor universal!!!

IV

Después hizo uso de la palabra Cármen Pujol, que pronunció un buen discurso demostrando con argumentos convincentes la diferencia que había entre la iglesia de Roma y la predicación y actos de Cristo.

Quintín Lopez, con el buen criterio que le distingue hizo atinadas considera-

cioner sobre las excelencias del Espiritismo, demostrando cuanto valían sus enseñanzas. Confesó ingenuamente que si hablaba en público, no era precisamente por el afán de hacer adeptos, sino que su conciencia se lo imponía, porque creía cumplir con su deber diciendo los inmensos beneficios que al hombre reportaba el estudio de la ciencia espírita, sin que por esto creyera, que esta, fuera indispensable para ser bueno y salvo, pues él creía que el creyente y el ateo si amaban á sus semejantes, si consolaban á los afligidos, si partían su pan con el hambriento y cubrían con su capa al desnudo, iban por la senda del progreso y se engrandecían moralmente, y luego adquirían conocimientos científicos por añadidura.

Siguió á Quintín Lopez, Elvira Vila, cuyo discurso copiamos á continuación.

V

ESPIRITISMO

Señoras y Señores: Impresionada me encuentro ante tan distinguido como ilustrado auditorio; pues estoy plenamente convencida que no podré satisfacer vuestro deseo tal como vosotros ansiáis y que yo á mi vez quisiera; más convencida, de que estoy entre hermanos; que desean que la mujer tome parte en esta evolución de ideas de progreso por medio de los adelantos científicos de nuestra época; me atrevo á tomar parte en esta velada, para demostrar algo de lo que siente mi espíritu que libre de las erróneas creencias sistemáticas, se lanza en pos del estudio, y del análisis, y queda extasiado ante la grandeza, de la creación, y admira el poder, la bondad, la sabiduría, y el amor del Creador.

Hermanas; ya que tantos siglos hemos sido esclavas del fanatismo y de la ignorancia; lanzémonos en pos de la instrucción, y dejemos volar nuestra inteligencia por el anchuroso campo del estudio, de esta gran filosofía espírita; y en ella encontraremos la solución de muchos problemas ocultos hasta el presente, veremos la grandeza, de nuestra misión, ya en la familia, ya en la sociedad, y despertará en nosotras, los más puros sentimientos, á la par que nos comunicará la intuición de nuestros más sagrados deberes.

Por medio de la claridad, y sencillez de su forma, y por la lógica de sus conceptos, se elevará nuestra alma, hácia un mundo de ideas desconocidas, encontrará la religión del alma, esa religión hermosa, exenta de añejas tradiciones, donde se vé á Dios, con los ojos de la razón, donde impera el amor universal, y donde existe la verdadera justicia, ya que para todos hay una sola ley, y todos tienen derecho, á las mismas recompensas.

Nada hay tan consolador como la doctrina espiritista; cuya base, es la solidaridad y el amor universal, la caridad y abnegación más sublime. El Espiritismo es el faro luminoso que guía nuestro esquife, en el mar proceloso de la vida, al puerto de salvación; es el bálsamo purísimo que cicatriza las profundas heridas de la humanidad; es el vínculo que une á la gran familia universal: El Espiritismo es la síntesis de la creación; no es una creencia nueva é imaginaria como muchos se piensan, sino que se conoce, desde muy remotos tiempos, ó mejor dicho ha existido siempre, con la diferencia que antes, la mayoría de las inteligencias no tenían el suficiente alcance, para comprender el verdadero sentido de las cosas, y de ahí, las múltiples errores de que siempre ha sido víctima la humanidad, creándose, cada cual, la religión más conveniente á sus propios deseos.

El abolengo del Espiritismo lo vemos en todos los libros de la antigüedad, y

en todos los sistemas filosóficos de los sábios, de todas las épocas. Pitágoras proclama la pluralidad de existencias del alma, y Orígenes, la pluralidad de mundos habitados.

¡Espiritismo! ¡Tú eres el sol divino á cuyo calor germina la sublime semilla de la caridad! ¡Tú eres la pura esencia del cristianismo, la emanación directa de Dios! ¡Por tí! ¡Oh Espiritismo! vislumbramos los horizontes de nuestra vida, la ejida divina de la virtud! ¡por tí ciencia bendecida, aprendemos á conocer la verdad y á practicar las máximas sublimes del evangelio! ¡Tú eres el fecundo manantial del bien; el cumplimiento de la ley eterna, el esencialismo de la verdadera religión, la géltil palmera que ofrece su sombra bienhechora, en el arido desierto de la duda, la enciclopedia de las verdades eternas é infinitas que la investigación humana ha podido hasta el día penetrar y conocer, y has venido á nivelar la frente del hombre y de la mujer, y dar solución racional á los problemas científicos que sin tí, permanecerían en el caos de las hipótesis, aventuradas.

Dice Chateaubriand, que la naturaleza pronuncia una palabra en cada siglo. Espiritismo es la palabra más trascendental, que ha resonado en todo el Universo. ¿Y como no, si es el cumplimiento del evangelio, si cree en Dios eterno Autor de cuanto existe, Omnipotente, Poderoso, Sábio, Inmutable, Infinito, Amor, Verdad, Belleza, Misericordia, Bondad, y justicia infinitas.

Cree en Jesucristo, espíritu purísimo, enviado á nuestro mundo, á enseñarnos con su ejemplo, á practicar el bien, para marcarnos el verdadero camino de la virtud, único que pueda conducirnos á la felicidad eterna.

Cree en el Evangelio sublime, código que legó Cristo á la humanidad, pero puro, despojado de mistificaciones, interpretado en espíritu que vivifica, y no en la letra que mata.

Cree en el alma ó espíritu, como verdadero sér inmaterial, inteligente é inmortal.

Cree en la sanción moral de nuestros actos, mal llamada premio y castigo, y que este premio y castigo son relativos al bien ó al mal, practicado á consecuencia de las leyes que reaccionan sobre el mismo espíritu, no pudiendo ser eterno el sufrimiento para no anular, la ley ineludible de progreso.

Cree en la pluralidad de mundos habitables, y habitados.

Cree en la pluralidad de existencias del alma, ó lo que es lo mismo, en la reencarnación en mundos adecuados, al estado de perfección y pureza en que se encuentran, como medio de recorrer la escala progresiva de la moralidad é inteligencia que se extiende, al infinito.

Cree que todos absolutamente todos los espíritus, poseen la felicidad relativa á su estado de progreso dependiendo de su voluntad, el aumento de esta felicidad, á medida que más méritos consiga.

Cree en la constante individualidad del espíritu, ya encarnado por la materia humana, y en el espacio, donde tiene siempre, su periespíritu fluidico y étereo.

Cree en la comunicación del espíritu libre, con el encarnado, relación constante que sirva de instrucción y moralidad y lleva el consuelo al corazón de la Madre del Esposo, del hermano y del amigo; Tiende á perfeccionar al hombre, y á unir á la humanidad con el indisoluble lazo de amor y caridad; Reconoce por ley única la de Dios; Tiene por moral la Evangélica; Su culto lo constituye la exclusiva adoración á Dios en Espíritu y en verdad; Su templo es todo el Universo. Sus sacerdotes son todos los hombres virtuosos que enseñan la verdad practicando el bien y enseñando el Evangelio; Su lema es "hacia Dios por la caridad y la ciencia," y el sacrificio del hombre para el hombre.

Así se vé que la doctrina espiritista, es demasiado séria y grande para producir la risa de los que de ella se burlan sin conocerla y demasiado moral para que no merezca los anatemas de Roma.

¡Espiritistas de la tierra! unámonos, y bajo la sagrada enseñanza del Espiritismo difundamos la luz de la verdad, enseñando con nuestro ejemplo y nuestras palabras.

¡Seamos sufridos en las tribulaciones de la vida, fuertes, en las pruebas, resignados cuando nos azote con su látigo terrible el infortunio; Seamos humildes que el que se humilla será ensalzado, y el que se ensalza, será humillado, bendigamos á los que nos maldicen y devolvamos bien por mal; Trabajemos con ansiedad y constancia y lograremos reunir á la humanidad bajo el frondoso árbol del Espiritismo, y á su apacible sombra marchará por las vías del progreso, abiertas á todos los seres del Universo.

HE DICHO.

VI

Para hacer el resumen se levantó Sanz Benito, lamentándose que Miguel Vives no hubiese podido asistir á la velada, hombre que tanto se había interesado por el progreso moral de Tarrasa y por el de toda la humanidad, su ausencia dejaba un vacío, que nadie podía llenar: dirigió después cariñosas frases á cuantos le habían precedido en el uso de la palabra, y entró de lleno en el tema de su discurso, tratando de demostrar que el estudio era el mejor camino para llegar á conocer las verdades del Espiritismo, puesto que siendo la ciencia *la verdad organizada*, solo por ella se podia conocer á fondo una filosofía y una creencia tan racional y tan lógica como el Espiritismo.

Se fijó nuevamente, como en el discurso que pronunció en Gracia, sobre lo mucho que debían hacernos pensar el sinnúmero de infortunados que vienen á la Tierra sin luz, ó sin movimiento ó sin lucidez en la inteligencia, y siendo Dios justo, tenía necesariamente que hacernos reflexionar aquella injusticia aparente, apariencia dolorosa, dolorosísima, que solo el conocimiento del Espiritismo podía desvanecer, no con palabras, sinó con hechos, con revelaciones de los espíritus que diesen todas las explicaciones necesarias de aquellas expiaciones horribles que todas tienen una historia de crímenes y de lágrimas.

Encareció vivamente la necesidad que cada vez se hacia más apremiante, de estudiar las verdades del Espiritismo intimamente relacionadas con los estudios astronómicos, porque así se adquiria el racional convencimiento de la pluralidad de existencias del alma y la pluralidad de mundos habitados.

Hizo tristes consideraciones sobre el malestar actual de todas las clases sociales diciendo que aquel disgusto general, aquel desencanto creciente, provelía de que nadie tenía fe en un ideal, que las religiones no eran bastante poderosos ni convincentes sus argumentos para tranquilizar el ánimo de sus adeptos, y la ausencia de toda creencia no era tampoco medio apropiado para que los hombres hallaran la paz del alma y la esperanza de un más allá; por eso el estudio del Espiritismo era tan conveniente, pues por él cada sér confiaba en su propio esfuerzo, en su iniciativa, en su asídulo trabajo, en la energía de su voluntad, en sus conocimientos adquiridos y en las investigaciones que pudiera hacer con un estudio constante y metódico.

Difficil, digo mal, imposible es hacer un extracto de los discursos de Sanz Benito, porque no solo no es fácil seguir el giro de sus palabras, dulces, razonadas, elo-

cuentes y conmovedoras, sino que la vibración de su voz, la expresión de su rostro, algo inexplicable que reflejan sus ojos, ni puede definirse ni trasladarse al papel lo que dice su semblante. Hay momentos que parece que su espíritu está mirando muy lejos, muy lejos..... y que se sonríe para los moradores de otros mundos.

VII

Terminó la velada y comenzaron las despedidas, esas frases que se pronuncian sonriendo y llorando á la vez. Sanz Benito y su esposa tienen la inmensa dicha de inspirar simpatías á cuantos les tratan, y al verles jóvenes, sonrientes, consagrados al progreso y formando el iditio de la vida, hay que mirarles con ternura, hay que sentir pena al considerar que se van lejos, que su destino les aparta de nosotros, y que por ley natural un hombre consagrado á la ciencia, que vive de su trabajo, que tiene grandes proyectos para emprender serios y profundos estudios astronómicos, no le es fácil hacer largos viajes solo por complacer á unos cuantos hombres de buena voluntad.

Cuando le escucho en sus disertaciones me hace el mismo efecto que la comunicación de uno de esos espíritus, que sin dar su nombre, se adivina que si pudiéramos contemplarlos nos deslumbraría de tal modo su irradiación que nos sería imposible mirarles frente á frente.

Todo pasa Enriqueta querida; los espiritistas deseabamos la vuelta de Sanz Benito á Barcelona, vino, habló.... y se fué.... ahora como antes mi alma ha sostenido una lucha entre el egoismo del cariño terreno y el amor al ideal filosófico que profeso. Tú me decías leyendo en mi mente: ¡Qué lástima que este hombre se vaya! ¡vale tanto! no me cansaría de oírle posee la música de la palabra y la luz del pensamiento; Yo tampoco me cansaría, pero no debemos ser egoistas, nuestro círculo es demasiado pequeño para él; y nadie tiene derecho á cortar las alas del génio que le pide á la ciencia la luz esplendente de la verdad.

El que anhela preguntar á las estrellas donde está la vía más corta para llegar á Dios, el que sueña dedicarse á los profundos estudios astronómicos para comenzar á conocer la grandeza de la creación, no puede contentarse con vivir siempre entre nosotros.

El águila nació para cruzar el éter y el hombre de talento para recorrer todos los parajes del mundo que habie, dejando en cada uno de uno de ellos un recuerdo de su sabiduría, recogiendo al mismo tiempo la suma de conocimientos que le pueda ofrecer su cielo, su suelo y sus habitantes.

Enriqueta querida; une tu voz á la mía para decir: ¡Adios Sanz Benito!.... al declinar la tarde, cuando contemples en unión de tu esposa las estrellas que disputan su imperio á las rojizas nubes que tiñen de púrpura el horizonte, acuérdate que los espiritistas que dejastes en Cataluña piensan en tí!....

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

ESTUDIO

¿Porque estudiar, si una sola existencia tiene el espíritu? Estudie el hombre en sus primeros años, pero al tener oficio ó carrera que sin el estudio pueda ganar lo bastante para atender á sus necesidades que deje de profundizar, que deje para el hombre científico que de las ciencias vive, el estudio. La muger que siente atracción hacia aquello que pueda ilustrar su inteligencia, pero que en trabajos domésticos emplea casi todos los momentos, y aprovecha los instantes de descanso para entregarse al estudio. ¿Con que fin lo hace? Si el soplo de la muerte lo borra todo. Se puede aprender tan poco en una sola existencia; si cuando empezamos á comprender algo ya nuestros cabellos pierden su primitivo color para asemejarse á la nieve.

¿De que les ha servido á muchos jóvenes estudiantes alcanzar en los exámenes honrosas notas, si la muerte ha echado por tierra todos los halagüeños proyectos de sus padres? Me dijo hace años una mujer. ¡Que desgraciada soy! Mi hijo el único ser en quien cifraba mi ventura, murió al poco tiempo de acabar la carrera, cuando su clientela iba en aumento, cuando él iba á recoger el fruto de mis desvelos. ¿De que le ha servido estudiar tanto? ¿De que le ha servido pasar hora tras hora fijos los ojos y la atención al libro?

Ese modo de razonar es muy lógico, para aquellos que niegan la pluralidad de existencias, pero los que creemos que nada se pierde, que no puede borrarse el trabajo de años, que Dios no puede decir al espíritu, olvida, sinó que le da intuición de lo que ha sido, para que al nacer de nuevo sienta atractivo hacia aquello que estudió en otra existencia, y de esa intuición se forman los grandes artistas.

Estudad la precocidad de los niños, en ella vereis pruebas innegables de que son una verdad la pluralidad de existencias.

En unos exámenes hace poco celebrados, un niño de seis años obtuvo la nota de sobresaliente, por sus sorprendentes adelantos no recuerdo si fueron en la música, ó en el canto. Puede un ser tan pequeño si nace por primera vez llegar tan alto? Imposible. Amenudo los periódicos nos dan á conocer sorprendentes precocidades tanto por el bien, como por el mal.

La justicia de Dios no sería mejor que la de los hombres, si crease inteligencias de luz y de tinieblas. ¡Espiritismo, cuánta lógica encierras! cuántos enigmas descifras! cuantos consuelos derramas! Con que entusiasmo nos entregamos al estudio, convencidos de que los estudios interrumpidos en una existencia, son continuados en otra. Estudia, dices al espíritu que viene, estudia dices al joven al albor de su existencia, estudia dices al anciano al llegar á su ocaso, aprovechad todos los momentos que vuestras necesidades materiales os deja libre la mente, y no temais que la frialdad de la tumba disipe la ciencia que habreis adquirido en otra existencia, recojereis su fruto y sembrareis de nuevo. ¡Ah! que hermosa esperanza nos alienta á los que no dudamos de la justicia divina, los que adoramos á Dios en sus obras, y no al pié de los altares, los que al materialismo le decimos. ¡Atras nada de común existe entre mis creencias y tus errores! ¡Estudio cuanto te debe la humanidad! Lo mismo para el creyente que para el ateo tienes una atracción irresistible. Eres un elemento tan necesario, que los mismos que niegan á Dios te rinden tributo. Las necesidades de la materia empujan hácia tí al sábio que todo lo niega, el que solo busca la gloria terrena á tí acude para satisfacer su orgullo, y los espiritistas te buscamos, para que nos ayudes á subir el penoso calvario de la existencia.

ANTONIA PAGÉS.

LA MENDIGA

Ann recuerdo con tristeza
la suave vocesita,
que sollozando cantaba
esta copla tan sentida:

„Canto, hermanos, por ganar
„Para enterrar á mi madre,
„y porque mi padre, anciano,
„no se me muera de hambre.
„Dadme una limosna
„por amor de Dios,
„y que el santo cielo
„premie vuestra acción.

Volvíme, y ví la cantora:
á una interesante niña,
pálida, debilitada,
ojerosa y pensativa.

Sus pequeños piecitos,
sus piernas delicaditas,
se entarraban en los charcos
que la lluvia producía.

De su talle, mal ceñido,
unos harapos pendían
y ocultaba el rubio pelo
bajo una rota toquilla.

Cascada y súa guitarra
pulsaban sus manecitas;
guitarra, que al tierno canto

con lamentos respondía.

Yo, miraba á la cuitada,
cuando apareció otra chica,
se le acercó y preguntóle:
—¿Murió tu madre, María?

—Murió esta noche pasada
le contestó la aludida
y aquella le replicó,
con lógica reflexiva:

—Hoy no debieras cantar.
—Verdad—dijo la mendiga—
Pero, quisiera ganar
para que á la pobrecita
no le echen tierra en la cara!...
Y al hablar así corrian
las lágrimas por el rostro
de la infeliz huerfanita.

—De buena gana,—añadió—
no cantara en este día;
pero si no canto y pido,
iré presa....
—¿Qué injusticial

Entonces, y solo entonces,
noté la grande ignominia,
que es exigir de los mártires
que canten sus agonías!!

ÁNGELES LOPEZ DE AYALA.

PENSAMIENTOS

Los mundos, son los pueblos de la naturaleza.
No hay nada tan horrible como vivir sin ser comprendido.
Es la imprenta el primer número de la civilización.
La felicidad y el sufrimiento son dos hermanos gemelos, la una enseña á esperar, y el otro á resistir.
La naturaleza no es un país de idiotas, es un laboratorio de sábios.
Cuando se empieza á saber, se comienza á dudar.
La fe, es la camisa de fuerza del alma.
Para llegar á los cielos hay que subir por las gradas de la civilización.
El templo de la ignorancia, está en la obscuridad de la fe.
Ser sábio, es saber leer en la naturaleza.
Un momento de inspiración es un sol para el alma.
Cada inteligencia es un océano.

La Luz del Porvenir

Gracia 30 de

Agosto de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Parece increíble.—¡Maldecid!—¡No envidies á nadie!—Comunicacion.—Pensamientos.

PARECE INCREIBLE

Por el artículo que insertamos á continuación, verán nuestros lectores como en las postrimerías del siglo de la luz, hacen uso algunas religiones de los procedimientos que empleaban en sus tiempos de esplendor y poderío, lanzando sus anatemas sobre aquellos seres que se entregaban á la peligrosa manta de *discurrir*. Y como si quisieran resucitar en nuestros días el fantasma de su dominación, han excomulgado á una escritora libre pensadora, que presta á la masonería y al libre pensamiento importantes servicios, puesto que consagra todas las energías de su firme voluntad, toda la inspiración de su exaltada fantasía, todo el entusiasmo de su alma generosa al triunfo de su único ideal, la regeneración del pueblo por su emancipación y su progreso, por su instrucción, por sus buenas costumbres y por que llegue á ver un hecho la fraternidad universal.

Bien considerado, si Angeles Lopez de Ayala, es útil á la causa del progreso ¿qué menos pueden hacer los hijos de la sombras que anatematizar la luz? y más si esta luz proviene de una mujer.

Pusimos por epígrafe á estas líneas *parece increíble* y creemos que al ponerlo nos faltó la lógica; lo *increíble* fuera que una escuela religiosa que necesita de la ignorancia de la mujer como necesita el pequeñuelo el líquido alimento que brota del pecho de su madre, aplaudiera y admirara á una mujer que á semejanza de Ramón Chies, quita con mano fuerte las primeras piedras que obstruyen el camino del progreso.

Angeles Lopez de Ayala descatoliza al pueblo con sus escritos, y con su palabra ¡anatematizada sea! gritan los hijos de las sombras.

¡Mujer! sigue tu rudo trabajo, le dirán los hombres de la luz, como le decimos nosotros. ¡Descatolizadora del pueblo! ¡adelante! ¡compadece á los que te maldicen. ¿Qué haces cuando encuentras un ciego en tu camino que no se atreve á cruzar la calle? ¿verdad que lo cojerás de la mano y lo dejarás en la acera para que ningún coche lo atropelle? pues hazte cargo que los que te excomulgan son ciegos incurables, déjalos dentro de sus iglesias para que por ahora no reciban daño, y el tiempo se encargará de ayudarte en tu penoso trabajo, derrumbando á su debido tiempo los templos de las sombras, por que los monumentos que levantan las religiones caen bajo la pesadumbre de los siglos, en tanto que la ciencia y la razón llenan el orbe con la divina luz de la verdad.

LA REDACCION.

¡MALDECIDA!

Lo sospechábamos: más, por si aun nos quedaba alguna duda, los hechos se han encargado de desvanecerla.

Nos hallamos bajo el anatema de una terrible maldición..... ¿Y quién nos ha señalado con tan horripilante sello?

Sépanlo nuestros lectores, para que aumenten su aversión hacia nosotros.....

Los que nos maldicen son los afiliados en las doctrinas de Cristo... Del que empapaba la hiel del odio con la divina esponja de su sublime caridad..... De aquel cuyas palabras hechas de mansedumbre condenaban la soberbia recomendando la tolerancia y la humildad á sus discípulos.....

Esto indica que nuestros pecados entran de lleno en los calificados de imperdonables; porque no de otro modo se comprende que los sucesores del manso Galileo, se horroricen al oír nuestro nombre, y arrojen sobre nosotros los dictados de infiecos, perversos, réprobos y condenados.....

Algo así como de frío sentimos en el alma ante la série de horribles adjetivos que para designarnos emplean los adoradores de un Dios de paz y de misericordia.....!

Más, se nos ocurre preguntar, porque á nuestra intelectualidad no se le alcanza la explicación que apetecemos: ¿Cuáles son las culpas imperdonables según las teorías cristianas?

¿La difamación? ¿el abuso? ¿el engaño? ¿la explotación? ¿la perfidia? ¿la usura? ¿el robo? ¿el homicidio? ¿la violación? ¿el asesinato?

No: nada de lo dicho debe ser, porque esto y otras cosas, tienen suficiente poder para perdonarlo los encargados de facilitar el cumplimiento del segundo mandamiento de la iglesia católica; todas estas manchas pueden lavarse por medio de la confesión.

Pero, entonces..... ¿cuál es nuestro pecado? ¿en la categoría de cuales se halla comprendido?

Hemos leído que Jesús dijo á los suyos: "Debes perdonar á tu hermano, y no ya siete veces, sino setenta veces siete "

Pues bien: somos muy desgraciados; pues sin duda hemos ofendido á nuestros hermanos cristianos católicos, más de setenta veces siete, y he aquí porqué ya no nos perdonan.....!

Más, hagamos examen de conciencia..... evoquemos nuestra memoria..... reconcentrémonos en nosotros mismos y medítemos con imparcialidad absoluta..... Expongamos nuestros pensamientos, nuestras palabras, nuestros actos; después, nombremos un jurado compuesto de nuestros lectores..... del público en general, si esto se halla preferible. Sometámonos á un tribunal de derecho, formado por los cristianos más sábios, de mejor fe y de conciencia más honrada, y empecemos nuestra confesión:

Primer punto: ¿Cuáles han sido nuestros pensamientos desde que el sol de la razón nos alumbró con sus fulgentes resplandores?

Recordemos... Lo primero que sentimos fué un amor inmenso hacia la humanidad, sorprendiéndonos que existiesen seres tan degenerados que la odiasen y la hiriesen en sus fibras más sensibles. Como consecuencia de estos sentimientos, pen-

samos en los medios que á nuestro entender podrían contribuir á la extirpación de estos elementos perturbadores, convirtiéndolos en elementos sanos, prósperos y amables.

Considerando que entre los primeros ocupan lugares preeminentes, los embaucadores de oficio, y los vividores á costa de la ignorancia ajena, puesto que unos y otros constituyen la base de la obcecación, de la intransigencia y del fanatismo; pensamos que el deber más esencial de todo ser que se precie de humanitario, debía consistir en arrancarles la máscara de hipocresía con que venían encubriéndose, y presentarles ante sus víctimas con su verdadera faz; para que hallando esta repulsiva, como en realidad lo es, huyesen de los que la ostentaran, relegándoles al aislamiento forzoso, si no se amoldaban á confundirse con los que antes explotaran, dignificándose previamente, por el trabajo y la honradez.

Confesamos que tales pensamientos eran temerarios, dado lo insignificante de los medios de que podíamos disponer para convertirlos en hechos; y hasta añadiremos que se presentaban orlados de ciertos ribetes de utopía... pero, por lo que respecta al mal, propulsor y determinante del delito, no aparece ante la investigadora visión de nuestra inteligencia.

No obstante, sigamos avanzando en nuestro exámen general ..

Fieles á la índole de nuestros pensamientos, procuramos darles formas exteriores, para poderlos manifestar y propagar, buscando en la colectividad las fuerzas que en nuestra modesta personalidad faltaban, y que eran tan necesarias para la realización de nuestros ideales.

Hicimos, pues, que estos encarnasen en nuestra palabra, y desde entonces, no hemos perdonado medio ni ocasión de hacerla resonar doquiera, aun á trueque de reconocer sus tosquedades, su indiscutible insuficiencia, su preciosa irrupción, y su carencia total de toda clase de atractivos.

Castilla la Nueva, ese alegre recinto que sirve de digno receptáculo á las inteligencias más privilegiadas de nuestra nación; Castilla la Vieja, esa sesuda y noble matrona símbolo de la lealtad y el heroísmo; Cataluña, ese emporio de las artes, de la industria y del comercio; orgullo de sus hermanas las demás regiones españolas, fueron los tres puntos donde efectuamos la manifestación de nuestras ideas, valiéndonos para ello del sagrado verbo de la palabra... que á pesar de nuestra rudeza peculiar, hendió los aires del error y de la indiferencia, escalando el brillante cielo de la razón y el entusiasmo.

Y bien: ¿fué delito, fué crimen, la difusión de nuestro pensamiento por medio de nuestro incoloro lenguaje ó de nuestra mal cortada pluma? Nuestra conciencia dice que no, porque reprobamos los errores; pero sin maldecir, sin cerrar las puertas del perdón á los que en ellos hubieran incurrido ..

Prosigamos: Nos hemos examinado de pensamientos y de palabras... examinemos ahora nuestras obras.

Hemos renunciado á profesar cualquier religión positiva, por creer que unas y otras adolecen de vicios incorregibles en su interpretación; pero hemos abrazado la religión del deber, según nosotros le comprendemos. No frecuentamos los templos católicos, por que á imitación de los paganos ostentan ídolos en sus altares, y Cristo rasgaba los ídolos!

Abominamos del bautismo, del casamiento y de los últimos auxilios clericales porque todos estos actos implican un comercio, y que Cristo anatematizó y arrojó á latigazos á los que comerciaban en el templo de Jerusalén.

Manifestamos nuestra desaprobación hacia las representaciones de la suma di-

vinidad porque no las hallamos lógicas, y porque estas representaciones no recaen sobre los justos, ni sobre los humildes ni sobre los misericordiosos, sino sobre los apasionados, sobre los soberbios, sobre los crueles.

No nos sometemos á la veneración de los sacerdotes, porque en vez de dispensadores de gracias celestiales, se han erigido inmiscuyéndose en lo que no les incumbe, en dispensadores y en árbitros de mercedes y castigos terrenales.

Y en fin: no traducimos en monótonos murmullos nuestra adoración á la Ciencia Creadora, pero si en la muda aunque provechosa contemplación de sus obras admirables.

¿Somos delincuentes por el expuesto proceder? También nos responde que no nuestra conciencia.

Y entonces, ¿porqué se nos tilda de réprobos? ¿porqué se nos supone condenados.

¿Porqué al presentarse á las puertas de un establecimiento católico una mujer que solo en la estatura se nos asemeja, la tomaron por nosotros, y le negaron la entrada apostrofándola con calificativos injuriosos?

Hubiera obrado Cristo así con el peor de los gentiles? ¡Imposible! Cristo espiró en la cruz, demandando perdón para sus verdugos!

Además, el mártir del Gólgota no podía recriminar nuestro comportamiento, porque es la síntesis de sus predicaciones.

„Ama á tu prójimo como á ti mismo.

„Esparce la verdad.

„No adores imágenes, ni profanes, comerciando, el templo del Señor,„

Hemos terminado nuestro exámen de conciencia; ¿existe nuestra culpabilidad? Respondan los pueblos que son nuestro jurado; respondan los seres de almas honradas que son nuestros jueces!

Gracia 24 de Julio de 1894.

ANGELES LÓPEZ DE AYALA.

¡NO ENVIDIES A NADIE!

Siguiendo nuestros estudios en la sociedad, vamos á dar algunos consejos á una jóven del pueblo; antes, para que comprendan mejor nuestros lectores, contaremos el incidente que dió márgen á que estampáramos en un papel nuestras ideas.

Hallándonos en una reunión observamos lo siguiente. Entre los individuos que nos rodeaban reparamos en una jóven que á lo más tendría veinte años. Su rostro espresivo se animaba al contemplar á un hermoso niño que sostenía en sus brazos, y al que daba ese primer nectar de la vida, con ese arrobamiento, con esa íntima ternura, con que las madres amamantan á sus hijos.

Una mujer simpática, de mirada inteligente, estaba sentada junto á ella, y le miraba con esa dulce fijeza que revela el cariño, parecía que tenía celos que el niño recibiera la vida de otro sér, que no fuera ella, y cuando aquél se separaba del pecho de su madre, lo tomaba en sus brazos y exclamaba con santa satisfacción:

—A mi me quiere mucho el niño, si su madre no le diera de mamar ni se acordara de ella.

La jóven la miraba sonriendo, y nosotros admirábamos aquella hermosa rivalidad del cariño, aquel amor profundo de la familia, aquella ternura suprema: que es la vida de la vida.

Todos enmudecimos para escuchar la lectura de un artículo, que leyó una mujer; cuando esta concluyó de leer, murmuró por lo bajo la jóven madre:

—¡Ay! que bien está eso, cómo me gusta; y su compañera la dijo con esa sencilla admiración que distingue á las almas buenas.

—¿Te gusta? no te decía yo, que aquí se oyen cosas muy bonitas. Y mira, eso lo ha compuesto la misma que lo ha leído.

—¡Sil....

—Si, si; esa señora es de las que escriben novelas y versos.....

—¡Ay! quién fuera como ella!

—No te figures, ahí donde la ves es pobre, no tiene á ninguno, está sola, sin padre ni madre.

—Y que me importaría á mi eso, ¡sabiendo lo que ella sabe!

Nosotros la miramos con esa dulce compasión con que se mira á los niños que no saben lo que quieren, y entonces no le dijimos nada, para no perder ni un detalle de aquel idilio de familia, de aquel cuadro encantador.

Supimos que aquella joven, sola en el mundo, se había ganado honradamente su subsistencia, un hombre la vió y la amó, y más tarde contrajo matrimonio con ella, el niño que tenía en sus brazos era el primer fruto de su dichosa unión, y la madre de su marido era la excelente mujer que le disputaba el cariño del hermoso angel que las dos acariciaban con maternal ternura.

La sonriosa de la paz iluminaba aquellos semblantes, y algo risueño, puro y tranquilo, se encontraba entre aquellos seres verdaderamente felices.

Cuando se fueion, la figura de la jóven, reapareció en nuestra mente, y sus palabras resonaron con mas claridad en nuestro oído, y una fuerza desconocida nos impulsaba á dedicarle un recuerdo. Nos hemos dejado llevar por ella, y trazaremos á continuación unos cuantos pensamientos que brotaron al calor de un deseo juvenil rico de entusiasmo, y de impremeditación.

Jóven que hoy vives entres las flores de la vida, escucha el consejo de un sér, que pretende estudiar en el corazón humano.

En este planeta de expiación, donde el espíritu dichoso es un *condenado á muerte* como dice Salvador Sellés, el goce íntimo de la familia, es la única dicha real y positiva que hay en el mundo. No te negaré que esta felicidad, casi siempre se compra con lágrimas, que no hay madre que no llore la pérdida de uno ó de varios hijos, pocas, muy pocas, dejan de pagar ese tributo; pero como tras de la tempestad viene la calma, la mujer que se crea una familia tiene dolores supremos, pero tiene en recompensa goces tan puros, tan legítimos tan sagrados, que superan á todas las glorias de la tierra, así pues: no envidies á nadie, que tú has alcanzado poseer la suma de felicidad que Dios ha concedido á las mujeres de este mundo.

Ten en cuenta que la mujer, tiene una gran misión que cumplir, y solo la cumplen debidamente aquellas que ejercen el sacerdocio de la familia. El espíritu al tomar la envoltura femenina, se envuelve en ese débil ropaje para aprender á sufrir y á amar, para ejercitar su paciencia, para ser la protección de los pequeñitos, para ser tolerante y armonizarlo todo. La mujer es un compuesto de encantadora flaqueza y de arrebatadora energía; consu súplica nos desarma, y con su mandato nos seduce, y todas estas prerrogativas, todos estos encantos se desenvuelven en el seno de la familia.

Este es el templo donde la mujer tiene su culto, y donde ella se engrandece, en su casa, en su hogar; allí está en su centro, allí está en su mundo, y todas las mujeres que viven fuera de ese santuario, compadécelas, ó son espíritus rebeldes que han venido unicamente á sufrir, porque tenían muchas deuda que pagar, ó son es-

píritus ligeros que no han sabido cumplir los deberes de su misión, y son una especie mixta, que no tiene vida propia, ni en la tierra ni en el aire ni en el agua. A veces estos seres múltiples, sin punto fijo, suelen servir de guía á los demás, no por su proceder, sino por su predicación, y vistos de lejos encantan, y trazan la senda de muchas existencias sin haber sabido trazar la suya.

¡Quizá Dios en su misericordia infinita permite que los buenos espíritus inspiren á estos seres á predicar la ciencia y el amor; para que su encarnación les sea provechosa y no pierdan todo el tiempo empleado en ella!

Estas almas, tienen el destino de la antorcha como dijo Sellés: ¡Dan la luz, el calor, y se consumen! Así pues, cuando te oímos decir, con esa espontaneidad que solo tiene la juventud: ¡Ay! quién fuera como ella!... refiriéndote á una mujer que escribe en prosa, y en verso, y al hacerte presente que era pobre, y sin familia, exclamastes con ese entusiasmo de la inexperiencia:—¡Y qué me importaría eso, sabiendo lo que ella sabe! ¡Inocente! Tú crees que esa mujer sabe mucho, y tú has sabido más que ella, tú espíritu ha sido más práctico, y más inteligente, y de mejores condiciones que el suyo, puesto que tú has sido merecedora de formarte una familia, y de vivir tranquila, en medio de una humanidad que según dice Emilio Souvestre: "Nos amamos lo estrechamente necesario para sufrirnos, y nos perdemos sin desesperación." El escritor francés afirma una gran verdad, la generalidad de los hombres, nos toleramos unos á otros, pero no nos queremos.

¡Cuán pocas veces en la vida se tiene la seguridad de llegar á una casa cuyos moradores estén impacientes por vernos! antes al contrario, lo que suele suceder, es que al escuchar nuestra voz murmuran contrariados ¡qué fastidio! y luego nos reciben con los brazos abiertos, se resignan con nuestra visita, y sigue la tolerancia de la vida. Por esto, noble joven, alma sencilla y buena, que en medio de tu libre albedrío has sabido conquistarte el amor de un hombre, la consideración social, y los tiernos lazos de una familia, no envidies á nadie, que tú posees la suma de felicidad que merecen los espíritus felices en la tierra.

Aquí no hay más; la dicha de la mujer tiene su límite en el amor de su marido, y en las caricias de sus hijos; como en este planeta la rosa de más fragancia, es la que tiene más espinas, la tranquilidad conyugal, es la que se turba más fácilmente, porque hay mil causas para ello; desde el más leve detalle, hasta el suceso más terrible, que es la pérdida de un ser querido: pero en estado normal, cuando el hombre desea llegar á su casa, y su mujer le espera con dulce impaciencia, diciendo al verle: ya estaba con cuidado; hasta el niño te busca con los ojos, y le presenta á su hijo que le tiende sus bracitos sonriendo... esos momentos son la apoteosis de la felicidad, y esta felicidad tú la tienes, no envidies á nadie. Ruega más bien por esos seres que deleitan á los demás, y no guardan para ellos más que la soledad.

Se cuenta que un actor cómico, si mal no recuerdo, del teatro Inglés, tenía el poder mágico de sostener la hilaridad de los espectadores mientras el estaba en escena. Un día este hombre que era la alegría de los demás, fué á ver á un médico y le dijo:

—Yo vengo á ver, si V. puede curarme una enfermedad moral, que me consume hace muchos años, y que al fin se relaciona con mi cuerpo, porque me faltan las fuerzas hasta para andar.

El médico le hablo de varios remedios, le aconsejó que viajara, y por último le dijo.—Hombre, vaya V. á ver á ese actor cómico tan célebre, tal vez sus agudezas le hagan reir.

—¡Ay! contestó el enfermo, esa distracción está negada para mí, yo soy esa celebridad, y no puedo hacerme reir.

Pues bien, ese cuento se puede aplicar á todos los seres que tienen alguna irradiación; no creas que los escritores, la mayoría de ellos ven la luz que difunden; son espíritus que sufren grandes pruebas, son almas muy enfermas, que en sus horas de fiebre, cuentan sus penas á la multitud.

Su adelanto intelectual ha superado á su progreso moral, y por esto muchos de ellos viven solos, y cuando forman familia suele acontecer que sus extravíos desatan los lazos y siguen su vida aventurera, diciendo el mundo ¡cosas de los géneos!

No; vano subterfugio, no son cosas de los géneos; es el desequilibrio entre la ciencia y la moralidad. La instrucción y el talento no son incompatibles con el amor.

Sócrates fué un gran hombre y es proverbial su paciencia evangélica, con el carácter irascible de su mujer.

Víctor Hugo es una de las celebridades contemporáneas, y fué un modelo de amor paternal.

En los hombres no hay exentricidades; lo que tienen son defectos, hijos de su inferioridad.

Adios querida niña; da gracias al Eterno por lo bien que has sabido emplear tu tiempo haciendo adelantar á tu espíritu.

Vive tranquila en tu humilde rincón, desconocida de todos, pero amada profundamente por tu marido, y cuando eleves tu plegaria á Dios, ruega por esos seres que *saben tanto*, que muchos de ellos no son otra cosa más que mediums escribiendo que sirven de intérpretes á otras inteligencias. Si la noble envidia del engrandecimiento de tu ser se apoderara de tí, envidia en buen hora á la mujer que se sacrifique por la humanidad, principiando por su familia, y acabando por el último mendigo que gime en un hospital, porque esos espíritus fuertes son nobles héroes en la tierra, y ángeles de luz, en la eternidad.

No ambiciones tener un gran talento, prefiere ser buena, y que cuantos te conozcan admiren y bendigan tu gran corazón.

Ciencia y caridad son las substancias de que se compone la vida; pero nunca tenemos igual dosis de esos principios infinitos; somos dueños de elegir á placer, más del uno que del otro; la perfección consiste en ser buenos, y sábios, pero no olvides jamás mi consejo, entre las dos calificaciones de mujer buena, y mujer sabia; ruega á Dios que mañana cuando dejes la tierra, al recordarte tu familia y tus amigos, exclamen con melancólica ternura:

¿Por qué se habrá ido? ¡era tan buena!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Comunicación

Hermanos míos: Dicen algunos de vuestros hermanos que no consultan á los espíritus nunca porque tienen desconfianza de sus faltas de condiciones é imperfecciones que poseen, por lo cual creen no han de ser sus consultas satisfactorias, y aseguran que mientras en los seres humanos existan las imperfecciones imperfectas serán también las comunicaciones obtenidas por los médiums. Si todos los seres

pensasen lo mismo, sería igual á poseer una virtud cualquiera y no practicarla por temor de mancharla con vuestros vicios, y de ese modo obrando quedaría siempre la virtud aislada, y solo las pasiones y los vicios imperarían. No hermanos míos, las imperfecciones que poseemos debemos estudiarlas y tratar de corregirlas, pero imperfectos, y todo; hemos de cumplir con la ley del Padre hasta donde llegar podamos, cada uno en la esfera ó lugar en que se encuentra. Dios no quiere espíritus puros de principio, porque esa condición es de exclusiva. Los espíritus con sus impurezas é imperfecciones tienen abierto por medio de las sucesivas existencias el camino de su relativa perfectibilidad dentro de las sabias leyes del Creador y en esa parte de sus divinas leyes, es donde más se pone de manifiesto su grandeza, su justicia y su omnipotencia. Adelante siempre hermanos míos, ni el pensamiento de nuestras impurezas, ni todos los ridículos ni contrariedades terrenales nos hagan cejar un punto en nuestro camino del bien y las virtudes, que por el procuraremos despojarnos de nuestras imperfecciones y llegaremos á la perfectibilidad, acercándonos á Dios por el amor, la ciencia y la caridad. Adios.

UN ESPÍRITU.

Medium. J. G.

PENSAMIENTOS

Las creencias del alma no se imponen, se alcanzan.
 La buena fé, es la llave del sentimiento.
 Un alma que llora, es una nota que vibra en el espacio pidiendo luz.
 La felicidad no viene de la creencia, viene del trabajo.
 La obra, habla más que el lenguaje.
 El Espiritismo es hermoso, trabajado, no creído.
 El bien, no tiene otro lenguaje que el de las buenas obras.
 ¿Qué sería la naturaleza sin amar? una obra incompleta.
 El alma es un Sol que arrastra millones de mundos.
 Con obras, edifica el espíritu.
 La ciencia, es la explicación de la vida en lo eterno.
 Los cementerios, son los archivos de las miserias.
 El recuerdo, es la telegrafía de las inteligencias.
 La abnegación es la luz del alma.
 Delito y pena, son dos hermanos gemelos.
 La ciencia es la luz del alma.
 El entendimiento es luz.
 La ciencia es la razón.
 Todo espíritu es un trabajador del universo.
 Un acto de voluntad puede mover un mundo.
 Una oración rezada no consigue nada.
 Hallar una verdad, es encontrar una luz que nunca se apaga.
 El espanto y la impotencia son dos hermanos gemelos.
 El sufrimiento, es la camisa de fuerza del alma.
 El que con amores se aduerme, con lágrimas se despierta.
 Los pensamientos, son el laboratorio del alma.

La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Septiembre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES**PUNTOS DE SUSCRIPCION**

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A una espiritista, (A mis mejores amigos.)—Conócete á tí mismo.—La primera rosa.—Penamientos.

A UNA ESPIRITISTA

I

Muchas veces te he oído decir que deseas irte de la Tierra, pensando que al dejar en la fosa, tu débil envoltura, te vas á ir por esos mundos de Dios, y vas á disfrutar de los goces purísimos que forman el patrimonio de los espíritus felices.

Yo, al oírte, también me entusiasmaba y me contagiaba con tus quiméricas ilusiones, y ya me veía envuelta en nubes de color de rosa contemplando vergeles cuyas flores hermosísimas me brindaban su embriagador perfume, más héte aquí, que hablando un día con el espíritu del Padre Germán este me dijo así:

“¿Y en qué te fundas para creer que al dejar la Tierra te podrás presentar en otros mundos más adelantados que el que habitas y allí vivir y gozar del progreso alcanzado por sus moradores?”

“¿Qué méritos extraordinarios has hecho valer en esta existencia?”

“¿Qué descubrimientos, qué invenciones maravillosas has ofrecido para su desarrollo á los hombres pensadores de tu tiempo?”

“¿Qué obra evangélica, qué sacrificio, qué acto heroico has llevado á cabo en bien de la humanidad que te rodea?”

“¿Qué libro científico has escrito que haya causado una verdadera revolución en el mundo de los sábios?”

“¿Qué planetas has descubierto que hayan aumentado el número de las islas del cielo?”

“¿Qué pruebas asombrosas de amor sin límites, has dado á aquellos que te han rodeado?”

“¿Qué has hecho, en fin, que merezca en justicia el premio inapreciable de la felicidad?”

“Mírate bien á tí misma con verdadera imparcialidad, no te dejes llevar ni por una modestia mal entendida, ni por un amor propio exagerado; pesa tus actos sin inclinar la balanza ni á uno ni á otro lado, mide el alcance de tus hechos sin temor infundado ni esperanza ilusoria, dedícate á viajar dentro de tí misma por más que esto te parezca imposible realizarlo, pero los viajes del espíritu dentro de su mun-

do, de su esfera de acción, de la órbita donde gira, son de tanto provecho para el espíritu, son de tan profunda y racional enseñanza, que le valen tanto, ó quizá más aún, que la exploración más arriesgada más llena de peligros que pudiera hacer cruzando mares de hielo, ó escalando montañas cuyos volcanes arrojaran incandescente lava formando ríos de fuego.

“En vez de pensar en mundos de luz habitados por humanidades venturosas, estudia detenidamente las impresiones que recibes hablando con los seres que te rodean. Pregúntate á tí misma que es lo que sientes cuando hablas con los desgraciados, y con los felices, con los justos y los pecadores, con los sábios y los ignorantes, y allí donde te encuentres más inspirada, donde tengas más facilidad para expresar tus pensamientos, allí está marcado el grado de tu adelanto la medida exacta de tu altura moral y de tu alcance intelectual, allí no te verás más grande ni más pequeña de lo que eres, y allí conocerás si te ha llegado el momento de decirle á la Tierra: Adios, no volveré á pisar tu suelo, otros mundos reclaman mi presencia, mis conocimientos y mi actividad; ó si aún durante muchos siglos tienes que pedirle hospitalidad á los terrenales para ensayar tus fuerzas y tu inteligencia y adquirir lo que nadie te puede dar, grandeza y sentimiento, sabiduría y ternura, heroísmo para luchar y vencer, abnegación para llegar al sacrificio con la sonrisa beatífica del mártir y el amor purísimo del justo.”

II

Tan sábios consejos se grabaron en mi memoria de un modo indeleble, y desde entonces hermana mía, emprendí mis viajes dentro de mi misma, y créeme, en lo que me queda de existencia, apenas tendré tiempo de haber observado muy á la ligera vagos indicios de lo que he sido, lo que soy y lo que quiero ser.

Comencé mis viajes al rededor de mi misma, recordando mis impresiones más profundas, aquellas que dejaron una huella indeleble en mi corazón, y en mi pensamiento, y me remonté nada menos que 48 años atrás, cuando en unión de mi madre y de una de sus mejores amigas, visité la cárcel de Sevilla para decirle adios á un joven soldado (casi un niño) que víctima inocente de un pronunciamiento, iba sin la menor culpa, á pagar las ajenas en el Penal de Melilla.

Yo quería mucho á aquel adolescente vestido de soldado, se llamaba Angel y de angel tenía la cara.

En un pequeño jardín iluminado por la luna llena le dí el último adios, y al cruzar la *Azoteilla* lugar donde se levantaba el cadalso, sentí tal horror, se apoderó de mí tal espanto, me pareció ver en torno mío tantas figuras amenazadoras, que si no me sacan pronto de la cárcel, creo que me quedo en ella, víctima de horribles convulsiones, sensación dolorosísima que se reproducía casi siempre que pasaba al declinar la tarde por delante de la prisión y oía cantar la Salve á los presos. Canto monótono y melancólico, que me infundía profunda tristeza.

Muchos años después, visité la cárcel de Barcelona, hablé con un desgraciado que había matado á dos mujeres, miré con horror á un hombre que había violado á sus tres hijas, recorrí todas las dependencias, y cada vez que tras de mí se cerraban las puertas y rechinaban los cerrojos, sentía en todo mi ser un dolor tan intenso, miraba en torno mío con tanta pena y tanta angustia, que los que me acompañaban decían que no habían visto á nadie que se hubiese impresionado tanto en aquel triste lugar; y cuando salí de la cárcel y subí al coche que me esperaba, cuando me ví lejos de aquella mansión de horrores, sentí un placer tan extraordinario

que lloraba y reía á un mismo tiempo y hablaba sin orden ni concierto, dando gracias á Dios de no merecer en esta existencia el cruel castigo de estar presa.

Después visité el Presidio de Tarragona, entonces fui más dueña de mi misma, recorrí sus sombríos dormitorios, me detuve en un gran patio donde los presidiarios esperaban el rancho de la tarde, sentí por aquellos seres una piedad inmensa, yo quería en aquellos breves momentos adivinar todos sus dolores, leer en su pensamiento, infundirles esperanza y resignación, pero todo al vuelo, porque allí dentro me faltaba aire para respirar, y cuando salí miré al cielo y al mar, y me pareció que había salido de un infierno y me hallaba en un paraíso; ¡entonces sí que mi alma elevó una plegaria que debió resonar de mundo en mundo!

Recuerdo también que á poco de conocer el Espiritismo, me dieron en Madrid una credencial de segunda inspectora del Penal de Alcalá de Henares. Para mí, que nada poseía en aquella época, que la miseria, la soledad, el abandono, y una dolencia incurable eran mi patrimonio, tener un destino el cual me proporcionaba casa, y un modesto sueldo, era adquirir una fortuna fabulosa, y parecía lo más natural que sintiera alegría al recibir la credencial, y sin embargo, fué todo lo contrario. Yo vivía entonces con una pobre familia y ocupaba un cuartito que tenía una gran ventana que daba al tejado y desde la cual se veía mucho cielo, las paredes blancas como la nieve, las iluminaba el Sol desde la mitad del día, hasta que se escondía en Occidente. Nada más alegre y más risueño que aquel cuartito, se reía solo, como decía la buena mujer dueña de aquel humilde rinconcito; y al pensar que iba á dejarle, sentí una tristeza y un desaliento inexplicables; pero como siempre he creído que el hombre tiene obligación de ganarse la vida con el sudor de su frente, fui á Alcalá á tomar posesión de mi destino, más al verme ante el presidio sentí tal horror y tal espanto, que estuve largo rato dudando, andaba veinte pasos, y retrocedía cuarenta, pensando en volverme á Madrid sin entrar en el Penal, pero al fin dije: es preciso, aquí tendrás casa y pan, fuera de aquí á semejanza de una hoja seca vas por el mundo á merced del viento; y entré en la oficina ó despacho del jefe del Penal.

Recuerdo que este era un hombre anciano, alto, robusto, con blancos bigotes y traza de militar, al verme y al presentarle mi credencial me miró fijamente y en su semblante se dibujó una sonrisa medio burlona, medio compasiva diciéndome en voz muy queda:—Esto no es para V. la matarán á disgustos, ni un mes podrá V. resistir á esas fieras, son peores que los hombres.

—Eso mismo me parece á mi, pero hay circunstancias tan apremiantes..... hay épocas tan calamitosas que obligan á todo.

En esto se presentó la primera inspectora, que al saber quién yo era, se echó á reír alegremente diciéndome con amable jovialidad.

—No creo que sea V. muy apropiado para desempeñar este cargo. pero en fin, yo le daré lecciones y todo se andará creo que no refiremos, recoja V. el título y cuanto antes la espero.

Mientras ella hablaba yo también hablaba conmigo misma, miraba fijamente á mi interlocutora que era alta, muy guapa, con una mirada dura, amenazadora y decía en mi mente: ¡Señor! ¡aparta de mi este cáliz!.... no tengo fuerzas para apurar su amargo contenido y salí de aquel lugar sosteniendo una lucha terrible.

Miré los altos muros de la prisión, escuché palabras soeces, cantares obscenos de las reclusas que asomadas á las ventanas veían estrepitosamente, y me alejé diciendo: ¡Señor! no puedo, es preferible el hambre á este pan que me ofreces, no puedo vivir entre criminales, los compadezco con toda mi alma, pero una fuerza in-

vencible me separa de ellos; entre ellos y yo hay algo que no me explico, que no se definir, yo quisiera salvarlos, redimirlos, santificarlos, pero al pensar que he de estar en contacto con estos seres que han caído en el abismo y están contentos en su degradación, ¡Dios mío! no puedo dar un paso más, me estaciono, y se paraliza mi pensamiento.

Cuando esto me acontecía, no había escuchado aun las sabias advertencias del Padre German, más después, recordando sus consejos, al comenzar mis viajes al rededor de mi misma y al hacer suposiciones de donde iré mañana, he sacado en consecuencia que podré volver á la Tierra en la posición más humilde, pero que estaré lejos, muy lejos de esos antros, de esos lugares sombríos donde acaban de embrutecerse los criminales.

No, no es posible que mi espíritu pueda vivir entre la degradación, por que en esta existencia ya ha preferido el hambre, el abandono más completo, la espantosa soledad de la miseria, á estar en contacto con seres abyectos. Podré vivir entre mendigos, pero no entre criminales, entre ellos y yo hay una distancia que no sé medir, pero que deberá ser inmensa! sin límites!.... sin término!....

Siguiendo mis viajes cuando he visitado los palacios de los Reyes como me sucedió en Sevilla y en Aranjuez, sus ricos muebles, sus pinturas, sus innumerables bellezas las he contemplado con la admiración que siempre se contemplan las maravillas del arte, pero al salir de esas mansiones fastuosas he respirado mejor, me ahogo entre cortinajes de purpura. Se conoce que estoy aún muy lejos de pertenecer á esas clases que han hecho superiores las necesidades de las civilizaciones, siempre he creído como decía Roque Barcía, "que los grandes nos parecían grandes, por que los mirábamos de rodillas." Nada me une á esas clases al parecer privilegiadas, sus trenes, sus coches, sus deslumbrantes trajes, los miro como una decoración de teatro, creo que su reinado pasará y que las sociedades no necesitarán de esas figuras que despiertan los odios y los rencores de los descamisados.

Si me encuentro al lado de algunas de esas familias que viven en dulce paz, teniendo lo bastante para vivir, disfrutando de esa tranquilidad que da un bienestar asegurado, personas bien vistas en la sociedad, atendidas, respetadas, que desde que nacieron disfrutaron de todas las comodidades, sin conocer en lo más leve los azares de la vida, que no han tenido que avergonzarse por el menor deslíz, mujeres que de los brazos de sus padres pasaron á los de su marido, sin lucha, sin fatiga, sin contrariedades, que se ven rodeadas de sus hijos, y que todo les sonríe, al contemplar esos cuadros de la felicidad terrena, me parece que mi espíritu si pudiera empequeñecerse quedaría reducido á la millonésima parte de un átomo. tan pequeño se encuentra, tan avergonzado cuando compara su existencia actual tan combatida, tan accidentada, sin familia, sin amparo, teniendo que hacer uso de un organismo que no ha tenido la fuerza suficiente para luchar y resistir los embates de la miseria, y más de una vez se ha declarado vencido porque la luz de sus ojos se apagaba, porque no ha tenido la inteligencia y el vigor necesario para ganarse la vida como se la ganan otras personas, pobres, que llegan á la ancianidad trabajando y siendo útiles á cuantos les rodean y á ellos mismos especialmente. Al considerar que para muchas cosas he sido verdaderamente inútil, una sensitiva, cuando necesitaba antes que sentir, pensar en la prosa de la vida ¡cuán pequeña me encuentro! en particular ante las mujeres que han llenado su misión rodeadas de su familia, en el santuario de su hogar, sin luchas, sin azares, sin pasiones contrariadas. Sintieron, amaron, se despertaron, sonrieron, y un hombre les dijo: honra mi nombre y más tarde un que-rube les entregó sus alas diciendo ¡madre mía! quiero ser cautivo de tu amor.

Como siempre que estoy al lado de personas relativamente felices, me encuentro tan pequeña pareciéndome que entre ellas y yo hay una distancia tan inmensa, que ningún matemático podrá medir con exactitud, creo en consecuencia, atendido al estado especial de mi ánimo, que al dejar la Tierra no iré á ningún mundo donde sus moradores sean más buenos que los terrenales; por que si ante los felices de aquí, se encuentra tan avergonzado y tan humillado mi espíritu, ¿qué le pasaría en un mundo donde todos sus habitantes fueran justos en comparación de él? Vivir entre santos el que se reconoce pecador donde hay mayor martirio ni peor humillación? Los mundos felices no son por ahora moradas agradables para mí, y pensando razonablemente, pasarán millones de siglos antes que mi espíritu regenerado, engrandecido contemple su pasado con melancolía, diciendo:—Caf muchas veces, pero al fin me levanté, he tardado en ocupar mi puesto en el banquete de la vida, pero para Dios nunca es tarde, en el día de la eternidad no hay ni aurora ni ocaso, el Sol siempre está en el Cenit iluminando y vigorizando las inteligencias.

Tengo pues, el íntimo convencimiento que ya no viviré entre criminales y la certidumbre absoluta que no puedo llamar en muchos siglos á las puertas de los mundos felices. Ahora bien, ¿qué siento cuando estoy entre los pobres, entre los desgraciados? los ciegos por ejemplo; compadezco de todas veras su infortunio, quisiera ser inmensamente rica, para que no sufrieran los horrores de la miseria, y al lado de ellos me encuentro inspiradísima para escribir, les hablo en verso con la mayor facilidad, traslado al papel mis pensamientos sin el menor esfuerzo, y en prueba de ello, te copiaré las últimas poesías que le dediqué á un grupo de ciegos con los cuales me une entrañable afecto; en ocasión de haberme venido á felicitar en la fiesta de mi nombre.

A MIS MEJORES AMIGOS

Amigos del alma mía
yo no se como espresaros,
lo inmenso de mi alegría
al veros y al escucharos.

¡Me quereis! ¡me recordais!
y en la fiesta de mi nombre
vuestro afecto me mostrais;
yo os admiro y no es asombre.

Porque tan buena amistad,
tan ejemplar consecuencia,
escasea en la humanidad
do reina la indiferencia.

De mi inmensa gratitud,
de mi cariño profundo,
yo guardaré la virtud
para embalsamar un mundo.

Amigos del alma mía;
yo no se como espresaros,
lo inmenso de mi alegría
al veros y al escucharos.

Queredme como yo os quiero,
vuestro afecto me da vida:
que un cariño verdadero
devuelve la fé perdida.

¡Dicen que estáis ciegos!... No;
un mundo de luz llevais,
la prueba la tengo yo;
¡benditos de Dios seais!

¿Ciegos? mentira; quereis
y no sabeis olvidar;
la luz del alma teneis
que nadie puede apagar.

¿Ciegos?... no; mundos de luz,
soles llevais en la mente,
que de la sombra el capuz
rasga el alma cuando siente.

Mucho os quisiera decir,
mucho os quisiera espresar,
pero ¡ay!... solo sé sentir.....
y en este momento..... ¡amar! ...

Pocos días después de la fiesta de mi nombre, encontré á otro grupo de ciegos en casa de una señora espiritista que todos los años los obsequia el día de su santo dándoles un buen almuerzo que ella misma les sirve. Al verlos experimenté la mayor alegría y trasladé al papel los siguientes pensamientos.

Otra vez nos encontramos
en esta casa bendita,
donde una mujer habita
que tiene un gran corazón.
Otra vez aquí reunidos
una fiesta celebramos,
y otra vez nos demostramos
nuestra sincera afección.

—
Quiera Dios que muchos años
podamos en este día,
escuchar la melodía
que el arte os permite dar.

El Arte, del ciego amigo
es vuestro sosten y amparo,
es el puerto, y es el faro
que no os deja naufragar.

—
Amigos del alma mía;
que sin llorar desengaños,
podamos años y años
gozar reunidos aquí.
Y cuando alguno se aleje
de este mísero planeta,
que se acuerde de Enriqueta (1)
y al mismo tiempo de mí.

(1) Nombre de la señora de la casa.

III

Te he copiado las anteriores poesías no por el mérito que puedan tener, sino porque son una débil prueba de lo mucho que yo siento hablando con los ciegos. Me parece que me une á ellos un lazo de familia, su vida aventurera me recuerda confusamente algo de mis otras existencias, me encuentro bien, muy bien al lado de ellos; aquellos ojos sin luz y aquellas inteligencias luminosas (muchas de ellas,) su lucha por la vida, su hogar lleno de sombras y de resplandores de cariño, (al mismo tiempo) que como decía Victor Hugo, ser ciego y ser amado, era vivir en el paraíso: no sé, algo que no tiene explicación posible en el lenguaje humano, pero que yo me explico, que yo siento que se llena mi ser de inefable satisfacción me hace pensar y decir: Si estos desgraciados tanto me atraen cuando vuelva á la tierra volveré á luchar con la sombra de mi inferioridad y la luz de mi gran deseo para engrandecerme y ser sabio, muy sabio, y bueno, muy bueno, porque la ciencia y la virtud son las fuerzas de la vida.

Quando visito los hospitales me sublevo contra mi misma, porque quisiera tener un organismo robusto para velar y cuidar á los enfermos, me inspiran inmensa compasión, pero los hospitales me producen el mismo espanto que las prisiones. Yo les llamo á los hospitales los presidios de los pobres, siempre he dicho á las personas con quienes he vivido, que no me llevasen al hospital, porque yo no quiero morir entre sombras, luchando con los mandatos de una religión que esclaviza la conciencia y tortura los últimos momentos de los mártires de la miseria.

Mucho más te diría sobre los viajes que hago de continuo al rededor de mi misma, pero basta por hoy para dejarte demostrado que *queriendo mirar* se ve claramente el lugar donde volveremos á luchar cuando dejemos en la fosa este cuerpo inservible.

Nada de ilusiones engañosas hermana mía; nada de mundos con espíritus angélicos iluminados por varios soles; nuestro adelanto moral é intelectual no es para disfrutar de tantas bellezas y de goces tan inefables. Tenemos que trabajar mucho antes, tenemos que aprender á querer, porque ahora no sabemos más que desear; tenemos que progresar en todos sentidos, y cuando nuestro campo esté limpio de

zarzas espinosas, y broten á porfía flores bellísimas, entonces hermana mía, si que podremos decir al irnos de la Tierra: Ya nada tengo que sembrar en este mundo donde tantos siglos he vivido, voy á arrojar la semilla de mi amor en otras tierras preparadas por otras generaciones.

Adios hermana mía; no vivas de engañosas ilusiones sino de razonables realidades; harto tiempo nos han cegado las religiones con sus cielos comprados y pagados con misas y responsos, hora es ya que el Espiritismo nos cure las cataratas de nuestra ignorancia, y veamos sin deslumbramientos el esplendente Sol de la verdad.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

CONÓCETE A TI MISMO

Querido padre: Amalia Domingo, ha dicho (y dijo una profundísima verdad): *Cada uno es el redentor de sí mismo*, y en mi humilde concepto creo que para llegar á ser un verdadero Apóstol del progreso es preciso ante todo redimirse uno propio, teniendo en cuenta que para lograr un fin tan elevado es necesario cumplir al pie de la letra el sábio consejo de Solón: *Conócete á ti mismo. Conocerse á sí mismo*: he aquí lo importante del problema. Muchos creerán que conocerse es confesarse culpable, no; hay que ir más allá, mucho más. *Conocerse á sí mismo*, según mi opinión, debe ser (después de un prévio y concienzudo exámen de todos los hechos buenos y malos), procurar mejorar vuestras costumbres, introduciendo en la sociedad una reforma completa lo mismo en el orden físico, moral que intelectual, establecer un régimen progresivo en armonía con las aspiraciones del espíritu humano y oponer á la propagación del mal, la desinteresada práctica del bien. Esto que de seguro encontrará detractores porque en todos los tiempos ha habido fariseos dispuestos á destruir toda obra útil y beneficiosa, al fin lograréis realizarlo, porque Dios quiere siempre el triunfo de su obra, y no es posible que la voluntad Suprema, cuyo poder es infinito, quede eclipsada por la voluntad finita del mísero gusano de la Tierra, el hombre.

Tan importante le es al hombre aprender á conocerse á sí mismo, como saber, porque está en la tierra, de donde viene, á donde va.

Si para progresar intelectualmente ha sido preciso luchar con el valor de los héroes y la fe de los mártires, ¿ha de serlo menos para progresar moralmente? claro que no; porque el progreso moral y el intelectual deben marchar acordes uno con el otro, prestándose mútuo apoyo.

Al hombre del mundo tierra le falta por descubrir un sencillo pero profundo secreto: ¿Sabéis cual es? ¿lo ignorais? pues voy á decíroslo: Es aprender á conocerse á sí mismo. Porque una vez que haya estudiado sin prevención su propio yo y los defectos de que tan plagado está, habrá ganado un paso en su camino histórico á través de los siglos.

El Espiritismo, querido padre, abre un inmenso horizonte al hombre para que con ayuda de las profundas enseñanzas, que á torrentes se derraman por doquier, aprendáis á estudiar en el gran libro de la vida, vuestro modo de ser y la razón de esa infinita variedad que se observa en el género humano.

ANA HIDALGO.

LA PRIMERA ROSA

En medio de mil flores marchitas por el hielo
Do el soplo de la muerte cruzó al amanecer,
En medio de ese cuadro tristísimo de duelo
Se ve un rosal que apenas empieza á florecer.

Y su primera rosa, divina y seductora,
De purpurinas hojas teñidas de carmin,
Se mece revestida de gracia encantadora
Al soplo de la brisa que vaga en el jardín.

Adivinar anhelo, graciosa mensajera,
¿Cuál es en este mundo tu angélica misión?
¿Tan solo á deleitarnos llegaste la primera
O anuncias otros días de encanto y de ilusión?

Si tú eres, bella rosa, presagio de ventura,
Formada de un destello de luz primaveral,
En pos de tí, mil flores de espléndida hermosura
Vendrán con sus encantos cubriendo ese rosal.

Yo he visto esta mañana llegar enamorado
Junto á tus tiernas hojas voluble colibrí,
Y al aspirar con ansia tu aroma delicado
Sus dulces confidencias acaso sorprendí;

Mas ¡ay! qué cruel contraste que al lado de la muerte
La paz y la alegría respire en tu redor
¿Acaso simbolizas también la humana suerte
Que un rayo de esperanza vislumbra en el dolor?

Permíteme que guarde mis lágrimas de duelo
Por las humildes flores que el hielo destrozó,
Que hay algo en tí que inspira dulcísimo consuelo,
Perfume delicioso que un ángel te dejó.

Hermosillo, Enero 22 de 1892.

ADELA ARRIOLA,

PENSAMIENTOS

Las palabras se gastan, las ideas no.

Vivir es trabajar.

Las creencias son el patrimonio de la indolencia.

Pensar es una facultad eterna.

Los tiempos son eternos para aprender.

Los niños con sus miradas abren un cielo de ideas.

La Luz del Porvenir

Gracia 13 de

Septiembre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones.—Concédete á tí mismo.—El rico avariento.—La flor silvestre.—Comunicación.—Pensamientos.

IMPRESIONES

Mi querida Amalia: Te participo que con motivo de su fiesta mayor estuve en la vecina villa de Badalona, acompañada de mi esposo y otros hermanos espiritistas de esta. ¡Cuánto gocé durante mi estancia en tan bonita población! Solo una pequeña nube obscurecía el límpido cielo de mi dicha: tu ausencia. Si hubieras estado conmigo, mi satisfacción hubiera sido mayor, porque sé que hubieras presenciado *cosas* que habrían sido de tu gusto. Más ya que tuve el disgusto de que no fuera así, quiero hacerte partícipe de mis impresiones.

Pasaré por alto todo cuanto se refiere á gigantes, enanos, águilas, *ball de bastons*, etc., etc., que durante la fiesta hicieron la delicia de la gente *chica* y *grande* que circulaba por las calles. Tampoco podré decir nada de espectáculos teatrales, bailes, conciertos y simulacro de bomberos; porque no los presencié y ocuparían por otra parte un lugar muy secundario en esta carta, dedicada á otro objeto.

Lo que no quiero omitir, por más que no tuve la dicha de ser testigo ocular, pero que lo sé por referencia de mis hermanos Balañá y Aguarod, que asistieron, es la solemne sesión literaria y musical, que bajo los auspicios del periódico *El Eco de Badalona*, se celebró el día 15 por la tarde en el local del Teatro Español con motivo de la repartición de premios á la virtud y al trabajo. Dicen que el acto resultó conmovedor, que se leyeron composiciones notables y se distribuyeron muchísimos premios á las personas que se habían distinguido por su laboriosidad, abnegación, sacrificio y honradez, en diversos sentidos. Los favorecidos, con lágrimas de agradecimiento recogían la ofrenda, mientras el público, conmovido por el relato del secretario, que enumeraba las acciones meritorias del agraciado, prorrumplá en frenéticos aplausos. Siento no haber asistido á fiesta de tal naturaleza; pero te prometo que otra vez que se celebre otra de esa índole en cualquier parte que sea, y pueda concurrir, no me la dejaré escapar.

Al poco rato de concluída la referida sesión, un numeroso gentío, formado por todas las clases sociales, precedido de los gigantes, enanos, etc., discurría por la calle de Mar. Muchos estandartes, alguna que otra música y cerrando la comitiva el Ayuntamiento en corporación, le daban el aspecto de una procesión cívica.

Y lo era en efecto.

Aquella procesión dirigióse al paseo de la Playa, bautizado hoy con el nombre, no se hasta que punto apropiado, de paseo de Martínez Campos. Badalona entera é infinidad de forasteros, se hallaban, al llegar el cortijo oficial, en aquel delicioso sitio. Su aspecto era encantador. Infinidad de banderas de todos colores adornaban los balcones de las casas y las pequeñas embarcaciones de los pescadores de la villa. El mar, al besar con sus olas las arenas de la playa, parecía dirigir sus caricias á aquel pueblo que, agradecido, se agrupaba al rededor de una especie de torre, envuelta con unas telas, á manera de sudario, y en las que se destacaba el escudo de la población.

¿Qué significaba todo aquello? Pronto lo supe, por más que no pude oír los discursos que al pie de la aparente torre se pronunciaban y que me hubieran sacado de dudas. Córrense de improviso y con rapidez las telas, al propio tiempo que oigo dos ¡vivas! unánimemente contestados por el inmenso gentío y una multitud de bombitas de colores se elevaban al aire, que, á una regular altura, semejaban diminutos planetas que venían á presenciar la glorificación de la caridad. Y tal significación tenía aquel solemne acto.

Descorridas que fueron las telas, apareció ante mi vista el grupo más simpático para mí que un artista podía modelar, colocado sobre hermoso y apropiado pedestal. Representaba el simpático grupo, un caballero de aspecto bondadoso, cobijando con sus brazos á dos niños de diversas edades. Veía yo entonces el símbolo de la beneficencia. Estaba contemplando al *Angel de la Caridad*, como supe que los badaloneses llamaban al personaje que en aquella estatua se representaba.

Aquellos dos ¡vivas! que oí al descubrir el monumento, los inició el alcalde; el uno dedicado á Badalona, y el otro, á la memoria de Roca y Pí. Este era el nombre del caballero de aspecto bondadoso que representaba la estatua.

¿Y quién era—sin duda me objetarás—ese personaje para que un pueblo como Badalona perpetue su memoria de manera semejante?

Don Vicente de Roca y Pí, que desencarnó hace muchos años, era un vecino de Badalona, muy rico.

Dedicó la mayor parte de su vida en hacer bien á sus semejantes. Su ocupación favorita consistía en visitar y velar los enfermos. Con modestia y sigilo socorría todas las necesidades de que tenía noticia. Donde se derramaba una lágrima, allí estaba él para enjuagarla y las bendiciones de los pobres le seguían por doquier.

Cuando dejó la tierra, legó su cuantiosa fortuna á sus hijos predilectos: los pobres.

Más su última voluntad había sido ocultada por el clero, quien percibía los beneficios del legado, en perjuicio de los indigentes. Alguien descubrió el embrollo y lo denunció; promovióse un ruidoso pleito, y como era de esperar, si había de imperar la justicia, los usurpadores clérigos perdieron en toda la línea, obteniendo un triunfo completo los pobres de Badalona.

Toda una calle, la calle de la Caridad de dicha villa, era propiedad de Rosa y Pí, y todas las casas que la componen, fueron distribuidas entre jóvenes de las más pobres, al contraer matrimonio. ¡Qué acto más hermoso! Ahí tienes á una porción de jóvenes matrimonios convertidos en pequeños propietarios, con hogar seguro, sin que les inspire terror la desagradable visita del casero, gracias á la munificencia del hombre generoso y caritativo que hoy enaltece Badalona toda.

En Barcelona y en otros puntos poseía también terrenos y edificios, que hoy son patrimonio de los necesitados. Hánme dicho que dichas fincas rinden actualmente más de treinta duros diarios. Una Junta compuesta de personas probas y

respetables, de la confianza del pueblo, cuida de la administración y aplicación de estos bienes. Están de enhorabuena, los pobres de Badalona, pues agregando el legado de Roca y Pi á lo mucho que hizo en vida, y dejó á su muerte, el inolvidable Arnús, no es fácil que ninguno de ellos se vea en el duro trance de tener que implorar la caridad pública.

¡Cuánto hubieras gozado, Amalia querida, viendo á todo un pueblo al rededor de un modesto, pero artístico monumento, aclamando y bendiciendo la memoria de un verdadero bienhechor de la humanidad, que no llevó entorchados ni galones en sus bocamangas, que no atizó la tea de la discordia, que no vendió á sus hermanos, sino que por el contrario, derramó el bien á manos llenas, sin exceptuar á los que no profesaban sus creencias! Tu corazón hubiera latido como el mío y hubieras aplaudido aquel acto con toda la fuerza de tu alma. Al oír á los coros, acompañados de la banda Arnús, entonar la inspirada producción del inmortal Clavé, "La Gratitud", y dos himnos escritos exprofeso en honor de Roca y Pi para esta solemnidad, el corazón parecía que quería saltarme del pecho, pues estaba loca de entusiasmo. ¡Qué bien reproduce el divino arte de la música los sentimientos del alma!

Terminados los coros, á los acordes de la orquesta fué nuevamente desfilando la procesión cívica, yendo á disolverse en el punto de partida.

Grato recuerdo conservaré toda mi vida, por su significación, del acto inaugural del monumento á Roca y Pi en Badalona. Ojalá abundaran los hombres como aquel. ¡Cómo avanzaría entonces la humanidad!

Por no hacerme pesada, pongo aquí fin á mis reflexiones sobre el particular y paso á ocuparme de otro punto.

En el mismo día 15, en unión de la esposa de Aguarod, fué á visitar á una familia espiritista, compuesta de tres personas; Josefa y Dolores Peixet y su madre, anciana de 74 años y que hace dos, á causa de un ataque apoplético, está parálitica en cama y sin poder articular palabras.

¡Cuánto pensé en tí en aquella ocasión! Hubieras sacado gran provecho del cuadro que presencié, para instrucción de las lectoras de LA LUZ. Aquella diminuta casita, con sus paredes blancas como la nieve y el modesto ajuar tan aseado, ¡hablaban tanto, decían tantas cosas en loor de los humildes habitantes de aquel nido de amores! Dolores cuida de la casa y de la anciana enferma, y Josefa sola, trabajando en una fábrica, contribuye con el producto de su labor al sostenimiento de las tres. Y aun le queda tiempo, tras tan árdua tarea, para auxiliar á su buena hermana en los quehaceres domésticos, leer algún libro ó periódico de nuestra Doctrina, asistir los domingos al Centro espiritista inaugurado el año anterior y del cual es una de las fundadoras, y prodigar sus caricias y cuidados á la autora de sus días. Toda la atención de estas dos hermanas está reconcentrada en su santa madre. ¡Si vieras con qué paciencia, solicitud y cariño la tratan! Como gozan ellas dándole con el mayor cuidado el alimento, como si fuera á un niño de pocos meses. Con qué abnegación la limpian cuando se ensucia, que suele hacerlo muy frecuentemente, y le cambian la ropa, conservándole siempre la cama de modo que pudiera dormir en ella un príncipe. Adivinan el menor de sus deseos significado por señas ó por contracciones del rostro. Y la anciana, en cambio de tanta solicitud, de cariño tanto, les ofrece sus caricias, cogiéndoles el rostro entre sus manos, dándoles significativos besos ó dirigiéndoles breve sonrisa de amor y agradecimiento. ¡Qué cuadro tan encantador y lleno de poesía! Emocionada, derramé abundantes lágrimas ante aquel grupo de tres seres queridos en tierno coloquio, y pensaba: ¡Si Amalia estuviera aquí, como estudiaría en este libro!

Las mencionadas jóvenes, que honran por sus virtudes al Espiritismo, no han querido ni quieren contraer matrimonio, mientras aliente su madre. Temen que su enlace las privara de cuidar y velar á la que les dió el ser y amó con toda el alma. ¡Qué falta hacen espíritus de este temple! ¡Qué unión tan perfecta la de esas tres mujeres! ¡Cómo edifica su ejemplo! ¡Benditas sean!

Al día siguiente por la tarde tuvimos sesión en el Centro Espiritista "Luz", en la que el hermano Angel Aguarod nos dió una instructiva conferencia sobre puntos de Espiritismo práctico. Con tal motivo tuve una ocasión más para gozar, porque ¡satisface tanto al oír hablar de lo que uno más ama, y sobre todo si el orador sabe hacer vibrar las cuerdas del sentimiento y vá derecho al corazón!

¡Looado sea Dios, que ha permitido que yo, mísero pigmeo, haya recibido un débil rayo de esta gran luz llamada Espiritismo! Permita El que con ella vaya al sepulcro y renazca en la vida del espacio.

El día 17 por la mañana regresé á mi modesto hogar trayéndome de la villa de Badalona las impresiones que te acabo de comunicar y que no se borrarán tan facilmente de mi memoria.

Siempre tendré presente el acto de la distribución de premios á la virtud y al trabajo; al caritativo y bondadoso don Vicente de Roca y Pi, que fué lo que yo quisiera que fueran todos los ricos; la modesta familia espiritista que visité y cuya paciencia laboriosidad, resignación y virtudes cristianas quisiera atesorar, y las enseñanzas que recibí en la aprovechada sesión del Centro "Luz".

Tu hermana en creencias que te quiere,

TRINIDAD.

Barcelona 19 Agosto 1894.

CONÓCETE A TÍ MISMO

¡Qué grandioso es este aforismo y que mal comprendido por los hombres! todo nuestro afán es conocer á los demás; si pudiéramos sugetarles á nuestros caprichos, seríamos máquinas dirigidas por mil impulsos diferentes, todos deseamos conducir ó bien ser el mentor de nuestros hermanos, sin tener en cuenta, que mal puede enseñar el que no sabe; mientras no nos conozcamos á nosotros mismos no podrémos convertirnos en maestros de los demás. El verdadero sábio es el que sabe conocerse así mismo, si las criaturas en vez de afanarse por descubrir las debilidades de sus hermanos, pusieran todo su cuidado en conocer las suyas, y librarse de ellas, ¡qué cambio tan grande se operaría en nosotros! nos asemejaríamos al que se operó en los que le presentaron á nuestro divino maestro Jesús, la mujer adúltera, y que iban dispuestos á matarla á pedradas creyendo en su ignorancia, que cumplían con la justicia juzgando á su hermano, pero al penetrar en sus corazones aquellas sublimes palabras dé, el que de vosotros esté sin pecado que le arroje la piedra el primero, (palabras mágicas) pues por ellas cada uno se vió tal cual era, y avergonzados de sí mismo huyeron sin dignarse mirar á la que poco antes se creían tan superiores á ella. ¡Cuánto bien nos reportaría este estudio! daríamos un gran paso en el progreso moral que tan atrasado llevamos por desgracia, hemos dado un paso gigantesco en el intelectual, esto es evidente; si volviéramos la vista al siglo XVII y XVIII nos encontraríamos á tal altura que nos debe llenar de satisfacción el desarrollo de nuestras inteligencias Pero, ¿somos felices por esto? ¿nuestro Espíritu está satisfecho? ¡Ah! no; todos sentimos un mal estar general, todos nos lamentamos de un sufrimiento extraño en todas las

esferas de la escala social, todos señalamos el mal, los de arriba á los de abajo y los de abajo á los de arriba y una lucha á muerte se sigue de estas acusaciones, creen los de abajo, que tirando á los de arriba cesará su sufrimiento, y los de arriba que pisando á los de abajo serán felices. ¡Qué gran error! los hombres se necesitan mutuamente, no hay una criatura por inútil que nos parezca que no esté llenando su cometido en el laboratorio de la creación, así como nuestros cuerpos se componen de diferentes moléculas que juntas forman nuestro organismo, el cuerpo social se compone de átomos que todos juntos componen el gran todo de la sociedad, pero para que este cuerpo tenga vida, es preciso que todos estos elementos de que está compuesto llenen su cometido, de lo contrario, el desnivel no tarda, y el cuerpo desfallece, he aquí nuestra sociedad actual, sabía sí, pero anémica y vacilante, no tiene vigor para avanzar y desfallece, ¿y como nó, si le falta la sangre que vigoriza que es la moral, si, la moral, el principal elemento del cuerpo social, y mientras esta nó impere en los hombres no podrán encontrar la felicidad que buscan con tanto afán. Los que están arriba deben pensar siempre, que los de abajo son su base, deben considerarlos como una parte de sí mismos, no perdiendo de vista que sin pedestales no hay estatuas y los de abajo que sin la ayuda de los de arriba les es imposible ascender, á si es que debemos todos ayudarnos mutuamente conociendo cada uno la misión que tiene que llenar junto de su hermano, y procurar cumplirla sin fijarse en los que indolentes y perezosos se abandonan y dejan de cumplir un deber tan sagrado, que no se perjudican solo así mismos sino á todos sus hermanos en común.

¿Y qué diremos de los espiritistas de esta gran falange que está puesta á la cabeza de la familia humana? Para estos, no solo quisiera tener la elocuencia de esos grandes hombres que han inmortalizado su nombre, sino, la persuasión de nuestro maestro y modelo Jesús, para que, no mi palabra que tan pobre es, sino, mi deseo y el amor que para ellos siente mi Espíritu; á estos, quisiera hacerles ver la misión tan grande que tienen que llenar llevando la luz á los ciegos en la fé, á estos, les diré con Jesús; que si un ciego guía á otro ambos caerán en el hoyo, No, vosotros no debeis caer porque teneis á vuestra disposición la filosofía Espiritista, ó sea el libro de los Espíritus, consultarle, interrogarle sin cesar, y sobre todo practicar las enseñanzas que él os dé, si así lo hacéis el os conducirá al puerto, él os dirá que jamás despreciéis á vuestro hermano, por más que lo veais caer, por el contrario, que le busqueis, que le deis la mano, y con una reflexión razonada y sentida no solo, le haréis reparar sus faltas, sino, que, con vuestro apoyo le libráis de una segunda caída, considerando, que vosotros en su lugar deseariais hicieran lo mismo, teniendo presente, que, con la vara que midamos nos volverán á medir, entre vosotros deben de desaparecer esas susceptibilidades que son el mayor de los enemigos, siendo el orgullo disfrazado, vuestros centros deben ser depurativos de vuestro Espíritu en donde todos busqueis el adelanto moral, confesando vuestros defectos y señalándoselos los unos á los otros no deseando más que en cada sesión ser mejores que en la anterior. Cuando trateis de los defectos de vuestros hermanos, que no sea vuestra intención censurar sus debilidades sino conspirar contra ellas y buscar el mejor medio de dejarle libre de aquel enemigo, parapetándoos vosotros para no dejarle entrar en vuestra morada. Los espiritistas, forman una familia más íntima que las demás escuelas, y por lo mismo, deben considerarse una parte integrante de sí mismos; y cuando le vean caminar extraviado no se le debe abandonar sino ver y poner todo vuestro cuidado en hacerle volver al redil como el buen pastor busca sus ovejas, nosotros, tenemos la obligación de velar por nuestros hermanos

así como nos prestamos ayuda para las enfermedades del cuerpo; debemos prestárnosla para las de nuestro espíritu, todos, todos estamos enfermos del espíritu, pero nuestra enfermedad, es semejante á la tisis, que cuanto más avanza menos se percibe el enfermo de su gravedad, y más sueños de color de rosa reflejan en su imaginación calenturienta, pero nosotros no debemos ser engañados como lo son estos infelices, sino que debemos preguntarnos los unos á los otros: ¿Qué falta hemos cometido hoy? y con caridad y humildad, ir quitando cada día una piedra de nuestro camino, si así lo haceis, á vuestros centros descenderán espíritus de luz, verdaderos maestros que os conducirán á Dios; comenzareis á ser felices porque cumplireis con vuestro deber, si por el contrario, os dirigís á vuestros centros henchidos de orgullo creyéndos superiores á vuestros hermanos dispuestos á tirarle la primera piedra, no en su presencia sino cual Judas vendiendo á su maestro con el ósculo de paz, ¿qué os ha de suceder? ¿Qué ascendiente podeis tener para que los espíritus del Señor vengan á vosotros? ninguno: He aquí el estacionamiento del Espiritismo, por que son muchos los llamados pero pocos los elejidos. No me cansaré de repetirlo, la causa de todos nuestros males está en nosotros, procuremos conocernos y seremos felices.

Joaquina Cepeda de Torres.

EL RICO AVARIENTO

No hay descanso para él. Es el sér más infeliz de la creación. Mira siempre arriba para envidiar riquezas mayores que las suyas y nunca compadece al pobre, que trabajosamente gana el pan sudando á mares.

Para el avariento no hay distracción posible, llena su mente de cálculos mercantiles por todas partes ve cifras y negocios que realizar. No le habéis de política si no puede reportarle ningún lucro, no comprende la armonía de la música, las letras, sino son de cambio no tienen ningún valor. Poco le importa al avaro empobrecer á muchos infelices, presentándoles negocios que redunden en provecho de sus arcas, pero en su misma avaricia encuentran el castigo, no viven, no sosiegan noche ni día, las más pequeñas pérdidas les desesperan, y si pudieran sumarse el sin fin de disgustos que sufren veríamos que son superiores á los sufridos por el pobre trabajador, que gana tan escaso jornal que apenas alcanza para hacer frente á sus necesidades. Aún que sus arcas rebosen oro, aun que grandes propiedades aseguren su porvenir, siempre teme que le falte algo.

Si enfermo necesita el médico (auxilio que solo reclama en los más apurados casos) siente más el gasto, que la dolencia que le aqueja. Si es casado terrible es la existencia de los seres que le rodean. Esclaviza á su esposa, no quiere que sus hijos tengan amigos por los gastos que pueden acarrearle; mide sus alimentos, quiere se aprovechen ajados vestidos, si ha de hacer alguna compra siempre lo más barato para él es lo mejor y más bonito. Es mal padre porqué la avaricia insaciable, ahoga sus sentimientos, convirtiéndole en una plaga de la humanidad.

He conocido dos avaros dueños de inmensas riquezas, el uno vestía un traje digno de figurar en un museo de antigüedades, y que durante mi infancia había excitado mi hilaridad fijar mis ojos en los relucientes botones de latón que le ador-

naban; de seguro que la baratura se lo hizo comprar en alguna ropería vieja.
Se casó ya viejo con una mujer de su edad y de su mismo parecer. ¡Que existencias más improductivas!

El otro vive solo con un perro, muy flaco, que al mirar parece decir: Tengo hambre. Los garbanzos sin aceite son el guisado predilecto de aquel hombre tan rico. Vive peor que los irracionales, la avaricia ha llegado á embrutecerlo tanto que ya es un ser completamente inútil. Ya no puede tomar parte en los negocios por su edad avanzada, y solo se cuida de ser guardián de sus caudales.

Su único heredero rico también, pero que vive con todo el esplendor de la opulencia, se burla de las ridiculeces de su tío y solo acudiré á su lado para recojer el fruto de su avaricia.

¡Que serés más infelices! Con todos los elementos para sembrar el bien, ningún recuerdo noble dejan tras sí, y nadie depositará ante su tumba una lágrima de amor.

¡Que solos deben estar al despertar en el espacio!

No os caseis jóvenes, con hombre avaro, dejadles que vivan solos, dejad que se duerman abrazados á sus arcas, que sea el brillo del oro lo primero que vean al despertar de agitado sueño y cuando seais madres enseñad á vuestros hijos á despreciar la vil avaricia, pintadles con negros colores el vacío que se crean á su alrededor los ricos avarientos, y si lograis hacer de los seres que Dios cual depósito sagrado os ha confiado, seres útiles á la humanidad habreis contribuido á su redención y ellos mismos os darán el premio con su amor por los consejos de nobleza y generosidad que habreis inculcado en sus corazones.

ANTONIA PAGÉS.

LA FLOR SILVESTRE

Pura y bella, tranquila florecilla
Que ignorada tu vida pasas triste?
Si tu blanca corola hermosa brilla,
Al céfiro más leve no resistes.
Cual los génius que cruzau ignorados
De este mundo las bruscas asperezas
Siendo la mayoría desgraciados,
Caminando entre escombros y malezas.
Vaga tu vida triste y silenciosa
Sin hallar quien aun pueda algo quererte:

Ni tan solo una mano cariñosa
Que te ponga do el mundo pueda verte.
No te importe jamás no tener gloria,
Conserva tu perfume y tu belleza,
Que el figurar feliz con la victoria
Es vanidad, orgullo y altiveza.
No anheles figurar entre jarrones
De suave tacto y fina porcelana
Que á veces el que hoy nace entre blasones
Se despierta entre el fango á la mañana.

MATILDE Y AURELIO RAS.

Comunicación

Hermanos míos: Cuando los seres de la humanidad están maniatados con los lazos de las oscuras tradiciones religiosas no pueden darse cuenta de su estado, y en la mayoría de los casos el sentido común y la ilustración se rinden y doblegan ante los impulsos del fanatismo que inculca un terror supersticioso en el corazón de

los seres, por el temor á las iras divinas. Con poco que se fije la razón y la inteligencia puede comprenderse fácilmente que ese terror, que ese pánico que raya en la locura en algunos seres, no tiene razón de ser por diferentes causas, todas dignas de preferente atención: primera porque siendo Dios el Creador increado, el principio del principio, el origen de los orígenes, y el centro en fin de todas las perfecciones; el buen sentido y los puros sentimientos del corazón dictan que una superior inteligencia, que un ser metafísico que es El la esencia de todo lo creado, no puede albergar en su ser esas ideas y pensamientos mezquinos de venganza y castigo que nos han enseñado las religiones positivas: segunda que desde el momento que reserva castigos eternos para algunos de sus hijos que han delinquido en sus dogmatismos, tal vez sin intervenir en esas faltas sus voluntades por hallarse en un estado en que no puede pensar ni raciocinar su inteligencia; dá prueba ese Dios iracundo de no poseer los atributos que se le suponen, puesto que en El existen las pasiones de la ira y la venganza; y tercero que siendo único absoluto é infinito en perfecciones, y centro de toda justicia la administra muy mal cuando lanza palos de ciego á diestro y á siniestro haciendo desgraciados á muchos seres de la creación, cuya inocencia y estado los pone á salvo de todas las faltas de sus padres y demás ascendientes. Con solo fijar un poco la atención en estas consideraciones puede venirse en conocimiento de esas defectuosidades impropias del Espíritu de Dios ante el cual deben rendirse y humillarse todos los seres de la Creación con un respeto, mejor dicho una veneración idólatra que todos debemos, á nuestro bondadoso Padre y Creador por todos los tiempos y por eternidades de eternidades.

Las doctrinas del Espiritismo ponen de manifiesto la grandeza de Dios, y sus divinos atributos; la inteligencia pensadora puede muy fácilmente conocer en su limitación que diferentemente le han definido las religiones en su loco desenfreno, poniendo al Hacedor Supremo entre ellas y la humanidad como instrumento de terror y de venganza. Graves responsabilidades han contraído y contraen los seres desgraciados que si obraron y obran en la actualidad, la luz del porvenir, el progreso Universal, que ya en vuestros días ha descubierto sus planes maquiavélicos acabará de poner en claro tamañas intrigas y la luz de la verdad, se hará sentir en todas las inteligencias, y el sol de la razón alumbrará como vuestro astro del día igual para todos los seres y entonces se hará la razón y la justicia, y cada ser conocerá sus derechos y sus deberes para con su Dios causa primera, para con sus hermanos en general y para consigo mismo, por medio de la sana moral espírita emanada de las purísimas doctrinas de Jesús, que son orijinarias de la infinita sabiduría.

UN ESPÍRITU.

PENSAMIENTOS

La ciencia, es la palabra de Dios en la naturaleza.

Cuando la naturaleza muera para hacer el cálculo, quedará la inteligencia para formar nuevos problemas.

Dudar, es la piqueta demoladora de la ignorancia.

La historia de la humanidad, es la incognita eterna.

Cada inteligencia es un volcan en explotación.

La redención del hombre, es la libertad adorando á Dios.

La sangre, no hará nunca redención.

La Luz del Porvenir

Gracia 20 de

Septiembre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A la excomulgada.—Lamentos de un espíritu encarnado, (expiación).—Pensamientos.

A LA EXCOMULGADA

Señora; sería faltar á un deber de conciencia sino la felicitara por el grande honor que ha merecido al ser anatematizada por una escuela que solo usa de esos procedimientos cuando encuentra en su camino grandes lumbreras del talento y de la virtud. Jesús, la figura más luminosa que hasta hoy se ha conocido en el planeta Tierra, el primer republicano del mundo, el que tuvo perdón para la mujer adúltera, echó á latigazos á los mercaderes del templo, á los explotadores de Dios y de los hombres, aquel gran espíritu que con su dulzura atraía á las masas, era la pesadilla de los que parapetados tras la ley de Moisés, mantenían al pueblo en su ignorancia y sus bolsillos repletos á consecuencia de ella, Jesús, que no se cansaba de llamarles hipócritas y sepulcros blanqueados, fué condenado á muerte de cruz; más tarde Estéban, apóstol del mártir, lleno de elocuencia y de verdad se les puso delante y fué muerto á pedradas por el pueblo, sobornado por ellos. San Pablo dice que Dios no habita en templo de piedras porque el cielo es su trono y la tierra el estrado de sus piés, también condena la idolatría como la condenó el justo y sin embargo esta secta ultramontana tiene valor de llamarse Iglesia de Cristo, y ser la depositaria de sus enseñanzas y mantenedora de ellas y cuentan los anales de su templo once mil vírgenes, sin contar los veinte mil santos y santas de más baja esfera, que todos ellos dan un buen rendimiento á la Iglesia santa que sigue á Jesús, él que mandó á sus discípulos que no llevaran báculo ni alforjas ni tuvieran dos túnicas, recomendándoles que solo se hicieran tesoros en el cielo porque adonde estuviera su tesoro estaría su corazón.

¿Cómo? ¿cómo esta iglesia ha de poder tolerar que le arranquen la venda al pueblo? cuando de su ceguera depende el sostenimiento de ella y la explotación que por tantos siglos viene haciendo, sin que para sostener el filón permanente hayan tenido más trabajo que cambiar los nombres á sus ídolos y una pequeña modificación en ciertos actos exteriores que á nada conducen y sobre todo que esta acometida parta de la mujer, de ese ser que inconsciente es su apoyo, ¡qué lástima! la mujer que es amor, sentimiento y abnegación, la que por sus aptitudes es capaz de coger un mundo y llevarle en palmas, haya podido apoyar tantos absurdos que pugnan con su razón, (no más ceguera).

Mujeres, hermanas mías; ¡despertad! abrid vuestros ojos y mirad la luz de la razón, estudiad, analizad, no creais que le esté prohibido á la criatura estudiar nada, entenderlo bien, nada, todo se debe estudiar y después pasarlo por el análisis de la razón que es el don más preciado que de Dios hemos recibido, y así analizando y comparando es como se sabe apreciar el bien y se llega á comprender que la Iglesia ultramontana no es la que los Apóstoles formaron ¡No! Si Jesús volviera al mundo y pudieran le condenarian á mayores tormentos porque los fariseos cambian de envoltura pero no de ideas, vosotras las que sois religiosas por temperamento, sedlo en buena hora, yo lo soy también, pero soy cristiana de Cristo, le admiro y le amo por sus obras y deseo imitarle en sus virtudes pero jamás seré de Roma; porque es la antítesis del cristianismo; afortunadamente los tiempos han cambiado y las iras clericales solo sirven para hacerles ver la ineficacia que tienen sus procedimientos, que solo son útiles para poner de relieve lo absurdo de sus teorías y darle realce á la valiosa inteligencia que al despojarse del fanatismo y ver con claridad los espléndidos horizontes del infinito, desea hacer partícipes á todos sus hermanos de sus conocimientos. ¡Adelante valerosa adalid del libre exámen! los Romanos le erigieron un monumento á Gordiano Bruno y los hombres pensadores y de buena voluntad, se lo erijirán en su corazón á Angeles Lopez de Ayala.

JOAQUINA CEPEDA DE TORRES.

Mérida 25 Agosto 1894.

LAMENTOS DE UN ESPÍRITU ENCARNADO

(EXPIACIÓN)

I

Qué es justa y merecida bien lo creo,
pero su enorme peso, ¡cuánto abruma!
¡querer volar en alas del deseo
para encontrar la luz.... la verdad suma!

Y encontrarse sugeto entre esas redes
que no pueden romperse.... ¡Dios eterno!
¡resignarse á vivir entre paredes
sufriendo las angustias del infierno!...

Sin tener unos ojos que nos miren,
preguntando al mirarnos ¿por qué lloras?
sin tener unos labios que suspiren....
¡qué lentas son las intranquilas horas!....

Ver prodigar amores y consuelos,
atenciones, dulzuras, cuánto anhela
un alma, que angustiada por sus duelos,
por hallar un afecto se desyela.

Ver el agua que brota de una fuente,
(tener la sed ardiente del delirio.)
que para todos mana dulcemente,
y para uno se cierra..... ¡qué martirio!

Tormento es este, que en verdad confieso
que me rinde, me abruma, me aniquila;
tengo sed de infinito, de progreso,
pero mi fuerza y mi valor vacila.

Una tregua ¡Señor! dadme un momento
el agua del amor que necesito,
la esencia de ese dulce sentimiento
que le da patria al infeliz proscrito.

II

“¿Patria quieres? ¿caso desterrado
te parece que estás en tu locura?
vives en un error, ¡desventurado!,
(asi me habla una voz desde la altura.)

“Es tu patria el lugar donde te hallas,
desterrado no estás del paraíso;
nadie te ha levantado esas murallas:
fué tu espíritu ayer el que las quiso.”

“Tú has sido el constructor de esa mazmorra
donde tu sér en su dolor se agita;
la mancha del ayer nadie la borra
aquel que la produce, aquel la quita.”

“Qué te abruma el presente bien lo veo,
(nunca fué la expiación carga lijera):
¡Ay! del que vuela en alas del deseo
y alguien le dice: ¿Donde vas? espera.”

“Hay que quitar las piedras del camino
que ayer con atropellos levantaste;
no es próspero ni advereo tu destino,
es la obra que á tu antojo modelaste.”

“No eres juguete, no, de hado funesto,
no hay *estrellas* que den *fatalidades*;
no hay mas que llegar tarde ó llegar presto
á conocer las propias liviandades.”

“No hay más que dominar de las pasiones
la sed devoradora, eso es el todo;

hacer frente á violentas tentaciones:
¿Con que procedimiento? ¿de que modo?„

“(Me pregunta tu mente acongojada)
del modo mas sencillo, contemplando
los cuadros del ayer; ¿Qué no ves nada?
pues ahora si veras; yo te lo mando..”

III

Calló la voz misteriosa
y algo acarició mi frente;
sentí en ella un beso ardiente
y mi ser se estremeció.
Me pareció que volaba
ó que alguien me conducía;
¿sentí pena? ¿fué alegría?
no sé lo que me pasó.

Sin esfuerzo, sin fatiga,
sin carrera prolongada,
no sé si en larga jornada
ancha senda recorrí.
Solo sé que al ir mirando
montes, praderas y valles,
grandes plazas, puentes, calles,
cuanto ante mis ojos ví.

Todo me fué recordando
episodios de mi historia,
despertando en mi memoria
impresiones del ayer.
Más hablando ingénuamente
¡Ay!... cuantos cuadros veía,
ninguno me producía
sensaciones de placer.

No ví crímenes horribles,
no ví testimonio falso,
que por él, fuera al cadalso
mi enemigo, ó mi rival.
No ví que por delaciones
ó por infames amaños,
y miserables engaños
causase yo á nadie mal.

De esos crímenes que asombran,
que causan horror y espanto,
y que por ellos el llanto
corre á raudales, no ví.
Pero en cambio, ¡cuántos siglos
perdidos en desaciertos!
¡cuántas veces de los puertos
de la salvación huff!...

¡Cuántos hogares tranquilos
sus anchas puertas me abrieron!
¡Cuántas mujeres murieron
llorando mi deslealtad!
¡Cuántos niños inocentes
en los brazos de su madre,
gritaban llorando: ¡Padre!...
ten de nosotros piedad!...

Y yo loco, delirante,
trás de fáciles placeres,
olvidando mis deberes
al abismo descendí.
Y en el juego y en la orgía
iba mis horas pasando,
en todas partes dejando
triste recuerdo de mí.

Y esto un año, y otro año,
una vida y otra vida;
¡cuánta inspiración perdida
en impuro lupanar!...
¡Cuántos himnos consagrados
á los báquicos placeres,
á deshonestas mujeres
y á los goces del azar!

Pecador impenitente
nunca pedí á Dios clemencia,
porque ninguna creencia
aceptaba mi razón.
Reconocía un algo grande,
pero de mi tan lejano,
que entretenimiento vano
parecíame la oración.

Creía que el hombre era polvo,
que la muerte arrebataba;
y trás de si no dejaba
más que un recuerdo fugaz.
Recuerdo que lentamente
iba el tiempo evaporando,
iba el olvido borrando
y todo quedaba en paz.

Tan profundo descreimiento
al vicio rinde tributo,
es el que madura el fruto
de la torpe corrupción.
Quién no cree en nada no teme,
quien no cree en nada no espera;
por eso en loca carrera
me lancé á la perdición.

Un siglo trás otro siglo
siempre en inútil viaje,
rindiendo al libertinaje,
culto franco y pertinaz.
Sin temores ni esperanzas,
sin lucha ni desaliento,
en el alma el descreimiento
y la sonrisa en mi faz.

Aventurero de oficio,
pendenciero por costumbre,
en mi hogar la pesadumbre
reinaba por precisión.
Porque con arranque rudo
rompía del hogar las redes,
causándome sus paredes
invencible repulsión.

Tiene la justicia humana
sus códigos especiales,
condena á los criminales
cuando han matado, á morir.
Pero no tiene cadalsos
para aquellos asesinos
que se llaman libertinos
y á todos hacen reir.

Espíritus degradados
que entre fáciles placeres,
se olvidan de sus deberes
de su familia y su hogar.
Malgastando su fortuna
sin el menor sentimiento,
sin que el arrepentimiento
les haga reflexionar.

Pues para estos criminales
que no hay código en la Tierra,
(que á ninguno se le encierra
en espantosa prisión.
Porque deje á su familia
á la miseria entregada,
llorando desesperada
sin consuelo en su aflicción.)

Para estos, que hacen más muertes
que los bandidos de oficio,

que le rinden culto al vicio,
¿un castigo no ha de haber?
El tormento que han causado
á los que sus deudos fueron,
y que de dolor murieron:
(porque mata el padecer.)

¿No tendrán culpas tan graves
su castigo merecido?
Aquel que á nadie ha querido
cuando llegue á despertar.
¿Será digno de los goces
que dá el amor de los hijos?
de esos cuidados prolijos
que se hallan en el hogar?

¿Será acreedor al afecto
de una familia amorosa?
sus sueños color de rosa
¿podrá realizarlos? no;
Irá llamando á las puertas
de sus antiguos hogares,
donde hizo llorar á marés,
á los que su nombre dió.

Y al pedir humildemente
de cariño una mirada,
verá una sonrisa helada
que le hará retroceder.
Dará su amor, y desvío
hallará en correspondencia;
y una trás otra existencia
durará su padecer.

¿Será eterno su martirio?
—¿Lo fué acaso su pecado?—
cuando haya á todos pagado
será suyo el porvenir.
Entonces, con la experiencia
que el hombre adquiere sufriendo,
irá subiendo!... subiendo! ..
sin cansarse de subir!

Buscando el principio eterno,
la fuente de eterna vida
ese punto de partida
que los hombres llaman Dios!
Esa Causa, ese problema
por ninguno descifrado,
que todos han adorado
yendo del misterio en pos.

IV

No se explicar la sensación extraña
que sentí al contemplar mi ayer perdido;
¿subí para mirarlo á una montaña
dónde el águila real hace su nido?

¿O descendí á un abismo cuyo fondo
se pierde en precipicios insondables?
y le hacen parecer mucho más hondo
nuestros remordimientos implacables!

No sé si he de descendido ó si he subido;
solo sé que mi ayer he contemplado;
y que al ver lo que he sido, he comprendido
que mi presente es fruto sazonado.

De mi pasado error, de mis locuras,
de mis desenfrenados devaneos;
de mi vida de azar y de aventuras,
de la frivolidad de mis deseos.

Razón tiene el espíritu que vino
ha decirme:—"Contempla tu pasado;
no es próspero ni adverso tu destino,
recojes la cosecha que has sembrado."

¡Sembré espinas!... por Dios que me arrepiento
de todo corazón; ¡Piedad Dios mio!
me falta fé para luchar y aliento:
¡Es tan triste Señor morir de frío!...

De frío en el alma, si; terrible hielo
que entumece, que acaba con la vida;
¿qué acaba? he dicho mal; el desconsuelo,
el desencanto de la fé perdida.

Vive á través de todo; ¡qué tortura!
¡soñar con el placer de ser amado!...
¡buscar una palabra de ternura!...
¡Oh!... ¡qué horrible es la herencia del pecado!

¡Oh legado fatal! yo te abomino;
yo quiero desprenderme de tus lazos,
quiero la luz del bien en mi camino,
y del divino amor los dulces brazos.

¡Quiero ciencia! ¡progreso indefinido!...

Redención de mi ayer, y en el mañana
ser un angel de luz! un elegido!...
orgullo y gloria de la raza humana!

V

“¿Ves como ha sido provechoso y bueno
que miraras las sombras de tu ayer?
nada mejor que remover el cieno
donde obsecado se llegó á caer.”

“Asi como se ataja la gangrena
cortando el miembro que dañado está,
cuando nos rinde el peso de la pena
se alijera mirando el *más allá* .”

“El *más allá* perdido entre las brumas
del tiempo borrascoso que pasó;
el *más allá* flotando en las espumas,
del proceloso mar que nos tragó .”

“Que el remedio hace daño, es innegable,
más quien tuvo valor para pecar,
que tenga fortaleza inquebrantable
y sepa con vigor cauterizar.”

“La herida del ayer, esa honda herida
que abrió nuestra locura, nuestro error,
nuestra ignorancia, nuestra fé perdida
y el desconocimiento del amor.”

“Amalia, que la fuerza no te falte
para mover el cieno de tu ayer
cuando la duda y el dolor te asalte
y el peso de tu cruz te haga caer.”

“Levántate del polvo con denuedo,
reune tus fuerzas, di, ¡quiero mirar!
¡atrás temor inútil, torpe miedo!
decidida á vencer ¡quiero luchar!”

“Y mirando de frente á tu pasado
irradiará la luz en tu razón;
diciendo: ¡atrás las sombras del pecado
porque quiero alcanzar mi redención!”

VI

Asi lo haré, buen espíritu,

quiero seguir tus consejos,
que quiero ir lejos, muy lejos...
¡siempre del progreso en pos!
¡Quiero recorrer los mundos!
¡ver otras humanidades!...
y estudiar otras verdades
con el pensamiento en Dios!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1882 pesetas.—Quedaban en caja 22 pesetas.

El Centro Espiritista de Tarrasa, 10 pesetas.—Id. id. de Palamós, 6 id.—
Id. id. de Cuenca, 9 id.—De Petrel, 12 id.—Manuel, 5 id.—Santiago, 2 id.—
—*Los hijos de la fe*, 1 id.—Jaime Garbarino, 1 id.—El Angel Araceli, 1 id.—Un
espiritista, 2'50 id.—Un OBRERO, 50 id.

Total 1981'50 pesetas.

Se le ha mandado la mensualidad de Septiembre y quedan en caja 46'50 ptas
Confiamos que los espiritistas nunca abandonarán á Mario.

DINERO DE LOS POBRES

María, 2 pesetas.—Agustin, 1 id.—Dolores, 50 id.—Teresa, 15 id.—I., 10 id.—
F., 5 id.—A., 5 id.—Magdalena, 2 id.—Santiago, 6 id.—*Una señora*, 2 id.—A la
memoria de Pepita Carrasco, 4 id.—De Sagua la Grande, 34 id.—Un espiritista,
2 id.—De Caldas, 9 id.—Federico, 2 id.—De Almonacid de la Sierra, 1'50 id.

148'50 pesetas que hemos distribuído del modo siguiente:

A una anciana, 110'50 pesetas.—A una viuda con hijos, 21 id.—A una pobre
vergonzante, 13 id.—A una anciana enferma, 2 id.—A una pobre vergonzante, 2 id.
¡Nada queda en la caja de los pobres!...

PENSAMIENTOS

Dios no tiene secretos, lo que tiene es la ciencia eterna.
Cada inteligencia es un sol.
Las madres, son las antorchas de los cielos.
El amor y la ciencia, son los soles del espíritu.
En el templo de Dios, los enemigos no existen.
Un alma sola, sería una gota de rocío perdida en la inmensidad.
Los espíritus, son los niños de la eternidad.
Dios, es el amor eterno.
Los celos, son el vacío del alma.
A Dios lo veis en vuestras sonrisas, que son las sonrisas del bien.

La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Septiembre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
S. Franciaco, 28, imprenta.

SUMARIO.—A mi querida hermana en creencias Amalia Domingo y Soler.—Discurso.—Hacia Dios por el amor y la ciencia.—El Espiritismo es el cristianismo.

A MI QUERIDA HERMANA EN CREENCIAS AMALIA DOMINGO Y SOLER

Hermana mía: Deseosa siempre de cooperar á la mayor difusión de la luz que genera el Espiritismo quiero reseñarte la *Velada literaria* que celebró el Grupo "Los Hijos de la Fé," establecido en la Línea, la noche del 18 de los corrientes.

Ha sido verdaderamente un feliz acontecimiento, pues con motivo de su traslación á un nuevo local háse dado pública manifestación de nuestros ideales en un pueblo donde el clericalismo de un lado y el sibaritismo de otro tienen asegurados sus poderes con todas sus funestas consecuencias. Ha sido, te repito, un gran paso cuyos resultados beneficiosos se han podido apreciar desde esa misma noche como más adelante podrás juzgar por esta crónica.

El salón de sesiones capaz para 200 personas estaba decorado con gusto, pues multitud de banderas adornaban las paredes y otras, formando pabellones, lucían en los dos arcos que lo dividen en tres naves. En el lienzo de pared de enfrente y entre sus dos ventanas vestidas con preciosas colgaduras está el busto de A. Kardec encuadrado en severo marco y en los laterales el de Ramón Chies y el mío debidos al lápiz, el primero y el último, del aventajado socio, el joven Antonio Martín. Una larga mesa ocupa casi todo este centro del vasto salón dejando espacio al sillón presidencial y algunas sillas y á dos regulares bancos respaldados que se hallan situados colateralmente. Hay otra ventana á la izquierda de la puerta de entrada, pero seguramente han pasado desapercibidos para mí muchos detalles pues me encontraba un tanto impresionada y no muy buena de la cabeza, malestar que contribuían á aumentar el calor que despedían las tres magníficas lámparas que iluminaban la sala y el penetrante aroma de las flores que en caprichosos maceteros reverberaban sus tornasolados colores; sin esto te aseguro que mi satisfacción hubiese sido completa, porque tanto el Sr. presidente como su Sra. y sus amables y bellas hijas, los Sres. del Grupo y los que de Algeciras llegaron para asistir á esta fiesta espiritista rivalizaban en atenciones de afectuoso interés para conmigo. Mientras fijábamos el orden del programa empezaron á llegar los invitados entre los

cuales ví únicamente á cuatro espiritistas de esta localidad: la Srta. Fiol y los Sres. S. Seruya, Reyes y Marín estrañándome mucho que los residentes en la Línea fuesen en tan escaso número si se atiende á la solemnidad que para nosotros reviste un acto de propaganda. Recuerdo entre ellos á los esposos Barrejón, la Sra. María del Río, los hermanos J. y M. Baggeto, L. Limonta etc., los cuales háñse caracterizado en dicha velada en la que se reunieron próximamente más de cien personas estando el elemento femenino en gran número, y lo que es más halagüeño aun, no espiritista. Aquel público era casi en su totalidad profano y de ello me congratulaba pensando que tal vez la semilla que íbamos á abonar fertilizará con la sávia de su exhuberante vida la fé muerta, la creencia caduca de aquellas almas preparadas quizá á recibirla.... Llegada que fué la hora oportuna ocupé la presidencia teniendo á mi derecha á D. Jaime Celecia y á la izquierda á D. Ignacio María del Cid, de Ronda, que había llegado en unión de su distinguida esposa trayendo la representación de aquel Centro "La Decisión Progresiva.," Después de la sinfonía que tocó al piano el reputado profesor y compositor de música, mi querido maestro, D. Eduardo Barrejón, me levanté y espresé al auditorio en breve exordio el objeto de la velada ocupando aunque indignamente la presidencia y teniendo el alto honor de asumir la representación de la Revista de Estudios Psicológicos de Barcelona; que celebrábamos muy modestamente la inauguración del nuevo local para dar á conocer algunos de los principios doctrinales de la filosofía espírita; luego D. I. M.^a del Cid dió lectura á la carta en la que se espresaba los buenos deseos de los hermanos de Ronda hacia sus afines "Los Hijos de la Fé," y en seguida el estudioso jóven, D. Antonio Suarez, leyó un discurso de exposición haciendo historia de la naciente vida del grupo y enumerando los méritos (según él) de la que fué su fundadora y presidenta á la que admira y considera y á quien debe la relativa felicidad de que goza.... ha debido inspirarse en sus nobles sentimientos al escribir tan bellos párrafos, pues continua hasta el fin sin olvidar en el curso de su trabajo los sacrificios materiales hechos en pró de nuestra causa y en beneficio de la Sociedad, de D. J. Celecia, su actual presidente, las virtudes de su señorita hija Otilia y las dotes del jóven Juan Bueno y demás hermanos que constituyen tan lisonjera asociación; tras él me llegó el turno de leer mi discurso que te copio.

D. M. Blandino leyó una poesía "Viva el Progreso," de D. J. Bueno, feliz ensayo de su buena inspiración siguiéndole después el jóven espiritista de Algeciras, D. Rafael Jurado, que nos dió á conocer su discreto trabajo titulado "Lo que puede la Voluntad," probándonoslo efectivamente. ¡Qué verdad es, como dice el espíritu, de Marietta, que el Espiritismo hace hablar! D.^a Dolores Ibañez del Cid nos demostró también sus felices disposiciones en el artículo que á continuación sigue.

Al jóven Suarez le cupo el honor de leer el magnífico trabajo de D.^a Amalia Torres de Maresma que te envió para su publicación.

Concluyó la primera parte del programa con tu bellísima poesía que interpreté yo lo mejor que me fué dable.

En aquel momento adelantóse nuestro activo hermano, A. Suarez, solicitando mi vénia para que fuesen leídas por su autor tres décimas que D. Francisco Mejías había improvisado conmovido por nuestras palabras de amor é inspirándose en el lema bendito del Espiritismo: "Hacia Dios por el amor y la ciencia.," Acordamos darlas un lugar en el reparto antes de la clausura deseando todos su turno para saborear la satisfacción que ya sentíamos por el triunfo obtenido solamente con la enseña del lábaro santo de nuestra doctrina regeneradora.

Empezó la segunda parte, después de un descanso de media hora en el que

fuimos obsequiados con dulces y refrescos mientras se tocaban al piano lucidas piezas, leyendo mi hermana Dominga un trozo de literatura espiritista, debido al señor presidente, que tiene por epígrafe: "Los beneficios que el conocimiento del Espiritismo reporta al hombre.", Sobre ese tema discurre muy acertadamente y concluida que fué su lectura empecé yo la de un trabajo de D. Quintín Lopez dedicado á "Los Hijos de la Fé," tan profundo é instructivo como todos los de su privilegiada inteligencia esplicando en magistrales períodos los grados de potencialidad que el ser relativo desarrolla en las distintas fases de su eternal vida, debiéndoselo todo á sí mismo menos la esencia que pertenece al absoluto ser por quien somos; siguió á este número el del joven D. Miguel Bianchi, "Lo que es el progreso," en el cual nos manifiesta las luchas porque pasó su espíritu antes de conocer la creencia novísima y los servicios que presta á la causa moral del progreso; á continuación levantóse el hermano Jurado para leer el razonado escrito de D. Angel Agnarod "Hacer el bien por el bien mismo," todo el impregnado de elevada moral espiritista tocándole luego á D. Manuel Blandino el traducirnos en conceptos grandilocuentes el profundo tema "La preesistencia intelectual." Quisiera copiarle algunos párrafos, pero no puede ser; preciso sería transcribirlo íntegro para poder apreciar sus innumerables bellezas. D. Ignacio M. del Cid pronunció un buen discurso tocando muy atinadamente la cuestión del día respecto á las rivalidades de los mal llamados espiritistas, la desunión de los hermanos en un mismo centro y localidad pasando al concepto superior que la mujer merece; y tocando á la lijera el mismo tema del conspícuo Q. Lopez, terminó con una bella exhortación.

Era llegada la hora de que conociéramos la improvisación del Sr. Mejías y en efecto dejando el sitio que ocupaba entre el auditorio acercóse á la tribuna y después de dedicárnosla leyó con entonación vibrante y dulce á la vez su poesía que acompaño para que quede archivada en tu amada hija LA LUZ DEL PORVENIR. ¿A qué te sientes tu conmovida después de conocerla? En todos los semblantes leía yo el contento y el entusiasmo. El despertar un alma á los albores de la luz es cuanto puede ambicionar el sentimiento espiritista.

Terminó la velada con mi pequeño trabajo de clausura que mereció como todos estrepitosos aplausos.

El director del periódico *El Clarín* D. Antonio Moreno Triviño, gran poeta y autor dramático, solicitó los trabajos que le fueron entregados para corresponder á su galante atención. Indudablemente se ocupará de nuestro credo, y aun cuando, no es espiritista siempre contribuirá á despertar la curiosidad de los más indiferentes.

Adios, mi ilustrada compañera; tengo fé en "Los Hijos de la Fé," á los que saludo desde las columnas de tu popular y querido semanario quedando reconocidísima á su presidente por las muchas muestras de bondad que le merecimos.

Tu hermana del alma,

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, Agosto 24.

NOTA.—Por un olvido involuntario, he dejado de consignar la adhesión del Centro Espiritista de Gibraltar «Luz de la Divinidad» á la fiesta inaugural de «Los Hijos de la Fé.»



DISCURSO DE LA SRTA. C. N. ESTOPA

SEÑORAS Y SEÑORES:

No me propongo en este discurso hacer la historia del Espiritismo moderno desde que las primeras manifestaciones tuvieron lugar en los Estados- Unidos en 1848, porque el espacio que esta labor me ocuparía quiero reservarlo á otras consideraciones de orden mas beneficiosamente útil á la causa de su vulgarización.

Si el Espiritismo solo contara entre sus más fervientes y entusiastas adeptos con inteligencias tan vulgares como la mía ciertamente que para la difusión de sus sublimes enseñanzas fuera deficiente el medio aun cuando siempre la virtualidad de ellas ha de llevar el convencimiento y la fé á la razón y al sentimiento del hombre; pero hay ilustres doctores en la ciencia espírita, que lo son también de otros conocimientos, oradores de la verdad á cuya voz el mundo se conmueve, el mundo que comprende ese infinito número de seres que sufren; pero me alientan para no desmayar estas palabras del ilustrado crítico é historiador espiritista, Manuel Navarro Murillo:

“Si solo pudiera enseñar el perfecto nos quedaríamos sin ningún maestro. Si Dios hubiera concedido la facultad de hablar solamente á los que dijeran cosas sublimes desde luego la mayoría de la humanidad sería muda.”

Encuentro justo y razonable el párrafo citado y porque está conforme con un superior criterio me considero también con algún derecho á dirigiros mi humilde palabra ya que si me detuviese á considerar mi pequeñez debiera abstenerme; pero el Espiritismo, esa sublime doctrina tan erróneamente falseada por sus impugnadores como mal comprendida por sus críticos, tiene una inspiración para cada arranque de nuestro entusiasmo bendito, una idea para cada explosión del férvido sentimiento, y de ahí la osada manifestación del pensamiento mio al encerrar en esta memoria la última expresión de mis postrimeras impresiones.

Nos llaman locos, visionarios y utopistas porque aceptamos como verdad inconcusa la realidad de los fenómenos espiritistas, el hecho real de la comunicación de los vivos con los muertos según la carne, y los que así nos califican tan lijaramente no se toman el trabajo de estudiar ó averiguar lo que de cierto haya en esas manifestaciones psico-físicas que obedecen como todo lo que se produce, al orden regular é inmutable de las leyes naturales; nos llaman locos tal vez porque no pueden llamarnos criminales, acusación que implicaría alguna culpabilidad y de la que tendría que responder seguramente el atrevido que tan adelantado fuese; pero señores y hermanos míos ¿dónde están los locos? pregunto yo con el ya precipitado autor, Navarro Murillo: este sabio publicista dice que: “Siendo la locura una neurósis de la inteligencia, ó un trastorno continuo ó intermitente de las facultades intelectuales, y siendo estos trastornos muy generales, la locura en sus grados es también muy general.” Y al enumerar, aunque brevemente, *la extensísima serie de causas de la monomanía en sus formas múltiples*, según los patólogos, añade que:

“Unos se ven atormentados por deseos diversos:

Otros por escrúpulos religiosos,—*monomanía religiosa*:

Por el poder del místico diablo,—*demonomanía*:

Por el temor y el espanto,—*panofobia*:

Por el odio á los semejantes,—*misantrópia*:

Por creer que tienen todas las enfermedades,—*hipocondría*:

Por el tédio y el pesar,—*melancolía y lipemania*:

Por la necesidad incesante de escribir,—*papelomanía*:

Por la necesidad de hablar,—*charlatanería*:

Por la de leer novelas,—*novelería*:

Por la de aplastar á los ricos,—*traga-burgueses*:

Por la de aplastar espiritistas,—*espiritofobia*: „ y continua luego en párrafos más adelantados: “El error, pues, es un motivo de locura, y las causas de error son numerosas. La debilidad y la terquedad de la voluntad; la indiferencia y la pasión de sentimiento; la pereza y la precipitación en el juzgar del entendimiento, dan lugar á un mosaico variadísimo de estados patológicos, cuyo estudio recomendamos en los tratados de lógica. En él encontraremos un gran medio de realizar el antiguo aforismo: *Nosce te ipsum*. „

Conforme en un todo con lo transcrito insistir más sobre este punto sería ocioso, porque exigir por ahora que los humanos estén contestes en tal ó cual proposición que tienda á resolver el problema de la moral universal sería tanto como pretender que las leyes de la materia se cumpliesen sin las precisas evoluciones dentro del tiempo y del espacio; sin embargo de que todos más ó menos somos neuróticos; es decir, que sufrimos las aberraciones del entendimiento porque no somos ni muy sábios ni muy buenos, los espiritistas como los demás hombres no escapan á las abrumadoras influencias de su destino y así podrá desorganizarse su cerebro por atrofia ó hipertrofia de facultades; más esto nada arguye contra la idea, antes por el contrario, la idea espiritista con la clarividencia que presta á la razón hace desaparecer todo motivo de excitación que perturbarla pudiera; pero entiéndase que me refiero á los espiritistas del Espiritismo *trabajado* y no *creído*, como dice la reputada escritora, Amalia Domingo y Soler, nuestra muy amada hermana: son muchos los que creen; he dicho muchos pero debo añadir á este adverbio otro de cantidad numérica mayor, pues por millones nos contamos los afortunados discípulos del gran compilador de la doctrina espírita, Allan Kardec. Creer en la *demonstración física de la existencia del alma* en esta época de positivismo escéptico es la gran victoria del siglo XIX. Sábios eminentísimos, hombres de preclara inteligencia han consagrado algunos años de su vida á concienzudas y profundas investigaciones demostrando la verdad del fenomenismo espírita. En España, el vizconde de Torres Solanot, en sus experiencias en el grupo “*Marietta*,” del cual fué fundador; en Inglaterra, el célebre físico y químico, W. Crookes, y el notable naturalista, Alfred Wallace, el primero de los cuales consagró cuatro años á su estudio declarando su fe científica en esta frase tan repetida: “Yo no digo que esto sea posible, sino que es.” El conde Aksakoff, consejero privado del emperador de Rusia; el famoso antropólogo italiano, Dr. Lombroso, en Nápoles; el sabio polaco, Dr. Ochorowicz, inventor del hipnóscopo, en sus experimentaciones recientes con la médium Eusapia Paladino, en Varsovia, Milán, Turin y Nápoles: seguir enumerando los nombres de la ilustre falange espiritista no es mi objeto sinó presentar á vuestra ilustrada consideración lo equivocada que está la opinión del vulgo al satirizarnos en el refinamiento de sus burlas: “Cuando un hecho existe, dice el distinguido médico y bacteriólogo francés, Paul Gibier, en su obra “*El Espiritismo*,” todos los hombres juntos no podrían lograr que dejara de ser.”

Nada tememos de nuestros detractores porque nuestra doctrina es de paz y amor y no pudiendo perecer la idea porque tal divisa une las almas en la solidaridad universal, tampoco puede dejar de producirse el fenómeno de la comunicación porque no pueden suprimirse los espíritus.

Bendito sea el Espiritismo que ensancha los horizontes del porvenir y nos aproxima en la tierra á todos los séres sin distinción de clases, castas y creencias, pues todos somos Hermanos.

HE DICHO.

HACIA DIOS POR EL AMOR Y LA CIENCIA

Queridos afines: Poco, muy poco puedo deciros, dada mi insuficiencia para tratar asuntos filosóficos; pero el cumplimiento de un doble deber, me obliga á traer mi grano de arena á este concurso fraternal: el deber de saludaros por primera vez, y el que todo espiritista tiene de coadyuvar con su voluntad y acción, cualquier acto que de la idea se realice

Así es, que confiada en vuestra indulgencia, ocuparé vuestra atención, con cuatro palabras.

Yo creo hermanos míos, que para aspirar al título de espiritista, necesitamos practicar con puridad las máximas morales que entraña la idea, y una vez poseionados de este sagrado cumplimiento ensanchar nuestra inteligencia por medio de un detenido estudio sobre aquellos problemas filosóficos más en armonía con nuestro grado de capacidad.

Saturado nuestro Sér de estas dos poderosas enseñanzas, fácil será hacernos comprender é imitar de aquellos otros espíritus, que sedientos de luz, la buscan cerca de nosotros, para apartarse de las sombras que los envuelven. Pero ¡ay! qué decepción mas grande reciben, si la doctrina mostrada con los atavios de la elocuencia y por el aspecto científico, campea en el pedestal ilusorio de la vanidad y el orgullo y se aísla de la moral y la virtud que la embellecen y la hacen simpática y aceptable.

Por eso digo que el título de adepto á la idea Espírita, se justificará en todos nuestros actos, con los ejemplos de prudencia, tolerancia y perdón, por que como decía un espíritu querido, "La ciencia no es la que da el mérito al individuo, si no la practica que evidencia la pureza de ella."

Por consecuencia; la palabra ofensa, debe desaparecer entre nosotros, puesto que el ofendido es el que la produce.

Y así pensando y así obrando, el adepto se purifica, el grupo se ensancha, la idea se propaga, la humanidad se regenera, y el planeta tierra, hoy envuelto en las sombras del atraso, influído todo por el jesuitismo, y sumida la muger en la superstición, se elevará á la espiritualidad, para que la ciencia brille, el amor nos inunde con sus efluvios, y la paz reine en todos sus ámbitos.

Que la humildad y la perseverancia sea con nosotros, es lo que desea vuestra hermana.

DOLORES IBÁÑES DE CID.

Agosto 18 de 1894.

EL ESPIRITISMO ES EL CRISTIANISMO

«Haz á tu prójimo lo que quisieras que él hiciese contigo.»

«No hagas á nadie lo que no quieras para tí. Esta es toda la Ley y todos los Profetas.» (Jesús).

Señores y hermanos míos: Ya que mi escasa ilustración me incapacita para abordar siquiera el más elemental de los trascendentales problemas compendiados en la sublime Metafísica denominada *Espiritismo*; ya que inteligencias más preclaras que la mía han desarrollado con brillantez y precisión temas en que á raudales rebosa la ciencia espírita, aceptad ¡oh "Hijos de la Fé!" con mi cariñoso saludo, el insignificante grano de arena, que, cual la hormiga de la fábula, aporto para arraigar los cimientos del Templo de la Razón, que ha de guardar el Arca Santa de la Religión del porvenir.

Hecha esta declaración, permitidme os anuncie mi tema: "*El Espiritismo es el Cristianismo.*"

Hace diez y nueve siglos que un elevadísimo Espíritu hizo sin aparición sobre la Tierra entre una familia de humildes artesanos, abdicando los favores ficticios de la fortuna y abrazando una vida modelo de abnegación y desinterés. Al cumplir los doce años, ya este Sol de primera magnitud empezó á irradiar sus benéficos efluvios sobre las ofuscadas conciencias de su época; y aquella inteligencia gigante, al dar su primera conferencia en el Templo de Jerusalén, eclipsó, con su alta ciencia, á aquella pléyade de presuntos sábios; á la inícuca turba de fariseos, escribas y sacerdotes, que tan atrevidamente presumían dominar la Ciencia y hallarse en posesión de la Eterna Verdad.

¿Donde bebió Jesús la sublime filosofía que su alma respiraba á la edad de doce años? La tradición bíblica nos dice que á los pocos días de su nacimiento fué llevado por sus padres á Egipto para librarlo de la persecución de Herodes Ascalonita; donde permaneció hasta la edad de doce años en que por muerte de su perseguidor regresó á Judea. Más como después de su docta conferencia ante los Doctores de la Ley, nada dice la historia hasta la edad de treinta años en que reapareció, para divulgar su sublime doctrina, *preparándose antes—según el testo sagrado—con el ayuno y la oración practicados durante cuarenta días, en el desierto*: cabe preguntar: Esos cuarenta días ¿no deben interpretarse en sentido figurado, sabiendo que el lenguaje oriental y más aun el hebreo, no debe nunca entenderse en su sentido literal?

Según mi humilde criterio, hermanos míos, Jesús empezó su educación en los templos de Ménfis y de Tébas, bajo la dirección de los sacerdotes egipcios, que le iniciaron en la Enseñanza Secreta ó doctrina reencarnacionista; y al abandonar el país de los obeliscos y de las pirámides; al despedirse de las riberas del Nilo á que las palmeras y sicomoros prestan delicada frescura, regresó á Palestina, no para manejar la sierra y el escoplo al lado de su padre José, sinó para trasladarse más allá de las riberas del Tigris, y atravesando la Persia, buscar, entre las solitarias riberas del caudaloso Tibet y las enhiestas cumbres del majestuoso Himalaya, el religioso recogimiento que su alma virgen necesitaba, para absolver, en el sapien-

tísimo código de la Naturaleza, la altruista filosofía que su preclara inteligencia vislumbraba, y recopilar en un sencillo bosquejo, la doctrina de Caridad sublime que deseaba infiltrar en el corazón de la sociedad.

En aquellas misteriosas selvas, fronterizas del Iram y la India, donde los ascetas, sectarios de Budha y Brahma se entregaban al estudio de la Enseñanza Secreta de sus respectivos dogmas; en aquel solitario y magestuoso templo de la Naturaleza, en que el acompasado murmullo del Tibet unía su poético lenguaje al del dulce céfiro que jugueteando entre los arbustos de las laderas del Himalaya besa amorosamente la corola de las flores perfumadas, para elevar el *armónico hosanna* con que los séres honran al Criador; en aquel misterioso retiro, hermanos míos, era donde los iniciados cultivaban provechosamente el estudio de las fuerzas físicas y morales de la Naturaleza; desarrollando, por medio de la meditación, el predominio sobre la materia, y un conocimiento perfecto de sí mismos, las fuerzas psíquicas latentes en el hombre. Porque ¿qué otra cosa fueron las sublimes enseñanzas de Jesús, sinó la síntesis de las doctrinas de Budha, Kristna, Hérmes y Pitágoras? ¿Ni á qué otra cosa obedecían los innumerables fenómenos de curaciones, levitación, ubicuidad, transfiguración, resurrecciones etc. practicados por el Redentor sinó á un conocimiento exacto de la ley de los flúidos, (Magnetismo) tan sábiamente manejados por aquel Sublime Espíritu?

Al presentarse á Jesús un leproso, ciego, paralítico etc. aplicábale sus benditas manos, envolvíale en su purísima mirada impregnada de esfluvios bienhechores, y verificábase en el acto,—merced á la ley de los flúidos—un completo cambio molecular, en que las moléculas morbosas é impuras del paciente eran sustituidas por las purísimas moléculas emitidas por Jesús.

En sus enseñanzas orales y prácticas, proclamaba la preexistencia, persistencia y supervivencia del espíritu y la pluralidad de mundos habitados y solidaridad universal, diciendo: "Ninguno podrá entrar en el reino de Dios sin renacer otra vez;" (refiriéndose á los grados de perfección que ha de conquistar el espíritu hasta poseer la noción de lo Justo, de lo Verdadero y de lo Bello, que ha de emanciparle del yugo de la materia.)

"Hay muchas moradas en la casa de mi Padre." (refiriéndose á las miríadas de habitaciones humanas que flotan en el piélagos etéreo) "Si este ha nacido sin luz en los ojos (mostrando á un ciego de nacimiento) es porque delito ha cometido," (refiriéndose á la preexistencia del espíritu) "Muchas cosas tendíais que deciros; pero aun no las podeis llevar: cuando venga aquel Espíritu de Verdad que ha de venir, El os las enseñará," (Referíase en esto Jesús, al advenimiento del Espiritismo.)

Cuando enseñando un día en el templo le avisaron que su madre y sus hermanos le esperaban afuera, contestó señalando al auditorio. "Mi padre y mi madre estan aquí, y mis hermanos son estos," dando así á entender que nuestra familia la constituye la humanidad entera.

En todos los actos de Jesús, en todas sus enseñanzas, descuella con hermosos rasgos la filosofía espiritista; y su amor inagotable, que á torrentes se desbordaba de su alma purísima; su compasiva tolerancia para disculpar las debilidades humanas; su incansable celo en ilustrar á las multitudes; su predilección por los pequeños y débiles, y su decidida protección á la mujer, constituyen un perfecto código de la más sublime moral.

(Se continuará.)

La Luz del Porvenir

Gracia 4 de

Octubre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El Espiritismo es el cristianismo.—Nadie está solo, (a una escéptica).—Improvisación.— Clausura.—A la mujer.—Improvisación. Al poeta Francisco Mejías Relano.—Pensamientos.

EL ESPIRITISMO ES EL CRISTIANISMO

(Continuación)

En este sapientísimo código, hermanos míos, está calcada la Moral Espiritista. Ella, que es la expresión genuina de la doctrina del Cristo, hace vibrar constantemente en nuestra alma la voz del Espíritu de Verdad, del Divino consolador anunciado por Jesús. Ella, que como dije antes, es la síntesis de la moral de los Hérmes y Cristos, Pitágoras y Kristnas, rasga en mil girones el negro cendal con que las religiones positivas velan las eternas y sencillas leyes de la Naturaleza, ahuyenta la esfinge de la ignorancia y desvanece las densas brumas del oscurantismo que empañan la radiante luz del astro de la Ciencia.

A impulso de la racional filosofía cuyo lábaro santo es, "*Hacia Dios por el Amor y la Ciencia*," se formaran las nuevas generaciones, que señalando en el ciclo de los tiempos una nueva era de Paz y de Amor, darán cima á la gloriosa obra de regeneración moral y física de la tierra; regeneración deseada, cuya saludable semilla esparcida profusamente por el divino Nazareno, ha germinado vigorosa en las conciencias y empieza á producir múltiples y sazonados frutos. Los millones de espíritus que dispuestos á encarnar, formarán las generaciones futuras, desarrollarán, merced á la sabia y eterna Ley del Progreso, ó selección natural, las innúmeras facultades psíquicas, latentes en el hombre; y con el desdoblamiento de tales facultades, formará simultáneo paralelo un alto desarrollo moral de la sociedad.

Entonces, hermanos míos, se establecerá en la Tierra el reinado de la Paz y la Justicia preconizado por Jesús, entonces, el sapientísimo código de moral establecido por aquel elevado Espíritu, sancionado con su edificante ejemplo y sellado con su bendita sangre, constituirá por si solo, el potente dique que baste á encauzar el impetuoso desbordamiento de las pasiones humanas; entonces, y solo entonces, se traducirá en hechos el amoroso precepto sentado por el Redentor: "*Haz á tu prójimo lo que quieras para tí: No hagas á nadie lo que no quieras que hagan contigo*." Esta sencilla cuánta elocuente máxima, hermanos míos, es la piedra angular del edificio social. En su práctica descansa el bienestar del individuo de la familia y de las naciones. Con su práctica se estirpan los ódios de individuo á individuo, de pueblo á pueblo,

de secta á secta y de raza á raza. Ella borra las fronteras, suprime la fuerza armada y derroca el escabel de las tiranías.

"*Ama á tu prójimo como á ti mismo.*" ¡Bellísima frase, en que el divino Nazareno bosquejó con las más animadas tintas, el grandioso emblema de la Solidaridad Humana!

Por eso, hermanos míos, al tener la honra de dirigiros mi humilde voz, os exhorto á que, el simpático centro "*Hijos de la Fé,*" tenga siempre por glorioso distintivo el principio de *Amor y Caridad*, vertido y practicado por Jesús; que en tan cristiana divisa se inspiren siempre todos los actos de tan digna Corporación, á fin de que con vuestro intachable ejemplo y la luz que irradian vuestras esclarecidas inteligencias, ahuyentéis las sombras del error; y cual dignos obreros de la primera hora, arranquéis la insidiosa zizana que impide germinar vigorosa la redentora semilla de Caridad, esparcida por Jesús. Rasgad vosotros, "*Hijos de la Fé,*" una vez más *el velo del templo*, derrocad de sus altivos pedestales los vetustos ídolos de petrificados dogmas; mostrad, con el escalpelo de la moderna ciencia psicológica, que los espiritistas reencarnacionistas son los legítimos discípulos de Jesús; y que el Espiritismo racionalista es el luminoso faro que, proyectando su benéfico esplendor en las ciencias, hará que los hombres del porvenir interpreten acertadamente, y practiquen los principios regeneradores de la Moral de Cristo, reasumidos en esta sencilla frase "*Haz á tu prójimo lo que quisieras que hiciesen contigo.*"

AMALIA DE LA TORRE DE MARESMA.

Barcelona 8 de Agosto de 1894.

NADIE ESTÁ SOLO

(Á UNA ESCÉPTICA)

Qué estás sola murmuras:
¡qué desvario!
á estar sola, murieras
mujer, de frío.
Que un alma sola,
resistir no pudiera
la horrible ola

de tantos desengaños
y sinsabores;
por que tiene la vida
¡tantos dolores!...
que sola un alma,
ni un momento pudiera
tener de calma.

¿Qué no ves á los séres
que te rodean?
pues por eso no niegues
de que estos sean.
¿Ves por ventura

las moles que se agitan
allá en la altura.

¿Puedes contar los mundos
que eternamente,
en órbitas inmensas
rápidamente
siempre avanzando,
en equilibrio eterno
siguen girando?

¿Puede trazar tu mano
cifras concretas
y hacer la suma exacta
de los planetas
que siempre giran
y tras los telescopios
los sábios miran?

No; y sin embargo existen;
pues de igual modo

los séres invisibles
lo llenan todo.
Y te rodean,
y hacen que menos tristes
tus horas sean.

¿Sabes qué es estar solo?
sería un tormento
que resistirlo nadie
podría un momento..
Solo, ¡Dios mío!....
¡entre llamas el hombre
sintiera frío!

Pero un frío tan inmenso,
de tal potencia,
que no hay alma en el orbe
con resistencia
para hacer frente,
á ese mal que los locos
ven en su mente.

Por criminal que un hombre
sembrando errores,
sea un mónstruo aborrecible
por que dolores
dé con su aliento,
y goce únicamente
dando tormento.

¿Crees que ese mónstruo horrible
no tuvo padre?
¿Crees que llegó á la Tierra
sin tener madre?
Y aunque esta fuera
(por su expiación sin duda)
peor que una fiera.

¿Crees que hay nadie en el orbe
tan desgraciado,
que por siglos y siglos
sea despreciado?
¿Y día tras día
sufra la horrible angustia
de su agonía?

No; imposible, imposible,
hay un descanso,
para todos la vida
tiene un remanso.
Si así no fuera,
si no tuviera el alma
su primavera.

Si todos no encontrasen
quien los amara,

y quien por sus dolores
se interesara.
Nadie podría
resistir el tormento
de su agonía.

Todos tienen amigos,
(sin excepciones)
todos tienen su centro,
sus atracciones.
Nadie está solo,
y los párias que giran
de polo á polo.

Los que casa no tienen
ni hogar tranquilo,
y tan solo en las cuevas
hallan asilo.
Y siempre andando,
se pasan la existencia
pordioseando.

Cuando llega la noche
y el día del sueño,
les oírece amoroso
dulce beleño.
Aquellos séres,
pensáis que no sonríen
entre placeres.

¿Para recobrar fuerzas
pensáis acaso,
que al avanzar no tienen
quien á su paso
salga y les diga?
"—Valor, que ya se acaba
vuestra fatiga."

"Pagáis deudas horribles,
pero pagadas:
seréis almas felices,
emancipadas.
Que ya sin duelos,
recorreréis triunfantes
cielos y cielos "

Y encuentran los mendigos
dulce reposo,
y al despertar recuerdan
algo dichoso.
Creen que han soñado,
y es ajuste de cuentas
con su pasado.

Y de nuevo comienzan
su pordioseado,

sin que les atormente
ningún deseo.
Que han adquirido
el vigor y las fuerzas
que habían perdido.

Y en las tristes prisiones,
en los encierros,
donde están maniatados
por duros hierros.
Los criminales,
los que gozan causando
terribles males.

¿Pensáis que cuando duermen
los sentenciados,
no encuentran quien les diga
que son amados?
No vivirían,
al peso de su pena
sucumbirían.

Si espíritus amigos
ó familiares,
aliento no les dieran
en sus pesares.
Todos, sí; todos,
encuentran el consuelo
de varios modos.

Qué estás sola murmuras;
¡qué desvarío!....
á estar sola, murieras
mujer de frío
No te atormentes,
presta atención, escucha:
¿qué nada sientes?

¿Qué á tí no llega el eco
perdido, vago,
de una voz muy lejana,
que en dulce halago
te dice? —“¡Alienta!
ten valor, que termina
tu larga cuenta.”

“Haz un esfuerzo, avanza,
con ardimiento;
pide que se ilumine
tu pensamiento.
Te queda poco,
mira bien: ¿allá lejos
no ves un foco?”

“Es la luz esplendente
de muchos soles;

¿No ves? hasta tí llegan
sus arreboles.
¡Alma querida!
Despierta á los albores
de nueva vida.”

Esto es lo que te dicen,
nunca lo dudes,
por eso aunque te hieren
ingraticudes:
Vas resistiendo,
y por el buen camino
vas ascendiendo.

La voz de los espíritus
nunca se apaga,
potente, vigorosa,
trémula ó vaga
siempre resuena,
de armonías misteriosas
todo lo llena.

La falange invisible
que nos rodea,
si no la ven los ojos
la ve la idea.
Algo que vibra,
algo que nos conmueve
fibra por fibra.

No digas que estás sola
que mentirías,
y la verdad suprema
profanarías
¡Sola! . . ¡imposible!
porque todo está lleno
de lo invisible.

Junto á lo que perece
lo que renace,
junto al cuerpo gastado
que se deshace:
Almas que gritan:
¡Paso á las multitudes
que resuciten!

Si así mujer no fuera
¿tu crees posible
la lucha del que sufre
lo inconcebible?
Nadie viviera,
un cementerio inmenso
la tierra fuera.

Si Cristo, con ser Cristo
cayó abrumado,

y su fuerte organismo
quedó aplastado
bajo el gran peso,
de la cruz infamente
del retroceso.

¿Qué harían los demás hombres
si no tuvieran
quien la cruz en sus hombros
le sostuvieran?
Todos caerían;

por que á todos las fuerzas
les faltarían.

No digas que estás sola
que es un delito;
por que eres una parte
del infinito.

¡Sola!... ¡imposible!
No hay vida sin la vida
de lo invisible.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

IMPROVISACIÓN

Ir hácia Dios por amor
y auxiliados por la ciencia,
cosa es que á mi inteligencia
le presta vida y calor.
Son palabras de un valor
y un mérito inapreciables;
son palabras tan notables
que, al oírlas por vez primera,
presté atención muy entera
por lo grandes y admirables.

Y creed que yo, señores,
aunque de escaso talento,
preparo mi entendimiento
para otros tiempos mejores,
que empapado en los fulgores

La Línea 18 de Agosto de 1894.

de enseña tan sacrosanta,
perciba luz, tanta y tanta,
en el fondo de mi mente
que este pobre que ama y siente
os ame mejor que os canta.

Tres décimas son bastante,
(que ya mucho se ha leído)
para decir que he sentido
entusiasmo delirante,
al ver que váis adelante
por amor á Dios buscando;
la ciencia va iluminando
vuestro trabajo bendito,
en el que yo necesito
que me vayáis iniciando.

FRANCISCO MEJIAS RELAÑO.

CLAUSURA

Voy á epilogar en breves líneas. ¿Oísteis las afirmaciones del sublime Espiritismo? ¿Su moral sapientísima y regeneradora? Tal nos enseñan los invisibles del espacio cuyas voces repercuten en todos los amantes corazones que á Dios aman y hácia él dirigen sus aspiraciones santas.

La noble emulación enardece el purísimo sentimiento que vive en lo íntimo de nuestro ser; por eso todos los espiritistas reunidos en esta noche nos patentizan elocuentemente su adhesión á la fiesta de humilde propaganda que celebramos "Los Hijos de la Fé," pero los hijos de la fé con todos aquellos que adoran al padre en espíritu y en verdad, los humildes y sencillos de corazón; esos son los verdaderos espiritistas. Nuestra doctrina une el hombre al hombre; no entiende de rencillas, ni de ódios, ni de fútiles disensiones pasionales en que el amor propio, el orgullo

y demás cánceres del corazón alimentan el ponzoñoso virus que corroe á la humanidad; por eso en este festival espiritista, acontecimiento feliz y excepcional debido á la iniciativa de los dignos s3ocios de este Grupo, han de encontrarse todos los hermanos reunidos probando así qu3e rebosan en f3ervido entusiasmo por la idea, pues la difusi33n de la luz aunque irradie p3alidos destellos consigue siempre auventar alguna sombra del nublado cielo de uua fantasía sofisticada. ¿Qu3e se diría si un padre de familia, un preceptor 33 un tutor llamase á consejo á los suyos y faltasen dos 33 m3as de ellos? Pues una sociedad es una autoridad colectiva, es la cuna de algunas fuerzas acumuladas, un todo inteligente que en s3í resume las ense3anzas doctrinales que su lema ostenta. Yo he acudido á su llamamiento henchida de inefable satisfacci33n, aportando mi granito de arena que ha de servir de soporte con otros muchos á la edificaci33n del gran templo que á la Raz33n levantamos todos los libre-pensadores cristianos.

Venid á nosotros todos los que hab3eis sed y hambre de justicia, porque en la moral 33p3rita, que es la de Jes3us, saciar3eis el ansia de vuestros inmortales deseos. Yo, como vosotros, sentí lacerado por agud3simos dolores mi pobre coraz33n; yo he vertido inocente l3grimas de hiel porque cuantos afectos formaron el encanto de mi vida la mundanal estirpe en su continuada tarea de segar los campos floridos que labraron la virtud y el bien los tronch33 para siempre en la tierra; pero ya entonces el conocimiento de la pluralidad de existencias que es de la doctrina 33p3rita el dogma m3as fundamental, su principio m3as consolador, hab3ia iluminado mi ca33tica inteligencia hasta aquel d3a llena de vaguedades y de dudas respecto al misterio que rodea á la muerte: ví un m3as all3, un infinito de eternidades en el tiempo, y en la serie de esos ciclos al alma infinitamente progresando en las miriadas de mundos que navegan en los pi3lagos inconmensurables de los emp3reos esp3acios, y solo entonces la grandeza de Dios se me revel33 omn3moda hallando en la reencarnaci33n la ley ineludible de su suprema justicia por su Amor sacrat3simo.

Cogí de nuevo la cruz de mi justa expiaci33n y olvidando en el perd33n que les daba á los implacables enemigos de mis sentimientos, me abrí paso entre las multitudes descreídas y exclam33: "Espiritismo, has vencido."

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, 17 de 1894.

Á LA MUJER. (1)

I.

Mujer, dí, ¿qu3e mano
te lanz33 á la Tierra?
¿Por qu3e en ella lloras?
¿por qu3e en ella penas?
¿Por qu3e de los hombres
siendo compa3era
en mísera esclava
los mismos te truecan?
¿Porqu3e sus orgullos
tu vida envenenan
inferior juzgándote

por tu inteligencia?
¿Qui3en esto le inspira?
¿qu3ien se lo aconseja
si les hablas solo
su propia, soberbia?
¿Pues qu3e, á redimirte
no alcanzan tus fuerzas?
¿no puede ilustrarte
tu amor á la ciencia?
¿Qu3e trabas te impuso
la naturaleza?
¿qu3e sello de esclava
mare33 tu existencia?

y no siendo esclava
por qué no protestas?
¿Por qué te sometes
á ley tan aviesa?
Alza ya la frente:
no mires á tierra,
que llega el principio
de una etapa nueva.
El yugo infamante
que sobre tí pesa
debes sacudirle
con gran entereza.
No te importe nada
que ilusa te crean
los que de ser débil
siempre te motejan.
Pues la fuerza bruta
no es la fortaleza
que alienta á las almas,
y á vencer las lleva.
Renuncia á tus hábitos,
y altiva y serena
de tu gran destino
resuelve el problema.

II.

Deja ya de arrodillarte
en el obscuro mercado,
donde el hombre ensotano
explota tu buena fé.
Al que conciencia no tiene
no descubras tu conciencia;
muéstrala á la suma ciencia
que es la que todo lo ve.

Sustituye las tinieblas
en que fluctua tu mente,
con el rayo sonriente
de la luz de la verdad.
Renuncia ya al fanatismo
que es la argolla que te oprime;
el hierro vil que te imprime
un sello de ceguedad.

La libertad de los pueblos,
el triunfo de la justicia,
la extinción de la malicia
y el imperio del deber;
Han de ser los nobles fines
que persigas afanosa
si hacer quieres más honrosa
la misión de la mujer.

Que no solo por ser madre
cumples, mujer, como buena;
que madre es también la hiena
y es un mónstruo de maldad.
Preciso es que te redimas,
preciso es que te engrandezcas,
y que á trabajar te ofrezcas
en bien de la humanidad:

Entonces el hombre
viendo tu progreso,
dirá en un acceso
de su admiración
¡gloria á las mujeres
que se emanciparon;
y el cielo escalaron
de su REDENCIÓN!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

(1) Esta composición la escribió su autora para la velada literaria que celebró el Centro Espiritista «Los hijos de la Fé.» Por error de fecha no llegó á tiempo, más sirve de apéndice á la reseña que nos ha enviado Eugenia Estopa en unión de nuestra improvisación dedicada al poeta don Francisco Mejias.

IMPROVISACIÓN

AL POETA FRANCISCO MEJIAS

Poeta; tu improvisación
me ha llenado el corazón
de inexplicable alegría;
por que sientes simpatía
por la nueva redención.
Quieres del Espiritismo,

y de su racionalismo
convencerte y declararte
fiel adepto, y apartarte
(quizá del exepcticismo)
¡Bienvenido! tu talento
la luz de tu entendimiento

será para nuestra escuela;
estudia, investiga, vuela
en alas del pensamiento!
(¡Qué mucho puedes hacer!)
tus alas puedes tender
y remontarte sin miedo;
¡Apóstol de nuestro credo!

acepta de una mujer
El saludo fraternal;
nos une el mismo ideal:
trabajemos á porfía,
que es tu ambición y la mía
¡el progreso universal!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia 31 Agosto 1894.

PENSAMIENTOS

Un niño que llora, es una palanca que mueve un mundo.
Un espíritu sin lucha, sería un sol sin calor.
El odio es una nube cargada de piedras.
Para el pensamiento no hay obstáculos en la naturaleza.
Lo sereno del alma, es la ley de Dios.
Todo acto de amor es una sonrisa de Dios en la naturaleza
El centro de gravedad de las inteligencias es Dios.
Existe el amor, porque existe Dios.
Los niños, son la esperanza de las generaciones.
¿Qué son las verdades? las aguas que fecundizan la inteligencia humana.
El pensamiento, es todo vista.
Un ciego, es un Sol que está en eclipse.
El Espiritismo no es la religión, es la ley natural que es la ley del amor.
Cada inteligencia es un cielo y un infierno.
El mal, es una invención del alma prostituida.
El alma sin virtudes sería una flor sin esencia.
En la balanza de Dios no pesa más que la igualdad.
La primera sonrisa de un niño es algo divino.
La desesperación es el engendro de la incredulidad.
La mejor legislación existe en la conciencia.
La soledad del alma, es la peor de todas las enfermedades.
Donde impera la virtud, brilla el sol de la esperanza.
Las bondades no se imponen, se aprenden.
La mejor religión, es un estudio serio y continuado.
El niño es un espejo de la humanidad.
El pacto de alianza de las almas, se sella con el mútuo sacrificio.
La sonrisa de un niño, es un Sol eterno de la humanidad.
El beso es la atracción de dos almas
El espíritu es un propietario del Universo.
Un pensamiento es el efecto de la voluntad.
Un mundo sin inteligencias sería un cementerio lleno de cadáveres.
No hallaréis espíritus sin virtudes y sin vicios.
El espiritista, no necesita más sol que su conciencia.
El espíritu, es un obrero de la naturaleza.
El alma es el eterno sabio de la naturaleza.

La Luz del Porvenir

Gracia 11 de

Octubre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡En la sombra... luz!

¡EN LA SOMBRA.... LUZ!

Hace algún tiempo que me enviaron de Orizaba (Méjico), dos folletos y algunas comunicaciones dadas (al parecer) por un espíritu que fué en la Tierra una verdadera notabilidad por diversos conceptos; pues en su última existencia perdió la vista á los 15 días de haber nacido, y toda la luz que le faltó en los ojos, invadió su pensamiento iluminando espléndidamente su inteligencia.

Para que mis lectores se hagan cargo de tal prodigio, copiaré algunos fragmentos de los folletos "El ciego del Vergel," y "La Noche Buena," haré un extracto de las comunicaciones, terminando tan interesante narración con algunas consideraciones ó reflexiones nacidas al calor de la simpatía que me ha inspirado *El ciego del Vergel*.

EL CIEGO DEL VERGEL

Un viajero retornó á las cubanas playas de vuelta de un dilatado viaje al imperio que conquistó Cortés; y de su larga excursión por el país de los aztecas, trae como humilde pero amistoso presente á la gentil Odalisca del Atlántico, la historia de un Homero mejicano. Si alguno creyere que es una fantasía poética, puede ir á la frondosa Orizaba y ver allí en persona á "El ciego del Vergel."

Debemos advertir, que siempre ha sido en Orizaba un misterio que nadie ha podido comprender la ciencia de aquel hombre venerable, y han pasado por allí ciertos doctores viajeros que atribuyen al poder del espiritualismo la luz que ilumina á aquella alma en medio de las eternas tinieblas de su vista.

Verdad es que el sabio ciego nunca había confiado á nadie el secreto de su educación prodigiosa entre aquellas montañas, donde siempre ha vivido y vive pobre, aquel tesoro de talento y de saber.

El viajero vislumbró en aquel prodigio, la influencia de un astro desconocido; asertó á tocar el resorte misterioso que conmueve y pone á ciertas almas simpáti-

cas en mútua comunicaci3n, y la mitad del secreto le fu3 revelado, pues la otra mitad, aun el mismo ciego la ignora.

Jam3s supo quien era el grande hombre que bajo el disfraz de pobre y desconocido carpintero, estuvo trece a3os en Orizaba comunic3ndole su ciencia inaudita; y este problema qued3 tambi3n para nosotros indescifrable, como los geroglíficos en donde se conoce una mano ejecutora, quedando siempre desconocido el hombre ejecutor.

"El ciego del Vergel," qued3 pensativo algunos instantes y, con el grato y suave timbre de voz que es natural 3 los mejicanos, realizado en 3l por la expresi3n inesplicable que se desprende de la expresiva sonrisa de sus l3bios, ba3ando de bondad y de dulce elocuencia aquel rostro sin vista, 3 la manera del idealismo sublime del g3nio que se advierte en los rostros de las marm3neas est3tuas que ha producido el cincel de Fidias 3 Pr3xiteles; despu3s de un corto intervalo de silencio, el nuevo Homero tom3 la palabra diciendo al extranjero.

"Se3or, por el placer que experimento al tener la inesperada dicha de encontrarme en la amable presencia de V., quiero recompensar en lo posible la bondad de sus loables intenciones, refiri3ndole, seg3n es su deseo, un peque3o fragmento de mi insignificante historia; sin que por esto se entienda que me anima el esp3ritu de lucir, ni menos otros fines que los de complacer 3 V. y cumplir con el deber de mi gratitud."

Entre estas montañas ví la primera luz y desapareci3 de mis ojos para siempre, pues perdí la vista 3 los quince d3as de nacido. Mis padres no pose3an m3s fortuna que el producto de su trabajo, y no les era permitido educarme seg3n las aspiraciones que el instinto despert3 en mi imaginaci3n; 3 indubitavelmente hubiera crecido como la mayor parte de los ciegos, cuyo 3nico recurso es la memoria 3 el buen o3do para aplicarlo 3 la armonía y as3 ganar la vida escasamente; pero yo ten3a ideas m3s elevadas y me era demasiado triste considerar que si me dedicaba al com3n recurso de los ciegos deb3a ser lírico.

¡C3mo, dec3a, tolerar3 que despu3s de estudiar una obertura, cualquier charlatán me la nulifique por no poseer el privilegio de la nota. No puede ser, 3 estudio el arte por principios 3 no aprendo nada.

Llevado de estas orgullosas reflexiones no procuraba cultivar mi entendimiento en cosa alguna; y como no pod3a participar de las diversiones y juegos de mis contempor3neos, me dediqué 3 formar versos sin tener otras reglas que las que simplemente me suministraba el o3do: es decir, la cadencia, la rima y la mensura.

Si entonces hubiera tenido capacidad para calcular las grandes dificultades que deben vencerse para poseer la perfecci3n de la poes3a, nunca hub3era tenido el arrojo de acometer sin cátedra, empresa tan sublime; porque desengañ3monos, la poes3a no es el lenguaje 3fmero, adulterado y roto con que nos la presentan sombreada por la mitolog3a, y otras veces obscurecida por las ilusiones y enigmas que tanto la degradan; la poes3a es el crisol de la raz3n, la armonía de la naturaleza y el verdadero retrato de la hermosura mental. En mi concepto, ser poeta es ser pintor, filósofo y músico. Por eso dijo Tauro: "Música 3 poes3a inescencia sunt." En efecto, ser pintor, seg3n Rafael de Urbino, es imitar la naturaleza; y Homero dice "Yo canto 3 la natura;" que es lo mismo que decir yo pinto lo que veo.—Por esto saco en clara consecuci3n que todo el m3rito de un poema consiste en la elecci3n de su objeto, la hermosura de las im3genes, la elevaci3n de sus conceptos y la propiedad de expresar las ideas relativas 3 su versificaci3n.

M3s volvamos 3 mi historia.

Decía que el placer de hacer versos era el entretenimiento de mi niñez, pero me falta explicar mi segunda ocupación; esta consistía en la temeraria empresa de hacer plata, crear oro y fabricar diamantes: y para esto me tomaba el impropio trabajo de moler maderas, pulverizar piedras, disolver barro y vegetales, creyendo efectivamente que de estas combinaciones, al influjo de la temperatura y el espacio de tiempo que yo me propusiera resultaría un éxito feliz, y lograría mi nunca vista empresa. Embelesado con la dulzura de mis ilusiones pasaba sin dormir noches enteras esperando impaciente la hora dichosa de mi descubrimiento, con el cual me proponía hacer feliz á la humanidad indigente, y yo me colocaría en medio de ella, como el sol en la elevada bóveda del cielo, esparciendo á torrentes rayos bienhechores, sin que por esto disminuyera mi tesoro, puesto que tenía facultad de crearlo á mi satisfacción; más cuando un doloroso desengaño ponía dique á mi delirio pasaba del placer á la amargura, y en ella permanecía hasta idear nuevas combinaciones, relativas siempre al mismo objeto. Debo advertir que la mayor parte de estas ideas en edad tan temprana, eran debidas á la cuidadosa y tierna educación que me daba mi adorada madre, la que para entretenerme, me refería muchas historias y versos, y se ocupaba otras veces en definirme las cosas que podía para saciar en algo las continuas preguntas con que le importunaba; pues debe suponerse que no teniendo vista, y siendo naturalmente curioso, todo quería saberlo y no me conformaba la definición de los objetos sino cuando los examinaba tocándolos con los dedos, que son la vista material de los ciegos. Por esto cuando quise saber cómo era una campana, llevado de la impresión que me hizo el tañido á fuego que roté un día, no me tranquilicé con la explicación de su forma hasta que mi madre me consiguió una campana pequeña.

Una vez discurrí que me materializara la lengua castellana para poder tocarla á mi satisfacción, pero la prudencia de mi dulce madre no se alteró con mi proposición, sino que muy tranquila me respondió que la iba á encargar á Castilla la Vieja que era donde se había criado, y permanecía más puramente. Al oír tratar de pureza me olvidé de mi primer objeto, y por no parecer indiscreto pregunté con mucho disimulo que edad tenía aquella niña, porque deseaba su presencia y hacer con ella amistoso conocimiento. Mi madre contestó; no es una niña, es una noble anciana, pero tiene excelentes cualidades.

¡Ah! ¡si el cielo me hubiera conservado por más tiempo aquella madre tierna y solícita en sublime grado, nunca hubiera pensado en mi desgracia! Puedo asegurar que hasta el aciago día de su fallecimiento no me preocupó la falta del precioso sentido de la vista. Más, Dios no me abandonó. Mi madre me dejó de poca edad pero mi padre la reemplazó eficazmente.

En esta variedad de circunstancias estuve hasta muy cerca de cumplir la edad de ocho años, época feliz en que improvisadamente brilló para mí la misteriosa aurora de mi bien y el fundamento de mi corta ilustración.

En Noviembre de 1836, un ángel de amor y de consuelo se introdujo hasta el aposento donde yo estaba formando un solemne disparate sobre la suerte de los mortales, al cual daba el nombre de discurso, que pronunciaba con cuanta energía me era posible; saludóme el aparecido con estas frases: "Salve, orador de la Grecia, modelo de Cicerón." Yo no comprendí aquellas palabras y mi contestación fué decirle sencillamente: "Mande V."

Sentóse á mi lado y me tomó entre sus brazos diciéndome: ¿quieres instruirte de verdad? es decir, quieres que sea tu maestro en la elocuencia?—Que es elocuencia, le contesté, ¿podrá servirme para formar mi tesoro?—¿Qué es eso de tesoro?

me respondió, ¿por ventura tu sabes que la ciencia puede tener ese nombre?—No se que es ciencia, fué mi contestación; pero yo quiero crear oro, hacer diamantes y plata —Eso es muy fácil, me dijo, tener el poder de Dios es cosa natural en la criatura.—Yo te daré otros diamantes que no podrás gastar mientras vivieres si “juras obedecerme.” Hícele el solemne juramento que me exigía, no obstante mi corta edad, y antes de celebrar mi compromiso le pregunté si este juramento había de ser vitalicio. No, me contestó, por trece años solamente, que es el tiempo que he fijado para instruirte.

Desde el siguiente día comenzó su santa y sublime tarea, con tal paciencia y amor como si hubiera sido mi padre natural, hasta concluir el tiempo prometido.

Tres semanas después de concluir la obra, en que constantemente trabajó trece años aquel hombre misterioso, desapareció para siempre de mi presencia dejándome solo una remota esperanza de su vuelta. Como esta no se ha verificado, yo en tanto me consuelo con recorrer sus doctrinas y discurrir sobre ellas lo que me dicta mi filosofía, bendiciendo á Dios por contar en mi memoria una preciosa biblioteca, que de otro modo de poco me servirían todos los libros del mundo, pues los ciegos no siempre tienen lectores, ni todos los lectores saben leer los idiomas en que están escritas las ciencias.

Es verdad que avaro de saber no me conformo con lo aprendido, y el tiempo de mi vida lo empleo en buscar nuevos autores, de los cuales me aprovecho de la doctrina que juzgo más conveniente tanto para continuar mi instrucción, como para ejercitar la memoria, porque, como dice Iriarte: “Memoria fecunda objeto.”

Solo me resta manifestar á V. la última plática que tuve con mi sábio maestro en los momentos de su partida y algo de los desengaños sociales que he sufrido cuando tuve la idea de pretender entrar en el gremio de los hombres de letras.

Al decir estas palabras quedó silencioso como en santo recogimiento el venerable ciego, y se desprendieron de sus órbitas las gotas sagradas que produce el intenso sentimiento en los circunspectos varones á quienes hiere el destino con alguno de los dardos con que hiriera á Job. Corría el doloroso líquido sobre aquel semblante que parecía la escultura de la desgracia resignada, como el agua que mana por entre las sútiles grietas de una peña que encerrara en su seno una pura fuente.

Nosotros permanecemos en religiosa admiración observando al hombre herido, protegido y privilegiado á la vez por el Divino autor de los destinos.

Nuestra frente se inclina ante este arcano, ennuudece nuestro pensamiento y no tenemos la loca ó tonta osadía de querer penetrar en los misterios que nunca han sido revelados, ni pueden ser explicados á los mortales. Acatemos y adoremos á Dios en sus terribles é incomprensibles arcanos compadeciendo y protegiendo á nuestros semejantes, cuando no podemos amarlos, porque solo la inteligencia y la bondad en los adultos y la inocencia en los párvulos se hacen amar.

II

D. Francisco de Paula Gómez, con un acento en que se percibían los enternecedores síntomas de su silencioso llanto, volvió á tomar el hilo de su interesante plática diciendo:

Después de varios días de una larga recordación y detenido exámen, la noche del 12 de Noviembre de 1849 sentí que pesaba sobre mi corazón la mayor desgracia y tormento de mi vida, cuando exhalando un profundísimo suspiro el que me

dijo llamarse D. Juan Ruiz: He aquí, exclamó, el momento más crítico y la circunstancia más solemne de mi vida, amigo mío ó hijo de mi entendimiento, tu serás en el mundo literato, la semejanza de tu padre Ruiz, la obra está consumada, ya he cumplido, te doy las gracias por la fidelidad de tu juramento, sé fiel y serás feliz; la felicidad del hombre está en imitar cuanto le sea posible el sublime carácter de su Criador que es la infinita esencia de toda perfección. ¿Qué es esto?, interrumpí. Guarda silencio, me dijo; adora lo que no comprendes, sé justo y misericordioso. Esta noche tal vez será la última en que tenga el gusto de estrecharte contra mi pecho que por tí suspira.

Dichas estas palabras me abrazó tiernamente y sentí que lloró por algún tiempo: mi llanto acompañó al suyo sin atreverme á quebrantar el precepto de silencio que me había impuesto, hasta que al fin le hablé en poético, esto es, en el particular idioma que el mismo me había enseñado y mi oración fué la siguiente:

Guardando, pues, el precepto de silencio en castellano tengo libertad en poético para preguntaros si este ha sido el triste resultado de la escrupulosa recordación que en mis estudios me habéis hecho. Sí, contestó en castellano, y ya tienes libertad de hablar y preguntar cuanto quieras á tu amigo, que va quizá para siempre á faltar de tu presencia.

Señor, le dije, respeto la necesidad ó imperioso deber que os obliga tal vez á cruzar el mar, y jamás ningún acontecimiento podrá arrancar ni borrar en mi alma el sentimiento de mi gratitud, más si tuviera la dicha de seguiros sería mi felicidad aun cuando me llevarais hasta la nación más remota y bárbara del Universo.

No señor, me contestó: esto fuera preferir el gusto al deber; yo sería feliz teniendo á mi lado, pero no debo formar el templo de mi felicidad sobre la ruina de tu anciano padre; él está al presente lleno de vigor, pero tal vez se casará y enfermará dentro de poco tiempo, y tú serás el báculo en que se apoye su vejez. A mí me lleva quien me trajo; yo venero los juicios del Señor. Da gracias á su Santa Providencia y se adorador de Dios en todos los momentos de tu vida, pues siendo ciego es una prueba de que eres un hijo predilecto suyo, la educación que te ha concedido; cumple siempre su santa ley y no desesperes de volverme á ver; puede ser que tengamos esa dicha, pero entre tanto guarda tres meses de silencio después de mi partida y luego has lo que gustes.—Señor, le contesté; ¿qué especie de silencio he de guardar?—Quiero decir, repuso mi maestro, que en el espacio de tres meses no hables de mí ni de tu estudio; más cuando haya pasado este tiempo puedes hacer que te examinen hombres de inteligencia.

Con estas últimas palabras dió fin á su despedida y no volví á oírle más.

Ahora, solo por complacer á V., le diré ligeramente el resultado de mi examen:

Pasado algún tiempo fui á la capital de Méjico, donde entonces existía una junta compuesta de veinte y tres sábios ó doctores que se hacían llamar Suprema Corte de Literatura. Presenteme á ella con no poco trabajo por carecer de prestigio y de facultades pecuniarias, acompañado del abogado secretario y taquígrafo principal de aquella junta D. Francisco de Asia Rego, que se declaró mi protector, el cual me introdujo y recomendó cuanto le fué posible, proponiendo que se me examinara en lo que yo presentase y que él cubriría los derechos.

Preguntáronme que facultades exponía y con que objeto solicitaba aquel examen; contesté que llevaba un idioma desconocido pero ventajósísimo á la literatura y ciencias, probé suficientemente sus ventajas y propuse establecer una cátedra para iniciar á la juventud en el idioma más lacónico y poético que ha podido exis-

tir. Dije también que poseía Filosofía, Teología, Derecho Civil y Canónico, Latinitud y cinco idiomas más, con el conocimiento teórico de otras ciencias y bellas artes; que sabía la física ecular del humanismo, esto es, la ciencia de conocer todas las especies de voz humana, y sus distintas propiedades y alteraciones; diagnósticos y pronósticos de las enfermedades, preparación física, géneo é inclinaciones; hay seis mil clases de voz y lo más difícil es hacer las aplicaciones según los nombres que clasifican las especies.

Expuse que podía enseñar retórica y poesía, música en sus tres reinos y dar ideas generales de historia natural, eclesiástica y profana, activa y pasiva; últimamente espuse también mi aprendizaje en las tres mil historias que á V. dije y todo lo demás que le he referido; la asamblea contestó que no tenía conocimiento del idioma poético ni de la física ecular, pero que en lo demás procedería al exámen, en efecto diez y ocho días suffi de riguroso exámen, llenáronme de aplausos, diéronme certificados, pero no obtuve desempeñar ninguna Cátedra, aunque me dieron esperanzas de colocarme en alguna pues esta era mi solicitud.

Finalmente desesperé de mi empresa viendo que aquellos señores no se ocupaban de mejorar mi triste posición social, no obstante los esfuerzos que hacía para conseguirlo el bondadoso Sr. Rego, y volví á la ignorada soledad donde paso mi vida según V. ha podido comprenderla y apreciarla.

Señor he concluído la narración de varios sucesos relativos á mi misteriosa existencia, según la suponen algunos entendimientos; V. podrá formar acerca de aquellas suposiciones el concepto que mejor le dicte su filosofía.

Solo me resta satisfacer el deseo de V. de conocer mi instinto poético.

Al decir esto la dulce fisonomía del eminente ciego cambió de aspecto, y con la espresión más risueña y espresiva el bardo de las montañas entonó el canto siguiente:

Hagamos punto aparte de mi historia,

En un vergel orizaveño estamos

Y es preciso ocupar nuestra memoria

Del sitio encantador que disfrutamos.

A la sombra feliz de esta arboleda.

Podemos orientarnos un momento,

Tenemos un jardin y basto asiento;

Es banco natural de esta alameda.

Aquí, donde tus ojos se recrean,

La hermosa Agualizapan se formara,

Nombre propio que al Orbe publicara

Lugar donde las aguas juguetean.

En efecto, ¿no ves por todos lados

Como saltan espumas bullidoras,

A tiempo que las aves charladoras,

Forman grupos vistosos y esmaltados?

A nuestros piés cristalica corriente

Se desliza con dulce mansedumbre,

Más allá se desgaja de la cumbre
Con ruido formidable un gran torrente.

En aquel otro lado los frutales
Forman calles de azahares y de pomas,
Fecundadas de límpidos raudales
Y arrulladas por tímidas palomas.

El suelo tapizado de verdores
Nos ofrece una mágica pradera;
La vista de los cerros placentera,
En su exámen contiene mil primores.

San Cristóbal y el cerro del Borrego
Son dos puntos de aspecto muy grandioso;
Escamela fué cerro misterioso
Para el gentil supersticioso y ciego

Aquí existe encantada una doncella
Que llamaron la Sochil (1) del Oriente,
Joven discreta y en extremo bella.
Pero que habiendo sido inobediente
La diosa Luna se enojó con ella
Y la hizo entrar al cerro eternamente,
Mas sale al ojo de agua, en el se baña,
Y luego desaparece, á nadie daña.

Otros creen que la ninfa es cameleña
India no fué que castigó la diosa,
Sino hija de española navarresa,
Joven modesta y á la par hermosa;
Que en medio al ojo de agua vió una peña
Estándose bañando muy gozosa,
Y al verla se encantó profundamente
Por el Príncipe Cuávici de Oriente.

Pues un siglo después de la conquista,
En lo interior del cerro allí habitaba
Huyendo así de la española vista
Y entregado á la mágia que ocultaba.

Ahora fija la vista atentamente
A ese volcan hermoso y corpulento,
Cual columna del vasto firmamento
Donde se ostenta el sol resplandeciente.

He aquí el famoso pico respetable

(1) En el primitivo idioma del país significa flor.

Que llaman de Orizaba los viajeros,
En él muchos casiques verdaderos
Tuvieron un misterio venerable.

A su falda la cualzi (1) encantadora
Una noche maldijo su fortuna,
Y por blasfema de la Diosa Luna
Hoy es el ave que de noche llora.

Entre tanto el ambiente que respiras
El aroma esquisito de las flores,
No te hace suspirar cuando le aspiras
Contemplando al autor de los autores?

Yo bendigo la Sábía Providencia
Del espléndido Dios de las naciones,
Que te trajo de tórridas regiones
Para hacerme gozar de tu presencia.

(1) Quiere decir hermosa en idioma indio.

III

¿Quien pudo ser el hombre escentrico que disfrazado y confundido trece años entre los artesanos de una fábrica de tejidos, inició á un pobre niño ciego en las ciencias positivas y abstractas; y colocó en su memoria por medio del laconismo de un idioma desconocido una biblioteca de millares de volúmenes, igualmente el diccionario y gramática de aquel idioma? este debe ser de un efecto admirable para compendiar los largos estudios en que tantos y tan preciosos años se hacen perder á los jóvenes que estudian el derecho y otros ramos del saber.

Porque aquel grande hombre, que no podia ser un egoista mediante la abnegación y el tierno interés con que permaneció trece años educando á una pobre criatura arrojada por el destino fuera de los lindes del terreno de la luz material. no popularizó aquel conciso idioma que podia proporcionar á la juventud la economía del tiempo para aprender las ciencias y expresar los conceptos? ¿Será el idioma poético un resorte reservado para colocar en la memoria de los ciegos los volúmenes de las ciencias?

También el descubrimiento de conocer por la voz los instintos del alma y las disposiciones del organismo físico preveer hasta las graves enfermedades que acometen al hombre meses antes de que se desarrollen y postran á la persona que lleva el germen destructor en la sustancia de su ser, seria un grande adelanto para la medicina.

El estudio que el extraordinario mentor del joven ciego denominó ciencia ecular del hunamismo, puede ser una antorcha de vívida luz para penetrar en el oscuro sendero de la psicología y de la medicina. No será pues una torpeza de la humanidad que deje hundir aquella luz en el Ocaso de la tumba, de donde no volverá cual el astro del dia á renacer? No debería proporcionarse al docto ciego los

(Se continuará.)

La Luz del Porvenir

Gracia 18 de Octubre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, 8. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—;En la sombra... luz!

¡EN LA SOMBRA..... LUZ!

(Continuación)

medios de publicar sus estudios y observaciones sobre tan precioso, benéfico y desconocido ramo del saber, iniciando en él, alumnos que pudieran llevarlo con el tiempo y el trabajo, como se ha hecho con todas las ciencias, hasta el grado de desarrollo y perfección en que se hallan en la presente época los conocimientos científicos? Estos han llevado al hombre paso á paso por el camino del progreso hasta el luminoso punto donde al presente se halla con las brillantes esperanzas de poder continuar su marcha y llegar á la cúspide desde donde extenderá, cual un nuevo sol, los rayos de luz que iluminarán de una manera notable y grandiosa á la misera humanidad, que tantos siglos ha caminado á tientas por un oscuro caos en busca de las chispas luminosas que algunos seres privilegiados han esparcido acá y allá en la vasta estención del globo, donde la Providencia colocó al hombre dándole el instinto del saber, como si hubiera querido prepararle la ocupación de trabajar en desarrollar y extender la tela infinita de la ciencia del bien y de la felicidad, que debe formar el patrimonio que le destinó el padre Universal.

El ciego Orizaveño demostró sus conocimientos á una docta asamblea de literatos, manifestó que aspiraba á desempeñar una cátedra donde iniciaría á la juventud en los raros conocimientos que él posee; pero fué despreciada y olvidada su proposición. He aquí compendiados y reproducidos en aquella asamblea en este siglo, á los hombres que se han llamado doctos en todos los siglos. Mirar con indiferencia el saber y arrojar á la tumba descubrimientos científicos que pudieran ser un grande adelanto y un bien incalculable para la humanidad, es un hecho que se repite en todos los siglos. De esa manera han perecido secretos de infinita trascendencia, por que se abandonó y despreció á los que lo poseían.

Cuando ciertos hombres han querido demostrar alguna verdad ó enseñar algo nuevo, se les ha tenido por locos ó vicionarios y se les ha despreciado en los tiempos modernos: en los antiguos se les declaraba impios y morían en una cárcel ó en una hoguera. Tal es la condición de los seres humanos, de esos reyes de la creación que llaman hombres.

Estas verdades que emitimos las corroboran: Sócrates, á quien hicieron beber

la cieuta los ilustrados atenienses, porque propagaba doctrinas contrarias á sus dioses y corrompía á la juventud enseñándole la moral y el derecho natural del hombre.

Colón, que fué mirado como loco por los reyes de Europa á quien pedía protección para descubrir un mundo.

Galileo, hundido en un calabozo por los que se creían infalibles; no obstante, falló el acerto de la infalibilidad y campea en el Orbe la verdad que demostró la ciencia.

Fulton despreciado al principiar el presente siglo de las luces el hombre que han llamado después el génio del siglo. Siempre el genio ha sido rechazado y hasta escarnecido por la *pequeña* humanidad; solo el tiempo es el que posee el privilegio de ilustrar y abrir los ojos á esa torpe *niña* con sus lentas y grandes lecciones.

Sabemos que hay por desgracia circunstancias tan terribles en la vida por las que algunos hombres de gran mérito se han visto obligados á ocultar su verdadero nombre y desaparecer civilmente de la superficie de la tierra. Pero un hombre dotado de tanto saber y filantropía cual era el misterioso mentor del niño ciego, como no ha propagado una ciencia que tantas ventajas traería á la humanidad? Propúsose quizá transmitir su saber á una criatura sin vista para no ser conocido del alumno que eligiera y que sus raros conocimientos no muriesen con él, legándolos á la humanidad cual la luz aparece saliendo del caos de la noche.

IV.

LA NOCHE BUENA

En esta culta y católica ciudad ha pasado poco menos que desapercibido, á causa del fanatismo, un acontecimiento de los más dignos de ser consignados en la historia. Nació un varón, entre las clases más humildes de la sociedad, y á los quince días de haber nacido quedó sin vista material; empero veía de la vista espiritual lo que á muchos les está vedado por carecer de esta bella facultad del alma.

En sus primeros años reveló grandes deseos de obtener ciertas cosas por medios científicos, propios únicamente de hombres dotados de grande inteligencia. Llegó á poseer una instrucción más que mediana en todos los ramos del saber, sin ningún profesor visible para los que sólo poseen vista material. Un espíritu sábio y benévolo le instruyó desde la edad de ocho años. Pues bien, esta grandiosa obra medianímica fué atribuida á Satanás.

Las personas que tengan deseos de conocer los pormenores de la notable maravilla Orizabeña, que hagan por conseguir y leer un ejemplar de un folletito intitulado "La historia del Ciego del Vergel," y tendrán una grata memoria del que se llamó Don Francisco de Paula Gómez.

Amable lector: ¿no te parece natural que por el sólo hecho de que un pobre ciego recibiera de un sér espiritual las luces que no podían darle los seres mortales, debió de llamar la atención del clero en general y que debió de ponerse este hecho tan admirable, en conocimiento del público y que la prensa también debió darlo á conocer á la humanidad? Pero no sucedió así: bastó que interviniera un Espíritu incorpóreo para que se creyera que el sábio ciego estaba endemoniado, sin embargo que recibió del invisible maestro, vastas lecciones de teología, religión y otras materias de moral y de ciencia.

Las religiones dogmáticas tienen el gran defecto de no progresar: y toda reli-

gión está sujeta á la ley del progreso, como todo lo de este mundo material.

Se nos dice que Dios lo ha revelado todo á ellos y que sus palabras son la verdad de toda eternidad. Más he aquí lo que ha dicho un sábio, cuyo nombre no recordamos ahora:

“El maestro va por sus pasos contados enseñando á sus discípulos, y no les explica la lógica antes de la gramática, ni el cálculo integral antes de las cuatro reglas de la aritmética.”

Si los primeros Patriarcas, Abraham y Jacob, hubieran enseñado toda la doctrina, nada hubiera tenido que revelar Moisés; y si Moisés lo hubiera enseñado todo, habría sido supérflua la revelación de Cristo. Cristo mismo, en la última cena, cuando se despide de sus discípulos, declara que aun no lo ha revelado todo. “Aun tengo que deciros muchas cosas,—dice el texto de San Juan—más no las podéis llevar ahora.” “Más cuando viniere aquel Espíritu de verdad, enseñará toda la verdad.”—Ahora bien, ¿hay alguien en la tierra que conozca toda la verdad? Ciertamente que no. ¿Porque, pues la Iglesia Romana prohíbe escuchar á los espíritus que nos traen la Verdad? ¡Error inaudito!

RESUMEN

El Catolicismo humaniza á Dios para adorarle. El Espiritismo enseña á adorar á Dios en espíritu y en verdad como El quiere que se le adore.

El Catolicismo predica y enseña que hay otra vida mejor después de la muerte, y prohíbe sin embargo, examinar las leyes que nos ponen en conocimiento de esa vida que nos es desconocida.

El Espiritismo es el puente grandioso que pone en comunicación los seres del espacio con los hombres de la tierra, y hace de todos una sola familia.

El Protestantismo predica que por la fe somos salvos, y no por nuestras buenas obras.

El Espiritismo enseña que las buenas obras confirman la fe, y que ésta es inútil sin la práctica del bien.

El dogma Católico prohíbe bajo pena de excomunión, la lectura de toda publicación, aun aquellas que encierran verdades trascendentales, morales y científicas, si estas verdades no están de acuerdo con todos los dogmas de su iglesia.

El Espiritismo aconseja leer todo lo bueno para escoger lo mejor.

Jesucristo ha dicho á sus discípulos:

“Enseñad y predicad el Evangelio á toda criatura.”

La Iglesia Católica ha dicho á la humanidad: “Prohibimos, bajo la pena de excomunión mayor, la lectura del Evangelio.” ¿No es esto rebelarse contra el más grande precepto del divino Salvador?

El hombre fue espíritu y en espíritu se ha de volver dejando su envoltura material á la tierra. Los espíritus son la causa del Espiritismo. No se puede invocar á Dios, á Jesucristo, ni otro santo de devoción para obtener alguna merced, sino por un acto esencialmente espiritista; porque lo mismo da evocar un santo que evocar á un Espíritu bueno.

Sin el auxilio de los espíritus, la humanidad perecería. Es, pues, evidente que, mientras haya espíritus en el espacio infinito, y hombres sobre la tierra, existirá el Espiritismo.

V.

COMUNICACIONES

(FRAGMENTOS)

Deseosos algunos espiritistas de hacer una nueva edición de la historia del "Ciego del Vergel," evocaron al espíritu del Homero mejicano preguntándole si sería de su agrado la publicación proyectada, y el espíritu del poeta ciego dió algunas comunicaciones de las que copiaré los párrafos más interesantes.

"Que me place os digo, podeis tomar las medidas que querais, vendré de nuevo para activar mi obra y que se desarrolle con más perfección, dándole nuevo giro dirigiéndome más directamente á los que buscan el fondo de las cosas y no á aquellos que solo se detienen en la superficie con tal que esta tenga un barniz agradable."

"Difícil me parece que las últimas palabras que pude expresar en mis últimos momentos de existencia en ese planeta sean consignadas en ese opúsculo que pretendeis dar á luz. Esas ideas que fueron mi testamento y que podrían formar la base de mi obra, han sido arrebatadas por un viento envenenado y arrojadas á ese autro sin fondo que se llama fanatismo religioso."

"Espero ver el efecto que esa publicación hará entre los encarnados, y si por alguna circunstancia fuese preciso un testimonio que acredite la veracidad de lo dicho, entonces rogaré á Dios me permita verter algunas ideas que sirvan de palanca con que podais levantar ese grandioso edificio."

"Gracias ¡Dios mio! porque hoy puedo pronunciar una palabra que me fué desconocida durante mi vida material. ¡Gracias Santo cielo! porque hoy puedo contemplar tu hermosura y disfrutar de tu luz, lo que me fué negado en mi anterior existencia."

"Triste estado es, el en que se halla el mundo á pesar de las apariencias de adelanto que se ven; efímero progreso que obedece solo á las cosas materiales, pero que el espíritu no aprovecha nada de ese adelanto conductor en su constante marcha por las variadas fases de su existencia. ¿Hasta cuando el hombre no comprenderá que esa esclavitud en que le tienen sus pasiones es el valladar que se interpone á su paso retardando así su felicidad? ¿Hasta cuando el sér encarnado no llegará á descubrir ese horizonte luminoso y esos campos feraces donde la dicha es el más inferior de los goces del alma? ¿Cuando el hombre sabio capaz de descorrer el velo que oculta el porvenir se prestará con el poder de su palabra á disipar las tinieblas de ese pasado todo errores? y que por desgracia vemos muchos viviendo bajo su sombra y marchando conducidos por otros hácia un caos, en donde permanecerán estacionados por carecer de luz que alumbré el sendero que recorren. Yo, pobre espíritu que viajé por ese mundo entre tinieblas, tuve mis ojos del alma siempre abiertos para contemplar lleno de admiración y respeto, las grandezas del Creador. La misión que recibiera del Ser Supremo no pude cumplirla, los medios me faltaron; pues me hallaba á causa de mi estado sujeto á la voluntad de otro, (*un fraile*) y esa voluntad fué tan contraria á la mía, que todo cuanto yo podía haber hecho era deshecho por ella. ¿Qué provecho han reportado á la humanidad los afanes del sér invisible que me instruyera cuando todos han sido sepultados con mi cuerpo? Pero no; esto no es verdad; todas sus enseñanzas las he llevado impresas en mi

cerebro espiritual, y si me he servido de esa palabra que corresponde solo al materialismo, ha sido porque hablo como hombre material.”

“Pensad ante todo, que cuando Dios no permite el cumplimiento de alguna obra buena, es porque aún no es llegada el tiempo para su edificación.”

“Todo marcha conforme á sus disignios, y su justicia que es infálible llegará á permitir que todo cuanto lleve el sello de la verdadera fé, se cumpla sin que ningún obstáculo le detenga en su marcha.—FRANCISCO DE PAULA GOMEZ.”

VI

El espiritista que me ha enviado los folletos y las comunicaciones, habló largamente con una hermana del *Ciego del Vergel* y esta le dijo lo siguiente: “Toda la familia menos mi hermano, pertenecemos al romanismo, y el pobre cautivo se hallaba siempre rodeado de frailes, y aún cuando él era libre pensador no se le proporcionaron los medios de comunicarse materialmente más que con fanáticos católicos: Escribió, es decir, dictó parte de un folleto que iba á publicarse muy opuesto al Romanismo, pero al morir se apoderaron de lo escrito los frailes que le asistieron en sus últimos momentos de vida material:

VII

Cuanto he copiado anteriormente forma digámoslo así uno de los innumerables capítulos de la historia universal, uno de tantos episodios en el cual se ve claramente la eterna lucha del *bien* y del *mal* como dirían los sectarios de Roma, pero que en realidad no es otra cosa que la constante relación entre los *vivos* del espacio y los *muertos* de la Tierra; comunicación admirable, pues por ella el ser más debil, el más ignorante, el que menos condiciones tiene para instruirse, pues le falta lo más necesario en la Tierra la vista! ese don preciosísimo por el cual se admiran y se estudian las innumerables maravillas que la creación encierra; por medio de la comunicación espiritual contempla su mente dilatados horizontes y aquella esencia que recibe despierta quizá sus recuerdos del ayer y se aprovecha de ellos como indudablemente debió sucederle al ciego mejicano que desde su infancia dió á conocer sus excepcionales facultades para el estudio y la investigación, facultades que alcanzaron un desarrollo notabilísimo con la constante comunicación de uno de los sabios (que en el mundo han sido) y después desde el espacio continua su obra de enseñanza universal, trabajo que encontró en este planeta los eternos obstáculos que se oponen siempre al paso de los grandes hombres, la envidia de los falsos sabios y la ignorancia religiosa, barreras infranqueables que se interponen continuamente entre los pueblos oprimidos y sus libertadores.

¡Cuántos esfuerzos! ¡cuántas energías! ¡cuántos años empleados en el estudio! ¡cuánta paciencia empleada en un penoso aprendizaje! y al ir á recibir el título de maestro encontrar la indiferencia el desvío, el desden, y lo que es peor aún, el escarnio y el desprecio. ¡Oh! si la vida no fuera eterna, si el trabajo de hoy no fuera una continuación del *ayer*, y una preparación del mañana, habría que renegar de haber nacido.

¡A cuántas consideraciones filosóficas se presta el relato del *Ciego del Vergel* no solo por la inmensa enseñanza que recibió de ultratumba, sino por los conocimientos adquiridos anteriormente. ¡Qué secretos tan dolorosos guardará su historia cuando tuvo que venir á la Tierra sin luz, el que indudablemente había vivido entre los soles de la ciencia habiendo sido uno de los factores de las pasadas civilizaciones!

Sin la vida y la ciencia del ayer no se concibe que un ciego revele desde su infancia las excepcionales aptitudes que reveló el Homero mejicano.

¡Y cómo el saber se abre paso por medio de todos los obstáculos!... ¡Cómo la luz del entendimiento penetra en los lugares más sombríos! ¡Cuán admirables son los esfuerzos de los espíritus que vienen á la Tierra sin luz, ó sin razón, ó sin movimiento, ó sin palabra, y á pesar de todo, se hacen entender!...

Nunca olvidaré á Martín Martín, sordo, mudo y ciego que al recibir una medalla de oro en los exámenes del colegio de Carlos Nebreda en Madrid, al sentir que adornaban su pecho con una cinta de seda, de la cual pendía el premio, el sordo-mudo ciego, oprimió entre sus manos la medalla, y cruzando los brazos haciendo un esfuerzo sobrehumano, salió de su boca ¿un grito? no, ¿un aullido? tampoco, ¿un rugido? casi puede decirse que sí; su rostro se enrojeció, de sus ojos sin luz brotaron lágrimas de fuego, su cuerpo se estremeció, se agitó como si tuviera una convulsión y al fin pronunció de un modo inteligible ¡¡¡gracias!!! ¡Oh! aquella frase no la olvidaré jamás, mejor dicho la inflexión de aquella voz, era el triunfo más admirable y más asombroso de la ciencia y de la voluntad más enérgica y más potente! Nebreda le dijo:—¡quiero que hables!—y Martín Martín, con su estudio, con su aplicación respondió á su maestro—¡yo hablaré! y habló!

¡Cuán dignos de compasión son los espíritus que vienen á este mundo tan cargados de cadenas!

Poco antes de conocer el Espiritismo, recuerdo que una noche estando en Madrid en una reunión literaria, me saludó, un poeta, noté en el joven adorador de las Musas cierta preocupación y ensimismamiento impropios de su carácter jovial y risuño por excelencia, y con la natural curiosidad de la mujer, le dije:

—¿Qué te sucede Luis? parece que estas aquí y en otra parte á la vez.

—Tienes razón, me ha pasado hoy un caso muy original, y no lo puedo apartar de mi memoria.

—¿Qué es ello? ¿qué es ello? (preguntaron otros escritores.)

—Quizá nada y tal vez mucho, escuchad: Me fuí esta mañana á la pradera de San Isidro, iba componiendo unos versos que escribía en mi libro de memorias y los leía en alta voz como tengo de costumbre, había un verso rebelde que no respondía á mi deseo, y por más que yo lo repetía no me resultaba armonioso; y por más que lo recitaba con el énfasis de la improvisación, lo encontraba detestable, inaceptable, duro, prosaico, vulgar, que se yo.

Cerca de mí, al pié de un árbol había recostado un hombrecillo ciego, y al parecer idiota, porque canturreaba y se reía de un modo extraño, y cuando yo estaba más empeñado y porfiado en repetir el verso rebelde, me dijo el ciego con acento irónico.

—No te cases hombre, ese verso es cojo.

—¿Qué sabes tú? (repliqué con enfado y desprecio á la vez.)

—Más que tú, escucha y aprende; y el ciego improvisó una redondilla admirable, encerrando en cuatro líneas un pensamiento altamente filosófico, con una facilidad pasmosa, con una sencillez, con un sentimiento, que me quedé verdaderamente asombrado, tanto es así, que me senté junto al ciego y le hice improvisar sobre varios temas. Yo estaba encantado y le dije:—Quién había de decir que tú sabías tanto! parece increíble! te escucho y solo ante el hecho tengo que convenirme.

—No es él, soy yo; replicó el ciego con una voz de un timbre especial, parecía el eco de una voz muy lejana, tan apagada y tan débil era su vibración.

—¿Y quién eres tú? (le pregunté asombrado.)

—El que vá con él, su compañero inseparable.

—No te comprendo.

—Ya lo creo; ¡qué sabes tú de estas cosas!... y soltando una carcajada se levantó el ciego tambaleándose y por más que quise detenerle se separó de mí diciendo con aspereza:—Déjame el paso franco, aprendiz de poeta; y atravesó la pradera sin tropezar en parte alguna.

Maravillado por lo que había oído, le pregunté al guarda del cementerio si conocía al ciego y me dijo:—Ya lo creo que lo conozco, ¡pobrecillo! es ciego y loco ó tonto lo mismo dá; cuando le dá por decir relaciones cuenta unas historias... que tan pronto hacen reír como llorar, y cuando uno quiere que hable ¡qué si quieres! no se le saca una palabra del cuerpo; es más terco que un aragonés.

Sin poderlo remediar no puedo apartar de mi memoria el recuerdo del ciego que tan admirablemente versifica y tanta filosofía encierran sus palabras. ¿Será loco?... ¿Estará ciego?...
 VIII

El relato de mi joven amigo también me impresionó, y durante algun tiempo le seguí preguntando por el ciego; más no le volvió á ver por más que lo buscó.

Cuando más adelante estudié el Espiritismo le di solución al problema que mi amigo no pudo resolver, encontrando sencilla y natural la explicación del ciego, que estaría dominado por el espíritu que le hacía servir de medium ó tal vez por su expiación tenía momentos de lucidez para apreciar todo el horror de su situación y luego caer en un abismo sin fondo.

El recuerdo del ciego no se ha borrado de mi mente, y al escribir el anterior relato, comprendo perfectamente que un ser de ultratumba está cerca de mí deseando comunicarme sus pensamientos, atraído quizá por mis reflexiones referentes al Homero mejicano.

IX

“Así es, (me dice un espíritu) cada ser busca su centro de atracción, y al consagrarle tú un recuerdo á uno de los muchos mártires que han vivido en la tierra, me he acercado á tí, atraído por tu compasión hácia uno de mis compañeros de infortunio.”

“Yo también como el Homero mejicano perdí la luz antes de conocer lo que valen los rayos de vuestro sol, y mas desgraciado que él no tuve una madre cariñosa que me arrullara en sus brazos. Crecí en un Asilo de beneficencia, mi entendimiento era tan limitado que pasé por idiota; mis instintos eran tan perversos que por necesidad imperiosa tenían que castigarme, y lo hacían tan cruelmente que antes de llegar á la juventud me escapé del Asilo en unión de otro compañero. Nadie se ocupó de buscarnos, antes al contrario, se alegraron de mi desaparición, por que en realidad no tenía iniciativa mas que para producir conflictos; era un ente perjudicial en todos sentidos, (por eso creaba el odio en torno mío.) Mi compañero utilizó mi ceguera, se convirtió en mi jazarillo y yo en mendigo de profesión; pasado algún tiempo mi compañero me abandonó y me quedé completamente solo; entonces, en mis largas horas de soledad sentía una voz en mi oído dulce y armoniosa, me sentía impulsado á producir sonidos en una mala guitarra y entonaba cantares tristes y amorosos de una cadencia encantadora; entonces me parecía que

despertaba de un profundo sueño, veía todo el horror de mi situación, echaba de menos á mi pobre madre que murió al darme á luz, suspiraba por el amor de una mujer, sentía la imperiosa necesidad de estrechar en mis brazos á un pequeñito, me preguntaba á mi mismo que misteriosa fatalidad pesaba sobre mí: me enfurecía, daba vueltas queriendo romper las ligaduras de mi deforme organismo, y caía rendido quedándome como muerto, sin recordar ni sentir más que las necesidades naturales de la vida, el hambre nunca saciada del mendigo, y la sed inacabable de beodo. En realidad pesaban sobre mí dos fatalidades, la defectuosidad de mi organismo y la dominación de uno de mis mas encarnizados enemigos; era juguete de un espíritu que se complacía en mi tormento, cuanto sufrí... hasta que llegó el momento de reposar, hasta que se cumplió una parte de mi cruel condena, entonces del modo mas sencillo pasé del infierno al cielo.”

“Estando una tarde, (al día siguiente de haberme encontrado tu amigo el poeta) en el mismo punto que él me encontró, sentí pasos, pedí una limosna al que llegaba diciéndole.—Escucha que te interesa, y comencé á decir una relación muy interesante y muy conmovedora, el recién llegado me escuchó atentamente, me hizo después muchas preguntas, y mi compañero invisible le dijo:—Llévatelo contigo que te será muy útil, tus ensueños de gloria los verás realizados. Al entregarte á un ciego que pasa por idiota, te doy un tesoro inestimable, con el te pago una deuda que tengo contraída contigo. Yo me serviré de él, y tu copiarás fielmente lo que yo le dicte. Serás el primer autor dramático de tu siglo, y realizarás tus sueños de gloria. A tu ciencia helada, á tus frios cálculos matemáticos se unirá la poesía la pasión, el sentimiento, serás el asombro y la envidia de tus contemporáneos, oculta al ciego como un avaro oculta su tesoro, te lo repito, te pago una deuda, y á él le perdono una parte del mucho daño que me causó en otro tiempo, dale una vida tranquila y regalada que por mucho que hagas por el, nunca le pagarás las noches de gloria que entre él y yo te daremos.”

“El recién llegado, me miró con asombro, genio gigante abarcó con su mirada de águila algo que debió ver en lontananza, es lo cierto que me dijo—Vente conmigo, le seguí docilmente, emprendimos un largo viaje y me dejó instalado en una casa de campo, allí encontraré baño tibio, lecho blando, alimento abundante, ropa, abrigo, limpieza, reposo, tranquilidad, una familia de campesinos que me trató con cariño y al mismo tiempo con el mayor respeto por encargo especialísimo de su señor, este pasaba largas temporadas en mi compañía, copiando lo que yo le dictaba, el ponía de su parte el arreglo de las escenas, sus producciones dramáticas han hecho una verdadera revolución, y cuando estaba en el apogeo de su gloria, llegó una noche y me encontró enfermo, me cuidó como un hermano cariñoso y espiré en sus brazos tranquilamente. Desde entonces se eclipsó su estrella, nadie da en el quid de la dificultad, nadie sabe que el gran dramaturgo de vuestro tiempo copiaba fielmente las comunicaciones de un espíritu que tenía por médium á un ciego idiota (al parecer). ¡Cuántos misterios! quien me dijera al encontrarme solo en la Tierra, sin luz y sin entendimiento, que mi muerte había de ser tan sentida, tan llorada por un hombre de talento, por un genio calcalista, por un gran matemático! Yo tan inútil al parecer! cuántas noches de gloria le proporcioné, al primer dramaturgo de vuestro siglo! el espíritu que me inspiraba no podía comunicarse mas que conmigo su inteligencia y la mía, trabajaban juntas, al calor de su inspiración renacían mis

(Se continuará.)

La Luz del Porvenir

Gracia 25 de Octubre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡En la sombra... luz!

¡EN LA SOMBRA.... LUZ!

(Conclusión)

recuerdos de gloria, yo también había brillado en el teatro, yo también había hecho sentir á las multitudes, nos juntábamos tres génius, por eso las producciones de mi protector (y á la vez el protegido de un espíritu) han sido tan asombrosas, por eso han causado una verdadera revolución en el Teatro, presentando problemas y situaciones nunca vistas ni soñadas. Hoy nos llama, hoy nos evoca, pero inútilmente, no podemos responder á su llamamiento. Sigue fijándote en la historia de todos aquellos que viven sin vivir y en medio de tu impotencia también serás útil, también al dejar la Tierra te llorarán y dirán ¡qué pronto se fué! —“Adios.,”

X

¡A cuántas consideraciones se presta el anterior relato!...

¡Cuán cierto es que nadie está de sobra en este mundo! el más pobre, el más humilde, el más abandonado hace su trabajo, cumple su tiempo de condena sin faltarle un día ni sobrarle un segundo!

Cuántas veces recorriendo las salas de los hospitales, cuando veo á los niños enfermos murmuro con tristeza: ¡Dios mio! ¡qué temprano empiezan estos infelices su calvario! ¿por qué tan pronto? y cuando veo en el mismo sitio á los ancianos exclamo ¡Señor! ¡qué martirio tan largo! ¿Por qué tanto tiempo condenados al sufrimiento? ¿por qué? ¿por qué?...

¡Cuántas preguntas formuladas en vano! no hay dolor esteril, no hay llanto que no fecundice la Tierra, no hay gemido que no encuentre un eco. Si en medio de la sombra que rodea á los ciegos la luz se abre paso y los seres más débiles y al parecer más inútiles, son útiles al progreso universal, de igual manera todas las existencias de los espíritus tendrán su utilidad relativa.

Sin ir más lejos, en mi misma tengo la prueba ¡quién me dijera veinte años atrás: cuando esperaba quedarme ciega que había de fundar un periódico que se llamase LA LUZ DEL PORVENIR!... cuando su fundadora contaba los segundos y decía: ¡Qué pocos momentos me faltan para quedar sumergida en las tinieblas!...

Si me hubieran profetizado entonces el trabajo realizado después, me hubiese reído amargamente diciendo: ¡imposible!... ¡imposible! no puede ser; y sin embargo ha sido. ¡Gracias Dios mío! ¡bendita sea tu ley del progreso! pues solo ella produce en la sombra torrentes de luz!

El libro del porvenir estará eternamente cerrado, en sus páginas nadie podrá escribir profecías, cuantos cálculos hacen los hombre, todos salen fallidos, los que se creen grandes suelen caer cuando menos lo piensan, los que aparecen pequeños, suelen ascender en alas del trabajo y de una enérgica voluntad, á las inmensidades del infinito.

¡Cuánto hay que estudiar Dios mío! solo estudiando y progresando se podrá hallar en medio de la sombra el foco de la eterna luz!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

DISCURSOS

LEÍDOS EN LA VELADA CELEBRADA POR LA SOCIEDAD "EL FARO DE PAZ,"
EN VALENCIA

SEÑORES Y SEÑORAS:

Al dirigiros la palabra, experimento un sentimiento indefinible de orgullo y timidez. De orgullo, sí, porque me enorgullece el pensar que me levanto para defender las sublimes verdades del Espiritismo; y de timidez porque conozco bien mi insuficiencia y tiemblo, ante el pensamiento de que no pueda llenar dignamente la misión, que sin méritos míos, me han confiado. Yo señores, no debiera hablar aquí; porque hay muchas, que con más elocuencia sabrían defender nuestras ideas; más puesto que se quiere que yo aporte mi grano de arena, al grandioso edificio de la regeneración humana, lo haré así, por más, que ignorante hasta de las más sencillas reglas de retórica, mi escrito resultará desaliñado y mis frases carecerán de esa elegancia y admirable filigrana, que derrochan en sus escritos, los que poseen á fondo, el hermoso idioma de Cervantes. Más recuerdo, que la convicción dá la elocuencia, y yo estoy tan convencida de la bondad de la ciencia espírita, que no dudo encontraré frases con que elogiarla; como no le faltaron á Pedro, el humilde pescador, discípulo de Jesús, para predicar el Evangelio, y convencer á las gentes con su sencilla palabra.

Vosotros, los que estáis reunidos á mi alrededor con motivo de esta velada; los que honrándonos con vuestra asistencia, aunque sin profesar nuestras ideas, venís á realzar este acto solemne y darnos un testimonio de fraternidad, yo os saludo y también saludo á los fervientes espiritistas, que despreciando los insultos de que somos blanco, los que profesamos estas creencias, vienen á decir en voz muy alta; que no les arredra el desprecio de los unos, ni los insultos de los más, para seguir con valor por la senda que les traza su razón y su conciencia; por la senda de la ciencia, la caridad y el amor. En efecto; valor, y valor heroico se necesita para blasonar de espiritista. ¡Porque es tan triste oírse llamar loco, estando en el pleno goce de las facultades intelectuales! Y de locos nos tratan, muchos de nuestros destructores. ¡Locura el Espiritismo, cuando es antídoto de ella!... Porque en la mayoría de los casos, la locura proviene de la desesperación, del desconsuelo; de un miedo excesivo; del dolor moral que produce un desgraciado golpe de fortuna, ó la pérdida de una persona querida... y en estos casos, solo el Espiritismo puede dar

un consuelo racional y lógico; solo el Espiritismo puede detener á un desgraciado, al borde de la locura ó el suicidio.

¡Locos los espiritistas! Más, bendita locura, la que une los corazones, borra resentimientos; dá paciencia al iracundo; hace caritativo al avaro, humilde al orgulloso. Bendita locura, que nos muestra á Dios grande, justo, sabio, bueno; sin creerle capaz de arrastrarse en las bajas pasiones del odio; la venganza, la crueldad y el capricho; como hacen creer las religiones positivas. Locura, que nos hace mirar la muerte con la misma tranquilidad con que vemos acercarse la hora de nuestro sueño. Locura que nos hace vivir tranquilos en medio de las luchas y adversidades de la vida, porque nos demuestra, que ó bien son una expiación de delitos de otras existencias, ó pruebas, que mañana nos llenarán de gloria si los soportamos con valor.

Si esto es locura, señores, hay que confesar que es una locura sublime, y bendecir la hora en que perdimos la razón.

Más, que tiene de extraño que nos llamen locos, si es patrimonio de todo lo grande, de todo lo noble, de todo lo sublime, ser atribuído á locura. Loco llamaban á Colón; loco á Franklin; loco á Pizarro; una camisa de fuerza pedía la prensa de París, para el loco que se atrevió á decir que él iluminaría la capital con gas; hechicero y loco llamaban á Gutemberg..... y hoy tenemos la América; aprisionamos el rayo; conocemos el Perú; nos alumbró el gas, y nos enorgullecemos de poseer la imprenta.....

Así, pues, el calificativo de locos nos engrandece en vez de rebajarnos.

Hermanos: Cuando os veáis atacados por nuestros contrarios, lejos de arredraros, volved por la honra de nuestra creencia, y no temáis porque quizá algunos no sepáis expresaros, porque el que tiene razón encuentra siempre palabras con que defenderla.

Es necesario que por todos los medios lícitos difundáis el Espiritismo; que sepa el mundo en que se funda nuestra fe: porque estoy persuadida, de que muchas verdades se desprecian porque no se conocen, y segurísima también de que si se estudiara nuestra filosofía sin mala fe; serían espiritistas muchos de los que nos insultan, nos ultrajan, ó nos desprecian.

Por otra parte, ¿habéis visto jamás que sin luchar se venza? No, no hay victoria sin lucha, y cuanto más grande es la resistencia, más preciado el triunfo. Aparte de que la oposición honra el Espiritismo; porque cuando se le ataca, es porque es digno de que se fije la atención en él; y porque también toda idea grande ha de tener siempre dos grandes rémoras: la rutina y el interés particular, político ó religioso.

Más la verdad, aunque se trate de sepultarla en el fúnebre recinto del oscurantismo, dejará escapar sus resplandecientes y hermosos rayos y el que suspire por ella, la verá, apesar del mundo entero.

No temáis á los que atacan al Espiritismo; invítadles á la discusión, porque de ella brota la luz y quizá su claridad iluminará las tinieblas en que está envuelto su espíritu; y en último caso, aunque en apariencia no se convengan, la semilla que derramais en su inteligencia, tarde ó temprano fructificará; porque, no lo dudeis: aunque os desprecien en apariencia; en la soledad, compararán sus creencias con las consoladoras enunciadas por vosotros y no podrán menos de convenir, en que son más racionales, más filosóficas y buenas que las suyas.

No falta quien cree que vamos despacio en la propagación de nuestro ideal; cuando esto sucede solo en apariencia. ¡Oh si pudierais leer en lo más recóndito

de los corazones, veriais con asombro que á muchos de los que creeis alejados del Espiritismo, no les falta más que resolución para confesar en voz alta sus creencias, porque les aterra la idea, de la lucha que tienen que entablar con una parte de la sociedad, que nos odia, porque nos teme; pero en el fondo de su alma piensan como nosotros, y el día que desechen su temor, vereis con alegría, cuantos hay, que desean darnos el nombre de hermanos, y serlo para propagar nuestras ideas, y practicar el bien.

El Espiritismo cunde rápidamente. ¿Y como no? si es imposible conocerlo y no amarlo; si cuanto más se estúdia, más verdades se descubren en él. Si llena el alma de tal manera que hace feliz é invencible al que tiene la dicha de practicar su sublime filosofía. Ved si es grande este ideal, que la mujer lo defiende. ¿No veis ya á la mujer, convertida en propagandista ardiente del Espiritismo? ¡Oh señores! permitidme, que al nombrar á la mujer, dedique un cariñoso recuerdo, á las queridas hermanas que con sus escritos, contribuyen poderosamente al engrandecimiento del nuestro ideal: Permitid os ruego, que envíe un saludo á mi hermana en creencias Amalia Domingo de quien soy admiradora, y que me asombre al ver el heroísmo con que la mujer defiende las ideas espíritas.

¡Ah! Cuando hecho una rápida ojeada el pasado de la mujer; cuando recuerdo que le estaban vedados los caminos de la instrucción; cuando pienso que su voz no resonaba en ningun centro científico, porque se la consideraba inútil para el estudio, cuando recuerdo que ella misma dejaba encadenar su espíritu sin oponer la más leve resistencia, y acataba de rodillas las ideas más absurdas; cuando paso de aquellos tiempos á los actuales y veo á esa misma mujer, buscando con noble afán la verdad; rompiendo con heroico esfuerzo el círculo de hierro en que tenían aprisionado su espíritu tanto dogma absurdo, tanta creencia irracional. Cuando la veo rechazando, esa fé ciega, con justicia llamada camisa de fuerza del alma.....

Cuando contemplo repito ese debil ser que no osa levantar la vista del suelo, y se ruboriza bajo la mirada de un hombre, erguirse ante el mundo para defender la verdad y la razón, arrostrando sin temor la ira de sus contrarios, no puedo menos de esclamar: ¡Oh Espiritismo, que prodigios realizas! ¡Oh espiritistas, alegraos; hombres que deseais el bien de vuestros semejantes, vosotros; todos los que quereis que la luz de la verdad se esparza por el mundo; todos los que deseais que el hombre sea libre, fuerte, feliz, conocedor de sus derechos y deberes; desechad la tristeza. Porque la sociedad se regenera; los seres irán rapidamente hácia el progreso indefinido; los hombres no serán ya esclavos de los poderosos; sino que solo acatarán la virtud y el talento allá donde se encuentren; los hombres serán fuertes y libres, porque en los pueblos que la mujer es fuerte los hombres son adletas. ¡Espiritistas! Nosotros debemos defender nuestras creencias no solo con la palabra si que también con el ejemplo. Por el fruto se conoce el arbol, y siendo esto una gran verdad, es preciso que el mundo vea que no puede ser mala una creencia que dá tan buenos resultados en la práctica.

Es necesario ser buenos y caritativos, por que fuera de la caridad no hay salvación. Más no creais que solo consiste la caridad en dar limosna. Se puede y debe ser caritativo de mil modos. Disimulando los defectos de los demás; consolando á los afligidos, amparando al debil; dando buenos consejos al que de ellos tenga necesidad; convirtiendo nuestro hogar en refugio y centro de todas las virtudes; haciendo la felicidad de nuestros esposos, de nuestros hijos, de nuestros hermanos procurando siempre la paz... ¡Ved si hay modos, de ejercer la caridad! ¡Ved cuan grande es nuestra misión!

Y ahora me dirijo á los que no admiten la discusión; á los que prefieren atrincherarse trás sus burlas sarcásticas; á los que nos critican, sin acordarse de que el crítico, debe tener profundo conocimiento de la cosa criticada y que rara vez concurre esta circunstancia en su crítica y les digo: Estacionaos si os place; cerrad los ojos á la luz de la verdad; tratad de poner un dique á la razón pensadora; esforzaos en detener el progreso..... eso no impedirá que la luz de la razón, siga alunbrando las inteligencias; no impedirá que los demás piensen; no impedirá que el progreso se abra paso entre vosotros; por que el progreso es ley de Dios y á Dios es imposible resistirse.

Si quereis la lucha, luchemos: más en buena lid: en la prensa; en la tribuna; en las sociedades; con las armas de la lógica, con los argumentos de la razón. Mas no nos hagais una guerra sorda y rastrera; no preguntéis al desgraciado que necesita acojerse á un hospital, que ideas tiene, para arrojarlo de allí, si es librepensador no empleeis vuestra influencia, para que se quite un destino, al honrado padre de familia que profesa nuestras ideas; no señaleis con el sambenito del desprecio á la mujer que tiene el heroismo de sacudir el yugo que tratáis de imponer al espíritu, porque eso no es guerra noble; eso es herir á traición; es, emplear la fuerza, no la razón para atraer, aunque solo sea en apariencia á los seres á vuestras ideas.

Nosotros, cuando damos limosna al pobre, no le preguntamos si es católico, ó protestante; mahometano, ó ateo; sino que lo socorremos segun nuestros recursos, sin preguntarle más que sus necesidades. Nosotros no os echamos, apesar de profesar ideas diferentes; si venís os recibimos como hermanos si no, os dejamos en paz haced vosotros lo mismo.

Es inutil que os esforceis en oprimir las inteligencias; es inutil que trateis de aniquilar uno de los mas grandes atributos del hombre cual es la libertad de pensar es en vano, repito, que os obstineis en que nos convirtamos en miserables esclavos, sugetos al capricho de los que pretenden tener el monopolio de la verdad eterna; como si fuera posible, creer que Dios, para quien no hay escepción de personas elige á unos cuantos, quizá los menos dignos, y los hace depositarios de sus leyes y sus gracias, menoscabando asi los derechos de sus demás hijos.

Y ved, ved, lo que habeis adelantado con ahogar en sangre el noble grito, de libertad de pensar que pronunciaba el hombre. Ved lo que habeis conseguido con sacrificar nuevos Neronés, á los que no tenían otro delito que pensar diferente á vosotros; lo que habeis adelantado con derramar en nombre de un Dios de bondad y misericordia, la sangre de vuestros hermanos, ultrajando asi y pisoteando los atributos del Gran Artífice del Universo.

¿Qué habeis conseguido? Os está sucediendo lo que aconteció cuando Murat y sus soldados asesinaron, el memorable 2 de Mayo, á los nobles madrileños que pedían Independencia, que mientras un puñado de valientes morían por sus ideas millones de voces respondían al grito de los moribundos, y tras larga y encarnizada lucha, ponían en vergonzosa fuga á los vencedores de Marengo y Austerlitz.

Nosotros también respondiendole noblemente al grito de vuestras víctimas, al grito de los mártires del libre pensamiento, luchamos, y lucharemos, si, más venceremos, porque está de nuestra parte la razón, y las generaciones venideras sabrán hacernos justicia.

Más cuando esto suceda; cuando esteis vencidos por la fuerza de la razón y la filosofía, que son las armas que nosotros empleamos; olvidaremos vuestro proceder pasado, os abriremos los brazos y os recibiremos como hermanos; porque en el mundo no deben regir otras leyes, que las de amor y perdón.

Y en tanto llega ese feliz tiempo; roguemos nosotros, hermanos, para que todos los habitantes de la tierra despierten á la voz del Espíritu de Verdad. Que comprendan que no hay odiosas preferencias en el reino eterno; que todos somos hermanos; que no hay predestinados á ser eternamente felices, ó eternamente desgraciados; que todos podemos adquirir un mismo grado de superioridad, en período más ó menos largo, dependiente de nuestra voluntad; que la muerte que tanto les aterra no es más que una evolución en la eterna vida del espíritu.

Roguemos también, para que se derrumben los templos y los ídolos, levantados por el fanatismo, la ignorancia y la avaricia, y sobre sus ruinas se eleve magestuoso y radiante, el Dios de la caridad, el amor y la razón.—He dicho.

JULIA ALVAREZ CALVO-FLORES.

¡BENDITO SEA EL ESPIRITISMO!

Hermanos y hermanas: Quisiera tener la facilidad de la palabra como nuestra hermana Amalia y demás escritoras, yo siento no poder estar á su altura ¿qué puede hacer una mujer sin estudios que principia en una edad avanzada á comprender un destello de luz por medio del Espiritismo? No puedo más que dar un millón de gracias á los que me han sacado del fanatismo y me han llevado al terreno de la razón. Pues de ese modo es como puede una madre educar á sus hijos, estudiando las obras espiritistas, analizándolas bien á fin de comprender el porque de las cosas, que no se pueden ver claras más que dentro de nuestra filosofía; ella nos demuestra bien claro que los sufrimientos de la tierra tienen su causa y que pasamos por donde hemos hecho pasar á nuestros hermanos, que es preciso la ley de la reencarnación para de ese modo engrandecerse el espíritu. Fuera del Espiritismo, decidme si los sufrimientos y las persecuciones, y todo lo que nos pasa podemos saber cual es la causa. Ya está visto que nadie puede demostrarlo más que los que desean estudiar nuestros libros, ellos nos dan la clave para despejar nuestra inteligencia tan ofuscada, por esta religión que nos enseña un Dios tan pequeño y vengativo que solamente puede uno creer en él mientras no piensa en nada más, que en seguir aquellos pobres seres, que nos dieron el ser y como estaban atemorizados de ver los martirios que le esperaban á los que analizaban las cosas, de ese modo es como la humanidad nos hemos, acostumbrado á cruzarnos de brazos y esperar que todo nos lo den por medio de rezos rutinarios y misas pagadas, pero nosotros los que deseamos ser espiritistas debemos primero enseñar como se debe buscar á Dios ese ser tan bueno para todos:

Estudiar todos los actos de nuestra vida para conocer lo que hemos sido y de ese modo, es como llegaremos á poner un grano de arena para formar la montaña de la perfección donde todos debemos desear el llegar pronto á la cumbre para no pensar más que en amarse y olvidar las cosas que nos empujeñecen en la tierra; así, hermanos míos trabajemos los que queramos seguir las máximas de nuestro hermano Jesús para poder imitarle. Pues al tomarlo por modelo es como nadie podrá tacharnos que los espiritistas son malos; hagamos por engrandecernos siendo virtuosos y de ese modo es como los que nos tachan de locos verán que estamos cuerdos.

Seamos misioneros de verdad, para que cuando dejemos la tierra nuestro trabajo

no lo tengamos que empezar de nuevo, seamos hermanos los que formamos los cimientos que deben sostener este *Faro de Paz* para que los que vengan á nuestras filas esten convencidos que los espiritistas deben trabajar por el bien de todos, y entonces es cuando los que hoy por nuestras torpezas y modo de proceder se rien de nosotros, vendrán á cobijarse debajo de esa bandera santa que nos tiene que conducir á formar una sola familia á toda la humanidad; y cuando ese día llegue entonces comprenderemos el bien que hemos recibido de los que se han sacrificado por sus hermanos y diremos: ¡bendito sea el Espiritismo! porque es el regenerador de la humanidad —He dicho.

DOLORES MARTI.

CUENTOS ESPIRITISTAS

CONSOLAR AL TRISTE

Las doce campanadas de la media noche, sonando pausadamente en la vecina torre, vinieron á extinguir sus écos en la humilde habitación donde Cármen, unas de esas mártires de la pobreza que Dios protege y el mundo vé con indiferencia egoísta, trabajaba inclinada sobre el blanco lienzo, y enrojecidos sus ojos por la continua vela. De nn modesto quinqué los apagados reflejos, pugnando por romper las tinieblas de su alrededor, concretábanse á iluminar su angelical semblante dándole la forma de soñadora imagen destacando sus contornos sobre un cuadro sombrío.

El sonido de bronce que anunciaba el comienzo de un nuevo día hízala levantar la cabeza como quien despierta de un éxtasis profundo, más muy luego volvió á inclinarla suspirando para continuar su penosa tarea, en tanto que el silencio recobrabá su imperio, interrumpido momentáneamente.

En verdad que al contemplar aquella linda criatura en toda la brillantez de sus diez y ocho primaveras, tan sola. con su dolor, preciso es pensar que las cosas aquí abajo rigen mal, supuesto que tal cruz es demasiado pesada para tan débiles hombros ¡Infeliz; cuán duras y penosas habrán de ser sin duda para ti las pruebas de la vida, huérfana y abandonada á tus propias fuerzas, tu buscarás en vano en tu lenta agonía una mano que te sostenga y una voz que te anime en las borrascas de la existencia, y al no encontrarla, en tanto que crecen los escollos, la desesperación, hará quizás su presa; agostándose al viento de las pasiones, la hermosa flor de tu pureza virginal, sin que un solo ser compasivo venga á consolar tu soledad enjugando tus amargas lágrimas ¡Estarás quizás condenada por el que es Dios de bondad, á vivir eternamente sin consuelo?...

¡Ah! no. De entre la media penumbra que envuelve la estancia, un vapor blanco se levanta y condensándose paulatinamente crece, se anima, hasta dejar al descubierto la poética forma de una mujer que remedando los pasos terrestres, se acercó á la joven. Alzó ésta sus ojos, y al ver cerca de sí aquel ser fantástico, sin sorpresa y como acostumbrado á aquellas ideales visitas más con la purísima alegría del que ama. ¡Madre! exclamó sonriendo; y un destello de felicidad iluminó su rostro.

¡Oh dicha! Cármen, la que creíamos abandonada y expuesto á los vaivenes mundanos, es de los *elegidos que, ahondando el infinito, han sabido descubrir el porvenir.* Desechemos el temor que su suerte nos inspiraba, que una gigante creencia alienta en su alma, y los seres de luz, que pueblan los espacios, velan su sueño y acompañan

su existencia. ¿Qué importa á su espíritu que la materia sucumba al peso de las privaciones, si él libre y sin trabas recibe del más allá nuevos alientos para su perfección?

Así, todas las noches tras penoso trabajo la que en la tierra se llamó su madre, venía á bendecirla y al soplo de sus celestiales consuelos ella, grande en su pequeñez; bien pudiera en aquel momento con la fuerza de su voluntad sostener un mundo!

“¡Animo, hija querida! susurraba la sombra con armonioso acento, que en pago á tu constancia mi protección te escuda; no te canse la lucha, porque solo en ella y después de ella, encontrarás la verdadera felicidad. Trabaja y espera; esa es, por este vez, tu misión sagrada. Sé fuerte en la desgracia sin sucumbir jamás al desaliento, y si alguna vez la envidia te hace admirar con sus punzantes insinuaciones las terrenas galas con que el mundo adorna á la mujer convirtiendola en maniquí de sus deseos, piensa que tú tienes en cambio como riqueza, el perfume de las flores que envuelto entre las brisas de la tarde, hace llegar hasta tí la madre Naturaleza, por entre el enrejado de tu ventana; que tus galas más ricas son tu inocencia y honradez, y que un soberbio trono no vale más á los ojos de Dios, que este modesto asilo de la virtud en donde resignada esperas el fin de tu peregrinación; y al contemplar en la espléndida noche, la inmensa y celeste gasa bordada de mundos, estender sus pliegues sin la más pequeña nube que hubiera de empañar su majestad, aprende á considerar ese radiante espacio como tu mansión verdadera, cuando libre ya de los lazos terrenos, vayas á buscar en el infinito el premio á tus afanes; hasta entonces hija del alma, ten fé en el que todo puede.”

Un beso sutil, espiritual, selló estas frases, y en vano Cármen quiso detener aquella figura aérea que insensiblemente se fué extinguiendo hasta confundirse con lo desconocido.

Nada quedaba ya de la amante madre que así cumplía desde el espacio el mandato divino de consolar al triste y aun pudiera Cármen figurarse que todo fué un agradable sueño, si los nobles y elevados consejos de aquel sér no hubiesen quedado como un grato perfume, impresos en su alma.

Elevada y sintiendo algo desconocido dentro de sí alzó los ojos llenos de dulces lágrimas al firmamento estrellado, exclamando en un arranque de sublime entusiasmo:

“¡Bendita, bendita una y mil veces la purísima luz espiritista que alumbrando ante nosotros el porvenir y guiándonos por el camino del bien, sabe consolar con sus radiantes reflejos, las profundas penas de los corazones desgraciados!”

BELÉN SÁRRAGA DE FERRERO.

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 1981 pesetas 50 céntimos, quedando en caja 46 pesetas 50 céntimos

Constanza 2 pesetas, de Sabadell 5 id., una mujer 2 id., Manuela 1 id., Santiago 2 id., José Cusiné 3 id., J. B. 6 id., M. 1 id., Antonio Bargada 3 id., Juan Cusiné 10 id., Puigdoller 1 id., total 2017 pesetas 50 céntimos.

Se le ha mandado la mensualidad de Octubre y quedan en caja 8 pesetas 50 céntimos.

Rogamos encarecidamente á los espiritistas que no abandonen á su hermano Mario, que sin el auxilio de todos ¡qué sería de él!...

La Luz del Porvenir

Gracia 1 de

Noviembre de 1894.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal
SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28, imprenta.

SUMARIO.— A la distinguida escritora, mi hermana en creencias, Amalia Domingo Soler. — Reflexiones. — ¡Pobres niños! — Fragmentos de una carta.

LA DISTINGUIDA ESCRITORA, MI HERMANA EN CREENCIAS, AMALIA DOMINGO SOLER.

¡Adelante! Valerosa falange, de esforzadas mujeres; que derramais la luz de vuestra inteligencia, para que desaparezcan las tinieblas del error y el fanatismo! ¡Adelante! y valor: vosotras las que con la antorcha de la verdad y la razón, en la mano, y guiadas por el divino estandarte de la caridad y la dulzura, vais cruzando el sendero de la vida, haciéndoos amar y respetar de todos los que desean que la ciencia y la virtud se enseñoree en el mundo! ¡Adelante y valor; heroínas del bien; que murmurais frases dulcísimas al oído de los que sufren y lograis con vuestra inspirada palabra dar consuelo y ánimo al corazón abatido! ¡Adelante: levantad vuestra voz, para que os oigan, los desgraciados que duermen el sueño de la ignorancia! ¡Levantad vuestra voz, para que salgan de su letargo los indiferentes! ¡Hablad; que os oigan los que yacen sumergidos, en el funesto fanatismo, mil veces peor que la incredulidad! ¡Agitad vuestra clara antorcha, en torno de los que están en la oscuridad del absurdo, para que los refulgentes rayos hieran sus pupilas y reconozcan la verdad! ¡Adelante y no os desanimeis! ¿Qué os importan algunas espinas; que importa, que os ofenda el desagradecimiento; que os importa que la envidia afile sus flechas, para clavarlas en vuestro corazón; que os importa el desprecio de unos cuantos; cuando tras estos efímeros sufrimientos, os espera un cielo de felicidades que nadie os podrá arrebatarse? ¡Adelante y valor! ¡Que os importa cruzar este valle desierto sin que nadie quiera apagar vuestra sublime sed de amor si al fin de vuestro corto destierro, encontrareis la calma apetecida, y recogeréis con creces el fruto de vuestro trabajo! ¡Que os importa sufrir ahora, si luego os vereis tan espléndidamente recompensadas, que bendecireis vuestros trabajos y desengaños de antes! ¡Adelante y valor! ¡Dad un solemne mentis á los que aseguran, que la mujer no sirve más que para trabajos manuales! ¡Probadles, que la mujer puede figurar honrosamente á la cabeza de la civilización! ¡Hacedles, ver que la mujer sabe vencer mejor que el hombre, por que esta se dirige al corazón y conmueve el sentimiento! ¡Adelante! ¡Recordad, que sois hermanas, de aquellas valerosas mujeres, que han dado al mundo, alto ejemplo de heroísmo y abnegación! ¡De aquellas, que han dado una hermosa página á la historia! ¡Probad, ante la faz del mundo que os anima el mismo heroico valor, que arrastró á morir, antes

que faltar á un juramento, y por salvar á sus semejantes, á aquella inmortal mujer, que se llamó Mariana Pineda, cuyo recuerdo no se borrará jamás del corazón de los que aman la libertad! ¡Probad, que os anima el mismo elevado sentimiento, que movió á aquella valerosa campesina, que abandonó la tranquila vida de sus bosques, para luchar en favor de la libertad, de su patria y arrojar, de su adorado país, á los que querían posesionarse de él por la fuerza! ¡Qué corazón noble, no latirá con fuerza, al recordar el nombre de Juana de Arco! ¡Probad que os anima el mismo sentimiento, que inflamó el alma de aquella valerosa, Agustina, la artillera, orgullo de Aragón; de aquella mujer, que viendo que no quedaban hombres que defendieran la Independencia, disparó ella misma el cañon á cuyos pies yacía muerto el artillero encargado de defenderlo é hizo huir despavoridos á los tiranos que creían segura la victoria. ¿Para que quiero nombrar más mujeres célebres, si la historia está llena de heroínas? ¡Vosotras también defendeis la libertad: defendeis la independencia; defendeis á los débiles, contra los fuertes: defendeis á los pequeños de la tiranía de los grandes; defendeis la noble libertad de pensamiento; la independencia de la conciencia; defendeis la verdad y la razón de los ataques de la falsedad y el error; defendeis á la verdadera ciencia de los empujes del falso saber! ¡Vuestra misión es augusta; sagrada; sublime! ¡Valor y adelante! ¡Dirigid los disparos de vuestra inteligencia, de vuestra elocuente palabra hácia los defensores del oscurantismo! ¡Luchad con valor! ¡Manejad, con valentía las poderosas armas de la verdad, la razón, la lógica y las pruebas irrecusables, y vencereis á los enemigos del progreso! ¡Y hareis huir apresuradamente á la avaricia, el egoísmo, el orgullo, y la intransigencia, que son los más encarnizados enemigos de todo adelanto! ¡Adelante! ¡Emplead la dulzura con los desgraciados que tienen una venda que no les deje ver la clara luz de la verdad! ¡Haced que la refulgente claridad de vuestras inteligencias, llegue hasta ellos, poco á poco, porque como están habituados á las tinieblas, el exceso de luz las cegaría! ¡Haced que el estampido de vuestra noble indignación resuene en los espacios, y vereis huir aterrorizados, á los enemigos de la libertad del pensamiento y la conciencia! ¡Y cuando los hombres vean vuestros esfuerzos para sacarlos del embrutecimiento y la esclavitud, se avergonzarán, de que la mujer les de ejemplo de valor y dignidad; despertarán del humillante letargo en que yacen sumergidos, y defenderán también sus nobles atributos! ¡Y concluirá la tiranía; impuesta á la libertad augusta del pensamiento, y sacudirá su yugo la conciencia! ¡Entonces; y solo entonces, los hombres serán hombres; porque la libertad dignifica; mientras que la esclavitud envilece y coloca á los seres al nivel de los irracionales! ¡Y todo esto lo habeis de realizar vosotras. mujeres decididas, cuya misión es instruir á vuestras hermanas ignorantes; porque si queremos que los hombres progresen, es necesario educar á la mujer, y darle instrucción; pues como á dicho muy bien Castelar "Educad á la mujer, y tendreis hombres," ¡Adelante y valor, hermanas mías! ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Dignas de envidia sois y envidiadas sereis; más despreciad la calumnia y la murmuración, porque estais muy altas, para que os pueda manchar, el in-mundo lodo, que os arrojan de todas partes! ¡Compadeced á vuestros enemigos que son ciegos del alma, y no dan un paso seguro en su tortuoso camino! ¡Adelante! ¡El mundo entero se asombra de vuestra grandeza y por todas partes resuena vuestro nombre! ¡En alas de la fama, son llevados vuestros escritos de una parte á otra del Universo; y al poderoso impulso de vuestra ciencia y vuestra virtud; de vuestra palabra y buenas acciones, se rompen las cadenas de la esclavitud; cae la venda de la ignorancia; sacude su yugo el espíritu y se desmorona con estrépito, el templo de la falsedad y el fanatismo y se realiza el grandioso portento de la regeneración humana! Yo, que profano las letras atreviéndome á estampar mis pensamientos para que los lea

un público; porque tengo por disculpa á mi osadía, el noble fin que me guía! Yo, la más inútil de las escritoras, os saludo y admiro y os repito. ¡Adelante, adelante en la noble misión que os habeis impuesto! ¡Adelante! Vuestro pensamiento es grande, y tendreis siempre de vuestra parte á los buenos; y en la lucha contra el mal, la victoria será costosa, más es cierta. ¡Adelante y valor; hermanas mías! ¡Adelante!..... ¡Adelante!.....

JULIA ALVAREZ CALVO-FLORES

REFLEXIONES

I

¡Ya vienen las tardes cortas,
ya vienen las noches largas
con vientos huracanados
que dejan las enramadas
sin su frondoso ramaje,
dó las aves encontraban
dulce y amoroso nido
y la brisa allí entonaba
ese canto misterioso,
ese suspiro del aura
que tanto dice al que tiene
honda tristeza en el alma!
Trás del Otoño, el invierno
vendrá con su helada escarcha,
con sus montañas de nubes
que en violentas cataratas
se convierten, arrojando
mares inmensos, y el agua
llenando el cauce del río,
este su corriente ensancha
y por valles y praderas
impetuoso se dilata,
dejando sin pan y abrigo
al labriego que esperaba
en premio de su trabajo
cosechar en abundancia

el buen fruto y la simiente
que calma penas y ansias.
¡Ay! ¿por qué vendrá el invierno
con sus nieves, sus escarchas,
con sus días cortos, muy cortos.....
y con sus noches tan largas?...

II

«Pues viene, dice un espíritu
para que puedan las almas
hacer obras meritorias
por aquellos que sin calma
padecen de hambre y de frío,
y ansiosos de casa, en casa,
van pidiendo una limosna
para consolar sus ansias.
Para ejemplo te haré un cuadro
donde la verdad amarga
presente tristes figuras
que del natural tomadas,
despierten tu sentimiento
y te hagan ver á las claras,
que todos los días son buenos
para hacer obras cristianas.»

III

«Ruje el viento en las selvas, las montañas
parece que asustadas bambolean;
y que la tierra siente en sus entrañas
que sus fuerzas se agostan ó flaquean.»

«Todo es desolación, nubes rojizas
incendian con su luz el horizonte,
los volcanes arrojan sus cenizas
y se divide en dos un alto monte.»

«Se abren abismos, y en su fondo caen edificios que arrastran muchedumbres, estas gritan, sucumben, y se atraen las hondas simas y las altas cumbres.

«Tanta desolación, tanta tristeza no puede describirse ¡Dios eterno! do quiera que se vuelve la cabeza solo se ve un trasunto del infierno.»

«Multitudes que gritan desoladas, centenares de muertos y de heridos, en ruinas convertidas las moradas que ayer fueron de amor felices nidos.»

«¿Verdad que esto es horrible? pues parece que en medio de dolor tan sobre humano, la desesperación se agita y crece porque al buscar consuelo busca en vano.»

«Pues no es así; las quejas la repite el eco compasivo, y repetidas ¿no han de encontrar un alma que se agite ante tantas criaturas desvalidas?»

«¿Ciegos y sordos son todos los seres que habitan en la Tierra? ¡qué impostura! hay muchos que cumpliendo sus deberes padecen con la agena desventura.»

«Y cuando el Universo conmovido, (tal vez por que se agita en sus entrañas, un monstruo que se queja y su gemido arranca de su base á las montañas.)»

«Cuando parece que ha llegado el día de las grandes angustias, de los duelos, (pues sobre la Creación tiende sombría la horrible noche sus flotantes velos.)»

«Entonces esas almas generosas que siempre escuchan del dolor el grito, acuden compasivas y amorosas abrazan al inerme pequeñito.»

«Sostienen al anciano que se inclina, consuelan á la madre desolada que ciega de dolor triste camina buscando inútilmente á su hija amada.»

«Y en medio de ese mar enfurecido
de las terribles luchas de la vida,
encuentra un puerto el náufrago perdido
y en brazos del amor su pena olvida.»

«¡Cuánto avanzan las almas consolando
á los que viven por su mal sufriendo!
¡Cuanto avanzan los hombres lamentando
de que otros vivan por su mal muriendo!»

«Y ese amor, ese dulce sentimiento
se manifiesta en medio de las penas;
no lo busqueis en medio del contento
de existencias tranquilas y serenas.»

«Para sentir y amar, es necesario
ver del dolor la sombra aterradora;
solo por el camino del calvario
la humanidad terrena piensa y llora.»

«Por eso son precisos los rigores
de la naturaleza enfurecida;
no se progresa, no, mirando flores
el que es dichoso, su deber olvida.»

«Dejad que lleguen del invierno helado
sus largas noches y sus breves días;
todo llega á su tiempo prefijado,
todo tiene tristezas y alegrías.»

«Cumplid cual buenos en el crudo invierno,
ángeles sed en fértil primavera,
justos cuando la Tierra sea un infierno
y se agoste la miés en la pradera.»

«Y así cumpliendo, desechad temores,
todos los días os brindarán placeres;
todas las estaciones tienen flores
para aquellos que cumplen sus deberes»

IV

Calló el espíritu: ¡bendito sea!
su buen consejo no olvidaré;
porque el progreso mi alma desea:
quiero ser grande y..... ¡lo seré!

AMALIA DOMINGO SOLER.

Octubre de 1894.

¡POBRES NIÑOS!

Acababa de poner en orden un artículo que me recordaba una de las escenas más dolorosas de mi vida; la primera que me hizo derramar llanto de profundo desconsuelo. Tenía ganas de llorar, pero no quise interrumpir la alegría de seres queridos, y mis lágrimas deteniendo su curso, se secaron sin delatar mi estado. La llegada de la Luz me hizo olvidar. Leí con avidez sus páginas, y recordando á mis padres les bendije porque no me condenaron á la inmensa desgracia de no saber leer.

Un fuerte tirón dado en el timbre me sacó de mis reflexiones.

Eran dos niños traperos, que no sumaban juntos veinte y cuatro primaveras. Les enseñé varios objetos que tenía para vender y el mayor me dijo.

—Llamaré á mi padre que está en la calle para que haga el precio y al mismo tiempo pagar, pues yo nunca llevo dinero.

Le detuve diciendole. No vas á comprar ninguna hacienda para que os molesteis tanto. Carga con todo y luego ya subirás lo que tu padre disponga.

—Bien está se hará como V. desea, pero no tema que faltemos porque á nosotros no nos gusta aquello que no es nuestro.

Mientras los muchachos que al parecer eran muy locuaces, colocaban los objetos no dejaron de hablar. Se espresaban bastante bien y como hombres acostumbrados á los azares de la existencia. Sus semblantes revelaban más malicia que inocencia.

—¿Habeis ido á la escuela? les pregunté.

El mayor me contestó negativamente.

—Yo cinco años, repuso el pequeño, pero como si nunca hubiese ido.

—¿Y no sabeis leer?

—No señora.

Al acabar los niños la tarea de aquel momento se despidieron, dándome con buenas palabras toda clase de seguridades de que volverían al momento, para entregarme el importe de la venta.

Les contesté con una sonrisa de duda, y les ví bajar la escalera con tristeza, convencida de que no cumplirían lo prometido. Tuve intención de decirles que ya podían quedarse el dinero, pero me detuve quise probarlos, y prometí mentalmente que si volvían lo repartiría entre los dos. Por desgracia no me equivoqué, abusaron de mi confianza.

¿Qué puede esperarse de séres tan pequeños que ya tienen que ganar el pan cotidiano sin que nadie se cuide de nutrir sus almas con el pan de la instrucción? ¡Cuántos y cuantos niños crecen en el siglo de los adelantos rodeados de tinieblas, siendo la ignorancia el único legado de sus padres! ¡Ah! el valor material de aquella acción es pequeño, pero el valor moral es inmenso. ¿Qué será de ellos? ¿Se corregirán? Mucho lo dudo. Si en la edad del candor y de la inocencia ya saben ocultar las ideas que germinan en sus mentes ¿qué puede esperarse de bueno, cuando sean hombres?

La maldad de un niño aterra porque se vé en ellos las rémoras del progreso. Las sombras de la ignorancia cada día más tupidas, hacen crecer como la espuma las malas pasiones, para ser más tarde los seres ignorantes un perjuicio á la sociedad.

¿Quién tiene la culpa? Aquellos que olvidando el mañana de sus espíritus, se engolfan en el goce material de hoy. Justo castigo. ¡Pobres niños! Si las letras no fuesen para vosotros obra muerta, si vierais en ellas no solo incomprendibles rayas de negro líquido, sino el resultado del estudio, las vigili-
as de

una mente pensadora, no querriais ni en cambio de la mayor fortuna perder la dulce emoción, que experimenta el espíritu al recibir impresiones de seres desconocidos pero unidos moralmente por la semejanza de ideas. ¡Se goza tanto leyendo! ¡Las horas se pasan veloces y se progresa tanto!

A los buenos escritos pedimos consejos en nuestras dudas, á ellos acudimos en busca de consuelo cuando la desgracia nos hiere. Es tan mezquino todo cuanto nos rodea que sin leer no comprendo la existencia. Nuestros mismos defectos ¿como los corregiríamos sin el cambio de ideas? Con la palabra también recibimos buenos consejos, pero lo escrito parece que queda más grabado en nuestros corazones, (al menos á los seres que como yo son aun tan ignorantes;) y podemos estudiar más detenidamente. ¡Cuánto se goza al leer algo que respire pureza de sentimientos! parece, que nuestro espíritu despojándose de la grosera materia, se eleva en otras esferas en donde todo es amor y justicia. Si nuestro corazón apresura sus latidos, si el llanto humedece nuestros ojos, al leer un acto heroico, es llanto que vivifica, es un aplauso hacia el ser que supo cumplir sus deberes. Si un acto púnible nos subleva, útil es la indignación que sentimos, porque nos prepara contra el mal, si nuestra mente se abisma en asuntos filosóficos y nuestro atraso nos impide comprender al momento las ideas de un sábio, estudiamos, estudiamos con afán, y al encontrar la solución de lo que para nosotros era indescifrable enigma sentimos un placer indescriptible.

Libros hay de tan perniciosa influencia como la misma ignorancia porque llenan la meten de falsos conceptos, pero ¿serían mejores sin leer los que obsecados por el error cometen actos reprobables? No; porque libres son de escoger el bueno, ó el mal camino. Si han estudiado en los volúmenes que petrifican el sentimiento, prueba su atraso moral puesto que no han sentido atracción hácia aquello que engrandece.

No leamos nunca absurdos que solo crean indiferantismo ó desesperación y fijemos siempre nuestra atención en la lectura, que derrama consuelo al infortunio, y que nos señala el camino más corto para la regeneración de nuestro espíritu.

De la unidad de sentimientos nace la simpatía, el agradecimiento si leemos útiles enseñanzas de seres superiores á nosotros, aun que nos sean desconocidos, más tarde un amor profundo edifica un altar en nuestro corazón, en donde oramos no con oraciones concebidas en mente ajena, sino con el lenguaje del alma, con el recuerdo hácia los seres que al comunicarnos sus impresiones nos han hecho sentir, y les amamos sin egoismo sin que nos unan lazos terrenales, con el amor puro de las almas gemelas, amor que sin exhalar su perfume en la forma material, se guarda en nuestro corazón como en arca santa, sin que le manche el ambiente putrefacto de las pasiones.

¡Ay! de aquellos que el amor solo es perceptible en sus sentidos, sin que en sus almas llegue el eco de otras almas, sin que puedan sentir hacia las letras el poderoso iman de la atracción, que nos obliga á buscar algo que nos aliente en el áspero camino de la vida.

Compadezcamos á los niños que crecen, y á todo aquel que vegeta, sin sentir los sublimes goces de la lectura, y sembremos abundante semilla para que se erija al recojer su fruto á la instrucción tan grandioso monumento que pueda divisarlo toda la humanidad.

ANTONIA PAGÉS,

FRAGMENTOS DE UNA CARTA

Yo quisiera querida Amalia, poseer la facilidad de tu inteligencia para poderte espresar las impresiones que siente mi ser hácia el Espiritismo, estas sensaciones que me han transformado y con mis esfuerzos deseo trasformar parte de la humanidad que todavía se halla envuelta en las tinieblas por los sectarios del oscurantismo.

Esta parte de la humanidad es la mujer católica que cree buenamente que su misión es vagar de iglesia, en iglesia sin voluntad propia como un niño engañado por un juguete.

Hora es ya que la mujer comprenda que su misión en la tierra es más grande, como grande es el amor de Dios misericordioso y justo, no el Dios pequeño y vengativo de los católicos, esta secta de hábito negro que dice: "Que todo aquel que no comulga en su antro y no presta ò inclina su cervis á "su culto está excomulgado y dejado de la mano de Dios."

Pero para mí todo esto pasó yá, gracias á tí querida Amalia, porque tu LUZ ha disipado las tinieblas que oscurecía y apresionaba mi cerebro, y como el pajarillo que se escapa de las garras del gavilán y se vá al campo en busca de la libertad y se para en un arbol para cantar las grandezas del Creador, así me he escapado yo de la religión pagana en busca de la libertad de conciencia, y me he parado en el árbol del Espiritismo para cantar su grandeza; si hermana mía, mi lira templo para cantar su gloria, porque su filosofía hace sentir en mi corazón, las notas armoniosas del porvenir, esta filosofía espirita que ha secado mis lágrimas, la inspiración de los espíritus para hacer bien á la humanidad, estas sábias manifestaciones que me han consolado y han llenado el vacío que tenía mi corazón, cuyo vacío no lo hubiera llenado ninguna religión.

El Espiritismo me ha demostrado que los hijos míos llorados por muertos, existen, por las diferentes manifestaciones que ellos me han dado, y he comprendido que solo ha sido una transformación que el espíritu necesita para su progreso.

Adiós Amalia, sigue la propaganda con tu LUZ, mientras que yo procuraré con mis débiles fuerzas seguir tu ejemplo en esta apartada región á orillas del mediterráneo.

TERESA.

Hemos recibido el folleto, *El Pauto fijo en el universo y la Comunicación entre los mundos*, de la biblioteca económica de *La Irradiación*, que publica mensualmente un opúsculo de 32 ó más páginas.

En el próximo mes aparecerá el titulado, *El A B C del Espiritismo*.

La suscripción á ésta Biblioteca cuesta al año 2 pesetas en España, y 4 en el extranjero y Ultramar.

La Administración se halla establecida en la calle de Hita, 6, bajo—Madrid.

El precio de cada folleto por separado, es el de 20 cénts. de peseta, y pidiendo de 10 ejemplares en adelante del mismo título, se rebaja el 25 por ciento.

busca el desquite á tanta patraña y tanta sombra, conquistando para sus sucesores el tesoro de la sabiduría, oculto en la profundización de la ciencia.,,

“De otro modo: los españoles empiezan á dar muestras del natural despejo que les distingue, rebasando los malhadados límites impuestos por la egoista y explotadora intolerancia, y comprendiendo que el laicismo, aplicado á la educación, produce los más satisfactorios resultados.,,

“No de otro modo se explica el incremento que toman de día en día nuestras escuelas laicas, atestadas de seres ansiosos de progreso y libertad.,,

Barcelona cuenta con quince escuelas laicas, y en ellas se educan más de mil niños de ambos sexos.

No hace mucho tiempo, que el alcalde de Barcelona el señor Collaso, celebró un festival infantil, y más de 6,000 pequeñuelos entre ellas y ellos cruzaron las principales calles de esta industrial ciudad, para ir á merendar al Parque.

Te aseguro hermana mía, que pasé un rato delicioso viendo tantísimas caritas risueñas, porque para ver caras alegres hay que buscar á los chiquillos (esceptuando los asilados en los establecimientos benéficos) estos infelices, son máquinas que se mueven sin vida propia; pero aquella tarde, no pude menos que exclamar con íntima satisfacción: Mientras haya niños en la Tierra, existirá la felicidad.

Como las buenas obras dan buen ejemplo, la junta directiva de las escuelas laicas, viendo lo que había hecho Collaso, determinó que cada escuela celebrase exámenes y que todos los alumnos recibiesen los premios el 14 de Octubre (próximo pasado) en un teatro de Barcelona, yendo después en pacífica manifestación todas las escuelas al consulado de Suiza para entregar al consul un recuerdo que debía ser colocado en la tumba del inmortal Pestalozzi.

Antes del reparto de premios, se celebraron varias reuniones para unir voluntades, yo asistí á una de estas en Gracia, donde muchos oradores hicieron uso de la palabra, y entre las poesías que se leyeron, te copió dos á continuación para que te formes idea del espíritu de unión que animaba á todos en dicho acto.

II

TODOS Á UNA

Católicos, budhistas, mahometanos,
panteistas y sectarios de Lutero,
en todos veo mis deudos, mis hermanos,
y en el trabajo universal espero.

Todas las voluntades encauzadas
á un mismo fin, á la instrucción terrena,
todas las voluntades desplegadas
para llevar á cabo una obra buena.

¿Saheis cual es? el educar al niño,
hacerle fuerte y noble ciudadano,
educarle en las leyes del cariño,
que en todo hombre que aliente vea un hermano.

Hacerle conocer que son iguales

todas las razas que en la Tierra viven;
y que si son distintos sus modales,
todos de un mismo Sér vida reciben.

Decirle:—No hay linderos, no hay murallas,
no hay castas degradadas ni señores;
el progreso rompió todas las vallas;
no hay siervos ni guerreros vencedores.

No hay más que multitudes esperando
el raudal de la ciencia; ese bautismo
que irá á las machedumbres levantando
para que hagan el bien por el bien mismo!

Obra tan gigantesca, necesita
el esfuerzo de todos, el anhelo,
¡ese algo que á los muertos resucita!....
¡ese afán de volar que lleva al cielo!

¡Todos á una! que el mismo pensamiento
enlace á los ateos y á los creyentes;
¡Todos á una! que el mismo sentimiento
reavive sus pasiones más vehementes.

¿Queremos libertad?! ¿queremos gloria?
¿queremos que los hombres de mañana,
escriban una página en la historia
que sea el orgullo de la raza humana?

De nosotros depende, somos dueños
del porvenir del mundo; ¿lo dudais?
¿pensais que son quimeras; que son sueños
mis palabras? ¡Ah! no; no lo creais.

Que no lo son; los hombres de mañana
son los niños que aún duermen en la cuna;
somos los dueños de su edad temprana,
y podemos labrarle su fortuna.

¿Queremos que sean libres? pues grabemos
enseñanzas profundas en su mente;
ellos darán el fruto que sembramos
en su corazón virgen, inocente.

¿Queremos que de añejas religiones
rechacen de su cielo la esperanza?
y que digan ¡Atrás supersticiones!
pues que sea racional nuestra enseñanza.

Enseñanza en la ciencia cimentada,
enseñanza en la ciencia contenida,
enseñanza profunda, razonada;
que es la ciencia el principio de la vida.

El laicismo en acción; escuelas muchas;
donde los niños con afán aprendan:
no á sostener encarnizadas luchas,
por defender milagros y leyendas.

Enseñanza más útil necesitan
los nobles adalides del progreso;
no milagrosas fábulas que incitan
á luchar por el torpe retroceso.

Hay que decirle á la razón: ¡despierta!
y esta misión la cumplirá el laicismo;
es el llamado á repetir: ¡alerta!
¡que tu tiempo llegó racionalismo!

¡Todos á una! arranquemos la zizaña
del ayer, con afán, con ardimiento,
Todos á una, podemos dar á España
un glorioso y feliz renacimiento!

A TODOS

La digna propagandista
de la escuela regional;
la que con fé sin igual,
con nobleza y con tesón,
el fanatismo combate
y propaga el laicismo,
dentro del espiritismo,
su gran círculo de acción;

Nos dice que nos unamos
si ansiamos ser vencedores,
prescindiendo de rencores,
de amor propio y vanidad.
Pues bien: consejo tan justo
sin vacilar aceptamos,
y en esta noche juremos
convertirle en realidad.

¡No más desunión, hermanos!
que la láica muchedumbre,
se asiente, al cabo, en la cumbre
do solo impera el deber;

¡Dentro del lazo divino
que reclama la conciencia,
ahoguemos la diferencia,
si es que alguna puede haber!

Para hecho de tal valía,
no admitamos divisiones;
anarquistas y masones
su concurso han de prestar,
Republicanos sinceros,
exaltados socialistas,
honrados espiritistas,
al triunfo han de cooperar!

En nuestras compactas filas
no haya títulos ni apodos;
libre-pensadores todos
seamos por convicción;
¡¡Hurra á la gloriosa empresa!!
¡Nadie aquí extraño se finja;
y baldón sobre el que infrinja
tan hermosa decisión!!!

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

III

Llegó el 14 de Octubre y desde las primeras horas de la mañana la gran Plaza de Cataluña se vió invadida por niñas y niños, deseosos de recibir el premio de sus estudios.

Abrió el Circo Ecuestre sus puertas, y con el mayor orden se fueron sentando las *mujeres* y los *hombres* del porvenir. Jamás el anchuroso Circo ha presentado un aspecto tan risueño y tan encantador. Las niñas con sus vestidos de colores claros, muchas de ellas luciendo elegantes sombreros y otras

caprichosos lazos que les sujetaban el cabello, los niños vestidos muchos de ellos con el bonito traje de marinero y desde este capricho de la moda infantil todas las variaciones hasta llegar á la pobre blusita y las humildes alpargatas, todo esto en agradable confusión, en la infancia no hay grandes ni pequeños, pobres ni ricos, y muy especialmente en las escuelas laicas, tanto es así, que el pendonista de una escuela, el agraciado que llevaba el estandarte era un pequeñuelo que lucía una pobre blusita y calzaba alpargatas, pero que su rostro demostraba una satisfacción tan inmensa, que Alfonso XIII. pasando revista en San Sebastian á su batallón infantil, no sería más feliz que aquel pequeñito con su pendon.

¡Bendita edad la de las alegrías!...

Por falta de tiempo, porque el Circo tenía que quedar desalojado á las 12 de la mañana no recibieron todos los niños los premios correspondientes, ni pudo verificarse la pacífica manifestación escolar, porque la prohibió el señor Gobernador de la Provincia; así es, que el acto no resultó con el lucimiento que era de esperar pero todas las prohibiciones no fueron bastantes para ocultar el gran número de alumnos que asisten á las escuelas laicas. Más de mil seres emancipados de la tutela religiosa, y de estos, cada niña vale por cien individuos, porque ya se sabe que la mujer es la que educa principalmente á sus hijos, y la que influye poderosamente como madre, como esposa y como abuela en el orden interior de la familia, y en muchísimas ocasiones como hija y como hermana, cuando los accidentes naturales de la vida, le entregan las riendas del gobierno de su casa.

Te aseguro hermana mía, que el cuadro del Circo invadido por los niños y las niñas, jamás lo olvidaré; aquel cuadro simbolizaba para mí el comienzo del siglo XX ¡qué hermoso amanecer!... y para que veas que estoy en lo cierto te copiaré parte de una carta de una profesora laica (Antonia Amat) por ella verás que grandes serán algunas mujeres del porvenir.

IV

“Mis queridísimas hermanas Amalia y Ángeles; de la fiesta de ayer nada tengo que deciros, pues lo mismo podréis decir vosotras que yo y algo más; pero sí quiero contaros lo que me ocurrió al llegar á mi casa, al repartir los premios á mis alumnas, porque hay cosas en la vida, que para unos tienen muchísimo valor y para otros pasan completamente desapercibidas.”

“Tengo una alumna de siete años huérfana de padre, este era un maestro mason, siendo esta niña tan sumamente áptica que en los exámenes llamó la atención de todos por sus contestaciones en Gramática, y especialmente en Historia de España y en todo, porque es una verdadera joya. Yo sé que es una niña que vale muchísimo, pero ayer me acabé de convencer de sus excepcionales condiciones.”

“Comencé á repartir los premios en presencia de los padres de mis alumnas, escogí la mejor muñeca y dirigiéndome á la estudiosa niña la dije:—Adelina Rodriguez: tome y dígame si queda V. contenta. Y con el aplomo de una mujer de cincuenta años me contestó.”

—“Yo D.^a Antonia siempre estoy contenta, pero prefiero un libro pequeño, á una muñeca grande.”

“¡Figuraos si para mí tendría valor tal contestación!... ¡cuánto me hubiese alegrado que la hubieseis oído!”

“Unas cuarenta niñas me rodeaban, que todas tenían allí á sus padres, otras á sus madres, ó hermanas mayores, y Adelina estaba sola no tenía á nadie de su familia, porque su madre se hallaba al lado de una pobre enferma y en medio de aquel bullicio despreciar á los siete años una hermosa muñeca

por un libro! ¡cuánto y cuánto me he hecho pensar la pensadora niña!.

“¡Cuánto me dijo con su mirada! ¡Cuánto me dijo amigas queridas! aquella mirada y aquella boquita al tomarle la muñeca y darle el libro más bonito que había en el paquete, hubierais dado vosotras lo que más desearais por haber visto aquel cuadro cuya grandeza yo no se detallar.,”

“¡Qué gracias me dieron aquellos labios que parecen un capullo de rosa á medio abrir!

V

¡A cuántas consideraciones se presta la contestación que dió Adelina á su profesora! ¡quién pudiera dar á esa niña los estudios que ella quisiera para que fuera un día una de las mujeres célebres de este mundo!

Como te decía anteriormente, que la mayoría de los maestros no pudieron repartir los premios á sus alumnos el día prefijado por la Junta, cada uno en su escuela los ha repartido cuando lo ha tenido por conveniente, y sabiendo lo que me agradan las fiestas infantiles, el maestro de la escuela Sócrates (José García Torres) me invitó para que presidiera dicho acto, y te aseguro hermana mía, que pasé un rato agradabilísimo, porque.... ¿quién no está contento viendo aquellas caras de pascuas? ¡aquellos ojitos que tanto dicen! ¡aquellas miradas dirigidas á las mesas de los premios, revelando la ansiedad el deseo, el afán de poseer aquellos objetos tan codiciados!.... en aquellos hombres en embrion, aún no existe la hipocresía ni el disimulo. ¡Benditos, benditos sean los niños!....

El gran salon de la escuela estaba decorado con el mejor gusto, ocupó la presidencia nuestro hermano en creencias José Cembrano, á su izquierda se sentó Ángeles Lopez de Ayala, y á su derecha Belén Sárraga de Ferrero y yo, ocupando las sillas restantes muchos libres pensadores.

Tres humildes hijos del pueblo, pidieron como gracia especial, cantar un himno alusivo á el acto, y como puedes cemprender todos aceptamos su espontáneo ofrecimiento con el mayor placer. Cantaron, se les aplaudió, y comenzó la repartición de los premios. Empezaron por los diplomas, á estos siguieron los juguetes, y por último muchos y muy buenos libros y lápices.

La nota sobresaliente fueron los pequeñuelos agraciados con los juguetes, hubo un chiquitín, que al tener entre sus manos unos *platillos*, su placer no tuvo límites, se fué á lo último del salon y nos dió una larga serenata (sin variaciones.)

Despues recitaron algunos niños muy buenas poesías, y uno especialmente hizo sentir al auditorio diciendo *lo que fué Cervantes*. Se leyeron varios articulos muy intencionados, entre ellos uno admirable de Victor Hugo “*El Clericalismo*,” y cuando me tocó el turno leí la siguiente poesía.

¡SÓCRATES!

¿Quién fué Sócrates? un hombre
que llenó de luz el mundo,
que por su saber profundo
ninguno llegó hasta él.
Fué un sabio tan convencido
que la verdad poseía,
que cuando llegó el gran día
de su martirio cruel.

Firme, tranquilo, sereno
bebió el tósigo homicida;
dió su vida, por la vida
de su divino ideal.
En su paso por la Tierra
rindió culto á las verdades;
por él las humanidades
conocieron la moral.

Por él la filosofía
 fué por el hombre estudiada;
 á su memoria sagrada
 ¡cuánto quisiera decir!
 Reunió todas las virtudes
 y todo el saber humano;
 ¡Gloria al genio soberano
 que nunca puede morir!

¡Gloria al que dijo á los hombres
 que el principio de la ciencia,
 era tener la conciencia
 cual trasparente cristall!
 Uniendo en estrecho lazo
 las palabras y los hechos,
 dando todos los derechos
 al hombre sabio y moral.

De cuantos hombres han sido
 lumbreras de las edades,
 de Sócrates las verdades
 siempre admitió mi razon.
 ¡Cuán grande le considero!
 ¡cuán inmensa es su valía!
 ¡gloria á su filosofía!
 ¡gloria á su noble misión!

A la sombra de su nombre,
 recordando al sabio griego,
 reanimando el débil fuego
 de la santa libertad.
 Hombres libres han fundado
 varios centros de enseñanza;
 abrigando la esperanza
 de difundir la verdad.

Esta escuela, lleva el nombre
 de aquel pensador profundo;
 que llenó de luz el mundo
 con la luz de su saber.
 ¿Sabe el profesor el peso
 que sobre sus hombros pesa?
 saberlo bien le interesa
 para cumplir su deber.

Que es el maestro un sacerdote,
 y al cumplir su sacerdocio,
 tiene que apartar del ocio
 al niño, con la instrucción.

Le á de enseñar, deleitando
 su dormida inteligencia,
 respetando su inocencia
 y educando su razon.

El maestro es la gran figura
 (en pueblos ivcivilizados.)
 ¿A no ser por sus cuidados
 qué fuera la humanidad?
 Una loca muchedumbre,
 ansiosa, febril, sedienta,
 de impuros goces hambrienta
 pérdida en la obscuridad.

Para mi, el maestro de escuela
 es el verdadero ungido;
 el aposto elegido
 para difundir la luz.
 Héroe que gana batallas
 sin derramar sangre alguna,
 coge al niño de la cuna
 y le quita su capuz.

Diciéndole, ven, atiende
 lo que yo te digo, escucha,
 de la existencia en la lucha
 quiero que seas vencedor.
 Las armas que yo te ofrezco
 te darán fácil victoria;
 tendrás del héroe la gloria
 y del mártir el valor.

¡Oh! cuánto puede el maestro
 influir en las sociedades!
 por él las humanidades
 huyen del vicio y del mal.
 Y más, cuando nada enseña
 que de paso al fanatismo;
 por eso yo, del laicismo
 la enseñanza racional.

Acepto con entusiasmo,
 por que no enseña ficciones;
 da científicas lecciones
 y la ciencia es la Verdad!
 ¡Gloria á la enseñanza laica!
 (duerma en paz el retroceso);
 y al impulso del progreso
 ¡qué avanze la humanidad!

VI

La jóven escritora Belen Sárraga de Ferrero, leyó un discurso que momentos antes escribió al vuelo, y que te lo envío para que veas que tus buenos consejos deir siempre *adelante* los aprovecha mi jóven compañera de redacción trabajando en favor de la enseñanza laica; lee atentamente el discurso de la jóven propagandista del libre pensamiento.

Ciudadanos:

Nada hay que conmueva tanto el alma como una fiesta infantil sin duda porque, si examinamos á fondo el por qué de las cosas encontraremos que en estas insignificantes reuniones, está encerrado el porvenir de las generaciones venideras.

En efecto; si tendemos la vista en torno nuestro, buscando los hermosos ideales que hubieran de presidir nuestros destinos, al ver cuan tristemente truncadas aparecen las bases de nuestras decantadas civilizaciones, no hay uno de nosotros que no suspire por un cambio radical y necesario; y en tan penosa situación, en ese horizonte ennegrecido de nuestros días, cuando ruge la tormenta á nuestro alrededor y amenazadoras nubes se ciernen sobre nuestras cabezas, es la infancia hermosa estrella que brilla en el espacio anunciando para el mañana un porvenir risueño.

Todos conoceis mejor que yo os pudiera pintar la triste situación de nuestra madre común, de la amada Pátria.

Declamando la libertad, en tanto que las duras cadenas de la esclavitud ciñen sus brazos, alardeando justicia, cuando un yugo ignominioso la agobia buscando el amor para sus hijos mientras estos se persiguen unos á otros cual sangrientas fieras, asemejase nuestra pobre España á la triste desterrada que cansada de afréntosa lucha, se entrega indolentemente en brazos del desaliento, procurando con un resto de pudor de virgen cubrir la desnudez en que la dejaron, con los rasgados girones de su gloriosa bandera.

Pobre mártir del más hipócrita egoismo, si algun dolor puede venir á aumentar su sufrimiento, es la vergüenza de sentir que los que clavan el puñal en su pecho, que los que remachan sus cadenas son los mismos hijos que con tanto amor alimentó en su seno.

Si, ciudadanos, desgraciadamente para nosotros, quien empequeñece á España, quien la arranca pedazo á pedazo sus más hermosos atributos, hasta dejarla casi reducida al lastimoso estado de la compasión por parte de las vecinas naciones, son sus hijos, somos, perdonadme, nosotros todos, tanto el que vistiendo traje talar y valiéndose como cómplices de su maldad, de la hipocresía y el engaño, la hunde en la ignorancia del fanatismo, lo mismo el que con un derecho que ninguna ley divina ni humana puede sancionar y que sólo es basado en la fuerza la impone leyes absurdas que redundando solo en su provecho habran de hacer cumplir al debil en todo su rigor, que nosotros librepensadores de nombre que consentimos tamaños desafueros sin que uno solo dé un paso adelante para defender los sagrados derechos de nuestros hermanos.

Una anemia moral mil veces peor que lo muerte misma, aniquila nuestros deseos y aunque amantes del progreso, aunque dispuestos á dar nuestra sangre por la redención de la humanidad, nos dormimos entretanto arrullados dulcemente por nuestras buenas aunque poco productivas intenciones.

¿Y nunca os habeis preguntado por qué esa inercia, porque ese abandono tan en contraposición con nuestra manera de pensar? ¡Ah! amigos míos; es que en nosotros corre la sangre de otros tiempos desdichados, es que aun guardamos algo de aquellas generaciones formadas á la sombra del despotismo y al abrigo de los claustros; nuestros antepasados, fanatizados por los propagadores de una creencia absurda teniendo como eterna amenaza los autos de fé celebrados por el santo oficio y por todo centro de instrucción la oscura bóveda de los templos, hicieron de sus hijos, no hombres dignos por su ilustración y honrados para ser útiles á su pátria sinó hipócritas rencorosos y monaguillos disfrazados.

(Se continuará.)

La Luz del Porvenir

Gracia 15 de

Noviembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28. imprenta.

SUMARIO.—A mi hermana en creencias, Julia Álvarez, (Cartas íntimas).—Al Progreso.—Al Anatem.—La enseñanza laica.—Luz y sombra.—Una limosna por Dios.—Pensamientos.

Á MI HERMANA EN CREENCIAS JULIA ÁLVAREZ

(CARTAS ÍNTIMAS)

(Conclusión.)

VI

Mucho hemos adelantado, bastante fanatismo é ignorancia ha demolido la piqueta libre-pensadora pero mucho nos queda, mucho hay aún en nuestra sangre de aquellos indecibles horrores, porque el que más y el que menos no fué libre-pensador, no fué amante de la ciencia en los brazos de su madre que es la llamada á inculcar las ideas que más se arraigan en nuestro ser, sinó que lo ha sido más tarde cuando su inteligencia le ha presentado el camino de la verdad.

¡Cuanto libre-pensador habrá que al intentar un paso decisivo recuerde á su madre cuando de pequeño le acostumbraba á orar y sin querer, sinó sus labios al menos su pensamiento, recitará la plegaria que ella le enseñaba entre amorosos besos!

He ahí el punto más principal de nuestra indecisión, he ahí la causa de nuestro estacionamiento.

Por eso nosotros aun con nuestra buena fe, aún con nuestra buena voluntad, no conseguiremos á menos de una gran revolución moral, hacer valer los derechos del ciudadano, ni levantar la España que desfallece, pero podemos, si, preparar el terreno, podemos sembrar á fin de que el mañana de sus frutos, no como nosotros los dimos, á medio sazonar, no, si no lleno de hermosura y lozanía, y esta tierra que habrá de labrarse aún á costa de mil sacrificios son los niños de hoy, son los hombres del mañana los que debemos formar.

Arrojémosles la fructífera semilla de la ciencia, la más hermosa hija de Dios, separemos muy lejos de ellos toda idea fanática, enseñémosles ese Dios en los campos donde crecen las flores, en las aves que cantan en el espacio, en las hermosas noches estrelladas y en el rayo que atraviesa el firmamento.

Conózcan al Dios de la naturaleza, no al de esta ó aquella religión, y de este modo la semilla dará fruto y gracias á nuestros desvelos la infancia de hoy, será mañana la salvadora de la Humanidad.

Y vosotros queridos niños adelante, un vasto horizonte se abre á vuestras miradas; la recompensa de hoy, la satisfacción que veis retratada en nues-

tros semblantes y el beso santo de vuestra madre que recibiréis como premio á vuestros afanes, sirvaos de noble emulación para el Porvenir: no os desviéis jamás de la senda del Progreso y los más bellos atributos de ese Dios infinito, la Ciencia, la Libertad y el amor formarán la noble corona que habrá de adornar vuestros hermosos años juveniles.—HE DICHO.

VII

Angeles Lopez de Ayala, hondamente impresionada por la fiesta de los niños, dedicó á estos su buen discurso hablando con su natural vehemencia, con el noble entusiasmo que ella siente por todo lo que es grande y justo.

Tuvo pensamientos felicísimos, encargando á los pequeñuelos, que guardaran cuidadosamente sus diplomas como recuerdo sagrado de su entrada en el mundo de la inteligencia, como el primer premio ofrecido á sus primeros pasos en la senda del progreso.

Les encargó repetidas veces, que amasen mucho á sus padres, puesto que por ellos se verían emancipados mañana, de la esclavitud de la ignorancia. Pintó magistralmente las privaciones de la clase obrera, para educar á sus hijos y libertarlos de la opresión en que ellos vivían y habían vivido por no conocer los primeros rudimentos de la enseñanza.

Angeles conoce muy á fondo las amarguras de la clase obrera, es una de las mejores defensoras que tienen los hijos del trabajo, por eso el pueblo la quiere y la escucha con el mayor placer; á semejanza del inolvidable Ramón Chies, es una gran descatolizadora que arranca las piedras del fanatismo con arrojo sin rival.

Cembrano se levantó para decir algunas palabras sobre los estudiantes ingleses, alemanes, franceses y españoles, y desgraciadamente estos últimos son los menos recomendables. Encareció vivamente la enseñanza laica, demostrando que la enseñanza religiosa no hacía á los hombres más buenos, y tanto es así, que la mayoría de los malhechores iban cargados con escapularios benditos, contando un robo del que fué víctima un pariente suyo muy rico, el cual, no paró, hasta descubrir el paradero del ladrón, que resultó ser uno de sus dependientes, el cual apremiado por la justicia devolvió la cantidad robada á su dueño menos mil duros que había ofrecido á la virgen patrona de su pueblo si le salía bien el robo, y como fiel devoto le faltó tiempo para llevar á la virgen el fruto de su infamia.

¡Cuánto hubieras gozado hermana mía escuchando á Cembrano y á los demás que tomaron parte en dicho acto! el profesor de la escuela verdaderamente emocionado, dió gracias á todos, y en realidad todos debíamos dárselas á él, pues por su trabajo, por su paciencia, por su buen sentido y mejor deseo en favor de los niños vive la escuela "Sócrates", donde se educan unos cuantos hombres del mañana.

VIII

Adios hermana mía; mi carta ha sido mas extensa de lo que yo pensaba, y la terminaré con unas estrofas dedicadas al *Progreso* que en día no lejano, cantarán en coro las niñas de una escuela laica. Adios Julia, adios.

AL PROGRESO

¡Bendito sea el progreso!
¡bendito sea su avance!

¡Ay del que no se lance
en pos de su verdad!

¡Por qué el progreso es vida!
calor y movimiento;
¡es el renacimiento!
¡es la fraternidad!

—
Queridas compañeras
de la dichosa infancia,
decid con arrogancia
¡Progreso! ¡tú eres luz!
Aliento de los mundos,
semilla de la ciencia,

pues de la indiferencia
tú rasgas el capúz.

—
¡Bendito sea el progreso!
sin él, la sombra fuera
sin él, enmudeciera
la voz de la verdad.
¡Por qué el progreso es vida!
calor y movimiento;
¡es el renacimiento!
¡es la fraternidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

La distinguida escritora librepensadora Amalia Carvia: honra desde hoy con su valiosa colaboración, las humildes páginas de LA LUZ DEL PORVENIR.

¡Bienvenida sea! hace mucho tiempo que admirábamos sus escritos y se han colmado nuestros deseos al poderla llamar nuestra compañera de redacción.

AL ANATEMA

Desde que el dulce Jesus,
el Nazareno bendito,
mártir de amor infinito
murió en la afrentosa cruz,
el tenebroso capuz
que á la conciencia envolvía
rasgose, y un nuevo día
brindando amor y piedad,
se anunció á la humanidad
que en larga noche gemía.

Desde entonces, al sér bueno
compasivo y generoso,
que sostiene el dogma hermoso
del sublime Nazareno;
al que de fé y bondad lleno,
de todos se llama hermano,
á todos, tiende su mano,
y á toda maldad se indigna,
desde entonces, se designa
con el nombre de *cristiano*.

—
¿Por qué pues, la maldición
que la soberbia inventara,
para el triste que faltara
á tan santa religión,
se lanza con intención
sobre aquel que más practica,
y con más ardor predica,
la doctrina sacrosanta?...
¿es acaso que hoy espanta
lo que el ayer santifica?

No es eso, no; es bien sabido
es que el clamor sanguinario,
que vibrara en el Calvario,
extinguir no se ha podido;
es que aun agrada el gemido
del mártir agonizante;
es que aun no tiene bastante
conciencia la humanidad,
y aun azota á la Verdad
con su látigo infamante.

—
La gran palabra, ese grito
de toda revolución,
si sale del corazón
lleva consigo un delito;
por la sociedad, maldito
el sér que le lanza queda,
que lo que más se remeda
de una edad en otra edad,
es la implacable crueldad;
aquello que Dios más veda.

—
Pero no obstante, se avanza;
la «Fraternidad» se siente;
do quiera el labio valiente
la hermosa palabra lanza;
hoy luce más la esperanza;
de la horrible tiranía,
no es la opresión tan impía;
y aunque la amenaza aun dura,
la vida está más segura
que lo estaba en otro día.

Y aunque hoy también se padece,
y aun el dardo llega al alma,
se lleva mejor la palma
que á los mártires se ofrece;
si al apóstol se escarnece,
ya no es tan fuerte el agravio;
por lo menos, deja al labio
alguna más libertad,
y respeta la verdad
anunciada por el sábio.

¡Oh sí! se avanza; adelante,
vamos sin duda ninguna.
No es poca nuestra fortuna,
de poder ver muy distante,
aquel tiempo horripilante
de tormentos y de hogueras,
en los que con ansias fieras
se perseguía la razón;
el honor, la compasión
las virtudes verdaderas!...

Luego, en montón de ceniza
convertíase todo aquello...
¡y la Iglesia hallaba bello
lo que hoy nos horroriza!...
La historia, que ya eterniza
tanto maldecido nombre,
nos cuenta, para que asombre,
el *gran crimen* que hizo alguno;
mirar al cielo, el de Bruno;
de Servet, *mirar al hombre*.

Buscar bien para nosotros
y combatir las mentiras,
hacia encender las piras
y rechinar duros potros!
¡oh! ya estos tiempos son otros;
por más que nos lamentemos
de un odio aun vivo, sabemos
que la sangre que ha corrido
en vano no se ha vertido,
pues más libertad tenemos.

Consuélenos lo pasado
del dolor de lo presente;
luchemos constantemente
con ánimo denodado.
Ya está el velo desgarrado,
y aunque nos juren venganza,
despreciemos la acochanza
cual la tenaz maldición
con que agobia á la razón
todo aquel que no la alcanza.

Cual irrisoria patraña
nos conmueve el anatema;
sea corona, ó sea diadema,
ni nos place, ni nos daña;
nada importa yá la saña
que parte del Vaticano,
porque con segura mano
nuestro estandarte se ondea
dó el bello lema campea
del espíritu cristiano.

AMALIA CARVIA.

LA ENSEÑANZA LAICA

I

El porvenir de los pueblos, ó sea la regeneración social que se desea, depende de la instrucción que aquéllos reciban; porque inútiles serán todos los esfuerzos que se hagan para afianzar los sistemas libres si el pueblo carece de instrucción. Obra de unos pocos y no de muchos sería la libertad, y de ninguna manera podría creérsela firme sostén de los derechos populares, si careciese de base, si no tuviera su fundamento en la misma idea de dignidad que los hombres civilizados y libres reconocen.

Ahora bien, ¿son buenos todos los métodos de instrucción que recibe el pueblo? ¿Responden á la marcha del progreso? Preguntas son estas que por sí solas entrañan un orden de ideas admirables y sublimes si se saben comprender y si se interpretan tal como queremos sean interpretadas.

La enseñanza, hoy en día, debe abrazar en su seno la idea de la libertad y la tolerancia, del amor á la humanidad entera sin distinción de razas ni de religiones: todos somos hermanos en naturaleza, todos debemos ser educados é instruidos en la escuela de la fraternidad.

Las religiones positivas, en sus delirios, han creado siempre ódios de raza,

han cooperado á la obra de destrucción que durante muchos siglos domina á la humanidad, haciendo que el hombre aborreciera al hombre por sólo una creencia que cada cual cree cierta á su manera y enseñándole á practicar un amor tan limitado que no pasa de las fronteras de lo que llama su nación ó de la circunvención de lo que llama su pueblo, cuando no llega á amarse á sí mismo solo, porque los miembros de su familia, obedeciendo á la libre espontaneidad de su pensamiento, profesan y creen cierta otra cosa, estableciéndose de tal manera un alejamiento de corazones, de cerebros, de sentimientos y acciones que imposibilitan la marcha de los ideales de amor y libertad que entrañan los sentimientos de las generaciones cuando se estimulan los generosos impulsos.

Conocedores, pues, nosotros de cuanto influye la instrucción en las conciencias populares, y amantes como somos de la ciencia y la libertad, hasta el punto de estar prontos á sacrificarnos por ambas cosas, al escribir estas líneas muévenos la idea de hacer un parangón entre la enseñanza oficial y la enseñanza libre ó laica, á fin de que su análisis resulte el bien que esperamos en pro de la institución que defendemos, porque creemos es la que mejor que responde á las conveniencias del presente y del porvenir.

Poco á poco van anudándose con más estrechos lazos los seres humanos, van desapareciendo las razas, van aclimatándose los pueblos á los redentores ideales, confundiéndose las aspiraciones en una sola, que es la libertad. La enseñanza oficial contradice esa aspiración de la humanidad pensante, anulando sus bellas disposiciones con la metamorfoseada ciencia que preconiza en su sistema, y aceptando con preferencia la fé á la libertad sustenta ignorancias que son fatales, crea ódios y rencores entre los hombres que, fanatizados, miran con los ojos de la rutina y no de la razón la marcha portentosa del progreso, originándose de ahí un verdadero maremagnum de contravenciones á la civilización que retendría siempre las generaciones á la misma altura, sino hubiera quien se adelantara á sus pretensiones caducas y no imprimiera calor, no diera robustez á las instituciones nuevas que necesariamente han de preceder á los tiempos nuevos.

En distintas ocasiones hemos manifestado que nuestra misión era de paz y amor y que reconocemos como hermanos nuestros á todos los hombres, pues sabemos que todos somos seres humanos que solo nos diferencian la variedad de alimentos, los distintos climas y las hasta ahora peculiares costumbres de cada pueblo, y en tratándose de la enseñanza es cuando debemos hacer resaltar más esta manifestación.

Crear que cada raza ha de estar instruída de distinta manera sería una creencia absurda; pretender que un determinado sistema de instrucción religiosa abarca todas las creencias religiosas sería más absurdo aún; la ciencia es una sola, una debe ser también la instrucción. ¿Podemos universalizarla con la religión? No. ¿Con la ciencia pura sin mixtificaciones? Sí. Las mismas comunicaciones que ha establecido el progreso, lo facilmente que los hombres cambian de nación y de pueblo, mezclándose con hombres que no profesan iguales creencias, hace—cuando no pidiéndolo la misma libertad—que deba atenderse á la conveniencia de todos y que todos puedan, de igual suerte, recibir el alimento intelectual.

En España, por ejemplo, la enseñanza oficial es la católica; disidentes del culto católico existen muchos, aun de los mismos españoles, y eso sin contar los ingleses, alemanes, etc., etc., avecindados aquí y que protestan de tal religión. ¿Está dentro de las leyes de la justicia y de la moral que imponamos una religión en que nos cree, valiéndonos de que una ley ampara esa injusticia?

Por ahí empieza la misión de la enseñanza laica. La ciencia pura, el indiferentismo hácia toda clase de religión es el objeto de esa enseñanza. En

ella lo mismo cabe el *racionalista* que el *ateo*, el *materialista* que el *espiritualista*; no se acongoja á la conciencia con vanos fantasmas, con absurdos indemostrables, con filosofías que es incapaz de comprender la inteligencia de un niño. El católico no ve malparada su religión; el protestante no vé condenadas ó escarnecidas sus máximas evangélicas, es decir, todo es allí neutral, tolerante y, si se quiere, indiferente. La moral allí es la justicia puesta en práctica, no como quieren hacer ver todas las religiones, de que va revestida de imposiciones, sino que complace á todos, con todos fraterniza, sea cual fuere su creencia.

Grande, sublime es la misión que tiene la enseñanza laica, y como que nos propenemos hacer un estudio completo de su misión, terminamos aquí para que se tomen las presentes líneas á guisa de *introito*.

SOLEDAD GUSTAVO.

LUZ Y SOMBRA

Hay en la sociedad dos clases de seres bien distintos en ambos sexos; los unos son aquellos que no viven para si propios, sino para los demás y desean á todas horas ser útiles á sus semejantes y en bien de estos se desvelan y fatigan, poniendo á disposición de la causa pública la ciencia de todos sus conocimientos adquiridos y en algunas ocasiones hasta sus propios intereses; su punto de mira no es otro que el de buscar la luz, para darla también á los demás, no se conforman con vetustas y rancias creencias, se así milan con facilidad todo lo que la ciencia descubre; forman la vanguardia de la humanidad y son por decirlo así los centinelas avanzados del progreso humano. Estos son en mi concepto los seres buenos que viven en medio de la luz y que merecen una página en la historia.

Los otros, son aquellos que viven en la sombra envueltos en una atmósfera oscura como la noche y se parecen á poca diferencia á las aves nocturnas, que al despuntar el astro luminoso se retiran á sus guaridas, huyendo de una luz que saben les ha de herir sus pupilas, no estando como no están acostumbradas á la claridad de aquel astro. Pero no es esto lo peor, que ellos quieran vivir en la sombra, sino que murmuran y critican de todos aquellos que no se conforman como ellos en vivir en la misma oscuridad. Hijos de padres; fanáticos y educados bajo los auspicios del oscurantismo, no han visto otra luz que la que reflejan las ventanas del templo ó convento dó se encuentran. Allí sus preceptores les enseñan á buscar á Dios al pié de los Altares y dentro de un caliz de plata y haciendo penitencia con austeridades y ayunos posternándose de hinojos ante un crucifijo ó delante de alguna de las once mil virgenes ó algún Santo (de madera ó barro) de los diez mil que figuran en el catálogo Romano; nuevos ídolos inventados por los concilios en épocas diferentes, con el objeto exclusivo de explotar la credulidad de los fieles y acapararse por este medio inmensas riquezas, representando á un Dios justiciero vengativo y cruel, que condena á penas irremisibles á todos aquellos que no siguen ciegamente las huellas que les marcan sus secuaces en la tierra.

¡Pobre humanidad! Ni las luchas intestinas, ni las guerras fratricidas promovidas por tanto fanatismo religioso, al cabo de XIX siglos, te han hecho despertar del letargo en que aun yaces. Pero ¿cual será la suerte que te espera en el porvenir? ¿Estarás condenada á vivir perpétuamente en semejante estado de postración? ¿Tus sabios no tomarán algún día la iniciativa en lo espiritual como la han tomado en lo material y ponerte al mismo nivel intelectual? ¿O se habrán cerrado para tí las puertas del progreso moral? ¡Ah! no, no; y

mil veces no; porque ya ha sonado la hora de tu redención; pues una nueva Luz llamada Espiritismo se vá abriendo paso en medio de la sombra de la noche y vá iluminando las más oscuras conciencias y poco á poco irá disipando las más densas tinieblas.

¡Oh! luz rutilante y benéfica, tú harás ver á las más optusas inteligencias que á Dios no se le busca al pié de los confesionarios, donde tantas pobres mujeres yacen postradas de rodillas balbuceando rutinarias oraciones en baja voz, esperando recibir la bendición de su confesor para quedar limpias de culpas y pecados.

¡Oh! Luz refulgente y esplendorosa, que alumbras á los espíritus Celestes; tu harás ver á esas pobres mujéres que á eso que le llaman confesar no es más que una falsa ceremonia inventada por los católicos, para apoderarse de las conciencias humanas sobretesto de una condenación eterna, en el infierno ó un purgatorio, del cual pueden las almas verse libres si para ello pagan sus deudos las oraciones y misas que su confesor le ordene. ¡Oh! luz! tu harás ver á las humanidades venideras, que todo eso no es más que un comercio que produce oro y más oro, para aquellos que se titulan ministros de un Dios que insultan á cada paso con su prevaricación. ¡Oh! Luz! tu harás ver al ignorante lo mismo que al sábio presuntuoso que á Dios se le encuentra no en los templos católicos, sinó en el templo del Universo; y lo mismo en el humilde retiro que nos sirve de albergue como en el campo, en la cúspide de una montaña como en valles y collados y doquiera que el sér se halle contemplando las magnificas maravillas de su creador.

¡Oh! sí, bienhechora luz; tu harás ver que á Dios se le encuentra en todas partes y más especialmente allí donde hacemos el bien á nuestros hermanos de destierro, enjugando alguna lágrima, socorriendo al necesitado, vistiendo al desnudo, dando albergue al caminante y en una palabra, allí donde se hace el bien con obras de misericordia, sin ostentación orgullo ni vanidad, que es como debe practicarse la verdadera caridad.

Si mujeres sencillas, estad seguras que así es como debeis de buscar á Dios, y lo hallareis hasta en el fondo de vuestras conciencias, porque éstas estarán tranquilas y vuestros espíritus gozosos, porque saben que han obrado el bien. Pero no le busqueis en esas aparatosas ceremonias de procesiones de Santos, ni en el templo católico, contando cuentas, de rosario, ni le busqueis tampoco en los holocaustos, donde ponen precio á la ofrenda que han depositado los fieles á trueque de que el Santo ó Santa de su pueblo, les restituya la salud perdida ó les alivie de cualquier padecimiento físico que les aqueje. Si, creed firmemente que todo eso no es más que un puro paganismo disfrazado y que todo ello no conduce más que á explotar vuestros intereses, á la sombra de una religión que todos sin escepción debemos venerar. Pero ya llegará el día en que la sombra dará paso á la luz y huirá lejos muy lejos para no volver jamás por que los habitantes que en ellas moran se convencerán de que no hay más que una Ley pura santa y verdadera y esta es la Ley de amor y caridad.

ANTOLINA SEGADOR.

UNA LIMOSNA POR DIOS

A MI AMIGO A. S.

Éra una noche cruda de invierno. Un aire sutil que soplaba del norte, conduciendo en sus alas los hielos del polo, quemaba en los campos las hojas de las plantas que habian sobrevenido al otoño. Estendía la nieve ancha sábana de nacarada blancura, que alfombraba el suelo de cuya superficie, al refle-

jár la luz de las estrellas arrancábanse argentinos rayos, cual si fuese lamina de plata tendida por la tierra.

Por las desiertas calles de la villa de X. solo se veía de vez en cuando transitar algún tresnochador que avivado por el acicate del intenso frío que se dejaba sentir caminaba con apresurado paso y sin fijarse en los objetos deseoso de llegar á seguro refugio donde refrigerante calor desentumeciera sus ateridos miembros.

En el hueco de un lujoso portal que acusaba dueños de alta alcurnia guareciase de la inclemencia de la noche una desgraciada mujer, procurando abrigar con los harapos que la cubrían á dos tiernas criaturas que le pedían pan.

Tristes suspiros arrancábanse del pecho de aquella desamparada de la suerte, masa del montón de los desheredados condenado por la fortuna á vivir la vida de la miseria.

Y sus ayes de dolor mezclados con raudal de lágrimas interumpían el silencio de la noche; pero aquella lucha debía durar poco.

Las fuerzas de la mujer se agotarían pronto, que solo servíanle de sostén el egoísta cariño de madre que se mira unida á los pedazos más preciados de su alma.

Agotados ya todos los recursos, sin hogar ni abrigo vagaba errante implorando la caridad para sus hijos pero esta parecía huir de ella cual si pesara una maldición sobre su frente. Miraba morir á los hijos de su corazón y ella también moría sucumbiendo á la propia necesidad y al materno dolor. ¡Dios mio! ¡Dios mio! oíasele decir á intervalos, vos que sois infinito padre de misericordia amparádos á ellos aunque dejéis de acordaros de mi; acudid á su hambre y no dejéis que mueran en mi regazo en esta noche de eterno recuerdo.

De pronto sintió precipitados pasos y vió un bulto que avanzaba. Era un caballero que envuelto en rico abrigo de pieles llegó hasta el portal sorprendiéndose de encontrar á los infortunados huéspedes.

La pobre mujer levantóse del suelo acercándose al recién llegado y extendiendo su descarnado brazo presentóle su mano en demanda de una limosna. Ya vais á comer pan hijos míos, pensaba; la Providencia nos envía un auxiliar que habrá de socorrernos.

¿Que deseais buena mujer? yo no doy limosnas á tales horas—fué la contestación del que debía ser el dueño de aquel palacio—y podeis marcharos pronto de aquí pues habrán de cerrar ahora esta puerta.

—¡Gracias, gracias, pudo balbucear la infeliz! y arrastrando fuera del portal á sus dos hijos cayó contra el duro pavimento presa de convulsión agonizante.

Las puertas de aquel templo del oro cerráronse asemejando el crujir de sus goznes una sonrisa de desprecio.

Y después, en tanto que sucumbían aquellos seres desgraciados víctimas sacrificadas por una sociedad sin entrañas, los melodiosos acordes de un piano dejábanse escuchar saliendo de la casa regia en cuya puerta dormían el sueño eterno tres humanas criaturas. ¡A cuántas consideraciones se presta este relato!

SOLEDAD.

PENSAMIENTOS

La verdad, es el espíritu eterno de los tiempos..

La religión, es el principio del dominio,

La Tierra, es un pedazo de cielo de la naturaleza.

La Luz del Porvenir

Gracia 21 de

Noviembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION
En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28. imprenta.

SUMARIO.—Sexto aniversario de la desencarnación de José Fernandez Colavida.—Por el fruto se conoce el árbol.—Arrepentimiento.—A mi Araceli.

SEXTO ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE JOSÉ FERNANDEZ COLAVIDA

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el sexto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á los espiritistas para reunirse el domingo 2 de diciembre á las 3 de la tarde en el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5 donde se celebrará una sesión literaria y musical dedicada al Kardec español que dará principio á las 4, á la cual quedan invitados los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

La visita en corporación, ó sea con caracter oficial á la tumba de Fernandez, se aplazará para el primer domingo de mayo á las 10 de la mañana, accediendo la comisión á los deseos manifestados por muchos espiritistas de las cercanías de Barcelona, que en dicha época les es más facil verificar el pequeño viaje; en tanto que en diciembre no les es posible venir por diversas causas; y como al visitar la tumba de Fernandez no tienen los espiritistas otro objeto que cambiar impresiones y evocar recuerdos, mientras mayor sea el número de los concurrentes mejores resultados producirá en el ánimo de todos. He aquí la causa porque se aplaza, hasta el primer domingo de mayo la visita oficial á la tumba de Fernandez.

LA COMISIÓN.

POR EL FRUTO SE CONOCE EL ARBOL

I

Antes de conocer el Espiritismo, las muertes violentas, los sucesos terrórficos que continuamente vienen á sembrar el espanto entre los que viven, sinó tranquilos, al menos libres de esas desgracias horribles que dejan el ánimo contristado para mucho tiempo, me causaban profundo estupor y me hacían dudar de la justicia de Dios; pero desde que estudio las innegables verdades de la filosofía espiritista, cuando un crimen espantoso, ó una muerte imprevista, ó uno de esos acontecimientos que traen consigo la desolación y la muerte para un número determinado de individuos, y entre ellos se salva

el más indefenso un niño por ejemplo, ó un enfermo postrado en su lecho, y cae junto á él un Hércules aplastado por los escombros, si bien ante un cuadro de destrucción mi espíritu tiembla y mira con espanto el porvenir, la reflexión viene en seguida á calmar mi pena, pienso con tristeza en los que han muerto violentamente y murmuro con melancolía: Sí, por el fruto se conoce el árbol, el pasado de estos espíritus que no han merecido siquiera dejar en su lecho su envoltura rodeados de sus deudos, recibiendo sus atenciones y sus cuidados; ¡qué azaroso habrá sido! ¡cuántas lágrimas habrán hecho verter ¡cuántos errores habrán cometido!... ¡cuántas veces habrán caído arrastrando en su caída á séres inocentes! Las responsabilidades de estos espíritus tienen que ser tantas que será imposible hacer una suma exacta de ellas. El que mucho paga mucho debe, ¡Dios mio! ¡qué bueno es ser bueno, y que malo es ser malo! porque cuando hay una cuenta pendiente cuando menos se piensa se presenta el acreedor implacable y hay que pagarle hasta el último cuadrante.

Hace algunos días que murieron en Barcelona dos mujeres quemadas, tomando tales precauciones la autora del crimen, que fué imposible la salvación de ninguna de ellas, puesto que se encerró en un cuarto con su víctima que era una jovencita hermosísima que le servía de criada, roció á esta con alcohol se roció ella también. puso debajo del lecho de la joven la bombona ó vasija que contenía el alcohol restante. prendió fuego á las ropas de la infeliz muchacha, se abrazó á ella, y cuando llegó el socorro de los vecinos, la jóven era cadáver, y su verdugo estaba con las ansias de la muerte, pudiendo confesar su crimen y hasta dar muestras de arrepentimiento (según cuentan) porque en estos casos hay que repetir aquel antiguo adagio: De dinero y calidad, la mitad de la mitad, pero lo que es innegable que la autora del crimen quiso morir con su víctima. Varios espiritistas me han escrito pidiéndome mi opinión, sobre un suceso tan horroroso, una de las cartas que más me impresionó fué la siguiente.

“Apreciada amiga y hermana en creencias; bien deberás estar y de sobras enterada de las dos horrorosas muertes que hubo días atrás siendo víctimas la dueña de la mesa de refrescos de la Rambla de Canaletas y su criada. Como que fueron dos muertes especiales, á mi no me cabe duda que ha de haber en ellas un gran misterio espiritual.”

“Se susurra que la autora del crimen no estaba mal con su marido. y que la sirvienta que tenía nunca habido entre ellas la menor reyerta, ni motivo de odio; que la chica vigilaba á su señora. porque esta algunas veces había intentado suicidarse y que esta última vez se aseguró encerrándose con aquella que no la perdía de vista: y dicen que contó la moribunda que le había dicho á su criada las siguientes palabras:—Ahora ya no me podrás privar el matarme, ya no hay remedio. hemos de morir juntas, tú te irás al cielo y yo al infierno.”

“También se susurra que la sirvienta estaba prometida, y los celos se apoderaron de su ama contra el novio por no querer separarse de la muchacha ¡se dicen tantas cosas!

No por curiosidad, porque yo respeto muchísimo el ayer de los espíritus, sino por estudiar en esa *historia universal* que no tiene más historiador que el tiempo pregunté al espíritu que me guía en mis trabajos, si le era posible decirme algo sobre el pasado de las dos mujeres. que la una en la plenitud de la vida, y la otra en el albor de la adolescencia las dos habían tenido la muerte más horrorosa que se puede tener en la Tierra, pues según las comunicaciones de diversos espíritus que han dejado su envoltura atormentados por el fuego, la sensación del dolor es tan horrible, tan intensa, tan duradera que el espíritu la siente mucho tiempo después de estar su organismo carbonizado; y esto tiene que ser tristemente cierto, puesto que la quemadura más leve produce

un dolor inaguantable, ¿y qué será esto, en comparación de verse rodeado de llamas? ¡Oh! la muerte por el fuego deberá ser el saldo de cuentas terribles: el espíritu interrogado por mi deseo de saber me dijo lo siguiente.

II

“Por el fruto conocerás el árbol, cuando los espíritus tienen que dejar su envoltura entre las llamas, pobres desdichados! El fuego del remordimiento les ha quemado muchos siglos; las dos mujeres cuya muerte os ha impresionado, están enlazados sus espíritus desde remotos tiempos, muy remotos, por ambiciones insaciables, por ardientes deseos de poder omnimodo, por crímenes cometidos á la sombra de una religión poderosa, poderosísima, los dos han rivalizado en una ambición sin límites, su historia tiene muchas páginas manchadas de sangre, se han seguido el uno á otro como la sombra al cuerpo, han sido inseparables, si bien siempre el uno ha sido la cabeza y el otro el brazo, el uno más fuerte y más inteligente ha trazado el plan, y el otro más débil y más indolente ha ido por el camino que le han indicado, se han necesitado mutuamente, se han servido de complemento, puesto que si el fuerte gozaba con el exterminio, el débil no sentía la menor repulsión en hacer el papel de ejecutor; la historia de esos dos espíritus, es tan accidentada, tan borrascosa, tan turbulenta y han llevado á cabo sus atropellos con tanta premeditación, han atado tantos hilos para que sus inicuos planes no salieran fallidos, han sido dos inteligencias tan unidas y tan conformes para practicar el mal que su responsabilidad no tiene límites, y como consecuencia inmediata han sufrido mucho; con el látigo del dolor los ha azotado su expiación y ya ni el uno ni el otro se complacen en el mal, ya son inofensivos puede decirse; ahora todo el daño se lo tienen que hacer á ellos mismos, cuando no hay verdugos que destruyan los cuerpos en nombre de la ley, si aquellas miserables envolturas tienen que romperse en mil pedazos, los dueños de ellas se encargan de pulverizarlas, De esto no os quede la menor duda; las dos mujeres que hace poco días dejaron sus restos entre las llamas, muchas veces han sufrido el mismo martirio, y en cumplimiento de leyes ineludibles lo volverán á sufrir más de una vez aún por que no en vano se goza con el martirio de los demás, no en vano se despoja de sus bienes á los que una religión poderosísima condenaba á morir lentamente en mazmorras subterráneas, no en vano se escriben falsas denuncias para apoderarse de fabulosos tesoros. Todo daño que se comete en su realización lleva el castigo. La redención anunciada por innumerables profetas, la predicación de los Redentores, profetizando días de tribulación y tras de ellos la paz, la bonanza, la glorificación de los buenos; el regocijo, el placer satisfecho, la ven ganza olvidada, el odio extinguido, la envidia convertida en admiración de buena ley, el reinado en fin de la felicidad en la Tierra indudablemente llegará, pero será cuando sus habitantes no estén condenados á pagar sus culpas de ayer. Ningún hijo de Dios (como dicen las religiones) vendrá á borrar las manchas del pecado, y no vendrá porque los que pueblan la Tierra son hijos de Dios, no tiene que venir ningún *predestinado*, llamado ó *elegido*, cada uno tiene que redimirse á si mismo, cada uno tiene que levantar su patíbulo y en el morir (al parecer) antes de tiempo, sufriendo unas veces las aparentes injusticias de la ley terrena y otra siendo á la vez juez y parte, como aconteció últimamente á las dos mujeres que han dejado la Tierra dando un espectáculo horroso que volverán á reproducir cuando vuelvan.”

“Siempre que ante tus ojos se desarrolle una escena violentísima en la cual dejen de existir la mayoría de sus actores, eleva tu pensamiento á Dios, has exámen de conciencia pregúntate que has hecho, que deseas, que esperas y no te sobrecoja el miedo diciendo: ¿Si moriré así? ¿Si mi expiación será aún

tan horrible? Lo que has de procurar es sembrar amor, lo que te has de proponer es suavizar asperezas, es dulcificar caracteres, evitar cuanto te sea posible el ser molesta y gravosa á los demás; ser luz en pensamiento en deseo y en obra, y preparado el espíritu de esa manera, aún cuando llegue un día en el cual se cumpla el plazode una deuda terrible, su padecimiento físico será en relación con su culpa tan débil, tan ténue, que no os podeis imaginar la diferencia que existe entre el tormento del criminal que nada ha hecho por su rescate, y el espíritu que al reconocerse culpable ha dicho: ¡Quiero ser bueno! ¡quiero ser grande! y ha trabajado sin descanso en su redención.,,

“Ya se que son muchos los que te preguntan por el ayer de algunos seres cuya muerte ha sido dolorísima y cuando en la pregunta no hay el movil de la pueril curiosidad, tengo un placer y hasta cumpla con un deber ayudándote en tus investigaciones; para mejor inteligencia de tus lectores copia algunos fragmentos de una carta que te enviaron no hace mucho tiempo preguntándote sobre otro suceso desgraciado.,,

Al cumplir el deseo manifestado por el espíritu mi satisfacción es inmensa, pues muchas veces no me atrevo á preguntar á los invisibles todo cuanto mis amigos me piden debido á que respeto tanto la comunicación espiritual que sienpre temo molestar demasiado, más ya que el espíritu se presta á mi deseo de investigación copiaré la carta que me enviaron desde Loja.

III

“Querida hermana Amalia; autorizado por las varias consultas que vemos te hacen, y que gustosamente das cuenta de ellas en tu apreciable semanario, sobre desencarnaciones violentas y horribles sufrimientos que como justas depurativas pruebas experimentan muchos seres me voy á permitir hacerte una sobre el desastroso fin que ha tenido un amigo mío llamado José Fernandez, persona muy apreciada de cuantos le conocían. Maestro carpintero, por pura afición, se dedicó á la vez hace algunos años á la Pirotecnia, y había llegado á perfeccionar tanto los cohetes de todas clases, que no se consumían otros en esta localidad.,,

“Aproximándose la fiesta de la Virgen del Cármen, que se celebra mucho en su parroquia y para otros objetos que esperaba le consumieran, tenía hecha prevención de estos y colocados en la sala de su casa; pero teniendo una hija mozita, esta quiso arreglar la habitación para dicha fiesta, y fué y colocó todos los cohetes en el dormitorio de su padre, y á los pies de la cama, cosa que á él no le extrañó y por lo tanto nada dijo, y el día 13 en la noche cuando él ya dormía sin saber la causa, se inflamaron los cohetes produciendo una detonación terrible, y aunque la puerta no la tenía cerrada la misma explosión la cerró de tal modo que tuvo que echarse abajo para poder sacarlo en un estado que vivió 8 horas sufriendo horribilmente, baste decirte que al día siguiente se encontró en la habitación el pellejo de las manos entero con sus correspondientes uñas. En aquellos momentos de agonía dicen que rechazaba á su hija culpándola de su muerte. Esto aunque para nosotros tiene perfecta explicación, he querido comunicártelo por sí tu obtienes mayores aclaraciones, que siempre resultarán en bien de nuestra propaganda.,,

IV

(Continúa la Comunicación) “El mismo hecho demuestra el anterior delito el espíritu que recibió la muerte por el fuego siendo indirectamente su hija la autora inconsciente de tal castigo, tenía necesariamente que morir en medio de tales sufrimientos. No estaba en el ánimo de su hija matar al autor de sus

días, pero en más de una existencia, este, había causado su muerte en la hoguera á la que últimamente fué su hija, íntimo parentesco que ya les ha unido en diversas encarnaciones y en la encarnación anterior á esta última también fué su hija, entregándola su padre al tribunal de la inquisición, acusándola de hereje, porque la casta doncella no accedió á sus lúbricos deseos y el padre y amante desairado reconvenido dignamente por su noble hija se vengó de ella llevando él mismo toda la leña á la hoguera en la cual murió una mujer digna y pura. Los inquisidores le colmaron de parabienes, le llaman mantenedor de la fé, le concedieron títulos y honores de príncipe de la iglesia; pero crímenes tan horribles tienen que ser expiados, recibiendo el castigo por la mano de sus víctimas: El hombre que se vengó de su hija por ser esta honrada y buena y tuvo la avilantez de poner su odio al amparo de su religión recibiendo por su crimen plácemes y honores y títulos de nobleza por una sociedad degradada y envilecida, tenía necesariamente que recibir el castigo por medio del mismo espíritu ofendido y martirizado; espíritu que perdonó la ofensa en el acto de recibirla, que le escogió nuevamente por padre, para unirse más y más á él y que ha servido de instrumento á la venganza de otros espíritus. porque la ley de expiación debía cumplirse, y se cumplió: Te lo repito, á cada nueva hecatombe que te impresione, redobla tus esfuerzos para progresar. No blasfemes diciendo, me dá miedo la ira de Dios porque Dios ni puede encolerizarse, ni puede sonreír satisfecho. Dios es la ley inmutable y eterna, la ley de gravedad, la ley de la atracción universal. El pecado es la sombra. la sombra es plomo. plomo es también el remordimiento, plomo el resultado del dolor de la culpa, todo cae junto en el abismo insondable de la expiación. La virtud en cambio es luz, la luz irradia, su alborada es el buen propósito de los espíritus, las obras de estos el aumento de los destellos luminosos, el sacrificio del hombre por el hombre, el amor difundiendo su sávia, es el Sol en la plenitud de su grandeza. Las almas puras siempre buscan los secretos de los cielos, los espíritus que viven bien en la sombra nunca levantan sus miradas á la inmensidad, la ley se cumple en el criminal y en el justo, cada uno es responsable de sus actos. Otra pregunta te hacen sobre un suicida usa del procedimiento anterior,„

Siguiendo la indicación del espíritu, copiamos á continuación un suelto que nos envió un espiritista de Tortosa.

UNA DESGRACIA

Ayer al mediodía, después de comer con su familia el conocido comerciante de vinos y fabricante de aguardiente de esta ciudad, D. Francisco Homedes, retiróse á su habitación, como de costumbre á hacer la siesta, y después de desnudarse y tenderse en la cama, cogió una pistola, disparándose un tiro en la sien derecha, atravesándole la bala el cráneo y llegando hasta el cerebro,

Al ruido de la detonación acudió la familia, encontrándole sin sentido; llamáronse médicos, acudiendo desde el primer momento el director del Hospital Sr. Sabaté y más tarde el forense Sr. Homedes, conviniendo ambos en que la herida era mortal de necesidad. Auxilióse al herido como se pudo, pero sin esperanza alguna de alivio y temiéndose un terrible desenlace.

Ignóranse los motivos que indujeron al Sr. Homedes á tomar tan fatal resolución, solo explicable en su carácter por un trastorno de las facultades mentales.

Sentimos sinceramente la desgracia que aflige á la desconsolada familia

del Sr. Homedes y deseamos que el Señor les dé los consuelos y resignación necesarios en este caso.

V

(Continúa la comunicación.) "Ese espíritu que ha puesto fin á su existencia, lo ha hecho por miedo al porvenir. Débil, pusilámene, cobarde ante las luchas de la vida, no se ha encontrado con valor suficiente para arrostrar las consecuencias de otras encarnaciones, en las cuales tuvo sus caídas y no se supo levantar á tiempo. No es espíritu de tenebrosa historia, no ha hecho verter arroyos de sangre pero está muy descontento de sí mismo y no se encuentra con valor para luchar frente á frente con la adversidad, pero la amarga y provechosa esperiencia le hará comprender que el nudo de la expiación no es el nudo Gordiano que según vuestra historia cortó Alejandro, el nudo de la expiación no se corta con el suicidio, se deshace lentamente con el trabajo, con el sacrificio, con la abnegación, con el heroísmo, con el martirio, nunca, ¿lo entiendes? nunca con la destrucción del cuerpo, por uno que se rompe, hay que construir de nuevo millones y millones de organismos; unas veces fuertes, rudos recios, dispuestos sus miembros para arrancar piedras ciclópeas, para derrumbar las fortalezas levantadas por los titanes; otras veces hay que tomar envolturas raquíticas, enfermizas deformes, y hay que sufrir con ellas el cautiverio de la impotencia, ora hay que venir sin luz ó sin movimiento, ó sin órganos desarrollados para la manifestación de la inteligencia, en justo castigo del desprecio con que el espíritu miró una envoltura útil para trabajar y hacer valer sus méritos y sus derechos. Todo lo que el espíritu rompe y desprecia, lo tiene luego que reconstruir, es la tela de Penélope de vuestra fábula, lo que rompen hoy con presteza lo tienen que unir después, pareciéndose su trabajo metafóricamente hablando al que tendrían los hombres en el valle de Josafat cuando la trompeta del ángel apocalíptico los llamase á juicio y buscasen sus miembros esparcidos por la muerte en el inmenso valle donde se unirían los vivos y los muertos. Pues algo parecido les sucede en realidad á los suicidas, cuando destrozán un organismo bien equilibrado para volverlo á poner en idénticas condiciones ¡cuantos siglos pasan algunos siendo el hazme reír de las indoctas multitudes que gritan ¡á ese!... ¡á ese!... y se ve pasar á un infeliz idiota que se ríe arrojando piedras á los que le persiguen ora levantando los brazos en ademán amenazador pronuncian blasfemias horribles que despiertan la hilaridad de sus perseguidores. Pues esos desgraciados son en su mayoría los suicidas, los que desprecian su cuerpo (locos sin camisa de fuerza) espíritus ingratos que no saben apreciar el inestimable tesoro de su inteligencia, y la fuerza de sus miembros con los cuales tanto pueden trabajar.,"

"Ante la tumba de los suicidas, si vierais que lucha sostiene el espíritu, queriendo unir lo que el mismo rompió ¡Ay! cuantos esfuerzos emplea el espíritu antes de convencerse que lo que rompe la violencia no lo puede unir instantáneamente el arrepentimiento de un segundo! Hay que desandar lo andado, hay que renacer, y no con padres buenos y amorosos, sino con padres rudos, que no tienen desarrollado el sentimiento de la paternidad y que conceptúan á los hijos como una carga pesada ó como instrumentos de trabajo que utilizan sin preguntarles jamás si sufren.,"

"¡Cuánto podría decirte sobre los sufrimientos de los suicidas! materia es esta que da asunto y se presta para escribir largamente más basta por hoy. Adios.,"

VI

Estoy conforme en todo con la comunicación que he obtenido, creo firmemente que cada uno es el Redentor de si mismo; por eso mismo mi único anhelo es progresar porque sé que mi redención yo sola con mi esfuerzo, con mi trabajo, con mi energía podré alcanzar.

Si por el fruto se conoce el arbol, yo quiero que mis obras sean el fruto zazonado del amor, del sentimiento, de la ciencia y de la razón.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Arrepentimiento

(MEDIANÍMICO)

Ya, Señor, mi conciencia he sondeado
Hasta el rincón más hondo y escondido:
Y cuando más adentro he penetrado,
Tanto más tu bondad y mi pecado
De rubor mis mejillas han teñido.

¿Es posible, Señor, que nunca el pecho
Ha de contar sin culpa un solo día,
Y nunca he de acabarlo satisfecho
De haberme recogido al triste lecho
Pura del todo la conciencia mía?

Más si infelice contra tí he faltado
Contando, en mengua de mi santo empeño,
Un día más de culpa y de pecado;
No se dirá de mí que no he llorado
Antes, Dios mío, de entregarme al sueño.

Yo tu perdón arrancaré en mi lloro,
Borrando con tu sangre mi delito;
Yo de tu amor el celestial tesoro;
Amor, Dios mío, que infinito adoro,
Con tu favor recobraré infinito,

Mira, pues, la afición del alma mía
Con ojos de bondad y gracia llenos!
Mirame, ¡oh! Dios, en tu clemencia pía,
Y hazme acabar el comenzado día
Ya que no justo, perdonado al menos.

A MI ARACELI

Sombras caliginosas de la vida
que en torno mío sin cesar voltean,
fantásticas tinieblas que rodean
los cielos de mi alma combatida.

Huid, abandonadme; la honda herida
de mi dolor profundo ellos no vean,
los que sin compasión me asaetean
pues la victima siendo fui vencida!

Despejad y del astro que fulgura
más allá del celeste firmamento
reciba yo el calor, en luz más pura.

Si, Araceli mía, hazme un momento
felice por tu amor y tu ternura,
¡vierte en mi tu precioso sentimiento!

1894

EUGENIA N. ESTOPA

SUSCRIPCIÓN PERMANENTE PARA UN MÁRTIR DEL ESPIRITISMO

Suma anterior 2017 pesetas 50 céntimos, quedando en caja 8 pesetas 50 céntimos.

De Andujar 12 pesetas, *Araceli* 1 id., los *Hijos de la Fé* 1 id., Jaime Garbarino 1 id., Centro de Manresa 5 id., de Arenys de Mar y Arenys de Munt 1 id. 25 céntimos, A. 25 céntimos, de Palamós 6 pesetas, Felipa 1 id., Constanza 1 id., de Valladolid 5 id. *un obrero* 40 id., del Centro de Tarrasa 10 id., de Zorita 4 id., de *un marino* 10 id., total 2115 pesetas.

Se le ha mandado la mensualidad de noviembre y quedan en caja 36 pesetas.

Rogamos encarecidamente á los espiritistas que cumplan como buenos con nuestro hermano Mario. que sería muy vergonzoso que entre tantos, no pudiéramos atender á un hombre merecedor de nuestro respeto y de nuestro fraternal cariño.

DINERO DE LOS POBRES

De varios espiritistas 5 pesetas 5 céntimos, Carlos 6 pesetas, una señora 4 id., de Gracia 5 id. 50 céntimos, Ana 3 pesetas, Ramona 1 id., de Almonacid de la Sierra 1 id. 50 céntimos, Belen 50 id., Santiago 6 pesetas, *una señora* 25 id., de Gibraltar 2 id. 50 céntimos, Ramón 1 peseta, Candela 1 id., un espiritista 1 id., total 63 pesetas 5 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente.

A una anciana enferma 5 pesetas 5 céntimos, á una viuda con hijos 10 pesetas, á una anciana de 100 años 36 id., á una pobre vergonzante 11 id., á una joven ciega 1 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!.... estos siempre están en quiebra, que como dijo muy bien el marques de Bedmar, el dinero no da la felicidad, pero la miseria si dá la desgracia.

La Luz del Porvenir

Gracia 28 de

Noviembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Carmen 26, 3 En
Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante,
8 Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Sexto aniversario de la desencarnación de José Fernandez Colavida.—Veladas espiritistas y veladas laicas.—Espiritismo.—Los muertos.—Un nuevo templo.

SEXTO ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACIÓN DE JOSÉ FERNANDEZ COLAVIDA

La Comisión ejecutiva del Monumento á Fernandez, deseando celebrar el sexto aniversario de la desencarnación del inolvidable propagandista del Espiritismo, invita á los espiritistas para reunirse el domingo 2 de diciembre á las 3 de la tarde en el Círculo *La Buena Nueva* situado en Gracia, Plaza del Sol 5 donde se celebrará una sesión literaria y musical dedicada al Kardec español que dará principio á las 4, á la cual quedan invitados los espiritistas, pudiendo tomar parte en ella cuantos lo deseen, enviando sus trabajos, ó dando aviso oportunamente.

La visita en corporación, ó sea con carácter oficial á la tumba de Fernandez, se aplazará para el primer domingo de mayo á las 10 de la mañana, accediendo la comisión á los deseos manifestados por muchos espiritistas de las cercanías de Barcelona, que en dicha época les es más facil verificar el pequeño viaje; en tanto que en diciembre no les es posible venir por diversas causas; y como al visitar la tumba de Fernandez no tienen los espiritistas otro objeto que cambiar impresiones y evocar recuerdos, mientras mayor sea el número de los concurrentes mejores resultados producirá en el ánimo de todos. He aquí la causa porque se aplaza, hasta el primer domingo de mayo la visita oficial á la tumba de Fernandez.

LA COMISIÓN.

Veladas espiritistas y veladas laicas

I

El 31 de Octubre último, el Centro Barcelonés de estudios Psicológicos, inauguró sus veladas de invierno con gran concurrencia.

Ocupó la presidencia Angel Aguarod por estar ausente el vizconde de Torres Solanot y no muy bien de salud Miguel Vives. Comenzó Aguarod la mentándose que no estuvieran presentes los dos campeones del Espiritismo en España, que si grande era el uno por su ciencia, digno de admiración era el otro, por sus tendencias moralizadoras y sus trabajos de atracción; pues

los ideales de Miguel Vives siempre han sido formar de la humanidad una sola familia.

Con voz conmovida dió lectura al siguiente discurso enviado por Vives, y justo es hacer constar, que lo leyó admirablemente: identificándose de tal modo con el espíritu del escritor, que su autor no le hubiese dado á su voz mejor entonación dulzura y sentimiento, que le dió Aguarod al leer las sentidas frases del orador del pueblo, que tan señalados triunfos ha conseguido en Tarrasa, Sabadell, Barcelona y otros puntos: más pongamos punto final á nuestras consideraciones y copiemos el discurso de Miguel Vives.

II

Hermanos míos: Una ligera indisposición, me impide el hallarme entre vosotros en la velada que estais celebrando, cuyo acto es un testimonio del entusiasmo que sentis por la sublime y grande verdad que se llama Espiritismo que viene á ser como una llamarada de luz que ha venido á iluminar á todos los seres humildes y de buena voluntad. Mucho siento no hallarme presente entre vosotros, aunque lo estoy en espíritu y en verdad, pero no obstante sentí una alegría en mi alma, al ver que en estos actos os reunís tantos y tan denodados campeones de la verdad, que apesar de luchas y contrariedades, sois firmes como una roca y cada día más iluminados y más fuertes, vais preparando el advenimiento de la nueva era, que tardará un poco, en establecerse, que va viniendo y vendrá en definitiva y que los cimientos que vosotros estáis construyendo, no perecerán porque son de roca viva y sobre ellos se sentará el grande edificio, en donde estarán guardados, todos los progresos realizados y que constituirán la felicidad de las humanidades futuras.

Por eso yo que soy como aquellos veteranos que solo sacan á relucir sus trastos viejos el día de regocijo general, siento un verdadero placer en el alma cuando realizais actos de esta naturaleza, y sea presente ó ausente allí donde vosotros estais allí estoy yo, porque os amo mucho, porque no os conozco de hoy, os conozco de otras épocas, vuestra historia, es mi historia, vuestros deseos, son mis deseos, hemos luchado juntos, y es porque lloramos, aprendimos, y luchamos juntos también y seguiremos la vía ascendente del progreso juntos; cada uno en su punto nos dejaremos para volvernos á encontrar, pero realizaremos una misma obra, una misma labor, porque somos obreros del ejército de la paz y del bien, y estamos destinados por el Gran Creador á transformar la tierra hoy tan llena de desdichas y miserias, en lugar de calma y tranquilidad.

Yo concluyo mi tarea aquí abajo, no como espíritu que ya os he dicho que siempre estaré con vosotros, sino que la concluyo como á hombre; permitidme pues que os diga que os ameis mucho, que esta es la panacea universal para realizar todo progreso, ese es el talisman que todo lo atrae, es la valla que no pueden romper los más terribles enemigos; respetad bien y aprended de vosotros mismos que todo lo teneis; Dios todo os lo ha dado, á nadie necesitais fuera de vosotros, Dios os ha dado quien tiene espíritu de exhortación, escuchadle y aprended de él, que con él y por él, recibís todos los avisos; Dios os ha dado quien tiene espíritu de caridad, seguid á este, observad los pasos que dá que este os demuestra el camino por donde se llega al reino de Dios; Dios os ha dado quien tiene espíritu de sabiduría, respetadle y leed sus escritos que estos constituyen el tesoro de la inteligencia, aprended que las verdades que tendreis, todas se volverán alas y luz en el espacio, Dios os ha dado quien tiene espíritu de humildad, imitadle todos que este os hará herederos de la paz eterna, admiraos mutuamente que entre todos lo hallareis todo y luego convertios todos en criados y servidores unos de otros, ved en vuestro hermano siempre un ser más grande, pero que nadie quiera ser el primero, sino siempre el servidor de todos.

Aquí está el grande secreto, en esto el gran progreso para los espiritistas y para los que no lo son, esta es la verdadera práctica de amar al prójimo como así mismo, esta práctica es el iman poderoso para atraerse á todos y conquistar á muchos para el reinado de la verdad; tratar á nuestros hermanos como á superiores, servirlos y amarlos en todo es construir en nosotros una morada para el espíritu de verdad, el cual aumentará cada día nuestras virtudes, nuestra sabiduría y nuestras facultades todas y pondrá como maestros á aquellos que se esfuerzan en emplear las bellezas que los espíritus elevados sustentan. Mucho hay que corregir entre nosotros, pero no creáis nunca que se consigue corregir á palos, tengo ya algunos años de esperiencia y he visto que todos aquellos de nuestros hermanos que trataron de corregir de una manera severa, no se ha hecho esperar mucho su estrepitosa caída y es porque *como nadie puede tirar la primera piedra, con la misma medida que han medido les han vuelto á medir*; así ya lo dijo el Señor y el Maestro mientras que el amor y el sacrificio hácia nuestros hermanos tiene una influencia que aplicada con suavidad con constancia y con ternura todo lo consigue y todo lo resuelve.

Esta práctica debe generalizarse tanto entre los espiritistas, que si bien todos los seres deben merecer nuestros respetos y nuestra consideración por ser hijos de Dios, en nuestros hermanos en creencias, debemos ver algo de grande de sublime, de sagrado que nos impone un alto deber de velar por ellos, de luchar con ellos, de vencer con ellos, aprender con ellos amándoles, sirviéndoles y sacrificándonos siempre.

No se debe olvidar que todo ser que se declare espiritista no han de faltarle en seguida muchos adversarios, así que debe encontrar entre los espiritistas una verdadera familia, sino, en lugar de hacernos fuertes nos combatimos y entonces carecemos de autoridad y de prestigio ante el mundo, y la humanidad nos califica como á los demás y cree que las verdades espiritistas son pura invención humana, y entonces se hacen indiferentes y van imperando en ellos los errores.

No hay necesidad de organizaciones concertadas, que estas fracasarán siempre, si el amor no impera; lo que hay necesidad es que allí donde haya un espiritista estemos todos para prestarnos decidido apoyo en nuestros trabajos, en nuestros sufrimientos, en nuestras enfermedades, sin olvidar profesiones, oficios, carreras, establecimientos, que en todo piensan nuestros adversarios para combatirnos y nosotros hemos de pensar en todo para protegernos, no olvidando nunca la solicitud que debemos practicar, cuando se trate de corregir defectos y hacer conquistar virtudes.

No olvideis tampoco la adoración al Padre en espíritu y verdad, purificando el sentimiento y admirando su grandeza en las maravillas de la Creación, en sus bellezas, en sus armonías. en el amor universal, porque el Espiritismo sin Dios fracasaría.

Si se consigue establecer entre los espiritistas estas prácticas, una avalancha de espíritus de verdad llevarán á los seres hacia nuestro campo, nuestra influencia moral será muy notoria en todos partes y haremos un gran bien á la humanidad y á nosotros mismos; de lo contrario veremos robustecer instituciones que por su índole deberían ya caducar. La humanidad necesita nuevos guías, pero estos han de tener mucha luz, mucha abnegación, mucho amor y una práctica decidida hacia el bien y á la verdad, sino nadie los arrancará de donde están. El Espiritismo es luz, pero esa luz ha de ser acomodada según las circunstancias y necesidades de nuestros hermanos, sino las torcidas interpretaciones pueden acarrear grandes males, los cuales solo se pueden evitar con un decidido empeño en amarnos, en instruirnos, en servirnos y en cuidarnos y protegernos mutuamente.

Perdonad hermanos queridos este rasgo de expansión del más insignificante de vuestros hermanos, que ama y adora el Padre en espíritu y verdad como vosotros y pide al Señor y Maestro os haga apóstoles de la verdad y del bien.

MIGUEL VIVES.

III

Hicieron uso de la palabra la señorita Pujol, otra jóven que no recordamos su nombre, Planas, Balaña y Quintin Lopez. Leyó una poesía la jóven escritora Belén Sárraga de Ferrero que al ingresar en las filas del Espiritismo nos ha traído el contingente de una buena voluntad y de una clara inteligencia que nos será sumamente útil para la prensa espiritista.

En prueba de que es cierto lo que decimos lean nuestros lectores su hermosa y sentida poesía.

ESPIRITISMO

¡Dulce y radiante esplendor
De un sol que anhelo espero
Alumbrará el mundo entero
Con su universal amor!
De sus rayos el fulgor
Ya anuncia el tiempo espesado;
Ya la verdad se ha mostrado
Arrojando á un tiempo mismo,
El error y el fanatismo,
En la noche del pasado.

—
Cual la matutina aurora
Que luce en el nuevo día,
El es, de paz y alegría,
Santa enseña precursora;
La luz suave y seductora
De su radiante enseñanza
En el horizonte avanza
Consolando al desdichado,
Cual un iris proclamado
De dulcísima esperanza.

—
Si; ¡feliz el que creyó
En tan gigante creencia
Y apoyándose en la ciencia
En sus páginas leyó!
¡Feliz, quien la voz oyó
Del que es la suma verdad!
Por que hoy, en la inmensidad
Del terror y el retroceso,
Es Espiritismo, un beso
De Dios á la humanidad.

—
El, con su evangelio santo
Y su manantial profundo,
Nos anuncia un nuevo mundo
Sin pesares y sin llanto;
Por el cesará el quebranto
Del que abandonado implora
La esencia consoladora,
De su aliento bendecido
Que consuela al que ha sufrido

Con su ciencia redentora.

—
Y cuando ya, bajo el peso
De sus mágicas verdades
Proclamen las sociedades
La verdad de su progreso,
Caerán, por su propio peso,
Los ídolos que hoy se adoran
Y las joyas que atesoran
Fundidas en oro y cobre,
Serán el pan que de el pobre
Para sus hijos que lloran.

—
No habrá creencias infaustas,
No habrá ricos ni tiranos
Y todos serán hermanos
Sin diferencia de castas;
Tierras fértiles y vastas
Sin guerras ni imposiciones;
Pues cuando en los corazones
No existan de uno á otro vallas,
No habrá tampoco murallas
Que dividan las naciones.

—
De la tierra en la existencia,
Solo una familia amada;
Por fé, la verdad mostrada;
Como aspiración, la ciencia;
Por ley la santa conciencia
Que es la que sabe juzgar;
La virtud que enseña á amar
Sirviendo de hermoso ejemplo;
El universo por templo
Y en el á Dios adorar.

—
Tal es el sublime anhelo
De la ciencia espiritista
Que espera, con su conquista,
Hacer, de la tierra un cielo.
¡Feliz el que en raudo vuelo
Solo por ella ha vivido
Y de lo alto ha recibido!

La inspiración que ha buscado
Y si llora; es consolado,
Y si sufre, es redimido!

Hermanos, en nuestra idea
Por sepultar el retraso,
Prosigamos, paso á paso,
Nuestra gloriosa tarea;
Que el mundo en nosotros véa
Apóstoles del amor,
Y en el horrible temor,
De su constante pesar,

El mismo vendrá á buscar
Un consuelo á su dolor.

Esperemos el soñado
Día, naciente y bendito,
Buscando en el infinito
La redención del pasado.
No desandemos lo andado,
Practiquemos la moral
Devolviendo bien por mal
Para que, de una á otra esfera,
Ondee la hermosa bandera
Del amor universal.

BELEN SÁRRAGA DE FERRERO.

IV.

Cuando nos tocó el turno leimos la siguiente poesia:

¡LOS MUERTOS!

¿Son los muertos los que duermen
en estrecha sepultura,
bajo la bóveda obscura
de tétrico panteón.

O aquellos que en la ancha fosa
sin las pompas mundanales,
como despojos sociales
se les arroja al monton?

—“No; los muertos no son esos,,
(dice una voz de ultra tunba
que cerca de mi oído zumba)
“eso es solo evolución,,

No está muerto aquel que deja
su cuerpo en la estrecha fosa;
estar muerto, es otra cosa.,

—No te entiende mi razón,

¿Está vivo el organismo
que en la tumba se disgrega,
cuando á deshacerle llega
fétida putrefacción?

—“Y por ventura es el hombre
el cuerpo allí sepultado?
destino más elevado
tiene el hombre en su misión.,

“El cuerpo es un artefacto
que el espíritu maneja,
que lo toma y que lo deja
á su tiempo y ocasión,

Lo mismo que haceis vosotros
cuando en la tierra os hallais,
que de vestido os cambiáis
cuando teneis precisión.,

“El espíritu en la Tierra
necesita un organismo,
y la ley del transformismo

ó sea de la evolución

Deshace el cuerpo gastado
para el trabajo inservible,
y aunque parezca increíble
es la verdad en conclusión.,

“Si tanto mujer te empeñas
saber donde están los muertos,
yo te daré datos ciertos
y así podrá tu razón

Saber donde están los vivos;
y donde están los difuntos;
ven conmigo, iremos juntos
y escucha con atención.,

“Muerto está el hombre que emplea
todas sus actividades,
en pos de las liviandades;
y no le anima otra idea
que gozar; y sea cual sea
su modo de ser social,
en impura bacanal
invierta noches y días;
y estar beodo en las orgias
sea su estado natural.,

“Está muerto el envidioso,
muerto está el calumniador,
y muerto el estafador
y muerto está el rencoroso.
Y vivo está el dadivoso,
el que ama á sus semejantes,
y emplea todos los instantes
en practicar obras buenas
haciendo suyas las penas
de los pobres vergonzantes.,

“Y muertos en conclusión,
son todos los que tu veas

que deshonran las ideas
de la regeneración,
y que de especulación
les sirven los ideales
de los progresos sociales
y denigrándolo todo,
convierten en negro lodo
los más puros manantiales.,

—
“Los *muertos* son los que van,
con adornos funerarios
á engalanar los osarios
donde los restos están
de aquellos, (que con afán
libres ya de su organismo)
trabajan con heroísmo
en la vida verdadera,
cada espíritu en la esfera
conquistada por sí mismo.,”

—
“Esto, Amalia, es la verdad
despojada de misterios.,
—¿Y qué hay en los cementerios?
—Gusanos y vanidad,
más no muertos; ¡qué impiedad!
¿Cómo queréis destruir
lo que Dios hace vivir
por qué su aliento le dió?
¡Morir lo que Dios creó!.....
¡no es la muerte el porvenir!.,”

—
“¡Todo es vida, movimiento!

transformación y adelanto;
no hay muerte ni desencanto,
no hay más que renacimiento.
¡Eleva tu pensamiento!
no preguntes con afán
donde los *muertos* están;
¿No los ves que te rodean?
son aquellos que desean
para ellos solos el pan.,”

—
“Los *vivos* son los que aman,
los *muertos* los que no quieren,
los que calumnias infieren
y los que sangre derraman.
Los *vivos*, los que se inflaman
en inextinguible amor
y luchando con valor
por los pueblos oprimidos
libertan á los vencidos
del yugo dominador.,”

—
“No preguntes por los *muertos*,
pregúntame por los *vivos*,
por los que no están cautivos
en sus propios desaciertos,
por los que ya son libertos
y desde la inmensidad,
del astro de la verdad
difunden los resplandores;
y dan luz, amor y flores
á toda la humanidad!

V.

La segunda parte de la velada fué medianímica, innovación que fué del agrado de los muchos que asistían por primera vez al Centro.

El quinteto Armadas consiguió reunir los pensamientos en uno solo, la atención más profunda embargó el ánimo de los oyentes y dos médiums partantes hicieron uso de la palabra, comunicándose dos espíritus cuyas frases de amor y de ternura conmovieron profundamente al auditorio que guardó respetuoso silencio y dió pruebas inequívocas que apreciaba en su inmenso valor los consejos que recibía de ultratumba.

Creemos de gran utilidad las veladas espiritistas, en ellas se cambian impresiones se unen voluntades y se siembra la fructífera semilla del amor universal.

VI.

De otra velada de no menor importancia, tenemos que dar cuenta á nuestros lectores; la que celebró la Sociedad laica *Sócrates* en el Centro Federalista de Gracia, el 3 del corriente, con el plausible motivo de abrirse una nueva escuela laica en dicha villa.

Algunas niñas recitaron poesías, hicieron uso de la palabra dos buenos oradores y Belén Sárraga de Ferrero leyó el siguiente discurso:

VII.

CIUDADANOS

Grave y trascendental es el objeto que aquí nos reúne; lo es tanto, que

la más autorizada y elocuente palabra, carecería de frases para pintarle con su verdadero é interesante color.

En efecto; siendo hoy la infancia el objeto de todas nuestras atenciones por creerla arca hermosísima, en donde hemos depositado nuestras más queridas esperanzas, y siendo á su vez la instrucción la base ó punto de donde han de partir para estos hombres del mañana los rayos de la Ciencia única capaz de darles el vigor necesario para luchar por la regeneración del porvenir, es en nosotros la idea de hacer esta instrucción sólida y sana, no una acción más ó menos buena, y plausible, no un afán egoísta por el bien de nuestros propios hijos sino un deber, un sagrado é ineludible deber, por el paso gigantesco que esto habrá de suponer en la humanidad.

Los que por su desgracia viven entregados al triste placer de trabajar para ellos mismos sin conocer la felicidad que experimenta el alma al poder enjugar las lágrimas arrancadas por el dolor, los que explotando la buena fe de los demás cierranles los ojos con la venda del engaño para repartirse ellos solos el botín que alcanzaron sus intrigas; descuiden esos, en buen hora. la instrucción, porque mientras más engañados haya, menos probabilidades habrá de que les arrebatan su presa, porque mientras menos escuelas se funden menos deudas contraerá el patriarcal gobierno con los maestros que las dirigen; pero nosotros, los que pretendemos marchar por el camino del progreso y la verdad, los que queremos crear una felicidad en la tierra desconocida hasta el presente, no debemos, no podemos abandonar la instrucción al tardo paso de los unos ó las miras particulares de los otros.

He aquí la base de las escuelas laicas. Son pues estas, consideradas bajo su verdadero punto de vista, cuna del progreso universal y garantías del porvenir.

Ahora bien; dichas escuelas dada su capital trascendencia, ¿pueden sujetarse á la marcha de tal ó cual partido y caminar apoyadas en tal ó cual religión? de ningún modo. Así como nosotros nos indignamos al ver que á cualquier centro de enseñanza donde enviemos nuestros hijos han de imponerles ideas religiosas y aun políticas en un todo contrarias á nuestra manera de pensar, del mismo modo tendrían derecho á alzarse contra el Laicismo, en el momento en que este, en algunos de sus centros, se inclinase de un lado ú otro, en la balanza de las ideas.

Y no penseis que al tratar este asunto me refiero á los hijos de *ellos*, *nós* hablo en primer término de nosotros. ¿Acaso todos profesamos, punto por punto, las mismas creencias? queremos sí, un mismo fin, pero para conseguirlo, afirmaré sin temor á engañarme, que no hay dos que sigan igual camino. ¿Que sucedería si estas escuelas no permaneciesen neutrales? que pasada la primera ilusión encontraríamos en ellas el mismo inconveniente que hoy nos hace rechazar las católicas, sin que nuestros esfuerzos hubiesen servido para adelantar un paso en el camino del progreso.

Además ¿creeis que siendo así, ni ahora, ni más tarde destruiremos el poder de los que todo lo abarcan? nunca; entre sus adictos y los nuestros siempre existiría un abismo y ¡no serían ellos en verdad los que lo saltasen!

Pero si en vez de esto instituímos Colegios Laicos puramente científicos, sin condenar ni ensalzar ninguna, mirá religiosa, si todos nuestros desvelos converjen á dar importancia á estas escuelas, encerrándose el maestro en el círculo trazado, sin tratar de inculcar en el discípulo sus convicciones particulares, dando como instrucción la Ciencia y como regla del deber para el niño la moral universal, poco á poco, se irá perdiendo el miedo que estos centros de enseñanza hoy infunden; los padres, unos tras otros, mandarán sus hijos en busca de la instrucción sólida que hoy les falta, y cuando en nuestras escuelas se miren confundidas lindas cabecitas que se atraigan con el imán del

cariño reservado á la infancia, cuando los hijos de todas las sectas y partidos se confundan en el templo del saber y sea solo la más perfecta moral su norma; cuando, en una palabra, la multitud que hoy domina el clero con su hipocresía conozca nuestra doctrina, no como ellos la pintan, condenada por Dios, sino sirviendo de regeneración al hombre, entonces amigos míos, nuestra bandera habrá vencido; los tiempos del oscurantismo y el engaño habrán terminado y la Libertad, cual faro luminoso de las conciencias, alumbrará la felicidad de las generaciones del porvenir.

BELEN SÁRRAGA DE FERRERO.

VIII

Nos es muy grato asociarnos á todas las fiestas en las cuales se dá un paso en la senda del progreso: por eso mismo unimos nuestra voz á la de aquellos que desean el adelanto y la emancipación de los esclavos de la ignorancia. En prueba de ello, copiamos nuestra poesía dedicada á un nuevo Centro de enseñanza.

UN NUEVO TEMPLO

—Niño, vente conmigo;

=¿Dónde me llevas?

—A un templo.

=Es que no quiero

yo ir á la iglesia
que me dan miedo
los curas revestidos
de hábitos negros.

—Pero si no es un templo,
es una Escuela,
donde aprenden los niños
cosas muy buenas!
donde el maestro,
no se disfraza nunca
con manto negro.

Es una escuela laica
donde se aprende
no á rezar letanias
ni misereres.
Allí los niños,
conocimientos hallan
más positivos.

—Eso si que me gusta,
porque en la iglesia,
cuando á regaña dientes
voy con mi abuela.
No se que siento,
pero que allí me ahogo
eso es muy cierto.

En cambio, cuando al campo

voy con mi padre,
corriendo más que un gamo
del monte al valle
Salto lijero,
y creo que cuando salto
me voy al cielo.

Y dime, ¿En esa escuela
qué hacen los niños?
¿no aprenden la doctrina
cantando á gritos?
¿Nunca se reza?
¿ni del Año Cristiano
la historia cuentan?

—¿Para que de mentiras
llenar la mente?
allí solo se enseña
que hay una fuente.
Que vida mana,
una Causa Suprema
¡qué Dios se llama!

Del libro de la ciencia
se abren las hojas,
donde hay explicaciones
maravillosas.
Que el niño aprende,
y de sanas verdades
llena su mente.

Hoy que una nueva escuela
sus puertas abre,
quiero que tú el primero

(Se continuará.)

La Luz del Porvenir

Gracia 6 de

Diciembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.	Plaza del Sol, 3, bajos, y calle del Cañón, 9, principal	En Lérida, Carmen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco 28, imprenta.
SE PUBLICA LOS JUEVES		
SUMARIO.—Veladas espiritistas y veladas laicas.—Un nuevo templo.—Un recuerdo.—Mujeres y So es.—La enseñanza laica, II.—Pensamientos.		

Veladas espiritistas y veladas laicas

UN NUEVO TEMPLO

(Continuación)

seas el que llame.
Y que gozoso
á su maestro le digas
con alborozo.

Ya se que tú no enseñas
de los milagros
los cuentos y consejos
en que el Diablo
quedó vencido,
porque para vencerle
un ángel vino

Ya que de tradiciones
y de mentiras,
no enseñas á los niños
vanos sofismas.
Hasta tí llego
para que me ilumines
porque estoy ciego.

De la Historia Sagrada
nada me digas,
en cambio hablame mucho
de las hormigas.
De las arañas,
eternas hiladoras
de hilos de plata.

No me cuentes la historia
de los Tiranos
que hicieron de los pueblos
manso rebaño.
Más sí te pido
que me hables de los sabios
que un tiempo han sido.

Y el maestro, al escucharte

dirá asombrado!
Este niño es un genio!...
¡qué gran hallazgo!
Entra en mi escuela,
y en ella alzaré el vuelo
tu inteligencia.

Y el maestro, convencido
de lo que vales
quizá de tí, hará un hombre
de los más grandes.
Por eso quiero
que un acólito seas
del nuevo templo.

= Con gusto te siguiera,
pero mi madre
y mi abuela pretenden....
—¿De que seas fraile?
= No diré tanto,
pero sí que me eduquen
los Escolapios.

—¿Y tu padre que dice?
= Que no le importa;
que para no creer nada
tiempo me sobra.
Que los chiquillos
tanto le dá que rezen
ó hagan novillos.

—Pues yo diré á tu padre
lo mal que piensa;
de los primeros años
siempre algo queda.
Y es mas segura
de la enseñanza laica
la ciencia pura.

Los niños que repiten
cient oraciones
disfrazados de santos
en procesiones.
¿Pueden acaso
conocer lo que valen
los grandes sabios?

¿Como los pequeñuelos
que nunca rezan,
y en estudio agradable
su inteligencia
se desarrolla,
y de su patria saben
la noble historia?

Tu padre es como todos,
indiferente;
tanto le dá que estudies
como que rezes,
¡Así va él!....
Así como los hongos.....
brotan conventos!

Porque no hay caracteres
no hay energías,
los libre pensadores
son medianías.

Porque aún se acuerdan
cuando en las procesiones
llevaban velas.

Pero tú niño hermoso
que tanto vales,
ya verás que clarito
le hablo á tu padre
Para que vea
que no es rezar lo mismo
que hacer problemas.

Ven, que del nuevo templo
las puertas abren.
=Me reñirá mi abuela.....
luego mi madre!
—No tengas miedo;
Yo respondo de todo:
Ven, hombre nuevo.

Ven, ingresa en las filas
del adelanto;
Ven, la ciencia te llama
con entusiasmo.
¡Gloria al laicismo!
que apagó las hogueras
del ¡SANTO OFICIO!

IX.

De otra velada tenemos que dar cuenta dedicada á la memoria del espíritu de Anita Comella, que recobró su independencia en 13 de Julio de 1894.

La Revista de Estudios Psicológicos que ha heredado de su fundador *Fernández Colavida* el cariño y estimación que aquel profesaba á la familia Tallada dedicó una sesión necrológica-espiritista á la memoria de la esposa de Medin Tallada en el local de la Redacción de la *Revista* el 10 de Noviembre último.

El salón de la biblioteca, el despacho del director y demás habitaciones contiguas fué invadido por antiguos espiritistas deseosos de rendir un tributo de amistad á la familia Tallada.

Cubría el armario de los libros un cortinaje azul, y sobre este destacaba el retrato de Anita Comella rodeada de un marco dorado del mejor gusto artístico, una corona ó ramo de flores con un lazo blanco pendía del cuadro y el todo formaba un conjunto verdaderamente poético.

Medin Tallada con sus dos hijos, estaba sentado cerca del retrato y causaba melancólica impresión ver á una jovencita enlutada presidiendo los funerales espiritistas de su madre.

Se leyeron trabajos muy buenos, se trató como era natural de asuntos concernientes á la desencarnación de los espíritus. al enterramiento ó cremación de los restos, se propuso celebrar reuniones análogas á la que se verificaba en aquellos momentos y todos estuvieron conformes en reunirse siempre que la muerte nos arrebatase un ser querido; pues nunca se necesitan tanto los inefables consuelos de la amistad como en esos momentos supremos en que desaparecen de nuestro lado aquellos que constituían nuestra felicidad.

Entre las poesías y artículos que se leyeron alusivos al acto que se celebraba, copiaremos una sentida poesía de Belén Sárraga de Ferrero y un artículo que dedicamos á Medin Tallada.

X.

UN RECUERDO

Á LA MEMORIA DE NUESTRA HERMANA DOÑA ANA COMELLA DE TALLADA.

Ya, cumplido su destino,
Rotos del cuerpo los lazos.
Huyó, de la muerte en brazos
Hacia otro mundo mejor;
Ya dejó su estrecha cárcel
Para volar á la altura,
Ya es libre; en su sepultura
Quedó el yugo del dolor.

Espíritu bondadoso
que por sus buenas acciones,
Las más bellas ilusiones
En la tierra realizó.
De tal modo, que bien puede
Decirse de su existencia,
Que con su amor y clemencia
La virtud idealizó.

Madre tierna y cariñosa,
Esposa amante y modelo,
Fué un ángel que desde el cielo
Quiso este mundo cruzar,
Por sembrar en torno suyo
Los efluvios de amor santo,
Y hacer con su dulce encanto
La alegría de su hogar.

Y tras la estela gloriosa
De su huella bendecida
¡Aún llorareis su partida
Sabiendo, que en todo ser,
Una existencia tan solo
Es lazo santo y bendito
Que enlaza en el infinito
El mañana y el ayer?

No la lloreis; feliz ella
que entre nubes de topacio
Recorre el inmenso espacio
Bordado de oro y azul
Y en su celestial anhelo
Su dulce misión cumplida,
Vé las fuentes de la vida
Tras ese anchuroso tull!

Gocemos con su ventura,
Y en recuerdo á un ser tan bueno
Hagamos el bien ageno
Yendo de su huella en pos;
Pues cuando un alma como ella
Vuela á las altas regiones
Aquí lloran corazones,
Y en el cielo, rie Dios.

BELEN SÁRRAGA DE FERRERO.

Noviembre 10 de 1894.

XI

MUJERES Y SOLES

Á MI HERMANO EN CREENCIAS MEDIN TALLADA

Las mujeres buenas no tienen biografía.

Los ángeles no tienen historia, porque en su vida no hay variaciones, solo una palabra se puede escribir en el libro de su existencia ¡¡amor!! las mujeres buenas aman siempre.

Las mujeres virtuosas, las mujeres impecables, se asemejan á los Soles, estos, esparcen su luz y su calor millones y millones de siglos, de igual manera, una mujer relativamente perfecta, es el encanto, es la alegría es la dicha de cuantos la rodean desde el instante que la pequeñuela tambaleándose y cimbreado su débil cuerpecito, como el pequeño arbusto se cimbreo al impulso del vientecillo, la niña dá sus primeros pasos mirando alegremente á sus deudos que extienden sus brazos para evitarle la primera caída y exclaman gozosos:—¡ya anda la nena! ¡ya sabe andar!

Pues bien; desde aquel instante supremo la mujer buena es la felicidad de los suyos por la dulzura de su carácter, por su docilidad, por su paciencia inalterable, por sus generosos sentimientos, por un algo que no se explica, que no tiene nombre, pero que se siente su benéfica influencia. Al lado de una mujer buena ¡se encuentra uno tan bien! que sin darse cuenta de ello, al poco rato de estar hablando con ella se experimenta un bienestar, un consuelo, una tranquilidad beatífica. De igual manera el enfermo, mejor dicho, el convaleciente, al sentir bañado su organismo por los rayos del sol se estremece, y aquel estremecimiento le produce una sensación agradabilísima, tanto es así, que la ciencia médica moderna recomienda en determinados casos los baños de sol: por eso yo encuentro metafóricamente hablando tanta analogía entre las mujeres buenas y los soles.

Los soles son las fuentes de la vida, los raudales de la reproducción, sin la luz, sin el calor ¡que triste sería la existencia! de igual modo sin las mujeres buenas ¡que amarga sería la existencia en la tierra!

Si no hubiera algunos oasis ó sean hogares domésticos, donde entra el hombre cansado de luchar consigo mismo y con las miserias humanas, herido en lo más hondo de su sentimiento por los desengaños que continuamente recibe, por las emponzoñadas flechas de la envidia y de la calumnia que se clavan en su corazón, por el sinnúmero de contrariedades que tanto hieren, que tanto lastiman, que tanto mortifican consiguiendo envenenar todas las horas de nuestra vida; si muchos hombres no encontraran al llegar á su casa esas mujeres sonrientes, cariñosas y espresivas, que se apresuran á quitarle el sombrero de la mano y á desembarazarse del abrigo, que le acompañan á su despacho y sin preguntarle ¿que tienes? adivinan cuando ha tenido un disgusto, y si hay pequeñitos en la casa, hacen que estos suavemente se acerquen á su padre y comiencen á trepar por sus rodillas hasta conseguir ceñir con sus brazos su cuello, entonces, aq:el hombre que no ha visto en toda la mañana mas que semblantes de Judas, al ver aquellas caritas tan sonrientes, tan satisfechas, que se acercan á la suya buscando un beso, en aquel instante aquel hombre abraza á sus hijos y maquinalmente se vuelve buscando á su mujer que á corta distancia contempla aquel cuadro que siempre la conmueve por que lo componen los componentes de su existencia ¡su marido y sus hijos!

Yo, en ningún templo he sentido jamás mística emoción, nunca mi agitado pensamiento ha buscado á Dios entre las nubes del incienso, escuchando las melodías del órgano y el canto acompasado de los sacerdotes; pero siempre he sentido religioso respeto y deseos de orar cuando he tenido la dicha de entrar en una casa en la cual la mujer ángel á semejanza del sol, esparce la luz de su clara inteligencia y el calor de su amor, de su abnegación, de su ternura. de su sacrificio.

Jamás olvidaré una casa que visité hace muchos años, en la cual su simpática dueña hacia las delicias de su numerosa familia por su dulzura, y por su especial talento para amoldarse á las múltiples exigencias de todos sus deudos.....

Entré en el despacho de su marido y entre montones de libros en rústiga y altos rimeros de periódicos, ví á semejanza de *pisa-papeles*, dos zapatitos rotos. Sin darme cuenta, si mis rodillas no se doblaron, debió sucederme lo que dijo Víctor Hugo, que hay momentos en que el alma ora de rodillas, é indudablemente debió arrodillarse mi alma ante aquellas reliquias que conservaba un padre amoroso. Comprendí desde luego que aquellos zapatitos rotos no estaban allí por descuido ó por casualidad, miré al dueño de la casa y éste, comprendiendo mi muda pregunta me dijo con tristeza.

—No se ha equivocado V. amiga mia; fueron los últimos zapatitos que usó mi hijo Pepe. Cuando yo entraba aquí harto de vivir y de luchar con los

políticos de oficio y los explotadores de los oprimidos, él, mi Pepe, el hijo predilecto de mi alma, se encaramaba sobre los libros y los paquetes de periódicos, cubierta su preciosa cabeza con una monterilla de papel y me decía con el mayor alborozo:—Mírame papá, mírame que voy á dar el salto mortal; y al saltar con la mayor lijereza, solía dejar entre los papeles sus zapatitos que me obligaba á buscarle después subido él sobre mis hombros. Al saltar una noche..... se quedó muerto!....

Sus zapatitos los puse sobre el mismo lugar donde el acostumbraba subirse, su madre y yo, nos pasamos aquí las horas muertas, pareciéndonos muchas veces que los libros se mueven y que nuestro hijo repite sus saltos!

Si no hubiera sido por mi esposa, me hubiese ido detrás de mi hijo, pero ella es un angel, es el sol de mi vida, la clara luz de su privilegiada inteligencia disipa las nieblas densas de mi infortunio, y el suave calor de su amor me hace vivir.

Algún tiempo después supe que ¡había muerto la esposa de aquel padre amantísimo, y él, loco, desesperado, puso fin á sus días en el mismo despacho donde murió su hijo.

Cuando acudió su familia al oír la detonación, vieron que los zapatitos del niño los tenía apretados contra su pecho y como preciosa reliquia nadie se atrevió á quitárselos al cadáver y con ellos fué enterrado el suicida.

Mientras vivió su esposa, él pudo vivir pero al faltarle la luz de su inteligencia y el calor de su amor, se rompieron los únicos lazos que le unían á la Tierra.

Medín, hermano mio; tú más feliz que el desgraciado héroe de mi verídica historia, al perder á tu inolvidable Anita, si bien (al parecer) has perdido el sol de tu existencia, sabes perfectamente que la luz de su entendimiento y su inmenso amor hácia tí, subsistirán eternamente. Ahora se ha interpuesto una nube entre ella y tú, pero escúchame. Cuando en una parte de la Tierra la noche tiende su negro manto, por espacio de algunas horas los habitantes de aquella región sumergida en la sombra, no ven el Sol; pero el Sol por esto, no deja de esparcir sus rayos luminosos y de fecundizar con su calor las entrañas de la tierra en otras regiones; de igual manera, el elevado espíritu de tu inolvidable Anita (que fué el sol de tu existencia) irradia siempre, y volverá á unir su suerte á la tuya cuando los dos con nueva envoltura vengais á la Tierra para levantar otro templo mejor, otro santuario de las virtudes domésticas, otro oasis más hermoso que el que habeis formado en esta encarnación.

Solo una vez estuve en tu hogar, en ocasión no muy propicia para hacer mis estudios filosóficos, puesto que en aquella noche dabas hospitalidad á tus hermanos para celebrar con un baile la boda de Matilde Fernández con el malogrado Antonio Rás; pero á pesar de todo, me dije á mi misma al salir de tu casa ¡qué dichosos son los que viven ahí dentro!

Medín; en la Tierra, como dijo muy bien Salvador Sellés al perder á su hijo: *el hombre feliz, es un condenado á muerte*. Tú, encontrastes una mujer buena en tu camino, una de esas mujeres impecables que en el libro de su historia no hay más que una palabra en todas sus páginas ¡¡¡amor!!! ella fué el sol de tu actual existencia, tu felicidad ha durado demasiado tiempo; las leyes ineludibles de la tierra te han exigido el tributo del dolor, y le has pagado porque no podías eximirte de cumplir la ley impuesta á los terrenales, pero en medio de tu dolor puedes decir al terminar el día contemplando los purpúreos reflejos que cubren el horizonte.

Mañana veré de nuevo el Sol, su esplendente luz iluminará mi entendimiento, su calor vigorizará mi organismo; de igual manera mi inolvidable Anita, mañana volverá á la Tierra buscándome con incansable afán, y al en-

contrarme me dirán sus ojos:—¿Te acuerdas?... y yo mirando su gentil figura me sentiré dominado por una emoción inexplicable, indefinible; creeré que en aquel instante supremo he despertado de un largo sueño: y cogiendo su diestra le diré: ¡Bendita seas!.... te esperaba..... y te encuentro!.... ¡loado sea Dios!

XII

Terminada la sesión necrológica, se improvisó una sesión medianímica por encontrarse en el local tres mediums uno parlante, otro escribiente y una médium de efectos físicos.

Se nos olvidaba mencionar que Cembrano fué el que hizo el resumen de la velada hablando científicamente del Espiritismo y del magnetismo é hipnotismo.

Respecto á las comunicaciones de los espíritus, una de ellas nos satisfizo por completo, pues se presentó un espíritu, (ni esperado, ni llamado,) el médium parlante no la conoció en la Tierra, y cuantos la habíamos tratado al comunicarnos nuestras impresiones todos estuvimos conformes que se hallaba entre nosotros el espíritu de Esperanza Campos, cuñada de Fernández y amiga íntima de la esposa de Tallada.

Pocos espíritus se manifiestan tan claramente, sus mismas palabras, su gesticulación, sus ademanes, todo; y esto transmitido por un hambre del pueblo que no la vió nunca en la Tierra, es de las pocas comunicaciones familiares que nos han satisfecho por completo,

La comunicación de Esperanza nos hizo sonreír melancólicamente y nos hizo pensar en la verdad innegable de la supervivencia del alma.

Todos deseaban que se hubiesen comunicado la esposa de Tallada y Fernández si estos espíritus se hubiesen presentado no nos hubieran causado la íntima satisfacción que nos causó Esperanza, por la verdad de la comunicación que es lo que nosotros buscamos.

Escribió un médium escribiente, y después se durmió la médium de efectos físicos que presentó tres aportes. De esta clase de fenómenos no nos ocupamos por no haber estudiado lo bastante para explicarlos científicamente; tenemos en tanto todas las manifestaciones de los espíritus, que al ocuparnos de ellas, queremos hacerlo como nuestra conciencia nos dicte después de estudiar lo que aún no hemos estudiado, quizá porque entre nosotros han escaseado hasta ahora los mediums de aportes, abundando en cambio los escribientes y los parlantes.

La velada celebrada en memoria de Anita Comella dejó grato recuerdo en todos los que tuvimos la honra de asociarnos á tan justo tributo.

Por nuestra parte enviamos un cariñoso saludo á la hija de Tallada, deseando que herede las virtudes de su madre.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

LA ENSEÑANZA LAICA

II

En nuestro anterior artículo hemos dejado sentado que la enseñanza laica era la única que respondía á los ideales del progreso. Y efectivamente es así; pues deponiendo toda creencia religiosa, todo sistema económico-político, sólo se cuida de darnos á conocer la historia de todos los sistemas. lo que cada

uno ofrece de ventajoso y de desfavorable con completa imparcialidad, sin mostrar ninguna clase de preferencias. Su objeto, demostramos es la ciencia; su fin, la libertad.

Muchos, con miras nada fraternales ni humanitarias, han presentado á la enseñanza laica como foco de inmoralidad, ora diciendo que era la corrupción del hogar, ora que era la destrucción del orden social, ora que laicismo quería decir un protestantismo con heréticas prácticas religiosas. Temerosos sin duda de que la humanidad abarcara nuevos horizontes, y en ellos descubriera verdades que no les conviene sean conocidas, han procurado hacer odiosa esa enseñanza á fin de que continuara el pueblo educándose en tradiciones supersticiosas que cuando menos exaltan la imaginación y hacen que ella se forje fábulas horripilantes que si el tiempo siempre se cuida de desvanecer la ignorancia se encarga de perpetuar.

Si estos muchos que han presentado tan desfavorablemente la enseñanza laica pertenecieran á cualquier clase de la sociedad que, aunque puede estar muy bien instruida, no comprende en toda la extensión la misión del profesorado, sólo nos lamentaríamos del manifiesto retroceso que quieren imprimir á la marcha del progreso esos hombres; pero ese desfavor se ha extendido más, hasta de dentro del magisterio oficial, que tantas veces se queja del abandono en que le tiene el Estado, han salido denigrantes suposiciones hácia el laicismo, como si verdaderamente creyera que la enseñanza que no se basa en una religión no puede ser buena. Y, sin embargo, ¡Cuántas veces ese mismo profesorado se habrá encontrado en posición difícil, sino en un verdadero compromiso, teniendo que explicar que los milagros antiguos son los experimentos modernos!

Por un lado, el maestro con el libro de las preocupaciones; por otro, la civilización con la piqueta de la ciencia que las destruye. ¡Qué emplasto! Las preocupaciones enseñando que Júpiter distribuirá rayos para matar con muertes repentinas á sus criaturas; la ciencia explicando que el rayo es un efecto natural. Las preocupaciones explicando que un Dios ha pasado el tiempo destruyendo ciudades y criaturas con lluvias de azufre; la ciencia enseñando que el azufre está en las entrañas de la tierra y que la lluvia no es más que el vapor que cae por su peso. Las preocupaciones explicando las leyendas mitológicas que encierran el judaísmo y el cristianismo en lo referente al arco iris, señal de alianza entre Dios y los hombres, dada á Noé al terminar el diluvio llamado universal; la ciencia enseña que es un fenómeno puramente natural reproducido millares de veces por la naturaleza antes y después del diluvio, á voluntad del niño de escuela siempre que tiene un cristal prismático ó el peón que riega un paseo público con una manguera, es decir, detallando que el arco iris no es más que la luz del sol descompuesta en sus siete colores simples al pasar al través del agua, cuerpo más denso que la descompone, y se ve descompuesta merced á la nube oscura, cuerpo opaco que tiene detrás. Las preocupaciones explicando que en noches oscuras, en las fosas de los cementerios, se ven unas luces muy tenues que al menor soplo de aire se mueven, y esas luces son las almas de los que yacen en aquella mansión del silencio; las ciencias dando á conocer los fuegos fátuos y explicando que el gas fosfórico que se desprende de los huesos de los cadáveres y se inflama al ponerse en contacto con el aire, produce esas chispas luminosas. Las preocupaciones explicando que Moisés, con la vara que Dios había hecho milagrosa, hace salir agua de una roca; la ciencia dando á conocer los tubos comunicantes, y enseñando que en la ley de la presión de los líquidos se observa que tiene la propiedad de elevarse siempre á un mismo nivel y que muy bien podemos, por medio de un pozo artesiano, sin intervención sobrenatural, hacer brotar agua viva de una peña dura. Como también, por medio de los tubos comunicantes

puede hacerse que los ojos de una imagen destilen agua; que de un hueso seco pueden extraerse continuamente botellas de agua milagrosa, etc., etc. ¿A qué decir más? Lo desconocido, lo misterioso, subyuga siempre á los corazones sencillos y á las inteligencias dormidas.

Comprendo que al clérigo, que le conviene que el pueblo viva ignorante, atribuya y explique que el calor reconcentrado en el centro de la tierra sea el lugar de tormento eterno, denominado infierno, en vez de decir que ese calor, debido al primitivo estado de nuestro planeta, puede desaparecer por el continuo enfriamiento que en él se observa, como también acabarse la vida orgánica; pero que el profesorado, mejor, que la enseñanza viva aún sujeta á esa superchería; que sobre la base religión se levante el frondoso árbol de la ilustración que debe ser la verdad..... no, no lo comprendo.

Debieran querer comprender esas entidades que creen representar la instrucción, la moralidad, y por consiguiente, la verdad, que la ignorancia es la razón fundamental de muchas preocupaciones humanas, de todas las demencias sociales, de todos los errores de los hombres y de cuantas inmoralidades ejecuta la humanidad.

Paso á paso iremos cerciorándonos de la verdad que entrañan nuestras palabras y del modo poco conveniente con que cumplen su misión los maestros que á las sabrosas y bellas pruebas científicas anteponen las conveniencias egoistas de la religión.

SOLEDAD GUSTAVO.

PENSAMIENTOS

Un alma que quiere, es un infinito en perspectiva.

Un alma sin conciencia, sería un mundo sin rotación.

Los niños, son la esperanza de la humanidad.

Dios, es el eje motor de todos los movimientos de la naturaleza.

Un maestro de escuela, es un ministro de la inteligencia.

Fe sin razón, es un sepulcro sin aliento.

Son mejores las piedras que callan que las inteligencias que engañan.

Lodas las religiones mueren ante la fuerza de la razón.

La tranquilidad es la escalera del cielo.

El bien del alma comienza no creándose adversarios.

El pecado original fué el primer mal pensamiento.

Hemos recibido el folleto Antigua Creencia de Egipto, Fenicia y Grecia, de la Biblioteca Económica de LA IRRADIACIÓN, que publica mensualmente un opúsculo de 32 ó más páginas.

En este mes aparecerá el Almanaque de la Irradiación y el Folleto como acabará el mundo de Camilo Flamanac.

La suscripción á esta Biblioteca cuesta al año 2 pesetas en España, y 4 en el extranjero y Ultramar.

La Administración se halla establecida en la calle de HITA, 6, BAJO.—MADRID.

El precio de cada folleto por separado, es el de 20 céntimos de peseta, y pidiendo de 10 ejemplares en adelante del mismo título, se rebaja el 25 por ciento.

La Luz del Porvenir

Gracia 13 de

Diciembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN N.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco. 28. imprenta.

SUMARIO.—Un desgraciado menos.—El último girón.—Un viaje al rededor de mi cuarto—Un viaje el rededor de mi cuarto.—Los sentimientos y el materialismo.

UN DESGRACIADO MENOS

Por el frondoso bosquecillo, que era mi paseo favorito, vagaba también una señora enlutada; acompañada de un pequeño niño. Aquella mujer, joven todavía, esbelta, tenía en sus movimientos un sello de elegancia y distinción no afectada y se comprendía á primera vista que era instruída. Su rostro simpático, denotaba profunda tristeza; alguna pena la afligía, no cabe duda, pues hay dolores, que aunque se trate de ahogarlos en el corazón, imprimen al semblante una contracción que delata el sufrimiento.

No era la primera vez que encontraba á aquella mujer en mi camino. Sin duda se complacía como yo en buscar los lugares solitarios, y en más de una ocasión, al atravesar aquellos bosquecillos sombreados por árboles, cuyas copas parecían focar al cielo, me había saludado con una melancólica sonrisa.....

Dulce simpatía me atraía hácia aquel ser que sin duda sufría; deseaba yo ardentemente entablar conversación con ella y nuestros frecuentes paseos por el mismo lugar, y la circunstancias de tener un niño logró satisfacer mis deseos. ¡Es tan fácil trabar conversación con un niño! ¡Es tan agradable para una madre el elogio hecho á un hijo! ¡Resuena tan dulcemente en el corazón maternal el ósculo cariñoso que se imprime en la pura frente del hijo de sus entrañas!....

Aquella tarde, el niño corría tras una mariposa á quien trataba de alcanzar; sudoroso y agitado iba de un lado á otro y se alejaba de su madre, que paseaba. En una de sus correrías, y siguiendo con la vista, el vuelo de la mariposa, tropezó con una piedrecilla y cayó. El niño lanzó un grito; más antes de que su madre acudiera en su auxilio; yo que me había levantado rápidamente, de mi asiento, alcé á aquel ángel en mis brazos y estampé en su hermosa frente un cariñoso beso.

La madre me dirigió una elocuente mirada de gratitud, y desde aquel momento el hielo quedó roto. Ella sentóse á mi lado, el niño quedóse en mis brazos olvidando su mariposa, y entablamos nosotras conversación como dos antiguas conocidas. Se habló del niño, de sus hermosos ojos azules, de sus sedosos cabellos rubios, después de cosas indiferentes; y por fin recayó la conversación en la causa de su tristeza. Díjome que era viuda: hacía algún tiempo que había perdido á su esposo, á quien adoraba, y desde entonces la alegría desapareció para siempre de su corazón. No podía resignarse á no ver

más al ser á quien tanto amaba: se rebelaba contra la injusta ley de terminar todo con la vida; y sin embargo tenía que resignarse forzosamente pues no había un más allá de la tumba. Al pronunciar estas palabras, resbalaban por sus mejillas ardientes lágrimas, que rápidamente y como avergonzadas caían sobre su agitado seno.

¿Pues qué—le pregunté con sorpresa—no sois católica? ¡Católica!—murmuró con ironía.—Sí,—continuó después de un momento de silencio,—lo fui.—Hubo un tiempo en que comerciaron con mi ignorancia y buena fe. ¡Y miraba como supremo representante de Dios en la tierra al Papa! ¡Un tiempo en que me arrodillaba llorosa y arrepentida á los piés de un confesor y al levantarme creía que mis culpas las había borrado la bendición de aquel hombre! ¡Un tiempo en que me postraba humildemente ante los altares, y respetaba á los sacerdotes como ministros del Altísimo! ¡En mi fanatismo, amaba á María por el solo atributo de ser virgen y madre, y le profesaba más culto que al mismo Dios! ¡Creía en el infierno y me horrorizaba el pensamiento de ir á él, sinó obedecía á la iglesia católica! ¡Miraba con extasis aquel cielo que era la recompensa de un momento de contrición y me enorgullecía al pensar que yo era privilegiada hija de Dios, pues nadie fuera del catolicismo podía entrar en el reino eterno. ¡Compraba con fe la bula, sin la cual Dios castigaba el comer carne! ¡Pagaba misas, para que el Altísimo se apiadara de mis deudos difuntos! ¡Ofrecía á la virgen, alhajas, y funciones de iglesia para que se inclinara en mi favor, en nuestros asuntos de intereses! ¡Miraba con desprecio á los que no profesaban mi religión, y los creía réprobos y condenados al fuego eterno! ¡Adoraba á Dios, más no con amor desinteresado, sino más bien con el miedo que inspiran los que siendo poderosos, pueden vengarse de nosotros!...

Sí, añadió con amargura,—fui católica, apostólica, romana—más yo tenía sed de instrucción y mi posición me permitía satisfacer mis deseos, y apesar de la oposición, que me hizo mi confesor; estudié, estudié mucho y entonces...

La historia puso entre mis asombrados ojos los misteriosos crímenes del Vaticano; los sacerdotes quedaron despojados de su carácter divino: el evangelio, reprobaba los actos de los que se llamaban sucesores de Jesús: aquellas palabras del Salvador, dad graciosamente, lo que graciosamente recibisteis, eran despreciadas por la iglesia, la dulzura, humanidad, mansedumbre, caridad y tolerancia, predicados por el Mesías; no eran observados por los que se abrogaban la autoridad divina; el Maestro condenaba la idolatría y aquella iglesia era idólatra; el infierno y el cielo católico desaparecieron ante la ciencia; el pecado original no existía puesto que Adán y Eva no fueron los primeros pobladores del universo, la iglesia afirmaba como punto de fe que no había más mundo que la Tierra, y la ciencia contestaba probando lo contrario. Analicé á la luz de la razón los atributos de Dios, y mi conciencia rechazó á un Ser que tan injusta y caprichosamente trataba á sus hijos. ¡Y cayeron rotos para siempre los ídolos que en mi ignorancia adoré; y mi corazón se oprimió dolorosamente, al ver que se había abusado de mi candidez! ¡Y lloré desconsolada la pérdida de mis ilusiones, y rechacé la religión, quedando mi alma destrozada!... ¿mi alma.....—acaño creo yo, en ella?... ¡no..... no existe el alma! sóy materialista y sin embargo, esta palabra quema mis labios. ¡Qué desconsuelo! ¡Concluir todo con la muerte del ser! Por eso,—añadió con melancolía.—estoy siempre triste; por eso para mi todo es indiferente. ¡Qué me importa nada de lo que me rodea! que importa ser buena ni mala, sí, el soplo destructor de la muerte todo lo iguala y no hay más allá!.... No habéis oído jamás hablar del Espiritismo, repliqué..... Sí—me contestó con indiferencia—confusamente ha llegado á mis oídos ese nombre; más nada he estudiado de él; ¡estoy tan desengañada!

¡Me han hecho tanto daño burlándose de mí, que hoy de todo dudo! Queréis estudiarlo,—le dije—él tal vez os consuele y vuelva la alegría á vuestro corazón..... Una sonrisa de duda, contrajo sus labios; más replicó.—Lo estudiaré y me servirá de distracción.....

Han transcurrido algunos meses. Mi amiga, pues hoy lo es, no cesaba de estudiar y adelantaba rápidamente en la comprensión de la ciencia espírita. Tiene un talento nada común y un espíritu observador, lo cual le sirvió para aprender en menos tiempo que otros.

Una tarde, sentadas en un banco de nuestro bosque favorito, hablábamos de Espiritismo. ¿Te acuerdas—le dije—de aquel diálogo, que sostuvimos aquí mismo hace algún tiempo? ¡Oh, sí—contestó—cómo olvidar el día que se abrió ante mí el hermoso horizonte del porvenir! ¡Cómo olvidar el bien que me ha hecho tu encuentro! ¡Gracias continuó elevando sus ojos al cielo—gracias Dios mío! ¡Yo bendigo la mano que ha colocado esta ciencia á mi alcance! ¡Bendigo esta filosofía, que se infiltra en el espíritu, sin repugnar á la razón! ¡Bendito, sea el Espiritismo que llena el alma de consuelo y dá la prueba irrefutable de su inmortalidad! Bendita mil veces esta fe sublime, que no dice "cree por que yo lo digo, sino que nos dice estudia, analiza, pasa por el crisol de tu razón los hechos, y no acates aquello que á tu conciencia repugne creer; anda, estudia, progresa y no te dejes engañar.

La noche cubría con su negro manto la tierra. La luna rasgando las nubes, vino á derramar las poéticas tintas de su luz sobre nosotras. Y los árboles meciéndose con gallardos movimientos; los pájaros, piando dulcemente en sus nidos, y el vientecillo perfumado, que pasaba susurrando entre el follaje, parecían entonar un sublime cántico de gracias al Creador, por el despertar de aquel alma á la verdad espírita.

JULIA ALVÁREZ CALVO FLORES.

Valencia.

EL ULTIMO GIRON

Siempre que algún ser querido abandona la tierra créome, que es, el último dolor que me restaba sufrir.

Más no es así; cuando mi inolvidable esposo hizo su desencarnación; mi corazón sufrió una sacudida tal, que creí no volvería jamás á sentir dolor mayor ni parecido; más no era así, pues los acontecimientos de esta triste vida me llevaron á ser madrina de una hermosa niña la cual se ha llevado al descender á la tumba el último girón de mi corazón. Tal ha sido la impresión que en mi ha dejado mi queridísima niña que su carita no la puedo desechar de mi vista, por toda la casa me parece verla y oirla, siempre me parece que me llama.

Y es que en el prisma de mi existencia terrestre, era ella el cristal por donde yo veía los paisajes más risueños; en medio de la atmósfera viciada que por todas partes respiro, era ella, si, la blanca y suavísima gardenia, cuyo perfume delicado vivificaba mi marchita esperanza. En los negros ojos de mi Sara, en el brillo de cuya mirada era muestra indudable de lo resplandeciente del espíritu que á su través recibía la luz del sol, en aquellos dulces ojos, que siempre se posaban en los míos rebosando ternura; en aquellos hermosísimos ojos, veía yo el más claro destello del amor inmortal, que no es el atractivo poderoso de la gracia y de la hermosura material, sino imán irresistible que

tiene para todos los espíritus, aun para los más ennegrecidos por la herrumbre de la soberbia, el espíritu que lleno de pureza sabe irradiar los mejores consuelos sobre las almas doloridas.

Cuántas veces con el corazón lacerado por las heridas producidas por los desengaños de la envidia y los celos, de los humanos egoísmos, he cogido á mi Sara en mis brazos y dándole un beso le decía: *¿Quién me quiere á mi?... Yo, yo,* decía con aquella boquita de rosa. Mientras que su mirada, me decía todo un mundo.

Dos años y medio ha estado Sara entre nosotros, su paso ha sido muy corto y su ausencia será por mi llorada eternamente.

Sí como creo no te separas nunca de mi lado, haz Sara querida, quede mi se aparten todos los pensamientos egoístas; dame fuerzas para trabajar con fe, con esperanza y con amor, en la destrucción de las intolerancias religiosas en los fanatismos todos y en las injusticias sociales; dame bríos para contribuir á que pronto sea clavada sobre las ruinas del mundo viejo, la bandera en cuyo lienzo diga: *Luz, Ciencia, Progreso y Trabajo.*

Adios Sara querida, tu separación y tus últimas miradas se han llevado el último girón de mi marchito corazón.

ANTONIA AMAT, VIUDA DE TORRENS.

¡BENDITOS SEAN LOS NIÑOS!

Los hijos del inolvidable Ras envían á esta redacción sus sencillos artículos con esa ingénua confianza de los niños buenos, y nosotros, apreciando en lo que valen las elucubraciones de las inteligencias infantiles les damos cabida en nuestro humilde periódico, diciendo: ¡bien venidos sean los niños de buena voluntad!

UN VIAJE AL REDEDOR DE MI CUARTO

Mi cuarto es chiquito pero muy bonito y alegre y su vista me inspira una porción de cosas que voy á comunicar al lector y mi hermano también hará lo propio con el suyo. Lo primero que se vé al entrar es la cama, torneada de las llamadas de Viena y gracias á los cuidados de mi buena mamá, está siempre blanca como una paloma, con su sabanilla bordada y su almohada igual; por la noche quito la sabanilla con mucho cuidado y vuelvo la almohada al revés, lo que me parece muy bien porque así dura más la limpieza, y me acuesto pensando en los pobrecitos que quizá no tengan ni un colchón. A la cabecera de mi cama tengo una fotografía medianímica de Cristo que no me gusta mucho pues aunque cara y cabeza denotan mucha bondad, la expresión es poco inteligente; parece Cristo un buen hombre, tipo de la víctima resignada y nada más; he visto muchas efigies de Cristo, pero ninguna me gusta tanto como la de Juan de Juanes que está en el Museo y tengo ganas de saber pintar para copiarla.

Encima de Cristo está Kardec, á quien quiero mucho, porque el Espiritismo es una de las cosas que más me gustan aunque lo he estudiado poco y lo considero como el mayor bienhechor de la humanidad.

Al lado de mi cama hay una mesilla de noche que nunca me ha sugerido pensamiento que digno sea de contarse; lo propio me sucede con la silla que

está al lado; luego viene un tocador de caoba bastante bonito aunque muy desprovisto de monerías y de perfumería; cuando tenga dineros, después de atender á cosas de más monta, pienso subsanar esa falta. Encima del tocador hay un espejo grande, y pocas veces me miro en él sin acordarme de un caso que le sucedió á una señora, á quien en casa queremos mucho por su extraordinario talento y su mucha bondad. Esta señora, pues, fué pretendida por un hombre vulgar á quien ella nunca quiso y despechado él por tales negativas se vengó un día llamándola fea. A lo cual contestó ella que hacía años lo sabía pues tenía dos amigos felísimos que nunca la engañaban; y como él fué bastante bobo para querer saber quienes eran aquellos dos amigos, respondió dicha señora con tanta gracia como oportunidad.—El primero es mi espejo y el segundo mi buen sentido, del cual carece V., al decirme semejante grosería.—Y tuvo razón nuestra amiga, porque tales impertinencias nunca se han de decir; á más, que como decía D. Quijote á Sancho hay dos clases de bellezas en el mundo, la una la del cuerpo y la otra la del alma que vale mucho más; pero no todos son bastante discretos para hacer estos distingos. Además quiero que sepan mis lectores, que dicha señora no es fea porque tiene una pureza de líneas como pocas personas poseen y un pintor célebre la quizo una vez tomar por modelo, pero está visto también que ni siquiera la hermosura del cuerpo entienden algunos.

Después de estos solilóquios me sugiere otros una ancha ventana que nos deja descubrir mucho espacio en el cielo y en la tierra. En la tierra veo muchas cosas; casas, árboles á veces desnudos á veces esplendidamente cubiertos de verde; pero me gusta más mirar al cielo, en donde las nubes, de varios colores, forman los más extraños paisajes que se puedan imaginar, que se van lentamente transformando, cayendo de unas extravagancias en otras. Envidio los pájaros que pueden volar hasta allí, y si yo tuviera inventiva, aplicaría todos mis esfuerzos á la invención de un aparato, que nos permitiera rasgar el aire como la golondrina porque esto de andar en dos pies es muy pesado, y sobre todo que siempre está uno pegado al suelo, aunque con la imaginación esté en el cielo.

En frente del espejo hay un cuadro hecho al lápiz de tamaño natural sacado de una fotografía de una de nuestras mejores amigas; está de perfil porque lo tiene purísimo, su ojo es de una dulzura extraordinaria, me gusta mucho esa figura, y cuando recuerdo sus bellas cualidades me gusta más todavía. Es una madre excelente que se desvive por cinco hijos pequeños que tiene, sintiendo además tal simpatía por todos los niños, que á todos los trata con una benevolencia y un cariño como á pocas mujeres he visto; debe ser sin duda un espíritu adelantado.

Otros muebles hay en la habitación que no me surgieren cosa digna de escribirse, pero lo que más me gusta de mi cuarto es ver la hermosa figura de mi madre sentada en un sillón junto á una mesa camilla, en la cual cose, lee, escribe ó nos dá lección; también yo dibujo sobre dicha mesa y á hurtadillas, cuando me parece que no me ve, la miro largos ratos; me gusta muchísimo mi mamá y todos los tesoros del mundo, todas las bellezas de la Naturaleza me parecen nada al lado de ella; tanto la miro que un día me preguntó:—¿Matildita, me has contado las pestañas?—Y contesté:—No, pero ahora te las contaré,—más no ha sido posible, porque para eso había de estar muy quieta. Algunas veces está mi mamá seria conmigo, porque no como, pero generalmente su expresión para con nosotros es risueña y alegre. Otros ratos, por desgracia muchos, observo que está triste, pero cuando caen sus ojos en mi hermano ó en mi ya varía. Otras veces está enferma y entonces me paso el día pidiendo á Dios y á los buenos espíritus que la alivien, porque ¡me duele tanto ver padecer á mi madre!

En fin, amigo lector, no quiero proseguir por ese camino, porque cuando hablo de este asunto con alguien delante de mi mamá, me manda callar, porque dice que me tomarán por nécia y por ridícula. Yo no sé porque ha de ser necedad decir lo que uno piensa en cosa tan hermosa como es el cariño. Si tenéis madre, lectores pequeños, ya os haríeis cargo de que cuanto he dicho es insignificantisimo al lado de lo que pudiera decir, por más que mi hermano y yo, convenimos muchas veces que no todas las mamás se parecen á la nuestra.

Y con esto me despido lectores de vosotros hasta Dios sabe cuando, pues Octubre empieza y Aurelito y yo estamos muy atareados con nuestras clases, y los ratos que nos sobran que en realidad son muchos, no quiere mi mamá sino que juguemos.

Ahora nos preocupa mucho el hacer bailar la peonza.

Vuestra afectísima

MATILDE RAS.

UN VIAJE AL REDEDOR DE MI CUARTO

Mi habitación no es tan bonita como la de mi hermana, ni es bien que lo sea porque ya que las mujeres son más hermosas y más buenas que los hombres, justo es que á ellas se les dé lo más bonito y mejor; estas eran las teorías de papá Cipriano; mi mamá me las repite amenudo y veo que tiene razón: los chicos son muy malos, dicen unas palabras muy groserotas, se riñen se pegan, juegan al toro y luego el aporreado y el zurrado lo paga todo con decir: ¡Se lo diré á mi mamá! Al principio que fuí al colegio, creí que todas las madres eran viudas como la mía, y luego resultó que casi todos tenían padre, así es que reflexionando sobre esto vine á comprender que los chicos nos hacemos muchos males y luego vamos á que nos consuelen las mujeres. Mejor para ellas, es muy hermoso esto de consolar al afligido, yo solo ansío con todo mi corazón servir de consuelo á mi madre que ha sido muy desgraciada. Pero á todo esto veo que no digo nada de mi cuarto; pues bien, empecemos.

La cama es idéntica á la de mi hermana y también todas las noches quito mi sabanilla y vuelvo mi almohada después de lo cual me duermo como un bendito con la cual dice mi madre que cual otro Sancho Panza, pruebo mi buena complexión y mis pocos cuidados. Encima de mi cabecera hay un cuadro grande conteniendo algún dibujo de mi hermana, y como hace muchos los vamos cambiando, así es que han desfilado ante mis dormidos ojos, un cardenal, una deidad marina, un bufón, una belleza griega y no se cuantos más. En frente hay otro marco idéntico con el marqués de Caravaca, lo hice yo, hace mucho tiempo y pienso que mucho aun estará en el mismo sitio pues yo no tengo para el dibujo la facilidad de mi hermana y además me dedico á otras cosas. Debajo del marqués de Caravaca hay dos abanicos de papel llenos de retratos, todos de espiritistas y observo que son guapos y simpáticos tanto ellos como ellas. Esto es muy lógico pues á medida que seamos más buenos seremos mas hermosos y como los espiritistas ya suelen tener una inteligencia y un corazón mejor que los demás, claro está que aunque no sea más que simpáticos hemos de serlo. Todas estas reflexiones las he sacado de conversaciones pasadas entre mí mamá, mi hermana y yo. Esto no quiere decir que la cosa sea matemática y que por desgracia no tenga esta regla muchas excepciones. Más abajo de estas chucherías hay un lavabo muy cómodo hecho por mi mamá en el cual me aseo todas las mañanas; me miro al espejo

y la verdad, quisiera ser muy guapo. Yo no se lectores, si os reiríeis de esto, pero yo no me río cuando me dicen: calla tonto los hombres siempre son guapos. No señor yo veo muchos feos por la calle, tan feos que á ser yo mujer no me casára con ellos. Y luego añaden: la mujer que encante y el hombre que espante. Pues ese es otro absurdo ¿porqué ha de espantar el hombre, acaso ha venido á este mundo á desempeñar el papel de coco? No estoy contento con esas apreciaciones, más conforme estoy con mi mamá que me dice ¿quieres ser hermoso? pues sé bien bueno, instrúyete mucho y verás que buena hechura adquiere tu cabeza y que dulzura tu fisonomía. Y claro está que ha de ser así.

Nada más de particular existe en mi cuarto, mesas, sillas que tan apenas utilizamos porque no estamos nunca en él. No por eso es malsana mi habitación porque tiene una gran ventana, pero dá á un patio y con tan pobres vistas resulta el cuarto algo tristón así es que mi mamá no está nunca en él y no estando ella, claro no estamos ninguno, porque ¿dónde hemos de estar sino con nuestra madre? A veces bien vemos que la estorbamos pero puede más en nosotros el deseo de estar con mamá que la consideración de nuestra importancia.

Se me olvidaba decir que hay en mi cuarto una mesita de noche, insignificante igual á la de mi hermana; pero así como la suya está llena de zapatos, la mía está atestada de libros, son mis libros de estudio á los que tengo mucho cariño, tanto que quiero tenerlos siempre cerca porque me parece que no se me olvidarán las lecciones, lo último que hago es echarles una visual, aunque no llevo la exageración hasta el punto de ponerme el libro debajo de la almohada como hacía Carlo Magno con la cartilla que, según cuentan los historiadores, nunca la supo leer. ¿Por qué sería que un hombre de tan extraordinario talento y que daba tanta importancia al estudio no pudo aprender á leer? Es que dice mi mamá: Vaya V. á averiguar las cosas del espíritu. Encima de esta mesa hay ahora una cabeza frenológica hecha de vajilla por la casa Pikmann de Sevilla la que hace platos. La trajeron para que mi hermana sacara algunas copias y también para que estudiara porque tiene gran afición á la frenología; en cuanto viene á casa una persona nueva todo se le vuelve mirarle la cabeza con mucho disimulo y si es un chiquillo ya no se anda con rodeos le busca los chichones con la mano, para ver lo que el chico dará de sí y á veces atina en sus juicios, así es que si la frenología es verdad con la afición que le tiene, y el estudio y el dibujo y otras zarandajas llegará á ser una gran frenóloga. Dios lo haga, yo quisiera que los dos fuésemos cosa buena. Y para eso no hay más que seguir los consejos de nuestra mamá y estudiar mucho; esta última parte bien sabe Dios que me pesa, no porque no me guste muchísimo el estudio, sino porque me gustaría estudiar en casa y no fuera, pero en fin como somos pobres no queda más remedio que aguantarnos. Y con esto lectores, me despido de vosotros hasta que haya muchas vacaciones porque vengo tan harto de clase que no quiere mi mamá que escriba sino que juegue como mi hermana.

AURELIO RAS.

LOS SENTIMIENTOS Y EL MATERIALISMO

Muchas, muchísimas veces entre la prosa de la vida, cuando nuestro corazón lacerado por los golpes de la caprichosa fortuna busca un consuelo á su dolor, ó cuando somos felices y nos llena la alegría deseamos otro ser para comunicar nuestras alegrías ó pesares.

El hombre, ser el más perfecto de la creación, está dotado en general de un espíritu esencialmente comunicativo; creado para vivir en sociedad, le es preciso hacer latir otro corazón al compás del suyo, necesita un eco que reproduzca sus cantos de alegría ó sus gemidos de dolor, débil para resistir los sufrimientos de la vida, busca otro ser en quien depositar parte de la amargura que en él no cabe.

Resultado de este afán de correspondencia son los sentimientos ó afectos del corazón que pueden muy bien reducirse al amor y la amistad; emanaciones purísimas de la divinidad, oasis de verdor que en el ardiente arenal de la vida alientan nuestra alma dolorida, árboles protectores á cuya sombra nos paramos para cobrar nuevo aliento y emprender con más ardor nuestra carrera.

Preguntad al hombre más escéptico y lo veréis en medio de su infortunio presente desfruncir su frente y dejar salir á sus labios una sonrisa de placer al solo recuerdo de la felicidad que en su corazón depositaron el amor de una mujer y el cariño de un amigo.

Preguntad al desgraciado que ha visto por haber encontrado un corazón egoísta y falso deshacerse sus más bellas ilusiones y no os negará á pesar de su mala suerte y de las decepciones sufridas, que el ha amado de buena fe y con entusiasmo.

Es cierto que hay amores desgraciados, que se sufren desengaños de amistad, ¡pero por esto por un caso ó hecho aislado no se ha de negar la existencia de estos sentimientos y se ha de juzgar á la humanidad por uno ni por mil de sus individuos! No. Podrán encontrarse seres mezquinos, podrán verse almas pequeñas, pero no por esto debe decirse que el hombre sea en general ni falso, ni pequeño, ni mezquino.

¿No hiela la sangre ver á estos jóvenes llenos de vida aun, hacer gala de su cinismo y pregonar en alta voz que en el mundo y fuera de él todo es mentira?

Si á ésta edad en que el corazón debe soñar aun dicen esto, ¿qué dirán cuando el hielo de la vejez los envuelva? Cansados y hastiados de placer material ven muchos en el amor cuya sublimidad y pureza no puede comprender su inteligencia, la satisfacción mera de un deseo tan material como ellos; incapaces de sentir el bien porque de su corazón está desterrada la generosidad no ven en un amigo más que un instrumento útil para la realización de sus planes.

Así prostituyen vilmente estos afectos fuera de los cuales no hay pureza en el mundo y viven desgraciados, pues su corazón está seco y solo aman cuando precisados se ven á hacerlo.

Yo considero el corazón humano como templo de la pureza, santuario de la poesía, no como la bolsa donde los afectos suben y bajan segun las circunstancias, creo que por atolondrado, depravado, y hasta criminal que sea un hombre, guarda siempre en si un sentimiento bello. Y si no es así ¿porqué estos mismos filósofos que tanto gritan diciendo que en el ser humano todo es egoísta y falso, se conmueven á la vista de una acción heroica? ¿porqué se llenan de indignación al presenciar hechos que la honradez reprueba muchas veces? quieren por seguir la moda ahogar su voz entre las cenizas heladas del positivismo, quieren olvidarse de que son hombres y al fin los vence la naturaleza y allá en el fondo de su conciencia le rinden tributo, tributo que esconden á los ojos del mundo porque se avergüenzan de tener sensibilidad. ¿Negar el corazón? ¿Han pesado bien las consecuencias de sus ideas los que tal pretenden? Si de todo dudáis donde encontrará el hombre el consuelo que necesita, si le dicen que el beso de su esposa es solo el agente de un fin egoísta, que es mentira el cariño de su madre, que es un sueño la amistad y que el amor de sus hijos es también hipocresía. Se ha hecho de moda no tener corazón pero todas las modas no podrán parar la marcha de la naturaleza, cuyos principios están basados en la misma y la moda pasará al verse impotente contra este purísimo afecto como pasan las nubes que nos hacen desear ver de nuevo la luz del sol.

PAQUITA.

La Luz del Porvenir

Gracia 20 de

Diciembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id., 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— ¡Lo mejor!—Pensamientos.

¡LO MEJOR!

I

¡Qué bueno es hacer bien! disfruta el alma
de las más deliciosas emociones,
y un sueño de placer, de dulce calma
nos lleva á contemplar otras regiones.

Cuando se sabe que en tugurio helado
hay varios séres que sintiendo frío,
maldicen su fatal y adverso hado
llegando al más horrible desvarío.

Y como ángel de paz y de consuelo
penetrar en la mísera morada
diciendo á los que gimen en su duelo:
“Elevad hasta Dios vuestra mirada!,”

“¿Pensáis que nadie sabe vuestra pena?
¿pensáis que nadie con vosotros llora?
que no hace suya la desdicha agena
y una limosna con afán implora..”

“Para daros el pan y un techo amigo
y medios de vivir más consolados,
¿pensáis que solos, sin ningún testigo
no son vuestros lamentos escuchados?,”

“Estáis en un error, el amor vela,
el amor nunca duerme, está despierto;
¡es de Dios el divino centinela!
¡el faro que señala el mejor puerto!,”

“Y el amor tiene muchos mensajeros
que van diciendo en coro:—¡Despertaos!
los reyes, los magnates, los pecheros,
y todos en unión vivid y amaos..”

“Por eso yo escuché vuestro gemido,
que nunca el hombre se lamenta en vano,
que siempre su lamento es repetido
por el eco en el monte y en el llano..”

Convertirse en agente de consuelo
es gozar de un placer indescriptible;
¿de un infierno espantoso hacer un cielo!...
¿cabe un goce más puro? no; ¡imposible!

El placer, de la carne satisfecho
produce á veces doloroso hastío;
se queda el corazón pedazos hecho
y parece que el orbe está vacío.

Todas las sensaciones de la vida
llevan tras si el cansancio, la tristeza,
tras de loca carrera la caída,
y en el mismo placer la lucha empieza.

En cambio, haciendo el bien, nunca el hastío
se apodera del alma compasiva
que cae sobre ella bienhechor rocío;
¡feliz quien con su amor á nadie esquiva!

II

“Dices muy bien mujer, yo que he vivido
en todas las esferas terrenales:
(asi dice un espíritu en mi oído,)
y de la vida sé goces y males.”

“Yo que he dictado leyes y á mi acento
los pueblos se lanzaban al combate,
yo que decía desde mi regio asiento:
Toda esa muchedumbre por mi late.”

“Por mi se agita y corre á la pelea
sin pensar en su hogar y en sus placeres,
y puedo si me pasa por la idea
diezmar guerreros, niños y mujeres.”

“Yo que me he visto dueño y soberano
de los pueblos, y he sido omnipotente
y la *barca de Pedro* por mi mano
dejó de naufragar en la corriente.”

“Cuando dejaba el mundo y sus engaños
¡qué soledad!..... ¡qué sombra!..... ¡qué tristeza!
¡qué tropel de espantosos desengaños!
¿Dó estaba mi poder y mi grandeza?”

“¿De qué servían los salmos funerales?
¿De qué mi sepultura de granito?
¿y de qué tantas pompas mundanales?.....
si siempre en mi redor decían: ¡maldito!.....

“Y pasaban legiones de guerreros
agitando sus armas homicidas,
y todos me clavaban sus aceros
ahondando enfurecidos mis heridas.”

“¡Y un siglo! ¡y otro siglo!..... ¡Dios eterno!
¡qué modo de sufrir tan horroroso!
¡Yo se lo que es vivir en el infierno,
sin tener un segundo de reposo!.”

“Yo se lo que es correr de puerta en puerta
pidiendo pan con dolorido acento,
¡y ni una, ni una sola encontré abierta!

que todos desoyeron mi lamento..”

“Y del trono al bajar los escalones
no encontré en el espacio un solo amigo;
¡qué horribles!..... ¡qué espantosas impresiones!
¡qué triste es sollozar sin un testigo!.....”

“Recordar el poder, ¡y verse solo!
mirar las muchedumbres allá lejos,
el orbe recorrer de polo á polo.....
y ver de las grandezas los reflejos..”

“Pero todo á distancia indefinida,
cerca de mi la sombra, el aislamiento,
¡reloj sin horas!..... ¡tiempo sin medida!.....
¡y en la memoria cruel remordimiento!..”

“¡Y un siglo! ¡y otro siglo!..... ¡qué tortura!
coloso ayer y hoy mísero pigmeo!.....
haber llegado á gigantesca altura
extendiendo las alas del deseo..”

“Y caer en un abismo tan profundo,
¡tan hondo!..... ¡Dios eterno! ¡qué agonía!.....
haber llegado á ser señor de un mundo,
y luego no tener..... ¡ni luz del día!..”

“¡Qué lucha! ¡qué tormento! es imposible
contarte los horrores de mi historia;
no se puede creer cuanto es horrible
el llevar un infierno en la memoria..”

“Más todo tiene fin, menos la vida,
la ceguera moral también se cura;
y al despertarse mi alma fratricida
desde el abismo se elevó á la altura..”

“Volví á la Tierra, humilde, arrepentido,
en mi camino hallé tan solo abrojos;
soñé con el placer de ser querido
y el llanto del dolor nubló mis ojos..”

“¡Nacer y renacer! y centenares
de encarnaciones ¡ay! tuve en la Tierra;
conté los desengaños por millares;
luchar con la expiación..... ¡qué horrible guerra!..”

“Pero entre las espinas brotan flores,
y las flores su aroma me brindaron;
y eu un valle que fué nido de amores
allí comencé á amar, y allí me amaron..”

“Yo era débil mujer, hogar tranquilo
me ofreció humilde cuna; ¡qué alegría
reinaba siempre en mi modesto asilo!...
¡todo en torno de mí se sonreía!..”

“Con un hombre me uní, de muchos hijos
cuidé afanosa con cariño santo;
les presté mis cuidados más prolijos
y con mis besos enjugué su llanto..”

“Una tarde de invierno, una mendiga
llegó á mi puerta demandando un lecho,
rendida de dolor y de fatiga
con dos niños dormidos en su pecho..”

“Le abrí mis brazos, le ofrecí amorosa

cuanto en mi humilde hogar de bueno había;
 más la mendiga triste y pesarosa
 me dijo:—¡No hay desgracia cual la mía!.,

“Yo me siento morir; mis pobres hijos
 se quedan al perderme sin amparo;
 ¡nadie en ellos tendrá sus ojos fijos!.....
 ¡naufragarán sin encontrar un faro!.,

“—Numerosa familia me rodea;
 (la dije con dulzura á la cuitada),
 tendré dos hijos más, mi alma desea
 que no mueras mujer desesperada.,

“Compartiré con ellos los cariños
 y las dulces caricias maternas:
 ¡quiero tanto á los pobres y á los niños!
 serán tus hijos y los míos iguales.,

“para mi corazón de amor henchido;
 la pordiosera me miró asombrada
 diciendo con acento conmovido:
 —De mis hijos serás idolatrada.,

“Y abrazando á los pobres pequeñuelos
 con esa fuerza que las madres tienen,
 me dijo:—Voy camino de los cielos;
 las almas de mis padres por mí vienen.,

“Ya están aquí, te miran, te bendicen,
 como yo te bendigo; te rodean;
 presta atención; ¿no entiendes lo que dicen?
 que tú y los tuyos ¡bendecidos sean!.,

“Y con el dulce sueño de la muerte
 cerró los ojos la infeliz mendiga;
 cayó en mi pecho su cabeza inerte:
 y el eco murmuró: ¡Dios te bendiga!

“Los hijos de la triste pordiosera
 crecieron á mi lado sonrientes;
 su infancia fué perpétua primavera
 eran buenos, sencillos y obedientes.,

“Cuando la juventud, (que es siempre hermosa),
 despertó sus doradas ilusiones,
 una guerra entre reyes, espantosa,
 (efecto de bastardas ambiciones)..,

“Me arrebató á mis hijos, que corrieron
 á cumplir como buenos ciudadanos;
 mis hijos adoptivos también fueron
 á luchar por caprichos de tiranos.,

“Y fueron tan valientes y tan bravos,
 y cumplieron tan bien su cometido,
 de sus deberes fueron tan esclavos,
 que obtuvieron un premio merecido.,

“El mismo rey los hizo caballeros,
 al ver que habían luchado cual titanes,
 les regaló magníficos aceros,
 y fueron sus más grandes capitanes.,

“los hijos de la triste pordiosera
 que en su infancia durmieron en mis brazos;
 y que al hallarse en muy distinta esfera

más fuerte ataron tan divinos lazos.,
 “Descendían hasta mí con sus laureles,
 los dos me prodigaban sus cariños;
 diciendo: ¿Ves? á tus recuerdos fieles
 siempre para tu amor seremos niños.,
 “Los niños de la débil pordiosera
 que les distes cuidados tan prolijos,
 que alfombrastes de flores su carrera
 y les distes hermanos en tus hijos.,

III

“¡Qué almas tan buenas fueron! su ternura
 me hizo sentir un goce indefinible,
 ¡cuánto amor para mí!... ¡cuánta dulzura!
 ¡gratitud tan inmensa es increíble!.,

“Cuando la muerte se acercó á mi lecho
 los dos cayeron ante mí de hinojos;
 los dos se disputaron el derecho
 de acariciarme y de cerrar mis ojos.,

“Y los dos esforzados capitanes
 tan nobles y arrogantes, tan apuestos,
 sin poder separarse de mis manes
 los dos quisieron conducir mis restos.,

“sobre sus hombros; y en la humilde fosa
 por mi pedida, con dolor me echaron;
 y con voz conmovida y angustiada
 por mi reposo eterno á Dios rogaron.,

“¡Qué despertar tan grato el de mi alma
 al darme cuenta que mi yo vivía!....
 ¡Qué plácida quietud!.... ¡qué dulce calma!
 un angel junto á mí se sonreía.,

“en forma de mujer, que cariñosa
 me dijo:—Da reposo á tu fatiga;
 mira bien mi envoltura luminosa:
 ¿No te acuerdas de mí? soy la mendiga.,

“La que al morir te dijo sollozando
 ¡piedad!.... ¡piedad para mis pobres hijos!
 y tú á mis pequeñuelos abrazando
 dijistes:—Mis cuidados más prolijos.,

“yo les prodigaré; muere tranquila;
 tus hijos y mis hijos son iguales
 para mi corazón, que no vacila
 en cumplir sus deberes maternos.,

“Ven madre de los huérfanos; recibe
 el premio merecido á tus virtudes;
 la gloria que tu mente no concibe
 donde el alma no encuentra ingraticudes

“tu morada será; ¡ven alma buena!
 Y en las alas de luz de la mendiga,
 cruce del éter la extensión serena
 escuchando dó quier: ¡Dios te bendiga!.....,

“¡Dios te bendiga! ¡ven!.... ¡ven á los cielos
 por haber amparado á dos proscritos,
 por haber prodigado tus desvelos

á dos infortunados pequeñitos!

“Y el rumor de tan dulces bendiciones
cual música divina yo sentía;
me agitaba en diversas direcciones
y el eco en mi redor las repetía.”

“¡Qué cambio al despertar! cuando dejaba
mi túnica de púrpura en la fosa,
y mi iglesia sus cantos elevaba:
¡qué soledad! ¡gran Dios! tan espantosa,”

“¡encontraba mi espíritu aturdido
al verse en el espacio abandonado!....
¡por todos sus vasallos maldecido!....
y por todos sus deudos olvidado.”

“¡Ni una lágrima! ¡oh cielos! ¡desprendida
de un recuerdo de amor á mi memoria!
vivir sin ser amado..... ¡eso no es vida!
amar y hacerse amar..... ¡qué gran victoria!

“Victoria que alcancé con mis desvelos,
por mi amor á dos almas generosas
que me abrieron las puertas de los cielos;
¡qué moradas Amalia, tan hermosas!,”

“¡Qué afectos!.... ¡qué atracciones! ¡qué cariños
tan grandes... tan inmensos... tan profundos!
como las madres aman á sus niños
así se aman los séres de otros mundos,”

“donde he podido detenerme un punto
para estudiar su vida y sus costumbres;
y admirar el bellissimo conjunto
que forman sus sensatas muchedumbres.”

“¡Qué humanidades vi tan venturosas!
¡qué mundos tan felices!.... ¡tan dichosos!
por que allí habitan razas luminosas
que producen inventos asombrosos.”

“Si por una obra buena he merecido
obtener tan preciada recompensa:
siendo nuestro progreso indefinido,
¡es nuestro porvenir la dicha inmensa!,”

“Por eso, *lo mejor* que hay en la vida
es practicar el bien sin condiciones,
sin poner jamás tasa ni medida
á nuestras evangélicas acciones.”

“Siempre el amor que nuestros pasos guíe;
que nos inspire y que nos de su aliento;
gocemos con el goce del que ríe,
y atendamos al debil descontento.”

“Amar y siempre amar; de la codicia
huyamos y del sórdido egoísmo;
porque la ley de amor en su justicia
nos manda hacer el bien, por el bien mismo.”

“Como enseñanza, acepta el fiel relato
de la existencia que á un deber bendito
mi tiempo consagré; que fué el más grato
que ha gozado mi espíritu proscrito.”

“Fui feliz practicando una obra buena,

y dichoso en los brazos de la muerte,
y venturoso en la región serena
al despertarme vigoroso y fuerte..”

“El progreso y la paz que he contemplado
en los mundos de luz que he recorrido,
¡cuánta..... cuánta enseñanza me ha prestado!
lecciones que jamás daré al olvido..”

“Por vivir entre aquellas almas puras,
por merecer su embriagador afecto,
subiré del abismo á las alturas
y seré por mi amor un ser perfecto..”

“Perfecto..... en un estado relativo,
en la comparación con mi pasado;
ayer era mi espíritu cautivo
en la cárcel fatal de su pecado..”

“Salir de esa prisión, tender las alas,
admirar del eterno la grandeza,
querer del justo las divinas galas
contemplar el pasado con tristeza..”

“Es dar el primer paso en el camino
del estado perfecto que se anhela;
sintiendo el alma ese dolor divino
divino, sí; porque al sentirlo ¡vuela!.....”

“Vuela buscando espacio, ¡movimiento!
¡algo maravilloso que presiente!.....
y es su espiritual renacimiento,
¡su propia luz, el sol que hay en su mente!..”

“Así me encuentro yo; vivir anhelo
en los mundos que he visto; entre sus flores,
bajo la luz de su admirable cielo,
y gozando en sus plácidos amores..”

“Siempre que un alma á la virtud se inclina
le doy mi inspiración y mis consejos;
el rayo del amor que te ilumina
le irradia para tí, desde muy lejos.

“Hoy más cerca de tí, te felicito
porque has dicho: Renuncio al retroceso:
¡tengo una sed ardiente de infinito!
¡quiero beber el agua del progreso!..”

“Bebe en buen hora el agua de la vida,
no olvides al beberla mis lecciones;
practica el bien sin tasa ni medida,
que es *lo mejor* amar sin condiciones..”

IV

La calma y el silencio me rodea,
enmudeció la voz del ser amigo
que iluminó mi mente: ¡loado sea!
espíritu de amor ¡yo te bendigo!
No me dejes jamás, mi alma desea
practicar lo mejor; si lo consigo
quiero enlazada á tí cruzar los mares
donde bogan los mundos á millares.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

PENSAMIENTOS

Poned dos vanidades frente á frente, y veréis que no existe la fraternidad.
Un espíritu vicioso es una calamidad, y un espíritu virtuoso es una estrella polar.

La pasión, es la enfermedad continua.

El arma mejor del espíritu, es ser útil.

Una existencia es un libro escrito.

La verdad, es el Sol que alumbra á la inteligencia.

El tiempo, es el eterno testigo y el espíritu de nuestra esperanza:

La libertad sin ciencia, sería luz sin rayos.

La ciencia y la sabiduría, son los dos polos de la creación.

Las religiones son los guías de la infancia humana.

Un templo sin fe, es una tumba.

El miedo, es una deficiencia del alma.

Todas las inteligencias son hermanas en la naturaleza.

Para el alma, no hay más peligro que su propia sombra.

Desesperar pidiendo, es como orar en las tinieblas.

El Espiritismo, es el eterno yo del espíritu, es la eterna página del pensamiento.

La buena voluntad de un alma, es una luz que representa un cielo.

La inteligencia, es el niño mimado de Dios.

Vivir sin pensar, es no ser.

La ciencia es la explicación de la vida.

Los ojos, son los lentes del alma.

Las ofensas son el fuego que quema el alma.

La ofensa se escribe con el odio, la gratitud con agua.

El templo cae, cuando la razón se levanta.

En el templo de Dios, la mejor oración es una obra buena.

El reinado del espíritu, está en la naturaleza.

Una inteligencia, es un cuerpo flotante,

El cálculo, es el espíritu del espíritu.

Hasta el rayo sonríe, porque hace luz, que si destruye cuerpos, no destruye las inteligencias.

Una inteligencia trabajando es un texto bíblico reformable.

Las inteligencias, son los acentos de las palabras de Dios.

No hay más deshonor que la infamia del alma.

El espíritu sin religión es un mundo sin movimiento.

La felicidad es el producto de la conciencia.

La mejor escuela es la del bien.

La maternidad es la sonrisa de Dios.

Los ojos de los niños, son soles que atraen á los pecadores.

El hacerse querer es más difícil que trasportar montañas.

Los pensamientos, son flores de un jardín que no tiene invierno.

La conciencia de uno, es el retrato de si mismo.

La impaciencia es un vértigo del alma.

La religión de escuela mata, la de la naturaleza vivifica.

El amor, es el centro de gravedad del alma.

La ilustración es la muerte de las religiones.

La constancia, es la luz de la esperanza, es la luz del porvenir.

La Luz del Porvenir

Gracia 27 de

Diciembre de 1894

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol, 5, bajos,
y calle del Cañón, 9, principal

SE PUBLICA LOS JUEVES

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En Lérida, Cármen 26, 3 En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, S. Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Atea!—Misterios de la vida presente.—Al pueblo.—Dios y los niños.—A mi distinguida amiga D.^a Dolores D. de Barrejon.—Pensamientos.

¡ATEA!

¿Yo atea? ¡Perdónalos Señor! Más ¿como queréis que crea en vuestro Dios? ¿Ese Dios cruel, vengativo, caprichoso? ¿Ese Dios que las más de las veces reparte los bienes entre los malos y llena de aflicciones á los buenos? ¿Ese Dios, que dá á unos un talento inmenso y deja á otros en la más crasa ignorancia, siendo todos hijos suyos? ¿Ese Dios, que á muchos seres perversos los hace nacer en las más altas esferas, y además de disfrutar todos los placeres mundanos, les dá por coronamiento de su maldad la gloria eterna; mediante una venta vergonzosa, concertada con los que se dicen ministros de Dios en la tierra?

Y en cambio, el pobre que no tiene dinero para comprar una bendición papal y una indulgencia plenaria, tiene, por lo menos, que estar muchísimo tiempo sufriendo en el purgatorio ¿Queréis que crea en un Dios que hará un portentoso milagro, para que puedan sufrir eternamente los cuerpos de los condenados, y no lo hace para que esos hijos extraviados reconozcan sus errores y vuelvan á la senda del bien? ¿En un Dios, que manda perdonar al prójimo, y Él aborrece eternamente? ¿Suponéis, que yo puedo creer, en un Dios que tendrá sumo gusto en asomarse al infierno para gozarse en los tormentos de sus hijos y llamará también á sus elegidos para que se recreen en tan triste espectáculo?

¿Deseáis que crea en un Dios que condena á la mayor parte de los seres que pueblan los mundos á sufrir eternamente? porque claro está, que si fuera de la fé católica no hay salvación, los que han muerto, mueren, y morirán antes de que esa fé llegue á ellos, están sin ningún género de duda condenados. ¿Y quién es el culpable de ello? ¡Contestad si podéis! ¡Espero vuestra respuesta!

¿Queréis que crea en un Dios que dá á algunos gracia divina para arrepentirse á la hora de la muerte, de sus crímenes y borra en un instante toda mancha de su conciencia, y niega á otros hijos también, esta misma gracia redentora? ¿Hace eso un Dios infinitamente Justo?

¿Pretendéis, que crea en un Dios que tiene á sus ángeles y santos en éxtasis eterno, y dulce contemplación de la Divinidad; sin cuidarse de los gemidos de los desgraciados que pueblan los mundos sin hacer caso de los horribles alaridos de los condenados, sus hermanos; insensibles á las súplicas de los que lloran, sufren, y claman á Dios y á los bien aventurados, sin pensar más

que en su dicha? ¿Con que título; con que fuerza, decid; podrá luego vuestro Dios pedir que repartamos nuestros bienes con el pobre; que consolemos á los que lloran; que hagamos el bien por doquier; que no seamos egoistas; si Él y sus predilectos nos dán ejemplo del más alto egoísmo?

¿Queréis que crea en un Dios que castiga en los hijos los pecados de los padres, contra todas las leyes de justicia? ¿En un Dios que antes de nacer sus hijos ya los tiene destinados al premio ó castigo eterno? Porque si todo lo que ha de sucederle al hombre en la tierra, está ya decretado desde la eternidad, si no hay libre albedrío, en vano nos esforzaremos para hacer bien los que estamos destinados para el mal, pues la fatalidad, la mano potente de Dios, nos arrastrará fatalmente hácia el crimen, y, en ese caso ¿quién es responsable? Si yo en virtud de mi superioridad, tomo un niño pequeño en mis brazos y á pesar de los débiles esfuerzos del infeliz para desasirse de mí, lo arrojo en un abismo en el que sucumbe, ¿quién será responsable el niño ó yo? Pues bien, nosotros según vuestras creencias, somos respecto á Dios, lo que el niño es respecto á mí. Y si aprobamos vuestros dogmas, tendremos la misma responsabilidad de nuestros crímenes que el niño tiené de su caída en el abismo.

¿Vendremos á parar al fin, en creer, que Dios és el autor moral de todas las maldades de la tierra? Y si las queréis atribuir al demonio, tendréis que confesar, que tiene más poder que Dios; pues puede arrebatárle impunemente sus hijos, y Dios no los puede recobrar ó no quiere hacerlo; en el primer caso no es Todopoderoso; en el segundo, sino se apiada de los lamentos de sus hijos que le piden perdón, no es infinitamente Misericordioso. Luego si tiene fin su clemencia y bondad, Dios no es infinitamente Bueno. ¡Lo infinito, no tiene fin!

¡Ah! Confesad aun que os pese, que á despecho, de todos vuestros esfuerzos, para mostrarnos un Dios Grande, Justo, Sabio y Bueno, apesar de todos vuestros argumentos, para hacerlo creer el Ser más grande de la creación, resulta peor que el último malvado de la tierra Si es ese el Dios que queréis que yo adore, si es ese á quien queréis que rinda vasallaje, razón tenéis, atea soy: no creo en Dios.

Más, escuchad: hay sobre ese Dios, otro, que no dá caprichosa é injustamente los dones de su grandeza, al que quizá menos lo merece. Un Dios que crea los espíritus inocentes é ignorantes, con libre albedrío. Y del uso que hacen de su libertad, depende el mayor ó menor desarrollo de las facultades intelectuales y morales. Un Dios que en vez de condenar eternamente á sus hijos, por sus crímenes, les hace purgar en varias existencias sus pecados, hasta que purificados, por el arrepentimiento y la reparación del mal causado y desarrolladas plenamente sus facultades intelectuales y morales, se hacen dignos del premio eterno. Un Dios que no quiere que el pecador perezca, sino que se convierta y viva. Un Dios que no es infinitamente vengativo, porque entonces no sería infinitamente misericordioso y bueno. Un Dios que no dá nada por gracia divina ó capricho, que viene á ser lo mismo, porque entonces no sería infinitamente justo. Un Dios Todopoderoso para el bien, que no dejará eternamente en las tinieblas á sus hijos; pero que quiere que estos tengan el mérito de la victoria sobre el mal, que quiere que se deban á si mismos su felicidad, y como somos débiles, sucumbimos una y otra vez; más en la lucha se fortalece nuestro espíritu, y al fin seremos fuertes y saldremos victoriosos. Ninguno sucumbirá eternamente. ¡Este es mi Dios!... Mi Dios no se goza en los sufrimientos de los condenados. No llama á sus ángeles y santos para que disfruten en el triste espectáculo de los tormentos de sus hermanos. Mi Dios no tiene á sus predilectos en una contemplación eterna y egoista, sino que les dice:—Id, hijos míos, id á consolar á los que padecen; id á sacar de su error por medio de vuestras inspiraciones al pecador: id á enjugar el llanto

de los que sufren: id, á dar una chispa inspiradora, á esos séres que trabajan día y noche sin descanso, para adelantar las creencias y las artes, en beneficio de la sociedad, id y alentad á esos hombres que sacrifican su vida por el bien de sus hermanos, id, trabajar sin descanso, en la gran Obra de la Creación, de la que soy Yo Arquitecto Eterno. Mi Dios no ha hecho un lugar especial para atormentar eternamente á los mortales. El infierno, es la voz de la conciencia que nos reprocha el mal que hacemos, y el día que la conciencia no tiene nada que reprendernos, el infierno desaparece. Mi Dios, no necesita templos para adorarlo, no necesita sacerdotes pagados, no quiere ídolos, no necesita ostentación para adorarlo, no necesita incienso, ni culto exterior, no quiere oraciones rezadas; sino sentidas, la mejor oración para Él es trabajar, no hacer mal; hacer bien y amar á nuestros semejantes. El templo de mi Dios es la Creación, Su altar está en el corazón de los hombres, el incienso que más le agrada, es el perfume de nuestras virtudes que se elevan hasta Él, sus sacerdotes son todos los hombres que cumplen su divina ley de amor, su rito, es el trabajo..... Ese es mi Dios, el Dios que mi alma adora, el Dios á quien amo con todo mi corazón, el Dios que no rechaza mi razón, ni mi conciencia, el Dios que reúne todas las infinitas bondades, el Dios á quien elevo mis plegarias, desde lo más profundo de mi alma.

¿Atea me llamáis? atended: cuando me duermo, pronuncio el nombre santo de Dios; cuando despierto mi primer pensamiento es para Él; á mis hijos, que apenas balbucean, les enseño á respetar y amar á Dios; y cuando sus párpados se cierran á impulsos del sueño, vaga en sus inocentes lábios, el nombre santo, del Ser Supremo: Y cuando llegue mi última hora, y mi cuerpo se agite en las convulsiones de la agonía: cuando rechaze los imaginarios consuelos con que me brinda vuestra religión, creeré en Dios, y cuando mi corazón apenas lata, y mis cárdenos labios no puedan articular palabra alguna; pensaré en Dios, y cuando el último suspiro, os anuncie que mi espíritu se ha separado del cuerpo y creáis que una legión de demonios me lleva para siempre al infierno por atea: os engañaréis. ¡Iré hacia Dios! ¡Atea me llaman ellos! ¡No saben lo que se dicen! ¡Perdónalos Señor!

Valencia.

JULIA ALVÁREZ CALVO FLORES.

MISTERIOS DE LA VIDA PRESENTE

El que solo mira la vida presente, tal como se presenta á nuestros ojos materiales y la misma religión enseña, se halla, puede decirse, en el más profundo caos de la ignorancia, sin que jamás le haya ocurrido preguntarse: ¿De dónde viene, porque existe, con que fin, ni adonde irá después que deje de existir? Y es por decirlo así un autómatas que se mueve á impulso de una fuerza que él desconoce y si en algún momento piensa en la muerte, todo cuanto vé le entristece y nada le alegra de cuanto le rodea; si tiende una mirada sobre este valle de destierro, vé á los unos cantando mientras él está cargado de pesadumbre; á otros riendo cuando él está meditando; otros en fin, llorando quejándose de su mala estrella. Todo para él es confusión porque nadie le explica la causa de tanta variedad en la vida de los individuos que todos sin excepción emanan de un mismo origen. Tampoco ha pensado nunca en investigar el porqué unos gozan de riquezas y dotados de un físico que nada deja que desear, con buena salud y con inteligencia suficiente disfrutando de todos los placeres que nos ofrece el planeta que habitamos. Mientras que se ven

otros pobres y desheredados de todos los dones que concede la naturaleza, sin casa, sin hogar, sin familia y mendigando el pan que se comen de puerta en puerta, y por añadidura: Unos con una pierna menos, otros un brazo y otros en fin arrastrándose penosamente sobre la tierra que dejan tras sí; sin encontrar en su camino una mano amiga que les dé consuelo faltándole hasta lo más indispensable para la vida y hasta la misma caridad oficial parece haberle cerrado sus puertas; teniendo otros además la inmensa desgracia de haber nacido sordos mudos, é idiotas otros. Siendo estos últimos la risa, la befa y el escarnio de cuantos encuentran al paso. Y yo pregunto: ¿Qué mérito han contraído los unos más que los otros al venir á este mundo para gozar de tantos bienes materiales, mientras que otros padecen tanto? Se objetará sin duda con referencia á las riquezas que por haber nacido los unos de padres ricos y otros de pobres. Convenido. Pero aparte las riquezas. ¿Porqué nacen unos tullidos, sordos, mudos, contrahechos y otras mil y mil imperfecciones físicas que no es bastante para quitarles todo el oro del mundo, ni tan siquiera para ahorrarles un momento de sufrimiento? ¿De qué les ha servido á estos desgraciados el haber nacido de padres ricos? Misterios son estos que la ciencia no ha podido definir todavía. Ni tampoco nos ha dicho nada hasta el presente el porque de esa precocidad y clara inteligencia que se observa en niños de corta edad; mientras se ven otros hotentotes de los mismos padres y que parece imposible creer que uno y otro procedan de un mismo tronco. Hasta el presente les ha sido imposible á los sábios dar la solución á tan áridos problemas.—Ningún consuelo dá tampoco la religión católica á esos desgraciados que van errantes por el mundo arrastrando tras sí una vida de martirios, si á más de todo cuanto están padeciendo en la tierra les ofrece por único refugio un infierno interminable á donde están convencidos irán á parar mejor que á la mansión de los bienaventurados. Por que á la verdad las penalidades y miserias de esta vida nos hacen cometer faltas sin cuento, y más aún á esos pobres séres que al verse vilipendiados reniegan hasta de su propio ser maldicen la madre y hasta el día en que esta les dió á luz. Además caminan á ciegas por ese mar proceloso de la vida sin guía que los conduzca á puerto de salvación y cuando cansado de tanto padecer, se reconcentra un instante sobre si mismo, pensando en el porqué de tantos sufrimientos y en los que les esperan después de la muerte (según la religión católica) y como no encuentran la clave de lo que pasa por ellos, vuelven en sí de su abatimiento, alzan la vista, lo olvidan todo por un momento y exclaman: Aquí no hay más que aquel cantar que dice:

Para no sentir penas
Emborracharse,
Y después de borracho
Luego acostarse.

¡Qué idea tan mezquina dá la religión católica de la grandeza y sabiduría del ser Supremo! Y si de una religión que tanto se ha desviado de su primitivo origen bastardeada por encontradas opiniones en los concilios y que tan gran vacío deja en el corazón humano, pasamos revista á los adelantos modernos veremos á esa pléyade de sábios, á esos filósofos profundos á quien tanto les debe la humanidad, investigando las leyes que rigen la materia, cada cual en su ciencia por ejemplo; al químico le vemos en sus análisis; al físico haciendo esperimentos, buscando la mayor potencia en la electricidad; al astrónomo, inventando grandes telescopios, para descubrir un nuevo astro en las inmensidades del espacio; al matemático, resolviendo una ecuación algebraica para saber el peso específico de un mundo ó para medir las distancias quinaria; y por último vemos el anatómico con el escalpelo en la mano estudiando el mismo; al mecánico utilizando la fuerza motriz para dar impulso á la ma-

diando en el cuerpo humano sin jamás poder deducir de que en aquel cuerpo que investiga ha residido un sér inteligente llamado alma ó espíritu y que nada de común tiene con la carne que examina; pero al no poderle palpar y escáparsele de entre las manos, saca la triste consecuencia de que nada queda después de la muerte.

¿Pero es esta la idea que los hombres de ciencia han formado de la grandeza y sabiduría del Dios de las alturas que con su aliento da vida y movimiento á cuanto vemos á nuestra vista? ¡Ah pobres locos! que han creído que por encima de su saber ya no quedaba nada y que la naturaleza había pronunciado su última palabra. Pero ¡ah! no. No es así. La ciencia se ha extraviado en sus investigaciones porque le ha faltado el investigar las leyes que rigen el mundo espiritual. Pero ¡ah materialistas! venid acá. Hora es ya de que abandonéis el estrecho campo de la nada para entrar en el inmenso y anchuroso del Espiritismo dando paso al progreso espiritual. Admitir la reencarnación del espíritu y la pluralidad de existencias, estudiad sus leyes como habéis estudiado las de la materia y todos los misterios que hasta el presente le ha sido imposible á la ciencia penetrar, se presentarán á vuestra vista tan claros como la luz del día, y entonces comprenderéis esa variedad de contraste que observáis en los séres humanos. Sabréis también porque el rico goza de tantos bienes materiales mientras otros padecen tantas miserias é infortunios. Y sabréis además el por qué el mendigo pide limosna, y porque nacen los unos sordos, mudos, é idiotas ciegos, etc. Mientras que nacen otros con una inteligencia precoz y un físico y robustez envidiable. Y además de saber todo esto concebiréis á Dios tan grande, tan poderoso, tan inmenso, tan justo benéfico y misericordioso, que vuestra misma conciencia os hará exclamar: ¡Bendito seas Dios de las alturas, porque nada has creado inútil en la naturaleza! Y tanto como le habéis negado le bendeciréis. Pero si os obstináis en cerrar los ojos á la *Luz* porque creáis rebajar vuestra dignidad haciendo un nuevo estudio como el último estudiante, os lo fio no seréis sábios no más que á medias, porque os quedáis la parte más importante por investigar y se os impondrá el último aprendiz en el Espiritismo. Y si no decidme ¿qué es lo que le ha pasado á la ciencia hasta el día presente? Ahorrando palabras y hablando sencillamente diré que lo que á la humanidad entera que al encontrar en su camino un río que no ha podido vadear le han alzado un puente para pasar por encima y dejar tras sí el agua que les impedía el paso. Pues bien, también ella al caminar por el escabroso sendero del inmenso campo de las investigaciones, al encontrar á su paso dificultades que no ha podido vencer le ha alzado un puente y á pasado por encima guardando un profundo silencio.

¡Oh ciencia infinita! Yo te bendigo. Explora el campo del Espiritismo y harás avanzar á la humanidad en lo espiritual cómo la has hecho progresar en lo material, y las generaciones venideras te bendecirán porque habrás conseguido armonizar el reinado de la paz estableciendo la Fraternidad Universal.

Sta. Amalia 18 de Noviembre de 1894.

ANTOLINA SEGADOR.

AL PUEBLO

Pueblo, con razón te quejas
de tu triste situación,
que por usanzas añejas
gimes en la humillación.

Que no es tan fácil perder
los usos y las costumbres
que un tiránico poder
impuso á las muchedumbres.

Aún del torpe feudalismo
se cometen los horrores;
el poder, siempre es lo mismo
en todos los dictadores.

Antes, del alto castillo
en la torre señorial,
se levantaba el caudillo
como una sombra fatal.

Porque inplacable y cruel
dictaba horrible sentencia,
sin que el niño y el doncel
despertaran su clemencia.

Señores de horca y cuchillo
de cuya terrible historia
conserva el pueblo sencillo
el recuerdo en su memoria.

Recuerdo triste y fatal
de su humillante opresión,
que aquella raza feudal
en su insaciable ambición,

todo lo quiso tener,
todo lo quiso oprimir;
más, ¿acabó su poder?
su fuerza, ¿llegó á morir?

Hablando con claridad
se puede afirmar á fé,
que aun vive su potestad,
pero oculta... no se vé.

Como máscara encubierta
con misterioso antifaz,
de ancha fábrica en la puerta
está, ocultando su faz.

Y desde allí ordena y manda
como hacía el fuerte caudillo
en aquella época infanda
desde su feudal castillo.

Si el derecho de pernada
perdió en el servil enjambre,
hoy azota á su mesnada
con el látigo del hambre.

Y en esta lucha terrible
del capital y el trabajo,
se odian de un modo increíble
los de *arriba* y los de *abajo*.

Odio que crece y se agita
en constante ebullición,
sembrando la dinamita
el luto y la destrucción.

Pero no es este el camino
que conduce al bien soñado;

nunca podrá el asesino
gozar como el hombre honrado.

Es preciso destruir
del odio el gérmen fatal;
la dicha del porvenir
no se consigue en el mal.

Pueblo, tu triste destino
lo puedes engrandecer;
tienes abierto el camino:
da comienzo, por leer.

Es preciso que comprendas
lo que vales, lo que eres,
y con razones defiendas
tus niños y tus mujeres.

Si quieres edificar
tu casa del porvenir,
con los juegos del azar
no la quieras construir.

Estudia, aprende, razona,
y no odies, que el odio es ciego;
pues lo que el odio eslabona
es la destrucción y el fuego.

No quieras nunca llegar
sobre escombros á la cumbre,
que te podrán aplastar
con su propia pesadumbre.

Prefiere el camino llano,
ten por casino la escuela,
no pierdas el tiempo en vano
envidiando al que más vuela.

Que tú también volarás
consagrándote á leer,
y en la instrucción hallarás
lo que no puedes creer;

lo que no puedes soñar
ni en tu anhelo presentir;
ten constancia en estudiar
porque saber es vivir.

Rompe el círculo de espinas
formado por tu ignorancia,
porque entre zarzas caminas
desde tu remota infancia.

Deja de falsos placeres
los goces que te embrutecen,
y vela por tus mujeres
y tus niños, que padecen.

Forma de tu hogar un templo,
trabaja por instruirte,
sé de cultura un ejemplo
y lograrás redimirte.

AMALIA DOMINGO SOLER.

DIOS Y LOS NIÑOS

Dijo una conocida escritora que todos tenemos nuestra monomanía. Cuan cierto es. La mía consiste en hablar muy á menudo de Dios, y de los niños.

Algunas veces me pregunto: ¿De qué sirven mis palabras si casi siempre digo lo mismo? Sí, todos sabemos ya que los niños son la esperanza del porvenir, y las creencias el pan del alma. Temiendo ser pesada hago la resolución de cambiar de tema, más luego, al oír la negación de una causa superior al hombre, vuelvo á proclamar su existencia. Sea monomanía, ó bien, que mi falta de saber no me permita abismarme en trabajos profundos, y me obliga á fijarme en las visibles obras de Dios, y en los actos de la generación que viene, yo seguiré haciendo guerra al materialismo, y como, no veo para combatirlo armas más poderosas que los niños, mientras vea madres que ignoran sus deberes yo seguiré tratando de su educación.

Al recibir la mujer en sus brazos el tierno infante que con su lloro, le pide amor y sacrificio, le estrecha con amoroso delirio, dándole la bienvenida. Crece el niño, y el amor de la madre siempre en aumento le prodiga todos los cuidados, le ama sobre todas las cosas, pero á menudo el exceso de su amor solo sirve para estacionar su progreso. Abundan las buenas madres que saben enseñar á sus hijos la teoría del bien, pero en cuanto á la práctica, es tan dolorosa, que apartan todo aquello que puede impresionarles no permitiendo por temor al contagio que se acerquen al lecho del pobre enfermo que solo en la caridad encuentra albergue. Les rodean de todas las comodidades que su posición les permite, y no obstante, les alejan á menudo de su lado para evitar las molestias de sus travesuras. Por los teatros, paseos y por todas partes, se ven madres sin que sus hijos les acompañen.

¿Qué prueba eso? Que no saben comprender el valor de su misión. ¿Como pueden correjirlos, si por no tolerar los inocentes juegos necesarios á su desarrollo, renuncian á ser el guía de su espíritu?

La madre debe convertirse en niño cuando conviene, dirigir sus juegos, inventar útiles distracciones para que deseen permanecer á su lado. El niño ha de ser muy perverso que siguiendo este camino no se corrija, pero si se le deja libre de sus acciones cuando aun no ha llegado en el estado de razonar, la madre es la responsable de sus yerros, pues no ha sabido adivinar las buenas ó malas ideas que se agitaban en su mente, siendo su compañera, para correjirlos por medio del ejemplo. Nunca olvidaré una acción al parecer de poca importancia, pero que revela lo mucho que influyen en nuestra marcha progresiva, hasta los más pequeños acontecimientos.

Una niña de cinco años, estaba comiendo una naranja y arrojó la corteza en la calle, su madre le dijo: ¿Qué has hecho? si alguien pasa, resbala, y se rompe una pierna, tu tendrás la culpa de que se quede cojo para toda su vida.

Desde entonces, la niña perdió la mala costumbre tan arraigada á la clase más ignorante de la sociedad, de arrojar á la vía pública los huesos y desperdicios de las frutas. Al poco tiempo, en una de las calles más concurridas la madre tuvo un sobresalto, al ver que la niña había desaparecido de su lado, pero al volverse, la vió muy atareada arrimando á la pared una corteza de melón. ¿Qué haces? le dijo. Quito eso para que nadie resbale. El acto de aquella niña fué un estímulo para que su madre aumentase sus cuidados morales, proporcionándole ocasiones en que pudiese hacer ejercicios de amor, en bien de sus semejantes.

Al responder un hijo á nuestros deseos, respetando todo lo creado sin tra-

tar de hollarlo con su paso, aspirando el perfume de una flor sin estrujarla, sacrificando parte de sus juegos en bien de un desgraciado, llena el corazón de una dicha tan pura, que quedan recompensados sus desvelos.

Otra sería la marcha de la humanidad si las madres supiésemos cumplir nuestros deberes, embalsamando el ambiente que aspiran nuestros hijos, con las delicadas flores del sentimiento.

ANTONIA PAGÉS.

A MI DISTINGUIDA AMIGA DOÑA DOLORES D. DE BARREJÓN

(EN UN ALBUM)

La mejor perla que orna tu frente
de entre las muchas que con su gualda,
la que más brilla resplandeciente
en tu olorosa, bella guirnalda.

No es tu talento, mágica ciencia
de tus virtudes que son tan ricas;
sino la dulce, tierna creencia
que entusiasmada, Lola, predicas.

Es la sublime filosofía
que nos revelan de Dios en nombre,
séres que fueron en esta umbría
para que sea mejor el hombre.

Esa es la perla, ese el diamante
de más destellos claros, fulgentes,
de cuantos son.
Ella es el faro del caminante,
la luz más viva de los creyentes,
¡la redención!

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS

Dios no puede equivocarse, es el pensamiento eterno vibrando siempre.
La desesperación es la antítesis del trabajo.
Del fanatismo al crimen no hay más que un paso.
Matarse no es más que cambiar de expiación.
El espíritu es un conquistador del universo.
El entendimiento es el fiel reflejo de la vida.
¿Qué es filosofar? analizar lo que se siente.
La impaciencia es el peor veneno para el espíritu.
Un deseo, es una invención.
La fé ciega adormece á el alma.
Tras de los tiempos de la fé, vienen los tiempos de la razón.